



RAÚL CASTRO RUZ

Obras Escogidas

TOMO 3

1961-1963

RAÚL CASTRO RUZ

Obras Escogidas

RAÚL CASTRO RUZ

Obras Escogidas

TOMO 3

1961-1963

 EDICIONES
CELIA

Coordinadores de la colección

Alberto Alvariño Atiénzar
Jorge Martín Blandino
Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso

Cuidado de la edición

Belkys Duménigo García
Daily Sánchez Lemus

Edición y corrección

Olivia Diago Izquierdo
Hildelisa Díaz Gil
Osvaldo C. Padrón Guás

Revisión técnica

Jorge Martín Blandino

Diseño, realización y composición

Aida Soto-Navarro González

Investigación

Ileana Guzmán Cruz
Ricardo Efrén González Rodríguez
Rolando Dávila Rodríguez

Imagen de cubierta

Acto en la Plaza de la Revolución, 1.º de Mayo, 1963, fondo OAH

Colaboración

Martha Verónica Álvarez Mola
IDEAS MULTIMEDIOS

Maquetación

José Ramón Lozano Fundora
Seidel González Vázquez

© Sobre la presente edición:
Oficina de Asuntos Históricos
República de Cuba, 2024

Obra completa: ISBN 978-959-7262-12-1

Tomo 3: ISBN 978-959-7262-15-2

Ediciones Celia

Calle Línea no. 1009, entre 10 y 12, Plaza de la Revolución, La Habana.

Telf.: (53) 7833 9901 al 03 / 7836 8846

oah@enet.cu / dumenigo.bel@gmail.com

Índice

Presentación / **XV**

20 de enero de 1961

Discurso al concluir la primera movilización militar del pueblo / **1**

7 de febrero de 1961

Discurso a los estudiantes cubanos / **19**

22 de febrero de 1961

Discurso en la clausura del Curso de Adiestramiento Militar para Milicianos / **35**

18 de marzo de 1961

Informe a la reunión de la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección / **38**

12 de abril de 1961

Discurso en el II Encuentro Nacional de los Trabajadores Azucareros / **60**

15 de abril de 1961

Exhortación al pueblo para enfrentar la inminente agresión mercenaria / **87**

1.º de mayo de 1961

Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores / **89**

2 de mayo de 1961

Discurso a los brigadistas Conrado Benítez / **102**

4 de junio de 1961

Conferencia sobre la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección / **113**

30 de junio de 1961

Discurso en la graduación del primer curso de la Escuela de Instrucción Revolucionaria de Oriente / **174**

16 de julio de 1961

Discurso a los responsables de los organismos de producción agraria de Oriente / **187**

22 de julio de 1961

Discurso en la constitución de la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección en La Habana / **208**

23 de julio de 1961

Discurso en la constitución de la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección en Pinar del Río / **236**

Junio-julio, 1961

Artículo «VIII Aniversario del 26 de Julio» / **264**

26 de julio 1961

Discurso por el VIII Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes / **297**

17 de septiembre de 1961

Discurso en la entrega de premios de la primera emulación provincial / **324**

1.º de octubre de 1961

Discurso en la I Plenaria Provincial de los Consejos Voluntarios del Instituto de Deportes, Educación Física y Recreación / **336**

17 de octubre de 1961

Discurso en el acto de Juramento de Pioneros Rebeldes / **341**

20 de octubre de 1961

Discurso en la despedida de duelo del obrero Rubén López Sabariego / **347**

13 de noviembre de 1961

Discurso en la plenaria con responsables del orden público, granjas del pueblo, cooperativas y centrales azucareros / **378**

13 de noviembre de 1961

Discurso en el I Encuentro Provincial de Alfabetización de Oriente / **382**

30 de noviembre de 1961

Discurso por el III Aniversario de la liberación de Guisa / **397**

3 de diciembre de 1961

Discurso en el II Encuentro Provincial de Alfabetizadores / **414**

1.º de febrero de 1962

Discurso en el Consejo Provincial Azucarero / **421**

2 de febrero de 1962

Discurso en la apertura del curso académico en la Universidad de Oriente / **437**

26 de febrero 1962

Discurso para la preparación del VIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes por la Paz y la Amistad / **454**

24 de marzo de 1962

Discurso en la graduación de instructores de la Defensa Popular / **462**

14 de mayo de 1962

Discurso en el sepelio de tres compañeros de la Marina de Guerra Revolucionaria / **467**

25 de junio de 1962

Discurso por el XII Aniversario de la agresión a Corea / **480**

8 de octubre de 1962

Discurso en la inauguración de los Juegos Universitarios Latinoamericanos / **496**

28 de octubre de 1962

Discurso en memoria del comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán / **507**

28 de noviembre de 1962

Carta a familiares de fallecidos por accidente aéreo / **521**

3 de diciembre de 1962

Discurso en la inauguración del hospital militar Luis Díaz Soto / **523**

22 de enero de 1963

Discurso por el XV Aniversario de la muerte del líder azucarero Jesús Menéndez Larrondo / **525**

23 de febrero de 1963

Discurso por el XLV Aniversario del Ejército y Flota de la Unión Soviética / **538**

4 de marzo de 1963

Discurso por el III Aniversario del sabotaje al vapor *La Coubre* / **542**

1.º de mayo de 1963

Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores / **558**

16 de mayo de 1963

Felicitación por el XXV Aniversario del periódico *Hoy* / **576**

29 de mayo de 1963

Felicitación a Fidel Castro Ruz / **579**

1.º de junio de 1963

Discurso en la graduación de la Escuela de Instrucción Revolucionaria / **580**

25 de julio de 1963

Felicitación a los artilleros antiaéreos / **598**

Julio de 1963

Artículo «Operación Antiaérea en el Segundo Frente Frank País en junio de 1958» / **601**

25 de julio de 1963

Discurso en la primera exposición del Museo de la Revolución / **641**

25 de agosto de 1963

Carta a participantes en la constitución del Comité Municipal del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba de Maisí / **651**

17 de septiembre de 1963

Discurso por la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba en el Turquino / **653**

12 de noviembre de 1963

Información al pueblo acerca del proyecto de Ley del Servicio Militar Obligatorio / **674**

13 de noviembre de 1963

Discurso en la plenaria de la CTC sobre el proyecto de Ley del Servicio Militar Obligatorio / **723**

21 de noviembre de 1963

Discurso en el acto de fin de curso de 78 Escuelas Básicas de Instrucción Revolucionaria / **744**

23 de noviembre de 1963

Palabras a representantes de organismos de masas sobre la Ley del Servicio Militar Obligatorio / **747**

2 de diciembre de 1963

Discurso en la inauguración de los Primeros Juegos Deportivos Militares / **755**

3 de diciembre de 1963

Discurso en la clausura de la Emulación Escolar / **763**

14 de diciembre de 1963

Discurso por la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba en la Gran Piedra / **774**

15 de diciembre de 1963

Discurso por la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba en Realengo 18 / **796**

16 de diciembre de 1963

Discurso por el inicio de la IV Zafra del Pueblo en Oriente / **806**

20 de diciembre de 1963

Discurso sobre el compromiso del Ejército Oriental en la IV Zafra del Pueblo / **810**

Índice analítico / **815**

Nuestro Partido Unido de la Revolución Socialista (...) con su dirección al frente, podrá cada día con mayor efectividad orientar los esfuerzos de todos los factores necesarios en la producción: hacia el fomento y desarrollo de la economía, hacia la corrección de los errores, hacia el mejoramiento de la calidad y de la eficiencia. El partido será como un catalizador de toda la actividad, como un constante acicate a la conciencia revolucionaria de todo nuestro pueblo.

(1.º de mayo de 1963)



Presentación

Trabajo, organización y defensa. Imbuido en lo que encierran estos preceptos, transcurrieron los años 1961, 1962 y 1963 para el joven ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Así pasa ante nuestros ojos ese pedazo de la historia a través de los cincuenta y cinco documentos del presente tomo, el tercero de *Raúl Castro Ruz. Obras Escogidas*.

La etapa abarca parte de la presencia de Raúl en la provincia de Oriente —entonces los territorios de Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo— pues, por indicación de Fidel permanecía allí en momentos decisivos para la nación; allí fundó y organizó en 1961 el Ejército de Oriente para garantizar la defensa de la región. El propio General de Ejército ha narrado que aquellos movimientos formaban parte de la estrategia del Comandante, de enviar a sus principales jefes a diferentes zonas del país: Che para Pinar del Río, Almeida para el centro y él para Oriente, sobre todo, en tiempos de crisis.

Política y militarmente, Cuba vivía momentos de tensión extrema. El 15 de abril de 1961 fue bombardeado el territorio nacional, el 16 Fidel declaró el carácter socialista de la Revolución Cubana y horas después, mercenarios respaldados por el Gobierno de Estados Unidos invadieron la Isla por playa Girón, acción que concluyó con la victoria de nuestro pueblo en menos de setenta y dos horas.

En febrero de 1962 el mismo Gobierno del Norte oficializó el bloqueo económico, financiero y comercial a Cuba para intentar doblegar al pueblo por necesidades y falta de recursos. Del propio año data la Crisis de Octubre —de los Misiles o del Caribe como también se conoce—, días en los que el mundo estuvo a punto de una guerra atómica ante el conflicto desatado entre

Estados Unidos y la Unión Soviética dada la colocación en Cuba —por parte de la URSS— de armamento nuclear para nuestra defensa. En dicho conflicto, punto más complejo de la guerra fría entre ambos países, la patria alzó con hidalguía su derecho a existir y defenderse.

Raúl en sus intervenciones hace alusión a los cinco puntos planteados por Fidel en nombre de Cuba, que en medio del peligro se puso en pie de guerra: cese del bloqueo económico, cese de todas las actividades subversivas, cese de los ataques piratas, cese de las violaciones de nuestro espacio aéreo y retirada de la base naval instalada en Guantánamo con la devolución del territorio cubano ocupado por Estados Unidos. Ninguno de estos temas se tuvo en cuenta en las negociaciones de las dos potencias mundiales en disputa, pero fueron bandera de la lucha de los cubanos por su soberanía y dignidad.

Internamente se desarrolló la lucha contra bandidos en todo el país, aunque la zona del Escambray constituyó el principal escenario. Fueron tiempos también de combatir los rezagos de la dictadura y del capitalismo. Por eso, la palabra de Raúl resalta de manera constante el papel de los sindicatos y la CTC-Revolucionaria como representante genuina de los trabajadores que dejaba sin efecto aquella que servía a los opresores.

Aparecen en este tomo referencias a la difícil relación, entonces, entre la Revolución y algunos representantes de la Iglesia Católica que apoyaban actos de oposición, respaldados por sectores de la burguesía. Sin embargo, es preciso aclarar que, aunque se vivieron momentos muy delicados, la política de los rebeldes no se oponía a la religión, sino al uso que hacían de esta para atacarla. Pero como mismo hubo quienes no la aceptaban, siempre hubo hombres de fe que sí creían en la obra transformadora. Tal es el caso del padre Germán Lance, uno de los líderes de la asociación Con la cruz y por la patria, la cual reconocía y apoyaba a la Revolución como gobierno legítimo.

En este periodo, Raúl dio seguimiento a cada tarea que permitiese preparar al pueblo para la construcción de nuestro proceso: graduación de las Escuelas Básicas de Instrucción

Revolucionaria; cursos de Seguimiento; la alianza obrero-campesina; la creación y consolidación en Oriente de la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección, para mirar de conjunto el desarrollo en las provincias; el impulso del deporte en las fuerzas armadas cumpliendo la indicación de Fidel de «entrenar a los soldados y oficiales para que se desarrollen fuertes y resistentes en todos los aspectos»; su presencia en la Universidad de Oriente y la reforma en el ámbito universitario; su comparecencia en la televisión para presentar y analizar el proyecto de Ley del Servicio Militar Obligatorio; su actitud manifiesta en la producción y economía del país; en la industrialización y las zafras del pueblo; y la fundación del hospital militar Luis Díaz Soto.

Se siente su voz en la fundación del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba en zonas orientales, así como su presencia en los actos de conclusión del proceso en Realengo 18, pico Turquino, Gran Piedra, o en la carta que envió a Maisí explicando su pesar por no poder asistir y felicitarlos a nombre del Estado Mayor de las FAR.

Su identificación y solidaridad con las causas justas del mundo forman parte de la línea de pensamiento de la Revolución, así como el agradecimiento al campo socialista y, en especial, a la Unión Soviética, por la ayuda a nuestro pueblo.

El reconocimiento, respeto y lealtad a quienes dieron su vida en el camino hacia la independencia definitiva, es una expresión constante en sus discursos: de ahí la evocación a Martí, Maceo, Mella, Jesús Menéndez, Camilo Cienfuegos, y a los combatientes caídos en el Moncada, en la lucha clandestina y en la Sierra Maestra. A ello se suma su fidelidad al hermano de balas y empeños, que encabezaba la Revolución. Su permanente valoración a su inteligencia, visión, fortaleza de principios, lo hacen evocar una y otra vez frases o pasajes de la guerra que ilustran todas estas cualidades.

Enriquecen los temas tratados, informaciones al pie de páginas, según los datos existentes sobre hechos históricos, instituciones y personalidades que aparecen en los documentos; además, de gran utilidad para el lector ha de ser el índice analítico añadido

en las páginas finales y el código QR en la contracubierta, con fotografías de la etapa.

Son tres años intensos de la década del sesenta del siglo xx, en los que se definieron importantes caminos en la vida de la nación y por tanto de sus hijos. Raúl los transitó con el mismo ímpetu de la guerra, con la misma entrega, y con un pensamiento y una capacidad organizativa en ascenso que logró fundar y establecer instituciones que aún hoy son garantía del desarrollo y la defensa de nuestro país.



Discurso al concluir la primera movilización militar del pueblo

Santiago de Cuba, 20 de enero de 1961

Queridos hermanos santiagueros:

Hoy nos reunimos aquí para recibir a los héroes que vienen de las trincheras (*aplausos*). Héroes, porque han ganado una batalla, batalla como las que más nos agradan a nosotros, o sea, batallas sin sangre (*aplausos*). Después de veinte días de permanente vigilancia,¹ después de que han pasado estos días, que consideramos los más peligrosos, y aquí en Oriente, como en toda la Isla —como dijera Fidel²— nos quedamos esperándolos, «no muertos de miedo, sino muertos de risa» (*aplausos y gritos de «¡Venceremos, Venceremos!»*).

Y con la misma alegría que demuestra el pueblo en estos momentos, con esa misma alegría transcurrieron los veinte días que nuestros milicianos llevaban en las trincheras. Aquí nadie se asusta, aquí ningún hombre o mujer de pueblo abandona la patria; la abandonaron los burgueses, los que solo viven para sí, los que viven de la explotación de los humildes. Y cuando

¹ Vigilancia motivada por la agresión imperialista durante el cambio de presidente en Estados Unidos.

² Fidel Alejandro Castro Ruz (1926-2016). Comandante en Jefe y líder histórico de la Revolución Cubana. Organizó y encabezó las acciones del 26 de julio de 1953, la expedición del yate *Granma* en 1956 y la lucha en la Sierra Maestra en el Primer Frente José Martí hasta derrocar a la tiranía de Fulgencio Batista el 1.º de enero de 1959. Primer ministro desde febrero de 1959, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-2011) y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (1976- 2008).

pensaron, después de clamar tanto que vinieran los yanquis, cuando pensaron que podían venir, una gran parte se ha ido. ¡Solavaya! (*Gritos de «¡Fuera, Fuera!»*).

Así vemos cómo esos restos de las antiguas clases dominantes, que permanentemente claman por la invasión extranjera, cuando piensan que los truenos se acercan, abandonan lo que aquí les queda, y se marchan al extranjero; así vemos que son víctimas de sus propias prédicas; así vemos cómo quedan enredados en las mallas que le han pretendido tejer a la Revolución. Y nuestros milicianos, nuestras ejemplares mujeres, las valientes milicianas que tan eficientes servicios prestaran en estos días, el pueblo oriental en general, mientras cavaban sus trincheras unos, otras se dedicaban a cuidar el orden o dirigir el tránsito, y otros a cubrir las vacantes que quedaban para evitar que se paralizara la producción (*aplausos*). Hemos visto a un pueblo que, al parecer —como dijo Fidel—, ya se ha dado cuenta de su gran fuerza, ya se ha dado cuenta de que actuando como lo está haciendo hoy, unido, en forma organizada es, sencillamente, invencible.

Las amenazas eran muchas, el enemigo muy poderoso, y podemos confesar, con sinceridad, que durante el transcurso de estos días no vimos ni un solo rostro con pánico ni con miedo, ni hemos visto un solo rostro que expresara alguna idea de derrotismo, y en todos los rostros vimos la brillantez de los hombres y mujeres que están pasando victoriosamente un trance difícil.

Y hoy aquí en Santiago, como en muchas ciudades orientales, se están llevando a cabo actos como estos. Desfilaron solo media docena de batallones, de los que viven aquí más próximos dentro de la ciudad. Tuvimos necesidad de cortar el desfile, porque hubiese sido, realmente interminable en toda la noche; los cubanos queremos hacer muchas cosas a la vez, y a veces lo logramos: un desfile militar, un desfile obrero, y detrás de eso, todavía un mitin, y aguantamos todo eso (*aplausos*).

Abría el desfile ese tanque pesado que está a nuestra derecha (*aplausos*), ese tanque que ustedes nunca habían vis-

to por aquí. Son de esas «etcétera» a las que se refería Fidel (*aplausos*); una de esas tantas etcétera que están por ahí, debajo de cada matojo (*aplausos*), cuya muestra se sacó hoy, y venía abriendo el desfile como símbolo de la defensa; seguidamente venía un tractor que representaba la otra de las grandes consignas que hoy esgrime el pueblo: la producción; detrás una escuela sobre un camión, representando una de las grandes batallas que durante este año tenemos que librar, entre otras, contra el analfabetismo (*aplausos*); representando la unidad estaba aquí el pueblo, nada mejor para representarla; y la conciencia revolucionaria que cada día hay que mantener más firme y elevada, la representa el hecho de que esta alameda [Michelson] ya, realmente, resulta pequeña para los actos en Santiago de Cuba (*aplausos*).

La próxima concentración la daremos en la Avenida de las Américas. (*Aplausos*). Y si no cabemos allí, pues haremos también una plaza cívica enorme, donde cada vez que el pueblo santiaguero lo desee pueda hacer sus concentraciones (*aplausos*).

Y, mientras tanto, han transcurrido estos veinte días, en los que se considera que hayan pasado los días de mayor peligro, no queriendo decir eso que haya pasado el peligro. El abandonar parcialmente las trincheras, preparadas con toda precipitación durante estos días, no quiere decir que no volvamos a ellas y no solo cuando haya movilización, sino como parte de los futuros entrenamientos para hacerlas mejores, para hacerlas más resistentes, y para hacerlas —como nos dijera un compañero miliciano— «firmes en nuestros parapetos». Muchas zanjas de comunicaciones entre las trincheras, pero ni siquiera un caminito para retirarnos, ¡porque los milicianos de Oriente no nos retiramos de las trincheras! (*Aplausos y gritos de «¡Vencéremos!»*). Y, a pesar de la perfecta movilización que se hizo desde muchos aspectos, sobre todo, con el orden que se hizo, a pesar de la rapidez con que todos escogieron, o después de indicárseles escogieron sus respectivos puestos de combate y empezaron a abrir sus trincheras, no podemos ocultar que tuvimos aún muchas deficiencias, deficiencias que no vamos a enumerar porque

no tenemos que decírselas al enemigo, sino superarlas en los días próximos.

No obstante, los que recorríamos día a día las trincheras, muy pronto nos olvidábamos de esas deficiencias y de todas las fallas que aún tenemos, al contemplar el espíritu del pueblo y el espíritu de los milicianos que estaban en esas trincheras. Algunos que estaban estudiando en una Escuela de Responsables de Milicias, en un lugar de la provincia, y que la movilización los sorprendiera en sus casas, pues eran los días de Pascuas, pues fueron a sus trincheras con sus compañeros, y al ordenárseles que se remitieran a su campamento y siguieran preparándose que, en fin de cuentas, podían constituir una unidad de reserva, más de la mayoría se iba llorando o llorando salía de las trincheras.

Hemos visto jóvenes muchachas recorriendo las trincheras y llevándoles a los milicianos el aliento y el mensaje del pueblo. Allí organizaban pequeños mítines con carros altoparlantes; les hablaban y les llevaban personalmente los regalos, en grandes cantidades, que el pueblo voluntariamente donaba.

Un batallón de campesinos que en esos días se encontraba en un campamento militar recibiendo instrucción, de lo poquito que podíamos darle para que durante durara la instrucción militar pudiese mantenerse su lejana familia, entre lo poco que podíamos darle se reunió el batallón, de lo que se le dio recaudaron nuevamente quinientos pesos y se lo entregaron al director de la escuela para ayudar a la instrucción de otros batallones (*aplausos*).

Y así sucesivamente sería interminable la lista de pequeños hechos que demuestran la disposición del pueblo, como algunos batallones que, por la deficiencia de los primeros días, se mantuvieron dos y hasta tres días sin comer, ¡pero abriendo trincheras! (*Aplausos*).

Teniendo en cuenta esos hechos, desde los primeros días, a pesar de la gravedad del momento, a pesar de la desorganización y la deficiencia que aún tenemos que superar, estábamos firmemente convencidos de que, por ejemplo, ¡a esta ciudad no la iban a tomar! (*Aplausos*). Y la misma conclusión

sacábamos cuando inspeccionábamos otras zonas igualmente defendidas.

Nuestra alegría, la alegría del pueblo hoy tiene que resultar justificada porque ha logrado una vital batalla, como dijéramos al principio, y sin derramar una sola gota de sangre. Estamos firmemente convencidos de que, cada vez que sea necesario, nos movilizamos con la misma rapidez, con la misma disposición de ánimo, con el mismo coraje, evitando que nos cojan de sorpresa que es, al parecer, lo que intentaban, y presentar al mundo un hecho consumado en veinticuatro horas. Y ese es el mismo espíritu que seguirá animándonos en el futuro. Podemos seguir gritando, con más firmeza que nunca que ¡venceremos! (*Aplausos y gritos de «¡Venceremos!»*).

Ojalá todas nuestras batallas ganadas sean como esta; ojalá no sea necesario derramar una sola gota de sangre, ni nuestra ni de nadie; ojalá esta fuerza tremenda que representan los cientos y cientos de batallones de milicias, y los demás esfuerzos que para mantener la defensa del país, pudiésemos concentrarlo en la gran batalla interna de la producción que tenemos para acabar de erradicar el desempleo, el hambre que aún queda en muchas zonas, el analfabetismo, acabar de desarrollar la reforma agraria, sembrar hasta el último pedazo de tierra ociosa y echar las bases para el desarrollo industrial de nuestro país; ojalá sea así; pero si las circunstancias y, sobre todo, la terquedad de nuestros enemigos nos imponen trágicas decisiones e insisten en destruir nuestra Revolución, por nuestra parte podemos declarar con toda certeza ¡que la mayor parte de los muertos la van a poner ellos! (*Aplausos*).

Bastaba recorrer por las simples carreteras la provincia oriental, para llegar a la conclusión de que ¡para cada yanqui que lanzaran en paracaídas había debajo una bayoneta esperándolo! (*Aplausos*). Después de visitar a los compañeros milicianos en las trincheras nos quedamos con la firme convicción, porque no hablaban de retirada, ni «me voy a ir por aquí, ni por allá», sino decían: «Comandante, yo muero en mi trinchera, pero antes meteré aquí a diez mercenarios invasores». (*Aplausos*). Cuando a milicianos de otras posiciones les preguntaba: «¿Y crees tú

que por aquí pasen los yanquis?», contestaban a coro: «Primero, muertos; después, pasarán». (*Aplausos y gritos de «¡Venceremos!»*). Y, no obstante, además de esa victoria sin sangre que ha logrado el pueblo, esa enorme movilización que durara veinte días nos ha servido de gran experiencia para poder comprobar sobre el terreno las deficiencias que aún tenemos; pero, sobre todo, tuvo la gran virtud de que esta vez no hay ni un solo cubano que no se haya percatado de la fuerza tremenda que tiene su pueblo, de la fuerza que tiene la Revolución.

Y no es solo una victoria que para Cuba se haya logrado; ha sido —y tal vez con mayor importancia— una batalla que hemos ganado para América (*aplausos*). Los doscientos millones, los doscientos millones de hermanos latinoamericanos, como dijera hoy Fidel, «también están despertando». Cada victoria que nuestro pueblo obtenga —y no lo olviden— será también una victoria de esos doscientos millones de seres humanos; cada paso de avance que la Revolución consolide será, igualmente, una victoria para esos doscientos millones de latinoamericanos (*aplausos*). Ellos cuentan con nuestras victorias para poder liberarse de los yugos que los oprimen; nosotros también contamos con la fuerza considerable de la solidaridad que esos pueblos nos han brindado para derrotar al enemigo común, cuyo nombre no hay que decirlo, que ustedes bien lo conocen. (*aplausos y gritos*).

Y cuando ayer tarde contemplábamos a nuestros estudiantes santiagueros caminar detrás de un carretón, cuyo caballo llevaba al pecho un letrero que decía: «¡Creo que se murió mi hermano», (*risas*) y sobre el carro un ataúd donde simbólicamente le daban sepultura al golfista Eisenhower!,³ (*risas*) nos quedamos pensando en nuestros hermanos de América, que por una simple manifestación pacífica de apoyo a Cuba los apalean y tirotean; en las pseudo-democracias, que ya se han quitado su hojita de parra y ni siquiera permiten una manifestación de apoyo a Cuba. Pensamos en los pueblos hermanos

³ Dwight David Eisenhower (1890-1969). Presidente de Estados Unidos (1952-1956), y reelecto para el periodo (1956-1960).

de Guatemala, que algún día —y no simbólicamente— podrán llevar a enterrar el cadáver senil del lacayo Ydígoras Fuentes⁴ (*gritos de «¡Fuera!»*); pensamos en los hermanos peruanos, que algún día —y no simbólicamente—, allí, donde los latifundios se venden con los indios dentro, pensamos en los hermanos peruanos, que algún día— y no simbólicamente— podrán enterrar los cadáveres, y con ellos los privilegios de los Beltrán⁵ y de los Prado⁶ (*gritos de «¡Fuera!»*), explotadores y a su vez títeres de Washington.

Algún día veremos florecer, en los labios resecaos por la amargura de nuestros doscientos millones de hermanos latinoamericanos, la sonrisa segura que hoy tienen los cubanos. (*Aplausos*).

Es decir que nuestras victorias, si fuesen solo por Cuba, valía la pena todo lo que estamos haciendo; pero es que, además de ser victorias de Cuba, ¡son victorias directas de doscientos millones de latinoamericanos y de muchos millones de africanos y de asiáticos! (*Aplausos*).

Los cubanos sabemos que estamos desarrollando una obra de la que por muchos años tendrá que hablar la historia del mundo. Pero a veces pienso que no le damos toda la importancia o que no nos percatamos de la gran importancia mundial que tiene nuestra Revolución.

En primer lugar, destruimos los mitos que la propaganda dirigida y consuetudinaria había afirmado como creencia tradicional en las mentes de nuestro pueblo, venciendo un ejército

⁴ Miguel Ydígoras Fuentes (1895-1982). Político y militar de Guatemala. Presidente (1958-1963). Estableció un gobierno plegado a los intereses estadounidenses.

⁵ Pedro Gerardo María Beltrán Espantoso (1897-1979). Destacado periodista, economista y político peruano. Fue presidente del Consejo de Ministros y ministro de Hacienda y Comercio que orientó a su país a una economía liberal.

⁶ Se refiere a los aliados de Manuel Prado Ugarteche (1889-1967), presidente de Perú (1939-1945 y 1956-1962). Defensor de los intereses estadounidenses en el país y de la burguesía nativa.

moderno, llegando el pueblo al poder, iniciando una Revolución, recuperando nuestras riquezas, fusilando a los criminales (*gritos de ¡«Paredón!»*), nacionalizando todas las empresas yanquis (*aplausos*), nacionalizando incluso algunos espías yanquis que todavía no habían obtenido su inmunidad diplomática, ¡y nacionalizando lo que tengamos que nacionalizar! Y nos hemos enfrentado, con nuestro derecho, con nuestra razón, al más poderoso, peligroso y sanguinario de los actuales imperialismos, ¡y estamos venciendo!, ¡y el mundo no se ha acabado!, y aquel mito de que sin los yanquis nos moríamos de hambre se vino tan pronto abajo, cuando se ha demostrado que, sin los yanquis, no solo no nos morimos de hambre ni de susto, sino que comemos más y cada día tenemos más. (*Aplausos*).

Y cuando se disponían a venir —porque parece que los mercenarios no se acaban de embullar—, en vez de pedir perdón o ponernos de rodillas, el pueblo se metió en las trincheras y dijo: «¡Si quieren, vengan!». (*Aplausos*).

Con un pueblo así, es lógico suponerse que nos sentimos orgullosos y seguros. Con un pueblo que con la más serena de sus sonrisas se enfrenta a los problemas más graves de este mundo, con un pueblo de hombres, mujeres y jóvenes de esa calidad, podemos decir: «¡Aquí llegamos, aquí estamos y estaremos de a porque sí!». Porque nuestro pueblo tiene los corazones cubiertos de acero; y nuestro pueblo —ahora sí podemos decirlo, porque se ha comprobado una vez más— no tiembla ante ningún peligro; ¡que tiemblen los enemigos!, ¡que tiemblen las raticas que aún quedaren en el territorio (*gritos de ¡«Fuera!»*)!, a las que bastó que se cansaran de poner bombitas pagadas por la embajada yanqui, a los que bastó el anuncio del paredón, para que las bombas disminuyeran al noventa y nueve punto noventa y nueve por ciento menos. (*Risas y aplausos*).

Después de aquel famoso discurso de Fidel, el 2 de enero, empezó a aparecer a lo largo de todas las carreteras, y en todos los basureros, bombas sin estallar, que sus poseedores habían abandonado (*risas y aplausos*). Y con orgullo aquí podemos decir que, a pesar de sus problemas, a pesar de ser

la provincia más grande, más habitada, donde probablemente haya un número más elevado de analfabetos y donde, debido sobre todo a los extensos cultivos de caña que había y a las pocas industrias, sea la provincia donde existe un número mayor de desempleados todavía; a pesar de tener la base naval allí cerquita, ¡esta es la provincia donde menos bombas estallan! (*Aplausos*), donde apenas han explotado unas bombitas, donde el índice de conspiraciones es más bajo y donde menos sabotajes se han realizado. Eso tiene su explicación. Cuando la dictadura, aquí era donde más bombas se ponían, más atentados se hacían (*aplausos*), más huelgas se hacían; en fin, a pesar de ser pequeña, a pesar de conocerse casi todos los santiagueros, esas tareas se realizaban, y en cualquier casa se podían esconder los compañeros, ¡porque el pueblo entero conspiraba! (*Aplausos*).

Diose, incluso recientemente, el caso de un terrorista, que para poder poner una bombita acompañado de una mujer, separó habitaciones en varios hoteles al mismo tiempo, caminó por la ciudad a ver dónde podía arrojarla, para meterse en un hotel, ¡y ni tiempo tuvo de llegar al primer hotel! (*Risas*). ¡Se salvó, porque todavía no habla aparecido la última ley! Pero los demás, ¡ya lo saben, si es que se ha quedado alguno por la ciudad! De la misma forma que Fidel pidió... (*gritos de «¡Paredón!»*), de la misma forma que Fidel pidió a los obreros azucareros que afilaran la mocha y no dejaran ni un retoño de caña, podemos decir que el pueblo de Cuba y entre él la provincia de Oriente y, especialmente los santiagueros tiene afilada su mocha para no dejar ni un solo contrarrevolucionario (*aplausos*). Que ya está el dilema planteado; que durante dos años les invitamos a que se unieran a la Revolución, unos dejando sus confusiones, sus ambiciones, y otros olvidándose de los intereses que el pueblo recuperara, que a nadie hemos arruinado.

Dos años hemos predicado que se unan a la causa del pueblo, pero creyeron que era una muestra de debilidad, creyeron que el yanqui aplastaría la Revolución, creyeron que nos encontrábamos acobardados; encontraron valor, valor surgido de los dólares que les enviaba la embajada yanqui, valor surgido

de la generosidad de nuestra Revolución, hasta que nos cansamos, y ya se han delimitado los campos: ¡o sobrevivimos nosotros o sobreviven ellos!, ¡o morimos nosotros o mueren ellos! (*Aplausos*), ¡o somos destruidos o los destruimos a ellos! (*Aplausos*).

Que la Revolución cada día la vemos crecer incluso en número y en calidad; que la Revolución cada vez es más fuerte; que hemos cubierto ejemplarmente la primera etapa de la Revolución, que puede considerarse una de las más difíciles, ¡y el mundo no se ha hundido!; y estamos en la segunda etapa, dispuestos a cumplir las metas que nos hemos trazado para llegar pronto a la tercera, y llegar a cuantas etapas sea necesario llegar. (*Aplausos*)

Es decir, aquí estamos con un pueblo cada día más disciplinado, más organizado, más unido, con más conciencia revolucionaria, y conciencia de su deber; que se está preparando para batir ese mal oscuro que nos dejaron de herencia: el analfabetismo, uno de los males entre los centenares de males que nos dejaron, que próximamente vamos a iniciar su batida.

Los orientales tenemos que cumplir la meta de liquidar, durante este año, totalmente el analfabetismo; y por su extensión, su topografía y su población, quiero que sepan que es la provincia donde más duro tendremos que luchar contra el analfabetismo. Incluso, parece increíble: dentro de la propia ciudad hay varios miles de analfabetos; incluso, en algunas de las pocas fábricas que hay en la ciudad, hay una donde una quinta parte es totalmente analfabeta. El progreso en todos los órdenes tiene que partir después que eliminemos totalmente ese mal.

Como les anunciara en días pasados el comandante Che Guevara⁷ (*aplausos*), una de las mayores fábricas adquiridas

⁷ Ernesto Guevara de la Serna, *Che, Guerrillero Heroico* (1928-1967). Guerrillero internacionalista de origen argentino. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna Invasora no. 8 Ciro Redondo. Después del triunfo de 1959, ocupó varios cargos de dirección en el país. Por sus méritos excepcionales

durante su reciente viaje, por instrucciones del primer ministro, será levantada aquí en Santiago de Cuba (*aplausos*), que será una fábrica de tractores, de camiones, de automóviles, de motocicletas y de motores (*aplausos*), que tendrá capacidad esa sola para unos diez mil obreros (*aplausos*). Y parece un sueño que los santiagueros se vean construyendo tractores —esos aparatos que nos parecían tan difíciles de hacer— y automóviles y camiones. Y otra serie de fábricas más que están en estudio. Eso quiere decir una cosa: que necesitamos muchos obreros calificados, que no vamos a traer de afuera, sino que hay que sacarlos de los obreros de Santiago de Cuba (*aplausos*).

Viendo una fábrica donde trabajaba cerca de un centenar de obreros analfabetos, vemos que funcionaba bien: movían una palanca y se echaba a andar una parte o un sector de esa fábrica, pero era un conocimiento mecánico. Ignoraba ese obrero por qué esa palanca echaba a andar una maquinaria, qué se movía dentro de esa maquinaria, o qué contenía, por qué se movía y, en fin, en caso de cualquier rotura, difícilmente un obrero analfabeto pueda arreglar su máquina, difícilmente un obrero analfabeto pueda hacerle algunas innovaciones, como sucede siempre en las fábricas, en situaciones como la cubana, en que los obreros, sabiéndose dueños del instrumento de trabajo, sabiendo que están sirviendo a su pueblo con su trabajo, y que no trabajan para ningún patrón explotador, cuando los obreros tienen en sus manos la propiedad de sus medios de producción, siempre tratan de buscarle alguna mejoría, de hacerle una innovación, para que la máquina produzca mejor o produzca más rápido, con tal de aumentar la producción.

Naturalmente que eso antes no podía hacerlo el obrero, porque si descubría una innovación que acelerara el trabajo o que mejorara la automatización de la máquina, eso equivalía a que se desplazarían otros obreros en beneficio de un patrón, que era el dueño de esa fábrica.

se le otorgó la ciudadanía cubana. Jefe de un destacamento de combatientes internacionalistas en el Congo y luego en Bolivia, donde resultó prisionero y asesinado. .

Y para manejar esas fábricas de que les hablaba, hacen falta obreros calificados. Santiago de Cuba apenas tiene industrias, siendo la segunda ciudad en importancia de la Isla; hay más empleados que obreros; muy pocas industrias hay. Y por orientación del propio primer ministro, se están haciendo los estudios para ver las fábricas que será necesario poner aquí donde podamos erradicar, en primer lugar, el desempleo, que aún existe mucho en esta parte de la región oriental. (*Aplausos*).

Eso quiere decir una cosa; que el obrero tiene que trabajar; que, además, tiene la obligación de andar con su rifle para defender la Revolución. Y a esas dos tareas hay que unir una más; el obrero tiene también que estudiar. No se crean que son demasiado viejos, ni aún los que tienen más de cincuenta años: nunca es tarde para estudiar. Nuestro pueblo ha dado pruebas suficientes de que es un pueblo inteligente, de que es un pueblo despierto. Han dado esas pruebas los propios obreros, cuando máquinas de guerra complicadísimas las han aprendido a manejar en horas, porque así lo requería la defensa del país; igual que aprendió a manejar en horas una máquina de guerra, sabrá aprender a manejar máquinas de producir tractores, de producir camiones. (*Aplausos*).

Es decir, que no basta ahora con aprenderse la cartillita y deletrear un poco y más o menos saber firmar; no basta saber leer y más o menos saber escribir. Hay que llegar a saber escribir lo que se desea escribir y a interpretar todo lo que se quiera leer. No basta que un obrero analfabeto se alfabetice solamente; hace falta que ese obrero, a medida que la Revolución se vaya desarrollando y vayamos organizando mejor las fábricas, que son del pueblo, se puedan organizar en esas unidades industriales, centros de estudio para los propios obreros que allí trabajan. (*Aplausos*).

Es decir, que son muchas las tareas que tenemos por delante. Hay muchos aquí que si piensan hace tres años en estas cosas que hoy ven, jamás las hubiesen creído; hay infinidad de cosas que la Revolución nos ha proporcionado, que si pensamos en ellas hace tres años, hubiésemos creído que eran simplemente sueños de una noche de verano. Y han pasado, sencillamente, tres años, dos de ellos, más que dos años y

pico, en el poder la Revolución, que lo determina el preciso momento en que el Comandante en Jefe de un pueblo asume también la dirección del Gobierno Revolucionario (*aplausos*). Porque no me vayan a decir los historiadores que después de que la Revolución estaba en el poder desde el 1.º de enero, porque eso no es cierto. Y, en año y pico, partiendo de la fecha señalada, hemos visto convertido en realidad aquellas ideas que anhelábamos y que, incluso, muchos revolucionarios calculaban que nos iban a llevar años.

Hablar de industrialización, hablar de fábricas que hagan maquinarias complicadas, no puede lucirnos un sueño, ni una lejana realidad; si seguimos con el impulso que llevamos, si seguimos con la firmeza que avanzamos, si seguimos con el patriotismo que hoy florece en nuestra patria, la serenidad que caracteriza a nuestro pueblo, parejamente con su alegría, muy pronto, antes de lo que muchos piensan, esos nuevos sueños veremos convertidos en realidad; esas nuevas metas serán alcanzadas, y nos lanzaremos, como soñadores al fin, detrás de otras metas para también lograrlas.

Mientras tanto, a seguirse preparando. Los estudiantes a estudiar más que nunca, que el Estado, el poder revolucionario, el pueblo, a través de su gobierno, hoy cuenta con recursos suficientes, y a todo el que aspirara, sin tener medios, a adquirir una cultura universitaria, una profesión útil para el futuro desarrollo de la Revolución, el gobierno los beca. Hay, incluso, muchos estudiantes de Secundaria que, por un motivo u otro, no llegaban a escalar los sueños de todo estudiante joven, que es llegar a la universidad; hay que estudiar, porque una proporción tan grande deja sus estudios a mitad del camino, y ni siquiera concluía el bachillerato. Si es por carecer de recursos, el problema está resuelto; hoy en Cuba todo el que tenga vocación y facilidad para estudiar, facilidad mental me refiero, todo lo demás lo encontrará en la Revolución, que les viabilizará los medios necesarios para que estudie nuestra juventud. (*Aplausos*).

Las carreras universitarias que antes solo podían ser metas de muy pocos estudiantes del pueblo, y sí de muchos «señoritos», hoy están al alcance de todos esos estudiantes que

no tengan recursos, pero que tengan vocación, patriotismo e inteligencia. Igualmente, en todos los aspectos, la Revolución va abriendo nuevas perspectivas, nuevas esperanzas, incluso, en esa zona donde es más difícil, por una razón u otra, que la Revolución llegue, sobre todo por razones topográficas, y nos referimos a la parte de la Sierra Maestra, y a todo el complicado sistema montañoso de Baracoa.

El problema de Baracoa era un problema grave, incluso en estos momentos necesitamos traer a esta provincia quinientos nuevos maestros voluntarios, a los que estamos dispuestos a pagarles un sueldo módico para concentrarlos, sencillamente, en las lomas de Baracoa.

En estos momentos en la cabecera municipal de la más antigua ciudad de Cuba, no hay ni un solo obrero, porque ni siquiera hay un solo guachinche⁸ donde trabaje un obrero. Pues bien, planteado ese problema al Gobierno central, el primer ministro ordenó, antes que todo, la preparación de un plan que incluye distribuir, entre los campesinos de esas serranías, 15 000 créditos mensuales durante cinco años; 15 000 créditos de a cuarenta pesos para el fomento del cacao. Esa sola medida representa que 15 000 familias, partiendo desde el mes de febrero, recibirán mensualmente, durante cinco años, un crédito de cuarenta pesos. Además de esos quinientos maestros que para allí llevaremos, además de una serie de pequeñas industrias que en esa ciudad se fomentará.

Es decir, que la Revolución, parejamente que lleva esas medidas para un ulterior desarrollo de esa zona, que representa una circulación de dinero como jamás se había visto, ni en la época famosa del «florecimiento del plátano», parejamente con eso, está construyendo también la carretera, para que más nunca la primera ciudad de Cuba se encuentre aislada del resto de sus hermanos. (*Aplausos*).

Es decir, que ese mismo tipo de crédito, simultáneamente se está llevando a la Sierra Maestra. La Revolución se esfuerza en buscar soluciones a todos los problemas que confrontamos;

⁸ Guachinche. Cubanismo. Sinónimo de pequeño taller.

confrontamos problemas graves, pero cuando se gobierna con honradez, cuando se gobierna sin descansar un instante, y solo pensando en el pueblo, y cuando se gobierna contando como aliado a un pueblo como este, no hay problema que no podamos resolver; uno por uno serán resueltos todos (*aplau-*sos). Y serán resueltos por contar con un pueblo como este, con un pueblo que constantemente contribuye, económica y materialmente para algo; con un pueblo que, como el caso que les mencionaba hace un momento, un batallón de campesinos a los que se les da lo mínimo mientras estudian para que envíen a sus casas y se reúnen por la noche, recogen quinientos pesos entre lo poquito que tienen, y se lo devuelven al director de la escuela para que puedan estudiar otros campesinos. Con un pueblo así no hay mal que se nos resista mucho; uno por uno los iremos venciendo y, entre ellos, el de la alfabetización, cuya guerra ya ha comenzado en algunos lugares, y cuyo ataque colectivo empezará muy brevemente.

El problema de la producción, sobre lo que tenemos que seguir recalcando. Aumentar la producción es lo que nos da base a nosotros para mantener la defensa del país, para desarrollar la Revolución y para llevar soluciones a males que existen de más de quinientos años. A eso equivale aumentar la producción.

Por haberse aumentado la producción fue que en una cantidad tan enorme pudo circular el dinero en los días de Navidad; por haber aumentado la producción fue que pudo traerse tantas cantidades de juguetes que, para asombro del pueblo, este año costaban dos, tres y cuatro veces más baratos que antes. Y el aumento de la producción, que equivale a aumentar la riqueza del país, es una de las bases de donde se sacarán todas las soluciones para todos los problemas del país. (*Aplausos*).

Y hablando de nuestros problemas internos, nos olvidamos el motivo principal de esta reunión. ¿Qué más decir sobre eso? No vinieron, ¡nos alegramos! Ojalá nunca vengan (*aplausos*); ojalá nunca vengan; ojalá se arranquen la venda ciega de la ambición, y en vez de invasiones nos ofrezcan amistad. Nosotros no rechazamos la amistad de ningún pueblo (*aplausos*), ni tampoco rechazamos la amistad de ningún gobierno. La

única condición para ser amigo nuestro, es que se nos respete (*aplausos*); la única condición que necesita un gobierno para ser amigo del Gobierno y del pueblo cubanos, es que nos respeten; la única condición es que, respetándonos, no nos vengán a explotar.

Queremos lo nuestro, para nosotros, por dos cosas: porque es nuestro y porque lo hacemos nosotros. No tratamos de quitarle nada a ningún pueblo, ni a ningún capitalista cubano, porque en el pueblo no hay capitalistas, y ni el Estado cubano, ni ningún cubano del pueblo ha ido a invertir nada a ningún país para explotar obreros de otros países. Pero igual que mantenemos eso como un principio, nos negamos, categórica y firmemente, y no aceptamos que ningún místico, ni llámese como se llame, venga a explotar, ni la riqueza, ni el sudor de nuestros obreros y campesinos (*aplausos*).

Y todo es sencillo: en la Organización de las Naciones Unidas [ONU] dijo Fidel: «Acabase la filosofía del despojo y se acabará la filosofía de la guerra». Hay guerras, porque hay ambición de despojar a otros pueblos; hay guerras, porque hay sistemas de gobierno, como ese imperialista de los Estados Unidos que nos combate, cuyo sistema de explotación, cuyo sistema de predominio de los monopolios, se mantiene sobre la base de una sola cosa: de guerra y de explotación a pueblos subdesarrollados (*aplausos*). Pero esta vez, esta vez en el mundo hay fuerzas que luchan para el mal y también hay fuerzas que luchan para el bien; esta vez no es como aquel fatídico año en que se llevaba a cabo una ofensiva de la reacción imperialista en América, aquel año en que fue sacrificada la heroica Guatemala; esta vez a nosotros no nos sacrifica nadie, por dos razones. En primer lugar, porque al pueblo cubano, que hoy anda con un rifle en la mano, no nos da realmente gana de que nadie nos sacrifique (*aplausos*). Y eso, sobre todo: confiar en el esfuerzo propio, no andar creyendo en milagros, ni crea el campesino hambriento que el maná va a caer del cielo; el maná viene de abajo, después de que tú siembres su semilla y recojas tu cosecha (*aplausos*).

Es decir, que en estas cuestiones hay que confiar, antes que todo, en el esfuerzo del pueblo, en el esfuerzo propio, en el

esfuerzo de cada cubano. Eso en primer lugar. Y hemos demostrado que, con un poquito de esfuerzo, que en honor a la verdad no hemos realizado sacrificios demasiado grandes, son mínimos, muy mínimos los sacrificios que la Revolución ha tenido, por necesidad de subsistencia, que mantenernos o imponernos, imponernos por nuestra propia voluntad. Pero las victorias logradas en uno y otro aspecto, demuestran que con el esfuerzo propio somos capaces de cualquier cosa, pero además de ese esfuerzo propio está el esfuerzo de todos los gobiernos o de todos los pueblos del mundo y de algunos gobiernos que nos brindan solidaridad desinteresada (*aplausos*); gobiernos que nos dicen ¿qué necesitan? «Pues necesitamos veinte fábricas; necesitamos que no nos cobren interés o que nos cobren un interés muy bajo; necesitamos que nos permitan instalarlas para cuando esas fábricas produzcan, empezárselas a pagar a ustedes poco a poco». Y esos gobiernos nos dicen: «Aquí está la fábrica, con un mínimo interés o sin ningún interés; aquí tienes a los técnicos para que enseñes a tus obreros; allí te la van a instalar; cuando ustedes aprendan a manejarlas y empiecen a producir esas fábricas, pueden empezar a pagárnoslas». Así actúa un gobierno amigo que representa, también, a un pueblo amigo. (*Aplausos*).

Frente a eso, frente a eso ¿qué hacía el yanqui? ¿Qué hacía el yanqui frente a eso? En primer lugar, la fábrica la ponía él; en segundo lugar, pedía que no le impusiéramos impuestos; en tercer lugar, le pedía a la Guardia Rural que les controlara a los obreros para que no pidieran aumento de salario; en cuarto lugar, y en quinto, y en sexto, y en séptimo, ustedes saben cómo actuaban esa gente. Después decían que, con el capital de inversión, y el bla, bla, bla del capital de inversión... (*gritos*), habían ayudado al desarrollo industrial y al florecimiento de Cuba. Sí, habían ayudado a sus principales testaferros, a los que aquí en esta ciudad vivían en palacetes, a los que en el Country Club de La Habana vivían en palacetes, a los que tenían yates lujosos, a los que tenían fincas y alguna que otra fábrica que la voracidad imperialista les permitía poner; a esos era a los que ayudaban, porque entre los imperialistas y las

clases dominantes que ocuparon el poder desde la fundación de la república hasta el 1.º de enero de 1959, se distribuían la riqueza del pueblo, y el sudor, la sangre y las lágrimas de nuestras clases trabajadoras (*aplausos*).

Es decir, queremos amistad con todos los gobiernos; pero, antes que todo, con todos los pueblos del mundo. Nosotros hemos dicho una y otra vez que ofrecemos ¡amistad para todos, pero sumisión para nadie! (*Aplausos*). Nosotros nos negamos a explotar la riqueza o el sudor de obreros de otros países, pero nos negamos a que exploten la riqueza y el sudor de nuestros obreros; ellos que trabajen para Cuba, los de otro país que trabajen para su país. Otra condición de nuestra amistad es esa.

Y para finalizar... (*gritos*) Sí, porque hay muchos que hace veinte días no ven a sus familiares, y se mantienen aquí firmes, y este no va a ser el único acto en que nos vamos a ver. Yo estoy viviendo en Santiago y me siento muy satisfecho de seguir aquí (*gritos y aplausos*), y puedo seguir aquí encantado de la vida el tiempo que sea necesario (*aplausos*). Es decir, que no será la única vez, serán muchas otras veces, y como el motivo de este triple acto de hoy, de desfile militar, desfile obrero y mitin era el de recibir a los hermanos de las trincheras, es hora ya de que les ordenemos que rompan filas cuando hayan hecho todas las tareas que en el día de hoy les han ordenado sus respectivos jefes de unidades, y lo más pronto posible se reintegren a sus hogares.

Por lo demás, hoy, una vez más, más que porque lo digamos nosotros, porque lo dice este pueblo noble, tranquilo, pero heroico, de Santiago de Cuba, que ¡ni con la bomba atómica estos picachos de Santiago de Cuba podrá tomarlo ejército alguno! (*Aplausos*). ¡Que metro a metro será defendido cada pedazo de costal! ¡Que miren cómo es Santiago, rodeado de lomas, y que en cada loma de esas podrán caer veinte yanquis antes de un miliciano cubano! (*Aplausos*), ¡Que es difícil que nos arrebatan esas lomas, pero si lograran pulverizarlas, con nuestros combatientes en ellas, que piensen lo que sería para ellos tomar casa por casa, en Santiago, que jamás se rinde! (*Ovación*).



Discurso a los estudiantes cubanos

Palacio Presidencial, La Habana, 7 de febrero de 1961

Compañeros estudiantes:

Sobre el ridículo de la fracasada huelga que pretendieron llevar a cabo los esbirros con sotana (*gritos de «¡Paredón!»*), sobre ese fracaso que, por ser tan grande y tan ridículo, no hubiese sido necesario hacer esta movilización de hoy; pero, para demostrar una vez más la fuerza pujante e invencible de nuestra Revolución, esta vez en el sector estudiantil, sobre ese fracaso hicimos esta movilización de hoy (*gritos de «¡Venceremos!»*), movilización que a pesar de las breves horas desde que los propios estudiantes decidieron llevarla a cabo, a pesar de esta llovizna pertinaz (*gritos de «¡Nos mojamos!»*), a pesar de esa rapidez, casi han vuelto a llenar una vez más, con la única característica de que esta vez se ha llenado esta explanada, en su inmensa mayoría, por estudiantes secundarios, primarios, y también algunos universitarios.

Los que faltan, ya sabemos que no tuvieron tiempo para venir, y con una movilización que nos hubiese tomado unas horas más, seguros estamos de que esta explanada no alcanzaría para dar cabida a todos los estudiantes que están junto a la Revolución.

Nuestro estudiantado, nuestro estudiantado decidió movilizarse y hacer esta profesión de fe al lado de su pueblo, de su gobierno y de su Revolución por no dejar, una vez más, de cumplir aquella consigna que desde el inicio lanzáramos: Frente a cada golpe del enemigo, un paso al frente; frente a cada golpe, un paso hacia adelante. Y como dijera un cartel popular, en concentraciones anteriores: «Para atrás ni un paso, ni para coger impulso». (*Aplausos*)

Y, por lo visto, la huelguita parece que fracasó...

(Se escucha el cañonazo de las nueve, y el público comienza a gritar).

Fue el cañonazo de las nueve. Ese es el único que no irá al paredón; los demás van a tener que ir todos, o desertar de las filas de la contrarrevolución terrorista.

Es decir, volviendo a la huelga, que hemos visto cómo el imperialismo, como dijera Fidel, hace ya mucho tiempo, lanzó contra la Revolución sus reservas falangistas, lanzó contra la Revolución las reservas franquistas y fascistas que, bajo el manto de la religión, conspiran contra la patria cubana, *(gritos)*. Como de sus pastorales muy poco caso ha hecho el pueblo, han acudido a lo último que puedan acudir: tratar de envenenar la conciencia de nuestros niños para lanzarlos contra la Revolución. Ellos, que hicieron rodar la farsa calumniosa de la patria potestad; ellos, que tantas calumnias increíbles han lanzado contra el pueblo; ellos, que de tan puritanos figuran, han acudido a lo que solo se les ocurre a las mentes más perversas de que haya tenido conocimiento la humanidad: pretender utilizar como instrumento a los niños cubanos para combatir la Revolución que lucha, en primer lugar, por esos mismos niños; ellos, con el pretexto de protestar contra el paredón, como arma que ha esgrimido el pueblo para combatir a sus enemigos más feroces, jamás, como es de público conocimiento, jamás antes cuando nuestra juventud, incluso muchos niños, caían bajo las garras de sus socios, los esbirros batistianos *(gritos)*, instrumentos, como ellos hoy, del imperialismo yanqui, jamás los vimos alentar ninguna huelga. Los que quieren hoy invocar el nombre de José Antonio Echeverría,⁹ nada dijeron cuando él cayó asesinado.

Y la Revolución con todo orgullo puede decir que mientras ellos están gastando sus últimos cartuchos, todavía nosotros no hemos disparado el primero *(aplausos)*. Realmente, y es otro

⁹ José Antonio Echeverría Bianchi (1932-1957). Dirigente estudiantil y revolucionario cubano. Presidente de la FEU y secretario general del Directorio Revolucionario. Cayó durante las acciones del 13 de marzo de 1957.

de los mitos que la Revolución Cubana echa a rodar, la lucha contra estos falangistas resulta, en verdad, bastante fácil; sin haber movido ni siquiera un dedo, con su propia estupidez ellos se están destruyendo. Y no solo lo demuestra el hecho de los miles y miles de católicos honrados que, sin dejar de estar al lado de Dios, están también al lado de la Revolución (*aplausos*); lo demuestra también la presencia aquí de grandes núcleos de estudiantes de los más variados y aristocráticos colegios privados.

Aquí, como una muestra más, leeremos un breve mensaje de los alumnos del Candler Colleague: «Aquí hay una comisión de los alumnos del Candler College que están junto a Cristo y a la gloriosa Revolución humana y justa». Es decir, que los esbirros con sotana (*gritos*), en nada han representado a Cristo, que nació, vivió y murió al lado de los humildes. Esta es una muestra...

(Comienza a llover torrencialmente)

No importa esta lluvia, esta lluvia aumentará la producción agrícola del país (*aplausos*). Los niños muy pequeños sí deben llevarlos para que no se mojen, pero los mayorcitos deben permanecer bajo la lluvia (*aplausos*). Y seguimos el mitin ¿sí o no? (*Gritos de «¡Sí!»*). Digan si oyen. (*Gritos de «¡Sí!»*). Pues seguimos.

Es decir, que la Revolución, sus fines y sus leyes, no choca con los principios de ninguna religión. La Revolución Cubana garantiza las más plenas libertades para el ejercicio de todas las religiones. (*Aplausos y gritos de «¡Venceremos!»*).

Si ustedes oyen bien, podemos continuar (*gritos de «¡Sí!»*), pero vamos a hacer un poco de silencio. Los que no hayan visto un mitin con un aguacero, aquí lo tienen. Como decía un compañero, los «niños bitongos» hoy no saldrán a poner bombas, porque no se pueden mojar. (*Aplausos*).

Es decir, que hablábamos de que la Revolución no está, ni jamás estará reñida con ningún principio ni creencia religiosa; que la Revolución ha dicho que siempre mantendrá el principio de que en Cuba serán respetados todos los principios y creencias religiosas. Pero para ninguno de nosotros es un secreto, que bajo ese manto pretenden ocultarse

los siquitrillados.¹⁰ (*Comienza a llover de nuevo*) ¿Seguimos o no? (*Gritos de «¡Sí!»*). Se escuchan gritos de «¡Cuba sí, yanquis no!», «¡Venceremos!» y otras consignas revolucionarias).

¿Se oye? (*Gritos de «¡Sí!»*). Entonces, vamos a seguir. Y ¿por dónde íbamos?, ¿de quién hablábamos?, ¿de quién? (*Gritos*); ¿de los esbirros con sotana? (*Gritos de «¡Sí!»*).

Bueno, casi restablecido el orden... (*Gritos de «¡Raúl, mañana sacude la sotana!»*). ...Mañana, mañana yo no voy a sacudir nada; mañana lo que ninguno de ustedes debe faltar a la escuela (*gritos de «¡No!»*). Con catarro o sin catarro... (*Gritos de «¡Sí!»*). ¡A meter los pies hoy en una palangana caliente, y mañana a la escuela! (*Risas*). ¡No vayan a decir que me mojé en el mitin y no pude ir a clases, porque entonces sí va a haber huelga! (*Gritos de «¡No!»*).

Después de todo, que tampoco me vengan a decir mañana que esto fue un castigo de San Pedro ni nada por el estilo (*risas*), que muy bien vino el agua para la agricultura (*aplausos*). Es decir, que vamos a continuar. Hablábamos de compañeros que representan núcleos de escuelas privadas, religiosas, y algunas verdaderamente aristocratizantes, y están aquí.

En primer lugar, nuestra felicitación para esos compañeros, porque sabemos que se exponen a una expulsión, como hicieron ya en meses atrás con estudiantes revolucionarios de Villanueva, que expulsaron por apoyar la Revolución (*aplausos*). Si los expulsan, si los expulsan ¡no importa! O puede pasar dos cosas: primero, que los estudiantes no se dejen expulsar, porque están en Cuba, ¡y en Cuba libre! (*Aplausos*); y segundo, si lo desean, los que sean expulsados de esos colegios reaccionarios y venenosos, sepan que el Estado hoy tiene más fuerza que nunca (*aplausos*), ¡sepan que el Estado tiene más recursos que nunca, sepan que, por primera vez en nuestra historia, el Estado ha dejado de ser un instrumento de las clases dominantes, para convertirse en un instrumento del pueblo cubano (*aplausos*). Y que la otrora humilde y olvidada escuelita pública, hoy llamada Escuela Nacional, los nuevos centros de en-

¹⁰ Afectado por las leyes revolucionarias.

señanza que se abren y los recursos infinitos para becar estudiantes pobres que quieran adquirir una cultura universitaria hoy son ilimitados, no como ayer, sencillamente al alcance de los privilegiados; hoy están al alcance de todos los que quieran ser estudiantes y no tengan medios, ¡hoy a esos los medios les sobran! (*Aplausos*).

Este acto, por varias razones jamás podremos olvidar. En primer lugar, porque estudiantes y colegiales, incluso niños, han tenido que librar su primera batalla victoriosa, que no será la única, ni la última. Juntos tendremos que librar muchas batallas, juntos tendremos que afrontar muchos obstáculos; pero, juntos, batallas iremos venciendo, y, juntos, obstáculos iremos eliminando (*aplausos*).

«Nada es más importante que un niño», dijo Fidel; y los que, en estos momentos, en Cuba, llevan hacia adelante este camino difícil y heroico de hacer avanzar la Revolución, hemos dicho en otras oportunidades que no luchamos para hoy, ni para mañana, sino que luchamos para el futuro (*aplausos*). Y ese futuro no tiene mejor representación que esos niños de hoy: los de las ciudades, y los olvidados guajiritos del campo (*aplausos*).

La juventud heroica que ustedes representan tendrá el doble privilegio de participar heroicamente en esta lucha, y también tener tiempo de recoger los frutos que se han sembrado (*aplausos*). Y ustedes, una de esas primeras tareas ya ha decidido enfrentar este año, acudiendo al llamamiento del primer ministro a todo el sector estudiantil de nuestro país, para que este año tome en sus manos la batalla del aniquilamiento del analfabetismo.

Y ¡qué crimen de lesa patria!: mientras nuestra juventud se prepara para esa tarea gigante, mientras un humilde joven negro, un obrero llamado Conrado Benítez¹¹ (*aplausos*), se prepara para esa batalla, y es asesinado por los que en estos momentos están «pidiendo el agua por señas» (*gritos*), y por los que no tendrán otra salida que el paredón, a pesar de lo que digan los

¹¹ Conrado Benítez García (1942-1961). Maestro voluntario asesinado por bandas contrarrevolucionarias durante la Campaña de Alfabetización.

curas (*gritos de «¡Paredón! ¡Paredón!»*); mientras un Conrado Benítez, un obrero humilde y negro se convierte en maestro, siendo vilmente asesinado, acto que nos recuerda aquella frase del ministro de Propaganda hitleriano que decía: «Cuando oigo hablar de cultura saco mi pistola».

Esa frase y ese asesinato se originan y nacen de los mismos falangistas que ayer estuvieron unidos a Hitler,¹² de los mismos falangistas que durante cincuenta años en Cuba han estado preparando y envenenando a las clases llamadas a ser «dominantes»; por los mismos falangistas, fascistas, italianos, alemanes y franquistas (*gritos y silbidos*), que no importa si llevan la svástica o la sotana; los mismos que pretendiendo envenenar la conciencia de nuestros niños nada dijeron de ese vil asesinato. Y no nos referimos solo a la pérdida de un compañero, que siempre estaremos perdiendo compañeros valiosos, que siempre irán cayendo hijos del pueblo; nos referíamos, sobre todo, al simbolismo que para nosotros representa ese asesinato.

Es decir, que padecemos aquí una feroz dictadura. Jóvenes estudiantes, niños, y nuestra juventud en general, caía a diario luchando contra la dictadura pro-imperialista, con los cuales esos mismos esbirros con sotana aquí se abrazaban, aquí los bendecían, y bendecían igualmente las obras, o las pocas obras que más para robar que para servir al pueblo hacían.

En aquellos tiempos nada decían; en aquellos tiempos no había pastorales; en aquellos tiempos no había amenazas de huelgas. ¡Hoy, cuando los cuarteles los estamos convirtiendo en escuelas; cuando el Estado, el Gobierno, el poder revolucionario que representa al pueblo dispone de recursos para que puedan estudiar todos aquellos que antes, por su origen humilde, les estaba vedado; hoy, cuando miles de Conrado Benítez van a las montañas y al campo; hoy, que en un año queremos

¹² Adolf Hitler (1889-1945). Político alemán de origen austríaco. Estableció el régimen fascista en Alemania (1933-1945). Desencadenó en 1939 la Segunda Guerra Mundial, que culminó con la derrota del eje fascista en 1945.

eliminar un mal que según los técnicos de la Unesco¹³ tardarían diez años, y nosotros —¡porque sí!— lo vamos a acabar en uno (*aplausos*); hoy, cuando la luz de la enseñanza y el florecimiento de nuestra cultura está al alcance de todos; hoy es cuando esos esbirros con sotana (*gritos y silbidos*), pretendiendo envenenar las conciencias de nuestros niños, es que se ponen a hablar de toda esa basura; ¡hoy, cuando hasta ahora la Revolución en ellos no ha gastado ni el primer cartucho; ¡hoy, cuando los centrales azucareros son de los obreros azucareros, y en las nóminas de esos centrales encontramos los cheques de los curas, los curas predicadores de sumisión! Porque aquí había tres cosas: imperialismo para explotar, Guardia Rural para proteger esa explotación, y curas para predicar esa sumisión (*gritos y silbidos*). Y por lo menos aquí hemos acabado con el imperialismo, hemos acabado con los guardias rurales, ¡y no nos hemos metido con los curas!

Como ministro de las fuerzas armadas debo informar que nuestra generosidad ha llegado a límites incalculables; debo informar que en una oportunidad un esbirro con sotana fue sorprendido en los precisos momentos de volar un polvorín en el Campamento Militar de Managua (*Gritos de «¡Paredón! ¡Paredón!*) ¡Volar un polvorín en unos momentos en que hubiese representado cientos de soldados rebeldes muertos, en un momento en que hubiese representado una verdadera catástrofe! ¿Y qué pasó? Se armó, naturalmente, un pequeño tiroteo —pequeño—, porque esto sucedió hace meses, y al esbirro con sotana lo agarramos con un tiro en una pata; ¡agarramos al esbirro con su bomba y un tiro en una pata!, perdonen que no use una expresión mejor. Y ¿qué hicimos? No publicamos ni una foto; lo tuvimos retenido, lo curamos, se lo informamos a la alta jerarquía eclesiástica (*gritos*). Nos mandaron a decir que se lo entregásemos, que ellos lo sacarían de Cuba para España, y que nadie se enteraría. Personalmente me trajo ese recado el padre Vicente García, de los Jesuitas. Lo utilizaron a él por

¹³ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, fundada en 1946.

haber sido profesor mío en mi niñez. El esbirro con sotana y con un tiro en una pata, se lo entregamos; lo sacaron de Cuba, y aquí no pasó nada.

¿Hasta cuándo debemos estar con esa actitud?! (*Gritos de «¡Ya está bueno!» «¡Ya está bueno!»*). Yo creo, en cambio, que debemos seguir teniendo paciencia... (*gritos de «¡No!»*). ¿Si ellos solos se están destruyendo, ¿para qué mover un dedo?; si ellos, con su política torpe de alinearse a todos los peores intereses que explotaban a nuestro pueblo, se están destruyendo, ¿para qué mover un dedo?; si por sus torpes pastorales, defensoras de los peores intereses imperialistas y de grandes explotadores nacionales, se están destruyendo, porque no por eso se acabará la religión, sino, por el contrario, que cada vez son más los miles de católicos que abandonando a los esbirros con sotana siguen siendo católicos, pero al lado de la Revolución (*aplausos*).

Y ya no contarles de una serie interminable de anécdotas, algunas que no podemos contar aquí, porque cuando aquella invasión trujillista por Trinidad, allí también, el inmortal e inolvidable Camilo Cienfuegos¹⁴ (*aplausos prolongados*) detuvo a un esbirro con sotana de Cienfuegos que se iba a unir a los invasores que procedían de Santo Domingo. ¿Alguien se enteró? ¡Nadie! Les entregamos al esbirro con sotana.

Y así sucesivamente, una y otra vez que nos hemos enterado de que el cura «fulano de tal» pone bombas y transporta bombas; de que en la iglesia tal hay depósitos de dinamita, de que en más cual lugar imprimen propaganda contrarrevolucionaria, dígasenos un solo caso en que allí nos hayamos metido, ¡señalen un solo caso en que la Revolución, en que su Gobierno, los haya coaccionado, los haya perseguido! Ellos alegan que nosotros agitamos la chusma, que nosotros alentamos las bajas pasiones del populacho. La chusma y el populacho, ustedes saben

¹⁴ Camilo Cienfuegos Gorriarán, *Héroe de Yaguajay* (1932-1959). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna Invasora no. 2 Antonio Maceo. Al triunfo revolucionario fue jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde hasta su desaparición física.

quiénes son. En más de una oportunidad, en más de una oportunidad los miembros de las fuerzas armadas han tenido que intervenir, ¡no para perseguir curas, sino para protegerlos de la justificada ira popular! Y, personalmente, es la primera vez que hablo de ellos, a pesar de ser uno de sus blancos preferidos, pero es que nos conocemos mutuamente.

Y mi caso no debe asombrar a nadie. Conozco a cientos de compañeros de nuestra infancia que han adoptado nuestro mismo camino, que han tenido nuestra misma actitud. Y como bien grita un compañero del público, ahí hay muchos de esos.

Y esto de hoy, y lo de ayer, y la bombita en la Universidad (*gritos*), la bombita de ayer que no fueron y la pusieron, fueron con un automóvil, abandonaron el automóvil, y el automóvil explotó. Ellos pueden hacer explotar automóviles, nosotros en la lucha clandestina, en la lucha contra Batista,¹⁵ no, porque no teníamos recursos; ellos sí, ellos pueden llevar una bomba en un automóvil y hacerla explotar. Como que aquí todos sabemos de dónde viene el dinero y a través de quién viene, pues no nos coge de sorpresa.

Es decir, como tercos, como son estúpidos... no. Ustedes conocen esa gente que hablan con zeta, esos fascistas como el conde aquel, el embajador que nos gastábamos aquí... era marqués como el marqués aquel que nos gastábamos. Son tercos. Es decir que esto no tiene final. Ustedes tienen que seguir estudiando (*gritos de «¡Sí!»*), ustedes tienen que seguir alfabetizando (*gritos de «¡Sí!»*). Y ¿qué más tienen que seguir haciendo ustedes?... Vigilando, preparándose, tanto los compañeros que estudian en la resucitada escuela nacional, como los valientes compañeros aquí presentes que estudian en escuelas privadas, con la mayor paciencia, con la mayor serenidad, con la mayor sensatez, tenemos que seguir luchando.

Por lo visto, ellos carecen de paciencia y carecen de sensatez; están desesperados, gastan sus últimos cartuchos, lo

¹⁵ Fulgencio Batista Zaldívar (1901-1973). Político y militar cubano. Presidente (1940-1944). En 1952 estableció una tiranía sangrienta derrocada por Fidel Castro Ruz en 1959.

único que les falta ya es alzarse, y para eso ya alzaron uno, hay un cura alzado. Y aprovecho la oportunidad para aclarar una noticia publicada en un periódico de Cienfuegos de que el cura había sido capturado. Es incierto, y lo aclaro por si a ese cura le pasa algo, no vayan a decir que lo hicimos nosotros ya estando prisionero.

Es decir, que lo único que les falta es alzarse. Y ¿qué haremos?, ¿qué haremos cuando se alcen? (*Gritos*). Los cogeremos cansados y haremos igual que ahora: los respetaremos (*gritos*). Bueno, yo solo expresé mi opinión. Yo no sé la de ustedes (*gritos de «¡Paredón! ¡Paredón!»*). Es decir, que hay que seguir estudiando, hay que seguir alfabetizando y hay que seguir luchando. Toda la juventud de Cuba unida en una sola cosa: apoyando su Revolución.

Hay un lema de los compañeros, de los Jóvenes Rebeldes,¹⁶ que dice: «Trabajo, estudio, fusil» (*gritos de «¡Trabajo, estudio, fusil!»*); esta es una bella consigna. Y hace precisamente unos instantes hablábamos con el comandante Joel Iglesias¹⁷ (*aplausos*), y le decía: «Caramba, ¿y yo no podría pertenecer a la Asociación de Jóvenes Rebeldes?» Joel me explicaba que sí, que yo soy joven también... Y también hablábamos del ministro Cepero Bonilla¹⁸ y del presidente Dorticós,¹⁹ y Joel Iglesias decía: «Cepero puede ser el abuelo y el presidente Dorticós el papá de los

¹⁶ Alude a la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR).

¹⁷ Joel Iglesias Leyva (1941-2011). Combatiente del Ejército Rebelde. Termina la guerra con el grado de comandante. Tras el triunfo de la Revolución fue nombrado presidente de la Asociación de Jóvenes Rebeldes.

¹⁸ Raúl Cepero Bonilla (1920-1962). Periodista cubano. Militó en el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). Tras el triunfo de la Revolución, desempeñó varias responsabilidades, entre ellas presidente del Banco Nacional de Cuba. Falleció en accidente aéreo cuando regresaba la delegación cubana de una conferencia de la FAO.

¹⁹ Osvaldo Dorticós Torrado (1919-1983). Presidente de la República de Cuba desde julio de 1959 hasta diciembre de 1976. Ocupó otras responsabilidades en el Estado y el Partido.

Jóvenes Rebeldes». Es decir que yo, con una gran falta de respeto, me he atrevido a exponer aquí una conversación privada y de verdadero compañerismo de los compañeros del Gobierno. (*Gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»*). ¿Fidel? Fidel el jefe de los Jóvenes Rebeldes. ¿No es así? (*Gritos de «¡Roa! ¡Roa!»*). ¿Roa?²⁰ Ese es el tío, ese es el vocero de los Jóvenes Rebeldes en la ONU.

Y se me había olvidado alguien: ¿ustedes no saben que hay un miembro²¹ de los Jóvenes Rebeldes dirigiendo el Ministerio de Educación? (*Aplausos*), que, dicho sea de paso, aunque habla con la zeta no es de los esbirros con sotana (*risas*).

Pero, volviendo a los Jóvenes Rebeldes... (*Gritos de «¡Che! ¡Che!»*).

¿El Che? El Che es el otro jefe de los Jóvenes Rebeldes.

Yo propongo, y ustedes aprueban o rechazan; en fin de cuentas, esto puede convertirse en una asamblea. Yo no sé si habrá quórum... (*Gritos*).

Ustedes, sin saberlo, me están metiendo a mí en un lío tremendo.

¿Y los jóvenes del interior no votan? (*Gritos de «¡Sí!»*). Bueno, mientras tanto vayan consultando eso por el interior, y vamos a seguir el mitin.

Es decir, que hoy nos hemos salido de nuestras normas de gente seria, pero como suponemos que hemos entrado en los

²⁰ Raúl Roa García, *Canciller de la Dignidad* (1907-1982). Escritor, profesor, político y diplomático. Poseedor de una extensa obra literaria y periodística. Luchador de la Revolución del 30 y contra Batista. Tras el triunfo de la Revolución, embajador de Cuba ante la OEA (1959), ministro de Relaciones Exteriores (1959-1976), vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976-1981). Libró cruciales batallas en la sede de organismos internacionales en defensa de la soberanía de Cuba.

²¹ Se refiere a Armando Hart Dávalos, *Jacinto* (1930-2017). Intelectual y político. Coordinador nacional del MR 26-7. Después del triunfo revolucionario, ocupó diferentes responsabilidades, entre ellas: ministro de Educación y de Cultura, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, director de la Oficina del Programa Martiano y de la Sociedad Cultural José Martí.

Jóvenes Rebeldes... (*Gritos de «¡Unidad! ¡Unidad!»*). Ustedes precisamente, compañeros, han mencionado la palabra que yo estaba buscando. Hablé de los Jóvenes Rebeldes, que no es la única organización juvenil de nuestro país; hay otras, están las patrullas juveniles, están las federaciones estudiantiles universitarias, así como la Asociación de Estudiantes de la Secundaria que, por lo visto, aquí son mayoría hoy, muchas de las cuales se han integrado en la misma cosa pero que, no obstante, los Jóvenes Rebeldes y esas organizaciones que están integradas, y las otras organizaciones que aún no se han integrado, intégrense o no, para nosotros seguirán siendo la misma cosa, seguirán siendo nuestra juventud pujante, la juventud que no se detiene ante nada, ni frente a una amenaza de invasión y (*aplausos*); la juventud que, como dijimos hace un momento, tiene un doble privilegio, el de luchar por esto, y también el de recoger las primeras semillas o los primeros frutos de esta lucha que estamos llevando a cabo. (*Gritos de «¡Venceremos!»*).

Mucho, compañeros, tendrán que contar ustedes por muchos años en el futuro. Después de la reciente movilización observé, por una parte con alegría, y por otra con tristeza, que había muchos compañeros que realmente se quedaron decepcionados, querían pelear de todas maneras, querían tirar tiros de todas maneras. Eso es bueno y eso es malo. Es bueno, porque demuestra el espíritu de sacrificio, el gran potencial de heroísmo que nuestros pechos encierran; y es malo, porque la guerra ni los tiros jamás debemos deseárselos. Nuestro pueblo, nuestra juventud, es amante de la paz, de la paz nacional, de la paz internacional.

Yo soy joven, yo no soy ningún viejo (*gritos*); yo soy ministro de las fuerzas armadas, y yo dije que ojalá esos cañones y esos tanques y esas ametralladoras algún día podamos convertirlos en tractores, arados, machetes, mochas para cortar caña. Ojalá, sinceramente, a eso lleguemos; ojalá no tengamos aquí que derramar ni una sola gota de sangre, ni siquiera de esos que nos combaten. Cuando la guerra civil, Fidel decía: «Nos combaten los propios soldados por el bien de los cuales nosotros luchamos».

Y esa misma juventud, los pequeños núcleos de esa juventud que se nos opone, yo los conozco bien, yo pertencí a esa juven-

tud, yo era un señor latifundista, ¡esta gente me quitó toda la tierra!; pero, modestia aparte, tengo el honor de haberla renunciado mucho antes del 1.º de Enero (*aplausos*). Es decir, que yo puedo hablarle a todo el mundo, y sobre todo a ellos, porque yo procedo de ellos, pero no importa mi procedencia, porque ¡yo sabré morir al lado de los que tienen la razón! (*Aplausos*)

Y perdonen que haya personificado por dos veces en esta oportunidad, y cuando personifico, siempre delante de mí vean a Fidel, que es el que me ha guiado a mí y ha guiado a nuestro pueblo (*aplausos y gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»*).

Es decir, que eso nos brinda la oportunidad de conocer hasta las entrañas de esos pocos que nos combaten, porque de ahí surgimos nosotros. Y por eso he tenido en la noche de hoy que personificar por dos veces.

Y les iba hablando de la juventud. Lo demás no importa. Una gente que hace meses, con todos los recursos de la embajada yanqui (*gritos*), con todos los recursos que aún les siguen llegando, hace meses están preparando esta huelguita y una concentración frente a Palacio, ¡y a Palacio llegaron seis! Y, como informó nuestro propio presidente, a uno de esos seis, nuestro presidente lo interrogó, y cuál no será nuestro asombro cuando vimos que uno era hijo de un obrero, hijo de un obrero, además, miliciano; que cuando nuestro presidente le dijo: «Te vamos a llevar a donde está tu papá», protestaba, temblaba, como él explicara recientemente en un discurso a los maestros en la CTC.²² Cuando le preguntó: «¿Y dónde tú estudias?». Ahí estaba la clave de todo el asunto: estudiaba en una agrupación, una misión parroquial (*gritos y chiflidos*). Yo espero que ustedes chiflen a la misión, pero no al niño que, a fin de cuentas, eso fue lo que le metieron en la cabeza. Naturalmente, ese muchacho fue devuelto a sus padres.

Es decir que todo eso de lo que estábamos hablando aquí ahora, ustedes saben que eso va a ser una lucha diaria.

²² Confederación de Trabajadores de Cuba. A partir de su XI Congreso celebrado en noviembre de 1961, cambió su nombre por Central de Trabajadores de Cuba.

Tiene una gran importancia este acto de hoy. Aquí no hay, y si hay algunos deben ser muy pocos obreros, casi ningún campesino. Aquí, sinceramente, o sencillamente, hay estudiantes de la universidad, de los institutos de Secundaria Básica y de las escuelas primarias que, incluso, vimos ahí bailar en círculo cuando el aguacero estaba más duro (*aplausos*).

Es la primera vez que un acto de esta combatividad se lleva a cabo en Cuba, en su proceso revolucionario, en el transcurso de estos dos años, y ustedes tienen el honor de haber dado un acto de esa índole en medio de un feroz aguacero, y aquí estamos mojados; pero, en fin... Después les hablaba de nuestras perspectivas. A veces conversamos con niñitos de 5, 6, 7, 8, 9, 10 años; vemos en sus ojos una admiración y un agradecimiento; sabemos interpretar bien sus palabras de cariño y de aliento, así como las poesías que de memoria se saben y nos repiten. Sucesivamente vamos viendo otros de generaciones mayores, pero, por tercera vez a ustedes hoy les repetimos: los verdaderos afortunados de todo este proceso son ustedes. Esos niños que hoy nos miran con ojos de admiración, en el futuro, los sabemos sobre todo después de la última movilización, siempre añorarán no haber luchado en este proceso, aunque reciban todos los frutos del sacrificio de este proceso; pero en cambio, ustedes que son mayorcitos, que pueden compartir con nosotros la checa,²³ incluso algunos la antiaérea y algunos Jóvenes Rebeldes incluso la artillería y los tanques, la aviación... que seguirán tirando papelitos y volando avionetas hasta que nuestros Jóvenes Rebeldes sepan volar en aviones modernos (*aplausos*).

Ustedes, compañeros de los Jóvenes Rebeldes o de cualquier organización aquí presente, que siempre bajo una sola palabra deben aglomerarse, y esa palabra es la de la más firme unidad, no importa la creencia religiosa, no importa la ideología política; piensen en una sola cosa, piensen en Cuba, piensen en lo que representamos esta generación, piensen en lo que representan para Cuba, piensen en lo que representan para doscientos millones de latinoamericanos. (*Aplausos*).

²³ Se refiere a un modelo de subametralladora checoslovaca.

En el mundo de hoy, no hay orgullo mayor, sencillamente, que ser cubanos. Y a ese orgullo, orgullo honrado, ¡renuncian los traidores!, a ese orgullo renuncian los pocos esbirros con sotana que en esta tierra nacieron (*silbidos*). Y es bueno que volvamos a lo mismo, porque al lado de esos hay también honrados y respetados sacerdotes que, representando a los verdaderos católicos cubanos, no dejan de estar al lado de la Revolución Cubana (*aplausos y gritos «¡Lence! ¡Lence!»*).²⁴ Y alineados en esa misma posición, decenas de humildes sacerdotes cubanos, hasta hoy relegados por los falangistas que controlaban todas las posiciones eclesiásticas en Cuba.

Es decir, que, hecha esa salvedad, queremos dar fin a nuestras palabras, que prometimos en un principio que serían breves. Perdonen ustedes que, entre la lluvia y la juventud, aquí nos extendimos. (*Gritos de «¡No!»*).

Vamos a darle la palabra al padre (risas), ¿quién es el padre? (*Gritos de «¡Dorticós!, ¡Dorticós!»*). Y, antes, enviemos un saludo al jefe de los Jóvenes Rebeldes, que no está aquí hoy; ¿quién es? (*Gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»*). Y otro saludo al otro jefe (*gritos de «¡El Che! ¡El Che!»* y «*¡Cuchillo, cuchara, qué viva Che Guevara!»*). Almeida.²⁵ Efigenio²⁶ y yo no somos jefes, ¡somos simples

²⁴ Padre Germán Lence González. Sacerdote católico; uno de los líderes de la asociación Con la cruz y por la patria, que defendía los intereses de la Revolución.

²⁵ Juan Almeida Bosque (1927-2009). Asaltante del cuartel Moncada y expedicionario del *Granma*. Jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Comandante de la Revolución. Integró el Buró Político del Comité Central del Partido desde su fundación y vicepresidente del Consejo de Estado, desde la primera legislatura del Parlamento cubano. Primer presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Héroe de la República de Cuba.

²⁶ Efigenio Ameijeiras Delgado, *Ulises* (1931-2020). Expedicionario del yate *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Fundador y segundo jefe del Segundo Frente Oriental Frank País. Después del triunfo revolucionario ocupó varias responsabilidades, entre ellas, jefe de la Policía Nacional Revolucionaria. Héroe de la República de Cuba.

militantes de la gloriosa Asociación de Jóvenes Rebeldes! (*Aplausos*). Si nos dan ingreso —y a nombre de ellos hablamos—, más que del Gobierno nos gusta que nos digan: «Almeida, Efigenio y Raúl son miembros de los Jóvenes Rebeldes». (*Aplausos*).

Y, como miembros de esa organización, y por lo tanto amigos de las otras organizaciones, permítasenos ahora tener el alto honor —que no es hipocresía, sino palabra sentida— de presentar a nuestro presidente, Osvaldo Dorticós, ¡padre de los Jóvenes Rebeldes!

(*Ovación*).



Discurso en la clausura del Curso de Adiestramiento Militar para Milicianos

Bayamo, 22 de febrero de 1961

Queridos hermanos:

Hoy terminan ustedes este curso intensivo y se puede afirmar que ha sido uno de los mejores campamentos que ha funcionado y uno de los más baratos que ha costado y vemos con este ejemplo cómo milicianos y pueblo ahorran.

Todo este ahorro redunda en beneficio de nuestro pueblo, mientras más hagan producir la tierra, más beneficios se aportará al pueblo. Eso jamás se hubiese comprendido si esa tierra fuese de latifundistas y de algún barrigón. Si esas fábricas fuesen de algún burgués.

Hemos visto los parquecitos hechos en este campamento por cada una de las compañías y sobre esta hermosa tierra vemos ondear la Bandera de la Estrella Solitaria y como dijera el comandante Acosta,²⁷ esta es una clausura parcial porque más tarde todos tendrán que hacer otro entrenamiento con las propias armas que han aprendido a manejar.

Ahora se irán a tomar unas breves vacaciones, pero tendrán que volver porque jamás, compañeros, podremos dormirnos. Nuestra Revolución llega al poder primero y destruye el aparato militar, barre con el aparato administrativo y ahora con el aparato judicial, para que Cuba sea tan limpia y despejada como esta pista.

²⁷ Armando Acosta Cordero, *Capitán Erasmo Rodríguez (1920-2009)*. Comandante del Ejército Rebelde. Miembro del Comité Central del PCC. Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Coordinador nacional de los CDR (1980-1993).

Llegamos al poder, se hizo la tremenda reforma agraria, la profunda reforma urbana, paulatinamente cuarteles se han convertido en escuelas, nuevas chimeneas indican un nuevo proceso y esto no puede lograrse sin que haya obstáculos.

En el fondo somos una misma cosa. Somos un continente explotado por el imperialismo. Cuando Eisenhower quiso agredirnos, allá en el lejano Oriente se hizo escuchar a pueblos hermanos junto a la República Popular China, de más de seiscientos millones de habitantes, y esta voz de aliento vino acompañada de centenares de ametralladoras, así como esas que ustedes ven y por las cuales el pueblo de Cuba no tuvo que pagar un solo centavo. Fue un obsequio de obreros y campesinos, de allá de la China Popular.

Frente a esta advertencia del mundo socialista, el imperialismo tuvo que medir sus pasos, pero persistirá porque somos como el perro y el gato, que podemos mirarnos, pero jamás andar juntos.

Nosotros no explotamos ni jamás explotaremos a ningún pueblo. Hoy Cuba ha sido una de las primeras repúblicas que se ha liberado.

Concretamente le hemos dicho al imperialismo que Revolución y amistad para todos, pero no sumisión. Pero esto no le gustó al imperialismo. Nos quitaron la cuota, nos quitaron el petróleo, han formado focos insurgentes, han tratado de comprar a individuos vacilantes.

Pensaron ponernos de rodillas. Ahora lo nuestro es nuestro y jamás permitiremos que lo explote otro.

¿Por casualidad, compañeros, entre ustedes hay algún hijo de latifundista? («¡No!», responden los milicianos).

¿Hay algún esbirro entre ustedes que fuera casquito?²⁸ («¡No!», responden de nuevo).

¿Hay alguno de ustedes dueño de casas? («¡No!», responden los milicianos).

Aquí lo que hay es obreros, campesinos, es el pueblo. La Revolución no daría armas a señoritos de manos suaves, sino a tristes campesinos y obreros explotados.

²⁸ Cubanismo. Sinónimo de soldado.

No venga a decir un latifundista que tiene treinta caballerías de tierra que es revolucionario; porque si ese latifundista es revolucionario da esas treinta caballerías a los campesinos.

Esas grandes empresas y compañías no las hicieron grandes las propias compañías ni tampoco ellos, las hicieron grandes los obreros y los campesinos. La Revolución será generosa mientras ellos pataleen en esas escaramuzas, pero no seremos benévolos el día que nos invadan y no perdemos el tiempo en juicios. (*El público y los milicianos gritan «¡Paredón!»*).

Ustedes, soldados, campesinos y obreros, como dijera un gran luchador,²⁹ nada tienen que perder. Ustedes solo pueden perder una cosa, y eso ya la perdieron: las cadenas que los oprimían.

Y así podemos seguir, venciendo y produciendo. ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

²⁹ Se refiere a Karl (Carlos) Heinrich Marx (1818-1883). Filósofo, intelectual y militante comunista alemán de origen judío. Junto a Friedrich Engels, es el padre del socialismo científico, del comunismo moderno, del marxismo y del materialismo histórico.



Informe a la reunión de la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección

Oriente, 18 de marzo de 1961

Queridos compañeros:

Las transformaciones promovidas por la Revolución en todos los órdenes material y moral, nacional y político, económico y social, son muy profundas y trascendentes. En enero de 1959 derribamos a la tiranía ladrona, criminal, torturadora, asesina, servidora de los imperialistas extranjeros y de los privilegiados nativos. En su lugar instauramos un Gobierno de Cuba y de los cubanos, un gobierno honrado, de respeto a la dignidad humana y a las libertades del pueblo, un gobierno transformador y revolucionario, un gobierno del pueblo y para el pueblo, al servicio de los pobres, de los trabajadores de la ciudad y del campo, de los humildes. Gracias a él, nuestro país salió de las pesadillas del crimen y desmoralización en que lo habían sumido los siglos del coloniaje, las décadas de la semicolonía, del desgobierno y la corrupción, y los años sombríos del régimen establecido por el golpe del 10 de marzo.

Pero si nos hubiéramos limitado a un cambio de gobierno y al restablecimiento de las libertades formales, no hubiéramos avanzado mucho.

Otros cambios prometedores hubo antes, por ejemplo, en 1933, pero debido a que no se fue a la raíz de los males, volvimos para atrás y se restablecieron las mismas cosas contra las cuales se había luchado.

Para nosotros era claro que derribar a la tiranía y establecer el Gobierno de Cuba y del pueblo era el principio de la Revo-

lución, era crear el instrumento y las condiciones para efectuar los cambios más profundos y decisivos en lo económico y en lo social.

Un gobierno del pueblo, un gobierno revolucionario, no puede limitarse a no hacer lo malo que hacía el gobierno de los imperialistas y de los privilegiados; tenía que hacer lo bueno, lo que necesitaba Cuba, lo que necesitaban los obreros, los campesinos, los estudiantes, los profesionales, el pueblo todo.

Y eso es lo que hemos hecho, lo que estamos haciendo y lo que seguiremos haciendo nosotros.

Naturalmente, para hacer lo que necesitaba Cuba, tuvimos que enfrentarnos a los intereses imperialistas y afectarlos.

Por eso, nos hemos ganado el odio, la animadversión y la oposición bestial de los imperialistas norteamericanos, que recurren a todos los procedimientos, a todos los crímenes y engaños para tratar de derribarnos y restablecer sus privilegios y su dominio.

Y para hacer lo que necesitaba el pueblo, lo que necesitaban los obreros, los campesinos, los empleados, los profesionales modestos, los hijos de los pobres, tuvimos que enfrentarnos a los privilegios de los poderosos, de los parásitos de la sociedad, de los latifundistas, de los monopolistas y grandes explotadores y afectarlos.

Por eso, nos hemos ganado el odio feroz y ciego de los parásitos, de los ladrones, de los usureros, de los que se enriquecían de la noche a la mañana con el sudor y el esfuerzo de los que trabajan manual o intelectualmente, de todos los vividores, de todos los corrompidos que les servían en una u otra forma y hasta de los seudorrevolucionarios que aspiraban a aprovecharse de la nueva situación para convertirse ellos mismos en privilegiados cargados de riquezas y de lujos, mientras los campesinos seguían en los bohíos, los obreros se mantenían en el desempleo, los niños continuaban sin instrucción y Cuba entera se envilecía bajo el dominio extranjero.

Mientras combatíamos en la montaña y en el llano, abiertamente con el arma en la mano o en la peligrosa labor clandestina, con los tiros o con la resistencia cívica y la acción social,

tuvimos el odio implacable de la tiranía y sus secuaces, que pretendían vencernos con la bomba y la metralla, con la persecución y la cárcel, con la tortura y el asesinato, con la mentira y la calumnia.

Pero ni su odio, ni sus ataques militares, ni sus cárceles y torturas, ni sus persecuciones y asesinatos, ni sus calumnias ni sus mentiras nos inmutaron, ni nos hicieron vacilar, ni desistir de nuestro empeño, ni retroceder.

Sabíamos que éramos la avanzada del pueblo y de toda Cuba, sabíamos que luchábamos por una causa justa, sabíamos que la historia estaba con nosotros y que, de todos modos, venceríamos.

Por eso, frente a cada tortura, frente a cada asesinato, frente a cada calumnia, frente a cada acometida militar, frente a cada ofensiva para aniquilarnos, redoblábamos nuestra lucha, lanzábamos nuestro contrataque y levantábamos más alta nuestra decisión indeclinable de aplastar a la tiranía.

Y vencimos, cuando a muchos parecía imposible que nuestra acción alcanzara la victoria.

Hoy tampoco nos arredran ni el odio, ni las calumnias, ni las mentiras, ni los bloqueos, ni las amenazas, ni las invasiones, ni los ataques criminales de los imperialistas, ni los ladrones, de los corrompidos, de los que perdieron sus privilegios de sus servidores y voceros.

Frente a cada una de las agresiones hemos tomado medidas más decisivas y hemos dado un paso adelante en el desarrollo de la Revolución.

Nos quitaron parte de la cuota azucarera de este año y respondimos, no retrocediendo, no arrodillándonos, no asustándonos, sino buscando nuevos mercados para vender aún más azúcar de la que nos rebajaban y nacionalizando los 36 centrales norteamericanos, la llamada Compañía Cubana de Electricidad, la Compañía de Teléfonos y como nos habían cortado simultáneamente los suministros de combustible, también nacionalizamos las refinerías de petróleo norteamericanas.

Anunciaron el bloqueo, y nacionalizamos otras 167 empresas imperialistas.

Arreciaron las maniobras y sabotajes de los monopolistas y capitalistas parasitarios y nacionalizamos 385 empresas más.

Trujillo³⁰ vino con su conspiración y le tomamos hombres, armas y dinero.

Mandaron la invasión de los veintisiete y no nos duraron ni una semana.

Se alzaron partiditas y los aplastamos.

Se alzaron en el Escambray y el imperialismo les mandó grandes cantidades de armas, pero los liquidamos.

Estamos seguros de que, ante cada agresión imperialista, ante cada invasión e intentona contrarrevolucionaria, ante cada calumnia, ante cada mentira, ante cada ataque de cualquier tipo, la Revolución crecerá y no solo destrozará a los que levanten su mano contra ella, sino que hará nuevos y más profundos avances. Cuando Fidel proclamó la consigna de ¡Venceremos!, sabía bien lo que estaba diciendo. Sabía bien que la Revolución es el pueblo mismo; que la Revolución son el Ejército Rebelde y las Milicias; que la Revolución son los obreros y los campesinos, los jóvenes y los estudiantes, las mujeres y las muchachas, los intelectuales y los profesionales honestos; que la Revolución son los cubanos que aman a la patria y están dispuestos a morir antes que verla encadenada de nuevo, antes que verla envilecida y humillada otra vez, antes que verla perdiendo su espíritu y su carácter, su tradición y su historia, su libertad y su porvenir, su progreso y su decoro a manos de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos y mercenarios. Sabía bien que la Revolución es la solidaridad indoblegable de los pueblos hermanos del continente, la solidaridad de los antimperialistas y antibelicistas de todo el mundo, la solidaridad de los trabajadores y los campesinos de todas las regiones, la solidaridad de los estudiantes y los jóvenes; que la Revolución es la solidaridad de los Estados recién liberados de África y Asia y de los Estados socialistas, que prestan una

³⁰ Rafael Leónidas Trujillo Molina (1891-1961). Militar y político dominicano que estableció una férrea dictadura desde 1930 hasta su asesinato.

ayuda desinteresada, amistosa y eficaz a Cuba, a su pueblo y a su Gobierno Revolucionario.

Porque la Revolución es el Ejército Rebelde, es la Milicia, es el obrero y el campesino, es el pueblo, es Cuba y es la solidaridad del mundo, podemos afirmar con confianza que venceremos.

Cada agresión, cada ataque, cada campaña calumniosa, cada mentira de los imperialistas, los contrarrevolucionarios y los traidores, han hecho avanzar la Revolución en vez de detenerla como pretendían.

El avance ha sido acelerado.

A veces para responder a la agresión, al ataque, a la calumnia y a la mentira, el avance ha sido más rápido y profundo de lo que la Revolución misma había planeado o se había propuesto.

Eso ocurrió con las nacionalizaciones.

Eso seguirá ocurriendo frente a nuevos ataques e intenciones del imperialismo, de los criminales de guerra y de los traidores que se cobijan con diferentes banderas y estandartes.

En menos de dos años Cuba pasó de la condición de semicolonias manejada por los embajadores norteamericanos y saqueada por sus inversionistas a la condición de país absolutamente soberano, libre e independiente, que decide por sí sus problemas, que tiene voz y posición propias en el mundo de hoy.

En menos de dos años, Cuba pasó de país comido por el latifundismo a país de campesinos y obreros agrícolas con tierra, en proceso de una monumental transformación de su agricultura, que eliminó el monocultivo y elevó incesantemente el estándar de vida de la población laboriosa rural.

Cuba, de campo de explotación de inversionistas extranjeros y parásitos nacionales, ha pasado a país dueño de sus riquezas, a pueblo dueño de las empresas principales, dueño de todos los puntos claves de su economía.

Todavía no hemos resuelto muchos problemas.

Hay muchas cosas sin hacer.

Aún no ha tomado vuelo el proceso de industrialización, de creación de nuestros hornos de fundición de acero, de montaje de nuestras propias fábricas de máquinas de coser, y de escribir, de refrigeradores, de bicicletas, de tractores y camiones, de maquinaria diversa.

Pero lo mismo que hemos avanzado en la reforma agraria y en otras cosas, lo mismo que avanzamos en la producción agropecuaria, avanzaremos en la industrialización, sobre todo a partir de los primeros meses del año próximo, cuando se establezca el plan nacional de la economía de que hablara hace poco Fidel y se despliegue completamente el proceso de industrialización. Hoy todavía tenemos desempleo, como parte de la herencia del régimen derrocado, a pesar de que el número de empleados ha aumentado en más de doscientos mil en estos dos años. Pero pronto lo que tendremos es a todos los trabajadores empleados y faltarán los brazos.

Hoy todavía hay gente del pueblo que no percibe todo lo que la Revolución significa y representa para ella. Pero esta gente debe ver lo que se ha hecho en tan poco tiempo y todo lo que ya está en proceso de hacerse, todo lo que pronto comenzará a dar sus frutos de beneficio, avance y bienestar para todos.

Para derrotar a la tiranía y alcanzar la libertad, tuvimos que luchar duro, pelear sin tregua, sacrificarnos sin medida.

Para derrotar el monocultivo y el atraso, la semicolonía y el desempleo, la pobreza y la incultura tenemos también que luchar muy duro, trabajar sin tregua, sacrificarnos un poco hoy para alcanzar los mayores bienes mañana.

Hoy tenemos todos los medios para alcanzar la victoria sobre esos males.

Como dijo Fidel al explicar la Ley de Reforma Urbana y las nacionalizaciones, ya la Revolución ha entrado en una nueva etapa en que no son necesarias, en general, las medidas drásticas en el orden de las transformaciones económicas, sociales, en que todo lo que falta por hacer en ese orden puede lograrse paso a paso, sin violencia, en cooperación con los industriales privados que respetan a la Revolución, con los pequeños y medianos productores y comerciantes.

Fidel expuso la decisión del Gobierno de no acometer ninguna nueva intervención de ninguna empresa al menos que sus dueños o administradores la abandonaran y pusieran en peligro la producción o el servicio que prestan o fuesen sorprendidos en francas actividades contrarrevolucionarias. Esto estamos resuelto a cumplirlo todos los miembros y funcionarios del Gobierno; todos los revolucionarios responsables. En esta nueva etapa de desarrollo de la Revolución hace falta una mayor coordinación entre todos los instrumentos del Gobierno Revolucionario, entre todos los elementos responsables y todos los sectores revolucionarios.

Ha habido en cierta forma una actuación por «la libre» de muchos elementos o para ser más exactos, de casi todos nosotros que hemos interpretado a nuestro modo las leyes y decisiones del Gobierno Revolucionario y las hemos aplicado o cumplido a nuestra manera.

Hoy la cuestión de la producción y del desarrollo económico está, sin duda, en un primer término.

No podemos desatender la producción y el desarrollo económico. Tenemos que realizar esa tarea al compás, incluso de la preparación para defendernos de cualquier ataque armado que hacen los imperialistas, los criminales de guerra y los traidores, conjuntados por su odio común a la Revolución.

La preparación para la defensa logró un impulso formidable como consecuencia del alzamiento contrarrevolucionario del Escambray y, sobre todo, de los preparativos de invasión en gran escala que han venido haciendo los imperialistas, los contrarrevolucionarios y sus lacayos, acampados en Guatemala y Miami, principalmente; ahora ya tenemos milicias organizadas y armadas, jefes más preparados y probados para hacer frente a cualquier ataque de cualquier volumen que quieran lanzar los imperialistas con sus mercenarios y traidores.

No obstante ello, teniendo en cuenta que el imperialismo no cesa en su rabioso ataque a nuestra Revolución ni desiste de sus planes de invadirnos bien en combinación con alguno de sus títeres centroamericanos, bien mediante cuerpos de criminales de

guerra, traidores y mercenarios entrenados y comandados por oficiales yanquis y armados y pertrechados por el Pentágono, bien mediante algún acuerdo de la Organización de Estados Americanos [OEA],³¹ bien directamente al amparo de alguna de sus acostumbradas provocaciones o de una autoagresión escenificada para justificar lo injustificable, nosotros tenemos que fortalecer aún más nuestra organización de defensa, nuestro Ejército Rebelde, nuestras Milicias, nuestras fuerzas armadas todas.

Hemos de seguir trabajando por perfeccionar la organización y el entrenamiento de todas nuestras fuerzas, por fortalecer la disciplina militar, consciente, por preparar debidamente los cuadros de mando, los especialistas de las diversas ramas y de las distintas armas, por hacer que cada uno aprenda el máximo de lo que debe saber para batir eficazmente al enemigo. En eso estamos empeñados, pero sin abandonar el esfuerzo de la producción, como insistentemente ha pedido Fidel.

En el campo de la producción es donde, naturalmente, se presentan los problemas mayores y más difíciles de resolver.

Todo el problema de la producción agraria, avícola y pecuaria, tanto en las cooperativas, como en las granjas del pueblo, como en las parcelas de los campesinos individuales, reviste una importancia extraordinaria y presenta no pocas dificultades de organización, de coordinación, y caminos, de escuelas y hospitales, de viviendas y almacenes, etcétera, etcétera.

Este es el año de la educación. Nos proponemos acabar con el analfabetismo en este año. Queremos que al finalizar 1961 no haya un solo cubano que no sepa por lo menos leer y escribir, aunque sea de modo elemental. Esto es particularmente difícil en Oriente donde tenemos tantos analfabetos y tan grandes distancias. Acabar con el analfabetismo es una tarea grandiosa y trascendental. Parece como si esto no tuviera relación con las cosas que estamos tratando, como si no tuviera relación ni con la producción ni con la defensa.

³¹ Organización internacional creada con el objetivo de ser un foro político para la toma de decisiones, el diálogo multilateral y la integración de América. Plegada a los intereses yanquis.

Pero sí la tiene y mucho. El trabajador instruido trabaja mejor. Para manejar las máquinas y las armas modernas se necesita saber, se necesita la instrucción. Un campesino que sabe leer y escribir puede conducir sus siembras y crianzas mejor que aquel que no sabe nada. El que sabe leer y escribir puede consultar manuales, estudiar libros, enterarse de noticias referentes a la agricultura, etcétera. En otro aspecto, el más instruido puede comprender más rápido y profundamente la verdad de la Revolución y el significado que esta tiene para él.

Los imperialistas, los latifundistas, los parásitos, se han esforzado siempre por mantener al pueblo en la ignorancia, para poder engañarlo, oprimirlo y explotarlo con más facilidad. Por eso, aunque hablaban de escuelas no hacían escuelas. Por eso hay tantos cubanos que no saben leer ni escribir. Por eso muchísimos más solo tienen una instrucción elemental y rudimentaria. Por eso no enseñaban en las escuelas las verdades revolucionarias, sino las mentiras reaccionarias. Por eso no enseñaban la verdad de nuestra historia, sino las mentiras de su propaganda. Por eso no enseñaban filosofía científica y economía política verdadera sino filosofía idealista y supercherías acerca de la economía política. Por eso no enseñaban ciencia sino charlatanería. Por eso no enseñaban la geografía universal verdadera sino las mentiras convencionales para presentar a los pueblos africanos, asiáticos y latinoamericanos como inferiores, a los imperialistas como superiores, a los países explotadores como democracias y a los Estados revolucionarios y socialistas como totalitarios, a la OEA como la organización ideal y a la ONU como algo capaz de arreglarlo todo, con que simplemente ejecutara la voluntad de Estados Unidos.

El año de la educación es la batalla por instruir al pueblo, por enseñarlo a leer y a escribir y por enseñarlo a conocer la verdad por encima de las calumnias y mentiras de sus enemigos de siempre.

El año de la educación es también la batalla por poner «más parque» en el cerebro de cada revolucionario, de cada combatiente de nuestro Ejército y nuestras Milicias, de cada obrero,

de cada campesino, de cada joven, de cada mujer, de cada estudiante, profesional o intelectual honesto, pues mientras más preparados estemos en el conocimiento revolucionario más eficazmente cumpliremos nuestras tareas, refiérase estas a la producción o a la defensa o a cualquier otro aspecto de la actividad nacional.

Para cumplir mejor todas estas condiciones del desarrollo de la Revolución nos hace falta, repito, coordinación.

Necesitamos una mayor coordinación de las actividades de todos; autoridades, funcionarios, instituciones, organismos, etcétera, para cumplir y ejecutar las leyes y disposiciones del Gobierno Revolucionario, para aplicar las orientaciones de Fidel, para realizar las urgentes tareas de la producción y la preparación para la defensa, para prevenir y aplastar los sabotajes y otras actividades de los contrarrevolucionarios.

Por eso creamos la Jucei, que es un organismo de coordinación, ejecución y de inspección de las labores constructivas, económicas y sociales que se realicen en la provincia cumpliendo las leyes, disposiciones y orientaciones del Gobierno Revolucionario y de su líder y primer ministro, Fidel Castro.

¿Cuáles son las tareas de esta Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección (Jucei)? Esta Junta tiene como primer propósito encarar los problemas de la provincia en su conjunto y no seccionadamente, no uno desligado de los otros.

Esta Junta tiene como propósito, vistas las tareas que tenemos en frente, en su conjunto, fijar mejor esas tareas para la provincia, hacer llegar a cada lugar, los planes y las decisiones del Gobierno, coordinar las actividades de todos para que todas las tareas se cumplan, para que ejecutemos y realicemos en nuestra provincia, con toda eficacia, las leyes y disposiciones de la Revolución, para que llevemos adelante la producción y la construcción, para hacer que nuestras defensas sean cada vez más fuertes.

Esta Junta tiene como propósito ver cómo marchan las cosas en cada lugar, comprobar cómo funcionan y cómo se cumplen las disposiciones revolucionarias y ayudar a superar cualquier debilidad, a corregir cualquier fallo, a vencer cualquier dificultad

que se presente. La Junta no suplanta ninguna autoridad; las coordina y las ayuda a todas.

La Junta nos ayuda a conocer mejor lo que tenemos en la provincia y, por tanto, nos coloca en condiciones de usarlo con mayor eficacia a los fines de cumplir los objetivos y propósitos de la Revolución.

La Junta no anula ninguna institución ni ninguna organización; las coordina y las ayuda a todas.

La Junta nos permite organizar el trabajo de tal manera que los hombres se sitúen donde hagan más falta, donde puedan rendir el máximo de su actividad, donde sus talentos puedan ser más útiles.

La Junta nos ayuda a prevenir las acciones por la libre o a capricho de cada uno, adoptando normas generales para la solución de determinados problemas e informándonos de la observancia en cada sitio de las reglas dictadas por la Revolución.

La Junta nos ayuda a coordinar mejor las labores de construcción, producción y distribución, a aprovechar mejor los transportes para que vayan cargados y vuelvan cargados, a evitar la duplicación de esfuerzos para que dos no hagan una misma cosa que puede y debe hacer uno solo, para que uno no dé una solución y otro dé la contraria, para que un oportunista o un traidor no salga de un aparato del Estado y vaya a meterse en otro para continuar haciendo daño.

La Junta nos ayuda a hacer que todos conozcan mejor los planes generales y ayuden a cumplirlos más eficazmente, cada uno desde su cargo, atribución o trabajo.

La Junta nos ayuda a evitar que se despilfarre el dinero de la nación, a organizar las cosas para que en todas partes y por todos se ahorre el dinero público, se economicen gastos, no a costa de los funcionarios y técnicos que realizan una labor calificada, responsable y necesaria, a los que hay que pagarles lo debido como un estímulo a su importante función, sino mediante medidas racionales de administración, mediante la evitación del correcurso sin sentido en automóviles y otros vehículos, mediante la planeación y comproba-

ción previa para no tener que desbaratar y volver a empezar lo que se hace, mediante la utilización de los hombres de modo que todos, coordinadamente, rindan lo máximo de su trabajo, ejecutado dentro de las horas normales de labor, etcétera, etcétera.

Todo esto se dice fácil, pero se hace difícil.

Esos objetivos no podemos lograrlos de la noche a la mañana. Alcanzarlos requiere tiempo, requiere esfuerzos constantes, lucha incesante y seria, crítica y autocrítica entre nosotros, a nosotros y de parte de nosotros mismos para descubrir los defectos y tomar las medidas para corregirlos, actitud firme ante las debilidades y errores a fin de que se superen.

La Junta jugará un importantísimo papel en el caso de que llegue a materializarse la invasión de criminales de guerra, mercenarios y traidores, en la escala mayor, con el respaldo, la dirección y el avituallamiento de los Estados Unidos. En ese momento, lo principal y decisivo sería la batalla en el frente militar y en el frente del control y aplastamiento de los grupos de lacayos del imperialismo norteamericano que hacen labor contrarrevolucionaria en el interior de nuestro país. Como, al mismo tiempo, ni aún en ese momento se puede desatender la tarea de la producción. La Junta pondría en tensión todas sus fuerzas para garantizar el máximo de labor productiva, el más acertado empleo de aquellos que no tengan que ir a combatir ni tengan que incorporarse al entrenamiento y otros servicios, de la total utilización del equipo disponible después de cubrir los requerimientos de la movilización militar.

En la Junta podemos tener un organismo para garantizar que se cumpla la orientación del Gobierno Revolucionario, expuesta por Fidel con absoluta precisión y claridad, de que no debe procederse a ninguna nueva intervención a menos que los propietarios o administradores abandonen la empresa o el comercio, o conspiren y desarrollen actividades contra la Revolución, de que no debe usarse ninguna medida drástica de ocupación o cualquier bien de los productores y empresarios privados.

Esta es una orientación revolucionaria y de su correcta observancia y aplicación se derivarán beneficios para la Revolución.

Con esto no se detiene ni retrasa la Revolución; lo que se detiene es la situación anárquica y caprichosa, la actuación por la libre de algunos; lo que detiene es el dañar innecesariamente intereses de capas sociales que pueden y deben mantenerse fuera del campo de los imperialistas yanquis y de los contrarrevolucionarios, que pueden y deben colaborar en las tareas productivas y de desarrollo económico de la Revolución, que pueden y deben, en este periodo, prestar su concurso para construir la independencia económica que garantiza y sostiene la independencia nacional ya consagrada en lo político y en lo internacional.

Es verdad que aún hay sectores empresariales a los que la Revolución garantiza ahora respeto y protección en el proceso del tránsito hacia nuevos desarrollos económicos y sociales, elementos ciegamente egoístas, elementos que pretenden aprovecharse de las situaciones para dañar las empresas nacionales del pueblo y para lograr el máximo de enriquecimiento en el menor tiempo. Es verdad que esto puede causar algunas dificultades. Pero esas dificultades, vistas sobre el terreno, pueden y deben ser vencidas con medidas económicas racionales, con organización y con persuasión.

Algunos elementos son empujados a adoptar posiciones egoístas y obstaculizadoras, porque no tienen fe en la Revolución, porque creen en una supuesta omnipotencia de los enemigos imperialistas, contrarrevolucionarios y fariseos de la Revolución.

Los que creen en eso están ciegos. Los que se dejan arrastrar a posiciones contra la Revolución cavan su propia fosa.

Esto no lo decimos nosotros, simplemente. Esto lo prueban los hechos. Esto lo demuestra el examen desapasionado de toda la situación en Cuba, en América y en el mundo.

Nuestra Revolución no puede ser derrotada ni aunque recurran a todos los crímenes y a todas las destrucciones. La

Revolución y sus amigos son más fuertes y poderosos que la contrarrevolución y sus fomentadores.

La Revolución ha sido generosa.

Ha perdonado y vuelto a perdonar. Ha dado oportunidades para que todos se incorporen a su obra de redención de la patria y de redención del ser humano, de redención del hombre y la mujer, del niño y del joven, del obrero y el campesino, del pobre y el explotado. Pero también la Revolución ha procedido con decisión y dureza frente a los enemigos recalcitrantes, frente a los que han interpretado mal su generosidad y se han lanzado a hacer daño al pueblo y a la patria.

Con los que traicionan, con los que se venden al imperialismo yanqui, con los que se alzan contra la patria y contra el pueblo, contra el saboteador, el criminal y el invasor seremos —como ha dicho Fidel— implacables. El que se alza contra la patria, el que se une a los que pretenden encadenarnos de nuevo al imperialismo opresor, comete la peor de las traiciones y no puede merecer menos que nuestro desprecio y nuestra más enérgica respuesta.

Los invasores, lo hemos dicho, quedarán.

Nosotros —también lo hemos repetido—, no exportamos la Revolución.

Pero reafirmamos que tampoco estaremos dispuestos a permitir la exportación imperialista de la contrarrevolución. Al que venga en son de amistad le damos la bienvenida y acogida cordial; al que venga en son de guerra y agresión le damos la merecida respuesta, implacable y resuelta. La Revolución está cada día más fuerte y cada día más unida.

Los desertores, los que saltan, los que se van, lo hacen, no porque haya nada malo ni intolerable en nuestra tierra, no porque no puedan vivir aquí tranquilos y respetados, sino porque ven el triunfo inevitable de la Revolución a la que odian, porque cada día ven menos oportunidad de hacerle daños importantes desde los puestos que ocuparon oportunistamente con la esperanza de poder usarlos para clavar el puñal de la traición miserable en la espalda de la Revolución.

Todos los revolucionarios nos coordinamos más cada día y nos unimos más cada día, en torno a nuestro líder respetado a nuestro líder acatado —acatado porque ha demostrado su calidad revolucionaria, su acierto como dirigente, su visión como conductor, nuestro comandante y primer ministro Fidel Castro, a quien los imperialistas y contrarrevolucionarios hacen blanco de los ataques más viles y de las calumnias más miserables.

Con esa unidad y esa coordinación marcharemos adelante hasta la victoria completa, hasta la victoria sin regreso de nuestra justa, humana, nacional, democrática, patriótica y popular Revolución. Esta Junta ha sido, en cierta medida, un experimento. En nuestra Revolución hemos tenido que ir estableciendo las cosas, no tanto con vistas a planes previos o a experiencias anteriores, como a las necesidades prácticas que se han ido presentando.

Nosotros sentimos la necesidad de algo que coordinase y comprobase nuestras tareas en nuestra provincia, tan grande, tan compleja y tan variada. Por eso, organizamos hace algunos meses la Junta que ha ido consolidándose y definiendo sus labores en la práctica diaria. Esperamos que rinda los mejores frutos y nos ayude a contribuir, con lo más que pueda dar Oriente, a la Revolución.

Pasemos ahora a algunas cuestiones concretas sobre las que deseábamos hacer algunas consideraciones:

Sobre la zafra:

Ya estamos finalizando la zafra de 1961. En lo general, Oriente está cumpliendo su tarea con efectividad. El plan de producción se desarrolla normalmente. Sobre pasamos, según los datos que vamos recibiendo, no solo la producción del año pasado —lo que en última instancia estaba determinado por la decisión de moler todas las cañas—, sino también la productividad de dicho año, la que depende del esfuerzo de los obreros por mejorar su trabajo en beneficio de la Revolución y del pueblo, de la economía de todo el pueblo.

En estos momentos finales de la zafra hay que insistir en mejorar la productividad en cada ingenio. Cada administración de

ingenio, cada sindicato azucarero y las organizaciones revolucionarias locales deben impulsar, chequear y reforzar esta tarea.

En los ingenios y las zonas azucareras, además, hay que empezar a prepararse para el tiempo muerto, a dejar bien cubiertas todas las medidas de tiempo muerto y a reforzar el trabajo en las cooperativas cañeras con vista a la diversificación de los cultivos planeada, al cumplimiento de las metas de siembras y producción dispuestas.

En conexión con esto de zafra, aunque con un alcance más amplio, más que ver algunos problemas relacionados con el almacenamiento de los azúcares y el transporte y los embarques portuarios en general, debemos mejorar todo lo que sea indispensable en los almacenes de azúcares, tanto en los centrales como en aquellas terminales portuarias donde se acostumbra a guardar ese producto. En cuanto al transporte y los embarques portuarios, hay que estudiar y disponer —con la cooperación de los obreros ferroviarios y portuarios— aquellas medidas que nos permitan abaratar y mejorar tales servicios, que nos permitan, por ejemplo, hacer más rápidos y efectivos los embarques de azúcar y otras mercancías, con el menor tiempo posible —y los menores costos, por tanto— para la estadía de los barcos que vienen a nuestros puertos a cargar nuestros productos y a descargar lo que importamos.

Sobre el Plan Agropecuario de 1961 para la provincia:

Ya este asunto se discutió en la Jucei y las metas de dicho plan se fijaron no solo en sentido provincial, sino también local. Esto último, por lo menos, se planteó y comenzó a aplicar.

Como puede entenderse fácilmente, el cumplimiento del Plan Agropecuario exige un serio esfuerzo de nuestra parte. El plan se cumplirá si la JUCEI, si las fuerzas revolucionarias y las organizaciones de masas en la provincia y en las localidades ponemos en debida tensión nuestras fuerzas. Y eso hay que hacerlo desde ahora mismo. No podemos esperar al final del año, porque al final del año ya sería imposible cosechar lo que no fuera sembrado oportunamente. Aunque esto necesita aún mayor precisión y control de parte de las organizaciones revolucionarias y organismos estatales respectivos.

Vale la pena repetir aquí las metas provinciales del Plan Agropecuario de 1961 para Oriente.

**METAS DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA
PARA LA PROVINCIA DE ORIENTE EN EL AÑO 1961**

Producción	Granjas del Pueblo (cab.)	Cooperativas cañeras (cab.)	Sector privado (cab.)	Total de caballerías
caña de azúcar	-	12 700	14 600	27 300
arroz	3400	357	2030	5787
maíz	1500	2387	6790	10 677
millo	3500	593	263	4356
frijol	3000	621	1364	4985
boniato	300	300	700	1300
malanga	80	80	500	660
ñame	35	80	400	515
papa	30	-	28	58
yuca	190	300	1500	1990
maní	1000	146	525	1671
soya	500	71	-	571
ajo	30	-	30	60
cebolla	34	-	30	64
pepino	-	-	10	10
tomate	-	-	20	20
algodón	1150	407	-	1557
tabaco	-	-	94	94
cacao	-	-	800	800
café	-	-	9475	9475
piña	42	-	73	115
plátano	260	70	270	600
pangola	3000	572	-	3572
ajonjolí	22	-	-	22
calabaza	500	-	-	500
total	18 573	18 684	24 902	62 159

Nota. Por ciento (%) de los sectores en la provincia del área a cultivar: 24,16 %, 24,26 % y 51,58 %.

Estas fueron —recuérdese bien— las metas discutidas, mejoradas y aprobadas por nuestra provincia.

La cuestión radica ahora en el destino que han tenido esas metas en las regiones y localidades. Hay que ver —y eso debe informárenos debidamente— lo que ha hecho cada región o localidad por revisar y ajustar las metas que afronta. Hay que ver, además, cómo ha acogido y cómo desarrolla cada granja del pueblo y cada cooperativa sus propias metas.

Hay que chequear e impulsar todo esto. Y no debe olvidarse que se planteó en la reunión de las metas agropecuarias, que en la emulación a que nos comprometimos lo que se cuenta es el área cosechada y no el área cultivada, es decir, que el resultado no será lo que sembramos, sino lo que recogemos en la cosecha.

Llamo la atención sobre un aspecto de esta cuestión: lo que corresponde cultivar al sector privado. ¿Qué se ha hecho aquí? ¿Qué están haciendo las organizaciones locales? ¿Qué están haciendo la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños [ANAP]?, ¿la Asociación Campesina Frank País?,³² ¿las asociaciones campesinas locales? La movilización de estas fuerzas es decisiva para el cumplimiento de las metas, pues de esa movilización depende la distribución por individuos de las cuotas de producción, o sea, las cantidades aproximadas que cada agricultor privado debe producir entre los diversos cultivos, así como los créditos necesarios, la distribución de semillas, de abonos, etcétera.

Debo decir, de paso, que la movilización de estas fuerzas y el cumplimiento de estas tareas nos ayudarán seriamente a combatir la actividad contrarrevolucionaria en el campo, a extender la influencia de la Revolución, a llevar a más y más lugares los beneficios de la Revolución. Como este plan se

³² Frank País García, *David, Salvador, Cristian* (1934-1957). Maestro. Jefe nacional de Acción y Sabotaje del MR 26-7. Organizó el alzamiento del 30 de Noviembre en Santiago de Cuba para apoyar el desembarco del *Granma*. Dirigió el aseguramiento de fuerzas y medios a la guerrilla. Asesinado por la dictadura de Fulgencio Batista.

refiere a las siembras, a los cultivos agrícolas, no se mencionan las metas concretas de producción de ganado y aves de todos los tipos. Pero en este terreno nosotros tenemos tareas específicas que cumplir y debemos ejecutarlas. La Jucei debe pedir al INRA [Instituto Nacional de Reforma Agraria] los datos principales de la producción de ganado y aves para esta provincia en 1961, distribuir por localidades esos datos y chequear e impulsar constantemente su cumplimiento. Esto, aparte de lo que por sí hagan directamente los correspondientes departamentos del INRA.

Sobre las granjas del pueblo:

Nosotros tenemos la tarea de constituir en nuestra provincia 104 granjas del pueblo, de una superficie total aproximada a las sesenta mil caballerías de tierras. No es una tarea pequeña.

Entre esas granjas, las habrá muy grandes, como la de Belic, con unas seis mil caballerías (tres mil cultivadas y tres mil monte) y que será una gigantesca «fábrica» de producción agrícola, desde ganado hasta arroz, que dará trabajo a miles de obreros agrícolas y grandes cantidades de alimentos y materias primas a la nación; pero también habrá granjas del pueblo más pequeñas y especializadas.

Debemos poner en juego todas nuestras fuerzas para dejar organizadas en el plazo más breve posible aquellas granjas del pueblo que aún no están constituidas, a ver si a fines de este año, las 104 se hallan en marcha, sembrando, cultivando y cumpliendo la parte del Plan Agropecuario que les corresponde.

Cada región o localidad debe esforzarse por ejecutar enseguida la parte que le toca, esto es el número de granjas que debe existir en su territorio.

Al organizar las granjas deben tenerse en cuenta no solamente los elementos económicos y técnicos, sino también ciertos elementos organizativos de orden político: los cuadros y activistas que deben asegurar en cada granja el cumplimiento de las directivas del movimiento revolucionario y de los órganos del gobierno. Para ello, si es necesario, debemos buscar en otras localidades los cuadros y activistas que se requieran.

No entro en otros detalles de la organización de las granjas del pueblo porque esto ya fue objeto de discusión y resolución. Ahora me limito a subrayar la importancia de la tarea y a demandar de todas nuestras organizaciones locales y de los órganos correspondientes de esta provincia el cumplimiento rápido y efectivo de las resoluciones ya tomadas.

Sobre la atención a algunas regiones particulares:

Me refiero concretamente a regiones como el territorio del antiguo Segundo Frente Frank País o como el de la Sierra Maestra.

En cuanto a la zona del Segundo Frente, hay que decir que se necesita una mayor atención de la que realmente le estamos dando. Teniendo en cuenta que comprende una vasta región montañosa dentro del triángulo Mayarí, Alto Songo, Baracoa. Hay que impulsar allí los planes ya trazados, pero, además, hay que promover rápidamente mejores condiciones de trabajo y de vida para las masas de ese lugar. Los efectos beneficiosos de la Revolución no llegan allí todavía en la forma en que llegaron a otras zonas de la provincia.

Hay que atender el problema de la gran masa de obreros recogedores de café de esa parte de la provincia, cuya situación sigue siendo precaria. Hay que impulsar el mejoramiento de sus condiciones de vida, particularmente con vista a la próxima recogida de café. Hay que mejorar los abastecimientos de esa región a cuyo efecto hay que reforzar a las tiendas del pueblo de la zona y aumentar su número. Y hay que disponerse a organizar cierto número de cooperativas, que permitan a esos obreros agrícolas subsistir cuando cese la recogida de café, es decir, que sean fuentes de trabajo con vista a una ocupación remunerada y estable para esa masa de la población. Esto último es algo que debemos resolver inmediatamente para que las decisiones concretas se pongan en marcha, en el más breve tiempo posible. En cuanto a la Sierra Maestra, hay que insistir con los compañeros responsables tanto del aparato gubernamental como de la ANAP para que intensifiquen la atención y la ayuda a los campesinos individuales, para que distribuyan debidamente los créditos, para que las tareas que les han sido encomendadas se cumplan a paso más vivo.

En la labor de hacer avanzar los efectos de la Revolución en estas zonas, debemos apoyarnos a plenitud en la ANAP y en las asociaciones campesinas.

Sobre los órganos locales de la Jucei:

La organización de la Jucei ha sido una iniciativa de mucha utilidad para la Revolución. Cada vez más se demuestra la justicia de este paso.

Pero notamos que nos falta algo: el brazo local de la Jucei, la expresión local de la idea de la Jucei.

Efectivamente, ¿cómo desarrollar nuestra labor de coordinación, ejecución e impulso a las tareas si en cada localidad no se instala un órgano semejante al nuestro, correspondiente a la localidad, que se encargue de hacer abajo lo que nosotros hacemos en la cima de la provincia?

La experiencia práctica nos indica que sería muy útil constituir en las localidades, en los municipios, por ejemplo, órganos de la Junta, organismos que coordinaran a las fuerzas revolucionarias, las organizaciones populares y a los departamentos del gobierno. Estos órganos populares podrían denominarse Consejos Locales de la Jucei y tendrán una composición y funciones semejantes a las nuestras, pero en escala local. Serían los órganos ejecutores de nuestras directivas en cada localidad. Serían los instrumentos de coordinación, ejecución e impulso en cada localidad.

En próximas reuniones, el organismo ejecutor de la Jucei elaborará más detalladamente esta idea y la llevará a la práctica.

Información continua y adecuada a la Jucei:

La Jucei tiene la obligación de mantener una constante inspección sobre la labor y el funcionamiento de todos los órganos de gobierno y poder de nuestra provincia. Pero hay que añadir enseguida que todos esos órganos, todos los departamentos de los ministerios que funcionen aquí, todos los consejos locales de la JUCEI deben mantenernos completa y regularmente informados, deben hacernos llegar constantemente sus informaciones sobre la marcha del trabajo, sobre sus dificultades, sobre sus errores, sobre los obstáculos, sobre los éxitos. Solo

así será más eficaz nuestra labor, la labor de ellos y la labor de todos. Es más: deben informarnos de cada designación de personal que se hace, de modo que podamos establecer un más amplio control colectivo de los funcionarios y cuadros del aparato gubernamental.

Llego al final de este informe escrito. La orientación está trazada. Algunas de las principales tareas han sido subrayadas.

Ahora hace falta solamente que la orientación y las tareas se cumplan.

Apenas es necesario reiterar que cada vez organizamos mejor nuestra labor y que la Revolución sigue avanzando.

Hay que reforzar en todo sentido esa organización y ese avance. El enemigo imperialista, desesperado porque marchamos adelante pese al bloqueo económico y las amenazas de agresión, pasa cada vez más a las agresiones desembozadas, al cinismo del cañoneo abierto de una propiedad de nuestro pueblo como la refinería de la bahía santiaguera, a un terrorismo desenfrenado. Los ataques, las agresiones, pero no nos arredran ni nos detendrán.

Reforzaremos aún más nuestra defensa.

Cumpliremos los planes y aumentaremos nuestra producción.

Crearemos más granjas del pueblo y cooperativas.

Mejoraremos nuevas fábricas y fuentes de trabajo.

Mejoraremos nuestra organización y toda nuestra labor.

Aumentaremos la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo.

Nos uniremos más y avanzaremos resueltamente por la senda gloriosa de la Revolución. Con ello, Oriente, como la provincia más grande, como la cuna de la Revolución, contribuirá poderosamente a hacer realidad la gloriosa consigna de ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!



Discurso en el II Encuentro Nacional de los Trabajadores Azucareros

Holguín, 12 de abril de 1961

Queridos compañeros del sector azucarero:

Hoy acudimos a este segundo encuentro nacional de la gran emulación del sector azucarero que ha sido bautizada por los propios obreros con el nombre glorioso e inmortal de Jesús Menéndez³³ (*aplausos*).

Nuestra zafra, la Primera Zafra del Pueblo, constituye en todos los aspectos un gran triunfo de la Revolución, por un lado, y un fracaso más del imperialismo, por el otro.

Estamos llevando a cabo la zafra más grande de toda nuestra historia; los imperialistas fracasaron en ese aspecto, los obreros han llevado a cabo las reparaciones más completas, igualmente, de toda nuestra historia; los imperialistas volvieron a fracasar creyendo que al carecer de los consejos de sus técnicos, nuestra clase obrera y técnicos amigos no iban a ser capaces de resolver los problemas de las reparaciones.

No es casualidad. El obrero azucarero de hoy sabe, en primer lugar, que su central ya no pertenece a ningún holgazán; los obreros azucareros de hoy saben que su central no es propiedad ya de ningún monopolio imperialista; los obreros del sector azucarero saben que el sudor que vierten en el bregar diario de su central no es para aumentar las enormes cuentas bancarias de ningún holgazán ni de ningún monopolio imperialista; los

³³ Jesús Menéndez Larrondo, *General de las Cañas* (1911-1948). Destacado líder obrero que encabezó la lucha por el llamado diferencial azucarero. Representante a la Cámara de la República desde 1940 hasta su asesinato.

obreros hoy dirigen y trabajan en sus centrales, los obreros hoy dirigen y trabajan en sus centrales para aumentar la riqueza nacional, en beneficio de los propios obreros y del pueblo cubano en general; los obreros de la industria azucarera y los obreros de las cooperativas cañeras, sobre sus espaldas ¡ya no rige el sistema capitalista de la explotación del hombre por el hombre! (*Aplausos*).

Y no es un hecho que reconocemos con parcialidad nosotros; el triunfo de la zafra es un hecho que reconocen incluso en el propio mundo capitalista. Después de pasarse varios meses augurando fatales consecuencias en el desarrollo de la zafra, porque ya no era de su propiedad, un cable internacional del pasado día 10, que proviene de Londres, dice sencillamente:

«Londres, Abril 10.- Como «muy buena» calificó la presente zafra azucarera de Cuba la firma de corredores de azúcar Sarnico, en un informe publicado aquí. Señala además que hasta marzo 15 se elaboraron 3 086 171 toneladas, representando la producción más alta lograda por ese país en toda la historia, hasta esta fecha». (*Aplausos*).

Todo eso ha sido posible, en primer lugar, por el esfuerzo realizado por nuestra clase obrera en el sector azucarero, por la dirección de su administración revolucionaria, por el Buró Azucarero de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros y por el gran aporte que llevaron a cabo los pequeños agricultores de la caña y las cooperativas cañeras. Y los imperialistas volvieron a fracasar, porque hicieron presión para evitar que los colonos pequeños, a través de los grandes «manganzones» —como calificara Fidel a los señores del gran colonato— enviaran sus cañas a los centrales, y volvieron a fallar los cálculos imperialistas cuando tenían grandes esperanzas en el fracaso de las nacientes, florecientes y consolidadas cooperativas cañeras. El resultado de esta emulación es un ejemplo concreto del gran desarrollo de esta Primera Zafra del Pueblo.

En rasgos generales, hemos señalado las cosas positivas, aprovechando la oportunidad para felicitarlos a todos por igual, en primer lugar, porque —como bien dijera el compañero

checo³⁴ que nos precediera en el uso de la palabra— en estas competencias fraternales, en estas emulaciones no pierde nadie sí gana la Revolución (*aplausos*). En segundo lugar, sin regionalismo de ninguna clase, tenemos que felicitar a los que por segunda vez consecutiva han salido victoriosos, a los compañeros de Oriente (*aplausos*).

¡Ojalá los compañeros de las demás provincias puedan arrebatarnos pronto esa bandera a los obreros de Oriente!, aunque, si se la dejan arrebatarnos, ¡después van a tener aquí un problema con nosotros, en escala provincial! Y decíamos que ojalá se la puedan quitar, porque eso querría decir que otras provincias han superado las cifras altísimas alcanzadas en esta emulación por los compañeros orientales; ¡allá ellos después con la Jucei de Oriente!

Es decir que hemos hablado de sus éxitos y hemos manifestado nuestras felicitaciones más sinceras a todos, en primer lugar, porque todos pertenecen y representan en su vanguardia la Revolución, y ese triunfo alcanzado es un triunfo de la Revolución; y, en segundo lugar, a los victoriosos de este segundo encuentro de la emulación.

Pero, como revolucionarios que somos, tenemos que hablar también de algunas cosas negativas. Hay éxitos, pero también hay errores.

En reuniones como esta, a veces preferimos, como sucede cada vez que la Jucei se reúne en la provincia, dar estos mítines en un teatro como este, con grabadoras, pero no saliendo al aire las palabras que aquí vertimos, para que con más fluidez salga de nuestros labios la crítica constructiva que constantemente es necesario hacer. Pero, si hablamos públicamente de nuestros éxitos e informamos a la nación de nuestros éxitos, es correcto y es honrado que también públicamente a la nación confesemos nuestros errores (*aplausos*).

En primer lugar, y sin ser unos técnicos en la materia, visto en sentido general, podemos señalar el primer defecto, que

³⁴ Se refiere al ingeniero Gojjs, miembro de la delegación técnica checoslovaca de la industria azucarera.

consiste en que la parte agrícola del sector azucarero se queda atrás con relación al avance de la parte industrial.

La Revolución combate contra ese desnivel, y ese combate no es fácil. Y llegaremos a su total resolución cuando nuestra Revolución pueda elevar el nivel técnico de nuestra agricultura, a la altura del nivel técnico de la industria.

Pero, si no hacemos seguidamente otra aclaración, en ese pretexto encontraríamos una justificación para ese atraso. Y es que no existe, ni puede existir tal justificación entre nosotros, porque si no tenemos maquinarias agrícolas suficientes y competentes para elevar ese nivel técnico en el campo, tenemos que arreglárnosla, mientras tanto, con lo que sea. Si no hay maquinarias se trabaja con lo que se tenga a mano; si no hay arados de hierro, antes de llegar esos existían de madera; si no podemos aumentar por deficiencia de maquinarias, consecuencia de un fenómeno histórico que la Revolución acaba de destruir, quiere decir que hay que duplicar los esfuerzos en el campo, porque la época que vivimos no es como para sentarse a esperar que las maquinarias resuelvan los problemas.

Los problemas, en primer lugar, tienen que ser resueltos por los trabajadores, y siempre tienen que ser resueltos: mañana, con maquinaria y con menos esfuerzo, ¡hoy, sin maquinaria, pero con más esfuerzo!

Segundo defecto que a larga distancia observamos: las cooperativas cañeras no están dando toda la cantidad de caña que requieren los centrales. Y, por ejemplo, en esta misma provincia, en más de una oportunidad algún que otro central ha tenido que paralizar su molienda por falta de caña. Pero eso se debe a tres razones fundamentales, o sea, a tres razones obedece que el sector o la parte agrícola se quede atrás, con referencia a la industria, en el sector azucarero: uno, que es un grave mal que tenemos que corregir en las cooperativas cañeras: la falta de dirección colectiva en las cooperativas. Los compañeros administradores de cooperativas cañeras no hacen en todas partes los mismos esfuerzos para levantar y poner en su lugar a los siete compañeros del Consejo Director de la Administración

de las cooperativas cañeras (*aplausos*). Y como consecuencia de eso, cometen un error aún peor, que es el de no incorporar, a través de las asambleas generales de cada cooperativa, a la gran masa de cooperativistas, en la atención, preocupación y progreso de sus respectivas cooperativas.

Por ejemplo, en cada cooperativa debe fijarse un cuadro estadístico, muy rudimentariamente expresado, para que esté al alcance del conocimiento de todos. En ese cuadro, expuesto en una gran valla de madera, pueden exponerse, por ejemplo, las metas definitivas de arrobas de caña con las que tiene que contribuir al central esa cooperativa; puede ponerse, por ejemplo, la cantidad de arrobas de caña que debe cortar cada cuadrilla, de acuerdo con la cantidad que tenga cada cooperativa. Puede llegar a más, incluso, puede poner en tablilla, en cada cooperativa, lo que cada obrero personalmente debe cortar en arrobas de caña, para cumplir la meta diaria, semanal y definitiva de su cooperativa (*aplausos*).

Y nosotros, que somos tan amigos de enarbolar consignas heroicas, y que no solo las enarbolamos, sino también que las cumplimos, debajo de cada cuadro estadístico de las tareas de cada cooperativa podremos poner otra consigna: ¡estas metas las cumpliremos diariamente, llueva, truene, relampaguee, domingo o día cualquiera!... (*Aplausos*).

A nuestro modo de ver, y a larga distancia si se quiere, observamos otro error, que consiste en algunos dirigentes y administradores que manifiestan, con su negligencia, la falta de fe en las fuerzas creadoras de las masas obreras. Hay que convencerse de que las masas lo pueden todo (*aplausos*). Y en estos dos años atrás, en infinidad y en diversos tipos de problemas, nuestras masas trabajadoras revolucionarias han resuelto problemas muy graves y difíciles.

Cada dirigente y administrador de cooperativa cañera, y su Consejo Director de siete miembros, deben tener en la masa de trabajadores la misma fe que tiene Fidel; deben recordar cómo, a través de estos dos años, una y otra vez, cada vez que nos hemos encontrado con un problema difícil, ya sea de orden interno, ya sea de orden de la producción, de orden de la

defensa o de orden internacional, lo primero que hace el jefe de la Revolución es acudir a las masas (*aplausos*).

Recordemos aquel episodio, ya olvidado en la cantidad de problemas que juntos hemos resuelto, cuando el imperialismo movió a uno de sus primeros títeres, que maniobraba en una provincia para sublevar al ejército contra la Revolución,³⁵ allí llegó el líder de nuestra Revolución acompañado sencillamente de su escolta, y se metió en el pueblo, y como más tarde él dijera: «Fui a mi cuartel, que mi cuartel es el pueblo». (*Aplausos*).

Y con aquel pueblo camagüeyano, que aún no portaba armas, esgrimiendo solo su valor y los instrumentos de trabajo, tomaron aquella fortaleza sublevada que, en menos de un mes estaba convertida en escuela (*aplausos*). Cuando un señor, cuyo nombre no es necesario mencionar, porque después ha tenido una actitud de respeto hacia la Revolución, como de respeto debemos tener hacia él, que la Revolución puso en el cargo de presidente de la República,³⁶ intentó desviar el curso de esta Revolución, al Palacio no se dirigieron los tanques ni el Ejército Rebelde; el primer ministro y jefe de la Revolución acudió a las masas, ¡y las masas resolvieron el problema! (*Aplausos*).

Cuando a principio del presente año, por diferentes conductos supimos de las intenciones perversas de los bandidos imperialistas, de asestarnos un zarpazo y destruir nuestra Revolución, nuestro máximo líder al primero que llamó fue al pueblo, y en primer lugar a todos sus trabajadores, para que defendieran la Revolución ocupando una trinchera (*aplausos*). Cuando íbamos a celebrar la primera zafra libre, aunque no del pueblo como esta, después del triunfo de la guerra civil, y confrontábamos graves problemas, igualmente ustedes deben recordar bien a

³⁵ Se refiere al movimiento sedicioso de Hubert Matos Benítez protagonizado en la provincia de Camagüey en octubre de 1959.

³⁶ Alude a Manuel Urrutia Lleó (1901-1981). Primer presidente de la República luego del triunfo revolucionario (enero-julio 1959). Renunció en oposición al curso radical de la Revolución. En 1963 se radicó en EE. UU.

quién acudimos: acudimos a ustedes, trabajadores del sector azucarero, y ustedes resolvieron el problema (*aplausos*).

La Revolución funciona así. Está demostrado que el trabajo colectivo, la dirección colectiva y la discusión colectiva de todos los problemas es la fuente primaria de donde surge la solución de todos los problemas. Ese es, entre otras muchas cosas, lo que nos ha enseñado el jefe máximo de nuestra Revolución, porque hay por ahí compañeros que tienen un cargo, aunque importante tiene mucha menor importancia que dirigir una Revolución; porque hay por ahí compañeros que solos quieren resolver los problemas; porque hay por ahí compañeros que creen que debe hacerse sencillamente lo que ellos opinan y lo que ellos creen (*aplausos*), aunque hay que diferenciar. Hay compañeros buenos que sencillamente tienen un mal método de trabajo individual. Pero hay que aclarar también que hay quienes son malos, y por el sistema del trabajo individual viabilizan todo el daño que pueden hacerle a la Revolución. Y ejemplo de esto también tenemos. (*Aplausos*).

Infinidad de problemas en todas las escalas a través de estos dos años se les ha presentado a la Revolución, que de haberse seguido el método correcto de la dirección colectiva y de la discusión de todos los problemas con las masas, nos hubiéramos evitado los dolores de cabeza de esos errores y de esos problemas. Y, además, compañeros, ya aquí se acabaron los monopolios, ya aquí se acabaron las «compañías», ya aquí se acabó la United Fruit, ya aquí se acabaron los mayoresales, ¡porque todo esto es de todos nosotros! (*Aplausos*).

Y eso no quiere decir que se vayan a acabar los jefes. Jefes tienen que existir, pero para ser jefe, que jamás se puede ser eternamente, hay que ganarse el respeto y la moral con el trabajo diario, consciente y correcto.

Hoy un jefe y sus orientaciones siempre pueden ser acatadas, respetadas y observadas, pero cuando se sabe ser; pero esas opiniones no vamos a aplicarlas de porque sí, sino porque antes hemos discutido con el Consejo Director de cada cooperativa en este caso, y si es necesario con la masa de los cooperativistas en asamblea general (*aplausos*).

¿Qué trae como consecuencia ese método erróneo de trabajo? Trae muy malas consecuencias. En primer lugar, hay cooperativas donde el cooperativista ve en el administrador una especie de nuevo mayoral que allí le han puesto, como no se ha promovido la dirección colectiva, como no se ha preocupado de levantar el trabajo y la actividad del Consejo Director, y como mucho menos se ha ocupado a través de las asambleas de llevar o introducir en esa dirección a todos los compañeros cooperativistas, hay muchos compañeros cooperativistas que viven y trabajan en una de esas cooperativas, pero que todavía no sienten ni se preocupan a la altura que es necesario pensar y preocuparse por su cooperativa (*aplausos*).

¿De quién es la tarea? Esa tarea es de los líderes, que ser líder en épocas revolucionarias es un poco difícil. Tenemos muchos, necesitamos más, pero queremos esos más que nos hacen falta, no solo en cantidad, sino en calidad de saber ser líder proletario en medio de una Revolución. (*Aplausos*).

Esa tarea, igualmente corresponde a los administradores, y corresponde, en tercer lugar, al Consejo Director de la cooperativa. Y no es por demagogia, sino porque es la verdad, los propios cooperativistas son los que menos culpa tienen de esa situación anormal que vemos en muchas cooperativas (*aplausos*).

Hemos visto un administrador ahogado en pequeños problemitas, desde dirigir la cooperativa en sentido general, hasta hacer la listica de los que ese día trabajaron. Naturalmente que su tiempo era difícil que le alcanzara; naturalmente que no podría centralizar su atención en los problemas fundamentales para el desarrollo de la cooperativa. ¿Qué solución veía? Pues pedía un obrero que, convirtiéndolo en listero, se hiciera cargo de eso. ¿Qué es eso de convertir a un obrero en burócrata? ¿qué es eso que, teniendo miles y miles de compañeros trabajadores o de cooperativistas, expresado más correctamente, vaya a pedir un listero para que se dedique exclusivamente a eso? ¿Y por qué es eso? Esa es una consecuencia, directa y nefasta, de un nefasto método de trabajo individual.

En cambio, hemos visto en otras cooperativas que un administrador se reúne con su Consejo Director, y entre ellos se distribuyen la tarea, y que a esa tarea de hacer la lista se dedica un obrero o un cooperativista que, después de hacer su trabajo en el campo como todos los demás, hace también el favor de hacer la lista o de llevar la lista de los que trabajaron. ¡Que sencillo!, ¿eh? (*Aplausos*).

Es decir, que cuando se trabaja con las masas, cuando se tiene fe en su enorme fuerza creadora, cuando se tiene fe en la capacidad de la masa trabajadora para resolver problemas, efectivamente, de inmediato empezamos a ver un cambio, de inmediato, distribuyéndonos los diferentes problemas o interesándonos todos y haciendo que todos se interesen por todos los problemas, muy fácil se resuelven estos. De la otra forma, pues ya hemos hablado, de la forma de trabajo individual.

Y, al hablar de esos defectos, debemos señalar un mal, porque los nuevos avances conllevan a su lado y nos traen nuevos problemas, un mal que hemos visto en algunas cooperativas. Tiene un nombre repugnante ese mal, y se trata de que en algunas cooperativas nos han empezado a surgir unos pequeños núcleos de vagos. Sencillamente, en cada cooperativa o en algunas cooperativas, hay un promedio de una decena, a veces hasta veinte ciudadanos que reciben todos los beneficios de la cooperativa como tal, como es la leche, el carbón, y una serie de mejorías que recibe el cooperativista directamente, cuando es cooperativista, y esos señores no trabajan.

¿Cuál es la solución? ¿Qué haría un administrador de cooperativa que lo resuelve todo él solo, de a porque sí, y porque él opina debe resolverse así? ¿Los va a botar? No. La Declaración de La Habana,³⁷ que es el programa actual de la Revo-

³⁷ Aprobada en Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, el 2 de septiembre de 1960 en la Plaza de la Revolución, la cual daba respuesta a la Declaración de Costa Rica. En este histórico documento se defendía el derecho de los pueblos a la libre determinación.

lución, proclama el derecho al trabajo. No debemos botarlo en el primer momento.

Si todos los cooperativistas, a través de su Consejo Director y de sus asambleas, estuvieran pendientes y preocupados de todos los problemas de la cooperativa, la propia masa se encargaría de velar, la propia masa se encargaría de impedir que unos cuantos «vivos», que creen que en este régimen nuevo que estamos viviendo se va a poder vivir sin trabajar, vayan a estar comiéndose el producto del trabajo, el esfuerzo y el sudor de otros.

A esos vagos de nueva clase que nos han surgido por ahí, se les hace una crítica aparte primero, los llama el Consejo Director, si no se enmiendan se les lleva a la asamblea general, se les lleva allí, se leen sus nombres, se les desenmascara ante la propia masa, y se les dice que si quieren hacer uso de la palabra para explicar, si es que tiene explicación que alguien quiera vivir a costa del trabajo de otros (*aplausos*). Y si después de una, de dos o tres críticas, esos vivos que nos han surgido por ahí, por suerte muy escasos, no quieren trabajar, pues ya saben ustedes la medicina; los ponen en el camino real, y algún día la Revolución avanzará tanto que recogerá a los vagos para hacerles trabajar (*aplausos*).

Es decir, que ya eso nos plantea una tarea a la altura de las cooperativas, si hay maquinarias, avanzar; si no las hay, pues avanzar duplicando el esfuerzo. Si se sigue el método incorrecto de trabajo individual, corregirlo y llevar el método correcto del trabajo, la dirección colectiva y la discusión con la masa de todos los problemas, para llevar a esta a interesarse en los problemas, en el desarrollo, en el progreso, y en los defectos de su propia cooperativa.

Que todo el mundo cargue sobre sí un poquito de las responsabilidades de esa cooperativa, y de la misma forma todo el mundo se distribuya los problemas para resolverlos; combatir la burocratización innecesaria y, al mismo tiempo, resolver en la forma expuesta —si ustedes así lo estiman conveniente— el problema de los pocos vividores que nos han aparecido en algunas pocas cooperativas.

Y, expresado ya en una oportunidad anterior por Fidel, debemos señalar el problema del orden público en las cooperativas. La Revolución está quitando los cuarteles, porque no hacen falta; la Revolución tiene a sus soldados rebeldes, que siguen como principio utilizar el arma que la Revolución les ha entregado para defender los intereses de la Revolución y del pueblo. Eso es una política definida.

La organización de regimientos, escuadrones, del sargento del «puestecito» con un caballo semental, obedecía a otra política: la política de mantener aquel ejército mercenario y parasitario de la Guardia Rural al servicio de la defensa de los intereses enemigos del pueblo, y sus «planes» de machete para emplearlos contra las espaldas sudorosas de nuestros trabajadores (*aplausos*).

¿Y quién se hará cargo del orden público? Por orientaciones del propio Fidel, y como una muestra más de su confianza en las masas, pues ordenó que se escogiera un responsable de Orden Público de cada una de las 208 cooperativas cañeras de esta provincia oriental, se le diera instrucción unos días, se le entregara cinco rifles y formara el Comité de Orden Público de cada cooperativa, compuesto por cinco trabajadores, por cinco cooperativistas. No van a devengar sueldo alguno, van a ser simples trabajadores, con una responsabilidad mayor, sencillamente porque portan un arma para defender esa cooperativa y para cuidar el orden público.

¿Cómo se escoge? Por ahora hemos hecho lo siguiente: la autoridad militar selecciona, siempre de acuerdo con la cooperativa, al compañero que en determinada cooperativa va a hacerse cargo del orden público; pero si a la asamblea de cooperativistas, no le gusta ese compañero, puede rechazarlo y pedir que se escoja otro. Se le trae, se le lleva a un campamento y se le da instrucción de las diferentes instrucciones que tiene que asimilar para desempeñar bien su función, y se va a desempeñar su función de jefe de Orden Público en tal cooperativa.

Es un obrero como los demás. Si un día lo pierde de trabajar por brindar un servicio, ese día sí debe de pagársele por la cooperativa, pero si no tiene que prestar ningún servicio, tiene que

trabajar como cualquier otro cooperativista (*aplausos*). Y como muestra de la verdadera esencia democrática del nuevo régimen que vive Cuba, si ese compañero de orden público no cumple con su deber o hace un mal uso de su autoridad, sencillamente la asamblea de cooperativistas tiene facultad para destituirlo. (*Aplausos*).

Y ese concepto y ese principio es uno de los tantos que tenemos para estrujárselo en la cara a cuanto títere de este continente se pone a hablar de «democracia representativa» y bla, bla, bla, que todos ustedes conocen del pasado (*aplausos*), porque ¿quién duda que nuestro régimen es un régimen y una democracia representativa? Sí lo es, lo que pasa es que anteriormente era un régimen de democracia representativa de los poderosos, de los intereses creados, de los monopolios imperialistas, y hoy, al producirse un cambio de 180 grados en el proceso de la Revolución, constituimos un régimen representativo y democrático, pero no de los intereses; representa al pueblo, representa a los trabajadores, representa un gobierno democrático de los trabajadores (*aplausos*).

Tercer defecto que observamos a larga distancia en las cooperativas. Este defecto es de índole ideológica. Los compañeros antes mencionados, los líderes, los administradores, los miembros del Consejo Director de cada cooperativa, deben estar explicando y predicando constantemente a la masa de los cooperativistas de que esa cooperativa es de él, que el régimen capitalista y de los grandes terratenientes ya no existe en las tierras de la cooperativa, que eso ha desaparecido para siempre y jamás volverá a las tierras cubanas (*aplausos*); deben estar explicando y predicando a los compañeros cooperativistas que vivimos un nuevo régimen, un régimen que se cimenta en uno de los principios más hermosos de la Declaración-programa de La Habana, que dice que lucha por la abolición de la explotación del hombre por el hombre (*aplausos*); que ese principio ya se está aplicando con todo éxito en las tierras donde existen cooperativas cañeras; y que para garantizar la abolición de la explotación del hombre por el hombre, la Revolución ha verificado un tránsito del poder político, que antes tenían las

clases dominantes aliadas del imperialismo, y que ese poder político hoy está en manos de los trabajadores cubanos para evitar que vuelva la explotación (*aplausos*), que, como decía un compañero, los trabajadores tienen hoy el poder económico, porque han expulsado a los monopolios imperialistas, porque han recuperado la riqueza consecuencia de su sudor que tenían manos egoístas concentrada en grandes cantidades de dinero, de tierras, de industrias, y tienen el poder económico también, porque toda la riqueza del país sale del sudor de nuestros trabajadores.

Los trabajadores tienen el poder político, porque hoy no gobierna aquella casta miserable y explotadora, lacaya, sumisa de los intereses extranjeros, hoy gobierna el país un equipo de hombres honrados, gobierna el país un sinnúmero de compañeros obreros que hoy dirigen las empresas, que hoy tienen en sus manos el control de la producción.

La clase trabajadora tiene en sus manos el poder social, porque con su empuje incontenible y magnífico, en solo dos años ha desplazado del poder, y de sus manos arrebató todos los medios de producción de importancia del país, a la clase dominante (*aplausos*).

Y hay un poder más, que en el nuevo régimen cubano tienen los trabajadores: los trabajadores cubanos tienen en nuestra Revolución el poder militar. Y el que lo dude, ¡que presencie el próximo 1.º de Mayo! (*Aplausos*).

Y como los campesinos son nuestros hermanos más cercanos, y constituyen la otra clase social, que conjuntamente con la obrera forman los pilares de la Revolución, y para que no se ponga bravo el compañero Pepe Ramírez,³⁸ que hace un momento aclaró con razón que el poder es de los obreros y de los campesinos (*aplausos*), y tiene no solo una razón teó-

³⁸ José Ramírez Cruz, *Pepe* (1922-2014). Destacado combatiente comunista que se incorporó al Segundo Frente Oriental en 1958, donde reorganizó las asociaciones campesinas de la zona. Después del triunfo revolucionario fue presidente de la ANAP desde 1961 hasta 1987. Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

rica, sino práctica: por orientaciones del Gobierno Revolucionario, a las asociaciones campesinas de las montañas se les ha pasado igualmente el poder económico, político y militar, porque paulatinamente se les irá pasando a las asociaciones campesinas de las montañas la administración y dirección de sus respectivas tiendas del pueblo (*aplausos*), porque son las propias asociaciones campesinas quienes se encargan de distribuir los créditos que les proporciona la ANAP (*aplausos*), y porque de la misma forma que en cada cooperativa habrá un Comité de Orden Público de cinco, también en cada asociación campesina en las montañas, habrá un Comité de Orden Público, compuesto por cinco compañeros, y con cinco rifles checos (*aplausos*). Es decir que, con toda razón el compañero Pepe Ramírez decía que en el poder están los obreros y los campesinos, o sea, en una palabra ¡en Cuba hoy, en el poder están todos los trabajadores! (*Aplausos*).

Y hablábamos del tercer defecto de las cooperativas, que era el ideológico. Les señalaba cuál era la tarea principal de los dirigentes, administradores y Consejos Directores, de predicar y explicar constantemente a los cooperativistas que vivimos en un nuevo régimen, que tenemos el alto honor de estar viviendo en estos precisos momentos en que nuestra generación, los cubanos que vivimos en estos precisos instantes, hemos destruido las bases y arrancado las raíces del régimen explotador del pasado y estamos transformando esa estructura y asentando un nuevo régimen, viviendo el momento glorioso de la transformación de nuestra sociedad hacia un porvenir mejor.

Valdría la pena sentirse orgullosos y honrados con el destino histórico y con el momento histórico que hoy vivimos, si esta transformación y esta profunda Revolución tuviese solo una importancia limitada para nuestro país, exclusivamente, pero hay que estar cada día más conscientes de la importancia de nuestra Revolución; hay que tener en cuenta que esta Revolución, si solo fuera de importancia para los seis millones de cubanos, valdría la pena hacer cuántos sacrificios fuesen necesarios para llevarla hacia adelante, consolidarla después y desarrollarla pacífica y definitivamente, pero es que nuestra

Revolución, sin necesidad de exportar revolución, ¡tiene sus consecuencias directas y ya palpables en veinte repúblicas hermanas de Latinoamérica, con doscientos millones de latinoamericanos! (*Aplausos*).

Como un paréntesis, y para demostrar cómo despierta nuestro pueblo: cuando salíamos hoy de Santiago de Cuba, un niño de la calle me decía: «Comandante, ¿qué le pareció el cohete soviético con el hombre?» (*aplausos*). «Magnífico, magnífico», le contesté. Seguidamente, el niño añadía: «Pues, oígame, cómo se está poniendo esto, entre los seiscientos cincuenta millones de chinos, el poderío de la industria checoslovaca, los cohetes soviéticos y la Revolución Cubana, ¡vamos a acabar con el imperialismo!». (*Prolongados aplausos*).

Y ese es un ejemplo de cómo, cuando se está al tanto de todos los problemas nacionales e, incluso internacionales, se puede dar una idea razonada, exacta, concreta y justa del proceso que vive Cuba y del proceso que hoy vive el mundo, porque —desde mi punto de vista— ¡el muchachito de Santiago tenía bastante razón! (*Aplausos*). Es decir que la lucha ideológica y política señalada aquí como el tercer problema, de los pocos que hemos podido observar, debe estar parejamente alineada, en primera fila, al lado de los demás problemas que conjuntamente tenemos que ir resolviendo.

Nunca debemos tener la visión estrecha de un problema determinado sino, por el contrario, la visión amplia de todos los problemas, porque una cosa, por increíble que parezca, tiene mucha relación con otras cosas, en este caso con otros problemas.

Hay que introducir, desarrollar y aumentar las charlas revolucionarias en las cooperativas y centrales azucareros, hay que fomentar los círculos de estudios, hay que desarrollar la campaña de alfabetización (*aplausos*) para que, cuando finalice el año, como dijo Fidel, a la entrada de nuestros puertos y aeropuertos podamos poner un letrero que diga: «En este país todo el mundo sabe leer y escribir» (*aplausos*); hay que seguir aumentando —aunque en esta provincia se han roto los récords y las metas—, hay que seguir aumentando la circulación

de toda la prensa revolucionaria, que es un gran vehículo para la educación política e ideológica (*aplausos*); hay que ayudar a desarrollar la Federación de Mujeres Cubanas en los centrales y cooperativas (*aplausos*); hay que ayudar a desarrollar en los centrales y cooperativas la heroica Asociación de Jóvenes Rebeldes, futuros cuadros de nuestra Revolución (*aplausos*).

Es decir, que son muchas las tareas que tenemos que emprender, y son muchos los problemas a los que conjuntamente tenemos que enfrentarnos. Hay problemas que no podemos resolver de golpe y porrazo; los problemas iremos resolviéndolos paulatinamente, pero sin perder la perspectiva en su conjunto de todos los problemas, porque a veces nos concentramos en la solución de un problema determinado, olvidándonos de otra serie de problemas que florecen alrededor. Podemos, sí, concentrar el cuerpo en algún flanco que tengamos débil, pero nunca centralizar la atención en un solo problema o en un problema determinado.

Es decir, que tenemos esas tareas. En los próximos encuentros, de futuras emulaciones, debemos señalar otros problemas y otros errores, pero estos pocos señalados hoy aquí debemos ya tenerlos superados; y de la misma forma que hoy los azucareros de Oriente enarbolan su bandera de triunfo en este II Encuentro de Emulación Nacional, todos, en conjunto, enarbolemos en alto la bandera del triunfo sobre los males que acabamos de señalar, y que todos ustedes saben que existen (*aplausos*).

Tengo en mis manos un corto manifiesto de los obreros del antiguo central Boston y que —como ya no existe míster Boston, ni es de la compañía United Fruit— hoy se llama República de Nicaragua (*aplausos*). El compañero Béquer³⁹ hizo alusión a ese manifiesto. Vamos a ver a cuántos se les ocurrió hacerlo, vamos a ver a cuántas cooperativas, de las seiscientas catorce que existen en el país, a cuántas se les ocurrió explicarle a la

³⁹ Se refiere a Conrado Béquer Díaz, integrante de la dirección provisional de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC).

masa de trabajadores azucareros que apenas había diferencia entre lo que percibía un cortador de caña en la primera etapa de la zafra, como conocemos, los cuatro millones de toneladas de azúcar vendidas a cuatro centavos al mundo socialista, y la segunda etapa, de dos y medio.

Pues resulta —no en este caso cooperativistas sino, incluso, obreros eventuales, pero que al fin son trabajadores igual— que no se les explicó correctamente eso y muchos, cuando terminaron la primera etapa, se fueron hacia otros trabajos, creyendo que sus ingresos iban a verse disminuidos enormemente. Pues es bueno que todos sepamos que, incluso en la segunda etapa, que se pagaba menos por ciento de arrobas, en muchos lugares, el cortador de caña recibía más que en la primera etapa, y ¡que hablen los números por nosotros!

Para comprenderlo, vamos a leer una cuartilla de este manifiesto de los compañeros del Sindicato Azucarero del central Nicaragua. Después de hacer una serie de explicaciones, concluye:

Pero hay más aún que señalar. Nuestra Revolución, al proponerse producir el azúcar de la segunda etapa de esta zafra, con su proverbial sentimiento humano en favor de los humildes, por los humildes y para los humildes, al decretar la rebaja de un 45 %, decreta también la suspensión de los descuentos oficiales, y a los cortadores de caña, a los por siempre antes maltratados campesinos, se les suspenden los descuentos por los créditos obtenidos en las Tiendas del Pueblo, hasta su total liquidación, puesto que los pagos realizados con la rebaja solo constituyen un anticipo de sus ganancias verdaderas, cuando se conozca el precio de venta de azúcar producida con dicha rebaja.

Esa determinación, lejos de mermar la cantidad neta a percibir de cada cortador, constituye un aumento de unos centavos. Y, para demostrarlo, vamos a poner el ejemplo, para que no vaya a suceder que un gusano cualquiera sorprenda al campesino con su venenosa propaganda contrarrevolucionaria.

Antes de la rebaja, o sea, en la primera etapa, un cortador de caña recibía por cada ciento de arrobas \$1,99, menos 11,92 % de descuentos oficiales, importa 0,24 centavos; menos 30 % descuento crédito Tiendas del Pueblo, que representa 0,60 centavos; menos 5 % de descuento por leche, que representa 0,10 centavos. Total de rebaja en la primera etapa: 94 centavos. Neto a recibir: 1,05. Es decir, que en la primera se recibía 1,05.

Después de la rebaja, en la segunda etapa: total que gana por ciento de arrobas, menos rebaja de un 45 %: 0,90 centavos; total que gana por ciento de arrobas: 1,09.

Es decir, que antes se percibía 1,05, y después de la rebaja se recibe 1,09. Es decir, que esta explicación —aunque en algunos lugares no se gana más, se gana menos, pero la diferencia es verdaderamente mínima, y en muchos otros, como en este caso, se gana más—, este tema, desde nuestro punto de vista, nos parece que no fue ampliamente explicado entre la masa trabajadora y cortadora de caña.

Es decir, que los compañeros del Sindicato del Nicaragua se preocuparon por esto, y en honor a ellos, vamos a terminar de leer, que es una breve cuartilla, ese magnífico manifiesto:

Si cuanto antecede no admite discusión alguna, y mucho menos de los gusanos que en su afán de seguir sumidos al yugo esclavizador solo hacen uso de las armas comunes a su bajeza moral, o sea, la mentira y la insidia, todo nuestro pueblo: campesinos, trabajadores, estudiantes, profesionales honrados, hombres, mujeres y niños, conedores ya de la verdad de nuestra Revolución, por cuanto esta nada oculta, sabrá cooperar y estará presto a castigar duramente a quien ose interponerse en el camino emprendido para lograr cuanto antes la felicidad y prosperidad de nuestra patria.

Trabajador, campesino, no te pueden confundir los que ayer te engañaron, te olvidaron, te maltrataron, te robaron y te

oprimieron; no te pueden confundir los que ayer no se acordaron de ti, de tu miseria y sufrimiento, enarbolando doctrinas religiosas que en nuestra patria solo han servido para halagar y adular a los que directa o indirectamente fueron causa de todas tus miserias y desgracias...

Aquí no se refieren a los católicos, sino a los curas, los curas que, por cierto, en la mayoría de los centrales, como ustedes, señores obreros, administradores de centrales, podrán haber comprobado, recibían sus jugosos cheques de los centrales, sobre todo, americanos (*aplausos*).

La Revolución —siguen diciendo los obreros del sindicato del Nicaragua— empezó por liberarte; después te ha brindado todo su apoyo para darte los medios con que puedas llevar una vida verdaderamente humana, y ahora propone sentar las bases firmes y sólidas de tu prosperidad futura para siempre. Trabajador, campesino, te toca a ti cooperar para que la Revolución gane la batalla decisiva, por ti y para ti. ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Sindicato Azucarero del Central Nicaragua. (*Aplausos*)

¿Quiere decir lo que hasta aquí hemos dicho, que ya se acabaron los problemas? No; resolvemos unos y surgen otros; cumplimos unas metas, e inmediatamente tenemos otras por delante. Tenemos el 1.º de Mayo, que es la Fiesta Internacional del Proletariado, que, como dijo Fidel, ha de constituir la respuesta de los obreros y trabajadores cubanos al Libro Blanco⁴⁰ del imperialismo norteamericano. El 1.º de Mayo tiene que ser la respuesta aplastante, y un anticipo al «gobierno» de los gusanos ¡de lo que ha de ser el recibimiento que les vamos a dar en caso de que decidan venir! (*Aplausos*). Tenemos por delante una meta importante, que es la demolición de no menos de diez mil caballerías de caña en toda la república, y que

⁴⁰ Se conoce por ese nombre los documentos que publican los Gobiernos estadounidenses para informar a los órganos legislativos o a la opinión pública sobre determinado tema.

los respectivos centrales de todo el país, con las diferentes agrupaciones de cooperativas cañeras, deben exigir de sus organismos centrales, para hacerla cuanto antes.

Tenemos por delante, también, la gran tarea de la vigilancia para evitar los criminales sabotajes, como el recientemente efectuado en el central Camilo Cienfuegos. ¿Qué dirá Camilo? ¿Qué dirán los pueblos hermanos, cuyos nombres hoy llevan muchos de nuestros centrales? ¿Qué dirán los mártires caídos, cuyos nombres también llevan otros tantos centrales? Que sus compañeros trabajadores no llevaron a cabo la vigilancia adecuada, mientras manos de gusanos miserables vinieron a sabotear y destruir la riqueza del pueblo. ¿Qué quiere decir eso? Que tenemos que redoblar la vigilancia; que tenemos, cada día que preocuparnos más por las propiedades del pueblo y por los frutos del sudor de nuestros trabajadores. ¡Que sigan ellos —los imperialistas y sus lacayos— intentando dar candela, que el que juega con candela, tarde o temprano, con ella se quema! (*Aplausos*).

Aumenten la vigilancia, y al que ustedes agarren *in fraganti*, con las manos en la masa, preséntenselo a la autoridad competente; les enviaremos un auditor para que les ayude a ustedes a formar el Tribunal Revolucionario (*gritos y aplausos*). Al que ustedes sorprendan *in fraganti*, deben tratarlo con la cortesía respetuosa que caracteriza a las masas laboriosas y honradas; preséntenlo a la autoridad competente, que nosotros les enviaremos un auditor para que, con obreros azucareros, si el sabotaje fue en un central o en una cooperativa, formen ustedes mismos el Tribunal Revolucionario ¡y ustedes mismos lo fusilen! (*Aplausos y gritos de «¡Paredón!»*).

Y, aunque está de más aclararlo: paredón, pero con orden y con planificación; nunca paredón por la libre.

Mantengan la vigilancia, trabajadores del sector azucarero, porque, como decía Fidel, antes había imperialismo para explotar, Guardia Rural para proteger esa explotación y curas para predicar esa sumisión (*gritos*). Hoy no existe imperialismo, porque el pueblo de Cuba arrojó hacia afuera los monopolios explotadores; hoy no existe Guardia Rural, porque la Revolución

destruyó el aparato militar de la dictadura; pero aún existen curas que conspiran. Los mismos curas que ayer iban al central a predicar la sumisión de la clase obrera; los mismos curas que ayer iban a buscar el cheque que les daba el monopolio imperialista, hoy siguen yendo a los centrales, y por datos que tenemos fidedignos, no van solo a rezar ni a dar misa; van también a conspirar. ¡Vigilen a los curas! (*Gritos*), que ellos tienen libertad de religión, porque la Revolución garantiza la libertad de todos los cultos religiosos. Ellos pueden ir a rezar a los centrales, ellos pueden ir a dar misa a los centrales, pero allí donde empiecen con la perorata del sermón contrarrevolucionario, allí donde se olviden de los problemas espirituales del cielo e intenten venir, hipócritamente, a resolver los problemas materiales de la Tierra, ¡allí hay que salirles al paso! Si él predica la contrarrevolución, ustedes predicán la Revolución; si él canta un sermón contrarrevolucionario, ustedes deben cantar el himno nacional (*aplausos*).

Es decir, que hemos señalado éxitos, errores, forma de resolver esos errores, nuevas metas y nuevas tareas, más vigilancia, y nos falta solo señalar en su conjunto los peligros naturales que una Revolución profunda y renovadora como esta tiene que traer aparejados.

Nuestra lucha, compañeros trabajadores, es a muerte. El enemigo principal ustedes lo conocen, tiene un nombre, se llama imperialismo yanqui. Ese enemigo, aunque vive en estos momentos una época de total decadencia, es poderoso aún.

El mismo éxito de la ciencia y de la Revolución soviéticas lanzando al espacio a un ser vivo (*aplausos*), demostrando una vez más la gran diferencia existente entre un régimen social y otro, al mismo tiempo que constituye un triunfo no solo de la Unión Soviética, sino de todos los pueblos amantes de la paz y del progreso, al mismo tiempo que representa un paso aún más por arriba del decadente imperialismo yanqui, triunfos como esos de los pueblos amantes de la paz, tienen, además de la virtud de debilitar al imperialismo, la virtud de enfurecerlos.

Como tienen sus narices y sus garras, desgastadas por la rapiña los imperialistas, metidas en todas partes del mundo,

son muchos los golpes seguidos que el imperialismo recibe en todas partes del mundo.

Y uno de los que más agudamente lo golpea, a pesar de la paradoja de nuestra Revolución, o de la pequeñez del pueblo que lleva hacia adelante esta Revolución, es bueno que todos estemos conscientes que uno de los golpes más rudos, que son 365 golpes al año, ¡al año!, porque cada vez que el señor Kennedy,⁴¹ que los señores miembros del Pentágono militarista y guerrillero, que los dirigentes de los monopolios imperialistas se despiertan y piensan en Cuba, de inmediato les produce un fuerte dolor de cabeza.

Quiere decir, que la Revolución Cubana constituye 365 golpes certeros en las mentes calenturientas de esos señores dirigentes del imperialismo decadente. Es lógico que hoy están, estuvieron ayer y estarán mañana, tratando de destruirnos; es lógico que, si no fuera por su torpeza, si no fuera porque ellos creen que debemos desaparecer de la faz de la Tierra, y no se acaban de convencer que ellos allá pueden vivir como les dé la gana, con el régimen social que ellos estimen conveniente, pero que nosotros aquí también podemos vivir como nos dé la gana y con el régimen social que estemos pertinente (*aplausos*).

Si se convencieran de que ellos allá y nosotros aquí, respetándonos mutuamente pudiéramos vivir mutuamente, cada uno en lo suyo, se podrían evitar esos dolores de cabeza. Pero no, ellos quieren vivir como viven, y que nosotros vivamos como vivíamos antes, que no hay que hacer referencia concreta, porque todos ustedes conocen muy bien el pasado oscuro que estamos dejando atrás. Y si no, basta echarles una ojeada a los componentes de este II Encuentro Nacional de la Emulación Azucarera.

¿Quiénes están aquí? Están los administradores de ingenios, los miembros de los sindicatos, los miembros de los Consejos Técnicos Asesores, los administradores de cooperativas,

⁴¹ John Fitzgerald Kennedy (1917-1963). Presidente de Estados Unidos (1961-1963). Asesinado en Dallas, estado de Texas.

representantes de los agricultores pequeños, militares, obreros, que representan la industria más poderosa del país que hoy está en manos y dirigen sus propios obreros.

Si esta reunión la damos tres años atrás, ¿quiénes estarían aquí sentados? En vez de estarles dirigiendo la palabra el que les habla, estaría a lo mejor, Cowley;⁴² en vez de estar aquí estos compañeros milicianos, estarían los masferreristas;⁴³ en vez de algunos soldados del Ejército Rebelde, estarían los mercenarios guardias rurales del pasado; en vez de estar los líderes obreros honestos, estarían los mujales;⁴⁴ en vez de estar los obreros, con los Consejos Asesores Técnicos que dirigen sus centrales, estarían Mr. Fulano, Mr. Mengano, y varios místeres más que eran los asesores técnicos de esos centrales; en vez de estar los administradores de las cooperativas cañeras, con su Consejo de Directores, todos obreros, estaría Fico Fernández Casas,⁴⁵ o estaría cualquiera de esos holgazanes explotadores, o estaría el administrador de las tierras de la United Fruit Sugar Company.

Lo que acabo de decir es el pasado; lo que acabo de mencionar es el presente. El pasado es el oscurantismo que quiere volver; el presente es la Revolución de hoy que nos trae la luz de mañana y que no se dejará arrebatar el poder (*aplausos*).

¿Y quién duda que somos poderosos? ¿Quién duda que la clase trabajadora es poderosa? No vamos a hablar de la clase

⁴² Fermín Cowley Gallegos (1907-1957). Coronel de la Guardia Rural. Conocido también como el Chacal de Holguín. Autor de cobardes crímenes durante la dictadura de Fulgencio Batista.

⁴³ Seguidores de Rolando Masferrer Rojas (1918-1975), senador durante la última dictadura de Fulgencio Batista y fundador del grupo paramilitar conocido como los Tigres de Masferrer.

⁴⁴ Seguidores de Eusebio Mujal Barniol (1915-1985). Secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba, vendido a los intereses de la patronal.

⁴⁵ Federico Fernández Casas (1890-1974). Magnate azucarero. Propietario del central América.

obrero en general, vamos a hablar solo del sector de los trabajadores azucareros. Cojan un avión, vuelen de un extremo a otro de la Isla, a todo lo largo y ancho de nuestra república, cuando vean decenas y decenas de centrales azucareros, cuando vean mares y mares de cañaverales verdes, cuando vean la cantidad infinita de trabajo que en levantar esa riqueza se ha invertido, piensen quién sembró esas cañas, quién tumbó el monte, quién hizo el surco, quién sembró la semilla, quién limpió la caña, quién la cortó, quién la llevó al central, quién produjo el azúcar, quién levantó esos centrales, quién los construyó con su sudor.

Antes decían, pues el central Preston lo hizo, la United Fruit, y es de la United Fruit; que el latifundio tal lo hizo míster fulano de tal, y es propiedad de ese míster.

Hoy no, hoy del avión decimos: esas cañas las sembramos nosotros; esos centrales los hicimos nosotros; y esas cañas y esos centrales hoy son de nosotros. ¡Esa es la Revolución! (*Aplausos*).

Y qué más, compañeros trabajadores del sector azucarero, quisiéramos nosotros que desarrollar en paz nuestra Revolución; qué más quisiéramos que mantener relaciones cordiales con todos los pueblos y con todos los gobiernos, incluyendo al Gobierno imperialista de Estados Unidos; qué más quisiéramos nosotros, con nuestra única condición de que se nos respete de la misma forma que respetamos a los demás; qué más quisiéramos nosotros que pacíficamente desarrollar nuestra Revolución.

Aunque el imperialismo se negara a comerciar con nosotros..., está bien, ellos pueden hacer lo que les dé la gana; aunque el imperialismo nos haga, como nos ha hecho, el criminal bloqueo económico de negarse a vender cualquier cosa por elemental que sea, ellos en lo suyo pueden hacer lo que les dé la gana. Pero no es solo que se resignen a eso, no es solo que un día tras otro, una vez con el petróleo, otra vez con una parte de la cuota, otra vez con otra parte de la cuota y, finalmente, con un criminal y total bloqueo económico, no se resignen solo a eso, sino que, además, poniendo en juego sus infinitos

recursos militares y económicos, reconoce a un gobierno, al que le han puesto consejo, proporciona toda esa ayuda a ese consejo de gusanos cuyo programa se concreta en una sola palabra: el gobierno de la devolución, porque piensan devolverlo todo.

Es decir, que no se resigna el imperialismo a todo ese daño incalculable que ya nos ha hecho, sino que aspira, poniendo en juego todos sus recursos, seguir haciéndonos daño hasta la destrucción final de la Revolución Cubana, que no deja de ser un sueño calenturiento de sus mentes enfermas.

¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que la Revolución no será un paseo de rosas; quiere decir que no será fácil llevarla hacia adelante; quiere decir que no podremos ir desarrollando nuestra Revolución pacíficamente, como hubiesen sido nuestros deseos, sin meternos con nadie —que no nos metemos con nadie—, pero sin que nadie se meta a interrumpir nuestro curso inexorable; quiere decir que si hasta ahora no hemos tenido mayores problemas, de ahora por delante podemos tener más problemas y mayores; quiere decir que si hasta ahora no hemos hecho grandes sacrificios, tendremos que seguir haciendo más sacrificios y cada vez más grandes.

Pero el pueblo tiene la palabra, porque es el pueblo el que tiene que determinar si seguimos hacia adelante o nos rendimos y vamos hacia atrás (*gritos de «¡Venceremos! ¡Venceremos!»*). Eso quiere decir que el pueblo está decidido a seguir avanzando hasta donde sea necesario (*gritos de «¡Sí!»*) y que, por lo tanto, está decidido a afrontar cuántos sacrificios le imponga el enemigo y sea necesario afrontar.

Y pensaba hace un momento que de la misma forma que ustedes, compañeros del sector azucarero, han organizado esta emulación nacional para ver quién avanza más, y en conjunto hacer avanzar la Revolución, en lo que respecta a la zafra, esto se va a poner que vamos a tener que hacer también emulaciones fraternales a ver cuál de las provincias es la que más pronto destruye a los pocos alzados que constantemente nos surgen (*aplausos*). Esto se puede poner igual que ustedes han organizado una emulación nacional para el problema de

la zafra, organicemos también entre provincias a ver cuál es la provincia que más desembarcos destruye más rápido (*aplausos*), a ver cuál es la provincia que más pronto y más alzados captura, porque... (*gritos de «¡Oriente! ¡Oriente!»*) ¿quién es el que más alzados captura aquí en esta república? (*Gritos de «¡Oriente..!»*) Hasta ahora Las Villas,⁴⁶ pero Las Villas recibió un refuerzo de Oriente, de Camagüey, de Matanzas, de La Habana y de Pinar del Río. Hasta ahora hemos capturado los alzados en Oriente sin ayuda de otras provincias.

Es decir, que no es raro o desacertado asegurar que a lo mejor tendremos, entre los compañeros milicianos o los compañeros del Ejército Rebelde, o sea, de todas las fuerzas armadas, que organizar emulaciones a ver quién es el que más rápido destruye a los gusanos que se alzan contra el poder de la Revolución, que es el poder de los trabajadores (*aplausos*), escasear alguna que otra cosa, aunque nunca escaseará la comida, como dijo Fidel, ni la ropa, ni los zapatos, ni la educación, ni el recreo para el pueblo, ni las materias primas para las industrias, ni la alfabetización. Nada de eso faltará, y como dijo Fidel y dicen ustedes, ¡tampoco faltarán millones de balas para los criminales que vengan a invadirnos! (*Aplausos*).

Es cierto que los obreros están en el poder, y también los campesinos; pero ese poder, por no estar en manos de la burguesía explotadora y de los monopolios imperialistas, ese poder, por estar por primera vez en Cuba y en América en manos de sus trabajadores, para mantener ese poder, hay que pelear mucho y apretarse mucho el cinto.

Si estamos de acuerdo en que los obreros están en el poder, ¡hay que estar de acuerdo también de que una y mil veces los obreros tendrán que acudir a las armas para defender su poder revolucionario! (*Aplausos*).

⁴⁶ Nombre de la región central de Cuba desde 1940 hasta 1976. Integrada por las actuales provincias de Cienfuegos, Villa Clara y Sancti Spiritus.

Por lo demás, no tengo por ahora nada más de qué hablar, sino señalarles, finalmente, lo siguiente: en una Revolución como la nuestra, el pueblo, los obreros y campesinos, solo tenían una cosa que perder y ya la hemos perdido: ¡hemos perdido las cadenas! ¡Adelante! ¡Adelante! (*Ovación*).



Exhortación al pueblo para enfrentar la inminente agresión mercenaria

15 de abril de 1961

Orientales, en el amanecer de hoy día 15 de abril de 1961, aviones mercenarios pagados por el criminal imperialismo yanqui, acaban de bombardear el aeropuerto de Santiago de Cuba Antonio Maceo, no hemos tenido que lamentar muchas bajas, aunque las bajas de los hijos de Cuba, es lo que menos importa en estos momentos. De la misma forma en otros lugares de la Isla, aviones mercenarios han hoyado el suelo de la patria con bombas pagadas por el imperialismo yanqui. Qué quiere decir esto; que llegó el momento para todos los cubanos de empuñar el arma para aniquilar a los gusanos viles que intenten hoyar la patria sagrada.

Orientales, milicianos, miembros del Ejército Rebelde, corred a movilizarse, cada jefe de Unidad de Milicia o del Ejército, que se presente en el lugar donde se conservan las armas en forma ordenada y serena; cada uno a ocupar sus puestos; cada uno a empuñar el rifle con el que tendremos que pagar el precio de nuestra libertad. Como primer paso, cada uno a ocupar el mismo sitio que cuando la movilización de enero, en forma ordenada y serena; que la producción trate de mantenerse lo más alta posible, que la CTC convoque a la movilización inmediata sin dejar de producir, que de la Federación de Mujeres parta también la consigna de ocupar sus puestos, de los Jóvenes Rebeldes también a pesar de su tierna edad deben empuñar el rifle para salvar la patria; todos a ocupar sus puestos. El enemigo ha atacado, vamos aniquilar al enemigo y la reacción

interna, a los traidores internos dondequiera que se manifiesten aprovechando estos momentos con la confusión que puedan haber sembrado con el ataque artero y traidor aniquilarlos allí mismo donde hagan manifestación de actos contrarrevolucionarios, aniquilar a los gusanos, a cumplir la palabra empeñada con nuestros veinte mil muertos, con nuestros hijos, con América y con el mundo, aniquilar al invasor.

¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!
(Ovación).



Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores

Santiago de Cuba, 1.º de mayo de 1961

¡Compañeros obreros y campesinos!
¡Milicianos!
¡Ejército Rebelde y demás fuerzas armadas!
¡Trabajadores todos!
Este es el 1.º de Mayo de la victoria.

Al reunirnos para conmemorar el Día Internacional del Proletariado, lo hacemos también para festejar, con entusiasmo y alegría, la grandiosa, fulminante e histórica victoria alcanzada por nuestra patria sobre la intervención mercenaria imperialista, que en menos de setenta y dos horas fue liquidada sobre las arenas históricas de Playa Girón.⁴⁷

Esta victoria tiene una gran trascendencia.

En la Ciénaga de Zapata nuestro pueblo, nuestra Milicia Nacional Revolucionaria, nuestro Ejército Rebelde, nuestra aviación revolucionaria, bajo la dirección inspirada de nuestro Comandante en Jefe, el compañero Fidel Castro, se batieron derrochando coraje y heroísmo, atacaron sin cesar a los invasores desde que pusieron sus sucias plantas en el suelo sagrado de Cuba revolucionaria y los derrotaron completamente, en guerra relámpago, pese a su organización militar perfecta, a su poderoso y moderno armamento, a sus operaciones bien planeadas, a su gran entrenamiento y a su táctica combinada de desembarco, tropas lanzadas en paracaídas y ataques criminales desde aviones camuflados.

⁴⁷ Invasión mercenaria organizada y financiada por el Gobierno de Estados Unidos y la CIA. Se produjo el 17 de abril de 1961 y constituyó la primera gran derrota del imperialismo yanqui en América Latina.

Nuestros jóvenes comandantes y nuestros bisoños oficiales de milicias destrozaron en el terreno supremo de la acción los planes militares elaborados cuidadosamente por los viejos y experimentados generales del Pentágono.

Nuestro pueblo armado aplastó, materialmente a golpes de valor y patriotismo, a los mercenarios armados por el imperialismo, organizados por el imperialismo y mandados por el imperialismo; a los gusanos contrarrevolucionarios que vinieron con el loco propósito de restablecer en Cuba la ignominia del pasado, de restablecer en Cuba el régimen oprobioso de la semicolonía, del latifundismo, el monopolio capitalista, el vicio, el crimen y la politiquería, el viejo régimen muerto para siempre por nuestra Revolución gloriosa. El ejército que desembarcó en la Ciénaga de Zapata no era un grupo de particulares que hubiera comprado tanques Sherman, aviones, cañones, barcos de guerra y toda clase de armas para invadir nuestra patria. Era una unidad organizada por los Estados Unidos, integrada por cubanos mercenarios y contrarrevolucionarios que se prestaron a pelear contra su patria, a venir a su tierra a matar para gloria y beneficio de los millonarios norteamericanos, feroces y panzudos, que alquilan gánster o mercenarios, según sus conveniencias.

Son los imperialistas los que nos invaden y los que todavía amenazan con seguirnos invadiendo. Ellos reclutaron y echaron por delante una tropa mercenaria de exlatifundistas tahúres,⁴⁸ capitalistas parásitos, pepillitos, hijos de papá, del papá politiquero, ladrón, mentiroso, engañador, vendepatria y traidor, acompañada por curas que deshonoran y dañan la religión.

¿A qué vinieron? ¿A qué vinieron a nuestras tibias playas? Fidel lo dijo en su orden de combate:

...Ellos vienen a quitarnos la tierra que la Revolución entregó a campesinos y cooperativistas; nosotros combatimos para defender la tierra del campesino y el cooperativista. Ellos vienen a quitarnos de nuevo las fábricas del pueblo,

⁴⁸ Expertos jugadores de dados, cartas, etc. para apostar y ganar dinero con engaños y trampas.

los centrales del pueblo, las minas del pueblo; nosotros combatimos por defender nuestras fábricas, nuestros centrales, nuestras minas. Ellos vienen a quitarles a nuestros hijos, a nuestras muchachas campesinas las escuelas que la Revolución les ha abierto en todas partes; nosotros defendemos las escuelas de la niñez y del campesinado. Ellos vienen a quitarles al hombre y la mujer negros la dignidad que la Revolución les ha devuelto; nosotros luchamos por mantener a todo el pueblo esa dignidad suprema de la persona humana. Ellos vienen a quitarles a los obreros sus nuevos empleos; nosotros combatimos por una Cuba liberada con empleo para cada hombre y mujer trabajadores. Ellos vienen a destruir la patria y nosotros defendemos la patria.

Venían a eso, y los derrotamos.

Contra esos intentos ganamos la victoria.

Por esa victoria, ganada con sangre del pueblo y de héroes, se mantiene incólume, más alta y más firme la soberanía de la patria, la independencia y la libertad de la patria, más respetada, más admirada y más querida que nunca en todo el mundo.

Por esa victoria, obra del coraje revolucionario, la Revolución se ha fortalecido, ha ganado en dimensión y profundidad, mientras la contrarrevolución se desenmascara, muestra toda su podredumbre, todo su fondo criminal, todo su sentido antipatriótico de conspiración con el extranjero para abatir y ocupar el país, toda su miseria, toda su mezquindad y toda su cobardía.

Por esa victoria, alcanzada a los gritos de ¡Viva la Revolución socialista! ¡Patria o Muerte! y ¡Venceremos!, se ha fortalecido la causa de la paz mundial, se ha fortalecido la causa de la independencia y la liberación de los pueblos latinoamericanos, la causa del anticolonialismo y el antimperialismo, la causa querida de los trabajadores y los campesinos pobres de todo el mundo.

Por esa victoria, a la que contribuyó decisivamente la acción fulminante organizada en la retaguardia contra la gusanera quintacolumnista, saboteadora y terrorista, en la que tan vigorosamente

trabajaron los Comités de Defensa de la Revolución y los destacamentos que aplastaron los grupitos alzados, podemos hoy celebrar con júbilo y alegría este 1.º de Mayo, este Día Internacional del Trabajo, en que se unen como en un desfile gigantesco los trabajadores y los pueblos de todos los continentes, de todos los países, de todas las lenguas, de todas las religiones, de todos los colores. Cuba ocupa su lugar, con la victoria, entre los que marchan a la cabeza de ese desfile.

El enemigo bien armado, protegido desde posiciones ventajosas, ocupadas por sorpresa, con nocturnidad y alevosía, usando poderosos aviones, tanques, cañones, ametralladoras, bazucas y fusiles, protegido por barcos de guerra yanquis, descargó sin cesar un torrente de metralla y fuego sobre nuestro pueblo, nuestras instalaciones y nuestras tropas, buscando sembrar pánico, muerte, destrucción y horror. Destruyeron y mataron, pero nadie se asustó, nadie tembló, nadie huyó.

Por el contrario, mientras mayor era el torrente de metralla y fuego, con más decisión avanzaban nuestras tropas. Mientras mayor eran la perfidia y el crimen de la aviación imperialista mercenaria, con mayor arrojo y denuedo se batían nuestros pilotos en busca de la gloria y la victoria.

La victoria se obtuvo, pero pagamos su precio en sangre. «Cinco o seis con Orestes Acosta».⁴⁹ Dos héroes de nuestra aviación cayeron en el combate.

Más de un centenar de héroes de la Revolución y de la patria cayó en las batallas en muerte gloriosa por la patria, por la Revolución patriótica, democrática y socialista, por su pueblo y por su tierra, por su presente avance y su futuro luminoso de humanidad y progreso. Otros muchísimos compañeros resultaron heridos en la batalla. Todos esos muertos vivirán. Nunca morirán en nuestro recuerdo y en nuestra admiración.

⁴⁹ Orestes Acosta Herrera (1935-1961). Considerado uno de los primeros mártires de los acontecimientos vinculados a la invasión mercenaria por playa Girón. Murió durante un vuelo de reconocimiento por la zona sur de la antigua provincia de Oriente.

Como no olvidaremos tampoco a los que, en las calles de Caracas y Maracaibo, de Bogotá y Lima, de Guatemala y Tegucigalpa, de Santiago de Chile y Montevideo se batieron con las fuerzas de los lacayos del imperialismo yanqui y de la reacción, para expresarnos su ardiente solidaridad y condenar el crimen de la intervención imperialista mercenaria de Estados Unidos. Muchos de ellos pagaron con la vida el amor por su pueblo y por la Revolución Cubana, su decisión de defender la independencia y la soberanía de sus países al luchar contra el principio imperialista de la intervención, aplicado por Estados Unidos, para anular el derecho de autodeterminación de Cuba.

En nuestra provincia contribuimos a la victoria. Nos mantuvimos despiertos veinticuatro horas cada día para vigilar las costas y destruir cualquier intento enemigo de desembarco. Nos movilizamos para aplastar los intentos de alzamientos de gusanos. Paralizamos a la quinta columna. Mantuvimos el ritmo de nuestra producción y nuestra vida económica. Todo nuestro pueblo se unió y se movilizó, con fuerza mayor, con entusiasmo crecido, con decisión unánime, junto al Gobierno Revolucionario, para defender a la patria querida y llevar adelante la revolución ansiada.

Nuestro pueblo saluda, en este 1.º de Mayo, la gran victoria alcanzada, y despliega a los vientos las banderas contentas y orgullosas de la celebración.

En este 1.º de Mayo, trabajadores, campesinos, profesionales, estudiantes y todo el pueblo, unidos estrechamente, saludamos la definición de nuestra revolución, dada por Fidel, como una Revolución socialista.

Esta definición era esperada.

Nuestro pueblo la necesitaba y la quería.

Nuestra Revolución es patriótica, porque ha dado libertad, soberanía, dignidad y derecho a la patria, porque ha hecho a Cuba cubana al librarla del dominio imperialista extranjero, de los monopolios extranjeros que eran dueños extranjeros de nuestras tierras, de nuestras minas, de nuestros centrales, de nuestras fábricas.

Nuestra Revolución es democrática, porque es la revolución del pueblo, de la mayoría inmensa del país, de los humildes, de los obreros, de los campesinos.

Nuestra Revolución es socialista, porque nacionaliza las fábricas, crea las cooperativas y las granjas del pueblo. Porque eleva al poder a los obreros y a los campesinos, porque lleva adelante la grandiosa empresa, proclamada en la histórica Declaración de La Habana, de acabar para siempre en nuestra tierra con la explotación del hombre por el hombre y fundar la sociedad del trabajo, del esfuerzo armónico, de la economía planificada, del bienestar y el progreso, la sociedad en que el hombre sea hermano del hombre y no su lobo, como ocurre en el capitalismo.

En nuestra tierra, la celebración del 1.º de Mayo jamás fue una jornada de identidad, de aspiraciones y propósitos entre obreros y gobierno. Por el contrario, era una jornada de lucha de los oprimidos contra los opresores, de los trabajadores contra los mandatarios del Estado. Sin embargo, hoy en nuestro país la celebración del 1.º de Mayo la efectuamos juntos obreros, gobierno, campesinos y hombres de Estado, pueblo y gobernantes. Entre unos y otros hay una comunión plena de ideales y propósitos.

Los trabajadores luchaban por organizar una república sin explotados ni explotadores, y nosotros, recogiendo esa aspiración, la establecimos en la Carta de La Habana⁵⁰ y nos esforzamos cada día por llevarla a la práctica.

Los obreros y los campesinos, junto a otras capas patrióticas, querían un país soberano y libre del yugo extranjero, y nosotros, apoyándonos en ellos, lo hemos realizado.

Los obreros y campesinos, unidos a los estudiantes y pequeños propietarios de la ciudad, aspiraban a que fuera de ellos y de Cuba los servicios públicos, los bancos, los centrales, las minas, las fábricas, las tierras, las riquezas todas, todas del país, y nosotros, gobierno, interpretando fielmente

⁵⁰ Alude a la Primera Declaración de La Habana del 2 de septiembre de 1960.

sus esperanzas, hemos entregado en sus manos esos bienes nacionales.

Los obreros y los campesinos querían el poder político, y nosotros, que no somos más que sus fieles intérpretes, se lo hemos entregado, y hoy gobiernan en Cuba los obreros y los campesinos.

Por eso, los trabajadores celebran un 1.º de Mayo sin presentar demandas. Puesto que los gobernantes son ellos, así como los propios dueños de las fábricas y talleres, de los centrales y la tierra, no pueden presentarse a sí mismos pliegos de peticiones.

Nunca hubo en Cuba un 1.º de Mayo en que los trabajadores hubieran tenido más felicidad y bienestar.

Son ellos, somos nosotros, ya que todos somos los mismos, los que gobernamos el país. El viejo sistema, cuyo basamento principal era la explotación del hombre por el hombre, ha sido derrocado. En su lugar se alza un nuevo régimen que se asienta en la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Por eso ha dicho Fidel que esta es una república democrática y socialista, resultado de una revolución de los humildes y para los humildes.

Por eso, nuestra Revolución ha encontrado en los más lejanos rincones del mundo el calor de cada pueblo, la solidaridad de toda la humanidad. Somos la vanguardia de la América Latina y hemos merecido la admiración de todo el orbe. Estamos a la vanguardia de la América Latina en su pelea contra el feroz enemigo de todos.

De ahí que este 1.º de Mayo cobre una significación especial para los cubanos. El 1.º de mayo es el Día de los Trabajadores, no del trabajo como lo entienden los imperialistas yanquis, que le llaman el Labor Day y a través del cual se homenaja tanto al panzudo jugador de golf como al estibador de muelle, al monopolista dueño de banco como al negro recogedor de algodón. No, compañeros. El día 1.º de mayo es el día de lucha de los trabajadores del mundo entero, y se transforma, en los países en que gobiernan los trabajadores, en día de alegría y júbilo. Por eso aquí en nuestro país lo conmemoramos con alegría plena y júbilo desbordante.

Este día todos los trabajadores, todos los pueblos lo simbolizan como un día internacional, de solidaridad internacional. Los pueblos del mundo nos prestan hoy solidaridad en nuestra lucha contra la agresión imperialista. Desde todos los rincones de la Tierra nos llegan muestras de solidaridad.

Todas las agradecemos de todo corazón, pero seríamos injustos si no destacáramos dentro de ellas las del mundo socialista a cuya vanguardia se encuentra la Unión Soviética.

La Unión Soviética ha dicho por boca del primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Nikita Jrushchov:⁵¹

En cuanto se refiere a la Unión Soviética, no debe haber confusión respecto a nuestra posición: prestaremos al pueblo cubano y su Gobierno toda la ayuda necesaria para rechazar la agresión armada a Cuba. Estamos sinceramente interesados en el debilitamiento de la tensión internacional, pero si otros van a empeorarla, les responderemos en plena medida. Y, en general, difícilmente es posible llevar las cosas de forma de que en una zona se arregle la situación y se apague el incendio, y en otra zona se fomente un nuevo incendio.

Quiero subrayar nuestra gratitud al ilustre hijo de México Lázaro Cárdenas,⁵² por el gesto tan desprendido que lo traía a nuestras playas a luchar como un soldado más de la revolución latinoamericana.

Compañeros obreros y campesinos, compañeros pequeños propietarios, compañeros intelectuales, la victoria de Cuba no ha sido solo en los campos de batalla. La contrarrevolución ha recibido un golpe aplastante también en el interior.

Los tontos que han estado creyendo en los cantos de sirena de los vendepatrias miserables, que a cambio de unos cuantos

⁵¹ Nikita Jrushchov (1894-1971). Primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética (1953-1964) y presidente del Consejo de Ministros de la URSS (1958-1964).

⁵² Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970). General mexicano. Presidente de México (1934-1940).

dólares se han prestado a servir al imperialismo extranjero como los Ray,⁵³ los Miró Cardona,⁵⁴ los Varona⁵⁵ y toda esta banda de mercenarios miserables, de Judas de nuestro país, todos estos tontos que han estado creyendo en los gusanos del exilio, verán ahora que no se puede creer en ellos, que han estado engañándonos, que han estado envenenándonos contra su propia patria.

En medio de los festejos de la victoria, Cuba rinde tributo a los caídos por ella. Hemos perdido muchos hijos honrados y gloriosos de nuestra patria. Ellos serán recordados siempre.

Los enemigos jurados de la Revolución no se conforman con reconocer el triunfo y su solidez. Sin respeto por ninguna norma moral ni por ninguno de los principios de las relaciones de los países, el Gobierno de Estados Unidos sigue empeñado en la agresión a nuestra patria, sigue empeñado en promover la intervención militar para aplastar la voluntad unánime de nuestro pueblo y su derecho a decidir por sí mismo su propio destino.

Después de su derrota en Playa Girón, el Gobierno de Estados Unidos habla de intervenir directamente en Cuba. Tenemos que mantenernos alerta ante esa amenaza criminal que viola todos los tratados y principios, que pisotea el hondo sentimiento latinoamericano a favor del principio de no intervención.

⁵³ Manuel Ray Rivero (1924-2013). Ingeniero de renombre profesional por su participación en importantes obras constructivas en La Habana. Secretario de Relaciones Exteriores del Movimiento de Resistencia Cívica. Ministro de Obras Públicas del Gobierno Revolucionario que luego separó su camino de la Revolución.

⁵⁴ José Miró Cardona (1902-1974). Abogado y profesor. Primer ministro de la República de Cuba del 5 de enero al 16 de febrero de 1959. Poco después pasó a la contrarrevolución.

⁵⁵ Manuel Antonio de Varona Loredó, *Tony* (1908-1992). Uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos). Primer ministro durante el gobierno de Carlos Prío. Tras el triunfo revolucionario de 1959, abandonó el país y se sumó a los planes contrarrevolucionarios.

Nuestro Gobierno ha denunciado estas amenazas de agresión. Ha desenmascarado el carácter agresivo del Gobierno norteamericano al reiterar la disposición de Cuba a negociar, a mantener, incluso, relaciones normales y amistosas con Estados Unidos si el Gobierno de ese país lo desea. Al mismo tiempo, Fidel ha llamado a mantener la vigilancia, a incrementar la defensa, a estar listos para rechazar cualquier ataque enemigo, sea de la naturaleza que sea.

En nuestra provincia, tenemos que estar más vigilantes que en ninguna otra parte, porque aquí tenemos la base naval de Caimanera, tierra nuestra que ocupan los enemigos. Aquí existe el peligro constante de que ellos organicen una autoagresión para justificar con eso el crimen contra Cuba. Esa autoagresión autofabricada a estas alturas les resulta muy difícil. Con nada que hagan podrán engañar a nadie.

Está muy clara la posición de Cuba entera y del Gobierno Revolucionario. Solo mediante los canales adecuados de las organizaciones internacionales y por vías exclusivamente pacíficas se propone Cuba reclamar la devolución del territorio de la base naval de Caimanera y el cese de esta, puesto que su única función posible en el presente es servir para agredir e intervenir contra nuestro pueblo y para amenazar a los pueblos de América Latina. La base naval de Caimanera es una base contra Cuba y contra los países latinoamericanos de la costa del Atlántico.

Todo el mundo sabe que hemos tomado medidas para evitar cualquier incidente y que cada día recomendamos a todos, pedimos a todos y ordenamos a todos actuar de modo que no pueda alegarse nada para fabricar un incidente.

Cuba, la pequeña, solo tiene en este caso una sola vía: la razón de su causa y los medios del derecho internacional. Nadie creería jamás que pudiéramos tomar ninguna otra vía. ¡Ahora después de la victoria, al trabajo!

A producir más, a aumentar la producción y la productividad, a desarrollar el espíritu de ahorro entre nuestra clase obrera y nuestro pueblo. Antes la conservación de una pieza, de un tornillo no era de vital importancia. Hoy que estamos bajo un intenso bloqueo del imperialismo, un tornillo es de gran importancia en

una fábrica. Hay que ahorrarlo, no desperdiciarlo, hay que repararlo y volver a repararlo una vez y otra y obtener de él hasta el último servicio.

¡Alfabetizadores!

Nuestro propósito es después de haber aplastado a los invasores, intensificar la lucha contra el analfabetismo. Tenemos que liquidar el analfabetismo este año.

¡Cooperativista!

¡Obrero agrícola!

A producir más y mejor. Hay que terminar la zafra. Hay que cortar toda la caña necesaria para que el central no cese de moler por falta de carros cargados.

A todos los trabajos se les está dando organización. Eso es lo que significan la Jucei en escala provincial, y que ya en Oriente se encuentra organizado en cada municipio y región.

Eso es lo que significa la creación de los Comités de Defensa de la Revolución, que tan importante papel desempeñaron en los días de la invasión y los cuales están llamados a desempeñar mayor papel aún. Cada cuadra de la ciudad, cada cuartón campesino debe crear un Comité de Defensa para elevar la conciencia ideológica de la población, para hacer imposible la conspiración, para impedir el trabajo contrarrevolucionario de quienes aprovechan la tolerancia de la Revolución para clavarle el puñal en la espalda.

Todo el pueblo está pidiendo ayudar en la defensa de la patria. Todos tendrán oportunidad de hacerlo. Los milicianos que están en las trincheras tendrán la colaboración de otros que hasta ahora no se habían inscrito, pero que ante la amenaza del ataque extranjero quisieron hacerlo. Todos podrán combatir. Seguramente habrá que organizar nuevos cuerpos de milicianos para enfrentar tareas de diversa índole, tanto en el frente como en la retaguardia.

Hemos visto desfilar aquí a centenares de hombres encargados de velar por el orden público en las cooperativas agropecuarias, granjas del pueblo y centrales azucareros. Los jefes de estos hombres son elegidos por los obreros y los cooperativistas mismos. No se trata ahora de un cuerpo extraño que viene

a imponer la disciplina, sino que son los mismos hombres del pueblo que a sí mismos se organizan, nombrando sus jefes y representantes.

En este empeño liberador, nuestro pueblo necesita la colaboración de todos sus hijos amantes de la patria.

La Revolución llama a todas las capas sociales que conserven el más pequeño aliento patriótico a juntar sus esfuerzos para salvar a Cuba de la agresión extranjera y hacer a nuestra república modelo de Estado donde el pueblo viva feliz y holgado.

¡Pequeño comerciante y propietario modesto!

La Revolución necesita que sigas prestándole tu concurso, y te llama a que junto a los obreros y campesinos estreches filas ante las agresiones imperialistas, así como des tu aporte a la obra de crear una patria próspera y pujante.

¡Intelectual, artista, médico, abogado, ingeniero y técnico de diversas especialidades, estudiantes! La patria te llama a que pongas tu inteligencia, tu saber y tu creación a su servicio, como has hecho hasta aquí. Tú puedes unir tu destino a los de la Revolución, porque esta admira la creación y estima tu trabajo y saluda tus desvelos. Nunca antes se apreció tanto en Cuba el trabajo del técnico, la creación del artista, la obra del intelectual. Por eso, pueblo e intelectuales deben estrechar sus lazos de fraternidad y contribuir todos al engrandecimiento de la nación cubana.

Obreros y campesinos, ustedes son los pilares de la Revolución, de la patria. De ustedes esperamos más trabajo, más producción, la seguridad de que las ventajas hasta ahora conseguidas a través de la Revolución, que hacen vuestra situación incomparablemente mejor que antes, servirán de palanca para nuevos tiempos y para cimentar un nuevo mundo que nos dé a todos la paz tan ansiada y la vida creadora tan deseada.

¡Cubanos!

¡Obreros y campesinos!

¡Estudiantes! ¡Intelectuales!

¡La patria nos pide que seamos dignos de ella! ¡Que defendamos cada pulgada de nuestro suelo! ¡Que hagamos morder el polvo de la derrota a los invasores!

¡La patria nos pide que aumentemos la producción, que estemos cada vez más unidos, que tengamos fe en la victoria!

¡La patria nos pide que confiemos en la solidaridad internacional, que saludemos el apoyo de los pueblos latinoamericanos, que agradezcamos la hermandad de todos los pueblos del mundo con nosotros, encabezados estos por los países socialistas y la poderosa Unión Soviética!

¡Días de gloria y honor estamos viviendo!

¡Seamos dignos de las esperanzas que los pueblos han puesto en nosotros!

¡Honor y gloria a los caídos!

¡Viva nuestra Revolución patriótica, democrática y socialista!
(*Exclamaciones de «¡Viva!»*).

¡Viva Cuba libre! (*Exclamaciones de «¡Viva!»*).

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! (*Ovación*).



Discurso a los brigadistas Conrado Benítez

Santiago de Cuba, 2 de mayo de 1961

Queridos compañeros de las Brigadas de Alfabetizadores Conrado Benítez:

Antes que todo, vamos a explicar los motivos que tuvimos para citar a esta breve y casi privada reunión. En primer lugar, con gran satisfacción venimos hoy aquí a disuadir a nuestra juventud cubana de las ciudades, a los heroicos jóvenes, muchachos y muchachas que, sacrificando sus vacaciones, van voluntariamente a pasar trabajo al lado de nuestros campesinos (*ovación*), para llevar el pan de la enseñanza a millones de niños y adultos analfabetos que aún tenemos en nuestros campos.

En segundo lugar o el segundo motivo de esta reunión, es presentarles nuestras excusas a ustedes, y casi diría con más exactitud que mi excusa personal, porque creo que fui el responsable directo de que ustedes no desfilaran ante las tribunas el pasado 1.º de Mayo. Y vamos a explicarles por qué.

Aunque lo principal ya lo habían hecho, que era desfilan ante el pueblo, la tribuna era la parte final de ese desfile tan importante. Como ustedes habrán visto, fue el desfile más descomunal que jamás haya visto Santiago de Cuba, igual sucedió en La Habana, donde todos están seguros de que se rebasó el millón de cubanos desfilando y concentrados en la Plaza Cívica.

Por ser el desfile más grande que hasta la fecha aquí hemos tenido, su organización se había hecho un poco difícil por una serie de razones, incluyendo que Santiago de Cuba casi se quedó sin comida a pesar de que se había tomado medidas. El agua y los refrescos de los quioscos que se situaron en la

Ciudad Deportiva en construcción, donde estaba nuestra tribuna, se agotaron a las diez de la mañana. Los compañeros organizadores lo calculaban todo bien, menos por donde desahogaría esa parte de la plaza de la cantidad de gente que por las dos vías de la Avenida de las Américas convergían frente a la tribuna.

Para darle mayor rapidez al acto, sabiendo de la inclemencia del sol oriental, de la distancia que tuvieron que recorrer muchos compañeros de la provincia, saliendo la noche anterior para llegar a tiempo al desfile, dispusimos que las Milicias desfilaran en camiones en forma masiva, más compacta y rápida. Y fue el problema que al desembocar esas columnas de vehículos en la Carretera Central y no haber sido suspendido el acto por allí, prácticamente se habían embotellado.

Veíamos desde la misma tribuna a miles y miles de cubanos que ya estaban desfilando ante la tribuna, mientras que otros que bajaban de la loma de Quintero no habían podido llegar siquiera al mismo Santiago de Cuba y desde allí tenían que virar atrás. Veíamos infinidad de niños, en brazos de sus padres, obreros que desfilaban con ellos, así como personas de edad.

A punto estuvimos de ordenar que no desfilaran los tanques ante la tribuna, en aras de que el acto comenzara lo más pronto posible. Pasaron las últimas piezas de artillería. Habían tenido que detenerse un poco más abajo de la tribuna, y en un pequeño espacio que quedaba allí, se ordenó que avanzaran los tanques. Uno de los últimos estaba completamente parado frente a la tribuna. Fue entonces cuando ordenamos detener el desfile y darle comienzo al acto.

Con tristeza nos enteramos de que eran precisamente los brigadistas Conrado Benítez los que se habían quedado sin desfilan. (*¡No importa!, gritaban los brigadistas*). Justamente algunos patalearon y lloraron con toda razón. Nos sentimos culpables de esa decepción, ya que supimos que con muchos desvelos habían estado preparando una carroza, habían estado marchando y practicando, y al llegar allí se les dijo que había acabado el desfile. No era para menos.

Es decir, que esas fueron las razones y yo el culpable directo de que ustedes no desfilaran ese día. En fin de cuentas, como les decía, el pueblo es lo que importa, y el pueblo los vio a ustedes como una prueba concreta y palpable de que la gran batalla contra la incultura y el analfabetismo en nuestros campos ha comenzado. Y hoy podemos decir que hemos celebrado nuestro 1.º de Mayo, y hubo hasta desfile. (*Aplausos*).

Por lo demás, creemos sinceramente que ustedes están conscientes de las tareas que van a realizar. Estarán de acuerdo con nosotros en que esta forma masiva, con la participación directa del pueblo encabezada por nuestra juventud, era la única forma de liquidar ese terrible mal que es el analfabetismo y las consecuencias que trae aparejadas.

Sabrán ustedes que especialistas de la Unesco —creo que con referencia a la América— habían dicho que se necesitaban no sé cuántos millones de dólares y no menos de diez años para erradicar el analfabetismo de cualquier país de América. O no sé si se referían específicamente a Cuba. Estos especialistas, naturalmente, hacen sus cálculos tomando como marco de su observación el estado de dependencia, de subdesarrollo en todos los países de la América Latina.

No hicieron sus cálculos, como los nuestros, dentro del marco de un país en ebullición, avanzando, destruyendo mitos y rompiendo cadenas, lo que constituye en estos momentos una Revolución profunda y una Revolución que, como ya ha sido calificada por nuestro máximo líder, es una Revolución democrática, patriótica y socialista. (*Aplausos*).

Se equivocaron dos veces los especialistas de la Unesco, por cuanto es difícil que ninguna de esas repúblicas latinoamericanas pueda resolver, siquiera en diez años, el problema del analfabetismo, ni jamás van a contar con los recursos necesarios para lograrlo. Jamás lo lograrán bajo el sistema en que viven, porque a las clases dominantes y oligárquicas que, conjuntamente con el imperialismo, explotan a esos pueblos hermanos no les interesa que los pueblos aprendan. Muy por el contrario, la explotación se hace más fácil si los pueblos son incultos, si los pueblos son atrasados, si los pueblos son analfabetos.

Es decir, que por esas dos razones fundamentales son falsos esos cálculos de los especialistas de la Unesco, y el tiempo y los hechos nos darán la razón de que solo un país en medio de una Revolución de verdad, no de curitas y mercurio cromo, es capaz de resolver este grave problema del analfabetismo.

Mientras tanto, ustedes saben a dónde van. Hace un momento seguía la lista de los lugares adonde desde hoy empezarán a dirigirse en grandes núcleos. (*Aplausos*).

Una buena parte de ustedes irá a Baracoa. Y en su conjunto, los brigadistas que vengan a alfabetizar en esta provincia deben saber que es en ella donde más trabajo van a tener, y que si no tomamos en nuestras manos con toda nuestra fuerza y la pasión que nos caracteriza este problema, no vamos a poder vencer ese monstruo del atraso y del oscurantismo en un solo año. (*Ovación y gritos de «¡Sí!»*).

Dentro de esta provincia con tan grave problema por ser la más grande, por ser la que más habitantes tiene, por ser la que peores vías de comunicaciones posee, hay que contar dentro de la provincia con uno de los lugares más difíciles, la propia Baracoa.

Allí hubo una época de auge del plátano, desarrollado por los yanquis y aniquilado por los yanquis, ya que podían producirlo más barato en Centroamérica. El capital yanqui y el capital de inversión y la llamada libre empresa, solo van adonde pueden obtener mayores utilidades. Hubo una época, me decía un baracoense, que en el pueblo se vivía prácticamente de los pocos burócratas que había y de los cheques que recibían los veteranos. Porque, hay bastantes veteranos.

Un viajante, irónicamente decía que en Baracoa los perros tenían que ladrar recostados a la pared, porque se caían por el hambre que padecían. Claro... ustedes mismos comprobarán que eso ha ido acabándose. Millones de pesos circulan en estos momentos, sencillamente por concepto de los créditos que reciben los campesinos.

Un nuevo ahorro se está notando hace pocos meses en el desarrollo económico y político por la conciencia revolucionaria que se empieza a elevar considerablemente en esa región de

Cuba. Hay que tener en cuenta que allí solo se oía Santo Domingo, Radio Swan,⁵⁶ y hay, incluso, muchos lugares donde tal vez no hayan oído hablar de ese compañero que se llama Fidel Castro. (*Ovación: ¡Fidel! ¡Fidel!*). Como una muestra del atraso que existía en esas montañas, voy a referirles una anécdota que me hiciera un compañero, un oficial que estuvo de recorrido por las montañas con algunas unidades del Ejército. Se encontró con un muchacho al que le preguntó su nombre, y este le contestó que se llamaba Cheche. El compañero le pidió que rectificara porque Cheche sería un apodo, pero no un nombre. Estuvieron cinco minutos discutiendo y el hombre se llamaba Cheche.

Es decir, que ese es un triste ejemplo de los muchos que van a encontrar ustedes y para los cuales necesitan una amplia comprensión. Baracoa es el último lugar de Cuba —antes lo era Pinar del Río y la Ciénaga de Zapata, y ya no lo son—, que hasta hace muy poco constituía la verdadera Cenicienta de Cuba olvidada, aislada por sus altas montañas, porque los gobernantes antiguos se habían robado cuanto crédito se aprobaron para vías de comunicaciones, para carreteras, porque la única carretera que van a encontrar ustedes en Baracoa es una precisamente que sale de Baracoa hasta la finca de Alliegro⁵⁷ a varios kilómetros. Y ustedes estarán muy conscientes de los trabajos que van a pasar.

Hoy los despedimos aquí con gran entusiasmo. Nosotros esperamos que volveremos a recibirlos, de regreso, victoriosos con el mismo entusiasmo y sin ningún desertor. (*Ovación*).

Es decir que, en primer lugar, al contarles estas cosas y anécdotas de una de las regiones adonde van ustedes, que bien pueden encontrárselas en menor escala en los demás lugares, no estoy metiéndoles miedo, sino advirtiéndoles, porque probablemente muchos de ustedes nunca han ido al campo o nunca se hayan metido en tierra adentro.

⁵⁶ Radio contrarrevolucionaria que trasmitía desde el exterior.

⁵⁷ Anselmo Alliegro Milá (1899-1961). Político y abogado cubano. Presidente del Senado de la República en la dictadura de Fulgencio Batista.

Va a hacerles a ustedes un gran favor, porque van a convivir unos meses con los hombres más sacrificados de nuestra patria, los más explotados, los más atrasados y, al mismo tiempo, los más nobles y acogedores. Van a compartir sus trabajos y sus miserias, van a tener una ligera idea de lo que ha sido la vida de nuestros campesinos durante años y años, y allí mismo van a encontrar una de las razones más sólidas del porqué de esta Revolución. Van a ir a zonas donde aún tenemos dificultades de ver cómo aplicamos la Revolución, porque, con algunas excepciones, muy pocas serán las fincas que excedan de treinta caballerías, y como nuestra reforma agraria es en extremo generosa, ha dejado más o cerca de quinientas hectáreas a los antiguos latifundistas. La Revolución agraria, esa gran transformación en la tenencia de la propiedad de la tierra que se ha hecho en Cuba, no se ha podido hacer en las regiones montañosas. Nos hemos encontrado con el caso de que en muchas de esas regiones existe la misma mentalidad del manengue, del cacique politiquero, sin elecciones y sin politiquería. Es decir, que les hacía esa advertencia, porque esa pregunta la van a hacer muchos campesinos. Van a notar que el campesino rico es en estos momentos, en esas zonas montañosas y cafetaleras, un burgués agrario, un capitalista agrario, aunque las formas latifundistas han sido eliminadas. Porque ser latifundista no es tener mayor o menor cantidad de tierra, pues el que tiene mucha tierra es terrateniente, y latifundistas son aquellos que explotaban la tierra y explotaban a los hombres, a través de métodos feudales en el sistema de tenencia de la tierra como el de aparceros y partidarios, y así un mosaico muy diverso de formas de explotación feudal y de la tierra.

Nosotros hemos tenido que sofocar algunos pequeños brotes de alzamiento, aunque en menor escala también tenemos aquí guardados nuestros paracaídas con nuestras armas capturadas a los yanquis y también guardados unos cuantos alzados. En la provincia se formaron varios focos, precisamente en Baracoa y en la Sierra, en esta parte de Ramón de Guaninao cerca de aquí, y fueron todos aniquilados y alguno que otro

—que no llegan a media docena— no hemos podido capturarlos porque no pelean, sino corren, y nos topamos con la triste realidad de que hubo zonas como el Monte Rus, al norte de Guantánamo, donde capturamos más de cien alzados, por suerte con bastante poco derramamiento de sangre por parte de ellos y de nosotros. La triste realidad a que me refería es que eran campesinos analfabetos y una buena parte menores de veinticinco años de edad, obreros agrícolas, que ganaban un peso, uno veinticinco y uno cincuenta diarios.

Los yanquis tiraron las armas, una poderosa clase media que existe en Guantánamo dirigía las operaciones desde la ciudad tirando la piedra y escondiendo la mano, y los finqueros, los campesinos ricos o los capitalistas agrarios que nos quedan en el campo, echaban hacia adelante a sus obreros, aunque ellos no se alzaban.

Nosotros consideramos que sería injusto de nuestra parte, si hubiésemos cogido a esos campesinos y, aplicándoles estrictamente la ley, los hubiéramos condenado a diferentes penas. Cayeron algunos compañeros combatiendo. Más de nosotros que de ellos probablemente, y nuestra actitud ¿cuál fue?

Los dividimos socialmente y analizamos el grado de culpabilidad de cada cual. Logramos capturar a algunos cabecillas de la ciudad, y con aquellos campesinos hicimos lo siguiente: el G-2 es el encargado de velar por esas cuestiones de la Seguridad del Estado, y tan mala fama le han dado los gusanos, que algunos de ellos llegan y sin que nadie les pregunte nada hablan más que Pardo Llada,⁵⁸ el cotorrón traidor que se equivocó en sus cálculos y hoy debe de estar lamentándolo; el G-2 pidió unas cuantas caballerías de tierra, y donde teníamos una pequeña escuela militar de adiestramiento para morteristas, hizo una granja de rehabilitación, y allí fueron, «presos», los campesinos. Tal vez ustedes tendrán oportunidad de verla. Los compañeros de La Habana antes de irse podían hacerles una visita, pues está cerca de aquí la granja.

⁵⁸ José Pardo Llada (1923-2009). Periodista y político cubano. Después del triunfo revolucionario salió del país.

Verán cómo la Revolución en vez de castigar, como señala la ley, a esos campesinos que se alzaron está alfabetizándolos. Las escoltas son sus maestros. No son escoltas porque ni hay armas largas. Trabajan medio día, se les paga medio jornal. Estudian por la tarde, hacen deportes, desfilaron el 1.º de Mayo (*aplausos*). Los domingos los visitan sus familiares y a ellos se les entregan los haberes devengados durante la semana y, se les llama alumnos, no presos, y estarán «presos» hasta que aprendan a leer y escribir. Ahora tenemos un grave problema, la mayoría de ellos, sobre todo jóvenes, dicen que no quieren irse, por lo que les ruego a ustedes que no le hagan propaganda a esa granja, no vaya a ser que tengamos demasiados alumnos.

Nosotros, que tuvimos que combatir contra ellos, que perdimos compañeros ¿qué actitud tuvimos? Responderles tendiéndoles nuestra mano, aunque nos repugna y nos amarga ver gente que por su origen debe estar al lado de la Revolución y son utilizados por el enemigo. Los llevan al campo a luchar contra sus hermanos. Todo esto demuestra la comprensión que hemos tenido para estos compañeros.

Explico esas anécdotas para que ustedes tengan la misma comprensión con las dificultades que se van a encontrar. Calculo que algunos de los que vivirán en los bohíos de los campesinos van a pasar hasta hambre. De todas maneras, nunca tanto como para morirse de hambre. Hay mucha malanga, yuca, plátano, etcétera. (*Aplausos*).

En todas las regiones adonde van ustedes hay organizaciones campesinas.

En algunos lugares hasta organizaciones de la Federación de Mujeres Cubanas. Tal vez algunos entre ustedes, Jóvenes Rebeldes, puedan ayudar a organizar a los jóvenes en las montañas, lo que no hemos logrado por falta de cuadros y de tiempo. A todas esas organizaciones ustedes deben acercarse pidiéndoles colaboración en la tarea que van a desempeñar. Tanto los de aquí como los que vienen de La Habana, que ya tienen experiencia y saben de la utilidad que brindan a la Revolución los Comités de Defensa. No sé si esto contradice las

instrucciones que traen ustedes. Pueden hasta formar por ahí su Comité de Defensa de la Revolución. (*Aplausos*).

Aunque en toda esa zona hemos estado quitando los cuarteles, aún existen algunos con otro tipo de función, que muy pronto serán escuelas también. No por eso van a dejar de tener protección militar. Los yanquis que envían aviones especiales para fotografiar nuestro territorio, deben de estar asombrados de ver casi un miliciano por metro cuadrado, (*aplausos*). Además, aunque no existan cuarteles en las zonas a que van ustedes, sí existe una poderosa organización militar con poderosos recursos, en esas regiones montañosas, con un comandante al frente de ellos. No debo decirlo aquí, porque nunca al enemigo debemos darle datos de nuestra organización, y es bueno que siga subestimándonos como en Playa Girón. De las nuevas formas de organización militar que hemos adoptado, ellos van a enterarse el día que metan sus narices en Cuba (*aplausos*). Ustedes también deben tratar de hacer contacto con los jefes máximos militares de la misma forma que con los jefes intermedios, para que cuenten con la misma colaboración del Ejército Rebelde y las Milicias Campesinas existentes en la zona.

No quiero prolongar hoy esta conversación que tal vez podamos tener un poco más extensa cuando ustedes regresen, pues no quiero que se derritan aquí, bajo el sol santiaguero. Les pedimos que conserven las energías para las montañas. Por lo demás, en primer lugar, les pedimos que nos excusen de verdad por no haber podido desfilar el 1.º de Mayo y, en segundo lugar, reciban nuestra más calurosa felicitación por las decisiones de ustedes.

Yo lamento tener que estar haciendo lo que estoy haciendo. No soy joven como ustedes. Me refiero al hecho de que, cuando yo tenía la edad de ustedes, no hubiera habido cosa que me gustara más que irme a esa función o a esta aventura revolucionaria. Aventura en el buen concepto de la palabra, porque ustedes mismos deben saberlo por la medida de entusiasmo que experimentan, por la decisión que experimenta cada uno. Van a vivir nuevas emociones, muchos van a ver que hay un

mundo nuevo, y que lo principal es brindarle un servicio a su pueblo. Estas cosas tienen que alegrar a la juventud sana y revolucionaria de cualquier país.

El enemigo está consciente de lo que quiere decir alfabetizar a un pueblo. Las campañas futuras serán, entonces, para elevar el nivel de ese pueblo. El enemigo, que necesita hombres atrasados y hombres analfabetos para explotarlos mejor, cometió uno de los crímenes más horrendos que hayan ocurrido últimamente en nuestra patria al asesinar el maestro voluntario Conrado Benítez. Creyeron que con ese crimen horrendo de un joven negro, cubano, obrero y humilde, iban a atemorizar a nuestra juventud; que iban a atemorizarse nuestros padres, y lo único que consiguieron eliminando físicamente a un compañero fue entregarnos una bandera de lucha, cuyos abanderados son, en primer lugar, todos ustedes, brigadistas Conrado Benítez.

La presencia de ustedes aquí y de otros miles en muchos lugares, es una de las muestras más grandes de la confianza que tienen en la Revolución, tanto ustedes como vuestros padres; la misma confianza que advertimos en los desfiles multitudinarios nunca vistos en nuestra patria, de este 1.º de Mayo; la misma confianza y sonrisa de alegría y decisión que vimos en las caras de los santiagueros el día del bombardeo y al día siguiente del ataque imperialista; la misma confianza que solo se ve en los rostros y en las decisiones de los pueblos que han llegado a la conclusión de que son invencibles y de que limpiarán del camino cuantos obstáculos se presenten; que sabrán derrotar, a lo largo del camino, a lo largo de las luchas difíciles que nosotros tenemos por delante a cuantos enemigos —grandes o pequeños— osen enfrentarse a esta cosa incontenible que se llama Revolución Cubana, cuyas influencias ya se desbordan y van incendiando a otros pueblos que reclaman la llama pura de la Revolución para lograr su independencia y libertad.

Ya el problema de Cuba no es un problema de cubanos. El problema de Cuba es en primer lugar, el problema de doscientos millones de latinoamericanos. Y no se detiene ahí, sino que extendiéndose más, la causa de Cuba es la causa de toda la humanidad progresista; es la causa de todos los hombres

honrados del mundo, que suman muchos millones. Ustedes con su decisión de ir a alfabetizar, van a contribuir enormemente a esta Revolución que con tanta pasión se siente.

Lo nuestro es una lucha incesante de noche y de día, con tiros o sin tiros. Ustedes compañeros brigadistas, aunque no suene un tiro —y si suena ¿qué?— van a librar una de las batallas más hermosas de nuestra Revolución.

Muchas gracias ¡y vivan los brigadistas Conrado Benítez!



Conferencia sobre la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección

La Habana, 4 de junio de 1961

SANTIAGO FRAYLE: Compañeros de la Universidad Popular, muy buenas tardes. Hoy llegamos a nuestra sexta charla⁵⁹ del séptimo ciclo, que hemos querido titular «Las experiencias y funciones de las Jucei provinciales». Para hablar de este tema nadie mejor, por su carácter de vicepresidente de las Jucei provinciales, que el compañero comandante Raúl Castro, a quien tenemos esta tarde con nosotros. Le cedemos la palabra.

RAÚL CASTRO: Bueno, antes que todo, perdonen la breve demora en llegar aquí. Después de todo, para haber venido de Oriente no hemos llegado tan tarde, aunque en realidad llegamos ayer (*aplausos*). Pero fue debido a que no dispusimos de mucho tiempo para terminar el trabajo que queríamos presentar hoy en la forma mejor ordenada y completa.

Vamos a hablar hoy de las Jucei.

La Jucei o las Jucei son unos organismos de reciente creación, surgidos por la necesidad del curso y del mismo desarrollo de la Revolución.

Por no haberse iniciado su creación en la capital de la república, de donde es lógico que dimanen todas las orientaciones hacia el país, se inicien todos los trabajos, y aquí se den a conocer al resto del país por deficiencia en la propaganda que debimos hacerles a estos organismos, existen las más diversas opiniones sobre ellos.

⁵⁹ Charlas que se producían en el programa televisivo Universidad Popular.

Al oír hablar de la Jucei, siglas que quieren decir Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección, algunos ciudadanos, al dirigirnos una carta, han puesto JU-2 tal vez confundiéndolo con el G-2. Y parejamente con eso han sido igualmente diversas las interpretaciones que de ello se han hecho.

Hace varios meses, unos cuantos meses, se me ordenó que me trasladara a la provincia de Oriente para ver algunos problemas de tipo militar, referentes a la nueva reorganización de las fuerzas armadas, y parejamente, como vicepresidente de la Junta Central de Planificación [Juceplán], se me ordenó la tarea de ver la forma en que las orientaciones que dimanaban del gobierno central pudiesen cumplirse en la forma más correcta, más rápida, y mejor posible.

Vamos a hablar de una provincia, aunque la Jucei está constituida ya en Camagüey, Las Villas y Matanzas también, por ser la que se cogió como experimento, como piloto, y por ser además sobre la que más experiencias tenemos.

Los problemas existentes en una provincia, muy bien pueden ser aplicados, guardando cada cual sus propias características, al resto de las provincias, con excepción de La Habana. No tanto de La Habana interior como de la capital, que tiene sus problemas aparte, y característicos de esta capital.

Al llegar a una provincia nos encontramos una serie de hechos y de problemas que demostraron la necesidad de crear un organismo que se ocupara, en primer lugar, de coordinar todos los organismos estatales, todas las instituciones, y que el esfuerzo de todos se concentrara para mejor cumplir las tareas de la Revolución, y no una especie de guerra civil, sin tiros naturalmente, y sí de lengua, que en muchos lugares hemos encontrado.

La mayoría de los casos se originaban en un mal método de trabajo, en las diferentes opiniones o conceptos que se tenían para resolver los problemas, y de que cada cual iba aplicando los remedios según sus puntos de vista, sin tener en cuenta los puntos de vista ajenos.

Luego, ya teníamos un problema planteado: había que crear un organismo sencillamente que coordinara y eliminara de una

vez y para siempre, para ayudar a esta Revolución que avanza a pasos vertiginosos, coordinando en sí esos organismos.

Dábase el caso, por ejemplo, de que en la provincia de Oriente nos encontramos cuatro organismos haciendo carreteras. Un hecho de esa índole es lógico suponer que podría darse el caso de que uno viniera haciendo un camino por acá, y se encontrara con otro organismo que, sin tener en cuenta a aquel, se cruzara por el camino. O que se hiciesen dos caminos o dos carreteras paralelas. Nos encontramos que Agricultura, cuando existía ese ministerio, estaba haciendo una carretera en la Gran Piedra. Bien. Nos encontramos que el INIT [Instituto Nacional de la Industria Turística], de reciente creación en aquellos momentos, estaba haciendo los terraplenes para extender la carretera de Siboney hasta la playa de Baconao. Nos encontramos al ministerio encargado en realidad de hacer las carreteras, que es el de Obras Públicas, haciendo sus carreteras, y nos encontramos a otros compañeros con trabajos especiales en zonas determinadas haciendo sus carreteras.

No hay que ser amplio en la cantidad de ejemplos a exponer aquí para darse cuenta de lo mal que en ese aspecto andaban las cosas. ¿Qué traía eso como consecuencia? Nuestros planes son muy ambiciosos, son muy grandes. Muchos de ellos tenemos que cumplirlos antes del tiempo que nuestras reales posibilidades en maquinarias nos permiten. Pues si hay cuatro organismos haciendo carreteras, es lógico que existiera también una pugna por controlar los materiales, porque todo el mundo quería alcanzar sus objetivos; no vamos a decir robo, vamos a decir sustracciones de equipos de un organismo a otro, acaparamiento de materiales necesarios para esas construcciones, como cabillas, cemento, etcétera, y las naturales pugnas de que «yo construyo más barato que fulano» o que «mengano». Ese es un ejemplo.

Honradamente, solo existía una gran coordinación entre las fuerzas revolucionarias. Eran las que más esfuerzos hacían, eran las que más luchaban por coordinar todos esos factores. En lo político tenían una gran coordinación, pero les faltaba un aparato, una autoridad suficiente para que llevaran esa coordinación

tan necesaria en estos momentos, hacia todos los organismos del Estado.

Esos hechos demostraban la necesidad de ese organismo. Una serie de ejemplos que no es del caso citar ahora, y los propios compañeros comprendían la necesidad, la falta urgente de algo que unificara esos esfuerzos, y que controlara sus actividades.

Empezamos a tener los primeros cambios de impresiones. Antes que todo, hacía falta un organismo que acabara con esas guerras civiles en escalas provinciales y locales. Luego hacía falta una Junta, y de ahí surge el primer nombre: Junta de Coordinación.

Empezamos a reunirnos con los organismos más importantes del Estado, con las organizaciones políticas y de masas, y empezamos a enfrentar los primeros problemas. Nos dimos cuenta —porque constantemente íbamos renovando y enriqueciendo nuestras experiencias, sin que quiera decir esto que ya hayamos concluido en el perfeccionamiento de este organismo—, de que los problemas no podían resolverse reuniéndose a cada rato con representantes de todos esos organismos, lo que constituía una verdadera asamblea, con todas sus características y muy poca organización. Empezamos, sencillamente, por eso: por un organismo y organizaciones principales. Se empezó con el INRA, con Obras Públicas, con el Ministerio de Industrias, con la CTC Provincial, con las Asociaciones Campesinas y la ANAP, que se fundaba en esos días, con la Federación de Mujeres, Jóvenes Rebeldes, etcétera, y organizaciones políticas.

Había organismos que no formaban parte de la Jucei. Le decían entonces la Junta, porque era «JU», y empezamos a trazarnos las primeras tareas. Empezamos a controlar los primeros desórdenes que surgían a nuestra vista y que existían allí, como suponíamos y sabemos que existían en mayor o menor escala en otras provincias. Buscábamos una forma de la cual pudieran participar todos, por lo que nos vimos en la necesidad de dividir un mismo organismo en partes y determinar las funciones que iba a tener.

Ya tenía una definida, que era coordinar. Se nos presentaban problemas como tareas urgentes a realizar, y problemas a los cuales había que concentrarles el esfuerzo, y ningún organismo con más fuerza para llevarlo hacia adelante que la Jucei, o la Junta, que en esos momentos ya pensaba reagrupar a los principales organismos.

Es decir que, además de la tarea de coordinación, surgía una nueva tarea que era la de ejecución. Ejecución que siguiera las orientaciones del Gobierno central y de los organismos centrales. Nada de ejecución por la libre. El Gobierno central plantea, por ejemplo, el problema de la madera, como consecuencia de la devastación que sufrieron nuestros bosques, que si no se conseguía la madera se estaban paralizando ya muchas obras, o de lo contrario tendríamos que gastarnos 22 millones de dólares en comprar madera, habiendo madera, aunque dispersa, en el país. Dio la orden de resolver ese problema, y la Jucei lo tomó en sus manos, después de recibir las orientaciones del compañero Barba,⁶⁰ encargado nacionalmente de ese plan, y lo está llevando o contribuyendo a llevarlo hacia adelante. Eso es una tarea de ejecución, pero ejecución que sigue orientaciones del Gobierno central.

También empezaron a verse algunas cosas peores, como malversaciones —en el sentido del despilfarro, mala aplicación del dinero del pueblo—, lo que ya acababa de plantearnos una nueva tarea: la de coordinación, la de ejecución y, por lo tanto, la de inspección. Surgen de ahí las siglas que le dan nombre a este nuevo organismo.

Estuvimos un tiempo funcionando, ganando nuevas experiencias y perfeccionándolo, antes de darlo a conocer públicamente.

¿Cómo hacer qué participen todos los organismos y organizaciones, en forma escalonada o dividiendo el trabajo,

⁶⁰ Álvaro Barba Machado (1923-1962). Revolucionario cubano. Líder universitario. Después del triunfo de 1959 fue jefe del Departamento Forestal del INRA. Falleció en accidente aéreo cuando regresaba la delegación cubana de una conferencia de la FAO.

porque para cualquier problema no se puede estar reuniendo a cientos de hombres que tienen diferentes responsabilidades en la provincia, por lo que esto significa pérdida de tiempo, y porque a veces uno sabe de una cosa y no sabe de otra? Dimos lo que llamamos un congreso provincial, dividiendo la Jucei en las siguientes partes: un congreso provincial, que se puede reunir dos o tres veces al año, o más si las circunstancias lo aconsejan; un pleno en el que participa un representante de cada organismo provincial, que se reúne nunca menos de una vez cada dos meses, y más si las circunstancias lo aconsejan; un comité permanente que se reúne cada quince días; y una secretaría que atiende los problemas diarios. Esa era la única fórmula a través de la cual todos podían participar en ese nuevo organismo que representa el poder revolucionario local, en escala municipal o provincial.

Ese congreso, como decíamos aquel día, era un verdadero congreso de la provincia, porque estaban presentes no solo el representante de tal o más cual organismo, sino los diversos y docenas de representantes de un mismo organismo; por ejemplo, todos los administradores de centrales, todos los administradores de las granjas del pueblo, que son 104 en la provincia; 40 centrales, y los administradores y muchos miembros de su Consejo de Dirección de las 208 cooperativas cañeras existentes; el pleno de la CTC, el pleno de las Asociaciones Campesinas, de la ANAP —de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, en formación en esos días—, todos los representantes de los ministerios y organismos estatales, de organizaciones revolucionarias y organizaciones de masas, el pleno provincial de la Federación de Mujeres, de los Jóvenes Rebeldes, entre los que se incluían numerosos estudiantes. Y así sucesivamente, en esa reunión a la cual acudieron cerca de mil doscientos delegados, si mal no recuerdo, se constituía el congreso de la provincia.

Establecíamos aquella vez una diferencia, y decíamos:

Contemplan los aquí presentes este espectáculo. Si esta reunión se hubiera llevado a cabo hace tres años, aquí estarían

presidiéndola el coronel Chaviano⁶¹ y el coronel Cowley. En vez de milicianos, estarían los masferreristas. En vez de miembros del Ejército Rebelde, estarían los militares defensores y mantenedores del anterior régimen social y de la dictadura batistiana. En vez de los obreros, que hoy dirigen sus fábricas, estarían los administradores o representantes de los monopolios y de las compañías. En vez de estar los administradores de las granjas del pueblo, estarían aquí sentados algunos delegados de la Asociación Nacional de Ganaderos o de grandes colonos. En vez de aquellos líderes obreros honrados, estarían representados allí los mujalistas. Y desde luego que tampoco hubiese faltado el cura o el arzobispo que bendijera aquel mejunje (*risas*).

Comparada aquella situación con esta, comparado el gobierno en escala provincial con el que allí teníamos delante, había una prueba concreta y visual de la diferencia y del abismo que nos separa del pasado. Lo anteriormente mencionado era el régimen social en decadencia, al cual estamos dándole los últimos golpes, y lo que presenciamos aquí —o sea, en aquel congreso, en aquella oportunidad— era la nueva Cuba que surgía, los nuevos gobernantes que surgían y el nuevo régimen social que nace en estos momentos en nuestra patria.

En ese primer congreso se informó, más o menos, lo mismo que estamos informando hoy aquí. Se hizo un informe, cuidadosamente escrito, bastante amplio, y después de concluido ese informe empezaron las críticas y las autocríticas, por primera vez oídas en un escenario tan grande en nuestra provincia oriental y con tantos asistentes.

Había que empezar a explicar lo que era la crítica. Había que empezar a explicar, para que muchos compañeros honrados y buenos comprendieran la nueva situación que vivíamos. Hay a quien no le gusta que le hagan críticas y mucho menos, hacerse autocríticas, y por lo regular —la experiencia, demuestra

⁶¹ Alberto del Río Chaviano (1915-?). Jefe del Regimiento 1 Maceo de la Guardia Rural, con sede en el cuartel Moncada. Conocido como el Chacal de Oriente por sus crímenes al servicio de la tiranía.

así— a los que no les gusta esa actitud franca y constructiva de resolver los problemas, frente a frente, serenamente y con valentía, les gustan los chismes (*aplausos*).

Explicábamos cómo el Gobierno central había tenido la necesidad de ordenar la creación de algún organismo que se ocupara de esos problemas, por cuanto a veces, desde aquí o desde una provincia lejana, esperando solución a veces sencilla del Gobierno central, con la cantidad de problemas que pesan sobre sus espaldas, era incalculable la cantidad de tiempo que se perdía, esperando soluciones que cualquier organismo con autoridad podía resolver y decidir en escala provincial y local. Cómo a veces al Gobierno central llegaba un informe de tal organismo, que por lo regular traía otro, o de un ciudadano con un cargo responsable, que por lo regular traía otro, y cuando se llamaba al otro señor aludido, decía todo lo contrario a lo que informó el primero. En esa situación, por no creerle a ninguno, había que mandar a hacer una investigación, y todo ese proceso se expone fácilmente, pero sumaban días y hasta meses, a veces, resolver un problema hasta insignificante.

A esos compañeros se les explicó en el congreso otra serie de males. Se les establecieron formas nuevas de trabajo en la Cuba nueva que nace y se desarrolla ahora, se les explicó ampliamente la forma en que actuaríamos, y los modos de corregir una serie de males que estaban a la vista de todos.

Concretando las partes en que se dividiría la Jucei quedamos en que, en primer lugar, se establecía ese congreso provincial, con más de mil delegados de todos los sectores estatales, organizaciones, organismos de masa, etcétera. De todos los organismos, en una palabra, antiguos y recién creados por la Revolución. De todos, en una palabra más concreta, los que de una forma, en escala provincial o en escala local, tienen que ver con mayor o con menor responsabilidad, con el curso de la Revolución: desde el jefe de cualquier organismo en una provincia hasta el jefe y los delegados de una unidad de ese organismo, como puede ser una cooperativa cañera, una granja del pueblo o un central azucarero.

Ese es el congreso. Nos reuniríamos dos o tres veces al año. Era la primera reunión, la primera experiencia que, haciendo un análisis posterior, fue magnífica. Se les informó de la constitución, ya en forma pública de la Jucei provincial, y de la próxima constitución de las Jucei locales o municipales, o lo que un compañero, en broma, llamó los juceítos.

Es decir, a la Jucei provincial le faltaba un brazo local, un brazo municipal, en algunos casos regional, comprendiendo varios municipios pequeños, en otros, la meta que se trazó el compañero secretario de esta Jucei de Oriente, Abilio Cortina, y fielmente quedó cumplida, de tener constituidas, las Jucei municipales antes del 1.º de Mayo, a pesar de la agresión, la movilización, etcétera.

Es decir que, posteriormente a esa reunión del congreso provincial, se leyó lo que en esos momentos considerábamos que debía ser el pleno de ese congreso, que debía reunirse obligatoriamente por lo menos una vez cada dos meses, o más veces si era necesario. En ese pleno participaban cerca de cincuenta miembros, representantes de los diferentes organismos, ministerios, organizaciones políticas y de masas, en escala provincial. Es decir, estaban Obras Públicas del norte y del sur, el Ministerio de Industrias, la Administración de Ingenios. Participan también por su importancia, algunos organismos que están comprendidos dentro de un ministerio, como en este caso la Administración de Ingenios y, además el delegado provincial de Industrias; del Instituto Cubano del Petróleo [ICP], de Plantas Eléctricas, por la importancia que ambos entrañan para la provincia, del Instituto Cubano de Minas, del Ministerio del Trabajo, del Ministerio de Salubridad —la parte norte y sur—, del Ministerio de Educación, de Bienestar Social, de Hacienda, del Transporte, de Comunicaciones, los encargados de la Reforma Urbana, el delegado provincial de cooperativas cañeras, el INRA, la ANAP, el Partido Socialista Popular, la Federación Nacional de Trabajadores del Azúcar, el Movimiento 26 de Julio, la Federación General de Trabajadores, la Federación de Mujeres Cubanas, los Jóvenes Rebeldes, la Federación de Estudiantes de Oriente, el INIT, el Instituto Nacional de Ahorro

y Vivienda, Operación Segundo Frente —que es un tipo de trabajos especiales que hacen un grupo de compañeros en las regiones montañosas—, Ministerio de Comercio Exterior —de reciente creación en esos momentos—, Ministerio de Comercio Interior —igualmente—, Plan Sierra Maestra —otro plan especial en la zona montañosa—, Administración de Ferrocarriles, del Banco Nacional de Cuba, Departamento de Comercialización, de Viviendas Campesinas, Protección y Aprovechamiento Forestal del INRA, Asociación Campesina Frank País, un delegado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias —que no soy precisamente yo—, y algunos que otros organismos, aunque pertenezcan a cualquier ministerio, pero por su importancia a veces se les da cabida en este pleno, que no quiere decir que sea un molde al cual tienen que ajustarse todas las provincias, puesto que se tienen en cuenta las características de cada una.

Hay un organismo, que en una provincia es necesario que esté en el pleno e, incluso, en el comité permanente, y en otra, no es necesario que esté presente. Este pleno se reúne. Aquí están representados de una forma u otra, todos los organismos provinciales, los mismos que en escala nacional existen en nuestra capital. Ahí se discuten todos los problemas, se hacen los planteamientos generales, se hacen críticas, se hacen observaciones, se concentra el esfuerzo en cualquier flanco débil que encontremos, se brindan mutua colaboración todos los organismos, se resuelven los problemas y se decide de qué organismo son competencia algunos problemas que se presentan.

En una palabra: todo esto, que antes estaba disperso y muchas veces en pugna, significa —bajo un solo organismo— un organismo poderoso por la participación de todas estas delegaciones en escala provincial, y que además de resolver infinidad de problemitas pequeños que antes tenían que esperar semanas, días y meses, por alguna solución de La Habana, colabora enormemente con el Gobierno central impulsando las que desde aquí emanen, informando a tiempo —porque después que pasan los problemas cualquiera informa— informando a

tiempo y previendo cualquier problema que se pueda presentar, ya que uno de los deberes de los gobernantes, de mayor o menor jerarquía, de mayor o menor responsabilidad, es precisamente eso: prever y no esperar a que los problemas se presenten, para empezar a dar carreras.

Es decir, que en esa forma queda constituido el pleno. Hemos hablado del congreso y hemos hablado del pleno. Falta otro organismo ejecutor, desprendido del segundo, que es el comité permanente.

El comité permanente debe reunirse cada quince días. Lo forman un promedio de doce, trece y hasta catorce compañeros, de acuerdo con los organismos existentes en la provincia, y tratando de representar en él a aquellos organismos que por una forma u otra son los más importantes.

Actualmente... y se empezó por un presidente, un vicepresidente —ya que nuestra presencia allí es transitoria—, por el delegado del Ministerio de Obras Públicas —norte y sur—, por el delegado del INRA, por el delegado del Ministerio de Industrias, un delegado de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, un delegado del Partido Socialista Popular, y del Movimiento 26 de Julio, un delegado de la Federación General de Trabajadores de Oriente,⁶² un delegado de la ANAP, un delegado de la Federación de Mujeres Cubanas y el secretario de la Junta, que regularmente es el que más tiene que trabajar.

Este comité permanente se reúne cada quince días. No siempre se ajusta a la misma cantidad: a veces es necesario traer a un compañero representante de otro organismo que pertenece al pleno, para tratar un problema. Las experiencias iniciales fueron las siguientes: en las primeras reuniones se nos amontonaron en cinco minutos más de cien problemas sobre la mesa; en la segunda reunión ya previendo eso, se planteó que había que confeccionar un orden del día, y que, con anticipación, cualquier organismo que quisiera tratar un problema tenía que informárselo al secretario de la Junta para tenerle prevista

⁶² Central General de Trabajadores de Oriente (CGTO), que indistintamente la llama federación.

alguna solución. No que se presentara el problema y empezar entonces a estudiarlo, sino, previamente planteado, estudiarlo y con esa fórmula, en muchas ocasiones, cuando se llegaba a discutir el caso, ya se tenía prevista también una solución.

¿Quiere decir esto que si cualquier organismo del pleno, donde están representados todos, tiene un problema que tratar, tiene que esperar para eso a que se reúna el pleno cada dos meses? No. Sencillamente informa a tiempo al secretario, y en una de las reuniones, dentro de esos quince días, se le cita, pero si es muy urgente se le cita cualquier día a cualquier hora.

Este es el comité permanente, que discute más ampliamente todos los problemas, que tiene sobre sus espaldas la responsabilidad del curso de los acontecimientos en la provincia, y al cual acuden en esos trabajos diarios, o para esos problemas que se presentan dentro de la quincena, todos los demás compañeros representantes de los demás sectores y organismos.

Pero como estos compañeros aquí señalados no pueden estar reuniéndose todos los días, porque todos ellos tienen trabajos específicos y determinados que cumplir, existe una pequeña secretaría, ya que el secretario y varios compañeros se dedican a este trabajo específico y únicamente la atención de los problemas a resolver por la Jucei son los que diariamente resuelven una pequeña cantidad de problemitas, que se presentan dondequiera.

Es decir, que esa es la escala sobre la que se ha constituido la Jucei: una fórmula en la que participan todos en forma escalonada, y un organismo en el que se atiende a todo el mundo en forma ordenada. Hasta un simple ciudadano de la calle puede ir a plantear un problema allí.

Es decir, que el congreso, en forma masiva y en escala provincial, con más de mil delegados al pleno, que se reúne —el congreso puede reunirse dos o tres veces al año— el pleno se reúne por lo menos una vez cada dos meses, con cerca de cincuenta miembros, representantes de todos los organismos existentes en la provincia; el comité permanente, que se reúne cada quince días y lleva sobre sus espaldas la mayor responsabilidad, así como su información al pleno y al congreso de la provincia, de los

problemas a resolver; y, además de eso una pequeña secretaría para las cosas menudas y diarias. Esa es la forma mejor que hasta ahora hemos encontrado para organizar este nuevo organismo de la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección.

¿Significa esto, que lo aquí dicho sea lo definitivo? No.

Constantemente descubrimos nuevos errores, nuevas fallas en este organismo, y de la misma manera constantemente se van arreglando.

Es decir, que es la organización, en sentido general, de la Jucei provincial, y más o menos igual —naturalmente, con menor número o menor cantidad y responsabilidad—, se crearon las Jucei locales o municipales, que tienen que ver con los problemas de la localidad, del mismo modo que la Jucei provincial tiene que ver con los problemas de la provincia.

¿Qué existía antes en un municipio? Pasa exactamente lo mismo que en la provincia. Existen gobernadores o comisionados provinciales —que ojalá desaparezcan pronto, porque eso no tiene función casi ninguna—, existía una serie de organismos dispersos. ¿No hay ningún comisionado provincial por allí?, ¿no? (*risas y aplausos*). Existía una serie de organismos dispersos, dirigidos en forma directa desde La Habana y sin coordinación entre ellos en escala provincial. En la misma forma existe, en mayor cantidad, una serie de organismos más pequeñitos, divididos en este caso por escala provincial, en todos los municipios.

Es decir, los juceitos o Jucei municipales, además de ser los ejecutores de todas las órdenes que emanan de la Jucei provincial, y de resolver todos los problemas que se les presenten en escala local, y de informarnos a tiempo —en escala local, igualmente— de los problemas que puedan prever, es lo mismo que la Jucei provincial. Hasta ahora, aunque existen las Jucei provinciales en cuatro provincias, en la única que, como experimento, hemos empezado y existen las Jucei municipales, es en la de Oriente.

Nuestros errores, nuestros aciertos se les transmiten, porque existe un constante intercambio de experiencias entre estas Jucei provinciales. Se transmiten a las otras provincias, y a su

vez las experiencias que van obteniendo las transmiten a la provincia de Oriente.

Es decir, que aquí está explicada toda la organización en lo que respeta a las Jucei, en escala provincial y en escala municipal.

¿Qué pasó con las Jucei? Como les decía al principio, fue un organismo que se empezó a crear por la provincia más alejada de la capital como un experimento, una experiencia que fue dando resultado. Y en la capital, pues, se ignoraba —me refiero, en la capital, a los organismos centrales— se ignoraba en muchos lugares lo que era la Jucei. Algunos que tuvieron oportunidad de presenciar la formación de estos organismos, vieron la gran ventaja que para ellos, jefes de organismos centrales del país, representaban y empezó una mutua coordinación.

En otros casos, algunos compañeros ignoraban la existencia de ese aparato o lo interpretaban como una nueva republiquita que se estaba haciendo por ahí. Otros alegaban: «Yo gobierno hasta Jobabo; de ahí para allá han hecho una cosa que le dicen Jucei que no se sabe ni lo que es». Como es natural, y como ocurre con todo organismo nuevo, al no tenerse conocimiento en La Habana ni tener conocimiento ya algunos compañeros de los organismos nuevos que constantemente se están creando, y en total desarrollo, como es el del Comercio Exterior, el del Comercio Interior, el de Industrias, etcétera, surgían algunos pequeños problemitas por falta de coordinación, y nada más que por falta de coordinación.

En algunos casos, con razón. Algún pequeño error —porque, honradamente, no ha habido gran error, ni siquiera uno—, de algunas Jucei. Y por el otro aspecto algunas falsas informaciones que llegaban a los organismos centrales de La Habana, y eso pudimos preverlo a tiempo, y dijimos que estas Jucei iban a encontrarse una gran resistencia, pasiva y silenciosa, por parte de aquellos cubanos que aún existen en la Cuba de hoy, y que trabajan en la Cuba de hoy, y que hasta dirigen, organismos a veces importantes en la Cuba de hoy a quienes

les gusta andar, sencilla y llanamente, por lo que nosotros conocemos por la libre.

Nadie puede inspeccionarlos, nadie puede discutir con ellos, porque ellos hacen lo que opinan y lo que ellos creen. Y como saben más que nadie, eso es lo que hay que hacer. Si ustedes preguntan qué están haciendo ellos, lo interpretan como desconfianza, y si los llama para hacerles una crítica, les enrojece la cara (*risas*). Es lógico que todos esos funcionarios de por la libre; de los que todavía quedan muchos, si no se corrigen de una forma, tengan que corregirse de otra (*aplausos*).

Porque el bueno evoluciona. El malo se estanca y va para atrás, y el bueno, como bueno, rectifica y sigue hacia delante.

Es decir, que era lógico suponer que, al cortarles las alas a esos elementos, íbamos a encontrar, aunque con toda la razón de nuestra parte, si no una resistencia abierta o manifiesta que sería en este caso hasta lo más honrado, una resistencia solapada, algún informe falso. Existen algunos casos... El compañero Guevara⁶³ me habló en Oriente —había llamado, y nos vimos allá—, de que le llegó el informe de que la Jucei de Manzanillo había mandado a parar las obras del ICP en Manzanillo. Le dije: «Pues debe ser un error. Vamos a investigar». Que nosotros sepamos, en Manzanillo el ICP no está haciendo ninguna obra.

Eso es un ejemplo, que naturalmente hay que investigar de dónde se origina ese tipo de informe. Como otros: de un astillero que estaba haciendo creo que por Puerto Padre, llegó el informe aquí, en escala nacional, de que la Jucei de Puerto Padre estaba entorpeciendo la labor, y cuando se investigó resultaba que, si no es por la Jucei, la labor del astillero se detiene. Es decir, en algunos casos simple y llanamente se falsean informaciones, aun con la mejor intención del mundo. Pero también hay que alertar, frente a las malas intenciones de algunas falsas informaciones, contra las Jucei, por cuanto era lógico esperarlas, sobre todo de aquellos elementos a quienes se les acabó el vivir por la libre en este país, que tienen que empezar a organizarse.

⁶³ Se refiere al comandante Ernesto Che Guevara de la Serna.

Es decir, que existiendo la Jucei en cuatro provincias, en forma planificada, veníamos pacíficamente invadiendo de oriente hasta occidente, y el 15 de abril teníamos que estar en Matanzas formándola también. Un rato antes se produjo el bombardeo, una amenaza de desembarco por Baracoa esa madrugada, que no logró verificarse por cobardía de los invasores —¡iban a ser muy bien recibidos!—, que costó, misteriosamente la vida del piloto de la Fuerza Aérea Orestes Acosta, que también nos servía como piloto a nosotros en nuestros viajes locales. Por no tener una prueba concreta, nunca hemos dicho que probablemente haya sido derribado a gran distancia del aeropuerto de Santiago de Cuba. La explosión la vimos perfectamente a esa hora de la madrugada. De no haberlo derribado, se hubieran encontrado en el aire un avión a chorro, unos minutos antes del bombardeo. Y si bombardean en Santiago de Cuba con aviones B-26 y hay en el aire un avión a chorro nuestro, seguramente hubieran sido derribados los dos aviones enemigos.

Es decir, que no pudimos, en vista de la situación de emergencia que había, ir a Matanzas. Consultado, el primer ministro dijo que «pase lo que pase, sigan todos los planes», y que por lo menos viniera alguien a Matanzas a ayudar a formar la Jucei ese mismo día, por lo que acudió por Oriente el compañero Ladislao González Carbajal,⁶⁴ y el mismo día 15, a pesar de los efectos del bombardeo, se formó la Jucei en Matanzas.

La invasión a los dos días siguientes rompió, naturalmente, el ritmo que traíamos, porque habíamos planificado hasta Matanzas y pensábamos después llegar hasta Pinar del Río y La Habana con sus especialísimas características. Es decir, que por ese motivo se formó hasta allí. Por ese motivo, muchos organismos centrales oían hablar de una cosa que ignoraban lo que era. Unos, sabiendo lo que era, la utilizaron con gran provecho para los organismos que representaban, y otros no la utilizaron, otros se asustaban, otros indagaban qué era eso.

⁶⁴ Ladislao González Carbajal (1912-1995). Militante comunista cubano. Después de 1959 desempeñó varias responsabilidades políticas y diplomáticas.

Y con algunos surgieron hasta pequeños problemitas por falta de coordinación.

Es decir, que ese es el motivo de que todavía no se haya hecho en todas las provincias. Hay que hacerlo en Pinar del Río, en la misma forma que se ha hecho en las demás, y en La Habana, tal vez para La Habana interior, tal vez haciendo una cosa aparte de La Habana, Regla, Marianao y Guanabacoa. Lo que tradicionalmente se ha llamado la Gran Habana. Es decir, que todavía eso no está concretamente definido, y para no errar desde el inicio seguimos estudiando la fórmula de adaptarlo. Además, ver qué organismo central va a regirlo, que puede ser el Gobierno central o la Junta Central de Planificación, cosa que está por decidir.

Vamos a seguir el orden del día. Por la rapidez con que nos trasladamos hacia aquí y el poco tiempo que tuvimos de preparar esta conferencia, era muy poco el tiempo, honradamente, con que contaba para acumular datos. Existe una gran cantidad de problemas, que ya se han resuelto; de organismos cuyos representantes veo aquí. Han sido varios los problemas que se le han ayudado a resolver al Ministerio de Comercio Interior, como el de la harina, la galleta y el pan, problemas que se presentan, naturalmente, por ser un organismo tan complicado, igual que el Ministerio de Comercio Exterior, y ser tan reciente su creación.

Hemos tenido dificultades con algunas cosas que han faltado, sobre todo en el interior. Por ejemplo: las grasas, la harina, un caso típico, la harina. Hay un molino harinero en Santiago de Cuba, que produce un promedio, trabajando con todo lo que puede, de 1050 sacos de harina al día existiendo un déficit en la provincia de unos 500 sacos de harina diarios, 16 000 sacos al mes.

¿Qué pasaba? Las fábricas estatales. El Ministerio de Comercio Interior se acaba de crear. La misión primordial de la fábrica es producir, no distribuir. Al no estar creado el Ministerio de Comercio Interior iba el comerciante particular o el almacenista, y todo el que se apareciera con dinero se llevaba la harina. Consecuencia: Puerto Padre, una semana sin pan;

Manzanillo, una semana sin pan; Mayarí y Guara, dos semanas sin pan, etcétera, etcétera.

Escaseaba la harina. El alimento de consumo ha crecido enormemente. La producción tiene ya déficit de 500 sacos diarios y mala distribución: se llevó la harina el primero que llegó allí, y ya quedó planteado el problema. Y el pan es una cosa, sobre todo en el interior, que se come mucho.

¿Qué se hace en esos casos? En esa etapa de tránsito en que todavía el Ministerio de Comercio Interior no ha creado los cuadros suficientes por ser un ministerio muy complicado y de tan reciente creación, que puedan recoger la producción y distribuirla correctamente, interviene la Jucei, y se les advierte a las fábricas: «Están sucediendo estos problemas. Vamos a reunirnos con el Sindicato de Panaderos y con los representantes de las panaderías —que son todas particulares—, y vamos a hacer una mejor redistribución, para que no haya harina almacenada en un pueblo y falte el pan, sencillamente, en otro dentro de la misma provincia».

Por otro lado, existían las fábricas estatales, que son de galleta, que tienen cuota asignada. Se les hizo también su rebaja, porque, naturalmente, el pueblo come más pan que galleta, y no por hacer galleta vamos a dejar al pueblo sin pan. Es decir, que a las fábricas estatales, incluso, se les redujo parte de su cuota actual, resolviéndose en este momento el problema de la harina. La solución definitiva serán más molinos harineros, porque no alcanza la producción de los existentes, pero a todo el mundo le llega un pedazo de pan, y evitamos el problema de que falte el pan en un pueblo varios días y semanas, y exista harina en abundancia y almacenada en otro, porque un almacenista corrió más que el otro y llevó dinero y compró la harina. Eso se resolverá definitivamente cuando esté totalmente organizado el Ministerio de Comercio Interior y se encargue de la distribución de las mercancías atendiendo única y exclusivamente a las necesidades del pueblo. Sucede otro tanto con otro organismo de reciente creación: el del Comercio Exterior.

Tenemos entendido que Comercio Exterior compra y vende internamente. En el futuro será el Ministerio de Comercio Interior

el encargado de la tarea de la distribución. Si digo algo incorrecto, cualquier compañero ministro aquí presente, me hace el favor de aclararlo.

¿Qué sucede, igualmente, con el problema de las grasas? ¿En La Habana escasea la grasa?... ¿Sí?... Pero hay, se ve en las bodegas. Se ve aceite. En Oriente ha llegado el momento en que nos hemos olvidado hasta del olor de la manteca, como nos decía recientemente una campesina. ¿Por qué sucede eso, que a veces hay en un pueblo y no hay en otro? Pues, igualmente, el mismo problema. Esta vez en el Ministerio de Comercio Exterior, llegó uno, compró, o por un mal sistema de distribución o por escasez de transporte en un momento determinado.

Cito estos casos como problemas existentes en organismos que se acaban de crear, y probablemente dos de los organismos más complicados del Estado actual, como son el de Comercio Exterior y el de Comercio Interior. Pero, al mismo tiempo, se señala con lo que hay, sin aumentar lo ya existente, con una mejor redistribución, con la participación de la Jucei, las Jucei provinciales y las Jucei locales, y con una participación de gran importancia que han sido los propios detallistas, que nos han ayudado en muchos pueblos a resolver este problema.

Igual pasó con el jabón y los detergentes; igual pasó con la cebolla, por la falta de coordinación aún existente entre la producción y la distribución. La delegación de la Jucei de Oriente se hizo cargo de distribuir cuatro mil quintales de cebollas para evitar que se echaran a perder. Sabemos que en Camagüey los compañeros salvaron una buena cantidad de papa que, al carecer de los frigoríficos suficientes, se iban a pudrir, y resolvieron ese problema sencillamente: comiéndosela. (*Risas*).

Es decir que toma la Jucei este problema en sus manos, con las Jucei locales, con los sindicatos, con los detallistas, que han jugado un gran papel positivo, y a todos les llega un poquito de la que hay, con lo que evitamos el penoso problema de las colas, y de que unos reciban y otros no reciban. Es decir, que han escaseado algunas cosas. En primer lugar, ustedes saben ¿quién tiene la culpa de toda esa escasez? Se llama

el imperialismo yanqui. Creyó que sus efectos iban a ser destructivos. Creyó, como erróneamente creen siempre respecto a Cuba, que cuando faltaran algunos productos de primera necesidad, todo este pueblo que apoya al Gobierno se iba a virar contra el Gobierno porque escaseó la manteca o escaseó el jabón. Vinieron con esos cálculos a Playa Girón, y de eso no hay más que hablar, porque ustedes saben lo que les pasó.

Es decir, que ellos tienen en primer lugar la culpa. Pero nosotros tenemos en segundo lugar la culpa también por la falta de organización que aún se ve sobre todo en estos pequeños detalles, sobre todo en la distribución de lo existente. En fin de cuentas no han faltado tantas cosas, y el más penoso hasta ahora en las provincias del interior ha sido el de las grasas; con una mejor distribución, a todos nos hubiera tocado un poquito.

Como les decía, por el motivo que les decía de no haber podido preparar con tiempo esta conferencia, no hemos traído docenas y docenas de casos que podíamos citarles de problemas provinciales que a veces por no atenderse a tiempo se desarrollan y se convierten en graves, e infinidad de problemas locales que ya han resuelto las Jucei; también algunos pequeños errores, pocos honradamente, que se han cometido por la falta de coordinación de que les hablaba hace un momento y que próximamente serán eliminados.

Para evitar esos futuros roces de falta de coordinación, se citarán en el transcurso de esta semana a los presidentes y secretarios de las Jucei provinciales, para tener una reunión con los organismos centrales y coordinar, en los lugares ya creados, la forma de trabajar y de ayudarse mutuamente, que fue el objetivo de la creación de ese organismo. Para comprender concretamente cuál es su función y dejarla aquí, por ahora, definida, debemos dar lectura a algunos párrafos del informe que hicimos cuando la constitución de la primera Jucei de Oriente, que después de señalar una serie de males, algunos de los cuales hemos expuesto aquí, señalamos cuáles eran sus tareas fundamentales.

Para cumplir mejor todas estas condiciones del desarrollo de la Revolución, nos hace falta, repito, coordinación.

Necesitamos una mayor coordinación de las actividades de todos: autoridades, funcionarios, instituciones, organismos, etcétera, para cumplir y ejecutar las leyes y disposiciones del Gobierno Revolucionario, para aplicar las orientaciones de Fidel, para realizar las urgentes tareas de la producción y la preparación para la defensa, para prevenir y aplastar los sabotajes y otras actividades de los contrarrevolucionarios.

Por eso creamos la Jucei, que es un organismo de coordinación, ejecución e inspección de las labores constructivas, económicas y sociales que se realicen en la provincia, cumpliendo las leyes, disposiciones y orientaciones del Gobierno Revolucionario, y de su líder y primer ministro, Fidel Castro.

¿Cuáles son las tareas de esta Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección? Esta Junta tiene como primer propósito, encarar los problemas de la provincia en su conjunto y no seccionadamente, no uno desligado de los otros. Esta Junta tiene como propósito, vistas las tareas que tenemos enfrente, en su conjunto, fijar mejor esas tareas para la provincia, hacer llegar a cada lugar los planes y las decisiones del Gobierno, coordinar las actividades de todos para que todas las tareas se cumplan, para que ejecutemos y realicemos en nuestra provincia, con toda eficacia, las leyes y disposiciones de la Revolución, para que llevemos adelante la producción y la construcción, para hacer que nuestra defensa sea cada vez más fuerte.

Esta Junta tiene como propósito ver cómo marchan las cosas en cada lugar, comprobar cómo funcionan y cómo se cumplen las disposiciones revolucionarias, y ayudar a superar cualquier debilidad, a corregir cualquier fallo, a vencer cualquier dificultad que se presente.

La Junta no suplanta ninguna autoridad; las coordina y las ayuda a todas.

Esto es importante:

La Junta no suplanta ninguna autoridad, las coordina y las ayuda a todas: la Junta no anula ninguna institución ni ninguna organización, las coordina y las ayuda a todas. La Junta nos ayuda a conocer mejor lo que tenemos en la provincia y, por tanto, nos coloca en condiciones de usarlo con mayor eficacia a los fines de cumplir los objetivos y propósitos de la Revolución.

La Junta nos permite organizar el trabajo de tal manera que los hombres se sitúen donde hagan más falta, donde puedan rendir el máximo de su actividad, donde sus talentos puedan ser más útiles.

La Junta nos ayuda a prevenir las acciones por la libre o a capricho de cada uno, adoptando normas generales para la solución de determinados problemas, e informándonos de la observancia en cada sitio de las reglas dictadas por la Revolución.

La Junta nos ayuda a coordinar mejor las labores de construcción, producción y distribución. A aprovechar mejor los transportes para que vayan cargados y vuelvan cargados. A evitar la duplicación de esfuerzos, para que dos no hagan una misma cosa que pueda y debe hacer uno solo, para que uno no dé una solución y otro dé la contraria. Para que un oportunista o un traidor no salga de un aparato del Estado y vaya a meterse en otro para continuar haciendo daño, como ha ocurrido infinidad de veces.

La Junta nos ayuda a hacer que todos conozcan mejor los planes generales y que ayuden a cumplirlos más eficazmente, cada uno desde su cargo, atribución o trabajo.

La Junta nos ayuda a evitar que se despilfarre el dinero de la nación, a organizar las cosas para que en todas partes y por todos se ahorre el dinero público, se economicen gastos,

no a costa de los funcionarios y técnicos que realizan una labor calificada, responsable y necesaria, a los que hay que pagarles lo debido como un estímulo a su importante función, sino mediante medidas racionales de administración, mediante la evitación del correcurso sin sentido en automóviles y otros vehículos, mediante la planeación y comprobación previa para no tener que desbaratar y volver a empezar lo que se hace, mediante la utilización de los hombres, de modo que todos, coordinadamente, rindan lo máximo de su trabajo ejecutado dentro de las horas normales de labor, etcétera, etcétera.

Todo esto se dice fácil, pero se hace difícil. Esos objetivos no podemos lograrlos de la noche a la mañana. Alcanzarlos requiere tiempo, requiere esfuerzos constantes, luchas incesantes y serias, crítica y autocrítica entre nosotros, a nosotros y de parte de nosotros mismos, para descubrir los defectos y tomar las medidas para corregirlos, así como actitud firme ante las debilidades y errores a fin de que se superen.

La Junta desempeñará un importantísimo papel en el caso de que llegue a materializarse la invasión de criminales de guerra (era unos días antes de la invasión de Playa Girón), ...mercenarios y traidores, en la escala mayor, con el respaldo, la dirección y el avituallamiento de los Estados Unidos. En ese momento lo principal y decisivo sería la batalla en el frente militar, y en el frente del control y aplastamiento de los grupos de lacayos del imperialismo norteamericano que hacen labor contrarrevolucionaria en el interior de nuestro país. Como, al mismo tiempo, ni aún en ese momento se puede desatender la tarea de la producción, la Junta pondría en tensión todas sus fuerzas para garantizar el máximo de labor productiva, el más acertado empleo de aquellos que no tengan que ir a combatir, ni tengan que incorporarse al entrenamiento y otros servicios, de la total utilización del equipo disponible después de cubrir los requerimientos de la movilización militar.

Y aunque por Oriente no fue la agresión, si hubo una gran movilización. La Junta, como se expresaba previamente aquí, desempeñó un gran papel.

En la Junta podemos tener un organismo para garantizar que se cumpla la orientación del Gobierno Revolucionario, expuesta por Fidel con absoluta precisión y claridad, de que no debe procederse a ninguna nueva intervención a menos que los propietarios o administradores abandonen la empresa o el comercio, o conspiren y desarrollen actividades contra la Revolución, de que no debe usarse ninguna medida drástica de ocupación de cualquier bien de los productores y empresarios privados.

Esta es una orientación revolucionaria y de su correcta observancia y aplicación se derivarán beneficios para la Revolución.

Con esto no se detiene ni retrasa la Revolución; lo que se detiene es la actuación anárquica y caprichosa, la actuación por la libre de algunos; lo que se detiene es el dañar innecesariamente intereses de capas sociales que pueden y deben mantenerse fuera del campo de los imperialistas yanquis y de los contrarrevolucionarios, que pueden y deben colaborar en las tareas productivas y de desarrollo económico de la Revolución, que pueden y deben, en este periodo, prestar su concurso para construir la independencia económica que garantiza y sostiene la independencia nacional, ya consagrada en lo político y en lo internacional. Es verdad que aún hay en esos sectores empresariales a los que la Revolución garantiza ahora respeto y protección en el proceso del tránsito hacia nuevos desarrollos económicos y sociales, elementos ciegamente egoístas, elementos que pretenden aprovecharse de la situación para dañar las empresas nacionales del pueblo y para lograr el máximo de enriquecimiento en el menor tiempo. Es verdad que esto puede causar algunas dificultades; pero esas dificultades, vistas sobre el terreno, pueden y deben ser vencidas con

medidas económicas racionales, con organización y con persuasión.

Algunos elementos son empujados a adoptar posiciones egoístas y obstaculizadoras, porque no tienen fe en la Revolución, porque creen en una supuesta omnipotencia de los enemigos imperialistas, contrarrevolucionarios y fariseos de la Revolución.

Los que creen en eso están ciegos. Los que se dejan arrastrar a posiciones contra la Revolución, cavan su propia fosa. Esto no lo decimos nosotros; simplemente, esto lo prueban los hechos; esto lo demuestra el examen desapasionado de toda la situación en Cuba, en América y en el mundo.

Nuestra Revolución no puede ser derrotada, ni aunque recurran a todos los crímenes y a todas las destrucciones. La Revolución y sus amigos son más fuertes y poderosos que la contrarrevolución y sus fomentadores.

Y Playa Girón, recientemente, fue un ejemplo posterior de todo lo que dijimos en aquella oportunidad (*aplausos*). Es decir, que aquí queda expuesto cuáles son las funciones, y en sentido general y en forma más ordenada, las tareas de las Jucei.

Se advierte que todo esto se dice fácil y sabemos en la práctica que se hace muy difícil, pero que con insistencia y trabajo diario se logran esas soluciones positivas para la Revolución, y en decenas de cositas, algunas chiquitas y otras grandes, se ha demostrado que esas metas y esas aspiraciones de las funciones de las Jucei pueden cumplirse perfectamente.

Contribuía a ignorarse estas funciones específicas, que recordamos que, por un error de prensa, una de aquellas primeras reuniones —creo que fue cuando se constituyó la Jucei en Oriente, el 18 de marzo, posteriormente en Camagüey el 25 de marzo, el 8 de abril en Las Villas y el día 15 del mismo mes en

Matanzas—, en la primera oportunidad, por un error se informó que era un Encuentro Azucarero o el I Encuentro Nacional Azucarero de la Emulación Jesús Menéndez. Se aprovechó que los compañeros azucareros tenían una reunión, y se dio conjuntamente, y después que concluimos nosotros, siguieron ellos en la suya.

En días posteriores participamos del II Encuentro Nacional o de la Emulación Nacional Jesús Menéndez, en Holguín, que fue un gran encuentro, con la asistencia de cientos y cientos de delegados, donde tratamos algunos problemas relacionados con el azúcar.

Un ejemplo que se nos había olvidado: la caña hay que cortarla toda, fue una consigna de la Revolución. Existía lo que en el campo llaman la zafra grande, que era los cuatro millones de toneladas de azúcar vendidos al mundo socialista a cuatro centavos, y la otra del mercado mundial, que le llamaban la zafra chica. Como consecuencia de que muchos obreros, agrícolas creían que las rebajas y las diferencias de una zafra a la otra, que eran continuadas, iban a ser muchas, muchos abandonaron los cortes de caña y se dedicaron a otros tipos de trabajos, más remunerativos, que hoy por dondequiera se ven en la Cuba nueva.

La realidad había sido otra. Es cierto que había una zafra grande y una pequeña, pero se tuvo en cuenta que cuando se realizara la zafra pequeña dejaron de hacerse una serie de descuentos, incluso por créditos que se les daba a los obreros, y se daba el caso de que en muchos lugares un obrero durante la zafra chica percibía más salario que durante la zafra grande. En algunos la diferencia era mínima, ganaba menos en la chica; pero, sencillamente, era cuestión de centavos.

El mero hecho de no haberse hecho a tiempo una explicación a los obreros agrícolas de que no iban a tener diferencias concretas en los salarios a recibir, de una zafra a otra, motivó que muchos se fueran de los cortes de caña a otros tipos de trabajo, aunque eso no fue lo fundamental.

Se señalaba en aquella reunión que los compañeros del central Nicaragua, antiguo Boston, se habían tomado esa preocupación

y con un manifiesto detallado se lo habían explicado a sus obreros.

No es el problema fundamental, sino forma parte de él, el problema de la zafra, el quererla cortar toda. Con la existencia, y cada vez en aumento de nuevos centros de trabajo que se abren, a veces mucho más remunerados, y como una muestra más del avance y el desarrollo económico de la Revolución, se estaba corriendo el riesgo de que las lluvias de primavera llegaran y entorpecieran enormemente concluir la zafra como habíamos quedado, cortando hasta la última caña.

Desempeñó un gran papel ahí, además de los compañeros encargados de ese sector, de los pequeños productores de caña o agricultores pequeños, de las cooperativas cañeras, de los compañeros de los centrales, de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, Federación Provincial de obreros, etcétera, desempeñó un gran papel la Jucei, que paulatinamente iba recibiendo los partes y los informes de cómo se iba desarrollando la zafra en los diferentes centrales, constantemente recibía informes de los centrales que paralizaban su molienda por la falta de caña, y fue cuando nos vimos precisados a hacer un llamamiento.

A través de la Jucei empezaron a movilizar batallones de los centrales que habían terminado, sobre todo en la costa sur. Se movilizaron y trasladaron hacia el norte, con la consigna de dejar casi liquidada la zafra en quince días, con lo que se logró un gran adelanto en la zafra y estar ya próximos a terminarla, aunque en algunos lugares sigue viéndose desde el aire muchas cañas en pie. Presentarse un problema y resolverlo es bueno, pero presentarse un problema, resolverlo, y además indagar las causas de ese mal, es mejor todavía, y eso también es una de las funciones de la Jucei.

En una reunión con los compañeros azucareros, en uno de esos encuentros nacionales, se planteó, en primer lugar, una serie de males que veíamos nosotros. Existe, naturalmente, un gran desnivel técnico entre la parte agrícola y la parte industrial. Y no es eso un mal característico de Cuba, ni se debe a la época que vive nuestra Revolución, sino, sencillamente, a

un fenómeno histórico, y una herencia del régimen que paulatinamente estamos eliminando en nuestro país, del régimen capitalista, que era una de sus características esenciales la concentración técnica en las fábricas y el atraso técnico y el desnivel existente entre las fábricas y el campo; pero eso en ningún modo podía ser una justificación, porque no vamos a sentarnos a esperar por las maquinarias ni por los tractores para resolver los problemas. Y si hoy tenemos menos maquinarias, quiere decir que hay que hacer las mismas tareas con un esfuerzo doble, y si mañana tenemos más maquinarias, hacer la misma tarea con un esfuerzo mínimo.

Contemplábamos, en la escasez de caña en los centrales, el mal funcionamiento que tenían algunas cooperativas. En Oriente existen 208 cooperativas cañeras. La cooperativa cañera tiene un Consejo de Dirección de siete miembros, además de su director, elegido por los cooperativistas. Señalábamos, como ejemplo concreto, uno de los males que más perjudicaban, el sistema de dirección estrictamente individualista de algún centro, de algún organismo grande o pequeño, en este caso estábamos tratando específicamente de las cooperativas.

Hay cooperativistas o administradores de cooperativas que echan sobre sus espaldas todo el trabajo de la cooperativa. Y, como son muchos, no pueden cumplir ninguno bien. Algunos no se habían tomado interés en elevar esa dirección al mismo nivel de él, discutir todos los problemas, resolverlos, buscarles soluciones, etcétera, y mantenían una actitud francamente individualista en la dirección de las cooperativas.

Se reflejaba un mal mayor, que era el que la misma masa de cooperativistas no se sentía en muchos lugares como dueños de su cooperativa, porque no se celebraban las asambleas necesarias para, constantemente, estarles explicando el nuevo cambio que se había verificado en Cuba. Que la explotación del hombre por el hombre, en esa cooperativa, ya era una etapa totalmente desaparecida. Que el latifundismo y el terrateniente habían desaparecido y que ellos eran dueños de su cooperativa. Llevarlos al convencimiento y a la explicación constante de que

tenían que estar constantemente preocupados por el desarrollo y el curso que va tomando su cooperativa.

Les señalábamos a los compañeros cómo era un mal ese que en escala de cooperativas; en muchas se veía, y en otros organismos también. Les explicábamos que ya se habían acabado los monopolios, las compañías, incluyendo a los mayores. Que ya habíamos pasado la etapa del «yo creo que se hace esto y esto es lo que se debe hacer, y no lo consulté con nadie y lo eché hacia adelante». Se les señalaban igualmente una serie de tareas, como la de elevar la conciencia revolucionaria sus cooperativas y elevar, parejamente, su Consejo de Dirección de cada cooperativa a la dirección verdadera y resolver sus problemas y de elevar igualmente, a través de las asambleas generales constantemente deben estarse dando en cada cooperativa y en todas las cooperativas, elevando la conciencia revolucionaria de los cooperativistas e introduciéndolos, a través de esas asambleas, en la dirección y preocupación por los problemas de su propia cooperativa.

En aquellos momentos, durante una de esas reuniones, se habían lanzado algunas consignas que unas eran «para abajo» y otras «para arriba». Después de señalar la forma en que había que combatir todos esos males, había que impulsar la aplicación de estas consignas: «¡Abajo esos caudillitos que surgen por ahí!» «¡Abajo el individualismo!» «¡Abajo la politiquería que subsiste en algunos lugares en formas diferentes!» «¡Abajo el amiguismo!», todo lo cual se elimina con esta consigna: «¡Arriba el trabajo y la dirección colectivos!». Con esa sola se eliminan los otros males señalados. (*Aplausos*).

Es decir, esos males, que fueron males iniciales de nuestras primeras cooperativas, subsisten en algunas de ellas y se van, paulatinamente, eliminando con esa participación activa de la Jucei, trazando las pautas en estos problemitas de tipo locales y provinciales que no por ser pequeños dejan de hacer daños grandes.

Ahora mismo, existen en la provincia de Oriente tareas verdaderamente gigantescas, con el mismo proceso de la

industrialización. En el informe que se hiciera por primera vez cuando se formara la Jucei de Oriente, hablamos que todavía no había tomado vuelo el proceso de nuestra industrialización, y apenas habían pasado unos cortos meses ya empezaba a tomar vuelo ese proceso, sin andar hablando en este caso de la provincia en forma general, sino un caso específico, el de Santiago de Cuba, que es la segunda población del país, donde se ha decidido, por una serie de razones, incluyendo la proximidad de materias primas, localizar en esas zonas aledañas a Santiago una serie de industrias. Entre ellas, una nueva planta termoeléctrica que utilizará para su funcionamiento el trabajo de 150 personas, durante su construcción se utilizarán los trabajos de aproximadamente 1500 obreros. Una nueva refinería de petróleo, que durante su funcionamiento trabajarán en ella alrededor de 500 personas, durante su construcción alrededor de 3000 obreros. Una planta siderúrgica —no totalmente localizada allí, tal vez un poco más al norte de Santiago; pero, en fin de cuentas, dentro de esa misma área—, que utilizará para su funcionamiento alrededor de 4100 obreros, durante su construcción otros 4000. Una planta metalúrgica —ya localizada y casi microlocalizada, o sea, decidido el lugar donde va a ir—, que utilizará durante su funcionamiento alrededor de 1300 obreros —no se nos ha informado cuántos tendrán que participar en su construcción—; un combinado automotriz, en el que durante su funcionamiento trabajarán permanentemente alrededor de 16 000 obreros, sin informarse aquí qué cantidad será la necesaria para construirlo.

Hemos citado, sencillamente, cuatro o cinco industrias que irán localizadas ahí en Santiago de Cuba (*aplausos*). En ellas —y es el caso a que nos queremos referir— trabajarán alrededor, directamente, de 25 000 obreros. Eso no es para «el año de la nana», eso es para el año 1965, eso tendrá que estar produciendo para el año 1965 (*aplausos*).

¿Qué problemita nos trae esto? Bueno, hay que empezar por calcular que alrededor del año 1970, o tal vez antes, antes tal vez, Santiago de Cuba tendrá necesidad de duplicar su población, y tener alrededor de medio millón de habitantes.

¿Qué trae eso como consecuencia? Pues, casas, y aquí está explicado mejor, detalladamente o concretamente:

La situación de estas industrias en la zona indicada hace necesario una serie de obras en la ciudad, y de obras urgentes, zonas alledañas y puertos, algunas de las cuales deben estar terminadas antes de empezar a funcionar dichas industrias.

Entre otras, estas obras son las siguientes: trabajos de mejoras en la bahía, trabajos de adaptación en el puerto, trabajos de adaptación en la zona que se va a utilizar, trabajos en los ferrocarriles, trabajos de la Carretera Central, trabajos del acueducto y presa, y hacer dos represas para surtir de agua a la nueva población y a las nuevas empresas, trabajos de urbanización y vivienda en la ciudad.

Sencillamente este solo es un grave problema: trabajo de urbanización y vivienda de la ciudad, y hacer casas para todos esos nuevos habitantes, servicios de alcantarillado de la ciudad, trabajos de viabilidad interna de la ciudad, áreas verdes. Como consecuencia de todo eso, ampliación de servicios, comercios, zonas escolares y administrativas de la ciudad, intensificación de la producción agrícola en las zonas alledañas de la ciudad, etcétera, etcétera, etcétera.

Es decir, creíamos que era más lento el proceso de industrialización y de buenas a primeras y con gran alegría de parte nuestra, nos han largado esa nueva tarea (*aplausos*). Por suerte, los compañeros de Obras Públicas del Distrito Sur de Santiago de Cuba, entre ellos el ingeniero Ibarra Bellón, habían estado adelantando por su cuenta un trabajo.

Decían, cuando se les informó de los nuevos trabajos que tendríamos: «Bueno, aquí tenemos un trabajito que estábamos haciendo de *hobby*, o sea, el futuro desarrollo de la ciudad, y según tenemos entendido —no sabemos si es así con exactitud— ha sido uno de los lugares que más había adelantado en ese aspecto.

Cuando llegaron allí los técnicos y se empezó a discutir y a coordinar, el Ministerio de Obras Públicas conjuntamente con Industrias, señaló: «necesitamos esto y esto». Ellos les sacaban un plano y les decían: «está previsto, pensaba hacerse por aquí, y otro ramal de la carretera, nueva vía de ferrocarril, etcétera», pero con la diferencia de que ellos iban desarrollando su *hobby* de planificar una ciudad futura alegando que pensaban que eso era para dentro de veinte años, y les han dicho que tienen que hacerlo en cuatro.

Así que el trabajo de veinte años o tal vez más, van a tener que hacerlo en cuatro, que también se dice fácil, pero cuyo volumen se nos pierde de la mente hablando sencillamente, por todos los nuevos problemas que el progreso trae aparejado. Y nos alegramos por dos cosas: porque se va a desarrollar una gran ciudad de Cuba, y porque tenemos más trabajo y un trabajo que, en fin de cuentas, como todos los nuestros, es sencillamente en beneficio de nuestro pueblo y por el desarrollo de nuestra Revolución democrática, patriótica y socialista (*aplausos*).

Es decir, que la Jucei, aglutinando a todos esos organismos, tiene en una sola ciudad, Santiago de Cuba, una tarea enorme, porque no hemos hablado aquí del agua que necesitan estas industrias, de la energía eléctrica, de las nuevas vías que hay que abrir, de las nuevas avenidas que hay que abrir, y que el desarrollo de nuestras ciudades futuras no puede ser como antes; una casita aquí, una callecita allá, sino todo con perspectiva de desarrollo y de desarrollo en grande, como consecuencia del impulso constante que imprime la Revolución a nuestro país.

En Oriente, el problema de la alfabetización era uno de los más graves. Es la provincia más habitada, la de menos vías de comunicación, y, por lo tanto, donde había más atraso cultural, numéricamente, y donde, por lo tanto, se hacía más difícil esa gran tarea de la alfabetización.

No obstante, en estos momentos, de acuerdo con el compañero Rodolfo Puentes Ferro,⁶⁵ que preside el organismo de

⁶⁵ Rodolfo Puentes Ferro (1924-2023). Médico. Combatiente del MR 26-7. Fue embajador de Cuba en Angola.

conjunto con otros compañeros encargados, desde el punto de vista de la Jucei, el organismo que está llevando a cabo la tarea de la alfabetización, si nos mandan los brigadistas que quedaron en mandar allá, se puede liquidar en este año en Oriente de verdad el problema del analfabetismo, que si se vence en Oriente quiere decir que se ha vencido en todas partes, porque es el lugar más difícil.

Tenemos unos datos estadísticos, muy malos, porque en Cuba no hay estadísticas ni estadistas —de carrera, me refiero; muchos somos improvisados—. Y los datos de que tenemos que valernos son bastante anticuados, pero pueden dar una idea.

Se hace un informe cada quince días. Este corresponde al 31 de mayo.

Teníamos analfabetos, según el censo del año 53, hace ocho años: 439 525, o sea, casi medio millón, lo que en el transcurso de estos ocho años, bajo el sistema capitalista los males no se eliminaban, sino que se agravaban, es lógico suponer que sea mucho mayor esa cantidad; de los cuales hay, analfabetos tabulados hasta hoy: 285 374; analfabetos alfabetizándose hasta hoy: 138 711; alfabetizadores inscritos: 63 895; alfabetizadores alfabetizando: 32 163; y en estos momentos, personas alfabetizadas: 3698.

Ustedes tendrán que leer esto en el periódico porque no creo que se les quede en la mente.

Es decir, que todavía no habían participado aquí las brigadas de alfabetización Conrado Benítez. Esta tarea, de los que se han brindado para alfabetizar, que fueron 63 000, casi 64 000, de los cuales la mitad son hasta ahora los que están alfabetizando, sin contar los brigadistas que están llegando y que están empezando a trabajar, de los cuales no se cuentan, incluso, los que vinieron de Oriente a alfabetizar, en total son 14 770, que vinieron de Oriente a prepararse en Varadero para retornar a su provincia, que no figuran en este trabajo estadístico que acabo de leerles, y que suman un total de 414 777, ni tampoco se cuenta el trabajo de los 13 035 brigadistas que han ido para allá, que sumándolos a los 14 000 anteriores hacen un total

de 27 000, casi 28 000. Si completan 50 000, como prometió Fidel, en Oriente se elimina el analfabetismo en el curso de este año, menos algunos viejitos que hay por ahí que dicen que a ellos han llegado a tal edad sin saber leer y escribir que pueden seguir igual.

Algunos compañeros alfabetizadores han dicho: «¿Y qué hacemos con esta gente?» Les digo: «Pues convénzanlos, y después instrúyanlos. No podemos cogerlos presos».

Es decir, que esta es la situación de la alfabetización en estos momentos, y en los próximos meses, naturalmente, cogerá un gran impulso. Estos datos, los pobres datos estadísticos que aquí les hemos dado, han sido recogidos con mucho trabajo. Y esa también es una de las tareas de la Jucei. Sin la creación de este organismo, datos como este, y otros muchos que se están discutiendo en estos momentos en otros organismos centrales del Estado, no hubieran podido obtenerse. Entre sus funciones o sus perspectivas futuras está crear en escala provincial, coordinado con la capital, centros donde cualquier estadístico, donde a cualquiera que llegue allí y pida cualquier dato, se lo den en cinco minutos.

Ahora, si tomamos el problema de la carne, por ejemplo. Usted va a cualquier lugar, y pregunta cuántas reses hay, y nadie sabe cuántas hay. Si acaso podrá decirsele o informársele: hay tantas reses en las granjas del pueblo, pero nada más. ¿Y cuál es el problema con la carne? ¿Se produce menos carne? No, se está produciendo mucha más carne, pero, ¿qué es lo que pasa? Que estamos comiendo más carne. ¿Y por qué comemos más carne? Porque la Revolución va desarrollándose, y nuevos desempleados empiezan a trabajar y, como es lógico, también quieren comer carne.

¿Y qué problema nos puede traer eso? Pues nos puede traer un problemita bastante grave que si no se prevé a tiempo —y eso, en escala local, es una tarea de las Jucei y en escala nacional, del Gobierno central— que si no se prevé a tiempo, nos vamos a quedar sin reses en este país.

El aumento del consumo en el pueblo, como consecuencia del desarrollo de la Revolución, ha sido tan elevado, y

esta fue una experiencia que sacamos de los compañeros de la Jucei de Las Villas, que empezaron a buscar datos y nos dieron una muestra, se hizo igual y en Oriente, por ejemplo, analizados los tres primeros meses de 1959, el consumo de carne, comparado con los tres primeros meses del presente año, se ha descubierto que solo en Oriente, analizados solo esos tres primeros meses de 1959 y de 1961, ha habido en solo dos años un aumento de casi el 108 % del consumo de carne.

Son datos sencillamente para alarmarse. En las pocas oportunidades que tenemos de hablar de temas variados, le preguntábamos recientemente a un matrimonio sin hijos: «¿qué cantidad de carne consumen ustedes?». Y dicen: «Nosotros consumimos de 24 a 30 libras de carne al mes, sin hijos, nosotros dos solos». Seis a siete libras de carne semanal un matrimonio. Y es porque se come carne por la mañana y se come carne por la noche. Yo no sé si es que las mujeres nuestras no saben cocinar otra cosa...

¿Qué quiere decir esto? ¿Qué no vamos a comer carne? No. Vamos a comer más carne todavía, pero no solo carne de res, Y ahí los juceítos —el caso de Manzanillo— tienen el mismo problema, como en muchos lugares, y ellos mismos mandaron una sugerencia: «Aquí en Manzanillo tenemos mar, tenemos cooperativas pesqueras, y una hermosa ciudad pesquera, que está próxima a entregarse, de más de 500 casas, y tenemos unas cuantas granjas de pollo, la Jucei de Manzanillo le propone a la Jucei provincial de Oriente empezar a hacer una campaña en el sentido de que en esa zona se consuma dos veces a la semana carne de res, dos veces a la semana pescado y dos veces a la semana carne de pollo, que en la medida que aumente la producción será más bajo su precio, y, por lo tanto, su costo».

Esa es una proposición aceptable. No vamos a comer menos carne, vamos a comer más carne, pero no de res —si hasta un mulo se puede comer, y es una carne buena—, y, además, se balancea. Yo creo que esa orientación debe tomarla en sus manos el compañero del Ministerio de Salud

Pública.⁶⁶ Una orientación al pueblo en el sentido de balancear su comida. Ese es un tema que es bueno empezar a plantear (*aplausos*). Ese es un tema que es bueno empezar a plantearlo valientemente. No va a traernos ninguna desgracia. Al contrario, a balancearnos la comida comiendo más carne, pero carne variada Cuba tiene —si no me rectifica Núñez Jiménez— como 3400 kilómetros de costa, incluyendo a Isla de Pinos. Y en reciente recorrido que hicieramos con el compañero Che Guevara, por tierra, de Santiago a Baracoa y de Baracoa a Moa, en cientos de kilómetros observábamos pegados al mar que casi nadie comía pescado y preguntábamos por qué.

Teniendo esa cantidad de costa, una riqueza tan grande en el mar, y un desarrollo impetuoso que se está observando en las cooperativas pesqueras, y en los astilleros, y con los nuevos astilleros y las nuevas cooperativas pesqueras que se harán, más el desarrollo tan grande que se está viendo en las granjas avícolas, incrementando enormemente su producción con el fin de rebajar todo lo que se pueda el precio del pollo, es lógico y es posible y es factible el plan antes expuesto.

Igual sucede con la carne de macho. La carne de cerdo. Los orientales les decimos macho, (*risas*). Es que estoy un poco regionalista últimamente. Se va uno de la capital, y vuelve... carne de macho. Así me enseñaron.

Me decía el otro día un compañero español, el general Enrique Líster,⁶⁷ que todos ustedes seguramente conocerán

⁶⁶ José Ramón Machado Ventura (1930). Político y médico revolucionario cubano. Fundador del Segundo Frente Oriental Frank País. Comandante del Ejército Rebelde. Después de 1959 desempeñó varias responsabilidades, entre ellas, ministro de Salud Pública (1960-1968), primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros (2008-2013), segundo secretario del Comité Central del PCC (2011-2021). Héroe de la República de Cuba.

⁶⁷ Enrique Líster Forján (1907-1994). Militar y político español. Militó en el Partido Comunista de España. Participó en la Guerra Civil Española y en la Segunda Guerra Mundial, donde alcanzó el grado de mayor general del Ejército Rojo de la Unión Soviética.

(*aplausos*). Lo invitamos a una comida, y le dimos el consabido lechón asado, y dijo con razón: «Ustedes los cubanos son unos derrochadores. ¿Por qué? Porque escasean las grasas. Para hacer un machito de estos, un cerdito, se mata a tal edad, antes de que engorde, etcétera. Por lo que veo, los cubanos dondequiera se están comiendo un macho asado, o frito, etcétera, y eso es un derroche». Y explicaba que en España por ejemplo, una familia campesina o de pequeño propietario, sacrificaba dos cerdos al año, pero no se los comía chiquitos, asados, que eran sabrosos, sino los engordaba, y le daban carne y, sobre todo, grasa, a una familia para un año. Y nosotros aquí por familia nos comemos varias decenas de machitos chiquitos y asados. Bueno, es una costumbre ya tradicional, que puede mantenerse si hacemos lo otro, aunque no está de más aprovechar también la oportunidad para insistir que todo aquel que pueda criar un machito o un cerdito que lo haga.

Es decir, que ese problema de la carne es un problema serio. Sin datos estadísticos, escarbando y obteniendo algunos muchos trabajos hemos podido por lo menos demostrar el descomunal aumento en el consumo de carne, y que si seguimos a este ritmo dentro de cinco años —tal vez sea un poco exagerado esto— vamos a quedarnos hasta sin leche de vaca. No vamos a comer menos carne, vamos a comer más carne, pero de tipos variados.

Y como hoy es domingo, y llegamos tarde, no queremos estar sacrificando el día de descanso de la gente... (*gritos de «¡No!»*). Debiéramos terminar.

Yo tenía algunas notas que en forma apresurada se escribieron por la mañana, hablando de la Jucei, de la nueva situación en que se encuentra el país en este preciso momento, palabras de Fidel y orientaciones que hay que recalcar, destacando el papel de las Jucei en este nuevo proceso que empezamos a vivir, con lo cual quería terminar, pero si alguno de ustedes quiere hacer alguna pregunta, se la aceptamos (*risas*).

MODERADOR: Bueno, vamos a darle la palabra al compañero Lionel Soto,⁶⁸ entonces.

LIONEL SOTO: Yo no sé si de acuerdo con el tiempo de que dispone el compañero Raúl nos será posible escuchar una explicación sobre un asunto que interesa a nuestro pueblo.

El compañero Raúl Castro es, además de ministro de las fuerzas armadas, presidente de la Jucei de Oriente y vicepresidente de la Junta Central de Planificación. Y, de acuerdo con lo que proclamó el compañero Fidel Castro hace algún tiempo, el próximo año será el año de la planificación para nuestra Revolución. Ya este año está en vías de realizarse un plan, el plan agropecuario, que responde a las necesidades inmediatas de nuestro pueblo. Nosotros quisiéramos que el compañero Raúl señalara la importancia que tiene la planificación, en general, para la construcción de la sociedad socialista, y qué papeles está reservado a las Jucei.

RAÚL CASTRO: Pudiera concretarse, sin que yo sea ducho en la materia esa de planificar —en fin de cuentas soy un aprendiz— que no puede haber socialismo sin planificación, ni puede haber economía dirigida, ni solución de graves problemas, sin planificación. Precisamente, una de las cosas que diferencia al sistema capitalista del socialista, hacia el cual vamos en tránsito, es la anarquía de la producción capitalista frente a la planificación de la producción socialista. Es decir, en una palabra: no puede haber socialismo, ni desarrollo, ni mucho menos avance de la Revolución, sin planificación. Si nosotros dijéramos que vamos a hacer socialismo sin planificar estaríamos engañando al pueblo, o por ignorancia engañándonos nosotros mismos, porque pretender hacer socialismo sin planificar y sin acabar de ordenar este país hasta en sus detalles más insignificantes lo único que vamos a traer o a crear son nuevos problemas, y

⁶⁸ Lionel Soto Prieto (1927-2008). Miembro de la Juventud Socialista y el Partido Socialista Popular. Tras el triunfo de la Revolución, fue diplomático y miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

no solución de problemas, de los problemas específicos por los cuales se hizo esta Revolución.

La Junta Central de Planificación empezó a trabajar con sus naturales deficiencias de organismo nuevo, y contando entre ellos a miembros como yo, sin ninguna experiencia, que además de los trabajos en el orden militar, que estoy obligado a desempeñar, debía tratar —todavía no lo he logrado— de buscar tiempo para estudiar problemas de planificación. Considerábamos que era correcto empezar por arriba, pero tan correcto como eso era empezar simultáneamente por abajo. No hacíamos nada con planificar por arriba y que, por el camino hacia abajo, se quedaran los planes en el camino.

De ahí la gran importancia que tienen, en sentido provincial y nacional, porque son —serán en este caso— los brazos ejecutores e impulsores de todos los planes que se tracen, en La Habana, en el Gobierno, o en la Junta Central de Planificación. Tendrán y jugarán un gran papel en la aplicación de ellos las Jucei provinciales, y dentro de una provincia hasta las Jucei locales. Sobre todo, esas pequeñas Jucei tienen la virtud de resolver una serie de problemitas, sin necesidad de que nos roben tiempo, ni se desarrollen y creen conflictos peores.

Es decir, que el papel de las Jucei va a ser de gran importancia en este aspecto de la planificación.

Completando la creación de estos organismos nacionalmente, coordinándolos con los organismos existentes y subordinándolos a un organismo determinado que los ha de regir, y que en un aspecto de la planificación y de la ayuda puede ser la Junta Central de Planificación, y en otro aspecto el Gobierno central, o los ministerios directamente, en la solución de los problemas que se presentan en el interior, y sobre todo, un intermedio entre la planificación alta, general, que se hace de todo el país, a la aplicación de esa planificación en escala local, provincial o local. Si no está satisfecho, creo que por aquí tengo unos datos más de eso.

SANTIAGO FRAYLE: Yo quería preguntarle al compañero Raúl Castro, antes de ceder la palabra a otro compañero del Consejo Director, lo siguiente: él citó, cómo en la primera de las

reuniones constitutivas de las Jucei provinciales en Oriente, la prensa revolucionaria, por un error.

RAÚL CASTRO: Más bien por una crítica. Se consideraba más importante en ese momento la emulación azucarera. Era lógico: la Jucei no se sabía ni que existiera.

SANTIAGO FRAYLE: Pero por eso. De todas maneras, se señaló la reunión de las Jucei como si fuera un encuentro provincial azucarero.

Yo quería preguntarle lo siguiente al compañero Raúl Castro: No habría alguna forma de que los compañeros de la prensa revolucionaria en general, pues, por supuesto, en una materia tan compleja y árida como es la planificación económica, la coordinación de los organismos ejecutivos de la economía nacional en general, requieran algún tipo de orientación central.

¿Qué formas le parecen al compañero Raúl Castro que pudieran utilizarse para vincular a la prensa revolucionaria, incorporar a la prensa revolucionaria a estas tareas que desarrollan y van a desarrollar las Jucei de manera de poder informar y orientar mejor a nuestro pueblo? Por ejemplo, me supongo yo, que en problemas de abastecimiento, de ahorro en general, pudiera propiciarse...

RAÚL CASTRO: No solo en eso, en información también, hacer una buena información.

SANTIAGO FRAYLE: Por eso. Esa es la pregunta: ¿Cuál pudiera ser la vinculación?

RAÚL CASTRO: La vinculación, pues, puede ser cualquiera, o la coordinación, o como quieran llamarle. Es interesante esa pregunta. No estaba preparado para contestarla, pero es bueno que la haya hecho. No se trata solamente en ayudar a orientar al pueblo en cuanto al problema de la producción, consumo, etcétera, y una serie de detalles, en que desempeña un papel tan importante la prensa revolucionaria, sino también una serie de hechos en escala local que se nos han presentado. Hay que hacer dos cosas: mejorar a los periodistas existentes y hacer nuevos periodistas (*aplausos*).

En ningún momento interpreten eso como una ofensa, porque aquí nadie sabe de nada. Yo soy militar, y sé muy poco de

problemas militares. Y hay periodistas que son periodistas, y saben muy poco de problemas del periodismo.

Es decir, que eso en ningún momento es una ofensa. Es una realidad que se ve en casi todos los sectores del país, de una república nueva, de un sistema de vida nuevo que surge bloqueado, rodeado, asediado, agredido, hostigado. Esta es una revolución cubana, y somos los cubanos los llamados a resolverla. No vamos a esperar milagros, ni que nos resuelvan nuestros problemas. Tenemos que resolverlos nosotros, aprender nosotros, dar tropezones, rectificar y seguir siempre hacia adelante, contando, naturalmente, con la ayuda desinteresada, técnica, económica, moral, material, que recibimos de países amigos, sobre todo del campo socialista, encabezados por la Unión Soviética (*aplausos*).

Pero eso es en sentido general y en cuestiones fundamentales. Pero hay cosas que, aunque importantes, no son de la importancia de las otras, y es ese caso que el compañero Frayle acaba de citar, del periodismo.

Yo no voy a profundizar, ni mucho menos, sobre ese tema, porque no me gusta hablar de cosas que no entiendo bien, o ampliamente y profundamente.

Ha ido mejorando algo. Se vino de la nada, prácticamente. Ustedes conocen, y todo el pueblo de Cuba conoce el desarrollo, el proceso, la actividad, lo que era la prensa antes, las transformaciones que se han ido experimentando, las mejoras que también se ven, pero todavía quedan males. No quiere decir que todo esté resuelto.

Por ejemplo, ¿por qué pasan cosas como la siguiente? Ya una vez en la Jucei discutimos tener una reunión con todos los corresponsales de toda la prensa del interior, de Oriente en este caso. Una vez, en un puerto determinado, en un momento difícil y en medio de una de las primeras movilizaciones —creo que fue la de enero, creo que fue durante la movilización de enero— estábamos descargando un barco con armas por un puerto determinado. Muy en secreto. Los obreros y los milicianos laboraban.

Había un cerco, otro cerco. En fin, una serie de precauciones. Y llega un patriota allí y dice: «¿A qué viene tanto secreto? Oigan a

la estación de radio tal, y verán que está diciendo que en el puerto tal, el barco tal, de tal país, está descargando armas».

Si esto sucede en los días de la invasión o del bombardeo, pues además de bombardear los aeropuertos se dan una vueltecita y nos bombardean un barco cargado de explosivos.

El otro día, en Santiago, me llamó un compañero, muerto de risa, porque el hecho se desarrollaba cerca de allí, según un periodista, un reportero, un portaviones pegado a las costas de Siboney estaba lanzando al aire sus aviones, y un noticiero importante de aquí de la capital, estaba radiando la noticia con tremendo entusiasmo. Pues por allí pasó un portaviones, como pasan diez todos los días, y se acercan, y se retiran. Pero era una noticia falsa, indudablemente. En ese tipo de noticia militar debe siempre consultarse a un organismo militar. Como ustedes saben, es nuestra práctica no silenciar nunca nada, decir siempre la verdad.

Es decir, por muy mala o muy buena que sea una cosa siempre la informamos. A veces una información se retrasa algo, para obtener, en fin de cuentas, un beneficio mayor, que es en este caso para el pueblo una victoria mayor. A veces no se es —sobre todo en los reporteros del interior... no quiero generalizar, en este caso los compañeros de Oriente— del todo cuidadoso.

Cuando uno emite unas palabras, lo tomarán taquigráficamente, si saben taquigrafía, o anotarán lo que puedan anotar. Depende la rapidez con que escriban. Cogen un discurso, lo descuartizan, tergiversan alguna que otra frase... Y hay palabras y hay discursos, y más en boca de un ministro, de un gobernante, que tergiversarían, aun con la mejor intención —no vamos a creer en este caso que se trate de una sinvergüenzura—, puede ocasionar un grave daño.

A veces en una pequeña reunión se explica un tema. Hay un compañero reportero delante, y al otro día se entera uno de que apareció eso en el periódico. Hay cosas que pueden decirse públicamente y otras, por su índole, que no deben decirse.

En escala provincial —no voy a hablar de este problema en escala nacional, sino en escala provincial— pensamos arre-

glar eso teniendo una reunión con todos los reporteros. No estableciéndoles ninguna censura, porque lo que acabo de explicar no es control, ni mucho menos. Pero es libertinaje informar por la libre... Hablaremos del «palo» periodístico, que no cabe. Aunque yo no soy periodista, opino que eso del palo periodístico, el interés particular de un periodista de dar un palo, ya se debe ir aboliendo de la mentalidad nuestra. Está bien que eso lo utilicen los americanos y su prensa amarilla, escandalosa, pero no una prensa seria como aspiramos a tener nosotros. Ese problema del palo, en fin de cuentas, es una competencia, y las competencias aquí se van eliminando, salvo las del deporte que van incrementando. Es cuanto tenía que decir sobre esto.

SANTIAGO FRAYLE: Compañero Alarcón...

RAÚL CASTRO: Ustedes no son periodistas, ¿no?, ustedes son interrogadores (*aplausos*).

SANTIAGO FRAYLE: Yo soy periodista.

RAÚL CASTRO: Bueno, vale la pena decir entonces, en este caso, que el desarrollo de la prensa revolucionaria ha ido creciendo enormemente. El año que viene calculamos sea mucho mayor, porque ya no habrá analfabetos, pero está llegando con bastante rapidez y con bastante exactitud la prensa revolucionaria a todo el país, y también en su calidad ha mejorado.

RICARDO ALARCÓN: Compañero Raúl Castro, antes del triunfo de la Revolución estos temas de la economía, del desarrollo económico eran bastante misteriosos para las grandes masas del pueblo, y estaban reservados a pequeños grupos que dirigían y se beneficiaban de las actividades económicas del país.

Una característica importante del nuevo régimen social que se está construyendo en nuestra patria, es la participación del pueblo en la discusión, en la elaboración y en la realización de todos los planes de desarrollo económico.

Hace algunas semanas el comandante Guevara, hablando sobre los proyectos de desarrollo industrial de nuestro país, insistía mucho en este aspecto: en la participación de todas las bases sindicales, por ejemplo, en todos los problemas económicos.

Yo quería preguntarle por ello al compañero Raúl Castro, ¿qué papel desempeñan en estas actividades la Jucei, y qué importancia tiene el papel de las fuerzas revolucionarias, y en general de todos los organismos de masas del país?

RAÚL CASTRO: La Jucei precisamente es una ligazón —y de eso hablaba aquí— entre esa labor gubernamental, los organismos y el pueblo en general.

Es cierto, y en el propio discurso de defensa de Fidel en Santiago de Cuba, cuando el ataque al Moncada, creo recordar que hay un párrafo que se refiere a Saladrigas⁶⁹ y a todos esos magnates, en relación al hecho de que los problemas de Cuba no se podían resolver en un despacho refrigerado, donde unos cuantos magnates farfullaban —en su frase textual— una serie de sandeces sobre la demanda, la producción, etcétera, etcétera, y, al mismo tiempo —señalaba seguidamente—, era el programa inicial que tenía esta Revolución para empezar a desarrollarse. La Jucei, como les decía, es el organismo de ligazón con las organizaciones, entre los organismos estatales, las masas del pueblo. Esa misma política se sigue, parejamente, iniciada en otros organismos, como el propio Ministerio de Industrias. La creación de los Consejos Técnicos Asesores es una idea que tiende a eso: a ligar al administrador con la masa de los obreros. Que participen ellos en las discusiones, que sea el administrador un enlace para las sugerencias que manifiesten los obreros con vista al mejoramiento de una fábrica, etcétera. El Ministerio del Trabajo ha organizado recientemente los Comités de Reclamaciones, comisiones de reclamaciones elegidos por ellos mismos.

Creo que fueron palabras del comandante Guevara lo de planificar arriba y traer esa planificación hacia abajo, creo que lo correcto es parejamente las dos, y que eso se logrará a base de trabajo y por medio de las medidas que se están tomando.

⁶⁹ Carlos Saladrigas Zayas (1900-1967). Abogado y empresario cubano. Muy vinculado al dictador Fulgencio Batista desde los años treinta del siglo xx.

Y, además, predicar incesantemente entre nuestros compañeros, y criticar, al mismo tiempo, alguna negligencia y falta de fe en el poder creador y en la fuerza de las masas.

Cuando ahorita hablábamos... ese método individual de trabajo es malo, es negativo. Debo aclarar que incluso muchos compañeros buenos, por una cuestión de método y trabajo, y ser ese el único que conocían, lo aplicaban, pero al ver la diferencia que existe entre ese método y el de dirección y discusión de los problemas, comprendieron lo positivo que es y cambiaron. Pero también tiene otra cosa negativa ese método individual de trabajar y de dirigir, y es que se cometen errores, de buena fe y también de mala fe, se pueden cometer errores conscientes para hacerle daño a la Revolución, como hemos visto algunos en algunos lugares.

Es decir, que no está de más que siempre recalquemos la utilidad, las fuerzas creadoras de nuestras masas populares y combatir la negligencia en ese aspecto o la creencia de que todo tiene que venir de arriba. En fin de cuentas, nuestro máximo líder, el compañero Fidel, tiene como práctica cada vez que hay un problema grave en el país o internacional, a lo primero que acude él es al pueblo. Y por lo regular desde estas propias tribunas, utilizando la radio y la televisión. Cuantos problemas graves se presentan se acude al pueblo, se acude a la masa. Es una enseñanza de él que no muchos asimilan y aplican correctamente.

Y eso que el compañero preguntaba, esos planes, ese papel de la Jucei, los métodos de trabajo que se empiezan a implantar en el Ministerio de Industrias, o las medidas tomadas en el Ministerio del Trabajo tienden, sencillamente, a eso.

Yo recientemente tuve una experiencia. Fui de visita a una granja, y cuando me iba, cruzando un río en una balsa, incluso, me estaban esperando en un pueblito. «¡Que hable, que hable!» Bueno, vamos a hablar. ¿Qué quieren? No hubo que preguntar, ya lo estaban diciendo: «Queremos agua y luz eléctrica». Y yo les contesté: «Y ¿ustedes creen que yo soy Alliegro? (Risas), ¿Ustedes creen que yo soy Alliegro, que yo soy mago, o qué?»

Era un problema de alcantarillado, no sé, y un problema de luz. Era una granja que empezaba a desarrollarse... Vamos a empezar..., queremos luz y agua.

«¿Ustedes son miembros de esta granja del pueblo?» «¡Sí!». «¿Qué participación tienen ustedes en la discusión, en los problemas de la granja?» No entendían. «¿Cuántas veces se han reunido ustedes en asamblea para que el administrador les explique cómo va la granja, los problemas que hay y los trabajos que hay que desarrollar?». «Nunca». Tenía su explicación: uno de nuestros pecaditos.

Un latifundista, un latifundista de apellido Menéndez en la granja conocida por Cayama, para ser más preciso, que le habían segregado su tierra, y era tan «generoso» que se brindó para administrar la granja del pueblo. Y fuimos tan ingenuos que aceptamos que era un hombre honrado, que quería ayudar a la Revolución.

Es decir, que el antiguo latifundista era el que dirigía la granja. ¡Imagínense ustedes cómo estaba eso! Nunca se había reunido con los obreros agrícolas, nunca les había explicado nada, y por eso yo les dije a ellos: «Yo no soy Alliegro, yo no voy a decir aquí que les vamos a poner la luz y les vamos a traer el agua; además, el Cauto pasa por ahí. ¿Y si yo no paso por aquí? ¿Nunca se han reunido, ustedes nunca lo han exigido?». «No»...

Entonces estuvimos discutiendo un rato sobre ese problema, y explicándoles esos errores que cometemos: ese señor que se asiló en los días de la invasión, esos pecaditos y errores que todavía tenemos algunos por ahí, algunos por docenas se pueden encontrar en algunos lugares. Y pueden imaginarse ustedes un latifundista, que su latifundio se lo convierten en una granja, convertido en el administrador de la granja. Les contesté por eso que no era Alliegro, y que no iba a ofrecerles nada ni iba a solucionarles nada, que eso era un problema de ellos.

«Yo veo que aquí llega el teléfono». «Sí, llega». «¿Y por esos mismos postes no se puede traer la luz de otro lugar?». «Bueno, es posible». «¿Y ustedes han indagado, han discutido?». Porque ustedes sí podían decirnos: «Mándennos un ingeniero

para que nos haga un proyecto, nos ayude a hacer esto, tenemos esta idea».

Y les señalaba eso, que ellos tienen que reunirse, que ellos son los que tienen que resolver los problemas. Que yo era un ciudadano igual que ellos, con un poquito tal vez más de responsabilidad que ellos, o más de trabajo, pero que ellos tenían tanto deber y tanto derecho como yo y que ellos eran los que tenían que resolver su problema, y no andar con ese método antiguo, que aún subsiste en muchos lugares, de esperar que pase Fulano por aquí, que hoy es Fidel hoy el Che, y que en el pasado era Alliegro, era... —díganme otros nombres— Tony Varona, y esa la urna desaparecida, que algún día meteremos en cera en un museo —el Museo de la Politiquería— para exhibírsela a los visitantes. En fin de cuentas es todo lo contrario de lo que estábamos hablando. Fue útil la experiencia, porque hemos venido observándola en muchos lugares. Y combatimos. Por eso exigimos y constantemente insistimos en levantar la conciencia revolucionaria de las masas y explicarles su papel, y llevarlas a la dirección de sus respectivos organismos, en que colaboren en que se sientan parte de ello y responsables.

SANTIAGO FRAYLE: Vamos a darle la palabra al compañero Olivares para la pregunta final.

CARLOS OLIVARES: Comandante, tal vez apartándonos un poco del tema mismo que tan ampliamente usted ha desarrollado, se nos antoja que es conveniente preguntarle, a los efectos de lograr algún comentario de interés para la ciudadanía, sobre algo que llamó nuestra atención en nuestro reciente tránsito por México, y es que veíamos su nombre vinculado a la reciente denuncia de ese viejo loco, Ydígoras. Los periódicos de México recogían en grandes titulares sobre cómo se pretendía imputar al general Lázaro Cárdenas y al comandante Raúl Castro, la responsabilidad de la organización de un grupo, que según Ydígoras, se preparaba para invadir Guatemala. Se señalaba, además, como elemento probatorio de esto, un reciente viaje concebido por Ydígoras del comandante Raúl Castro a Ciudad de México, para inspeccionar el estado de entrenamiento de dicha tropa.

Después, algún que otro cable de la AP⁷⁰ y de la UPI⁷¹ ha hecho más recientemente referencias, a raíz de la muerte de Trujillo y su sobrevivencia que en Oriente el comandante Raúl Castro tiene listas tropas para invadir Santo Domingo.

Todo esto, claro está, aunque mueve a risa por lo ridículo y por lo absurdo de las afirmaciones, creemos que es de interés que el comandante haga algún comentario al respecto.

RAÚL CASTRO: Sobre lo de Guatemala ya había leído algo. Eso no fue sorpresa, y ya lo dijo el compañero Olivares: ese viejo está loco (*risas y aplausos*), pero dentro de su locura hace muchas sinvergüenzuras (*risas*), como es la de entrenar en Guatemala a los invasores que vinieron por playa Girón, es decir, que es un loco consciente.

Yo personalmente, no tengo que contestar nada de eso. A México no voy, creo que desde que salí la última vez en el *Granma* no he vuelto, aunque tengo muchos deseos de visitar ese gran país amigo. Yo más bien creo que es una cosa contra México, y contra el general Cárdenas, gran amigo de Cuba y líder del pueblo mexicano (*prolongados aplausos*).

De todos es conocida la postura radical de Lázaro Cárdenas en defensa de la Revolución Cubana, y del Gobierno mexicano en mantener el principio de la autodeterminación y la no intervención en los problemas de otros pueblos.

Naturalmente, actitud tradicional de México que en estos momentos es un grave obstáculo para el imperialismo, e Ydígoras es y morirá siendo un títere del imperialismo, que hace, sencillamente, lo que le ordenan. Lo que no sabemos aquí si el loco es él o el embajador americano, que le da las órdenes. ¡Cualquiera sabe cuál de los dos está más loco! Y la Revolución Cubana ha tenido la virtud de volver más locos a todos esos locos, y desesperarlos (*risas*).

Ese es un ataque a México, al general Cárdenas y al Gobierno mexicano, por la actitud que tienen. Y mantienen a Ydígo-

⁷⁰ Associated Press: Agencia de Noticias de Estados Unidos.

⁷¹ United Press International: Agencia Internacional de Noticias con sede en Estados Unidos.

ras ahí, de fomentador de problemas, hostigando al Gobierno mexicano por su actitud digna ante el problema de Cuba y el principio de no intervención.

De lo de Trujillo me entero ahora. ¡No sabía que yo estaba preparando un ejército para invadir a Santo Domingo! Y ¿qué vamos a buscar nosotros en Santo Domingo, si los que están invadiéndolo son los yanquis que, por lo menos, han acercado por allá una flota, más la que tienen por allí? ¡Tantos barcos tenían por la bahía de Guantánamo, que chocaron dos el otro día!

¡Chocaron! Un mar tan grande como es el Caribe, y tenían que chocar dos barcos de ellos.

Es decir, es una ridiculez que no merece ni contestarse, son dos cosas que hay que tirarlas a relajo. Y en cuanto al problema interno que está pasando en Santo Domingo, como solo aquí tenemos fuentes de información: la AP, la UPI y todas las P, en las cuales no se puede creer, personalmente tengo la actitud, por no tener más datos, de oír, mirar y callar.

Ya una vez en la primera comparecencia que hicimos aquí, hablamos del problema de Trujillo. No sé si ustedes recordarán, hace como un año. En aquellos momentos se estaba preparando la maniobra de sacar a Trujillo, pacíficamente. «Solución pacífica», como decían antes Miró Cardona y esa gente aquí, y ahora la quieren guerrera..., sin venir ellos. Siempre están contra los tiempos estas gentes: cuando hablan de pelear abogaban por la paz, y ahora que hay que sostener la paz, dicen que hay que pelear.

En aquel momento, analizábamos todos esos rumores que había referentes a Santo Domingo. La visita que hicieron —«visita de cortesía», según dijeron después—, una serie de marinos yanquis, en un momento de confusión interna ahí en Santo Domingo. Posteriormente hemos sabido algunos datos más. Aclarábamos lo siguiente: Trujillo es inservible, es hechura del imperialismo. Fue el que lo puso, lo consolidó y extendió su dictadura durante treinta y un años sobre el hermano pueblo dominicano.

Surge la Revolución Cubana, y Trujillo es inservible. Inservible, por cuanto además era un factor de descomposición en

otra serie de gobiernos, muy conocidos por todos ustedes, de la América Latina. Trujillo, su presencia, que fue útil al imperia-
lismo durante tres décadas, no era útil para el imperialismo en
el momento actual que vive el continente y que vive el mundo,
por cuanto ya no podía emplearlo contra nosotros por lo des-
prestigiado que está o estaba, y está aún su régimen, que se
mantiene.

Por cuanto y, sobre todo, porque era un factor de descompo-
sición entre otros aliados muy buenos que tiene el imperialismo
y que albergan la esperanza —ilusa, entre paréntesis—, de ver
destruida la Revolución Cubana.

Trujillo era, en fin de cuentas, un obstáculo. Quisieron qui-
tarlo pacíficamente. Sabemos, por esas cosas de que se
entera uno por ahí, que a Trujillo le dijeron que se tenía que
ir. O sea, tramitaron eso por vía diplomática. Trujillo contestó
que si no podía quedarse su hermano. Le dijeron que no, que
debían irse todos los Trujillo. Hacer ahí una especie de elec-
ciones «representativas», como esas que hace Ydígoras en
Guatemala.

Ponen un Ydígoras, y tienen entonces una «democracia»
más para combatir el «feroz totalitarismo» de la Revolución
Cubana, y una base muy próxima a nuestras costas, que tiene
un ejército poderoso —no tanto como el nuestro— y bastante
próximo.

A ellos les conviene más utilizar Santo Domingo que la base
de Vieques, en Puerto Rico, por ejemplo, que no deja de ser
más que una simple colonia, con un administrador o un mayo-
ral, al que le dicen Muñoz Marín,⁷² al frente.

Es decir, que estaba contándoles que al plantearle eso a
Trujillo —para quitar a los Trujillo y hacer un régimen seudo-
democrático, como existen otros por ahí, por la América Latina
y constituir una base nueva de ataque contra Cuba—, Trujillo
planteó que si se podía quedar su hermano. Le dijeron que no,
que debían irse todos. Entonces Trujillo que no dejaba de ser

⁷² Luis Muñoz Marín (1898-1980). Político puertorriqueño. Goberna-
dor de la Isla en 1948, reeligido en 1952, 1956 y 1960.

un tipo osado y audaz, personalmente hasta valiente, pues dijo que entonces se quedaba. Entonces, ustedes recordarán que suspendió los ataques contra Cuba.

Retrasmitía algunos discursos de Fidel (*risas*). Expulsó a los mercenarios que quedaban por allá. Decía que repartía alguna tierra. Quería dar concentraciones como las que se daban aquí, y declaró incluso en un momento que le daba legalidad al Partido Comunista —desde luego, ningún comunista era tan bobo como para aparecerse allí—, en una actitud francamente de chantaje hacia el imperialismo. Se presentó ese problema. No pudieron quitarlo.

Pasó el tiempo. Seguía en su misma actitud y de buenas a primeras, sucedió este hecho, noticia que dieron los gobernantes norteamericanos primero que nadie. Rodeado de misterio el asesinato de Trujillo, los peores senadores norteamericanos —que si vivieran en Cuba no tendríamos problemas con su alimentación, porque aquí hay bastante yerba de Guinea— (*risas*) han pedido abiertamente la intervención militar de los Estados Unidos en Santo Domingo. Según los últimos cables hacia allá se dirigen no sé cuántas unidades navales. Y esa es la situación que hay en Santo Domingo, vista desde aquí, que personalmente digo que: mirar, oír y callar.

De todas maneras, una base enemiga más, una base enemiga menos. Tener al imperialismo norteamericano a noventa millas, ni nos va ni nos viene. Ni vamos a ser más débiles. Ni vamos a sentirnos más amenazados. Ni vamos a acobardarnos.

Y de más está aclarar que no vamos a prepararnos nosotros para invadir a otros países. Vinimos en una invasión a nuestro país cuando estaba sojuzgado por una dictadura y por la explotación del imperialismo. Llegamos. Triunfamos. Va hacia adelante la Revolución, y de aquí no tenemos que salir, salvo en visita de cortesía a cualquier país amigo, nada más que a eso (*aplausos*).

Por lo demás, como nos estamos planificando y ordenando, organizando, hay algunas cosas que son serias que no deben tratar de improvisarse.

Dejarle eso si acaso a Fidel, que tiene una memoria y una inteligencia fantástica y puede improvisar discursos en lugares tan delicados como la ONU, tan extensos, tan profundos y tan bien hechos, cualidad que no tenemos todos, máxime cuando tenemos responsabilidad. Hay que ir cada vez precisando más los temas que se dicen, sobre todo, cuando se tratan problemas de los que vamos a hablar.

Por eso, en unas breves cuartillas están escritas las palabras finales de esta comparecencia, incluyendo también algo más sobre la Jucei que dicen así:

Jucei es hoy un órgano de ligazón de la labor gubernamental con los organismos de masas. Es también un órgano a través del cual las organizaciones de masas toman parte en la labor gubernamental, se incorporan plenamente a ella. La Jucei está demostrando que puede ser la forma de gobierno local en que se está plasmando el poder revolucionario de los obreros y de los campesinos pobres que impera en nuestro país.

La Jucei puede perfeccionarse, sus miembros podrán ser elegidos mediante el voto, las masas podrán tener el derecho de retirar a sus elegidos si no cumplen debidamente sus obligaciones —esto es en etapa posterior—. Los miembros de la Jucei informarán a quienes los elijan de lo que hace la Jucei y de sus actividades dentro de la Junta.

Cuando se organizó la Jucei aún no se había proclamado el carácter socialista de nuestra Revolución aunque, desde luego, ya nuestra Revolución venía realizando tareas socialistas, desarrollando las bases del socialismo.

La proclamación del carácter socialista de la Revolución fue oportuna y necesaria, las masas ya lo pedían. Una serie de tareas se aceleran y se perfeccionan después de esa proclamación.

La proclamación hecha por Fidel el 16 de abril fue solicitada por las masas con un entusiasmo desbordante. Los combatientes marcharon al día siguiente a la Ciénaga de Zapata a defender la Revolución socialista, gritando. «¡Viva la Primera Revolución socialista victoriosa de la América Latina!». Se llenaron de gloria al derrotar la intervención mixta del imperialismo norteamericano en menos de setenta y dos horas.

La victoria extraordinaria, de importancia mundial, fue alcanzada por nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, incluyendo las Milicias Nacionales y todo nuestro pueblo, bajo la suprema y directa dirección de Fidel, defendiendo ya clara y conscientemente la Revolución socialista, patriótica y democrática de Cuba.

En sus discursos del 1.º de mayo y del 17 de mayo, Fidel definió con rigor científico y con absoluta precisión política, con completa claridad, tanto la tarea histórica de la construcción del socialismo en nuestro país, de la completa eliminación de la explotación del hombre por el hombre, como la posición y el papel de los pequeños agricultores, de los artesanos, pequeños comerciantes y pequeños industriales dentro de este proceso. Vale la pena repetir textualmente aquí lo que dijo Fidel en el acto de celebración del Día Internacional del Proletariado y lo que explicó a la Asamblea Nacional de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

Dijo así el primer ministro, durante el 1.º de mayo:

Hemos hablado de nuestra Revolución socialista. ¿Significa ello que el pequeño comerciante o el pequeño industrial tengan que preocuparse? No. Las industrias básicas, las minas, los combustibles, los centrales azucareros, la función bancaria, el comercio de exportación y de importación, es decir, el volumen fundamental y esencial de la economía nacional, está en manos del pueblo, con los cuales el pueblo cubano tiene

base y tiene recursos suficientes para llevar adelante todo un programa de desarrollo de la economía de nuestro país y, por tanto, pueden convivir con la Revolución el pequeño industrial y el pequeño comerciante.

La Revolución ha tenido —sigue diciendo el primer ministro en su discurso de ese día— ha tenido siempre en cuenta los intereses de esos pequeños sectores, sectores de pequeños propietarios.

La Revolución socialista no quiere decir que elimina sin contemplación alguna los intereses de determinados sectores sociales; la Revolución eliminó sin contemplación alguna los intereses de los grandes terratenientes, de los grandes latifundistas, de los bancos, de los grandes industriales; y el Gobierno Revolucionario en ocasión de aquella nacionalización de las grandes empresas nacionales y de los bancos y de la reforma urbana, estableció, declaró, que ningún otro interés social de sectores medios de la población serían afectados sin discutir, sin tener en cuenta sus intereses. La Revolución ha cumplido esa palabra, la Revolución ha cumplido la Ley de Reforma Urbana en todo lo que se refería al pequeño propietario, la Revolución cumplirá su palabra y su declaración en el sentido de que ningún interés medio será afectado sin tener en cuenta esos intereses.

El pequeño comerciante era explotado por el gran almacenista; hoy el pequeño comerciante tiene crédito, también lo tiene el pequeño industrial.

Y sigue el primer ministro, en su discurso:

La Revolución no tiene ningún interés en nacionalizar o socializar esas pequeñas industrias, esos pequeños comercios, o la industria y el comercio medios, porque la Revolución tiene sobrada tarea con todos los centros de producción y las fuentes de riqueza con que hoy cuenta para llevar adelante su programa.

La Revolución entiende que puede haber una colaboración por parte del pequeño comerciante, el pequeño industrial; una colaboración con la Revolución, y entiende que sus intereses pueden coincidir con los intereses de la Revolución.

En determinados momentos los contrarrevolucionarios han querido hacer ver que una peluquería iba a ser nacionalizada, que las máquinas de alquiler iban a ser nacionalizadas. Bueno, hasta los puestos de fritas iban a ser nacionalizados. Todos esos puestos de fritas, ¡bienvenidos sean todos esos puestos de fritas que muchas veces resuelven muchos problemas a la gente que no puede ir a un restaurante elegante!; los puestos de frutas, pequeños comercios y pequeñas industrias, pueden coincidir. La Revolución no contempla esos casos y entiende que la solución de esos problemas será dentro de un proceso de evolución largo, será producto de un proceso —repite— de evolución largo.

Sigue diciendo nuestro primer ministro: «me parezco a Valdés Vivó⁷³ en el Noticiero Venceremos, dando una noticia» (*aplausos*).

Quedan todavía algunos intereses que de verdad son dañinos al pueblo. Hay veces que un tomate se vende aquí en la ciudad cinco veces más caro de lo que le pagan al campesino; una piña se vende cinco veces más cara todavía y hay una pequeña plaga de intermediarios por ahí que son verdaderos chupópteros de la economía del pueblo, y que realmente bloquean el consumo, contra los cuales creo que ya están tomando algunas medidas. La Revolución tiene todavía que tomar algunas medidas, a fin de hacer posible que se rompa el bloqueo de ciertas plagas parasitarias; que

⁷³ Raúl Valdés Vivó (1929-2013). Miembro de la Juventud Socialista. Luchó contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución se desempeñó, entre otras responsabilidades, como rector de la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Níco López.

encarecen extraordinariamente los productos agrícolas, que le pagan al campesino una miseria y le hacen pagar al pueblo carísimo por esos productos. La Revolución tiene que tomar medida de manera de romper ese bloqueo económico y que el pueblo pueda consumir lo más posible, principiando el desarrollo de nuestra agricultura.

Es decir, que quedan algunas medidas que tomar. Pero yo hago esta advertencia para que nadie se confunda, para que todo el mundo sepa a qué atenerse. Es decir que, fundamentalmente, las medidas de la Revolución están tomadas; nadie tiene que preocuparse. Es más, entiendo que este es un momento victorioso de la Revolución que debe servir de elemento de juicio a todos aquellos que hayan estado dudosos o vacilantes.

¿Por qué privarse de este privilegio, que es para nuestro pueblo participar de un proceso como el que estamos viviendo? ¿Por qué privarse de esta alegría? Cuando nosotros veíamos el entusiasmo del pueblo, la unión del pueblo, la gigantesca masa que desfilaba enfrente de esta tribuna, nosotros pensábamos: ¿por qué habrá cubanos todavía a quienes les duele esta dicha?, ¿por qué habrá cubanos, a los que les duela esta felicidad?, ¿por qué serán tan incapaces de comprender que esta alegría y esta felicidad puede ser también de ellos?, que no es más que cuestión de adaptación. Que recapaciten ante la fuerza invencible de la Revolución, la fuerza arrolladora de una Revolución que nada ni nadie podrá destruir y, pensando en eso, adaptarse en ella; y que el día de mañana vean también a sus hijos desfilar ahí con los hijos de los obreros, y hacer gimnasia, y asistir a concursos y ganar premios. Que vean también a sus hijos en las mismas escuelas y que los vean disfrutando de la misma alegría.

Sigue diciendo Fidel el 1.º de mayo:

Comprendemos que haya cerebros incapaces de adaptarse a formas nuevas de vida, pero que piensen en sus descendientes, que piensen en sus hijos jóvenes, y que piensen que van a hacer infelices a esos hijos si no los enseñan a vivir en una sociedad nueva, y sobre todo, cuando se piensa que esa será una sociedad justa, sin explotación, sin humillación del hombre por el hombre, sin abusos, sin injusticias; que será una sociedad muy distinta; una sociedad mejor, una sociedad llena de vida, no aquella sociedad muerta, muerta por la explotación, muerta por el egoísmo, sino esa sociedad llena de vida generosa que hemos podido presenciar en el día de hoy, esa sociedad llena de alegría, esa sociedad y ese mundo lleno de esperanzas, ese mundo lleno de promesas para las generaciones venideras.

Palabras del primer ministro el 1.º de mayo (*aplausos*). Y unos quince días después, el 17 de mayo, en la clausura de la Asamblea Plenaria Nacional de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, Fidel aclaró la política de la Revolución socialista hacia los pequeños agricultores, que son los aliados firmes y seguros de la clase obrera. En aquella oportunidad, dijo Fidel:

Es bueno que hablemos de este punto ahora que se ha declarado que esta es una Revolución socialista. ¿Quiere decir que se le va a socializar la tierra al campesino? No. ¿Por qué? Porque puede ser una Revolución socialista sin socializar esas tierras. ¿Por qué? Porque ese pequeño agricultor es un aliado de la clase obrera, que es la clase de vanguardia de la Revolución socialista. A ese aliado hay que ayudarlo.

La Revolución socialista nacionaliza, es decir, socializa los grandes latifundios, socializa las grandes empresas, socializa los grandes comercios, socializa el sistema bancario y establece las bases para el desarrollo del socialismo en nuestra patria.

Es decir, decía Fidel aquel día que la Revolución nunca tratará de ir a socializar la tierra del pequeño agricultor, porque sería un paso erróneo. Los campesinos que quieran organizarse en cooperativas, insistan, y vuelvan a insistir y pueda comprobar el INRA de que están plenamente de acuerdo, bueno, si están todos y han insistido, y han vuelto a insistir en hacer de sus tierras una cooperativa, sin presión de ninguna clase, bueno, si quieren entonces que les hagan un pueblo igual que los que están hechos en las demás cooperativas, y tengan todas las ventajas; si un grupo de campesinos decide organizarse de esa forma, y les hagan también el pueblo, y les den todas las ventajas, se les dan.

Al agricultor independiente se le puede dar créditos para que compre yunta de bueyes, para que haga pozos, para muchas cosas, pero imposible, desde luego, organizar la agricultura allí como se organiza en una cooperativa.

Ahora bien, como principio político fundamental, la Revolución proclama el derecho de ese campesino a la tierra, la ayuda a ese campesino; si el campesino quiere cambiar de modo de producción y quiere asociarse, se asocia: si no se quiere asociar no se asocia. Eso no perjudica a la Revolución —decía Fidel—, porque la Revolución dispone de todas las grandes extensiones de tierra en las cooperativas y en las granjas, para garantizar producir cinco y seis millones, siete y ocho millones de toneladas; para garantizar la producción de granos que estime necesario. Naturalmente, haciendo un plan, y en ese plan tratando de que los pequeños agricultores, pues, también hagan el máximo esfuerzo. Que ustedes —refiriéndose a los agricultores pequeños— tengan presente eso.

Por eso aprovecho esta oportunidad y este 17 de mayo, para declarar este principio de la Revolución: que la Revolución nunca obligará al campesino a unirse en cooperativas, y dejará enteramente en manos del campesino el tipo de producción que quiera adoptar. Y si un campesino

quiere, aunque sea un pedacito de tierra de esa que él tiene, vivir ahí todo el tiempo, y que allí descansen sus restos, la Revolución sabrá respetar los deseos de ese campesino.

Esa es la política del Gobierno Revolucionario que ustedes deben conocer, y sabérsela bien, y explicársela bien. (*Aplausos*).

Es decir, que hemos dado lectura a dos trozos de los discursos pronunciados por Fidel durante el 1.º de mayo y el 17 del propio mes en ocasión del Día Internacional del Proletariado y de la clausura de la Asamblea Nacional de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

Inmediatamente damos nuestra opinión del porqué recalcamos sobre esas orientaciones y principios que consideramos fundamentales.

Es bueno recordar y tener bien presentes estas palabras de Fidel, porque ellas constituyen una declaración programática, una declaración de principios de la Revolución socialista de Cuba.

Todos nosotros, los revolucionarios, los dirigentes, los militantes y los que no lo son, todos los que queremos de veras constituir el socialismo en nuestro país, y eliminar de veras y para siempre la explotación del hombre por el hombre, el desempleo, la pobreza, la incultura y la insalubridad, tenemos que estudiar —lo tengo recalcado— tenemos que estudiar seriamente estas palabras de Fidel, y hacerlas ley de nuestra actuación, aplicarlas a conciencia y vigilar para que se interpreten y se apliquen por todos.

Estas palabras son muy importantes porque constituyen la médula, la esencia del programa a realizar. Junto con la industrialización y planificación socialista de toda la economía, según un plan nacional único que comprenda todos los aspectos de la economía del país en este periodo, en que hemos de completar el tránsito ya iniciado del capitalismo al socialismo.

El socialismo no estará completo mientras toda nuestra economía no sea socialista, mientras toda nuestra vida no se desenvuelva de acuerdo con la moral socialista. Una moral más alta y mil veces superior a la moral del capitalismo. Eso está claro para nosotros. Pero para llegar a eso, necesitamos resolver el problema de los restos del capitalismo y de la pequeña propiedad mercantil, representada por esa pequeña industria y los pequeños productores.

Los pequeños productores no son como los grandes explotadores. Ellos están interesados en el socialismo, ellos tienen un porvenir luminoso en el socialismo. Antes, bajo el sistema semicolonial, vivían y se afanaban, trabajaban y batallaban con la ilusión de hacerse ricos o de crearse una posición sólida y segura o de darles a sus hijos una carrera, como decían, para que no pasaran los trabajos que ellos habían pasado. Pero eso en el 90 % de los casos, no pasaba de ser una ilusión.

El sistema semicolonial y capitalista con sus crisis, con sus monopolios, con sus abusos, condenaba a esas capas a vegetar; a ser víctimas de la quiebra y de la ruina, a perder sus propiedades en la hipoteca, a que los hijos tuvieran que abandonar la carrera a medio hacer, o que una vez hecha, no encontraran el modo de abrirse paso en la maraña de los grandes bufetes, de las compañías constructoras y los negociantes de los solares a plazos, de las grandes clínicas y consultorios.

Esos pequeños productores eran víctimas del jefe de puesto o del jefe de la demarcación militar; del inspector, del sargento y del policía, que los saqueaban y los extorsionaban; eran víctimas del latifundista, del almacenista, del refaccionista, del intermediario, del prestamista, del monopolio, de la compañía, del pulpo eléctrico, del pulpo telefónico, etcétera, etcétera. Ahora se han librado de todo eso y tienen un porvenir cierto, no una ilusión.

La Revolución socialista no puede alimentarles la ilusión, falsa antes e inconcebible ahora, de que van a convertirse en grandes capitalistas, o siquiera que van a hacerse más ricos. La revolución socialista sí les garantiza un porvenir de seguridad, de bienestar, de trabajo estable y remunerado según su

calidad y su cantidad. Les garantiza la casa propia, las comodidades humanas, la participación en el trabajo, para hacer progresar y engrandecer nuestra patria, y elevar al pueblo. Les garantiza que sus hijos puedan estudiar y alcanzar todos los méritos y honores. Les garantiza la consideración social, el esparcimiento, la vida familiar estable y el ejercicio de todos sus derechos lícitos.

Esas capas pueden ir integrándose paulatinamente, por convencimiento, al socialismo. Una vez que ya tenemos nacionalizados —es decir: socializados—, los resortes decisivos de la economía, las grandes empresas, los bancos, el comercio exterior, los almacenes, los transportes, las fuentes de energía, etcétera, ayuda a los pequeños agricultores, respeto a los intereses de los artesanos, pequeños comerciantes y pequeños industriales, cooperación de unos y otros al plan de desarrollo de la economía nacional, ejemplo y convencimiento para que ellos mismos por su propia convicción, por pleno convencimiento y de modo voluntario, se vayan integrando en la economía del socialismo.

Esa es, en una palabra, la idea central. Lo más importante ahora, en lo que hay que poner énfasis, en lo que todos debemos colaborar, es en ayudar al pequeño agricultor individual, para que desarrolle su propia producción, cooperación con el artesano, con el pequeño comerciante y el pequeño industrial, para que desenvuelvan sus actividades económicas y se integren en el plan general de la producción

Ese es nuestro camino hasta completar el sistema socialista, que necesita de todos, que da empleo a todos y que beneficia a todos. Es decir, que nada de rechazos ni izquierdazos, ni «saramponados» de última hora (*aplausos*).

En ese camino, las Jucei tienen un gran papel, como organismo de poder local, directamente en contacto con las masas, capaces de ver los detalles de cada lugar, los problemas de cada lugar. Ellos pueden buscar soluciones concretas, y aplicar de modo práctico y eficaz la línea trazada por Fidel en sus históricos discursos del 1.º y el 17 de mayo.

Buenas tardes, y muchas gracias (*ovación*).



Discurso en la graduación del primer curso de la Escuela de Instrucción Revolucionaria de Oriente

30 de junio de 1961

Queridos compañeros:

Nos reúne hoy aquí, como todos ustedes saben, la clausura de este primer curso de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria de nuestra provincia y, además, el recuerdo inolvidable de tres muchachos santiagueros que hace exactamente cuatro años, siendo ellos casi niños, supieron dar sus vidas jóvenes como contribución a la patria y al presente que hoy disfrutamos.

Fueron Josué País, el hermano menor de Frank, el hijo menor de esa admirable heroína de la ciudad santiaguera que se llama doña Rosario García, viuda de País (*aplausos*); Floro Vistel y Salvador Pascual.⁷⁴ Hacia ellos, como humilde homenaje de sus compañeros que siguen en la lucha, vayan estas nuestras primeras palabras de recordación y de gratitud.

Por lo demás, ustedes tienen un poco de suerte, porque se han librado de un discurso de dos horas y se han librado no solo del mío, sino del de Lionel.⁷⁵ Él se encuentra enfermo y yo bastante cansado.

⁷⁴ Josué País García (1937-1957), Floresvindo Emilio Vistel Somodevilla, *Floro* (1934-1957) y Salvador Pascual Salcedo (1934-1957). Integrantes del MR 26-7 en Santiago de Cuba que perdieron la vida en un enfrentamiento contra las fuerzas represivas de la tiranía batistiana.

⁷⁵ Se refiere a Lionel Soto.

Cansado no es estar rendido. Es difícil que nos agotemos. Que nuestras palabras sean breves. No va a ser la única vez ni el único curso de graduados al que le hablemos. Ya algunas de esas escuelas fueron visitadas por nosotros y, a pesar de la rapidez con que siempre andamos, frases o palabras pudimos intercambiar. Estaba contemplando a ustedes y a la mente me vino uno de esos pasajes de nuestra guerra de liberación que, a pesar de su magnitud, puede ser que se quede pequeña frente a futuros acontecimientos que pueden presentárenos, pero con la seguridad de que, si aquella vez salimos victoriosos, la próxima vez sabremos obtener una victoria tal vez mayor y más definitiva sobre nuestros enemigos. (*Aplausos*).

Les decía que, contemplándolos a ustedes, recordaba uno de esos pasajes de la guerra, en que a veces, en medio de un combate, pedíamos refuerzos y nos mandaban dos rifles y tres escopetas; a veces pedíamos las reservas, que no dejaban de ser dos o tres rifles con tres o cuatro cartuchos.

Hoy, con todos los etcéteras que tenemos, esos rifles y escopetas lucen una ridiculez, pero en más de una oportunidad bien que supieron definir un combate o ayudar a detener un refuerzo enemigo. Y aunque ustedes representan en este caso más de dos rifles y tres escopetas, los vemos llegar como un gran refuerzo que ha de ser de gran utilidad en la gran batalla que diariamente libra la patria, nuestro pueblo, la Revolución socialista contra nuestros enemigos. (*Aplausos*).

Considerándolos como muchachos revolucionarios, como jóvenes humildes, no esperamos, sinceramente, que ninguno se crea un catedrático. Tienen el mérito de haberse encerrado internos en una escuela, separados del hogar y de la familia, haberse dedicado con intensidad a prepararse ideológicamente para continuar en la lucha tenaz de nuestro pueblo. Recibieron una instrucción elemental, un parque ideológico con que poder comenzar o más bien continuar, porque el que fue allí no fue a empezar su lucha en la escuela, sino que fue a recibir aliento, a superar su instrucción para seguir la lucha, ya que seguramente, aunque jóvenes todos, una gran parte

de ustedes deben ser viejos combatientes, de los que nosotros llamamos «viejos».

Fueron a recibir instrucción elemental en las escuelas que la Revolución ha abierto con grandes facilidades, para preparar los nuevos cuadros que han de ir llenando todas las necesidades de la lucha, que han de ir reforzando diariamente en la batalla iniciada y que jamás abandonaremos hasta la victoria final. Realmente es emocionante ver cómo incluso en la remota Baracoa, donde existe una de esas escuelas, con el despertar del nuevo régimen se han despertado también las realizaciones del Gobierno Revolucionario y las esperanzas de la más antigua ciudad cubana, cómo su juventud empieza a prepararse allí y, en fin, cómo los seleccionados, entre todo lo mejor que pudimos escoger para llevar a esas escuelas de superación, han salido victoriosos y orgullosos de haber cumplido con ese deber inicial.

Son nuestros mejores combatientes separados de la lucha diaria, lo que constituye para la Revolución un gran sacrificio. Pero así los preferimos, con tal de que al cabo de unos meses salgan más preparados y vengan a ocupar el lugar de otros compañeros que ahora van a estudiar. Hay facilidades para estudiar, y contrasta naturalmente esta situación de hoy con la de aquellos tiempos oscuros de la clandestinidad, en que hacía falta un acopio enorme de voluntad para que se apiñara un grupo de jóvenes o revolucionarios en un pequeño apartamento, sin hacer el menor ruido, con objeto de mantenerse reunidos durante meses sin poder siquiera asomar la cara a un balcón. No por eso dejaron de funcionar las escuelas de instrucción revolucionaria en los días oscuros y peligrosos de la dictadura, ni tampoco los círculos de estudios.

Hoy, con las facilidades que le da el poder al pueblo, vuelven a abrir todas esas escuelas, con la esperanza, incluso, de formar en el futuro un instituto de estudios superiores en esta fortaleza convertida en escuela, sobre la cual recibió nuestra juventud hace ocho años el bautismo de fuego, el primer lugar donde en grandes cantidades se empieza a regar esta tierra con la sangre de su juventud.

Al pueblo cubano podemos decirle hoy —y hasta el último campesino puede comprenderlo— que los imperialistas mienten sin descanso sobre el comunismo, sobre los países socialistas y sobre el marxismo-leninismo, del que solo presentan una mala caricatura. ¡Tantas mentiras hemos oído sobre el marxismo-leninismo!

Sin embargo, ahora podemos ver claramente que el marxismo-leninismo es una ciencia y una teoría que guía el desarrollo de nuestra Revolución en la difícil e histórica tarea de librar a nuestro pueblo, para siempre, del cruel sistema de la explotación del hombre por el hombre.

Sin la guía del marxismo-leninismo, los obreros y los campesinos no pueden alcanzar su plena liberación, ni podemos construir el socialismo, ni podemos, en consecuencia, librarnos de la crisis, del desempleo, del atraso y la miseria engendrados por el semi-colonialismo, el imperialismo, el latifundismo y el capitalismo.

La teoría genial de Marx fue enriquecida por el genio de Lenin⁷⁶ y por la práctica del proletariado ruso, que tomó el poder en 1917, construyó el socialismo y se prepara a pasar ya a la fase comunista, la más alta de la sociedad.

El marxismo-leninismo nos guía. Nosotros aplicamos el marxismo-leninismo a las condiciones de Cuba, con espíritu creador, rechazando tanto el revisionismo de los derechistas que se entienden con el imperialismo, o que inconscientemente sirven al imperialismo, como el dogmatismo izquierdizante y sectario, que divorcia a la vanguardia de las masas, que prescinde de la realidad y dificulta, en definitiva, la marcha de la Revolución. Ni derechazos ni izquierdazos. Lo que necesitamos es el camino correcto, revolucionario de la marcha firme hacia el socialismo, que hemos comenzado a construir y que sin falta construiremos en breve tiempo.

⁷⁶ Vladimir Ilich Uliánov, *Lenin* (1870-1924). Político y teórico social ruso. Líder de la Gran Revolución Socialista de Octubre y fundador de la nueva República Socialista Soviética. Autor de un conjunto teórico y práctico basado en el marxismo, posteriormente denominada marxismo-leninismo.

Ustedes, que han estudiado, que han podido ver la riqueza extraordinaria, la coherencia y solidez de toda la teoría marxista-leninista, son los primeros en comprobar la importancia de ese estudio.

Ustedes seguramente sienten que los conocimientos adquiridos son un arma poderosa, un arma eficaz y certera para la lucha por la solución de los problemas que se presentan en el desarrollo de nuestra Revolución patriótica, democrática y socialista. El refuerzo que hoy recibimos con ustedes debemos aprovecharlo lo más posible. Ustedes forman parte de los núcleos revolucionarios que, en constante desarrollo, fórmanse en estos momentos en nuestra patria. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que las enseñanzas de la teoría tienen que añadir las de la práctica. Que lo que ustedes enseñen tienen antes que demostrarlo con el ejemplo. Ser revolucionario hoy es un título bonito.

Diríamos que siempre lo fue. Pero ser revolucionario, revolucionario consciente, ser marxista-leninista es un honor y una gloria que solo han de tener los que, en primer lugar, practiquen con el ejemplo lo que predicán con la palabra. Los que sepan ser los primeros en el momento del sacrificio y durante todos los actos de todos los días de nuestra vida. Los que estén dispuestos a todo, porque han de ser la vanguardia de nuestra Revolución. Los que nunca se acobarden. Y no interpreten el valor solo como un gesto heroico o de arrojo en el combate de un momento, sino el arrojo y el valor, la firmeza y la decisión a través de los años y de los días en la constante lucha revolucionaria. No ser impetuoso hoy y vacilante mañana, no querer resolver todos los problemas de una vez, y mañana apartarnos y no intentar siquiera resolver alguno. Los núcleos de revolucionarios activos, los marxista-leninistas de la Revolución socialista cubana, vamos a tener muchos deberes, pero muy pocos derechos (*aplausos*). Ustedes forman parte de esa serie de aquellas pequeñas unidades que han de servir de base al gran organismo político de la Revolución, que sirven ya de base a los verdaderos revolucionarios, que teniendo metas comunes e idénticas aspiraciones, no tienen por qué marchar por caminos diferentes, sino por uno solo.

Ustedes llevan sobre sus hombros un gran peso, y en la frente un gran honor, pero parejamente con eso una gran responsabilidad, y tienen por delante solo un camino duro, espinoso, amargo, y tal vez sangriento. Nosotros no luchamos para hoy —hemos dicho una y mil veces—, sino que luchamos para el futuro.

Nosotros, y eso solo se debe al rápido avance de nuestra Revolución, estamos obteniendo algunos beneficios de ella, como lo es, sin ir más lejos, poder estudiar libremente en una escuela. Pero no somos los llamados a recoger, ni mucho menos esperar con los brazos cruzados, los frutos del árbol que sembramos, que diariamente regamos y que estamos dispuestos a defender con la vida.

No me crean pesimista ni derrotista al hablarles, revolucionariamente consciente, de la lucha difícil que tenemos por delante. No nos gusta ser profetas, porque los profetas corren un gran riesgo de estar siempre equivocados, pero sí nos gusta estar permanentemente advertidos de los problemas que podemos encontrar en el camino.

Es bueno que los hombres que hemos escogido una de las profesiones más difíciles que hay, o sea, la de revolucionario, cuando nos decidimos a serlo de verdad y de todo corazón y entregarnos por entero a la causa del pueblo y de la humanidad, es bueno que sepamos y de vez en cuando recordemos las luchas difíciles, que son probablemente inevitables, en el camino que tenemos por delante.

Hemos entrado en una nueva fase de la Revolución. Después de una serie de medidas que completaron la etapa de liberación de nuestra Revolución, después de la reforma agraria, la entrega de las tierras a los campesinos y obreros agrícolas y cumplir el programa del Moncada, se completó una fase de nuestra Revolución.

Frente a las agresiones imperialistas, nos vimos obligados a dar un paso al frente y tomar una serie de medidas. Con la nacionalización de todas las empresas imperialistas y grandes empresas nacionales incluyendo las grandes industrias, los bancos, el comercio importador y los transportes, hemos iniciado el tránsito hacia el socialismo.

¿Recuerden ustedes aquellas vacunas que, después de un despliegue de propaganda internacional, entregaron en la base de Guantánamo a un incauto de la Cruz Roja, y qué por estar vencidas eran inservibles?

Cuando Fidel, el 16 de abril, delante de los cadáveres de aquellos jóvenes artilleros que murieron defendiendo la capital del bombardeo mercenario imperialista del día anterior, dijo que nuestra Revolución era socialista, no había hecho otra cosa que ponerle nombre a un niño que ya había nacido.

Llegar al socialismo, cosa que se dice fácil, pero que será difícil aunque lleguemos, requiere emprender y concluir grandes tareas, sobre todo, en el desarrollo económico de nuestro país. Por la riqueza excepcional de nuestro suelo, si no tenemos mayores contratiempos, es cierto que llegaremos a esa etapa anhelada mucho antes que otro pueblo. Se nos imponen de inmediato grandes tareas en la producción agropecuaria; en la industrialización que se inicia, sin la cual, sin una industria potente, jamás podremos llegar al socialismo. Se nos impone la tarea de elevar y desarrollar aún más la nueva conciencia socialista que, entre otras cosas, es totalmente contraria a la explotación del hombre por el hombre, y aunque es cierto que en una gran parte de nuestra economía rigen ya las leyes socialistas, también es cierto que por la pluralidad de formas económicas, aún subsiste la explotación del hombre por el hombre y que esos problemas no pueden resolverse de golpe y porrazo.

Dentro de esas tareas también está ocupando un lugar destacadísimo el de la defensa del país. No podemos ganarnos a nosotros mismos y creer que con la derrota de Playa Girón y la destrucción interna de los principales focos contrarrevolucionarios activos, ya tenemos resuelto el problema.

Nuestros enemigos apenas tuvieron la primera noticia de la catástrofe que fue para ellos en todos los órdenes, la invasión por playa Girón y playa Larga, ya se estaban dando a la tarea de preparar o de idear nuevas fórmulas de agresión a nuestra patria.

Ya empiezan a salir en las planas de nuestros periódicos nuevas fotografías que descaradamente publican los periódicos yanquis, con nombres y apellidos, de entrenamientos militares

que están dando en campamentos norteamericanos de la Florida. No habían pasado dos meses, y ya partía para la América Latina un delegado especial del presidente del país de los monopolios más feroces del universo. Fue con 500 millones de migajas a comprar conciencias y a unir votos en los organismos internacionales que le viabilizaran o por lo menos no le obstaculizaran la agresión a nuestra patria.

Después de haber alardeado Kennedy de su inexistente humanismo acaba de decretar el embargo total y absoluto, incluyendo las medicinas y los alimentos. Esa es la moral de los imperialistas, ese es el humanitarismo de los imperialistas.

En un cable recientemente llegado, que contestara Harold Mill, jefe en el Caribe de la AP, que es una agencia de noticias del Departamento de Estado americano, están explicadas las intenciones del imperialismo en este aspecto, porque simultáneamente nos están atacando por todos los frentes. Frente a una pregunta de un colega suyo publicada en el *Miami Herald*, este modelo de demócrata del mundo occidental, al preguntársele qué método podría emplearse para derrocar a la Revolución Cubana, desde su punto de vista, respondió: «Creo que la única oportunidad es hacer que pasen hambre, suprimiendo todas nuestras exportaciones a Cuba; una vez que los cubanos estén hambrientos, puede que hagan algo».

Claro que sí. Cuando estemos hambrientos haremos algo, y será luchar con más odio contra los enemigos de nuestro pueblo y de nuestra Revolución (*ovación*).

Como ya dijo Fidel, llámense extranjeros, o cualesquiera que pongan sus pies en nuestras costas, van a quedar de verdad, porque esta vez ni prisioneros vamos a hacer... (*Ovación*). Y aunque lo mismo dijimos antes de la invasión de Playa Girón, fue correcto lo que se hizo, sobre todo, para desenmascararlos ante sus propios lacayos.

Para demostrarles a los gusanos cómo el amo los utiliza y cuando ya no puede sacarles ningún provecho los abandona. Cómo el señor Kennedy, sorprendido en sus coqueteos con los familiares de los gusanos que embarcó, tuvo que responder afirmativamente a la proposición de nuestro Gobierno de que les

devolveríamos los prisioneros si indemnizaban en tractores los daños materiales causados a nuestro pueblo. Tuvo que decir que sí, para después dar instrucciones al Comité, que entre bastidores él mismo organizó, de que hicieran fracasar las negociaciones. Solo que tampoco esta vez obtuvieron sus intenciones, que eran sencillamente hacer fracasar las negociaciones, pero que, ante la opinión pública mundial, sobre todo norteamericana, quedara toda la responsabilidad de nuestra parte.

Hablaron de que era un canje, y dijimos que era indemnización. Que si querían canje, también podíamos hacerlo por prisioneros políticos que hay en Guatemala, en Puerto Rico, en Nicaragua y en los Estados Unidos, incluyendo a algunos españoles. No contestaron. Dijeron que darían tractores chiquitos, que no podían dar tractores grandes porque podrían ser utilizados con fines militaristas. Les contestamos, aceptamos los tractores chiquitos siempre que tengan el mismo valor que los 500 tractores grandes. Se negaron. Se aparecieron con la ridícula proposición de unos tractorcitos, cuyo valor en conjunto no alcanzaba ni tres millones de dólares; los rechazamos.

Es decir, que intentan poner a pasar hambre a nuestro pueblo para ver si hacemos algo, y entre las cosas que haremos será recrudecer hasta lo infinito en nuestros corazones el odio al enemigo.

Como expresara Martí:⁷⁷ *El amor, madre, a la patria, / No es el amor ridículo a la tierra, / Ni a las yerbas que pisan nuestras plantas; / Es el odio invencible a quien la oprime, / Es el rencor eterno a quien la ataca.*⁷⁸ Y con la misma fuerza nosotros

⁷⁷ José Julián Martí Pérez, *Maestro, Apóstol* (1853-1895). Pensador, político y revolucionario. Fundador del Partido Revolucionario Cubano para conducir la Guerra Necesaria contra el colonialismo español. Mayor general del Ejército Libertador. Autor de una vasta obra literaria y periodística. Héroe Nacional de Cuba.

⁷⁸ Poema dramático *Abdala* de José Martí, escrito cuando tenía quince años y publicado en 1869. En él esboza sus ideales patrios y ofrece una visión anticipada de su propia vida. *Obras Completas*, tomo 18, p. 19.

odiamos y combatiremos hasta la muerte a nuestros enemigos (*ovación*).

¿Qué quieren...? ¿Qué cambiemos nuestra Revolución socialista por manteca, la patria por un poco de grasa de cerdo, que renunciemos a nuestro futuro luminoso para volver al pasado, por un poco de grasa...? No. Lo único que cambiamos es mercenarios por tractores. A estos solamente, porque los demás tendrán que atenerse a las consecuencias de su traición.

Quieren hacernos pasar hambre para ver si hacemos algo. Y creen esos cuadrúpedos que por el hambre que por culpa de ellos podemos pasar, vamos a hacer algo contra nosotros mismos, ignoran esos imbéciles que el que hoy está en el poder es el pueblo, encabezado por la clase obrera y armado ideológicamente con el marxismo-leninismo.

Nos han hecho un embargo total absoluto incluyendo los alimentos y las medicinas. Podrán llorar nuestros hijos por la falta de algunos alimentos, podrán morir otros por falta de alguna medicina.

En primer lugar, no estamos solos; en segundo lugar, la poca grasa que podamos conseguir será naturalmente dedicada a hospitales, escuelas e industrias básicas como panadería, galletería, etcétera, y a cubrir aquellas necesidades más urgentes en las zonas más necesitadas de nuestro país.

Nadie va a morir de hambre aquí. Si no podemos comer un plátano frito lo comemos hervido. Si no podemos freír un bisté podemos asarlo, y un pescado que no pueda freírse podemos hervirlo y sale una magnífica sopa. Nuestras necesidades no serán eternas. Con el desarrollo de nuestro país, y sin que esto quiera decir que en futuro no muy remoto; con grasa de cerdo tendremos resuelto ese problema, del cual no hablo más porque en próximos días, según se ha anunciado, Fidel hablará ampliamente sobre ese tema por radio y televisión.

Esos hechos señalan la agresividad creciente y que por todas partes del mundo manifiesta en estos momentos el imperialismo, encabezado por los Estados Unidos. La difícil situación internacional que ellos mismos van creando por empeñarse en mantener un régimen destinado a la extinción, que genera la

guerra, que se basa en la explotación, por seguir única y exclusivamente el camino de las conveniencias de un grupo reducidísimo de ciudadanos que representan esos monopolios imperialistas, señalan esa agresión frente a una política de paz, predicada y practicada por el campo socialista, encabezado por la URSS, por boca de su máximo jefe el primer ministro Nikita Jrushchov (*ovación*).

Basta que el primer ministro de la URSS hable de destruir todas las armas nucleares, para que los yanquis contesten: Nosotros vamos a reiniciar las pruebas de armas nucleares. Basta que el primer ministro de la URSS, a nombre del campo socialista diga que están de acuerdo con un desarme total y a exponerse a cuantas investigaciones o inspecciones, o cualquier tipo de inspección quiera hacerse, para que los yanquis aprueben uno de los presupuestos bélicos más grandes de su historia.

Basta que el campo socialista encabezado por la URSS diga que debe resolverse el problema de Berlín para que los yanquis traten de impedir las manifestaciones pacíficas de la parte fascista de Alemania que, como homenaje a los veinte millones de soviéticos caídos en su lucha contra el fascismo el día del vigésimo aniversario del ataque traidor de Alemania hitleriana a la URSS, fueron a depositar unas coronas que recuerden a esos caídos y para que, además, ese mismo día los yanquis desplegaran en el Berlín occidental una división en actitud provocativa, para agravar aún más la crisis de Berlín.

Los días que vivimos hoy nos demuestran cuál es la política y los sentimientos del imperialismo y cuáles son la política, las intenciones, los sentimientos del campo socialista. Los días que vivimos hoy, además de desenmascarar diariamente con algo nuevo al propio imperialismo, sirven para demostrar los métodos fascistas que internamente están adoptando, que van desde la persecución increíble a los negros norteamericanos, y a las manifestaciones y gestiones pacíficas que para evitar ese mal, blancos y negros norteamericanos honrados están llevando a cabo, hasta torturar a aquellos ciudadanos negros que han tenido el valor de salir a la calle a denunciar las injusticia de que son víctimas en su propia patria.

Las huelgas portuarias, por ejemplo, que en estos momentos sacuden a un costo de millones de dólares diarios los puertos norteamericanos, a pesar de las dirigencias gansteriles que les son impuestas, si no se resuelven de una forma se resuelven por medio de una ley, que consiste sencillamente, en declararlas ilegales. Cada paso que dan nuestros enemigos, que son al mismo tiempo, los enemigos principales de la humanidad, va acercándolos en forma peligrosa cada vez más al fascismo. Forma que, si es peligrosa para todos, antes que todo es peligrosa para ellos mismos. Por esas simples razones expuestas aquí, en síntesis, nuestra lucha cada día será más dura, se hará más difícil. Seguirán agrediéndonos en todos los frentes. Seguirán maniobrando y levantándose todos los días con el dolor de cabeza del caso de Cuba y seguirán combatiéndonos con todas las armas habidas y por haber, cada día más furiosos, más tercos y vanidosos. Frente a ellos, nuestro pueblo, con todos nuestros poderosos aliados, más firme, más sereno y más sensato. Ellos, acorralados por sus propias contradicciones, víctimas del germen de su propia autodestrucción que tienen la virtud de fomentar, están dando los pataleos característicos de sus crisis cada vez más frecuentes, las que en el mundo de hoy no pueden resolver, como antaño, desenfundando los cañones y provocando una guerra porque si lo hacen, aunque a un costo incalculable de millones de vidas humanas, va a ser probablemente la última que padezca la humanidad, ya que va a desaparecer la causa principal de las guerras, que es el imperialismo.

El refuerzo que ustedes representan nos viene muy bien. Han de duplicar sus trabajos y esfuerzos, han de sobrarles campo donde invertir sus energías y sus conocimientos adquiridos. Como dijo uno de los compañeros graduados ahora es que van a tener la oportunidad de graduarse en la lucha diaria, en los combates diarios. Son cuadros jóvenes de la Revolución que salieron de una escuela con conocimientos elementales, lo necesario para batirse. En el fragor de los combates diarios han de recibir la verdadera graduación. Los puestos que han dejado en las escuelas inmediatamente serán ocupados por

nuevos combatientes que alejaremos temporal y brevemente de la lucha en la vida diaria para fortalecerlos, para armarlos ideológicamente. Y así sucesivamente, por muy enconado que sea el combate, por muy difícil que sea la situación, por muy necesitados que estemos de cuadros, de todos los tipos y de todas las cualidades, nuestras escuelas han de mantenerse llenas, incubando nuevos luchadores como ustedes. La lucha seguirá y cada vez más dura. Los débiles se echarán a un lado, los firmes seguirán adelante.

Muchos tal vez caigan en el camino cumpliendo con el deber, pero el pueblo que a fin de cuentas es al que servimos y el que nos interesa por sobre todas las cosas, llegará a su meta más temprano o más tarde, porque ya encontró el camino.



Discurso a los responsables de los organismos de producción agraria de Oriente

Santiago de Cuba, 16 de julio de 1961

Queridos compañeros de las granjas, de las Organizaciones Revolucionarias Integradas [ORI], presidentes y secretarios de la Jucei aquí presentes:

Sinceramente, ya que no nos reunimos aquí para hacernos elogios, debo decirles que esta de hoy ha sido la reunión más muerta que yo he presenciado en los últimos tiempos, más falta de espíritu, más helada, a tal extremo que el que no está totalmente dormido tiene bastante sueño. Puede deberse eso, en parte, al gran trabajo que todos tenemos. Pero también a los informes que aquí se han hecho. Debemos empezar en primer término a hacernos una crítica los que orientamos la celebración de esta asamblea.

Se tenía pensado realizarla el próximo viernes 21, pero por estar ausentes para esa fecha varios compañeros, decidimos efectuarla hoy, aun sacrificándoles a ustedes el domingo, por lo que no se contó con el tiempo suficiente para organizarla perfectamente. Así mismo se dieron instrucciones para que el día anterior a esta asamblea, o sea, ayer, se reunieran en sus respectivos municipios, con los comités municipales de las ORI, los compañeros administradores de las granjas de cada municipio, discutirán, hicieran una recopilación de las más notables experiencias positivas y negativas y, por boca de un delegado de municipio, se hiciera uso de la palabra para exponer experiencias.

Quisimos con esto que la asamblea no se redujera solo a un informe por parte del jefe provincial de granjas del pueblo a un discurso final del que les habla.

Queríamos dar oportunidad, porque para eso era una asamblea, de que hablara la mayor cantidad posible de compañeros que contribuyeran de esa forma a ampliar nuestros conocimientos de las experiencias colectivas, las experiencias, asimismo, de todos nosotros y de todos los administradores de granjas teniendo en cuenta, incluso, que en esta reunión hay muchos compañeros recientemente nombrados administradores de granjas.

Es decir, que viendo en el problema de la producción, sobre todo agropecuaria, una de las grandes batallas que estamos librando en estos momentos, por haber estado hasta muy recientemente las granjas, como decimos vulgarmente, por la libre, y dependiendo de ellas una buena parte de la producción agropecuaria, dimos este tipo de reunión con las fallas que les señalaba anteriormente, sinceramente impulsados por el deseo de agarrar rápidamente en nuestras manos este complicado y nuevo organismo o institución creado por la Revolución. Es decir, que tal vez por ser la primera vez que nos reunimos, o tenemos la primera asamblea de este tipo, cosa no habitual para algunos compañeros, porque ni siquiera en las granjas que algunos dirigen se ha dado una simple asamblea con los obreros trabajadores, por la premura con que se organizó y por el deseo nuestro de abarcarlo todo en un día, no ha quedado todo lo informativa, todo lo enérgica, todo lo brillante y útil que nosotros esperábamos.

Seguidamente debemos hacer una crítica al compañero informante, compañero jefe provincial de Granjas del Pueblo, por el documento que aquí leyera, el cual se centraliza fundamentalmente en una lectura fría, numérica y aburrida de las metas que hay que cumplir que estaba de más, porque todos ustedes ya las tenían en un papel mimeografiado que se les entregó. No era precisamente eso lo que nosotros queríamos y así se lo habíamos pedido.

Sabemos honradamente lo que le pasó, y que es la segunda vez que le pasa en sus informes. Que el tiempo que debió dedicar a preparar cuidadosamente ese informe tuvo que invertirlo en un viaje que hizo a La Habana, obedeciendo a una citación

de sus superiores, y ese informe lo terminó a las cuatro de la madrugada de hoy, por lo que calculamos que, para aumentar el material, por falta de tiempo, decidió incluirle el mamotreto de los números y las metas. Sin detenernos, es bueno que al hacer esta crítica al compañero informante, aclare que recientemente fue nombrado para ese cargo, que está haciendo esfuerzos sobrehumanos por empaparse de todo lo concerniente a granjas del pueblo. A pesar de esta falla que cualquiera comete —pero que es nuestro deber señalar aquí por tratarse de un viejo luchador, fiel amigo de la Revolución y de su clase obrera— tenemos esperanzas de que guíe con mano firme y segura, conjuntamente con todos ustedes el destino provincial de nuestras 105 granjas del pueblo.

Siguiendo ese estilo del informe mencionado, fueron en su mayoría con algunas pocas excepciones, los informes rendidos aquí por los compañeros representantes de los diferentes municipios. Cabe la crítica al Comité Político Municipal, o sea, a las Organizaciones Revolucionarias Integradas, que fueron las que recibieron la instrucción de hacer esas reuniones, de acopiar todos los datos que se pedían y de preparar conjuntamente los informes que aquí debían leerse. Repito que los informes en su inmensa mayoría fueron totalmente una fría exposición de metas que ya conocemos y de «mulitos» o «vaquitas» que más o menos tenemos, por lo cual, y empezando por nosotros mismos, hemos creído necesario señalar una serie de errores que entre todos hemos cometido. Desgraciadamente, los males que a través de esta asamblea se han reflejado sabemos que son una herencia que recibieron las granjas del pueblo.

El INRA fue la primera institución creada por la Revolución, casi simultáneamente con aquella gran ley del 17 de mayo de 1959 que aprobaba o legalizaba la reforma agraria.

Era una etapa que, a pesar de ser tan reciente, a pesar de ser solo de hace dos años, para emplear una frase del propio Fidel, podemos decir que se trata de la prehistoria de la Revolución.

Era el momento de aquella primera etapa en la cual el INRA, como primera institución creada por la Revolución, iba a sufrir muchos cambios, consecuencia de nuestra inexperiencia y,

sobre todo, del atraso político existente en aquellos momentos, comparado con el avance que se ha logrado hasta el día de hoy.

No vamos a hacer aquí la disección o el análisis pormenorizado de ese organismo, que no llenó cabalmente sus funciones, lo que no fue precisamente por su culpa.

Del INRA surgieron las zonas de desarrollo. En esta provincia teníamos varias zonas de desarrollo. Se les quitó del camino cuantas leyes o trabazones burocráticas y legalistas existieron para que pudieran funcionar ampliamente y dedicar todos sus esfuerzos a lo que más nos interesaba: echar las bases e impulsar hacia adelante la reforma agraria, como punto de partida del futuro curso de nuestra Revolución.

No habíamos avanzado políticamente como hemos avanzado hoy. En sentido general no existían funciones propias, definidas y acatadas por todos. El aparato político no estaba organizado, unido y fundido en la forma en que está hoy. Era en 1959, el año de las grandes e intestinas luchas políticas e ideológicas que por suerte para la Revolución, definiéronse mediante las ideas progresistas de la razón. Si no hubiese sido así no estaríamos hablando aquí ni estaríamos en esta etapa superior de nuestra Revolución, a pesar de tener tan corto tiempo de vida (*aplausos*).

Era aquella la época de los prejuicios, de la prédica del divisionismo frente a la unidad que siempre propugnamos. Era aquella la época en que, en importantísimos organismos estatales se encontraban aferrados, controlándolos, representantes de la corriente negativa que pensaban en una Revolución a medias, con permiso de Estados Unidos, incluyendo una buena parte del gobierno, incluyendo la inmensa mayoría de los cargos nacionales del Movimiento 26 de Julio, incluyendo algunos sectores de las fuerzas armadas.

Elementos que, si bien es cierto que participaron en un proceso revolucionario, querían que la Revolución limitara sus pasos hasta un punto determinado en que favorecía los intereses de los capitalistas. Querían que la Revolución no avanzara inconteniblemente como ha conseguido y seguirá consiguiendo.

do, sino que se hiciera solo un pedazo de Revolución. O, para concretarlo en una frase de Fidel, querían una revolución de «curita de mercurocromo». Era el año en que muchos buenos compañeros, confundidos, se dejaban aún influir por las prédicas interesadas del enemigo, y actuaban, con buena fe y honradamente en un sentido erróneo.

Esta tremenda escuela es la Revolución, consiste en ver en un tiempo muy breve el desarrollo de las formas más agudas de la lucha de clases, que es descubrir las entrañas mismas de las clases explotadoras. La escuela de la Revolución, repito, y la actitud correcta, revolucionaria y comprensiva de los compañeros dirigentes nacionales y provinciales, ayudó a esos compañeros, honradamente confundidos, a evolucionar política e ideológicamente por el buen camino revolucionario, por el camino de la Revolución socialista.

Gracias a este proceso hemos logrado unidad sólida, unidad de principios, de programa, de ideología. De la ideología de una revolución que no se detiene, que no se rinde, ni se vende. La ideología de una revolución que es de los humildes, por los humildes y para los humildes, porque es una revolución obrera, proletaria, socialista. La ideología de una revolución a la que uno se entrega por entero, en cuerpo y alma, sin aspiraciones mezquinas, sin perseguir ninguna ventaja personal, sin más afán que servir honrada y fielmente a la clase obrera, a los agricultores pequeños y a todo el pueblo, sin más gloria que la de contribuir a fundar en nuestra patria una sociedad más justa y más humana, una sociedad socialista, en que desaparezcan para siempre el desempleo, el atraso, las crisis económicas, la miseria, la incultura, la insalubridad, la fuente productora de todos esos males, que es la explotación del hombre por el hombre.

Los pocos que no evolucionaron, bien por sus ligazones con las clases explotadoras, bien por sus propios afanes de enriquecimiento y poder, bien por su propia corrupción personal, quedaron al margen o se pasaron abiertamente al campo de los enemigos imperialistas y contrarrevolucionarios de Cuba, del pueblo y de la Revolución.

En la situación confusa de aquellos pasos iniciales vinieron las zonas de desarrollo, con sus respectivos jefes que mandaban más en el territorio que tenían a su cargo, que el propio presidente o el primer ministro en toda la república. Llegaron algunos a creerse verdaderos zares, señores de horca y cuchillo que con la misma facilidad con que pasaban sobre las leyes inexistentes del régimen anterior, violaban también las leyes y nuevas disposiciones de la propia Revolución. Todo fue parte de un proceso en que el individualismo como método y dirección de trabajo era lo fundamental. Una época que nadie rendía cuenta a nadie; época en que un señor manejaba millones de pesos y los invertía, más o menos, como él creía que estaba bien; época en que —no seríamos justos si no lo señaláramos— era necesario lanzarse hacia adelante con métodos audaces de trabajo con el fin de hacer avanzar la reforma agraria.

Se lograron algunos éxitos, tanto en el aumento de la producción como en el desorden de aquel mal método de trabajo.

La Revolución fue avanzando y, desde el punto de vista de su organización, fue quedando paulatinamente detrás esa etapa de la primera institución de la Revolución. La Revolución dio un salto hacia adelante y se extendió en grandes dimensiones y terreno.

Se vio a tiempo la necesidad de crear como forma de explotación de la tierra en lugares que así lo aconsejaban, un método socialmente más elevado, o sea, las granjas del pueblo, empresas estatales altamente tecnificadas. Se decidió la disolución de las zonas de desarrollo y se dio paso a la creación de las granjas del pueblo y las cooperativas agropecuarias. Esto se fue haciendo a lo largo de toda la Isla, pero por ser una cosa que nos afecta provincialmente debemos significar que cuando se produjo la disolución de las zonas de desarrollo y se crearon las granjas del pueblo, en la inmensa mayoría de los lugares fue precisamente un señor que era jefe de una zona de desarrollo el que hizo cuantas granjas estimó que debían hacerse y puso al frente de ella a cuantos amigos estimó que debía poner. Lo digo con toda sinceridad, incluso sabiendo que hay

compañeros aquí que fueron jefes de zonas y hoy son jefes de granjas.

Ya la Revolución estaba en otra etapa. Ya ese desorden del principio no podíamos permitirlo bajo ningún concepto. A tal extremo es cierto lo que digo, que cuando personalmente llamé al jefe provincial del INRA para que hiciera una explicación de todos los administradores que estaban al frente de las 105 o entonces 194 granjas del pueblo, textualmente dijo que el solo garantizaba a veinte y que por lo tanto quedaban 84 administradores puestos por la libre y como determinación personal de los antiguos jefes de zonas, por lo que él no podía garantizarlos.

De ahí que tomándonos todo el tiempo necesario, utilizando métodos de información, incluyendo el directo, procediéramos a una serie de cambios en las administraciones de granjas del pueblo. En primer lugar, porque habían sido puestos allí violando un principio que en estos momentos la Revolución no puede aceptar, o sea, utilizando el método que si se usó en la etapa inicial, en esta no podemos permitirlo: el mando, o sea, que por el hecho de que yo sea el jefe aquí ponga a fulanito de tal, sin tener que rendirle cuentas a nadie, eso trajo como problema que incluso consideramos que hay granjas creadas sencillamente para buscarle un cargo a un amigo. Salvo aquellos compañeros que comprendían el proceso que iba tomando la Revolución, el organismo político no determinaba nada en esa serie de designaciones, y, por lo tanto, fue necesaria la revisión en un momento determinado.

Aquello trajo también como consecuencia que muchos, por ser jefes de zonas, se reservaron para sí la granja más grande, quedándose inclusive con los mejores equipos como si se tratara de una empresa privada en que mientras más tengo más voy a ganar, y pensando muy poco o casi nada en que ya esa tierra que ellos administraban había pasado a un método muy superior de producción, al que incluso en otros muchos renglones del país no se había llegado, o sea, un método de producción esencialmente socialista. Claro que son esos males, con esa herencia que aún estamos padeciendo, recibimos viciada de origen en muchos lugares esa gran institución social que es

el escalón más alto de la utilización de la tierra en cualquier país, por ser propiedad de todo el pueblo, conocido por el nombre de granjas del pueblo.

¿Qué es una granja del pueblo? Vamos a explicarlo, aunque antes, respecto a la crítica que hacíamos, debemos igualmente reconocer que muchos compañeros cometieron errores no por malos, como dijera el compañero de Gibara, sino precisamente por ser aptos para la responsabilidad que se les dio, o sencillamente por ser compañeros buenos, bien intencionados, pero con un mal método de trabajo individual. Como les decía, la granja del pueblo es la institución de forma socialmente más elevada para la explotación de la tierra. Es una propiedad del pueblo, ya que es, como las fábricas, una propiedad estatal. Una granja del pueblo pudiéramos incluso decir, que es una especie de fábrica de productos agropecuarios. Una granja del pueblo para poder funcionar bien, como empresa estatal que es, debe tener como base a sus propios obreros.

Vemos en nuestra industria, y es cosa natural que así sea por tener los obreros una conciencia de clase más elevada, estar más preparados que los campesinos para comprender la Revolución; que velan por la fábrica, la fábrica del pueblo, de la nación, su fábrica; que hacen guardia después de trabajar, para cuidarla y evitar los sabotajes; que hacen su comité de piezas de repuesto; que constantemente están preocupados en descubrir nuevas adaptaciones a la maquinaria para que aumente la producción y productividad. Vemos cómo ellos mismos se preocupan de todos estos problemas.

En cuanto a la producción en las granjas, nos hemos encontrado, y aquí se han señalado casos, de que a estas alturas todavía no se ha tenido ni siquiera una reunión o asamblea con sus obreros ni para explicarles lo que es una granja, dándose el caso de que en muchos lugares existe confusión entre granjas y cooperativas. Indistintamente, con cualquier nombre señalan ambas cosas. Eso personalmente hemos podido comprobarlo en diferentes lugares, o sea, que a pesar de esas dificultades que antes les señalaba, cosa natural en el campo, ni siquiera se había tenido una reunión, una asamblea con los obreros

que en ella trabajan, lo que como señalara un compañero que nos precedió en el uso de la palabra, da por resultado que hay lugares donde antes había un mayoral y con muy poca diferencia, hoy hay un administrador de la Revolución.

Las cooperativas cañeras tienen un consejo de dirección compuesto por siete miembros. Por instrucciones del mismo Fidel estamos estudiando una fórmula para llevar esa participación de los obreros en la dirección de las granjas del pueblo. Algo similar a ese consejo de las cooperativas cañeras, pero sin el coordinador, que en este caso debe ser el administrador, y evitar así la dirección y las decisiones individuales que tanto daño nos han hecho. Conjuntamente con los diferentes responsables de la administración de las granjas del pueblo, discutir allí todos los problemas y no solo eso, sino discutirlos e informarlos en las asambleas de las granjas. Nosotros, en el momento oportuno, les instruiremos de la forma práctica de constituir esos consejos de dirección en las granjas del pueblo, como medida elemental para establecer de una vez y por siempre en nuestras granjas, el principio socialista de la dirección colectiva y la responsabilidad individual (*aplausos*).

Por esa gran importancia que les damos a las granjas, igual que se ha hecho ya en otros organismos del Estado, nosotros consideremos, y así se dio la orientación, de ir a la creación de los núcleos de revolucionarios activos en cada granja.

Los núcleos revolucionarios activos constituyen en estos momentos las células del aparato político que dirige la Revolución. Núcleos revolucionarios activos que deben formarse con rigurosa y certera selección, a tal extremo que advertimos que si en una granja no hubiera personal competente para integrarlo deben ser llevados de otros lugares, o sea, trasladados de unos lugares a otros.

Porque esos pilares o unidades de nuestra Revolución en cualquier localidad, esos militantes fieles de la Revolución que necesariamente ha de tener nuestro futuro Partido Unido de la Revolución Socialista no puede ser cualquier oportunista, no puede ser cualquiera que solo tenga buena fe de trabajar bien, sino los revolucionarios dispuestos a seguir una de las carreras

más difíciles que existen y sobre todo la más difícil de mantener a lo largo de toda la vida. Que sepan esos revolucionarios, en primer lugar, que tienen muchos deberes y muy pocos derechos (*aplausos*).

Los miembros de esos núcleos han de ser la vanguardia de todo. Han de ser los sacrificados, los más estudiosos, los más trabajadores, los que sepan enfrentarse a todas las situaciones, los primeros en toda la línea de combate en guerra o en paz, los que no gozan ningún privilegio, ni mucho menos aspiraran a tenerlo. Esa es, en primer lugar, la condición de esos núcleos de revolucionarios activos, de esos compañeros, que donde ellos se encuentren tengan la responsabilidad política de la Revolución. Es decir, que por eso insistimos en la rigurosa selección de esos núcleos iniciales de las granjas del pueblo. Los núcleos son la célula de la organización política que en estos momentos es conocida por las ORI o sea Organizaciones Revolucionarias Integradas y que más adelante, serán un Partido Unido de la Revolución Socialista (*aplausos*).

Por ser el aparato político de la Revolución es por lo que le damos tanta importancia. Las organizaciones revolucionarias luchaban por la misma cosa, y paulatinamente fue produciéndose la gran unidad de nuestro pueblo, que no es consecuencia de pactos ni acuerdos sino, en primer lugar, consecuencia de tener un trabajo común y, por lo tanto, teníamos solo un camino, más que la unidad, paulatinamente se fue a una total fusión, de donde nace transitoriamente el nombre de Organizaciones Revolucionarias Integradas, cuyas células de base llevan por ahora el nombre de núcleo de revolucionarios activos. Como consecuencia, igualmente de la importancia que hemos dado a las granjas del pueblo, decidimos enviar un activista a cada granja, sacado de trescientos que enviamos hacia todo el interior de la provincia; un activista cuyo sostenimiento paga nuestra organización política provincial. No tiene que pagarlo la granja. Irá allí a pasarse tres o cuatro meses; todo el tiempo que sea necesario, con la misión de ir a formar esos núcleos revolucionarios activos, para ayudar a crear el aparato dirigente de la Revolución, en esa granja. Y al mismo tiempo, por ser una de las cosas fundamentales de las

que debe ocuparse nuestro aparato político para ayudar al desarrollo de la producción.

Pero además de ese activista que ya hemos mandado para cada granja, hemos acordado que los diferentes comités municipales del Partido y cuando hable de Partido, de ahora en adelante estaré refiriéndome a las ORI, enviarán un delegado a cada granja. Viene a ser un responsable político de la granja ante el Comité Municipal, o sea, un compañero miembro de ese comité que atiende una granja, que la visita por lo menos una vez a la semana o tres veces al mes, que ayuda al administrador, que provisionalmente impulsa los núcleos revolucionarios activos, que atiende a la tarea propiamente dicha de partido, que participa en las asambleas, que está presente allí cuando surja un problema; el compañero que será responsable ante el Comité Municipal del funcionamiento de esa granja y que va ser una nueva ayuda que van a encontrar los administradores.

Es decir, que tenemos por un lado, los núcleos revolucionarios activos que vamos a crear, y por otro lado, al activista que vamos a enviar para ayudar a formar estos núcleos, para ayudar al administrador en el desenvolvimiento de la granja, en levantar la producción, en hacer conciencia socialista, etcétera. Además, cada granja va a tener un delegado del Comité Municipal correspondiente, de los cuales ya se encuentran aquí 63 de los 105 compañeros designados para atender las granjas. Así, además del núcleo revolucionario, del activista, cada granja va a tener un delegado del Comité Municipal donde radique, el que la visitará una vez a la semana o cada diez días por lo menos, que constituirá indudablemente más ayuda todavía.

Esto obliga a hacer una definición de las diferentes funciones de los organismos señalados. La administración de una granja del pueblo es un organismo estrictamente estatal, con sus funciones administrativas definidas. El consejo de dirección viene a formar parte de ese mismo organismo, constituyendo una ligazón y al mismo tiempo una participación en esa granja, de los obreros que en ella radican. El núcleo revolucionario activo

es la célula de la organización política que vela por la marcha de la Revolución en todos sus aspectos económicos, políticos, sociales, culturales, etcétera. No sustituye ni puede sustituir en sus funciones a los miembros de esa administración, sino que discute con ellos, está al tanto de los problemas que hay, les ayuda a resolverlos y al mismo tiempo ese núcleo político es responsable ante sus organismos superiores, si esa granja tiene una falla en su administración por no haberla ayudado a resolver o por lo menos por no haber informado a tiempo. Que una granja funcione mal será, por lo tanto, responsabilidad del núcleo de revolucionarios activos que trabaje allí, del activista revolucionario, si se encuentra en esos momentos allí, y del responsable de esa granja ante el aparato político del Comité Municipal. Es decir: que van a haber muchos responsables desde ahora en adelante del funcionamiento de las granjas.

Ahí están definidas las diferentes funciones de todos los responsables ante el comité político municipal del funcionamiento de una granja. Las ORI, además, o sea, la organización política, tiene que ayudar en cada granja a la organización de los Comités de Defensa de la Revolución, atender a la liquidación del analfabetismo, ayudar a la creación del núcleo de la Federación de Mujeres, de los Jóvenes Rebeldes, de los Pioneros, impulsar el deporte, como señalara anteriormente el delegado del Inder [Instituto Nacional de Deportes Educación Física y Recreación], ocuparse de la prensa revolucionaria, ayudar sobre todo a la administración de las granjas del pueblo y a la buena marcha de estas.

Y es importante el desarrollo del trabajo en las mujeres, incluyéndolas en la producción, por razones de tipo económico, incluso de vital importancia no solo para la producción sino también para la defensa. Los compañeros de Sagua de Tánamo, que hicieron un buen informe, señalaban cómo ellos tienen incluidas en su producción a más de trescientas mujeres. Y es importante desde el punto de vista económico porque si es cierto que aún padecemos el mal del desempleo, en muy breve tiempo, tal vez dos o tres años, el desempleo será totalmente erradicado de nuestro país. El desempleo constituye hoy un

problema. El problema en el futuro lo va a constituir la falta de brazos para ejecutar nuevos planes o hacer avanzar aún más el desarrollo de nuestra Revolución. Por esa misma consideración es que se les ha dado esa gran importancia a los círculos infantiles en las ciudades; lugares donde las madres puedan dejar a sus hijos bien atendidos mientras ellas van a trabajar a las fábricas.

Y desde el punto de vista de la defensa es importante la incorporación de las mujeres en la producción, sobre todo en el campo, aquí en nuestra provincia, porque no vaya a creerse ninguno de ustedes que con la derrota de Playa Girón el imperialismo va a quedarse quieto definitivamente. El precio de hacer nuestra Revolución socialista es el de mantenernos con un rifle al hombro mientras exista imperialismo. El precio de hacer nuestra Revolución socialista es hacer cuantos sacrificios sean necesarios tanto en la producción como en la defensa. El precio de ahorrarle a nuestro pueblo un río de sangre como consecuencia de una agresión imperialista que nos coja por sorpresa, es estar constantemente alertas y con miles y miles de cubanos sobre las armas, para poder repeler a tiempo cualquier agresión sorpresiva y traidora como serán todas las del imperialismo. Como tal vez sea necesario, como ya se ha tenido que hacer dos veces: movilizar a todos los compañeros milicianos del país que suman varios cientos de miles. Y es importante saber y tener previsto, que cuando sean necesarias esas movilizaciones, nuestras mujeres sustituyen a sus esposos en el campo de la batalla de la producción (*aplausos*).

Una vez, hablándoles a los compañeros de las cooperativas agropecuarias, les sugerimos entre otras cosas lo siguiente, que es prácticamente aplicable a granjas del pueblo: cada granja debe tener una valla donde se anuncien las metas, señalando los productos, extensión de tierra, obreros que trabajan, etcétera, incluyendo hasta el estado mensual de esa granja a la vista de todos los visitantes y, sobre todo, a la vista de todos los obreros, los que deben familiarizarse constantemente con el estado en que se encuentran sus respectivas granjas. Vallas donde debe existir un cuadro de honor en el que se pongan los

nombres de los obreros que más se destaquen; el estado de la emulación establecida, por ejemplo, entre la ANAP, las cooperativas agropecuarias y las granjas del pueblo. El estado de la emulación interna entre las granjas de las provincias, etcétera.

Hay que aumentar, y esto es parte del trabajo de los núcleos revolucionarios activos, las charlas dominicales que con brillante éxito empezaron a hacer los compañeros de Holguín, donde cuarenta o cincuenta charlistas salían todos los domingos al amanecer y llegaban a dar hasta dos charlas en diferentes cooperativas o granjas del pueblo. Sugerimos a la dirección provincial de granjas del pueblo la creación de un boletín emulativo informativo mensual donde se reseñen las experiencias, los éxitos y los errores de las 105 granjas de nuestra provincia.

Hoy, por el informante fueron leídas las metas provinciales. Existen las metas nacionales, discutidas y aceptadas por ustedes. Las que leyeron aquí son metas provinciales, más altas que las anteriores. Si no se cumplen estas hay que cumplir las nacionales; aunque lo correcto es cumplir las que nos trazó la dirección nacional y la parte que aumentó la dirección provincial, o sea, cumplirlas todas.

Se discutirán, de arriba hacia abajo; y como tal vez muchos de ustedes piensen y algunos aquí ya lo manifestaron, que las metas no podrán cumplirlas, las discutirán como en la reunión de ayer en los comités municipales y después en las asambleas de cada granja, con la participación y el interés de todos los obreros. Nosotros escuchamos hoy aquí la emulación que se ha establecido entre los pequeños productores de la ANAP, de las cooperativas agropecuarias y de granjas del pueblo.

Miguelito Betancourt,⁷⁹ representando a la ANAP, se dio gusto exponiéndoles a ustedes las metas que habían sobrepasado.

El compañero Arístides Sánchez alardeó bastante también a nombre de las cooperativas cañeras, desde el punto de vista

⁷⁹ Miguel Ángel Betancourt Rodríguez (1922-1964). Destacado luchador campesino. Tras el triunfo revolucionario, dirigente de la ANAP y del INRA en la provincia de Oriente.

de ir a la vanguardia con estas emulaciones. Y digo que los dos abusaron de ustedes, porque las granjas del pueblo a pesar de toda la ayuda estatal que tienen, se encuentran a la cola.

Sobre estas emulaciones que saludamos, debemos igualmente aclarar la diferencia que existe entre una emulación socialista y la competencia capitalista. La emulación socialista, dentro de un organismo o entre varios organismos o instituciones de la Revolución, se hace con el fin y el ánimo de todos los participantes de que esa emulación traiga como consecuencia el progreso y el desarrollo de todos esos organismos en una emulación fraternal. Mientras que la competencia capitalista, para que no vayan a confundir algunos una cosa con otra, consiste en aniquilar al competidor para ganar más. No vaya a darse el caso de que alguien se alegre de que en una granja esté más baja su producción que en la otra, que se está quedando atrás en la emulación interna que tienen entre sí ellas mismas. Ni tampoco alegrarse de que la producción proporcional de la ANAP sea más baja que la de granjas del pueblo, etcétera. Es todo lo contrario.

En estos momentos en el centro de la producción de nuestras granjas, entre sus cosas principales, están los cerdos, o sea, la grasa, el millo para engordar esos cerdos, la soya, el maní como semillas oleaginosas.

El imperialismo nos bloqueó. Escasearon las grasas y definitivamente nos negó la venta de ese artículo de primera necesidad. Hay granjas que tienen cochiqueras sin terminar, otras a medias y otras que ni siquiera las han iniciado. No podrían contribuir a esta batalla por la grasa si se ponen a esperar a que les hagan y terminen completamente sus cochiqueras para empezar a criar cerdos. Basta señalar el ejemplo del compañero Miguelito Betancourt que administra la granja Emilio Bárcenas,⁸⁰ en Mayarí Arriba, que sin cochiquera de ninguna

⁸⁰ Emilio Bárcenas Pier, *Tanganica* (1926-1958). Fundador del Segundo Frente Oriental Frank País. Herido en Minas de Ocujaí, murió días después en un hospital de campaña. Ascendido póstumamente a teniente.

clase ya tiene cerca de doscientos cerdos. Sobre ese tema les enviaremos instrucciones precisas para que, con cochiqueras o sin cochiqueras, las crías de cerdos vayan hacia adelante. Esto es preciso, incluyendo la necesidad del millo, la soya y el maní y sin que esto quiera decir que disminuya la importancia que la dirección nacional de granjas del pueblo señaló en los frijoles que, distribuidos entre las tres columnas de la producción agrícola, de la ANAP, las cooperativas y las granjas tenemos conjuntamente como meta, seis mil caballerías a sembrar, además de la atención al ganado, los silos, la pangola, el maíz, las viandas, etcétera.

En los diferentes informes que se hicieron en el día de hoy, conocimos de males que son bastante graves por la responsabilidad que encierran. Por ejemplo, en Holguín, en la granja del pueblo Camilo Cienfuegos, se dijo aquí que a pesar de la instrucción provincial en el uso de los insecticidas, indicando que para estudiar y tener como experiencia la reacción que tendría el ganado cuando lo bañaran con esos insecticidas utilizarán solo dos o tres reses, no se sabe a cuántas bañaron, sin prueba de ninguna índole, y el resultado ha sido que hasta la fecha se han muerto ya 36 reses. Naturalmente que el organismo político de esta provincia le pide al compañero jefe de las granjas del pueblo de esta provincia que nos haga un informe exhaustivo y amplio del porqué sucedieron estos hechos de 36 reses muertas en la granja del pueblo Camilo Cienfuegos.

Ya tomaremos las medidas oportunas para depurar las responsabilidades. Otro ejemplo que se señaló aquí, y del cual también pedimos una amplia información, fue que en la granja Mangos de Baraguá se perdió una cosecha de algodón, según informó el jefe provincial. Otro problema señalado fue la toma de la tierra por la libre en la zona de Laguna Blanca.

Hace rato ya que ese problema se había planteado. Hace varios meses dimos instrucciones de cómo resolverlo, incluso evitarlo en el futuro, pero eran otros momentos. Pensé que ya ese problema estaba totalmente resuelto, pero como se trata del mismo, ha vuelto a surgir. Nadie puede tomar aquí la tierra por la libre.

En su última comparecencia por televisión, el primer ministro fustigaba duramente a los que él llamó «casasolita» que se dedicaban a ocupar violentamente y por sí solo cualquier casa que estuviera desocupada. Posteriormente apareció una ley donde se sanciona con 180 días de cárcel o grandes multas a los que ocupan casas por la libre. Como aquí no tenemos muchas casas y sí mucha tierra, igual decimos nosotros, que esa tierra no se puede ocupar por la libre. Siempre detrás de esas ocupaciones hay algún contrarrevolucionario agitando. Esos hechos tienen que resolverse y en primer lugar no permitirse.

A una administración de granja por grande que sea, si mantiene su inspección constante y la colaboración de todos sus obreros, es imposible que se les meta alguien clandestinamente y se coja un pedazo de tierra. Frente a esos casos hay que agotar todos los medios de persuasión, discutir en asamblea con esos campesinos, pero hay que sacarlos con toda la persuasión que sea necesaria de la tierra que han ocupado ilegalmente. Esos no son más que rasgos egoístas, de querer resolver sus problemas y los demás que se las arreglen como puedan. Frente a cualquier caso que nos encontremos en que se nos metan en un pedazo de tierra, en la misma forma en que llegaron y se metieron, llegamos nosotros al otro día y los sacamos. Eso no tiene discusión.

Es responsable de su zona cada administrador de la granja, que tiene que dirigirse allí donde entren por la libre y le quiten un pedazo de tierra. En los casos ya establecidos agotaremos todos los medios de persuasión, trataremos de resolverles los medios económicos a esos campesinos, cuidando de que eso no se convierta en un chantaje y si todo eso no da resultado, si ellos se metieron por la libre, nosotros con las milicias campesinas los sacaremos y no será precisamente por la libre, sino por la Revolución, por la disciplina y la organización revolucionaria. Tenemos presentes a los cuatro inspectores que, de acuerdo con la organización inicial que se les dio a granjas del pueblo, van a trabajar en esta provincia. Se requiere que esos cuatro inspectores atiendan veintiséis granjas cada uno, y eleven sus informes a La Habana.

Es difícil ese trabajo con tantas granjas que atender, por lo que nosotros opinamos que, sin dejar de ser inspectores, actúen también como una especie de ayudante del jefe provincial de granjas del pueblo para que este los envíe indistintamente a cualquier granja donde haya surgido un problema, de donde se haya recibido una información, ya sea en lo que respecta a su producción o cualquier problema técnico. Esto, si no choca con las instrucciones que nacionalmente hayan recibido. Ahora sobran los inspectores, porque estarán los núcleos revolucionarios activos, los propios administradores, el consejo de dirección de cada granja, el responsable político municipal de esa granja y un inspector, que teniendo en cuenta que solo tenemos cuatro, no deben de atender veintiséis granjas cada uno porque no podrán inspeccionar casi ninguna, sino ir allí a los lugares donde sea más urgente una inspección o resolver un problema técnico de administración, enviado por el jefe provincial de granjas del pueblo.

A la contabilidad hay que darle una importancia mayor. A los compañeros soviéticos que aquí se encuentran ayudándonos en el desarrollo y formación de nuestras granjas, una de las cosas que más les sorprende es que aquí no se lleva contabilidad de ningún tipo o muy poca. Ciertamente han estado escaseando los contadores y que incluso en estos momentos, los futuros contadores de granjas se encuentran estudiando en la politécnica de Holguín y están próximos a graduarse. Lo cierto es que a nosotros no nos gusta mucho la contabilidad. Nos parecía mejor, más cómodo, andar por la libre en el gasto del dinero del pueblo, sin freno alguno. Pero de ahora en adelante se van a pedir muchas cuentas y mientras más claras estén esas cuentas, va a ser mejor para todos. Además, porque un revolucionario consciente debe comprender que con ese desorden de la contabilidad no podemos dar ni un paso más. Esos programas económicos que tenemos que desarrollar, deben ir cada vez más ajustados y más detallados y que eso sencillamente forma parte de la planificación sin la cual no puede haber progreso, desarrollo, ni mucho menos el socialismo al que queremos llegar.

Existen problemas respecto a la dirección nacional de granjas y de arriba hacia abajo están trabajando y dirigiendo compañeros que nunca han sido directores, ni administradores de granjas, y que si es cierto que han estado acostumbrados a combatir durante muchos años, incluso clandestinamente, un régimen social, y son unos expertos en llevar la contabilidad de un periódico o de los gastos que ocasiona un manifiesto clandestino, que en eso si éramos expertos, no lo somos en cambio en administración y dirección de granjas en que tenemos que estar ocupados ahora. Es cierto también que con respecto a la dirección nacional de granjas a veces no llega el dinero a tiempo, a veces se deben quincenas a los obreros. Es cierto que a veces el presupuesto llega para un mes, después de haberse dicho que tendrían el presupuesto para tres meses, etcétera.

Estos son problemas que están planteados, pero hay también casos cuyas soluciones se estudian sobre los hechos, o sea, sobre la práctica y frente al desorden inicial que hubo y frente a la anarquía y la desorganización de aquella primera etapa del INRA. Quiso evitarse esto centralizando, supercentralizando desde el organismo nacional para evitar aquellos males. Considero yo, personalmente, que esos dos extremos son malos: estar por la libre como estábamos antes, o estar supercentralizados, como en algunos aspectos estamos ahora. Esta es la razón por la cual hay algunas fallas que, sobre la práctica, después de experiencias obtenidas sobre el terreno y después de muchas discusiones, hay que superar definitivamente.

Tenemos muy en cuenta el problema de la maquinaria, aunque observamos a través de todas las intervenciones que se hicieron aquí que, menos uno que habló... que si no les llueve no van a cumplir algunas metas, todos ponían como condición el problema de los tractores, de piezas gastadas, de falta de gomas, etcétera. Las metas correctamente estudiadas, humanamente aceptables, plenamente discutidas, acatadas por todos de arriba a abajo y de abajo a arriba, con la participación de todos los obreros, una vez que nos comprometamos con ellas —porque se supone que cuando nos comprometamos con ellas tenemos

en cuenta nuestros recursos, nuestras maquinarias, nuestros equipos, incluso lo que humanamente podamos hacer sin máquinas— después de aceptarlas, pues sencillamente hay que cumplirlas.

Todos dicen «yo creo», «yo creo». Ese creo hay que irlo eliminando también. Que si conseguimos máquinas o tractores cumplimos nuestras metas. Eso no puede, bajo ningún pretexto, ser una excusa a la hora de analizar por qué no se alcanzó una meta que ya ha sido discutida y aceptada. Cuando nosotros nos alzamos teníamos una meta: derrotar la tiranía batistiana. Si nos ponemos a pensar en el equipo con que contábamos, todavía Batista estuviera ahí y muchos de ustedes corriendo delante de la Guardia Rural, de la cual fueron víctimas durante mucho tiempo.

Hubiéramos detenido la lucha, nos hubiéramos puesto sencillamente a comer vacas y a no pelear porque no teníamos armas, o sea, equipos. Eso hubiera sucedido. Las armas se las arrebatamos al enemigo. La primera bazuca se les quitó a los diecisiete meses de lucha, cuando faltaban cinco para que se acabara. Y de los compañeros que estaban en el exterior muy poca ayuda pudimos recibir. Ustedes dirán que eso es correcto en la guerra, pero nosotros no tenemos enemigos a quienes arrebatarnos los instrumentos para seguir hacia adelante y llegar a las metas. Pues sí los tienen. Ese enemigo es la negligencia, ese enemigo es el recostarse en la maquinaria, esperar a que la maquinaria venga sin saber siquiera de dónde viene esa maquinaria. Ese enemigo representa la cobardía de no querer enfrentarse a los problemas y resolverlos con tractores o con bueyes o con vacas o con caballos, que también sirven para arar como lo hicieron los compañeros de la granja Mayarí Arriba, que sembraron maíz abriendo huecos en la tierra con palos. Es decir, no podemos justificarnos en el futuro con el hecho de que no tenemos maquinarias o de que no tenemos piezas.

Meta que se discute ampliamente arriba, abajo y de un lado hacia otro y que finalmente se acepta, es meta que tenemos que alcanzar por encima de todas las cosas. Aunque no exista

el equipo hay que alcanzarla, y es lo que tenemos que meternos en la cabeza. Ante las metas provinciales hay que tomarse el mismo interés por alcanzarlas que ante las metas nacionales. Hablamos mucho de ganar la batalla de la producción, de desarrollar el país, pero no solo hablando se logra el éxito sino trabajando con lo que sea y con lo que se tenga a mano.

Finalmente, esta reunión excesivamente prolongada que hemos celebrado hoy, la repetiremos en el futuro con nuevos métodos de trabajo, sin incurrir en los errores que en la presente hemos cometido. Serán más cortas, más vivas, más dinámicas, donde todos puedan hablar con mayor propiedad, donde sinceramente puedan exponer sus experiencias, sus opiniones, sus críticas o sus autocríticas. Hoy solo debíamos habernos reunido un par de horas, haber señalado a rasgos generales los males más graves que padecemos y haber indicado, como se hizo al final, los nuevos métodos de trabajo y los nuevos organismos que nos van a ayudar a cumplir con nuestras tareas. La próxima, seguros estamos, ha de ser mucho mejor.

Muchas gracias.



Discurso en la constitución de la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección en La Habana

Teatro Payret, 22 de julio de 1961

Las Jucei son una nueva forma de expresión del poder revolucionario, en escala provincial y local. Es una forma viabilizadora que ha descubierto y va perfeccionando nuestro pueblo en escala provincial y local, sin sustituir o suplantar las funciones específicas de otras instituciones u organismos del Estado, las complejas y múltiples tareas de la construcción de la nueva sociedad cubana, de la transición del capitalismo que agoniza al socialismo que nace y se abre paso (*aplausos*).

A los efectos de precisar aún más las facultades y la esfera de acción de las Jucei, a pesar de ser señalado por el compañero Naranjo,⁸¹ estimamos conveniente fijar aquí algunas ideas que ya expusimos en líneas generales al inaugurarse la Jucei de Oriente. Interpretando el criterio de la dirección de la Revolución, podemos decir lo siguiente: Las Jucei tienen, como funciones fundamentales —vistas las tareas nacionales que tenemos enfrente— considerar, ajustar e impulsar la parte de ellas que corresponde a la provincia o a la localidad; contribuir a hacer llegar a cada lugar y a cada institución los planes y las decisiones del Gobierno y de los ministerios e impulsar su cumplimiento y aplicación; coordinar las actividades de todos

⁸¹ José Alberto Naranjo Morales, *Pepín* (1929-1995). Integrante del Directorio Revolucionario. Comandante del Ejército Rebelde. Después de 1959, estuvo al frente del Ministerio de Gobernación (1959-1961). Ayudante del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

para que todas las tareas se cumplan; para ejecutar y aplicar las leyes y orientaciones de la Revolución; para llevar adelante la producción y la construcción; para fortalecer la defensa y la seguridad; para llevar adelante la tarea de promover la cultura entre el pueblo y, concretamente ahora, llevar adelante la campaña por erradicar el analfabetismo; para resolver los conflictos que se presenten; para ordenar y resolver los problemas del gobierno local y provincial y establecer una relación más estrecha, orgánica y diaria entre el pueblo y su poder.

Las Juntas vigilan cómo marchan las cosas en cada lugar, comprueban cómo funcionan las instituciones, cómo se cumplen las disposiciones revolucionarias, cómo las autoridades ejecutan sus obligaciones, comprueban sus éxitos y sus fallas y les ayudan a vencer cualquier dificultad que se presente.

La Junta no suplanta ninguna autoridad: las une, las coordina y las ayuda a todas. La Junta permite conocer mejor con lo que se cuenta y con quién se cuenta en la provincia y en la región y, por tanto, ofrece la oportunidad de usar y aprovechar los recursos materiales y humanos con la mayor eficacia para los fines de cumplir los objetivos y propósitos de la Revolución.

La Junta permite organizar el trabajo de tal manera que los hombres actúen con la máxima eficacia y sean situados de acuerdo siempre con las autoridades o ministerios de los cuales dependen en los casos en que se trate de funcionarios donde su actividad pueda rendir el máximo, donde sus talentos y su forma de trabajar puedan ser más útiles.

La Junta ayuda con su información, con su labor de inspección y de coordinación y con sus recomendaciones a los ministerios y otras instituciones de jurisdicción o carácter nacional a cumplir con la mayor eficacia posible sus obligaciones en la provincia o en la localidad.

La Junta previene y evita la actuación por la libre, a capricho de cada uno y fuera de todo control y comprobación, y constituye un organismo colectivo ante el cual cada uno informa de su actividad, escucha o formula críticas, pide y recibe ayuda y consejo. La Junta descubre los retrasos, las faltas, las deficiencias

y los errores en el trabajo y adopta medidas y hace recomendaciones para superarlos.

La Junta resuelve conflictos entre instituciones y autoridades y adopta normas para la solución de determinados problemas, y ayuda, en todos los casos, para que se apliquen y observen las reglas dictadas por la Revolución.

La Junta ayuda a coordinar mejor —y coordina al nivel de su jurisdicción— las labores de construcción, producción y distribución; ayuda a aprovechar más racionalmente los medios de transporte; a evitar la duplicación de esfuerzo, para que no haga lo que puede y debe hacer uno solo, para que uno no dé una solución y otro la contraria; ayuda a evitar que un logrero, aprovechado o traidor separado de un departamento del Estado, ingrese en otro y continúe haciendo daño.

La Junta hace que todos, en la provincia o en la localidad, conozcan mejor los planes generales y ayuden a cumplirlos más eficazmente, cada uno desde su cargo, atribución o trabajo.

La Junta ayuda a evitar que se despilfarre el dinero de la nación y del pueblo, a organizar las actividades para que en todas partes y por todos se ahorre el dinero público, eliminando gastos superfluos, no a costa de los funcionarios, los técnicos y los trabajadores, a quienes hay que pagarles lo debido como un estímulo a sus importantes funciones, sino mediante medidas racionales de administración, el estricto control de lo que gasta y usa cada uno, la planeación y comprobación previa para no tener que destruir y recomenzar lo hecho; a utilizar los hombres de modo que todos, coordinadamente, rindan el máximo de su esfuerzo ejecutado dentro de las horas fijadas.

Tales objetivos no se logran automáticamente, con la sola constitución de la Junta. Alcanzarlos requiere tiempo, cooperación de todos, esfuerzos constantes, lucha incesante y seria, crítica y autocrítica a la cual algunos son tan remisos para descubrir los defectos, las debilidades y las deficiencias y tomar medidas para su corrección y superación.

Las Jucei levantan el trabajo y la dirección colectivos, contrarrestan el individualismo de los que actúan sin disciplina, de

los que no pueden librarse de los métodos de ordeno y mando, de la arbitrariedad y el capricho personal; de los que confunden la responsabilidad y la autoridad que a cada uno corresponde con la acción aislada, fuera de todo control y de toda rendición de cuentas ante la colectividad y el pueblo.

Las Jucei atraen a la responsabilidad gobernante a nuevos cuadros revolucionarios; ayudan a eliminar el amiguismo y el capricho en la elección de los funcionarios; elevan el papel de los distintos organismos en la conducción de los problemas generales; ligan a las masas obreras, campesinas y del pueblo en general y a sus organizaciones sindicales y de otro tipo, a las autoridades que representan su poder, y las incorporan al ejercicio de ese propio poder de un modo más consciente y más organizado, a fin de propiciar el más firme y consecuente desarrollo de nuestra Revolución socialista.

Es necesario fortalecer y perfeccionar las relaciones de las Jucei con los ministerios y las distintas organizaciones del Estado y de estas con las Jucei.

El presidente de la República y el primer ministro mantendrán la relación general con las Jucei y ejercerán jurisdicción sobre ellas.

Quede pues, claro, el papel de las Jucei. Lo que acabamos de decir contribuye a definir con mayor precisión, si cabe, las responsabilidades y la esfera de acción de este nuevo organismo de poder como un instrumento para impulsar de la mejor manera el desarrollo de nuestra Revolución y la realización de sus tareas. Pasemos ahora a otros asuntos.

Con posterioridad a la fecha de la inauguración de la Jucei de Oriente se han producido acontecimientos de mucha trascendencia, se han originado cambios. El proceso revolucionario ha seguido su marcha ascendente con ritmo acelerado, y logrado victorias de verdadero alcance histórico. En momento preciso —el 16 de abril de este año—, el compañero Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana (*prolongados aplausos y gritos*). Es decir, su objetivo de liquidar para siempre la explotación del hombre por el hombre (*aplausos*). Esa proclamación levantó una ola de entusiasmo en toda la Isla.

Al grito de ¡Viva nuestra Revolución socialista! fue fulminada, como por un rayo, la invasión mercenaria de Playa Girón (*aplausos*), preparada, financiada, dirigida y protegida por el gobierno de los monopolios imperialistas yanquis y por sus aparatos de guerra.

Con el lema de ¡Viva nuestra Revolución socialista! se afirma y crece un sentimiento y una conciencia nuevos, expresados en una mayor y más profunda unión nacional, por la decisión, todavía más arraigada, de vencer, de triunfar, de marchar hacia delante, de superar todos los obstáculos, de rechazar todos los ataques, de hacer todos los sacrificios necesarios para culminar la obra que hará de nuestra patria un país sin desocupados, sin analfabetos, sin las miserias y vicios repugnantes del capitalismo; un país rico, culto; próspero, fuerte y socialista (*aplausos y gritos de «¡Venceremos!»*). La proclamación del carácter socialista de la Revolución ha hecho más entusiasta, extensa y combativa la solidaridad de las masas de nuestra América, la solidaridad siempre presente y victoriosa de todos los países del ancho campo socialista, la solidaridad de la clase obrera mundial y la solidaridad de todos los pueblos que luchan por su liberación, por su independencia y por su soberanía, la solidaridad de todo lo que hay de honrado y progresista en el mundo.

Puede preguntarse: Y ¿era necesario, acaso, que el compañero Fidel proclamara el carácter socialista de nuestra Revolución? Sí. Era necesario.

La Revolución Cubana había cumplido ya las tareas esenciales de la etapa nacional-liberadora, agraria, antimperialista y antifeudal y sus avanzadas pisaban ya el terreno de una nueva etapa del progreso social.

¿Cuáles habían sido las tareas esenciales, cumplidas en lo fundamental? En primer lugar, la de la liberación nacional, política y económica. Nuestra patria es hoy un país libre, independiente y soberano. No ordenan ni mandan aquí los procónsules de la embajada.⁸² No nos saquean ya los monopolios imperialistas,

⁸² Se refiere a los embajadores estadounidenses.

que son ahora propiedad de todo el pueblo cubano; nuestro comercio exterior no está ya controlado, para deformar la economía nacional, por los intereses de los magnates yanquis, sino está en manos del pueblo cubano (*aplausos*), que lo controla en favor del desarrollo armónico de nuestra economía. La política exterior de nuestra patria no la dicta ya el State Department, ni se arrastra tras los planes guerreristas del Pentágono y de la «Agencia Central de Imbéciles»⁸³ (*risas y aplausos y gritos de «¡Raúl! ¡Raúl!» y «¡Raúl, seguro a los yanquis dales duro!»*), ni detrás de esa gente que mencionamos ni de los fabricantes yanquis de armas, encendedores de guerra, sino que ahora se inspira nuestra política exterior en las conocidas recomendaciones de Martí, en los intereses de nuestro propio pueblo, en la aspiración universal de paz, democracia verdadera e independencia nacional, anhelo de todos los pueblos de la Tierra.

En segundo lugar, la eliminación de los restos feudales que lastraban el desarrollo de nuestra economía y la entrega de la tierra a quienes la trabajan.

Como es sabido, nuestra patria se ha librado de los tentáculos del latifundismo; de formas de explotación tan brutales como la aparcería, los contratos del colonato, del café, etcétera; de la dolorosa estampa de un campesino sin tierras y por tanto sin medios de vida; de la vergüenza e infamia de la tierra ociosa en un país donde la población campesina vivía y moría en la mayor miseria, en el atraso, el hambre y la desesperación.

Se ha producido, además, la democratización de la vida pública, un notable mejoramiento del nivel de vida de las masas, el desarrollo de la cultura popular y nacional. Los derechos de los trabajadores y del pueblo se han hecho efectivos, ciertos. Los mejores locales, que eran antes lugares exclusivos de una minoría parasitaria, se han transformado en círculos sociales para disfrute y expansión de todos (*aplausos*); las playas y palacetes construidos con el producto del robo de los dineros del pueblo o de la explotación salvaje de los obreros y campesinos, son ahora

⁸³ Alude a la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, CIA por sus siglas en inglés.

propiedad de todos los cubanos. Aumentan el empleo y los ingresos de los trabajadores. La cultura, en todas sus manifestaciones, ha dejado de ser un privilegio de unos cuantos. Los pobres, los humildes, todos tienen ahora la oportunidad de superarse, de progresar, de hacerse ingenieros, médicos, maestros, técnicos agrícolas o industriales, etcétera.

En la realización y agotamiento de esas tareas de la etapa nacional-liberadora, agraria y antimperialista, la Revolución se basaba, como se basa en la nueva etapa, en la clase obrera y el campesinado, en la alianza obrero-campesina, y en la unión de las amplias masas populares en torno al poder revolucionario (*aplausos*).

Esas tareas, además, se realizan en las condiciones de una nueva época histórico universal, cuyo signo distintivo en escala mundial es el tránsito del capitalismo al socialismo y cuando la correlación de fuerzas se inclina ventajosamente hacia el campo del socialismo, de la paz, la democracia nacional y la liberación de los pueblos, en relación, con el campo del imperialismo, la guerra, la reacción y la opresión colonial.

Esas tareas, finalmente, se realizan a través de una dirección revolucionaria de verdad, fiel al pueblo, a los humildes, a los explotados, a los perseguidos, a los obreros, a los campesinos.

En esas condiciones cabe preguntarse: ¿Qué debía hacer la Revolución? ¿Detenerse? (*Gritos de «¡No!»*). La Revolución no podía detenerse, porque todo proceso revolucionario que se detiene degenera y perece en definitiva. La Revolución no podía detenerse porque, dirigida por quienes no tienen más aspiraciones que el bienestar del pueblo y el establecimiento definitivo de una sociedad justa, efectivamente humana y avanzada, tenía que seguir el curso que despeja la realidad internacional y exigen las leyes objetivas del desarrollo histórico natural de la sociedad cubana.

El socialismo no es la consecuencia del antojo de nadie, ni de la simple buena voluntad de alguno. El socialismo es el camino lógico, obligado —pudiéramos decir natural—, que siguen y seguirán los pueblos que, como el nuestro, cruzan la etapa de la liberación nacional guiados por una dirección revolucionaria

consecuente, que no vacilan ni se acobardan, que no se arrodillan ni se someten, y fundan su acción en el conocimiento de la ciencia social moderna, cuyas verdades se despliegan en todo el mundo a través de las formidables victorias de la economía, de la cultura y de los éxitos científicos del mundo socialista, simbolizados en la hazaña gloriosa del primer cosmonauta del planeta, Yuri Gagarin⁸⁴ (*ovación*) a quien, por cierto, daremos la bienvenida más calurosa dentro de pocas horas.

En su desarrollo, nuestra Revolución, a la vez que resolvía las tareas correspondientes a la etapa nacional-liberadora y agraria, que la enfrentó y la mantiene enfrentada al imperialismo norteamericano y a sus peones contrarrevolucionarios, fue echando progresivamente las bases de la etapa superior. Sus objetivos quedaron delineados en la Declaración de La Habana en la que se expresa como aspiración suprema de nuestro pueblo y nuestra Revolución la liquidación de la explotación del hombre por el hombre y, en consecuencia, de las bases económico-sociales que la determinan.

No considero indispensable detenerme más tiempo en el examen de las realidades y transformaciones registradas en el proceso de la Revolución Cubana que nos permiten afirmar que, al definir la nuestra como una Revolución socialista, Fidel ponía el cuño adecuado a lo que ya existía y había ganado el más ostensible y militante apoyo popular.

Pero vale la pena añadir algunas palabras para explicar cómo la necesidad de esta definición tenía otros aspectos de orden político muy importantes.

Tal definición ayudó a que el pueblo tomara plena conciencia del rumbo y objetivo central del proceso, de las nuevas tareas que de él se desprenden y en cuya realización debemos trabajar unidos y de común acuerdo todos.

Es claro que esto constituye un factor poderoso de unión, un elemento decisivo para la construcción de la nueva sociedad revolucionaria.

⁸⁴ Yuri Alekseyevich Gagarin (1934-1968). Militar soviético. Primer humano en viajar al cosmos.

Señalado el camino se facilita enormemente, como lo están demostrando los hechos, llevar a cabo con el más amplio respaldo e intervención de las masas, las medidas y orientaciones revolucionarias que conducen al establecimiento de la sociedad socialista.

El espíritu de cooperación, la disciplina consciente en el trabajo, la emulación socialista, la iniciativa creadora del pueblo, la comprensión de que se labora no solo para sí, sino para la sociedad, no para un grupito de explotadores sino para toda la nación, etcétera, esto, que florece y cunde por todas partes al calor de la actividad en pro del socialismo, integra una fuerza motriz incalculable y determinante en el presente periodo.

Por otra parte, la proclamación del carácter socialista de nuestra Revolución ayudó a que las capas medias de la población —pequeños comerciantes e industriales, productores individuales modestos y demás sectores de la llamada pequeña burguesía urbana— acondicionaran sus perspectivas.

Como se sabe, la Revolución ha precisado una conducta muy clara y positiva respecto a estos núcleos de nuestra población. La reforma urbana, la reforma educacional, etcétera, asegurando el derecho a la vivienda y al local de trabajo, la enseñanza primaria gratuita general en los centros mejor dotados, la concesión de becas para estudios secundarios y superiores a todos los jóvenes, la abolición del pago de rentas en el campo, ha proporcionado seguridad al futuro familiar de los que forman esas capas, así como a todos los trabajadores, a la vez que, estimando el papel útil que desempeñan al presente, se ha afirmado que no se adoptará medida drástica alguna que pueda llevarlos a una situación de completa indefensión económica.

En realidad —y esto debe estar muy claro y presente siempre para todos— el socialismo no es solo para una parte de la población, sino para todo el pueblo, para toda la nación. El socialismo debe dar, a todos, una oportunidad de trabajo y de vida decente. El socialismo no excluye a ningún cubano de sus beneficios, de los frutos de una nueva y pujante sociedad sin explotadores, ni explotados. Solamente los parásitos,

renuentes a la obra común, podrían quedar al margen de la nueva sociedad.

Por eso cuando ya han sido liquidadas las fuentes principales de la explotación del hombre por el hombre, cuando lo que queda fuera de la propiedad de todo el pueblo es principalmente interés de pequeños propietarios, es firme propósito del Gobierno Revolucionario —y ha de ser asimismo preocupación e interés de todos nosotros, de todos los revolucionarios sin excepción—, que todo nuevo avance de la transformación económico-social se haga garantizando el porvenir, la seguridad y el ingreso adecuado de todos esos propietarios productores.

Por eso es firme decisión del Gobierno Revolucionario que no se deje a nadie sin trabajo, que nadie carezca de medios de subsistir por medidas que provengan de la acción nacionalizadora y desarrolladora de la nueva sociedad que surge.

Los pequeños comerciantes y pequeños industriales de hoy, los que aún se mantengan en la órbita del negocio privado, los profesionales dedicados a su profesión, los trabajadores por cuenta propia —así como los campesinos individuales—, tienen, conjuntamente con los obreros y campesinos pobres, los granjeros y los cooperativistas, un lugar en la nueva sociedad y el derecho a vivir dignamente, libres de la miseria; y de la incertidumbre del mañana para ellos y sus hijos.

Las aspiraciones de estas capas de la población, hasta ayer víctimas también de los grandes expoliadores nacionales y extranjeros y de la política extorsionista de los regímenes pro-imperialistas que ha padecido el país, no chocan en su desenvolvimiento normal y justo con los de los obreros, campesinos y demás trabajadores. Su apoyo a la Revolución está justificado y debemos esperar que se incremente, ya que es norma en las relaciones con estos sectores la persuasión y convencimiento y la voluntad en las transformaciones fundamentales que puedan afectarlos de alguna manera.

En lo que respecta a la oportunidad de la proclamación del carácter socialista de nuestra Revolución, estimamos que tampoco pueden haber dudas.

Esa oportunidad se desprende de las consideraciones que hemos hecho en cuanto a que era necesaria.

Desde el punto de vista interno era algo que había madurado a extremos de vigorosa alegría popular. La barbarie imperialista, con sus bombardeos criminales preparatorios de la invasión mercenaria, no logró más que un mayor acercamiento entre la voluntad y el coraje del pueblo cubano. Cuando Fidel hizo la esperada manifestación, las manos se apretaron más a los fusiles, y estos fueron levantados en juramento inolvidable, y el patriotismo, multiplicado por la conciencia del gran ideal que se defiende, se hizo heroísmo sin medida y desbarató, infligiendo al imperialismo yanqui una derrota de fuerte repercusión internacional que nos ha consolidado la admiración y la simpatía del mundo, el ejército de desclasados, criminales y parásitos que el propio imperialismo adiestró y echó en tierra cubana para que sembraran de nuevo el crimen, el robo, el privilegio y el sometimiento al «Norte revuelto y brutal que nos desprecia», contra el que, como los patriotas de hoy, lucharon ayer Martí y Maceo.⁸⁵

Desde el punto de vista externo, evidentemente la declaración de Fidel fue oportuna también. En primer lugar, porque las realizaciones del poder revolucionario y la indoblegable firmeza de sus dirigentes, ponían en claro ante todo el mundo la profundidad de la Revolución Cubana y su curso ulterior.

En segundo lugar, porque la caracterización adecuada de la Revolución dio claridad a las grandes masas obreras y campesinas de la América Latina, a las grandes masas obreras y campesinas de todo el mundo, contribuyendo así a que vean nuestro proceso como un reflejo de sus propios anhelos, de sus propias aspiraciones, a que aprecien nuestras victorias y problemas, como los suyos propios, elevándose de esta manera el calor de su simpatía y la resolución de su solidaridad.

⁸⁵ Antonio Maceo Grajales, *Titán de Bronce* (1845-1896). Militar cubano. Participó en la Guerra de los Diez Años y la Guerra Necesaria. Mayor general y lugarteniente general del Ejército Libertador. Protagonizó la Protesta de Baraguá y la Invasión a Occidente.

Prosigamos. Como dijimos al principio, el proceso revolucionario ha seguido su marcha con ritmo acelerado, cosechando triunfos de verdadero alcance histórico, pero esto no puede llevarnos —como ha dicho Fidel— a dormirnos sobre los laureles, a caer en la placidez y bajar la guardia.

En Playa Girón derrotamos una acción criminal, bandidesca, contra nuestro pueblo. Sin embargo, el imperialismo yanqui, su promotor y financiador, sigue en su posición y, como fiera que se sabe herida de muerte, está más rabioso y más en acecho de una nueva ocasión. No descansa ni descansará en su propósito de destruir la Revolución Cubana, de recobrar sus privilegios de explotación sin límites y reinstalar a sus perros de presa y títeres en la dirección del país.

No tenemos derecho a olvidar que el imperialismo yanqui, gendarme de la reacción internacional, es el principal enemigo de nuestro pueblo y de nuestra Revolución, ni que es capaz de recurrir a todos los procedimientos, por infames que sean, por repugnantes que sean, para alcanzar sus objetivos.

En tanto dominen los monopolios explotadores en Estados Unidos. habrá amenazas y agresiones de su parte contra Cuba. Los hechos confirman esta apreciación.

Después de la vergonzosa derrota de Playa Girón persisten, con más refinada perfidia y cinismo, en los ataques a nuestra patria. Continúan en la gestión, que tropezará cada vez con mayores obstáculos, de aislarnos diplomáticamente y sentar las bases para una nueva aventura militar. Siguen disponiendo recursos y entregando dinero para sabotajes, preparación de asesinatos y adiestramiento de más mercenarios. Mantienen y subvencionan, donde pueden hacerlo, la difamación, la calumnia y la mentira sistemática contra la Revolución Cubana. Algunos senadores y representantes reclaman la intervención militar directa, en desafío a la opinión pública latinoamericana y mundial, y la ocupación de la Isla. ¡Como si estuviéramos viviendo en la década de los años veinte y no en la época de la condenación y hundimiento del sistema colonial e imperialista! Y hasta han movilizado a ciertos excubanos, gente sin dignidad ni vergüenza, para que mendiguen, en crimen contra

la tierra en que nacieron, la intervención norteamericana en Cuba, como medio para regresar a sus latifundios —que están en manos del pueblo y seguirán en manos del pueblo— (*aplausos*), para vivir del trabajo ajeno —trabajo que ahora es del pueblo y seguirá siendo del pueblo—, para el disfrute del robo y la explotación o de las piltrafas de la explotación y el robo, que no se restablecerán nunca más sobre las espaldas del pueblo cubano.

Es claro que la contrarrevolución interna, sin el sostén imperialista, no pasa de ser un enemigo débil. Pero el sostén existente y hay que estar preparado, lo más preparado posible, para enfrentar cualquier agresión a nuestra integridad nacional y a nuestra soberanía.

Esta realidad inescapable destaca como una de las tareas esenciales de este periodo, la que se relaciona con la defensa de la Revolución, la defensa de la nueva vida, la defensa de la nueva sociedad que estamos creando.

Como ha proclamado nuestro Comandante en Jefe el compañero Fidel (*aplausos y gritos de «¡Fidel! ¡Fidel! ¡Fidel! ¡Fidel! ¡Ra, ra, ra!»*), debemos reforzar nuestras defensas al máximo. Dijo él: «elevar la capacidad técnica y política de nuestras fuerzas armadas, de nuestros soldados rebeldes, de nuestras heroicas milicias».

Hay que mantenerse en disposición moral y material para repetir la lección de Playa Girón cuantas veces se presente el caso, aunque el ataque sea mayor que el anterior. Y, como dijo el propio Fidel: «Si Cuba es invadida por extranjeros y por cubanos que por equivocación nacieron en Cuba, vistiendo el uniforme de un poder extranjero y enemigo de nuestra patria, la guerra será a muerte de verdad, y no cogeremos prisioneros» (*aplausos y gritos de «¡Raúl! ¡Raúl! ¡Ra, ra, ra!»*).

Es decir, que será un hecho que la potencialidad de los futuros ataques imperialistas ha de ser, por fuerza, más grande que la de Playa Girón. Pero también nuestra preparación es mayor, también nuestras «etcéteras» son mayores (*gritos y aplausos*), y también nuestro odio infinito al enemigo que nos ataque cada día es mayor. No lo decimos nosotros, lo dijo Martí en aquellos

versos: *El amor, madre, a la patria / No es el amor ridículo a la tierra / Ni a la hierba que pisan nuestras plantas: / ¡Es el odio invencible a quien la oprima! / ¡Es el rencor eterno a quien la ataca!*⁸⁶ (*Aplausos y gritos de «¡Cuba sí, yanquis no!»*).

Odio que se fundamenta en decenas de años de explotación y humillación. Odio que cada día será mayor, de la misma forma que cada día mayor será también nuestra solidaridad con el pueblo de los Estados Unidos, que nada tiene que ver con el imperialismo (*aplausos*). Odio que va de todos los pueblos trabajadores del mundo a los imperialistas que quieren destruir la Revolución Cubana, que son los líderes del imperialismo mundial, pero también a los imperialistas que recientemente bombardearon y asesinaron a miles de tunecinos en África (*gritos*). Siempre debemos tener presente, y no olvidarlo nunca, lo que es el espectáculo de una revolución vencida. Debemos rebuscar en la experiencia de la historia mundial, qué han hecho las clases dominantes cuando han perdido el poder y han regresado a él. Debemos recordar lo que sucedió en la Comuna de París, aquel gran gesto heroico del proletariado parisiense que el mismo Carlos Marx calificara (*aplausos y gritos de «¡Somos socialistas, pa'alante y pa'alante, y al que no le guste que tome purgante!»*).

Esos izquierdistas —se refirió el orador a los jóvenes rebeldes que gritaban «izquierda, siempre izquierda»— se han quedado atrás ya (*risas y gritos*). Eso es en broma. Ustedes siempre seguirán siendo la vanguardia (*aplausos*).

Cuando dijo que los obreros de París, con la creación transitoria de su Comuna habían tomado el cielo por asalto. Pero lo que nos interesa recordar en este caso, es que cuando Thiers,⁸⁷ dirigente de la reacción, con la ayuda de Alemania logró tomar militarmente París y aniquilar el poder de la Comuna ni las mujeres ni los hijos de los obreros se salvaron de

⁸⁶ Fragmento del poema *Abdala*, ya citado.

⁸⁷ Adolfo Thiers (1797-1877). Político e historiador francés. Primer presidente de la Tercera República en 1871. Fue derrocado en 1873.

la guillotina y los fusilamientos en masa, en cantidades de decenas de miles, barbaridad que erróneamente quiso tomar el propio Thiers en el sentido de que había enterrado el socialismo para siempre.

Es decir, que siempre debemos tener presente, por difíciles que sean los obstáculos que encontremos, qué es lo que sucede cuando una revolución es derrotada. He dicho cuando una revolución es derrotada, porque la nuestra no va a ser derrotada (*aplausos prolongados*).

Por lo tanto, hay que estar en condiciones para la réplica fulminante, para el contragolpe más severo y demoledor. Hay que mantener la vigilancia más estrecha sobre la contrarrevolución y sus agentes. La vigilancia popular, de masas.

La contrarrevolución, acorralada y golpeada por el pueblo, se esfuerza por recobrase, reorganizarse, prepararse para nuevas acciones contra la vida, la economía y el futuro luminoso de nuestra patria.

No hay que quitarle el ojo de encima, ni la mano del cuello (*aplausos*). En esto han demostrado su eficacia y efectividad los Comités de Defensa de la Revolución (*aplausos*), que deberán seguir creciendo en número y en integrantes hasta que no quede un solo enemigo del pueblo fuera de la vigilancia revolucionaria de las masas.

Esta es una tarea de primer orden para todos los revolucionarios. Como es sabido, el enemigo no solo nos agrede o prepara sus agresiones en el terreno militar. En tanto mantienen sus actividades preparatorias de una nueva agresión militar, arrecia el bloqueo económico y multiplica las zancadillas contra nuestro desarrollo industrial y agrícola.

Ignorantes de lo que es un pueblo en Revolución, de las fuerzas que pone en tensión y de su inmedible capacidad para afrontar y vencer todas las dificultades. Los imperialistas esperan que nuestro pueblo ha de doblegarse y capitular bajo el hambre y los trastornos temporales que surgen de la falta de algunos implementos o abastecimientos.

Frente a cada agresión económica, se yergue el pueblo, y da al enemigo la respuesta correspondiente.

Continuamos librando la batalla por las piezas de repuestos para el material rodante y las maquinarias de una serie de industrias. Los trabajadores, poniendo en juego su iniciativa y su decisión de victoria, han logrado producir o arreglar aquí muchas piezas que antes se importaban. Llevan a cabo, cada vez con celo mayor, el propósito de cuidar, conservar y mantener la eficiencia de las máquinas de que disponemos. La ayuda fraternal de los países socialistas (*aplausos*) ha suplido considerablemente, a pesar de todos los problemas técnicos que deben resolverse, no pocas de nuestras necesidades en ese orden.

Debemos seguir avanzando por ese camino, estimular y extender las iniciativas, las experiencias, los resultados mejores de esta lucha por las piezas de repuesto. Coordinar y reforzar la acción en este frente es de la mayor importancia, especialmente en La Habana, gran centro industrial del país.

Contamos con los elementos suficientes —materiales y humanos—, para superar todas las dificultades que presenta la actividad imperialista en este terreno, y hay que utilizar al máximo tales elementos, al mismo tiempo que ayudamos a la aplicación de las medidas necesarias para la defensa y conservación del equipo industrial.

Al suprimir la posibilidad de importar manteca de Estados Unidos, los imperialistas estiman que han dado un golpe maestro a la Revolución.

Entraba en sus cálculos la idea de que el pueblo, frente a la carencia de un artículo de su dieta regular, habría de reaccionar contra su Revolución.

¿Cuál fue, sin embargo, la reacción popular? Ahí está: la limitación provisional del consumo, la distribución equitativa y justa de lo disponible, y la respuesta, que sale de la garganta indignada de cada patriota: «Nos falta manteca, pero nos sobra coraje». (*Aplausos*).

El compañero Fidel, en la comparecencia televisada que informó al pueblo de la nueva agresión imperialista, dio las directivas para afrontar de inmediato la cuestión y los lineamientos del plan de dieciocho meses que se está llevando a cabo para

resolver definitivamente el problema del autoabastecimiento de este artículo de primera necesidad.

Los Comités de Defensa de la Revolución se entregaron a la tarea, ya culminada, del censo de consumidores y su asignación a los establecimientos comerciales que corresponde, donde podrán adquirir la cuota señalada de conformidad con lo disponible.

En este aspecto, y no obstante no ser países exportadores de grasas comestibles, la Unión Soviética y la República Popular China (*aplausos*) nos extendieron su mano fraternal y nos hicieron patente su disposición de ayudar a nuestro pueblo a desbaratar la torpe y sucia maniobra de nuestros enemigos.

Aprovechamos la oportunidad para subrayar que el plan de dieciocho meses para la producción de grasas comestibles tiene que merecer la atención coordinada de todos los revolucionarios, que debemos cuidar minuciosamente de su ejecución, prestar todo tipo de colaboración para que se lleve hacia adelante en los términos y condiciones señalados por Fidel.

La Revolución se fortalece. Hay más unión en todo el pueblo, en las organizaciones revolucionarias, en los sindicatos obreros, en las organizaciones estudiantiles, juveniles y femeninas, entre los cooperativistas, entre los trabajadores de granjas, entre los pequeños agricultores en su Asociación Nacional. Las Jucei, que son organismos estatales, instrumentos político-administrativos del poder revolucionario, se extienden a lo largo del país.

Va culminando, por su parte, la integración de todas las fuerzas revolucionarias, de todos los revolucionarios en las ORI, que constituyen el nervio vital de la Revolución y del nuevo Estado revolucionario (*aplausos*).

En estas condiciones, hay derecho al optimismo, a mirar el futuro con perspectiva de victoria. El pueblo unido es indestructible y garantía de victoria segura.

La propaganda imperialista habla de olas de cubanos que abandonan el territorio nacional para ir a cobijarse bajo las alas sin plumas del águila yanqui.

Más mentiras para el consumo de los que se dejan envenenar por tales campañas. Los que abandonan el país, inadaptados

e inadaptables a la nueva vida, los complicados en actividades contrarrevolucionarias, gentes dispuestas a toda clase de humillaciones y de vergüenzas a cambio de no trabajar, de no realizar ninguna actividad productiva, son relativamente pocos. Es el éxodo normal que se produce siempre que los pueblos toman el poder en sus manos y liquidan la explotación y los privilegios.

Eso, en definitiva, no daña a la Revolución sino la fortalece. Es como una depuración espontánea.

En el pecado llevarán la penitencia, porque la política del imperialismo, ilustrada con la actuación en torno a los mercenarios atrapados en Playa Girón, es la de que «el traidor no es menester siendo la traición pasada».

Pasemos ahora a algunas cuestiones del desarrollo nacional, actualizadas con posterioridad a nuestro informe anterior y que son de la mayor importancia a los fines de nuestro trabajo en las Jucei.

Hay que decir que la zafra de cerca de siete millones de toneladas, realizada en medio de múltiples dificultades, constituyó, a pesar de los vaticinios contrarrevolucionarios, una victoria popular. La escasez de brazos, debida entre otras causas a la elevación del empleo, fue suplida en gran medida por los batallones de trabajo voluntario, algo sin precedente y solo posible en los pueblos que construyen una sociedad nueva sin explotados ni explotadores (*aplausos*), donde el trabajo deja de ser carga y se transforma en un distintivo de honor y de limpio patriotismo. Las lluvias tampoco fueron un obstáculo insuperable para alcanzar esa gran cifra de producción azucarera.

En ese renglón decisivo de la economía nacional dimos el paso hacia delante que era necesario y fundamental.

Quedó demostrado que los trabajadores, el pueblo, pueden realizar la producción en gran escala sin necesidad de grandes magnates, sin necesidad de millonarios que desprecian el talento y la capacidad del pueblo.

Debemos referirnos ahora a las grandes tareas a realizar para aplicar el plan de desarrollo agropecuario. Sus líneas generales, sus metas y sus términos ya se han dado a conocer.

Incluso se han formulado —como ha recordado el compañero Pepín Naranjo— las asignaciones u objetivos para las distintas zonas o regiones, con especificación concreta de productos y cantidades. El plan es realista, y se basa estrictamente en nuestras posibilidades.

La provincia de La Habana —donde se halla el principal núcleo urbano de población— que registra un elevado consumo de productos del campo—, pondrá seguramente el acento de su actividad en el éxito de este plan.

En esto, como en todo, hay que ser tenaces, minuciosos, entrar en el detalle, coordinar todas las actividades. Inspeccionar acuciosamente, estimular y premiar a los que lo merezcan, hacer las críticas justas que correspondan, autocriticar nuestra propia gestión, aprovechar las experiencias de las masas, aprender de ellas y trasladar los métodos y procedimientos que aseguren los mejores rendimientos y ahorros de recursos.

No puede haber dudas de que la organización de la Jucei de La Habana habrá de imprimirle fortaleza e impulso al plan agropecuario.

Sobre las medidas para el desarrollo industrial, expuestas hace poco en sus detalles por el Che Guevara (*aplausos*), hay que decir que avanzan. Se están echando las bases de muchas nuevas industrias. Los objetivos se ajustan a la posibilidad. Las metas propuestas serán, sin duda, alcanzadas en el tiempo previsto.

La Jucei ayudará, dentro de los límites definidos de su actividad, a que las medidas y los planes del Gobierno y del Ministerio de Industrias avancen aún más con la mayor rapidez.

En el periodo sobre el que informamos se ha impulsado la campaña de alfabetización, en la que nos proponemos liquidar el analfabetismo en nuestro país y dar con ello un ejemplo más a la América Latina y al mundo.

Triunfar en esta batalla es de la mayor importancia para el presente y futuro de nuestra Revolución, para la construcción del socialismo. Solo los países que se han propuesto la creación de la nueva sociedad pueden enfrentar y enfrentan esta tarea. Los más calificados especialistas del imperialismo aseguran que

esta es tarea para una generación. Es decir, para decenas de años en la América Latina y otros lugares del mundo. Nosotros la cumpliremos en un año. No se trata, y en esto hay que estar claros, de una tarea fácil, sencilla. Es una tarea dura, difícil. Pero si ponemos en tensión todas las fuerzas capaces de entrar en la batalla, no pueden haber dudas de que en este frente también venceremos.

Como en todas las acciones decisivas que emprende nuestro pueblo, en esta los trabajadores pueden desempeñar y desempeñan un papel importante, unidos a los estudiantes, a los jóvenes, a los maestros, a todos los que dan su esfuerzo en esa dirección.

La última reunión plenaria de la CTC abordó la cuestión y adoptó acuerdos para encauzar la colaboración efectiva de los trabajadores a esta tarea capital de la lucha contra el analfabetismo. Y hay que realizar los esfuerzos necesarios para que tales acuerdos se lleven a la práctica en la forma decidida por los propios trabajadores.

El problema del analfabetismo es menos grave, por muchas razones, en la provincia de La Habana, pero La Habana, capital de la república, seguirá dando su apoyo más entusiasta no solo para erradicar el analfabetismo en los límites de su territorio, sino en toda la Isla.

No podemos dejar de referirnos a otro problema cuya importancia no puede escapar a nadie: el de la vivienda. Este es un problema muy serio, especialmente en un lugar con una concentración de población como la llamada Gran Habana.

No hay casas suficientes. Muchas se han distribuido por conducto de la reforma urbana y después por intermedio de las organizaciones obreras. Un número adicional de viviendas se va a distribuir en estos días, pero todavía hacen falta muchas, y esta es una necesidad que hay que atender con el mayor interés.

Consideramos que en La Habana tendrán que conjugar sus fuerzas el Estado y el Poder Local para reforzar el cumplimiento de la tarea de construir las viviendas que son necesarias.

Hace un momento hablamos de la plenaria de la CTC, realizada hace apenas unas horas. Aprovechamos la oportunidad

para tratar de un asunto que fue motivo de discusión y acuerdo de esa plenaria, de gran importancia para la movilización y el trabajo del pueblo: la emulación socialista.

Como sabemos, la finalidad y el móvil determinante del desarrollo de la producción socialista no es el lucro, la ganancia, como bajo el capitalismo, sino asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales siempre crecientes de toda la sociedad, a través del auge y el perfeccionamiento continuado de la producción, sobre la base del empleo de la técnica y procedimientos mejores. Esta es la ley económica fundamental del socialismo.

Se ha dicho justamente que «trabajar para sí mismo y para la sociedad, para todo el pueblo, es el más formidable estímulo, la más potente fuerza impulsora del desarrollo de la producción que jamás haya conocido la historia».

El capitalismo supone, con la explotación de la mayoría trabajadora por una ínfima minoría parasitaria, la competencia más feroz y la anarquía en la producción, que conducen fatalmente a las crisis, a la dispersión y al despilfarro de las fuerzas productivas. El socialismo, que supone la supresión de la explotación del hombre por el hombre, conduce a que los trabajadores se esfuercen para sí mismos y para la sociedad, y surja la emulación socialista, que es una fuerza invencible e inagotable que impulsa la producción y asegura al trabajo una productividad mucho más alta que bajo el capitalismo. La emulación socialista significa ayuda fraternal mutua entre los trabajadores, una actitud creadora y consciente ante el trabajo, estímulo a los talentos nacidos del pueblo mismo y a las iniciativas magníficas de millares y millares de hombres y mujeres.

La emulación socialista responde a la naturaleza misma del nuevo modo de producción que estamos desarrollando y es una de las expresiones de las nuevas relaciones socialistas de producción que están emergiendo y consolidándose en nuestra patria.

Recuerden que los imperialistas decían que cuando no hay competencia capitalista no salen buenos los productos, y a eso les podemos contestar que todo está resuelto: no solo buenos

productos sino mayor producción, mayor productividad con el establecimiento de la emulación socialista, que es muy diferente a la ferocidad de la competencia capitalista.

Hay una diferencia radical entre la competencia capitalista y la emulación socialista. La primera dice: «remata a los rezagados para afirmar tu dominio»; la segunda dice: «unos trabajan mal, otros bien, los terceros mejor todavía; alcanza a los mejores y consigue un ascenso general». (*Aplausos*).

Tenemos que prestar especial atención a la organización y desarrollo de la emulación socialista tanto en la industria como en la agricultura; cuidar de su desenvolvimiento mejor, exaltar sin individualismo estrecho; a los más destacados, premiarlos; coordinar las labores que se derivan de la extensión cada vez mayor de la emulación socialista.

La experiencia del periodo sobre el que informamos demuestra las grandes posibilidades que se encierran en la nueva actitud frente al trabajo que va adueñándose de los trabajadores todos, en la nueva moral socialista, en la nueva conciencia socialista.

La emulación socialista no es el fenómeno específico de ningún país determinado. Es lo general, que surge inevitablemente como por fuerza de ley histórico-social, en todos los pueblos que toman la senda de la construcción del socialismo. Y en todos los pueblos se ha revelado como un factor determinante del crecimiento de la producción y del mayor rendimiento en el trabajo.

Consideremos ahora, muy brevemente, algunas cuestiones de organización de la nueva institución que construimos hoy.

¿Cómo funcionará la Jucei de La Habana?

Naturalmente, y esto siempre deben tenerlo presente los compañeros que en ella laboran, la órbita de sus funciones es más limitada, más estrecha en cierto sentido, que la de las Jucei de las provincias del interior.

La razón es clara. La ciudad de La Habana es la sede de los ministerios y de los organismos centrales de la administración revolucionaria, de la economía, etcétera. En consecuencia, algunos de los objetivos de coordinación, formas de trabajo,

etcétera, están cubiertos dentro de la estructura de estos aparatos u órganos de la administración, como parte de sus funciones propias.

Esa es una situación que hay que tener en cuenta. El campo de acción de la Jucei, pues, es un tanto más reducido, si se le compara con los del interior, donde operan a toda función organismos intermedios de la dirección estatal y revolucionaria. Desde luego, no quedan excluidas ciertas funciones de coordinación, de ejecución, de inspección, etcétera; pero como he dicho, en un ámbito más limitado. En relación con La Habana surge un problema especial: su estrecha ligazón e identificación —como el núcleo de población más numeroso e importante del país— con una serie de municipios periféricos como Marianao, Regla, Guanabacoa, Santa María del Rosario y Santiago de las Vegas. Todo esto tiende a formar la Gran Habana y la Jucei debe condicionar su labor y su gestión a ese hecho.

En vista de esta realidad, nos proponemos organizar dentro de la Jucei de La Habana una comisión especial o, si ustedes quieren, un organismo ejecutivo especial para atender, coordinar e impulsar la actividad y las funciones administrativas de los municipios de la Gran Habana. Esa comisión especial u organismo ejecutivo especial estaría compuesto por el presidente, vicepresidente, secretario y el vicesecretario de la Jucei, además de los comisionados de los municipios señalados: Habana, Marianao, Guanabacoa, Regla, Santa María del Rosario y Santiago de las Vegas.

Hay que tener en cuenta —y es justo por lo tanto darle importancia a esa comisión—, que en los citados municipios reunidos en la capital, o sea, la Gran Habana, hay aproximadamente dos millones de habitantes. El presupuesto de esa Gran Habana o el presupuesto conjunto de esos municipios, es alrededor de treinta millones de pesos, o sea, más del 50 % de todos los presupuestos de todos los municipios del país.

La Jucei provincial, que es la que se crea en estos momentos, tendrá un congreso provincial con la presencia de todos los organismos locales, como hoy aquí, que ha de reunirse no menos de dos veces al año o cuantas veces sea conveniente.

Tendrá un pleno, que ha de reunirse no menos de una vez cada dos meses, donde están representados todos los organismos estatales y los compañeros de las diferentes organizaciones de masas elegidos al efecto y un comité permanente, donde están representadas esas organizaciones de masas y los organismos estatales más importantes, compuesto de trece, catorce o quince miembros, que ha de reunirse cada quince días.

Han sido señalados por los organismos estatales y designados por las organizaciones de masas para el comité permanente de la Jucei de La Habana, los siguientes compañeros: para presidente, José Alberto Naranjo (*aplausos*); vicepresidente, el comisionado municipal de Marianao, Osmín Fernández Concepción (*aplausos*); secretario, Silvio Quintana Valiente (*aplausos*); vicesecretario, Mario Puentes Ferro (*aplausos*); delegado del Ministerio de Industrias para la Jucei provincial, Bonifacio Hernández (*aplausos*); por el Ministerio de Comercio Interior, Cosme del Peso (*aplausos*); por el Ministerio de Obras Públicas, Eduardo Granados (*aplausos*); Ministerio de Comercio Exterior, Héctor Rodríguez Llompert (*aplausos*); Ministerio de Transporte, José Miguel Espino, (*aplausos*); representando a la CTC y FNTA, Ursinio Rojas (*aplausos*); por el INRA, José Arteaga (*aplausos*); por la ANAP, José Ravelo (*aplausos*); por la Federación de Mujeres Cubanas, Caridad Rodríguez (*aplausos*); por la Asociación de Jóvenes Rebeldes, Adolfo Rivero (*prolongados aplausos y gritos de «¡Jóvenes Rebeldes, pa'lante y pa'lante, y al que no le guste que tome purgante!»*), es decir, que ya ustedes empiezan a entrenarse. Vamos a ver cómo responden a esa responsabilidad nueva que les hemos entregado (*gritos de «¡Cumpliremos!»*).

¡Cumpliremos! y, formando parte del mismo comité permanente para comisiones y trabajos especiales, que siempre sobran en esta organización, o sea, siempre sobra el trabajo, los compañeros Héctor Ravelo, comisionado provincial de La Habana (*aplausos*) y el doctor Humberto Castelló (*aplausos*).

Conjuntamente con este comité permanente, añadiéndole los restantes organismos estatales, forman el pleno: un delegado por la Administración General de Ingenios, uno por el Ministerio

de Salud Pública, uno por el Ministerio de Educación, uno por el Ministerio de Hacienda, uno por el Ministerio de Comunicaciones, uno por el Banco Nacional de Cuba, uno por la Reforma Urbana, uno por las Cooperativas Cañeras, uno por las Granjas del Pueblo, uno por Créditos de la ANAP, uno por el Consejo Provincial de Alfabetización, uno por el Inder (Deportes), uno por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de la región, uno por el Instituto de Cartografía y Catastro, uno de Protección y Aprovechamiento Forestal, uno por el Ministerio del Interior, uno por el Icaic [Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos], uno por el INIT y uno por el Ministerio del Trabajo.

Es decir, que de esa forma queda constituida la Jucei provincial con sus características especiales, y próximamente se pasará a organizar en escala local, o sea municipal, teniendo en cuenta lo que ha de ser la Gran Habana, que han de atender, como decíamos, en comisión especial, los comisionados de Marianao, Regla, Guanabacoa, Santiago de las Vegas, Santa María del Rosario; el de La Habana, presidente, vice y secretario y vice del Jucei provincial.

Organizada la Jucei de La Habana, debemos pasar inmediatamente a la creación de las Jucei locales en la provincia con parecidas funciones, solo que más reducidas.

En una serie de lugares están creadas ya las condiciones para llevar a cabo esta tarea. Las experiencias de Oriente, Camagüey, Las Villas y Matanzas revelan la enorme utilidad y el gran impulso que son capaces de rendir e imprimir las Jucei a toda la labor revolucionaria, y esto hay que aprovecharlo en beneficio del desarrollo general del país.

Hay que tener en cuenta —y nunca perder esa perspectiva— que esta experiencia de órgano de poder provincial o local está renovándose constantemente. Se basará, lógicamente, en la experiencia práctica, con la participación del pueblo, los organismos estatales y organismo de masas, en la perfección futura de un tipo definitivo de órgano de poder local.

Porque de una cosa sí podemos estar seguros, o sea, de que, con los antiguos alcaldes, los antiguos concejales y los antiguos gobernadores del pasado, nada podíamos hacer.

Existía una enorme diferencia entre el poder central y las distintas regiones del país, incluyendo La Habana interior, en donde se carecía de un poder intermedio, o sea local, que se ocupara de problemas específicos. Hay que tener en cuenta —y lo recalcamos— que en La Habana deben ser muy cuidadosos en todo el funcionamiento y las relaciones con los demás organismos estatales o de masas, porque siendo una organización de tránsito que en el futuro ha de ser naturalmente elegible, y los elegidos pueden ser revocados también por aquellos electores, que el organismo puede tener alguna otra función o menores atribuciones de las que aún tiene en algunas provincias.

Y para finalizar, compañeros y amigos:

Marchamos adelante, con una perspectiva grandiosa hacia la construcción del socialismo. El próximo año, un plan de desarrollo cuatrienal nacional fijará las metas para todos los órdenes del desarrollo económico y social de nuestra patria.

Socialismo quiere decir planificación. La planificación y su cumplimiento son vitales en la construcción del socialismo. Bajo el capitalismo, regido por la ley de beneficio particular, de la competencia entre lobos no hay ni puede haber planificación científica de la economía. En las condiciones del capitalismo la producción no está determinada por la necesidad de la sociedad, sino por la conveniencia de los capitalistas. No aspira al progreso social, sino al enriquecimiento de unos pocos.

La producción en las condiciones de la lucha por el socialismo, determinada por el interés de proporcionar el mayor número de bienes al pueblo trabajador —cuya capacidad adquisitiva se eleva cada vez más— requiere la planificación que asegura el desarrollo armónico y más conveniente.

El plan del Estado en el orden de la economía es, pues, ley obligatoria para todos. Hay que cumplirlo con entusiasmo consciente, hay que luchar por el logro y superación de sus metas, hay que inspeccionar, tomar conocimiento, seguir el curso y ver cómo se cumple en todos los lugares.

La Jucei que ahora se organiza tendrá que elaborar los métodos para llevar a efecto sus objetivos en este orden, ayudando a la Juceplán en todo lo que fuere necesario, en perfecta

coordinación y de conformidad con los lineamientos económicos trazados.

Marchamos hacia una más estrecha unión de todo el pueblo, de la clase obrera y los campesinos, de todos los revolucionarios.

Marchamos hacia el reforzamiento de la organización del pueblo, de su disciplina revolucionaria, de su espíritu de combate y de victoria.

Marchamos hacia el fortalecimiento de todos los frentes de lucha de nuestro pueblo contra el imperialismo y sus agresiones, por el socialismo y la afirmación de nuestra independencia y soberanía.

Esta asamblea de la Jucei de La Habana significa un paso más de avance, de impulso para todas las labores en la provincia habanera, en lo que nosotros nos apoyamos en este momento.

El enemigo nos ataca, despliega maniobras, conspira contra nuestro futuro de pueblo libre, lo hace todo para derrotar la Revolución del pueblo, la Revolución de los obreros y campesinos, de todos los trabajadores, la Revolución socialista.

Pero estamos seguros de que, pase lo que pase, al fin y al cabo, ¡venceremos! (*Aplausos*).

Venceremos, porque contamos con la tremenda fuerza interna del pueblo unido, dispuesto a todos los sacrificios, a darlo todo en defensa de la Revolución Cubana, en defensa de la nueva sociedad que construya con abnegación, entusiasmo y seguridad.

Venceremos, porque contamos con la enorme fuerza que significa la solidaridad que nos dan los pueblos hermanos de Latinoamérica.

Venceremos, porque contamos con el apoyo solidario de los países socialistas, que nos ayudan con todo lo que tienen.

En estos momentos, más que nunca, pende la siniestra amenaza de la guerra atómica sobre los pueblos. El imperialismo norteamericano y sus aliados, particularmente el revivido nazi-fascismo alemán, hacen esfuerzos dignos de mejor causa, por mantener y agudizar focos de guerra como Berlín,

Laos, etcétera. Una chispa, un cálculo equivocado de los generales del Pentágono podría desatar el conflicto, que, por lo demás, nos atañe a nosotros directamente porque el imperialismo se esfuerza por desatar la agresión contra Cuba con cualquier pretexto y aun sin pretexto. Pero a pesar del estado de tensión, aunque soplen más fuertes los vientos de guerra, las fuerzas de la paz son hoy ya más poderosas que las fuerzas belicistas y es posible detener a los forjadores de guerras, y asegurar la paz mundial. En todo caso, si los enemigos de la humanidad desatan la guerra, que será dura y sangrienta, podemos estar seguros de que al final venceremos, y con nosotros vencerá toda la humanidad sobre las ruinas humeantes del imperialismo (*aplausos*).

Sí. ¡Venceremos!, porque el futuro pertenece a los pueblos, a la paz, a la liberación de los oprimidos, al socialismo (*ovación*).



Discurso en la constitución de la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección en Pinar del Río

Teatro Riesgo, 23 de julio de 1961

Queridos compañeros de la provincia de Pinar del Río:

Con este hermoso y vibrante acto de hoy, damos fin a la primera etapa de la creación nacional de todos los órganos provinciales de la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección. Hoy dejamos aquí constituido, en escala provincial, un nuevo organismo del poder revolucionario, experiencia surgida de la realidad y del mismo avance del proceso de la Revolución.

Hace ya varios meses iniciábamos en la provincia oriental esta experiencia, surgida —como les decía— de las mismas necesidades, incluso organizativas, del avance incontenible que nuestra Revolución nos va exigiendo a medida que cobra nuevos terrenos.

Lo primero que observábamos en cualquier provincia, incluso en la provincia de la capital, o sea, en el interior, diferentes problemas, con sus características específicas, de las diversas regiones del país. Nos encontramos con que problemas de fáciles soluciones, a veces tenían que esperar semanas y hasta meses, la solución que tenían que enviarle del órgano nacional o de tal o más cual ministerio, etcétera, nos encontramos que no existía ningún tipo de coordinación entre los diferentes organismos estatales, y un mal que con el avance de la Revolución se ha ido eliminando, que era el de una guerra civil existente e innecesaria entre diferentes organismos estatales.

Resultaba que a veces al Gobierno central llegaba un informe de uno, incluyendo una queja de otro, y el aludido venía días

después diciendo todo lo contrario de lo que se había dicho primero. Mientras se mandaba a investigar, a ver quién tenía la razón, igualmente iban pasando las semanas y los meses.

El mismo avance de la Revolución, desde su punto de vista económico, exigía un órgano de poder local que, en primer lugar, coordinara los diferentes organismos estatales, los hiciera ayudarse mutuamente, y juntos enfrentarse a todo tipo de problema local, sin necesidad de ponerse a esperar que vengan las soluciones de la capital. Desde el punto de vista económico, hacía falta un organismo que fuera batiendo los rezagos, consecuencia de la primera etapa de la Revolución, que nos ocasionaban pérdidas económicas, como consecuencia de las malas administraciones, de los malos métodos de trabajo y, sobre todo, de la inexistencia de planificación de ninguna clase.

Es decir, que fue así como empezamos a preocuparnos por un órgano de poder local que, como un puntal del Gobierno central, al mismo tiempo se preocupara de esa serie de problemas locales que, si vistos aisladamente no significan casi nada, no constituyen algún problema grave, analizados en su conjunto sí constituían un grave problema. Es decir, que en su conjunto, esa serie infinita de problemas pequeños existentes en escalas provinciales y locales, sí constituían un grave problema.

Hay que tener en cuenta de que cuando iniciábamos la primera Jucei en la provincia oriental, era una etapa, incluso políticamente más atrasada que la que vivimos en estos precisos momentos. Había unidad en el pueblo, creciente día a día, pero no se había llegado aún más que a esa unidad, a una cosa que a la Revolución socialista —como es ahora— le es tan necesaria como la propia planificación, que era más que la unidad, la fundición de todo un pueblo por un solo camino. O sea, un aparato político de la Revolución, que ha de ser la vida y la niña de los ojos de esa misma Revolución (*aplausos*).

Al principio, y por hacerles un poco de historia de los hechos que nos obligaron o nos fueron indicando paulatinamente a la creación de este organismo, a simple vista se notaba una cosa: antes que todo había que lograr coordinación entre diferentes organismos estatales, no competencia, no la competencia

ruinosa que existía bajo el capitalismo, no la charlatanería vulgar de que nosotros trabajamos más que ustedes o hacemos esto más barato que ustedes, sino la colaboración fraternal y, si acaso, la emulación socialista, que es muy diferente a la competencia capitalista.

Es decir, que resaltaba a la vista que hacía falta algo que, en primer lugar, coordinara. De ahí que el primer nombre que usáramos fuera el de Junta de Coordinación. Queríamos que participaran en ella todos los factores. Pero, ¿de qué forma hacerlo sin correr el riesgo de que se convirtieran en asambleas interminables, donde todo el mundo terminara ronco, mareado, y sin llegar a ninguna conclusión positiva en ninguno de los problemas planteados? De ahí que, partiendo desde ese punto de vista de que participaran todos, hacía falta dividir con diferentes funciones o subdividir el mismo organismo en varias escalas diferentes. Por ejemplo, un organismo superior que abarque toda la provincia, que es lo que tenemos presente, o sea, una especie de Congreso Provincial. Después, donde... —está de más que lo diga— se encuentran aquí reunidos todos los que de una forma u otra tienen que ver con la vida misma de la provincia de Pinar del Río, o sea, los obreros, sus sindicatos, administradores de fábricas, de granjas, de cooperativas, las mujeres, los jóvenes, los pioneros, o sea, toda la vida misma de la Revolución,

Y este congreso que debe reunirse no menos de dos veces al año, y cuantas veces sean necesarias, tiene entonces un pleno de la Jucei. En el pleno están representados todos los organismos estatales, la organización política, organismos de masa, etcétera. En total, sumarán, fluctuando, entre los cuarenta o cincuenta miembros; pleno que según la práctica es conveniente que no se reúna menos de una vez cada dos meses, o una vez al mes si las circunstancias lo requieren, o como en el caso anterior cuántas veces sea necesario reunirse.

Y un organismo más pequeño, con más facilidad de reunión, con más ejecutividad, si se quiere, que se llame el comité permanente de la Jucei, cuyos miembros fluctúan de doce a quince, que ha de reunirse cada quince días. Eso no quiere decir que si un miembro del pleno quiera tratar un problema en la

Jucei tenga que esperar a la próxima reunión dentro de diez o quince días: existe una oficina donde trabaja un secretariado, donde se tratan todos los problemas diarios, y donde se atienden de inmediato todos los problemas que atañen al desarrollo o al mismo funcionamiento de la provincia, o sea, si cabe dentro de su jurisdicción o de las funciones que se le asignen.

Esa va a ser la forma en que se divida, por ahora, y nunca pierdan de vista que nada de eso es lo fundamental, y que esta organización sí tiene mucho de transitorio, y que es basada, sobre todo, en experiencias que vamos recogiendo de las propias masas, que la vida misma nos va demostrando diariamente.

Es decir que de esas tres formas o tres organismos, pudiéramos decir, se compone la Jucei provincial: el congreso que lo abarca todo, el pleno que abarca a un delegado de todos los organismos estatales y de masa, y el comité permanente que tiene en su seno aquellos organismos de mayor importancia económica, aquellos organismos que en los momentos que vivimos tienen la mayor responsabilidad desde el punto de vista del desarrollo de la Revolución, además de los organismos de masa, con un presidente, un vice, secretario, un vice, diferentes comisiones de trabajo que ustedes resolverán en su próximo pleno, etcétera.

Vamos a darle lectura a los compañeros que componen el comité permanente y el pleno de la Jucei de la provincia: presidente de la Jucei, comandante Dermidio Escalona, jefe del Ejército Rebelde de la provincia de Pinar del Río (*aplausos*); vicepresidente, capitán José Ramón Álvarez, jefe provincial del INRA, (*aplausos*); secretario, José Luis González Carvajal, secretario general de la ORI (*aplausos*); vicesecretario, Reinaldo Ponce, dirigente obrero (*aplausos*); por la Administración de Ingenios, Orestes Torres (*aplausos*); Administración General de Cooperativas Cañeras, José Ripol (*aplausos*); por la ANAP, Adolfo Martín Barrios (*aplausos*); delegado del Ministerio de Industrias, Paulino Álvarez (*aplausos*); jefe del Distrito Provincial de Obras Públicas, ingeniero Rafael Diner (*aplausos*); secretario general de la Delegación Provincial de la CTC Revolucionaria,

Pedro Santaya (*aplausos*); jefe del Departamento Provincial de Seguridad del Estado, o sea, delegado del Ministerio del Interior, capitán Antonio Yiri García (*aplausos*); jefe provincial de la Organización de las Milicias, capitán Pablo Ribalta (*aplausos*). Adjunto trabajará igualmente una comisión de estadísticas y datos de la Jucei, compuesta por el capitán Pablo Fernández Alegre y Orlando Casas Monteyerro (*aplausos*).

Por esos compañeros estará formado el comité permanente.

El pleno, que ya son unos cuantos más, y que daremos lectura, solo que les voy a pedir que al final les «metan» un aplauso a todos, de un viaje, para ganar tiempo. ¿Estamos de acuerdo? (*Gritos de «¡Sí!»*) Es decir, que el pleno en su conjunto, aquí está, o sea, el comité permanente, más el resto de los compañeros del pleno, por estar juntos en la lista les daré lectura completa:

Comandante Dermidio Escalona; José R. Álvarez; Carlos Guétar, responsable Técnico de Granjas del Pueblo; Paulino Álvarez, delegado provincial del Ministerio de Industrias; José Ripol, Administración de Cooperativas Cañeras; Orestes Torres, Administración Centrales Azucareros; Adolfo Martín, coordinador provincial de la ANAP; Pedro Santaya, secretario general de la Delegación de la CTC; José Luis González, secretario general de las ORI; doctor René, Delegación del Ministerio de Recuperación de Bienes —eso es bien de Hacienda, ¿no?—; Aldón Sánchez, responsable Sección Avícola, Granjas del Pueblo; Rafael Diner, Distrito de Obras Públicas; Tomás Ramírez, coordinador provincial, Ministerio de Obras Públicas; Antonio Yiri García, jefe del Departamento de Seguridad del Estado; capitán Pablo Ribalta, jefe provincial de la Organización de las Milicias; doctor Pablo Rodríguez Godoy, director provincial de Educación; Joaquín Xiques, representante del Banco Nacional; Antonio Palacios, delegado provincial del Trabajo; José A. Figueredo, delegado de Salud Pública; René Massip, delegado provincial del Transporte; José Miguel Robles, delegado provincial del INIT; Esteban Armenteros, presidente de la Asociación de Jóvenes Rebeldes; Sarah Ledón, presidenta de la Federación de Mujeres Cubana; doctor Abel Prieto Mora-

les, presidente Frente Profesionales Revolucionarios; Elio Robilla Gil, jefe de la CONACA [Comisión Nacional de Acueducto y Alcantarillado]; Arturo Álvarez, jefe provincial de Comunicaciones; Armando García, delegado del ICP; Alfonso Cañet, dirigente provincial de la Alfabetización; capitán Jorge Pomarrón Cruz, responsable de Viviendas Campesinas; Eva Pagoda, delegada Bienestar Social; Andrés Fernández, delegado Ministerio Comercio Interior; Faustino Martínez, delegado provincial Forestal; Julio Caro, responsable provincial Cooperativas Pesqueras; José de la Fuente, responsable provincial Instituto Minería; ingeniero Rolando Fernández, jefe Zona Experimental PR-2; Alberto Ramos, Administración del Tabaco; F. Prieto, Administración Tabaco Rubio; Francisco Perilla, Comité de Defensa; Alejandro González, responsable Ganadería del INRA; Ángel Heros, responsable del Inder, de Deportes; compañero Marino, por la FNTA provincial; el compañero Silvino Estrella, excomisionado provincial, que trabajará igualmente en la Jucei. Y digo excomisionado, porque los gobiernos provinciales prácticamente desaparecen. (*Aplausos*).

Es decir, que los he informado del pleno, del comité permanente, del congreso provincial que lo forman todos los presentes.

Esa es la forma orgánica, que no es definitiva como les decía, pero que provisionalmente puede llenar un gran papel, sobre todo como un órgano de poder revolucionario provincial y local, porque paulatinamente estos mismos organismos, tal vez sin tantos delegados, ajustados a sus necesidades locales y a una representación local, iremos más adelante, como yo se ha hecho en otras provincias, a formar los órganos locales de la Jucei, o sea los órganos municipales.

¿Cuáles son las funciones de la Jucei? Del discurso pronunciado por nosotros ayer en La Habana, leeremos en este periódico, por estar en forma precisada y bien estudiada, las funciones fundamentales de la Jucei.

Las Jucei tienen vistas, como funciones fundamentales, las tareas nacionales que tenemos enfrente, que considere ajustar e impulsar la parte de ellas que corresponde a la

provincia o a la localidad; contribuir a hacer llegar a cada lugar y a cada institución los planes y las disposiciones del Gobierno y de los ministerios, e impulsar su cumplimiento y aplicación; coordinar las actividades de todos para que todas las tareas se cumplan; para ejecutar y aplicar las leyes y orientaciones de la Revolución, para llevar adelante la producción y la construcción, para fortalecer la defensa y la seguridad, para llevar adelante la tarea de promover la cultura entre el pueblo, y concretamente ahora, llevar adelante la campaña por erradicar el analfabetismo, para resolver los conflictos que se presenten, para ordenar y resolver los problemas del gobierno local y provincial, y establecer una relación más estrecha, orgánica y diaria entre el pueblo y su poder.

Las Juntas ven cómo marchan las cosas en cada lugar, comprueban cómo funcionan las instituciones, cómo se cumplen las disposiciones revolucionarias, cómo las autoridades ejecutan sus obligaciones, comprueban sus éxitos y sus fallas, y les ayudan a vencer cualquier dificultad que se presente. La Junta no suplanta ninguna autoridad: las une, las coordina y las ayuda a todas.

La Junta permite conocer mejor con lo que se cuenta y con quien se cuenta en la provincia y en la región y, por tanto, ofrece la oportunidad de usar y aprovechar los recursos materiales y humanos, con la mayor eficacia posible, para los fines de cumplir los objetivos y propósitos de la Revolución.

La Junta permite organizar el trabajo de tal manera, que los hombres actúen con la máxima eficacia y sean situados de acuerdo siempre con las autoridades o ministerios de los cuales depende —en los casos en que se trate de funcionarios—, donde su actividad pueda rendir el máximo, donde sus talentos y su forma de trabajar puedan ser más útiles.

La Junta ayuda, con su información, con su labor de inspección y de coordinación, y con sus recomendaciones, a los ministerios y otras instituciones, de jurisdicción o carácter nacional, a cumplir con la mayor eficacia posible sus obligaciones en la provincia o en la localidad.

La Junta previene y evita la actuación «por la libre», a capricho de cada uno y fuera de todo control y comprobación, constituyendo un organismo colectivo, ante el cual cada uno informa de su actividad, escucha o formula críticas, pide y recibe ayuda y consejo.

La Junta descubre los retrasos, las faltas, las deficiencias y los errores en el trabajo, y adopta medidas y hace recomendaciones para superarlos.

La Junta resuelve conflictos entre instituciones y autoridades, y adopta normas para la solución de determinados problemas, y ayuda en todos los casos para que se apliquen y observen las reglas dictadas por la Revolución.

La Junta ayuda a coordinar mejor, y coordina al nivel de su jurisdicción, las labores de construcción, producción y distribución; ayuda a aprovechar más racionalmente los medios de transporte, a evitar la duplicación de esfuerzo, para que dos no hagan lo que pueda y debe hacer uno solo, para que uno no dé una solución y otro la contraria, ignorándose mutuamente; ayuda a evitar que un logrero, aprovechado o traidor, separado de un departamento del Estado, ingrese en otro y continúe haciendo daño.

La Junta hace que todos en la provincia o en la localidad conozcan mejor los planes generales, y ayuden a cumplirlos más eficazmente cada uno desde su cargo, atribución o trabajo.

La Junta ayuda a evitar que se despilfarre el dinero de la nación y del pueblo, a organizar las actividades para que

en todas partes y por todos se ahorre el dinero público, se eviten gastos superfluos, no a costa de los funcionarios, los técnicos y los trabajadores, a quienes hay que pagarles lo debido como un estímulo a sus importantes funciones, sino mediante medidas racionales de administración, el estricto control de lo que gasta y usa cada uno, la planeación y comprobación previa para no tener que destruir y recomenzar lo hecho, a utilizar los hombres de modo que todos, coordinadamente, rindan el máximo de su esfuerzo ejecutado dentro de las horas fijadas.

Tales objetivos no se logran automáticamente con la sola constitución de la Junta. Alcanzarlos requiere tiempo, cooperación de todos, esfuerzos constantes, lucha incesante y seria, crítica y autocrítica, a la cual algunos son tan ariscos, para descubrir los defectos, las debilidades y las deficiencias, y tomar medidas para su corrección y superación. Las Jucei levantan el trabajo y la dirección colectiva, contrarrestan el individualismo de los que actúan sin disciplina, de los que no pueden librarse de los métodos de «orden y mando», de la arbitrariedad y el capricho personal, de los que confunden la responsabilidad y la autoridad que a cada uno corresponde, con la acción aislada, fuera de todo control y de toda rendición de cuentas ante la colectividad y el pueblo.

Las Jucei atraen a la responsabilidad gobernante a nuevos cuadros revolucionarios, ayudan a eliminar el amiguismo y el capricho en la elección de los funcionarios, elevan el nivel de los distintos organismos en la conducción de los problemas generales, ligan a las masas obreras, campesinas y del pueblo en general, y a sus organizaciones sindicales y de otro tipo, a las autoridades que representan su poder, y las incorporan al ejercicio de ese propio poder de un modo más consciente y más organizado, a fin de propiciar el más firme y consecuente desarrollo de nuestra Revolución socialista.

Es necesario fortalecer y perfeccionar las relaciones de las Jucei con los ministerios y las distintas organizaciones del Estado, y de estos con las Jucei.

El presidente de la República y el primer ministro mantendrán la relación general con las Jucei, y ejercerán jurisdicción sobre ellas.

Es decir que, en síntesis y de manera bastante general, están expuestos en esos párrafos cuáles son las funciones y atribuciones de las Jucei. No debemos confundirlas con un organismo autónomo, que hace y deshace. Antes que todo, es un órgano de poder local, que tiene como primera función, coordinar los esfuerzos de todos y, sobre todo, coordinar sus trabajos con los organismos nacionales, brindarles su apoyo a los diferentes ministerios y organismos estatales para cumplir sus metas, para cumplir sus tareas.

Las Jucei observarán, informarán, ayudarán a esos diferentes organismos a corregir los defectos, a superarlos, y todo el mundo a cumplir, en sentido general, las diferentes y grandes tareas que en conjunto tenemos y aisladamente tiene en su mayoría cada uno de esos organismos.

Es decir, que es un nuevo órgano de poder local, ya que nuestra Revolución avanza, necesita nuevos órganos de poder, ya que nosotros no podemos volver al alcalde del pasado, con sus concejales, que por experiencia sabemos que nunca resolvieron nada.

Esa experiencia de las Jucei tenemos que seguir enriqueciéndola, tenemos que irles corrigiendo sus defectos y, definitivamente, se convertirán, participando ya en esa etapa final la parte electiva, en los órganos de poder locales.

Es decir, que eso es, en síntesis, y con la constitución de la Jucei de La Habana ayer y la de Pinar del Río hoy, cerramos ya nacionalmente, como decía al principio, la formación de las Jucei provinciales a lo largo de todo el país.

Y, por lo tanto, los trabajos diarios que ustedes realicen, las experiencias que intercambiarán las diferentes provincias irán

enriqueciendo cada vez más la experiencia lograda hasta ahora, que es de donde han de surgir, o donde han de resumirse, todas las infinitas soluciones de problemas e iniciativas que surgen de la masa.

En el discurso de ayer, que pronunciáramos en la constitución de la Jucei de La Habana, hacíamos una serie de consideraciones, que tal vez algunos de ustedes escucharían, de carácter político, que consideramos no está de más que repitamos hoy. Decíamos ayer:

Con posterioridad a la fecha de la inauguración de la Jucei de Oriente, se han producido acontecimientos de mucha trascendencia, se han originado cambios; el proceso revolucionario ha seguido su marcha ascendente con ritmo acelerado, logrando victorias de verdadero alcance histórico.

En momento preciso, el 16 de abril de este año, el compañero Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana, es decir, su objetivo de liquidar para siempre la explotación del hombre por el hombre (*aplausos*). Esa proclamación levantó una ola de entusiasmo en toda la Isla. Al grito de ¡viva nuestra Revolución socialista! fue fulminada como por un rayo la invasión mercenaria de Playa Girón, preparada, financiada, dirigida y protegida por el Gobierno de los monopolios imperialistas yanquis y por sus aparatos de guerra; con el lema de ¡Viva nuestra Revolución socialista! se afirma y crece un sentimiento y una conciencia nuevos, expresados en una mayor y más profunda unión nacional, en la decisión todavía más arraigada de vencer, de triunfar, de marchar hacia adelante, de superar todos los obstáculos, de rechazar todos los ataques, de hacer todos los sacrificios necesarios para culminar la obra que hará de nuestra patria un país sin desocupados, sin analfabetos, sin las miserias y vicios repugnantes del capitalismo, ¡un país rico, culto, próspero, fuerte y socialista!

La proclamación del carácter socialista de la Revolución ha hecho más entusiasta, extensa y combativa la solidaridad

de las masas de nuestra América, la solidaridad siempre presente y victoriosa de todos los países del ancho campo socialista, la solidaridad de la clase obrera mundial, la solidaridad de todos los pueblos que luchan por su liberación, por su independencia y por su soberanía, la solidaridad de todo lo que hay de honrado y de progresista en el mundo.

Puede preguntarse: ¿Y era necesario acaso que el compañero Fidel proclamara el carácter socialista de nuestra Revolución? Sí, era necesario. La Revolución Cubana había cumplido ya las tareas esenciales de la etapa nacional-liberadora y agraria, antimperialista y antifeudal, y sus avanzadas pisaban ya el terreno de una nueva etapa del progreso social.

¿Cuáles habían sido las tareas esenciales cumplidas en lo fundamental? En primer lugar, la de la liberación nacional, política y económica. Nuestra patria es hoy un país libre, independiente y soberano; no ordenan ni mandan aquí los prócsules de la embajada; no nos saquean ya los monopolios imperialistas, que son del pueblo cubano; nuestro comercio exterior no está ya controlado para deformar la economía nacional, por los intereses de los magnates yanquis, sino está en manos del pueblo cubano, que lo controla a favor del desarrollo armónico de nuestra economía; la política exterior de nuestra patria no la dicta ya el State Department ni se arrastra tras los planes guerreristas del Pentágono y de la Agencia Central de Inteligencia y de los fabricantes de armas, encendedores de guerra, sino que se inspira nuestra política exterior, ahora, en las conocidas recomendaciones de Martí, en los intereses de nuestro propio pueblo, en la aspiración universal de paz, democracia verdadera e independencia nacional, anhelo de todos los pueblos de la Tierra.

En segundo lugar, la eliminación de los restos feudales, que trababan el desarrollo de nuestra economía, y la entrega de la tierra a quienes la trabajan. Como es sabido, nuestra patria se ha liberado de los tentáculos del latifundismo, de

formas de explotación tan brutales como la aparcería, los contratos del colonato, del café, del tabaco, etcétera, de la dolorosa estampa de un campesino sin tierra y, por tanto, sin medios de vida, de la vergüenza e infamia de la tierra ociosa en un país donde la población campesina vivía y moría en la mayor miseria, en el atraso, el hambre y la desesperación.

Se ha producido, además, la democratización de la vida pública, un notable mejoramiento del nivel de vida de las masas, el desarrollo de la cultura popular y nacional; los derechos de los trabajadores y el pueblo se han hecho efectivos y ciertos; los mejores locales, que eran antes lugares exclusivos de una minoría parasitaria, se han transformado en círculos sociales para disfrute y expansión de todos; las playas y palacetes construidos con el producto del robo de los dineros del pueblo de la explotación salvaje de los obreros y campesinos, son ahora propiedad de todos los cubanos; aumentan el empleo y los ingresos de los trabajadores; la cultura, en todas sus manifestaciones, ha dejado de ser un privilegio de unos cuantos, los pobres, los humildes, todos tienen ahora la oportunidad de superarse, de progresar, de hacerse ingenieros, médicos, maestros, técnicos agrícolas o industriales, etcétera.

En la realización y agotamiento de esas tareas de la etapa nacional-liberadora, agraria y antimperialista, la Revolución se basaba, como se basa en la nueva etapa, en la clase obrera y el campesinado, en la alianza obrero-campesina (*aplausos*) y en la unión de las amplias masas populares en torno al poder revolucionario (*aplausos*).

Esas tareas, además, se han realizado en las condiciones de una nueva época histórico universal, cuyo signo distintivo en escala mundial es el tránsito del capitalismo al socialismo (*aplausos*), y cuando la correlación de fuerzas se inclina ventajosamente hacia el campo del socialismo, de la paz, la democracia nacional y la liberación de los pueblos,

en relación con el campo del imperialismo, la guerra, la reacción y la opresión colonial.

Esas tareas, finalmente, se han realizado a través de una dirección revolucionaria de verdad, fiel al pueblo, a los humildes, a los explotados, a los perseguidos, a los obreros, a los campesinos.

En esas condiciones, cabe preguntarse: ¿Qué debía hacer la Revolución?, ¿detenerse? La Revolución no podrá detenerse, porque todo proceso revolucionario que se detiene degenera y perece en definitiva; la Revolución no podía detenerse porque, dirigida por quienes no tienen más aspiraciones que el bienestar del pueblo y el establecimiento definitivo de una sociedad justa, efectivamente humana y avanzada, tenía que seguir el curso que despeja la realidad internacional y exigen los logros objetivos del desarrollo histórico natural de la sociedad cubana.

El socialismo no es la consecuencia del antojo de nadie, ni de la simple buena voluntad de algunos. El socialismo es el camino lógico, obligado, pudiéramos decir natural, que siguen y seguirán los pueblos que, como el nuestro, cruzan la etapa de la liberación nacional guiados por una dirección revolucionaria consecuente, que no vacila ni se acobarda, que no se arrodilla ni se somete y funda su acción en el conocimiento de la ciencia social moderna, cuyas verdades se despliegan en todo el mundo a través de las formidables victorias de la economía, de la cultura y de los éxitos científicos del mundo socialista, simbolizados en la hazaña gloriosa del primer cosmonauta del planeta, Yuri Gagarin (*ovación*), a quien, por cierto, daremos la bienvenida más calurosa dentro de pocas horas.

Y ya que hablamos de Yuri Gagarin, héroe de toda la humanidad progresista, no queremos seguir sin dejar constancia, también, de nuestra admiración por el gran valor, el inmenso

valor, que demostraron no los cosmonautas, no los que suben al cosmos, sino los que llegaron a las nubes, los «nubonautas» yanquis, Shepard⁸⁸ y Grisson,⁸⁹ porque montarse en un cohete yanqui, sí es tener un valor de verdad, ¡porque todos se caen! (*Risas y aplausos*). Son héroes imperialistas, pero hay que reconocerles su valor; los cohetes yanquis se caen solos.

Nuestra Revolución en su desarrollo, a la vez que resolvía las tareas correspondientes a la etapa nacional-liberadora y agraria, que la enfrentó y la mantiene enfrentada al imperialismo norteamericano y a sus peones contrarrevolucionarios, fue echando progresivamente las bases de la etapa superior.

Sus objetivos quedaron delineados en la Declaración de La Habana, en la que expresa, como aspiración suprema de nuestro pueblo y nuestra Revolución, la liquidación de la explotación del hombre por el hombre y, en consecuencia, de las bases económico-sociales que la determinan.

No considero indispensable detenerme más tiempo en el examen de las realidades y transformaciones registradas en el proceso de la Revolución Cubana, que nos permiten afirmar que al definir la nuestra como una Revolución socialista, Fidel ponía el cuño adecuado a lo que ya existía, y había ganado el más ostensible y militante apoyo popular.

Pero vale le pena añadir algunas palabras para explicar cómo la necesidad de esta definición tenía otros aspectos de orden político muy importantes.

⁸⁸ Alan Bartlett Shepard Jr. (1923-1998). Astronauta, aviador naval, piloto de prueba y empresario estadounidense. En 1961, se convirtió en el segundo hombre y el primer estadounidense en viajar al espacio y en 1971 pisó la Luna.

⁸⁹ Virgil Ivan Grissom (1926-1967). Piloto de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF). Fue el segundo estadounidense en volar al espacio.

Tal definición ayudó a que el pueblo tomara plena conciencia del rumbo y objetivo central del proceso, de las nuevas tareas que se desprenden de este y en cuya realización debemos trabajar unidos y de común acuerdo todos.

Es claro que esto constituye un factor poderoso de unión, un elemento decisivo para la construcción de la nueva sociedad revolucionaria. Señalado el camino, se facilita enormemente, como lo están demostrando los hechos, llevar a cabo con el más amplio respaldo e intervención de las masas, las medidas y orientaciones revolucionarias que conducen al establecimiento de la sociedad socialista.

El espíritu de cooperación, la disciplina consciente en el trabajo, la emulación socialista, la iniciativa creadora del pueblo, la comprensión de que se labora no solo para sí, sino para la sociedad, no para un grupito de explotadores, sino para toda la nación, etcétera, esto, que florece y cunde por todas partes al calor de la actividad en pro del socialismo, integra una fuerza motriz incalculable y determinante en el presente periodo.

Por otra parte, la proclamación del carácter socialista de nuestra Revolución ayudó a que las capas medias de la población, pequeños comerciantes e industriales, productores individuales modestos y demás sectores de la llamada pequeña burguesía urbana, acondicionaran sus perspectivas. Como se sabe, la Revolución ha precisado una conducta muy clara y positiva respecto a estos núcleos de nuestra población.

La reforma urbana, la reforma educacional, etcétera, asegurando el derecho a la vivienda y al local de trabajo, la enseñanza primaria gratuita general en los centros mejor dotados, la concesión de becas para estudios secundarios y superiores a todos los jóvenes, la abolición del pago de rentas en el campo; todo esto ha llevado seguridad al futuro

familiar de los que forman esas capas, así como a todos los trabajadores, a la vez que, estimando el papel útil que desempeñan al presente, se ha afirmado que no se adoptará medida drástica alguna que los pueda conducir a una situación de completa indefensión económica.

En realidad, y esto debe estar muy claro y presente siempre para todos nosotros, el socialismo no es solo para una parte de la población, sino para todo el pueblo, para toda la nación. El socialismo debe dar una oportunidad de trabajo y de vida decente a todos, el socialismo no excluye a ningún cubano de sus beneficios de los frutos de una nueva y pujante sociedad, sin explotadores ni explotados. Solo los parásitos renuentes a la obra común podrían quedar al margen de la nueva sociedad.

Por eso, cuando ya han sido liquidadas las fuentes principales de la explotación del hombre por el hombre, cuando lo que queda fuera de la propiedad de todo el pueblo es, principalmente, interés de pequeños empresarios, es firme propósito del Gobierno Revolucionario, y ha de ser, asimismo, preocupación e interés de todos nosotros, de todos los revolucionarios sin excepción, que todo nuevo avance de la transformación económico-social se vaya garantizando el porvenir, la seguridad y el ingreso adecuado de todos esos propietarios productores.

Por eso, es firme decisión del Gobierno Revolucionario que no se deje a nadie sin trabajo, que nadie carezca de medios de subsistir por medidas que provengan de la acción nacionalizadora y desarrolladora de la nueva sociedad que surge.

Los pequeños comerciantes y pequeños industriales de hoy, los que aún se mantengan en la órbita del negocio privado, los profesionales dedicados a su profesión, los trabajadores por cuenta propia, así como los campesinos individuales; tienen, conjuntamente con los obreros y

campesinos pobres, lo granjeros y los cooperativistas, un lugar en la nueva sociedad y el derecho a vivir dignamente, libres de la miseria y de la incertidumbre del mañana para ellos y sus hijos.

Las aspiraciones de estas capas de la población, hasta ayer víctimas también de los grandes explotadores nacionales y extranjeros, y de la política extorsionista de los regímenes pro imperialistas que ha padecido el país, no chocan en su desenvolvimiento normal y justo con los de los obreros, campesinos y demás trabajadores.

Su apoyo a la Revolución está justificado y debemos esperar que se incremente, ya que es norma en las relaciones con estos sectores la persuasión, el convencimiento y la voluntariedad en las transformaciones fundamentales que puedan afectarlos de alguna manera.

En lo que respecta a la oportunidad de la proclamación del carácter socialista de nuestra Revolución, estimamos que tampoco pueden haber dudas. Su oportunidad se desprende de las consideraciones que hemos hecho en cuanto a que es necesaria. Desde el punto de vista interno, era algo que había madurado a extremo de vigorosa alegría popular. La barbarie imperialista, con sus bombardeos criminales preparatorios de la invasión mercenaria, no logró más que un mayor acercamiento de la voluntad y el coraje del pueblo cubano.

Cuando Fidel hizo el pronunciamiento esperado, las manos se apretaron más a los fusiles, los levantaron en juramento inolvidable, y el patriotismo, multiplicado por la conciencia del gran ideal que se defiende, se hizo heroísmo sin medida y desbarató, infligiendo al imperialismo yanqui una derrota de fuerte repercusión internacional, que nos ha consolidado la admiración y la simpatía del mundo, al ejército de desclasados, criminales y parásitos que el

propio imperialismo adiestró y echó en tierra cubana para que sembraran de nuevo el crimen, el robo, el privilegio y el sometimiento al «Norte revuelto y brutal que nos desprecia», contra el que, como los patriotas de hoy, lucharon ayer Martí y Maceo. (*Aplausos*).

Es decir, que considerábamos importante repetir estas palabras expresadas ayer a toda la nación, cuando creábamos la Jucei de la provincia de La Habana.

Por lo demás, esa derrota que señalaba de Playa Girón no puede ser interpretada nunca como la última batalla que libremente contra el imperialismo. No olviden que Fidel dijo que allí donde fueron derrotados se levantará un monumento a los caídos, incluyendo los nombres de los que cayeron en manifestaciones populares en todos los países del mundo defendiendo nuestra causa, y que, además, irá una placa donde se va a señalar que allí en Playa Girón el imperialismo perdió su primera batalla en América (*aplausos*). Que allí perdió, como bien dijo Fidel, su primera batalla, eso, naturalmente, no quiere decir que sea la última, sino que faltan muchas batallas.

Hoy, como señalara en su informe el compañero Escalona,⁹⁰ siguen preparando nuevos mercenarios. Se olvidaron ya de los primeros que aquí abandonaron a su propia suerte, sin importarles un bledo cuál ha de ser su destino final.

El famoso consejo aquel de títeres amaestrados, encabezado por Miró Cardona, ya pasó a la historia, ya no sirve. Preparan nuevos títeres, tal vez menos desprestigiados, no ante nosotros, que todos son medidos por la misma vara, sino ante ellos mismos. Preparan nuevas huestes para futuras agresiones, y es lógico suponer que han de ser más intensas que esa fracasada de Playa Girón.

⁹⁰ Dermidio Escalona Alonso (1930-2009). Combatiente del Ejército Rebelde, organizador del Frente Guerrillero de Pinar del Río y jefe del Ejército Rebelde de esta provincia luego del triunfo revolucionario. Participó en la lucha contra bandidos y en misiones internacionalistas. Ocupó responsabilidades en las FAR.

Quiere decir eso que parejamente que llevamos hacia adelante el desarrollo de nuestra Revolución, tenemos que insistir una y otra vez más en el fortalecimiento de nuestra defensa. Reacción interna hay, aunque nada sería sin el apoyo e, incluso, la dirección de los imperialistas. Pero hay reacción interna, a la que los Comités de Defensa, como decíamos ayer, no deben quitarle el ojo de encima ni la mano del cuello (*aplausos*).

Esa es una realidad. No van a detenerse en sus empeños malignos, mucho menos cuando incluso la propia situación internacional en los últimos años no se había visto tan tensa, precisamente por estar empeñados los imperialistas en mantener su política al borde de la guerra; por pretender hacer resurgir el imperialismo alemán, el nazismo alemán, como centro de provocación internacional en Europa, y armándolos con artefactos de muerte de gran devastación, como las armas nucleares.

Son ellos los que fomentan la intervención en Laos, los mismos que promueven agitaciones reaccionarias en Corea, donde todas las semanas ponen un gobierno nuevo. Los mismos que arman hasta los dientes al imperialismo alemán y apoyan a sus otros socios imperialistas que en días pasados, además de estar martirizando al heroico pueblo argelino, bombardearon criminalmente la ciudad de Bizerta al norte del continente africano.

Es decir, que sabiéndose agonizantes vuelven a tornarse más peligrosos y agresivos. Frente a eso, no vamos a ponernos a temblar, ni mucho menos a pedir piedad. Salvo los vendepatrias, traidores, miserables, parásitos que vivían del trabajo de nuestro pueblo; salvo esa minoría traidora, si le preguntásemos a nuestro pueblo uno por uno, y cuando hablo de pueblo me refiero al pueblo trabajador, al obrero, al campesino, al profesional, al intelectual que está junto al pueblo. Si le preguntásemos uno por uno si estaban dispuestos a seguir hasta donde fuese necesario o, para evitar problemas con el imperialismo volver atrás y rendirnos (*gritos de «¡No!»*). Esa expresión de ustedes sería la respuesta natural de todo nuestro pueblo.

Aquí nos atrincheraremos y resistiremos lo que sea necesario, porque el futuro es nuestro, el futuro es del socialismo que nace (*aplausos prolongados*). Si la esclavitud dejó paso al

feudalismo, y este a la burguesía capitalista de la libre empresa, que sucumbió o fue absorbida en muchos lugares por los monopolios imperialistas como fase superior del capitalismo, es indudable que ante este socialismo que nace, tenga que someterse el imperialismo que agoniza.

Esa es la ley de la historia, y no podrán impedirlo ni sus bombas atómicas, porque por suerte nuestros hermanos las tienen mejores (*ovación*).

Por suerte para la humanidad, mientras sus cohetes se les caen unos minutos después de despegar, nuestros cohetes ya han logrado poner un compañero en órbita (*aplausos*). Por suerte, no estamos en el año 54, en que la Guatemala progresista de Jacobo Árbenz⁹¹ (*aplausos*) caía ensangrentada en las garras imperialistas representadas allí por la United Fruit.

Por suerte la correlación internacional de fuerza ha variado enormemente y el campo de la paz, del progreso y del socialismo es mucho más poderoso que el campo de la guerra, la reacción y el imperialismo.

Esa es la situación internacional que vivimos hoy. Queremos la paz; luchamos por la paz; es necesaria la paz para que en una nueva hecatombe no sean sacrificados millones y millones de seres humanos en matazón que jamás haya presenciado la humanidad en toda su historia.

Queremos la paz porque la necesitamos para seguir desarrollando nuestro país; para que se vayan desarrollando todos los pueblos del mundo; para que vayan a la conquista de su felicidad, de su bienestar, de su abundancia; pero desgraciadamente esas fuerzas que representan el mal, el pasado, la miseria y la explotación, se niegan a la convivencia pacífica que les ofrecen los pueblos y gobiernos progresistas de la humanidad. Y tal parece como si en vez de aceptar la cama que les brindamos para

⁹¹ Jacobo Árbenz Guzmán (1913-1971). Militar guatemalteco con ideas revolucionarias. Durante su presidencia (1951-1954) intentó realizar una reforma agraria, por lo que el Gobierno estadounidense, a través de la CIA, organizó su derrocamiento.

que muera de muerte natural, a veces pensamos que prefieren suicidarse.

Pero hagan lo que hagan, cueste los sacrificios que cueste, debemos tener siempre presente que nosotros somos el hermoso presente que nace hoy, que nosotros somos el futuro, y que ellos pertenecen al pasado y quedarán enterrados para siempre (*aplausos*).

Es decir, que incluso esas situaciones de tirantez internacional pueden ser propicias para agresiones locales, como podemos ser nosotros víctimas de esa agresión. Ellos ya hablan de un nuevo gobierno que pretenden incluso reconocer, presidido ni más ni menos que por el nacionalmente repudiado «Pepinillo» Rivero⁹² (*gritos*). Mencionan entre sus posibles jefes militares, ni más ni menos que al señor Eleuterio Pedraza⁹³ (*gritos*). No vamos a hacer muchos comentarios sobre eso. Tanto a Pepinillo como al sanguinario Pedraza les decimos una cosa: cuando decidan enviarnos otra invasión de mercenarios, no se queden por allá (*gritos*), dense su vueltecita por acá (*gritos y aplausos*), no sean «capitanes araña». Y si vienen con tropas yanquis, acompañados de la infantería de marina, que parece ser uno de los puntos que más piensan agitar, o sea, preparar una situación artificial de apoyo a esa intervención, entonces, como dijo Fidel —y lo dijo Fidel— «el día que nos invadan extranjeros, la guerra será a muerte y no cogeremos ni un solo prisionero» (*aplausos prolongados*).

¡Ojalá no vengan! Pero si vienen los «mascachicles» de la infantería imperialista, que sepan que aquí los vamos a batir, que ningún cubano piensa rendirse... (*gritos de «¡Nunca!»*) y que sepan desde ahora que al que cojamos de ellos,

⁹² José Ignacio Rivero (1920-2011). Último director del *Diario de la Marina*. Asumió posiciones contrarrevolucionarias desde los primeros meses de 1959.

⁹³ José Eleuterio Pedraza Cabrera (1903-1989). General del Ejército Nacional. Connotado esbirro y jefe del Ejército durante el primer gobierno de Fulgencio Batista. Abandonó el país el 1.º de enero de 1959.

no le vamos a dar tiempo ni pie a que nos ofrezcan tractores que después no mandan (*aplausos*). O sea, la guerra es a muerte.

El odio que hoy sentimos contra ellos cada vez es mayor; es un odio infinito, es un odio humano, es un odio revolucionario, (*aplausos*). Al enemigo imperialista hay que odiarlo, porque aspira a destruirnos. Y cuando hablamos de ellos siempre es bueno aclarar que en ningún modo nos referimos al noble pueblo de los Estados Unidos, que también tiene la desgracia de padecerlos (*aplausos*). Al enemigo hay que odiarlo hasta la muerte, y que a ningún puritano le tiemble el oído al oír esta palabra. No lo decimos nosotros —recordaba ayer a los compañeros de La Habana—; lo dijo Martí, al cual una poetisa latinoamericana señala como el hombre más puro de la especie, cuando en unos versos decía que: *El amor, madre, a la patria / No es el amor ridículo a la tierra / Ni a la hierba que pisan nuestras plantas: / ¡Es el odio invencible a quien la oprima! / ¡Es el rencor eterno a quien la ataca!*⁹⁴ (*ovación*).

Es decir, que a ese enemigo hay que enfrentarse, como lo dijo Martí, con todo el odio que por culpa de ellos, de sus agresiones, por culpa de su explotación de medio siglo, se ha ido incubando en nuestros corazones.

Ese odio se mantendrá, y solo desaparecerá de nuestros corazones el día que el propio pueblo norteamericano, aniquilándolos a ellos, haga borrarlo de nuestros corazones, y en vez de odio se fomente la amistad hacia esos futuros gobernantes norteamericanos (*aplausos*).

Llegado el caso, mujeres, ancianos y niños tendrán que combatirlos a pedradas, a cuchillo, con agua caliente o con lo que sea (*gritos*). No decimos eso por simples palabras, ni con ánimo de desatar pasiones. ¿Quién va a desatarle pasión al pueblo cubano, que desde hace rato ya la tiene suelta, en el buen sentido de la palabra? ¿Cómo vamos a luchar sin pasión? Somos unos apasionados de nuestra Revolución, y con toda esa pasión la defenderemos.

⁹⁴ Fragmento del poema *Abdala*, ya citado.

Pero al enemigo, al enemigo imperialista yanqui, específicamente en estos momentos, hay que combatirlo con todo lo que podamos; y si no, baste pensar un momento, baste pensar o imaginarnos una pesadilla del regreso de esos bandidos. No vamos a ponernos a pensar y a calcular; busquemos en las sabias lecciones de la historia, cuando se han producido revoluciones de verdad. Porque, además, ustedes deben tener presente que esta Revolución, de este pequeño país de apenas seis millones de habitantes, tiene un lugar ya muy destacado en la historia mundial, que es cuna de las grandes revoluciones contemporáneas que ha visto la humanidad.

Es decir, que cuando se han producido revoluciones como esta, que destruyen el andamiaje y arrancan la raíz de una sociedad, y sobre sus ruinas levantan una más justa, bebamos en la enseñanza de la historia qué ha pasado cuando una revolución ha sido derrotada. ¡No perdonan ni a los niños! Y a los compañeros habaneros les recordaba ayer qué sucedió en la Comuna de París, en 1871. Aquel intento ejemplar, de exigua duración, del proletariado de París que, como dijera Carlos Marx, tomaron el cielo por asalto, instauraron un nuevo régimen, un nuevo régimen social donde abolían la explotación del hombre por el hombre. Y aunque cometieron —consecuencia de la inexperiencia— algunos errores, errores de generosidad, como suelen ser las revoluciones justas en extremo generosas, porque las revoluciones no entrañan la violencia, las revoluciones no fomentan la violencia; la violencia, la violencia la fomentan los que se oponen a las revoluciones, la violencia la fomentan los contrarrevolucionarios. Las revoluciones de verdad —y eso está también en la historia— son en extremo generosas, y esa es una debilidad de las revoluciones, porque son justas, porque son humanas. Después, obligadas por las circunstancias, y obligadas, sobre todo, a resistir y a subsistir, tienen que irse endureciendo para salir victoriosas y seguir hacia adelante (*aplausos*).

Y cuando, con la ayuda del ejército alemán de Bismarck,⁹⁵ que hasta muy recientemente se encontraba en guerra con Francia, con la ayuda de los prisioneros franceses, bonapartistas, que les devolvió Alemania, fue derrotada la Comuna, Thiers, el líder de la reacción de entonces, y la clase dominante que regresaba a ocupar el poder, hicieron una de las matanzas más grandes que recuerda la historia política de la humanidad: decenas de miles de obreros asesinados en masa; decenas de miles de mujeres de obreros asesinadas en masa; y miles de niños, hijos de obreros, asesinados en masa. Acto que llevó a aquel miserable de Thiers a decir que con eso habían enterrado el socialismo para siempre.

Es cierto que lo enterraron. Pero después, en 1917, con Lenin a la cabeza del proletariado ruso (*aplausos*), resurgió con una fuerza tan grande ¡que ya es imposible volverlo a enterrar! Así han hecho siempre las clases dominantes cuando se han visto barridas por la revolución. Y cuando han regresado con la ayuda del extranjero, han hecho pagar en ríos de sangre, en forma vengativa, los malos ratos que pasaron, pero, sobre todo, siempre hacen eso porque quieren ahogar en sangre el ejemplo, y como aquel estúpido de 1871 en Francia, pretenden enterrar para siempre el socialismo o las ideas avanzadas que lo engendran.

Pensar en un momento nada más lo que serían esas fieras enfurecidas, recuperando sus llamadas libres empresas, sus fábricas, sus latifundios; pensar en un momento el destino de nuestros niños, nuestros felices sucesores, para los cuales, sobre todo, trabajamos, porque nuestra lucha no es para hoy ni para mañana, nuestra lucha es para el futuro, para ellos y para los que vengan detrás de ellos (*aplausos*).

Y no hay que ir muy lejos. Hoy vemos dentro de este teatro el congreso de la provincia, o sea, los compañeros que en las diferentes cosas de la vida de la nación y de la Revolución, tienen una mayor o menor responsabilidad en esta provincia.

⁹⁵ Otto Bismarck (1815-1898). Político alemán llamado el Canciller de Hierro. Jefe del Gobierno prusiano. Desde 1862, siguió una política militarista cuyo objetivo era la unificación alemana.

Esta es nuestra democracia, la democracia del pueblo. El pueblo es el que gobierna, el pueblo es el que dirige sus propios problemas. ¡Ese es el pueblo!, integrado voluntaria y libremente en sus batallones de trabajo cortando caña; ¡ese es el pueblo!, limpiando y adornando las calles, ¡ese es el pueblo!, formando voluntariamente sus milicias, empuñando su rifle, ¡y defendiendo hasta la muerte su Revolución socialista! (*Aplausos*).

¡Este es el pueblo!, administrando sus empresas, discutiendo sus problemas, haciendo críticas y autocríticas; el pueblo en función de gobernante, el pueblo como dueño de sus propios destinos (*aplausos*). Vamos a pensar en el pasado. Hoy hemos dicho aquí: «¡Reúnanse los que gobiernan en la provincia!» Y se reúnen ustedes. Si ayer, bajo Batista, Prío,⁹⁶ o cualquiera de los anteriores gobernantes que, en fin, representaban un mismo sistema de explotación, hubiésemos dicho: ¡reúnanse los que gobiernan a la provincia!, en vez de obreros que dirigen sus fábricas, en vez de campesinos que dirigen sus cooperativas, en vez de administradores de granjas del pueblo, en vez de milicianos que defienden la patria, en vez de humildes hijos del pueblo de Cuba que visten el uniforme del Ejército Rebelde, en vez de niños pioneros, estudiantes ejemplares de sus respectivas escuelitas, en vez de mujeres, en vez de lo que tenemos aquí hoy, tendríamos no un jefe militar que ganó su estrella combatiendo a la dictadura, y que era un obrero igual que ustedes...(*aplausos*); en vez de un comandante del pueblo, allí estaría sentado un coronel de la clase dominante; en vez de dirigentes políticos revolucionarios que acumulan sobre sus espaldas decenas de años de lucha, nuestros queridos «abuelos», (*aplausos*) estarían sentados ahí los camajanes, politiqueros, sargentos y manengues; en vez de miembros del Ejército Rebelde estarían sentados todos aquellos repugnantes cabitos y sargenticos que se creían los dueños de los

⁹⁶ Carlos Prío Socarrás (1903-1977). Presidente de la República por el Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), en el periodo 1948-1952.

pueblos; en vez de delegados del Ministerio del Interior, que se encargan de la seguridad estatal, recibiendo la colaboración del pueblo a través de los Comités de Defensa de la Revolución, estarían sentados los miembros del SIM [Servicio de Inteligencia Militar] y del BRAC [Buró para la Represión de Actividades Comunistas] (*aplausos*); en vez de líderes sindicales honestos, elegidos libremente por sus respectivos compañeros, tendríamos ahí sentados a los mujalistas; en vez de los cooperativistas, tendríamos ahí sentados a un míster o a cualquier abogadillo de esos, representantes de las compañías y monopolios extranjeros; en vez de los representantes de las granjas, estarían ahí sentados los latifundistas, como esos que mencionaba hace un momento en el informe, el compañero Escalona.

Es decir, que basta echarles una ojeada a los gobernantes de esta provincia, reunidos hoy aquí en este Congreso Provincial de la Jucei, y pensar: ¿qué hubiese sido? ¿Qué caras más diferentes, qué sombreros de jipijapa y trajes de dril bien almidonados se encontrarían aquí reunidos?

¡Basta ese ejemplo gráfico y al alcance de todos para demostrar la enorme y profunda diferencia que separa el presente del pasado! A ese enemigo hay que combatirlo a muerte, porque quiere venir a aniquilarnos y a sustituir al pueblo en la dirección de la nación. Por eso, a ese enemigo hay que odiarlo y aniquilarlo, sea el que sea, grande o pequeño, con aviones o sin aviones, con tanques o sin tanques, con barcos o sin barcos, sean guerrillas contrarrevolucionarias, o sean, infantes de marina.

Conocimos el pasado, vivimos el presente, admiramos el futuro, ¡y ese futuro no lo cambiaremos por nada!, para alcanzar ese futuro haremos cuantos sacrificios sean necesarios.

Y por eso, estando próximos al octavo aniversario del 26 de Julio (*aplausos*), que fue la fecha que hace ocho años iniciara, como método de lucha principal contra la dictadura, la lucha armada; hoy, a pesar de estar conscientes de los peligros que nos amenazan, expresando la alegría que de un extremo a

otro del país hoy manifiesta nuestro pueblo engalanando sus calles, limpiándolas y embelleciéndolas; hoy, con más fe, con más firmeza, con menos manteca pero con más coraje que nunca... (*aplausos*), con menos manteca pero con más coraje que nunca, hoy podemos gritar: ¡Patria o Muerte! ¡Vencemos! (*Ovación*).



Artículo «VIII Aniversario del 26 de Julio»

Revista *Fundamentos*, junio-julio, 1961

Hace ocho años, Cuba entera fue conmovida por una noticia que la prensa censurada y vendida publicó tan solo a medias y tergiversada: la noticia del asalto al cuartel Moncada, la fortaleza militar de la provincia oriental.

Lo que la mayoría de la gente supo entonces, aquel 26 de julio de 1953, fue que un grupo numeroso de jóvenes, capitaneados por Fidel Castro, se había lanzado a una audaz operación militar para adueñarse del cuartel Moncada, que había habido fuerte lucha, que más de ochenta jóvenes, una vez prisioneros, habían sido asesinados y que otros, en los días siguientes, habían sido apresados y encarcelados.

El 26 de julio de 1953 abrió una nueva fase en la historia de Cuba: la fase de la acción armada como método principal de lucha contra la tiranía batistiana y contra el dominio semicolonial extranjero sobre nuestro país.

Fidel, que en el juicio fue su propio defensor y acusador implacable de la tiranía y del régimen económico-social existente en Cuba, expuso en el discurso ante el tribunal, conocido con el nombre *La historia me absolverá*, las razones que movieron aquel asalto heroico que se convirtió en sangrienta inmolación y los fines políticos que se proponía alcanzar y desarrollar.

Aquel no era el asalto a una fortaleza para alcanzar el poder con la acción de un centenar de hombres: era el primer paso de un grupo decidido para armar al pueblo de Cuba e iniciar la revolución. No era un *putsch* que tuviera el propósito de buscar un triunfo fácil sin masas; era una acción de sorpresa para

desarmar al enemigo y armar al pueblo, a fin de emprender con este la acción revolucionaria armada.

No era una acción para quitar simplemente a Batista y a sus cómplices del poder; era el inicio de una acción para transformar todo el régimen político y económico-social de Cuba y acabar con la opresión extranjera, con la miseria, con el desempleo, con la insalubridad y la incultura que pesaban sobre la patria y el pueblo.

Es verdad que entonces no tenía Fidel una organización que respondiera a esos planes y estuviera comprometida con ellos; es verdad que Fidel confiaba en que, dado el estado político del país y el descontento existente, los combatientes se presentarían espontáneamente tan pronto hubiera armas y gentes dispuestas a comenzar y dirigir la acción; pero lo que importa destacar es que no se trataba de organizar una acción a espaldas de las masas, sino de conseguir los medios para armar a las masas y movilizarlas a la lucha armada; que no se trataba de apoderarse de la sede del gobierno y asaltar el poder, sino de iniciar la acción revolucionaria para llevar el pueblo al poder.

Tocaba a su fin el gobierno de Carlos Prío que, como los anteriores, se desprestigiaba por la sumisión a los intereses imperialistas, por el gansterismo, el robo descarado del tesoro público, la imposición sindical, la persecución al movimiento obrero, la clausura de su prensa revolucionaria y el asesinato de muchos de sus líderes.

El Partido Auténtico con el que llegara al poder, en el transcurso de este, se había deteriorado enormemente, sufriendo grandes desprendimientos, careciendo totalmente de apoyo de masas. Junto con el Partido Auténtico formaban una coalición en el poder los liberales, demócratas y republicanos, conocidos con el nombre de «partidos de bolsillo», que representaban una exigua minoría de viejos políticos corrompidos y ladrones, representativos de los tradicionales sectores dominantes de la sociedad cubana; los hombres corchos estaban acostumbrados a flotar a través de todas las mareas y tempestades políticas del país, como una muestra de que las anteriores sacudidas de nuestra vida republicana no habían sido lo suficientemente fuertes para hundirlos definitivamente.

El pueblo estaba descontento, pero esperaba algún cambio en las próximas elecciones generales para las que ya todos se estaban preparando. En el campo de la oposición, figuraba como mayoritario el Partido Ortodoxo, con gran influencia en la pequeña burguesía; el Partido Socialista Popular [PSP], con bastante influencia en la masa obrero campesina, y el PAU [Partido de Acción Unitaria], creado por Batista, con gente de su calaña y sin ninguna posibilidad de éxito.

Los ortodoxos, muerto ya su fundador, Eduardo Chibás,⁹⁷ rechazaban un pacto de unidad propuesto por el PSP, los que ofrecían apoyar la candidatura presidencial de los primeros; pero estos, mientras rehuían la unión con otras fuerzas políticas, abrían sus puertas y ofrecían importantes cargos en su dirigencia a gran número de viejos politiqueros, latifundistas, banqueros, plattistas en su mayoría, etcétera.

No obstante, con esa admirable disciplina y espíritu de sacrificio, característicos de los comunistas cubanos, pensando solo en lo que más convenía a Cuba en aquellos momentos, a pesar del rechazo ortodoxo y de las diarias advertencias de sus principales dirigentes de que no querían pacto con los comunistas, sobre todo, para que los oyera bien el imperialismo y les diera el visto bueno inevitable para poder ser gobernante en la Cuba de entonces, el Partido Socialista Popular decidió apoyar la candidatura presidencial ortodoxa y llevar su propia candidatura independiente para senadores y representantes con un programa de medidas de fondo, contra el imperialismo, el latifundismo, la discriminación, el desempleo, el asalto a los sindicatos y el mujalismo. De esta forma, ya era indudable que, al ser el Partido Ortodoxo el mayoritario de la oposición y al contar además con el respaldo del Partido Socialista Popular, le era fácil alcanzar el triunfo en las próximas elecciones generales.

⁹⁷ Eduardo René Chibás Ribas (1907-1951). Político cubano. Luchador antimachadista. Fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) que se enfrentó a la corrupción de la Cuba prerrevolucionaria.

Así estaban las cosas en Cuba, cuando el 10 de marzo de 1952, a ochenta y dos días de las elecciones, se produce el golpe de Estado, encabezado por Batista y auspiciado por el imperialismo para reforzar el semicolonialismo y prevenir un triunfo electoral ortodoxo, que si por su alta dirigencia no tenía nada que temer, por las masas que lo apoyaban y las demandas que estas exigirían con posterioridad al triunfo, y que no se conformarían con las formales libertades, sí tenía mucho que temer. El gobierno se desmoronó como un merengue en cuestión de horas, y el presidente, Carlos Prío, huía cobardemente.

La indignación nacional fue general; las masas salían a la calle, pero volvían desalentadas a sus respectivos hogares, poniéndose inmediatamente de manifiesto la incapacidad y las vacilaciones que durante los siete largos años de la lucha contra Batista, mantendrían los dirigentes opositoristas que, hasta unas horas antes, se mataban por subir a las tribunas y se cansaban de gritar al pueblo de que ellos eran los mejores y más capaces para dirigir el país.

Con el golpe de Estado, al producir la crisis política del país, parejamente se producía una crisis mayor aún, por ser de carácter definitivo, en la dirigencia del Partido Ortodoxo, los alejados del poder, que tan cerca tuvieron en las manos, dieron rienda suelta a todas sus debilidades, ambiciones e incapacidades, con las excepciones que todos conocemos.

Por lo tanto, ni ese partido, ni las facciones innumerables en que se dividieron sus dirigentes oficiales, podían ofrecer un camino ni mucho menos un programa de lucha a la masa que estaba ansiosa de algo más que libertades a secas y que manifestaba, antes del golpe de Estado, que ya apetecía algo más que el microprograma de la honradez administrativa, que nada resolvería; una masa que empezó a comprender que el reciente golpe reaccionario no era contra el gobierno que estaba en el poder, sino contra ella misma y sus honradas aspiraciones. Y frente a tal situación no servía una dirigencia que predicaba el quietismo, bajo actitudes «dignas», quejas inoperantes a la OEA y consignas débiles, como no comprar zapatos ni ropas, no ir al cine, comprar lo menos posible, repudio moral, etcétera,

etcétera, con las cuales no hubieran siquiera hecho temblar ni a un alcalde de barrio.

Lo peor de todo era que con su influencia y sus prédicas eran un verdadero obstáculo para movilizar las masas populares a la acción revolucionaria contra la tiranía, entorpecían a la unidad de acción de las fuerzas revolucionarias, porque sus más altos dirigentes practicaban y predicaban el anticomunismo, sin el cual ningún dirigente burgués recibía el visto bueno de los yanquis para llegar al poder. Por tales motivos, la tarea que teníamos por delante era mucho mayor: luchar contra Batista y contra lo que muchos de los líderes opositoristas representaban.

Las consecuencias no se harían esperar; habían transcurrido cinco meses desde el asalto de Batista al poder y se aproximaba el primer aniversario de la muerte de Chibás, a su tumba irían miles de ciudadanos, más a rendirle honor a su persona y aprovechar la oportunidad para hacer una demostración contra la tiranía, que para oír las palabras vacías, como siempre, de sus oradores.

En aquella oportunidad, circuló entre la multitud un pequeño periódico de varias hojas mimeografiadas nombrado *El Acusador*, que dirigía Fidel junto con varios ortodoxos. En él aparecía un artículo titulado «Recuento crítico del PPC» [Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos)] y que, firmado por Fidel, expresando el sentimiento de las masas ortodoxas, en algunos de sus párrafos decía:

Por encima del tumulto de los cobardes, los mediocres y los pobres de espíritu, es necesario hacer un enjuiciamiento breve, pero valiente y constructivo del movimiento ortodoxo, después de la caída de su gran líder Eduardo Chibás.

Y más adelante expresaba:

Quien crea que hasta ahora todo se ha hecho bien, que nada tenemos que reprocharnos, ese será un hombre muy poco severo con su conciencia. Aquellas pugnas estériles que sobrevinieron a la muerte de Chibás, aquellas escan-

daleras colosales, por motivos que no eran precisamente ideológicos, sino de sabor puramente egoísta y personal, aún resuenan como martillazos amargos en nuestra conciencia.

Aquel funestísimo procedimiento de ir a la tribuna pública a dilucidar bizantinas querellas, era síntoma grave de indisciplina e irresponsabilidad.

Inesperadamente vino el 10 de marzo. Era de esperar que tan gravísimo acontecimiento arrancara de raíz en el partido las pequeñas rencillas y los personalismos estériles. ¿Acaso fue totalmente así...?

Con asombro e indignación de las masas del partido, las torpes querellas volvieron a relucir. La insensatez de los culpables no reparaba en que la puerta de la prensa era estrecha para atacar al régimen; pero en cambio muy ancha para atacar a los propios ortodoxos. Los servicios prestados a Batista con semejante conducta no han sido pocos.

Nadie se escandalizará de que tan necesario recuento se haga hoy, en que le ha tocado el turno a la gran masa, que en silencio amargo ha sufrido estos extravíos y ningún momento más oportuno que el día de rendir cuentas a Chibás junto a su tumba.

Esa masa inmensa del PPC está puesta de pie, más decidida que nunca. (*Pregunta en estos momentos de sacrificio.*) ¿Dónde están los que aspiraban... los que querían ser los primeros en los puestos de honor de las asambleas y los ejecutivos, los que recorrían términos y hacían tendencias, los que en las grandes concentraciones reclamaban puestos en la tribuna, y ahora no recorren términos, ni movilizan la calle, ni demandan los puestos de honor de la primera línea de combate...?

Quien tenga un concepto tradicional de la política podrá sentirse pesimista ante este cuadro de verdades. Para los que tengan, en cambio, fe ciega en las masas, para los que creen en la fuerza irreductible de las grandes ideas, no será motivo de aflojamiento y desaliento la indecisión de los líderes, porque esos vacíos son ocupados bien pronto por los hombres enteros que salen de las filas.

El momento es revolucionario y no político. La política es la consagración del oportunismo de los que tienen medios y recursos. La revolución abre paso al mérito verdadero, a los que tienen valor e ideal sincero, a los que exponen el pecho descubierto y toman en la mano el estandarte.

A un partido revolucionario debe corresponder una dirigencia revolucionaria, joven y de origen popular que salve a Cuba.

Fidel expresaba en ese artículo la misma preocupación de las masas ortodoxas, y se había decidido a publicar esas opiniones después de varios meses de tocar en todas las puertas de aquellos políticos a los que Batista y el imperialismo, con su golpe de Estado y las magníficas consecuencias que de él se han derivado en nuestros días, habían colocado una cruz con las clásicas siglas del EPD sobre sus tumbas de hombres públicos.

Siete años más tarde les tocaría el turno a Batista y al imperialismo que luchó por mantenerlo; a estos en Cuba los enterró el pueblo con su Revolución de enero.

La masa ortodoxa quedó como un ejército, cuyos jefes se dieron a la desbandada para siempre, su juventud seguía participando de cuantos actos se propiciaban contra la tiranía, mientras de sus filas humildes iban surgiendo sus nuevos líderes.

Con la lucha se iba evolucionando políticamente, y así, mientras se combatía a la tiranía, se hacían círculos donde se estudiaba el marxismo, se imprimían folletos, hojas sueltas, pequeños periódicos mimeografiados, y se templaban para la lucha.

Muchos ingresaban en la Juventud Socialista. Pasan unos meses más y el 28 de enero de 1953, centenario del natalicio de José Martí, parte de la escalinata universitaria una imponente manifestación donde participan los obreros, estudiantes, empleados y pueblo en general, y entre esa muchedumbre se destacaba un grupo de varios miles de jóvenes que, ocupando seis cuadras, marchaban en tan perfecta formación que llamaba poderosamente la atención. Al frente de ellos iba Fidel. Eran los jóvenes, en su mayoría, del Partido Ortodoxo, que ya habían encontrado un jefe e iban en busca de nuevos caminos de lucha.

La terquedad y ceguera de Batista, creyéndose omnipotente, y la función específica de perro guardián del imperialismo, habían situado al país en un callejón sin salida. Pacíficamente lo único que podía lograr sería una componenda entre las diferentes dirigencias de partidos burgueses que se disputaban el poder a espaldas del pueblo y en contra de sus intereses.

De los cuatro partidos, que junto al auténtico formaban la coalición del gobierno de Carlos Prío, a los dos días del golpe se adhirió a Batista el republicano y antes del año, ya el liberal y el demócrata estaban otra vez en el poder junto a Batista. Es una muestra de que la política en Cuba era un «cachumbambé» de bandidos.

En la clase obrera se intensificaba la destitución de sus líderes honestos, la imposición gansteril de falsos dirigentes, el asalto a manos armadas de los sindicatos, la pérdida paulatina de muchas de sus conquistas; la ofensiva patronal aliada a Mujal y al imperialismo profundizaba la división, teniendo como bandera el anticomunismo, cuidadosamente alimentado por la embajada yanqui a través de sus agentes en los cargos dirigentes de la CTC. Todo esto hacía que estuviera muy lejano el momento en que el movimiento obrero de masas alcanzara las formas explosivas de lucha.

En el campo, la ahora desaparecida Guardia Rural, esa especie de policía política rural, desempeñaba el mismo papel que los actuales carabineros en otros países hermanos del continente.

No permitían siquiera que nuestros campesinos se reunieran para crear una asociación campesina que les permitiera luchar por sus más inmediatas demandas, y solo subsistían algunas que, a duras penas, habían podido soportar las embestidas de los geófagos y sus defensores de la Guardia Rural, como las del Realengo 18,⁹⁸ Las Maboas, El Cobre.

Los estudiantes, cada vez que tenían oportunidad, salían a las calles en manifestaciones y encuentros con la policía. Pero, a pesar de su creciente combatividad, no dejaban de ser un pequeño sector que mantenía en alto su heroica tradición de lucha, que constituía un factor permanente de agitación, pero que por sí solos, muy poco o nada podían hacer.

Estábamos de acuerdo, y teníamos conciencia de qué era necesario para destruir la tiranía, poner en marcha un movimiento de masas; pero con los antecedentes expuestos, ¿cómo lograrlo?

Por aquellos tiempos Fidel decía: «Hace falta echar a andar un motor pequeño que ayude a arrancar el motor grande». El motor pequeño era una acción inicial con aquellos jóvenes que, marchando casi militarmente, lo seguían aquel 28 de enero de 1953 y que, unas veces, en pequeños grupos introducidos en la universidad y, otras, en pequeñas fincas propiedad de campesinos amigos en el interior de la provincia de La Habana, habían ido recibiendo instrucción militar elemental, con manejo de armas y algunas prácticas de tiro.

Eran jóvenes humildes, en su mayoría obreros, empleados y algunos campesinos de La Habana y municipios del interior de la provincia, y también de Pinar del Río. Se destacó Artemisa por la cantidad de magníficos combatientes jóvenes que proporcionó, muchos de los cuales fueron cayendo a través de la lucha en los años posteriores.

Algunos llegaron a ser heroicos combatientes del cuartel Moncada, firmes revolucionarios en la cárcel y el exilio, expedicionarios del *Granma*, valientes oficiales guerrilleros y fundadores del

⁹⁸ Localidad de la provincia de Guantánamo que constituye el más alto exponente de las luchas campesinas contra los abusos y desalojos antes de 1959.

Ejército Rebelde, como Ciro Redondo⁹⁹ y Julio Díaz,¹⁰⁰ héroes de nuestra juventud que, como tantos otros, cayeron en la Sierra Maestra sin poder ver el triunfo de su causa. Como justo homenaje a su memoria, una vez acabada la guerra, después de siete años de ausencia y de luchas incesantes, en hombros de su pueblo fueron trasladados a su ciudad natal de Artemisa.

Así eran aquellos jóvenes, hijos de nuestro pueblo humilde, que aquel 28 de enero iban detrás de Fidel, ya habían recibido alguna instrucción militar, se preparaban para el camino de la lucha armada, único que veíamos con posibilidades de éxito. Mientras tanto, harían acto de presencia en las manifestaciones, actos, o cualquier otro tipo de lucha contra la tiranía batistiana.

Ya Fidel lo tenía decidido: el motor pequeño sería la toma de la fortaleza del Moncada, la más alejada de la capital, la que, una vez en nuestras manos, echaría a andar el motor grande, que sería el pueblo combatiendo con las armas que capturaríamos, por las leyes y medidas, o sea, el programa que proclamaríamos. Solo había una parte débil del plan: si fallábamos en la toma del cuartel, todo se vendría abajo. Una cosa dependía de la otra, el motor grande del pequeño; pero era una posibilidad, y detrás de ella nos lanzamos.

Se escogió el 26 de julio, domingo de Santa Ana, porque, como es sabido, durante esa fecha se encuentran en su mayor auge y desenvolvimiento los carnavales de Santiago de Cuba. Con tal motivo, miles de cubanos de otras partes del país, incluidos numerosos turistas de La Habana o santiagueros que, sencillamente, acuden a su ciudad natal para divertirse durante una semana en las tradicionales fiestas populares, lo que haría pasar totalmente inadvertidos a los hombres que se trasladarían desde La Habana hasta Santiago de Cuba como

⁹⁹ Ciro Redondo García (1931-1957). Asaltante del cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Combatiente del Ejército Rebelde. Cayó en el combate de Malverde. Ascendido a comandante póstumamente.

¹⁰⁰ Julio Díaz González (1929-1957). Asaltante del cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma* y combatiente del Ejército Rebelde. Cayó en el combate de Uvero en mayo de 1957.

unos turistas más, de la misma forma que facilitaría, con el exceso de pasajeros y equipaje, el traslado de las armas.

Había transcurrido mucho más de un año desde que Fidel inició la tarea de ir aunando en un movimiento, hasta entonces sin nombre y conocido solo por El Movimiento, a los mejores de los jóvenes ortodoxos que pudieron tener contacto con él.

Merecería varios capítulos de un libro que recogiera ampliamente todo ese acontecimiento histórico, la etapa de preparación antes del ataque al Moncada; esta vez me limitaré a señalar los rasgos esenciales.

De los recursos económicos con que contaríamos dependían, en buena medida, los efectivos militares de que dispondríamos y, por lo tanto, la suerte de la operación. Desgraciadamente se reunieron solo unos veinte mil pesos, después de muchos sacrificios; basten tres ejemplos, por citar compañeros caídos, de cómo se consiguieron: Elpidio Sosa¹⁰¹ vendió su empleo y se presentó ante Fidel con trescientos pesos para la causa; Fernando Chenard,¹⁰² que vendió los aparatos de su estudio fotográfico, con el que se ganaba la vida, y Pedro Marrero,¹⁰³ que empeñó su sueldo de muchos meses y fue preciso prohibirle que vendiera también los muebles de su casa, y así sucesivamente. Es fácil imaginarse cómo se recaudaron los fondos, entre los que lo dieron todo y muchos después, la vida. No hay con qué medir la distancia que separa la actitud patriótica y honrada de estos muchachos de la juventud cubana, con la de aquellos políticos que se gastaban millones en sus campañas electorales y no eran capaces de dar un centavo para liberar la patria. Y no creo que sería porque tendrían la seguridad de que también nos íbamos a liberar de ellos; porque, entonces,

¹⁰¹ Elpidio Casimiro Sosa González (1929-1953). Asaltante del cuartel Moncada. Asesinado después de la acción.

¹⁰² Fernando Chenard Piña (1919-1953). Asaltante del cuartel Moncada. Asesinado después de la acción.

¹⁰³ Pedro Marrero Aizpurúa (1926-1953). Asaltante del cuartel Moncada. Cayó en la acción.

ni ellos, ni mucho menos «sus enemigos», Batista y el imperialismo, se imaginaban lo que vendría después.

Con tan reducidos recursos no eran muchas las armas, ni mucho menos de calidad, que pudiéramos conseguir. Una a una fueron compradas: varias docenas de escopetas automáticas de cinco cartuchos, calibre 12 y, más o menos, igual cantidad de pequeños rifles semiautomáticos, calibre 22. Solo conseguimos una ametralladora de mano marca Browning, calibre 45 y una carabina M-1, varios rifles Winchester recortados, calibre 44, de los que usan los *cowboys* en las películas norteamericanas de la conquista del oeste y algunas pistolas de variado calibre. Ese era todo nuestro armamento; suficiente, le entregamos un arma a cada uno, para armar unos 150 hombres. Semejante armamento era fácil adquirirlo con licencias falsas, usadas una y otra vez, en diferentes armerías, debido a que, a pesar de la vigilancia y control de las ventas que sobre las armerías de la capital mantenía el régimen, nadie iba a imaginarse, por inconcebible, que fuese a ser atacada una fortaleza militar con escopetas de matar pájaros.

Los planes se iban desarrollando en medio de todos los sinsabores y dificultades inimaginables, de la estrechez económica, la vigilancia gubernamental que, si es cierto que para esa fecha no había adquirido la forma brutal e implacable de persecución sangrienta de los años próximos, no es menos cierto que era necesario conservar todas las reglas y adoptar las mayores medidas de seguridad, propias de una lucha clandestina. Dirigidos por Fidel, funcionaba un pequeño estado mayor, compuesto por Abel Santamaría, que era nuestro segundo jefe, José Luis Tasende; Renato Guitart;¹⁰⁴ Antonio López Fernández, *Ñico*;¹⁰⁵

¹⁰⁴ Abel Santamaría Cuadrado (1927-1953). José Luis Tasende de las Muñecas (1925-1953) y René Miguel Guitart Rosell, *Renato* (1930-1953). Asaltantes del cuartel Moncada. Mártires.

¹⁰⁵ Antonio López Fernández, *Ñico* (1932-1956). Asaltante del cuartel de Bayamo y expedicionario del yate *Granma*. Asesinado después del combate de Alegría de Pío.

Pedro Miret¹⁰⁶ y Jesús Montané,¹⁰⁷ de los cuales solo Fidel y los dos últimos viven aún. Níco López murió en el desembarco del *Granma*, tres años después.

Entre estos compañeros eran distribuidas las tareas principales. Cada cual desarrollaba sus planes y exclusivamente conocía su tarea. Los demás hombres se agrupaban en células, que venían a ser algo así como una escuadra de siete hombres, después en grupos que comprendían varias escuadras y así sucesivamente. Duras fueron las condiciones de trabajo en medio de tales circunstancias y no menos duras fueron las condiciones creadas por la hostilidad, humillaciones, subestimación, desprecio y burla que padecíamos en aquel ambiente de la oposición a Batista, que no se sabe a quién le hacían más oposición, si a Batista o a los que de verdad trabajaban honradamente por hacer algo contra Batista. Aunque el pueblo y casi toda la juventud habían estado perdiendo la fe en ellos, aún había muchos «jefazos» llenos de la «dignidad del quietismo», muchos altaneros que nos miraban por arriba de los hombros, sobre todo a Fidel, muchos vanidosos y estrategias tomadores de café en conocidos restaurantes, los que sobre las servilletas que les entregaban para limpiarse la boca, trazaban los planes y las soluciones de los males de Cuba, todo sobre la base, no muy bien disimulada, de sus futuras y personales aspiraciones.

¹⁰⁶ Pedro Miret Prieto (1927-2016). Asaltante del cuartel Moncada. Participó en los preparativos de la expedición del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución ocupó responsabilidades en las FAR, el Partido y el Gobierno. Héroe de la República de Cuba.

¹⁰⁷ Jesús Montané Oropesa, *Chucho* (1923-1999). Revolucionario cubano. Asaltante del cuartel Moncada y expedicionario del *Granma*. Por sus méritos se le otorgó el grado de comandante. Estuvo en prisión hasta el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución ocupó responsabilidades en el Gobierno, entre ellas, ayudante del Comandante en Jefe.

Pero siguieron los planes adelante, haciendo caso omiso a esas pequeñeces de los que, con el fragor de la lucha, la caída de Batista y el advenimiento de la Revolución, se desmoronarían sus pedestales de barro y serían incapaces de soportar, comprender y, mucho menos, asimilar la tempestad revolucionaria que en el transcurso de los próximos años los abatiría a todos en nuestro país: a ellos, seudorrevolucionarios, a Batista y al imperialismo. Perder la oportunidad y el camuflaje que nos brindaban los carnavales santiagueros, equivalía a tener que esperar otro año, o intentar una movilización semejante que no hubiera pasado inadvertida a los ojos alertas de la dictadura, en una ciudad pequeña como Santiago, si no es con la justificación antes mencionada.

En Santiago solo se contaba con el joven Renato Guitart. Era suficiente por ahora. Para los trabajos a realizar allí, se alquiló una pequeña finca con el pretexto de una pollería, por la carretera que va de Siboney a Santiago, unos quince minutos en automóvil del último punto, donde se iban recibiendo y guardando, en un pozo abandonado, las armas que llegaban de La Habana, por las más diferentes vías y métodos.

En esta misma finca nos reuniríamos la víspera del ataque para recibir las armas, los uniformes y las últimas instrucciones. Se alquilaron algunas casas en Santiago de Cuba, donde serían recibidos los combatientes y hasta se prepararon sin la menor precaución con pequeñas camas para dormir, ya «que estaban listas para albergar a numerosos jóvenes habaneros que en excursión venían a participar de los carnavales».

Dirigidos por el compañero Renato Guitart, conocedor de su ciudad natal, se iba acumulando información, movimientos y planos de la fortaleza militar; parejamente, y en menor escala, trabajos similares se iban haciendo en la ciudad de Bayamo y se iban obteniendo datos de la sede del escuadrón militar de esta ciudad que, desde hacía cerca de un siglo, no veía librar en sus calles un combate por la libertad.

Se iban aproximando los carnavales de Santiago y, con ellos, la «hora cero», lo que en el argot revolucionario quería decir la

proximidad de una acción importante. Con ritmo acelerado se iban haciendo los preparativos finales. En diferentes grupos iban partiendo los «excursionistas para los carnavales»: unos, en ómnibus; otros, por tren; el resto, en algunos automóviles alquilados o prestados, tomaban rumbo a la capital oriental unos 165 jóvenes, un médico y dos muchachas: Haydée Santamaría¹⁰⁸ y Melba Hernández.¹⁰⁹

Por cada uno de los que vino se quedaron veinte entrenados en La Habana y Pinar del Río, que por falta de armas tenían que quedarse. Si hubiésemos tenido más recursos, utilizando el pretexto de los carnavales, de la misma forma que fueron 165 pudieron haber sido 1650, aunque para haber obtenido un resultado victorioso en la acción, con mucho menos lo hubiéramos logrado.

Durante la noche del día 25 de julio, con el pueblo de Santiago de Cuba en medio de las calles, celebrando sus fiestas tradicionales, iban los combatientes que salían de los hoteles donde se habían hospedado, y de casas previamente alquiladas, marchando en pequeños grupos, en automóviles, hacia la «pollería» en la carretera de Siboney. A medianoche estábamos todos reunidos en la pequeña casa de madera con piso de mosaico, con la excepción de las disimuladas postas que mantenían la vigilancia y protección del lugar.

¹⁰⁸ Haydée Santamaría Cuadrado, *Yeyé, María, Carín, Pelusa* (1922-1980). Asaltante del cuartel Moncada. Destacada luchadora clandestina y en el exilio. Desempeñó varias responsabilidades después del triunfo de la Revolución, entre ellas, fundadora de Casa de las Américas. Heroína de la Sierra y el llano.

¹⁰⁹ Melba Hernández Rodríguez del Rey (1921-2014). Asaltante del cuartel Moncada. Participó en los preparativos de la expedición del *Granma*. Terminó la guerra en el Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Ocupó varias responsabilidades después de 1959. Fundadora del Comité Cubano de Solidaridad con Vietnam y posteriormente embajadora de ese país. Heroína de la República de Cuba.

Nos vestimos con los uniformes militares, idénticos a los del ejército de la tiranía, camisa y pantalón color amarillo, gorra de visera del mismo color, algunos con la corbata reglamentaria para este tipo de uniforme. Vestíamos igual que ellos para aumentar la confusión del enemigo; lo único que desentonaba con aquella indumentaria militar, casi perfecta, eran los escopetones con perdigones o los pequeños rifles calibre 22, idénticos a esos que se utilizan en los salones de tiro al blanco, existentes en algunas ciudades. Una vez listos, desenvueltos estos últimos minutos dentro del más riguroso silencio, en voz baja Fidel nos expuso el plan, en sentido general, y las tareas específicas a los diferentes grupos que tenían que cumplirlas.

En su discurso frente al tribunal que lo juzgara más tarde, declaraba textualmente:

La movilización final de hombres que vinieron a esta provincia desde los más remotos pueblos de toda la Isla, se llevó a cabo con admirable precisión y absoluto secreto. Es cierto igualmente que el ataque se realizó con magnífica coordinación.

Comenzó simultáneamente a las 5:15 a. m., tanto en Bayamo como en Santiago de Cuba, y, uno y otro, con exactitud de minutos y segundos previstos de antemano, fueron cayendo los edificios que rodean el campamento. Sin embargo, en aras de la estricta verdad, aun cuando disminuya nuestro mérito, voy a revelar por primera vez también otro hecho que fue fatal: la mitad del grueso de nuestras fuerzas y la mejor armada, por un error lamentable, se extravió a la entrada de la ciudad y nos faltó en el momento decisivo.

Abel Santamaría, con veintiún hombres, había ocupado el Hospital Civil; iban también con él para atender a los heridos un médico y dos compañeras nuestras. Raúl Castro, con diez hombres, ocupó el Palacio de Justicia; y a mí me correspondió atacar el campamento con el resto, noventa y cinco hombres.

Llegué con un primer grupo de cuarenta y cinco, precedido por una vanguardia de ocho que forzó la posta 3. Fue aquí precisamente donde se inició el combate, al encontrarse mi automóvil con una patrulla de recorrido exterior, armada de ametralladoras. El grupo de reserva, que tenía casi todas las armas largas, pues las cortas iban a la vanguardia, tomó por una calle equivocada y se desvió por completo dentro de una ciudad que no conocían. Debo aclarar que no albergo la menor duda sobre el valor de esos hombres, que al verse extraviados sufrieron gran angustia y desesperación. Debido al tipo de acción que se estaba desarrollando y al idéntico color de los uniformes en ambas partes combatientes, no era fácil restablecer el contacto. Muchos de ellos, detenidos más tarde, recibieron la muerte con verdadero heroísmo.

Sigue expresando Fidel:

Considerando las causas del fracaso táctico, aparte del lamentable error mencionado, estimo que fue una falta nuestra dividir la unidad de comandos que habíamos entrenado cuidadosamente. De nuestros mejores hombres y más audaces jefes, había veintisiete en Bayamo, veintiuno en el Hospital Civil y diez en el Palacio de Justicia; de haber hecho otra distribución, el resultado pudo haber sido distinto.

El choque con la patrulla (totalmente casual, pues veinte segundos antes o veinte segundos después no habría estado en ese punto) dio tiempo a que se movilizara el campamento, que de otro modo habría caído en nuestras manos sin disparar un tiro, pues ya la posta estaba en nuestro poder.

Por otra parte, salvo los fusiles calibre 22 que estaban bien provistos, el parque de nuestro lado era escasísimo. De haber tenido nosotros granadas de mano, no hubieran podido resistir quince minutos.

Cuando me convencí de que todos los esfuerzos eran ya inútiles para tomar la fortaleza, comencé a retirar a nuestros hombres en grupos de ocho y de diez. La retirada fue protegida por seis francotiradores que, al mando de Pedro Miret y de Fidel Labrador,¹¹⁰ le bloquearon heroicamente el paso al ejército. Nuestras pérdidas en la lucha habían sido insignificantes; el 95 % de nuestros muertos fueron producto de la crueldad y la inhumanidad cuando aquella hubo cesado. El grupo del Hospital Civil no tuvo más que una baja; el resto fue copado al situarse las tropas frente a la única salida del edificio, y solo depusieron las armas cuando no les quedaba una bala. Con ellos estaba Abel Santamaría, el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes, cuya gloriosa resistencia lo inmortaliza ante la historia de Cuba. Ya veremos la suerte que corrieron y cómo quiso escarmentar Batista la rebeldía y heroísmo de nuestra juventud.

El grupo de reserva a que hace Fidel alusión y que se extravió, más tarde pudimos comprobar que se perdió en la ciudad; porque el automóvil que iba al frente desertó, y en su huida se llevó al resto de los compañeros. Cuando se vinieron a dar cuenta estaban alejados del cuartel en una ciudad que no conocían. Es decir que un total de 122 hombres participaron en la acción del Moncada, de ellos 21 tomaron el Hospital Civil, 6 el Palacio de Justicia, 8 la posta 3 y 87 atacaron el cuartel, bajo el mando directo de Fidel.

De acuerdo con los planes de proseguir la lucha en las montañas si fracasaba el ataque, una vez de vuelta en la finca de Siboney, Fidel reunió algunos hombres, en total unos dieciocho, con las armas y el parque que quedaba. Durante una semana ocuparon la parte alta de la cordillera de la Gran Piedra y el ejército ocupó la base.

¹¹⁰ Fidel Labrador García (1928-2000). Asaltante del cuartel Moncada. Sobrevivió a las acciones y luego de su libertad se incorporó nuevamente a la lucha contra la tiranía. Tras el triunfo de la Revolución ocupó responsabilidades en el Gobierno.

Ni unos podían bajar, ni los del ejército se decidían a subir. En medio de un terreno con muy escasa vegetación, sin agua, el hambre y la sed fueron venciendo la última resistencia. Fidel tuvo necesidad de ir distribuyendo a los hombres en pequeños grupos, y consiguieron algunos filtrarse entre las líneas del ejército. Cuando solo quedaban con Fidel dos compañeros, José Suárez¹¹¹ y Oscar Alcalde,¹¹² totalmente extenuados los tres, al amanecer del sábado 1.º de agosto, una fuerza al mando del teniente Sarría¹¹³ los sorprendió durmiendo.

Ya la matanza de prisioneros había cesado por la tremenda reacción que provocó en la ciudadanía, y este oficial, hombre de honor, impidió que algunos matones los asesinasen en pleno campo con las manos atadas.

Al día siguiente del ataque al Moncada, Batista habló a la nación desde La Habana. Meses después, durante la denuncia de Fidel ante el tribunal que lo juzgara, preguntaba:

El 27 de julio, en su discurso desde el polígono militar, Batista dijo que los atacantes habíamos tenido treinta y dos muertos; al finalizar la semana los muertos ascendían a más de ochenta. ¿En qué batallas, en qué lugares, en qué combates murieron esos jóvenes? Antes de hablar Batista se habían asesinado más de veinticinco prisioneros; después de que habló Batista se asesinaron cincuenta.

¹¹¹ José Antonio Suárez Blanco, *Pepe* (1927-1991). Asaltante del cuartel Moncada. De regreso del exilio, tras el triunfo revolucionario, desempeñó responsabilidades en el Gobierno.

¹¹² Oscar Emilio Alcalde Valls (1922-1993). Asaltante del cuartel Moncada. Después del triunfo revolucionario, desempeñó varias responsabilidades estatales y diplomáticas.

¹¹³ Pedro Manuel Sarría Tartabull (1900-1972). Militar cubano. Comandaba la patrulla que tras los sucesos del Moncada hizo prisionero a Fidel Castro y a un grupo de sus compañeros. Su actitud cívica y valiente impidió que estos fueran asesinados antes de llegar a Santiago de Cuba.

Aquella mañana del 26, el primer prisionero asesinado por la espalda fue nuestro médico Mario Muñoz,¹¹⁴ aunque la verdadera matanza de prisioneros no empezó hasta las tres de la tarde, hora en que como denunciara Fidel en el juicio:

Llegó entonces de La Habana el general Martín Díaz Tamayo,¹¹⁵ quien trajo instrucciones concretas salidas de una reunión donde se encontraban Batista, el jefe del Ejército, el jefe del SIM, el propio Díaz Tamayo y otros. Dijo que «era una vergüenza y un deshonor para el Ejército haber tenido en el combate tres veces más bajas que los atacantes y que había que matar diez prisioneros por cada soldado muerto».

Orden que inmediatamente empezaron a cumplir con todos los que iban cayendo prisioneros. Como el propio Fidel denunciara:

No se mató durante un minuto, una hora o un día entero, sino que, en una semana completa, los golpes, las torturas, los lanzamientos de azotea y los disparos no cesaron un instante como instrumento de exterminio manejados por artesanos perfectos del crimen.

El cuartel Moncada se convirtió en un taller de tortura y de muerte, y unos hombres indignos convirtieron el uniforme militar en delantales de carniceros. Los muros se salpicaron de sangre; en las paredes las balas quedaron incrustadas con fragmentos de piel, sesos y cabellos humanos, chamuscados por los disparos a boca de jarro, y el césped se cubrió de oscura y pegajosa sangre...

¹¹⁴ Mario Muñoz Monroy (1912-1953). Médico. Asaltante del cuartel Moncada. Se le asignó la misión de atender a los heridos en el hospital Saturnino Lora. Fue asesinado tras las acciones del 26 de julio.

¹¹⁵ Martín Díaz Tamayo (1904-1995). General de brigada, colaborador cercano del dictador Fulgencio Batista desde la década del treinta del siglo xx. Después del triunfo revolucionario, salió del país.

Todos nosotros teníamos instrucciones precisas de ser humanos en la lucha y tratar respetuosamente a los prisioneros. Al frente de un grupo de tres, Ramiro Valdés¹¹⁶ penetró en una barraca y tuvieron por un rato cerca de cincuenta prisioneros; los que fuimos al Palacio de Justicia hicimos nueve prisioneros; en otros lugares, también se les capturó prisioneros; a todos se les trató correctamente. En cambio, ellos nos dieron un pago diferente.

El 21 de septiembre se inició la primera sesión del juicio en el mismo Palacio de Justicia que, dos meses antes yo había tomado con una escuadra de combatientes. Había más de un centenar de acusados sentados en el banquillo entre combatientes, sospechosos y líderes políticos de diferentes partidos que, intencionalmente, fueron detenidos e introducidos en el proceso por orden expresa del gobierno. Entre ellos se destacaban Lázaro Peña¹¹⁷ y Joaquín Ordoqui,¹¹⁸ y otros acusados, como Juan Marinello,¹¹⁹ no pudieron ser detenidos.

¹¹⁶ Ramiro Valdés Menéndez, *Ramirito* (1932). Asaltante del cuartel Moncada de Santiago de Cuba. Expedicionario del *Granma* y comandante del Ejército Rebelde. Luego de 1959 desempeñó importantes tareas como ministro del Interior y fundador de los órganos de la Seguridad del Estado. Integra la dirección histórica de la Revolución. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

¹¹⁷ Lázaro Peña González, *Capitán de la clase obrera* (1911-1974). Destacado líder sindical comunista de amplia trayectoria de lucha antes de 1959. Después del triunfo revolucionario, fue elegido secretario de la CTC.

¹¹⁸ Joaquín Ordoqui Mesa (1901-1973). Militante del Partido Socialista Popular y uno de sus principales dirigentes. Fue miembro de la dirección nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y viceministro de las FAR (1962-1964). Separado de sus funciones en 1964.

¹¹⁹ Juan Marinello Vidaurreta (1898-1977). Notable intelectual y comunista cubano. Integró el Grupo Minorista y el Movimiento de Veteranos y Patriotas. Presidió el Partido Socialista Popular. Lue-

Durante todo ese tiempo, a Fidel lo habían mantenido incomunicado, separado de nosotros. Fue el primero en declarar, por espacio de dos horas, al día siguiente. Autorizado por el tribunal a ejercer su propia defensa, ocupó un lugar entre los sesenta abogados defensores, y sus interrogatorios a los testigos que desfilaban frente al tribunal, ya iba poniendo en claro algunos de los asesinatos; por lo que, violando abiertamente las órdenes del tribunal, el coronel Chaviano no lo volvió a presentar a juicio público. De ese modo fueron desenvolviéndose las sesiones sucesivas sin la presencia de Fidel.

Siguiendo su ejemplo, cerca de treinta acusados utilizamos el banquillo como tribuna de denuncia y, después de aceptar nuestra responsabilidad, íbamos señalando uno por uno todos los asesinatos y la forma en que fueron torturados nuestros compañeros. Al concluir el juicio, con una derrota política para la dictadura, fuimos condenados, los que nos declaramos culpables, a penas de trece, diez y tres años de prisión. Unos días después, fuimos remitidos por avión al Reclusorio Nacional de Isla de Pinos. En Santiago quedaba Fidel incomunicado, el que días más tarde, a mediados de octubre, sería juzgado en juicio a puertas cerradas en un cuarto del Hospital Civil, en el que como único público tendría a los numerosos soldados que le servían de escolta.

En esa oportunidad y haciendo uso de la palabra en su condición de abogado que asumía su propia defensa, lo dejaron hablar libremente; pensaron que jamás el pueblo se enteraría de lo que allí se decía. Pronunció un valiente discurso que constituyó un formidable alegato y, como suele suceder en estos casos en que la razón la ponen en el banquillo de los acusados, se convirtió en el acusador.

En el presente artículo, hemos hecho mención de dicho discurso en lo que respecta a la acción misma del ataque al Moncada y en lo referente a los asesinatos posteriores que con nuestros compañeros cometieron los esbirros de la tiranía. Faltaba, entre

go del triunfo revolucionario, desempeñó importantes responsabilidades.

las cosas importantes que señalara, el programa que allí expuso a nombre del naciente movimiento revolucionario, que con la fecha del ataque al Moncada, en lo sucesivo, se llamaría 26 de Julio.

El ataque al Moncada no era una acción encaminada solamente al derrocamiento de la tiranía, ni mucho menos independiente de la situación económica y social que padecía el país. Precisamente se apoyaba en el repudio total a Batista, a su gobierno y a lo que este representaba.

Se acentuaba la crisis general de nuestra estructura semicolonial, el desempleo aumentaba; los trabajadores, los campesinos, todos los sectores populares de nuestro país manifestaban gran descontento, del que no era ajena nuestra burguesía, como consecuencia del estancamiento económico que padecíamos, y la competencia ruinosa que hacían los voraces monopolios imperialistas yanquis, los que no se inquietaban demasiado por los descontentos de la burguesía, sabedores de que esta se encuentra paralizada por el temor que tiene, sobre todo en América Latina, a que la clase obrera y los campesinos encabecen la lucha patriótica y democrática, y alcancen el poder.

Los monopolios imperialistas yanquis confiaban en que en la crisis la burguesía nacional se pondría a su lado contra la soberanía y la independencia de la patria. Actuábamos convencidos de que nuestra acción tomando el Moncada, atacando simultáneamente el cuartel de Bayamo, con la intención de situar nuestras avanzadas junto al río Cauto, armando al pueblo con las armas arrancadas a los soldados de la dictadura, cortando los puentes de la carretera y el ferrocarril, ocupando el aeropuerto, las estaciones de radio, dirigiéndonos al pueblo con un programa cuya aplicación hubiera sido inmediata en el territorio que estuviera bajo nuestro control, de beneficio para obreros y campesinos, profesionales, pequeña burguesía y capas medias urbanas, etcétera, sería la chispa que desataría la tempestad revolucionaria por todo el país.

Y estas razones fundamentales de nuestra lucha no podían faltar en el combativo discurso de defensa, acusación y programa que ante los intranquilos jueces (que horas después lo

condenarían a quince años de prisión) y los soldados atentos y boquiabiertos que lo custodiaban, pronunciaba Fidel el día del juicio.

En medio del silencio absoluto, se escuchaba con fluidez la palabra de Fidel. ¡Qué lejos de imaginarse estaban entonces aquellos jueces y soldados de que aquellas palabras de un prisionero, que estaba siendo juzgado en forma secreta como para que nadie se enterara de lo que allí decía, años más tarde, para bien del pueblo, se convertirían en leyes de la nación!

Dije que las segundas razones en que se basaba nuestra posibilidad de éxito —subrayó Fidel— eran de orden social. ¿Por qué teníamos la seguridad de contar con el pueblo?

Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo, cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre. La primera condición de la sinceridad y de la buena fe en un propósito es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo. Los demagogos y los políticos de profesión, quieren obrar el milagro de estar bien en todo y con todos, engañando necesariamente a todos en todo.

Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones para que nadie se engañe, ni amigos ni enemigos. Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que

habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morir sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la Guardia Rural a decirles que tienen que irse; a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los diez mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etcétera, que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica. ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo coraje! A ese pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: «Te vamos a dar, sino: ¡aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad!».

Quizás luzca fría y teórica esta exposición si no se conoce la espantosa tragedia que está viviendo el país en estos seis órdenes, sumada a la más humillante opresión política. El 85 % de los pequeños agricultores cubanos está pagando renta y vive bajo la perenne amenaza del desalojo de sus parcelas. Más de la mitad de las mejores tierras de producción cultivadas, está en manos extranjeras.

En Oriente, que es la provincia más ancha, las tierras de la United Fruit Company y la West Indian unen la costa norte con la costa sur. Hay doscientas mil familias campesinas que no tienen una vara de tierra donde sembrar una vianda para sus hambrientos hijos, y, en cambio, permanecen sin cultivar, en manos de poderosos intereses, cerca de trescientas mil caballerías de tierras productivas. Si Cuba es un país eminentemente agrícola, si su población es en gran parte campesina, si la ciudad depende del campo, si el campo hizo la independencia, si la grandeza y prosperidad de nuestra nación dependen de un campesino saludable y vigoroso que ame y sepa cultivar la tierra, de un Estado que lo proteja y lo oriente, ¿cómo es posible que continúe este estado de cosas?

Salvo unas cuantas industrias alimenticias, madereras y textiles, Cuba sigue siendo una factoría productora de materia prima. Se exporta azúcar para importar caramelos, se exportan cueros para importar zapatos, se exporta hierro para importar arados... Todo el mundo está de acuerdo en que la necesidad de industrializar el país es urgente, que hacen falta industrias metalúrgicas, industrias de papel, industrias químicas, que hay que mejorar las crías, los cultivos, la técnica y elaboración de nuestras industrias alimenticias, para que puedan resistir la competencia ruinosa que hacen las industrias europeas de queso, leche condensada, licores y aceites y las de conservas norteamericanas, que necesitamos barcos mercantes, que el turismo podría ser una enorme fuente de riquezas; pero los

poseedores del capital exigen que los obreros pasen bajo las horcas caudinas, el Estado se cruza de brazos y la industrialización espera por las calendas griegas.

Tan grave o peor es la tragedia de la vivienda. Hay en Cuba doscientos mil bohíos y chozas; cuatrocientas mil familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene y salud; dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos; y dos millones ochocientos mil de nuestra población rural y suburbana carecen de luz eléctrica. Aquí ocurre lo mismo: si el Estado se propone rebajar los alquileres, los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones; si el Estado se abstiene, construyen mientras puedan percibir un tipo elevado de renta, después no colocan una piedra más aunque el resto de la población viva a la intemperie; otro tanto hace el monopolio eléctrico: extiende las líneas hasta el punto donde pueda percibir una utilidad satisfactoria, a partir de allí no le importa que las personas vivan en las tinieblas por el resto de sus días. El Estado se cruza de brazos y el pueblo sigue sin casas y sin luz.

El porvenir de la nación y la solución de sus problemas no pueden seguir dependiendo del interés egoísta de una docena de financieros, de los fríos cálculos sobre ganancias que tracen en sus despachos de aire acondicionado diez o doce magnates. El país no puede seguir de rodillas implorando los milagros de unos cuantos becerros de oro que como aquel del Antiguo Testamento que derribó la ira del profeta, no hacen milagros de ninguna clase. Los problemas de la república solo tienen solución si nos dedicamos a luchar por ella con la misma energía, honradez y patriotismo que invirtieron nuestros libertadores en crearla. Y no es con estadistas al estilo de Carlos Saladrigas, cuyo estadismo consiste en dejarlo todo tal cual está y pasarse la vida farfullando sandeces sobre la «libertad absoluta

de empresa», «garantías al capital de inversión» y la «ley de la oferta y la demanda», como habrán de resolverse tales problemas. En un palacete de la Quinta Avenida estos ministros pueden charlar alegremente hasta que no quede ya ni el polvo de los huesos, de los que hoy reclaman soluciones urgentes.

Y en el mundo actual ningún problema social se resuelve por generación espontánea. Un gobierno revolucionario, después de asentar sobre sus parcelas con carácter de dueños a los cien mil agricultores pequeños que hoy pagan rentas, procedería a concluir definitivamente el problema de la tierra, primero: estableciendo como ordena la Constitución un máximo de extensión para cada tipo de empresa agrícola y adquiriendo el exceso por vía de expropiación, reivindicando las tierras usurpadas al Estado, desecando marismas y terrenos pantanosos, plantando enormes viveros y reservando zonas para la repoblación forestal; segundo: repartiendo el resto disponible entre las familias campesinas con preferencia a las numerosas, fomentando cooperativas de agricultores para la utilización común de equipos de mucho costo, frigoríficos y una misma dirección profesional técnica en el cultivo y la crianza y facilitando, por último, recursos, equipos, protección y conocimientos útiles al campesinado.

Un gobierno revolucionario resolvería el problema de la vivienda rebajando resueltamente el 50 % de los alquileres, eximiendo de toda contribución a las casas habitadas por sus propios dueños, triplicando los impuestos sobre las casas alquiladas, demoliendo las infernales cuarterías para levantar en su lugar edificios modernos de muchas plantas y financiando la construcción de viviendas en toda la Isla en escala nunca vista, bajo el criterio de que, si lo ideal en el campo es que cada familia posea su propia parcela, lo ideal en la ciudad es que cada familia viva en su propia casa o apartamento.

Hay piedra suficiente y brazos de sobra para hacerle a cada familia cubana una vivienda decorosa. Pero si seguimos esperando por los milagros del becerro de oro, pasarán mil años y el problema estará igual. Por otra parte, las posibilidades de llevar corriente eléctrica hasta el último rincón de la Isla son hoy mayores que nunca, por cuanto es ya una realidad la aplicación de la energía nuclear a esa rama de la industria, lo cual abaratará enormemente su costo de producción.

Fidel resumió así aspectos esenciales del programa del Moncada:

El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política.

No dejó Fidel de señalar en su discurso, entre otras cosas, que una vez alcanzado el triunfo, se depuraría el Poder Judicial, se confiscarían los bienes a todos los malversadores, se castigaría ejemplarmente a todos los autores de asesinatos políticos, se nacionalizaría el *trust* eléctrico y el *trust* telefónico, la devolución al pueblo del exceso ilegal que han estado cobrando en sus tarifas y el pago al fisco de todas las cantidades que han burlado a la hacienda pública, aunque la nacionalización en sí misma, unida a la rebaja de las tarifas eléctricas y telefónicas compensaban los dos últimos puntos.

El programa de los combatientes del Moncada, con los reajustes necesarios que el desarrollo del proceso revolucionario nos impuso una vez en el poder, está siendo aplicado en su totalidad, y los frutos rápidamente obtenidos están a la vista de todos.

Echando un vistazo hacia atrás, comprendemos que nuestra Revolución ha avanzado más rápidamente de lo que todos nosotros calculamos.

El decadente imperialismo yanqui no tardó en abrirnos fuego con todos los recursos de su inmenso poderío, en escala cada vez más violenta; el pueblo cubano, que recuerda con tristeza el pasado, admira el presente de progreso que ha de conducirlo a un futuro plenamente feliz, aferrado con firmeza a sus conquistas, luchando y dispuesto a luchar con toda la tenacidad que fuera necesario: «sorprendido por un flanco» —como dijera Fidel—, en la guerra abierta que el imperialismo nos ha decretado, nuestro pueblo, por salvar su Revolución se ha visto obligado, frente a cada golpe a contratacar con otro golpe, y frente a cada agresión, a dar un paso al frente, por lo que, «gracias al imperialismo», en un breve periodo de dos años, con rapidez incalculable, al reivindicar la plena soberanía nacional, nacionalizar las empresas y latifundios yanquis y liberarnos del monopolio del comercio exterior norteamericano, cumplíamos cabalmente la tarea nacional-liberadora de la primera etapa de nuestra Revolución.

Con la reforma agraria, eliminando el latifundismo y entregando la tierra a los campesinos y obreros agrícolas, concluimos la tarea antifeudal y democrática de la Revolución. Ya con la nacionalización de las empresas extranjeras y con la realización de la reforma agraria, la Revolución realizaba, aun en su primera etapa, tareas de la Revolución socialista, si se tiene en cuenta que las empresas nacionalizadas pasaron a ser propiedad de todo el pueblo y que la reforma agraria condujo a la constitución de numerosas cooperativas y granjas del pueblo. Con la nacionalización de las grandes empresas nacionales, la Revolución entra definitivamente en la etapa socialista.

Así, cuando en la tarde del 16 de abril de 1961, Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución, no había hecho otra cosa que ponerle el nombre a un niño que ya había nacido.

El acontecimiento tenía especial importancia continental, porque era el primer país de América Latina que lograba alcanzar el inicio de meta tan codiciada y necesaria para el progreso de nuestros pueblos. Los años próximos dirán la última palabra y, por mucho que pretendan evitarlo los imperialistas,

las repercusiones de la Revolución socialista cubana harán temblar todo el viejo andamiaje de explotación de la América Latina. El ataque al Moncada falló y el motor pequeño en ese momento no pudo echar a andar al grande.

No pudimos vencer la entrada, y fueron prolongándose los años de lucha, que resultaron de vital importancia para forjar bajo el fuego a la nueva generación, de donde surgirían probados y valiosos cuadros. Un año después del Moncada, caía abatida por el imperialismo la Guatemala progresista de Jacobo Árbenz. Entre tanto, los años mencionados fueron fortaleciendo paulatinamente a los países amantes de la paz y del campo socialista, encabezados por la poderosa y fiel amiga Unión Soviética, haciéndose aún más favorable la correlación de fuerzas internacionales para la victoria contra el imperialismo. Si no fuese así, si no pudiéramos contar con la ayuda de esas fuerzas, el imperialismo hubiera hecho pagar a nuestro pueblo un río interminable de sangre, por haber tenido la audacia de sublevarse contra la explotación.

Para llegar a nuestros días, fueron de vital importancia los resultados históricos de aquel fracasado ataque al cuartel Moncada: En primer lugar, inició un periodo de lucha armada que no terminó hasta la derrota de la tiranía.

En segundo lugar, creó una nueva dirección y una nueva organización que repudiaban el quietismo y el reformismo, que eran combatientes y decididas, y que en el propio juicio levantaban un programa con las más importantes demandas de la transformación económico-social y política exigida por la situación de Cuba y que, como consecuencia, rechazaban el plattismo de los viejos dirigentes que fueron dejados atrás, perdiendo influencia entre las masas.

Como una muestra concreta de tal pérdida, apareció en la sección «Cabalgata política», de la revista *Bohemia*, de fecha 4 de diciembre de 1955, lo siguiente:

Fidel Castro resulta un competidor demasiado peligroso para ciertos jefes de la oposición que durante estos tres años y medio no han acertado a tomar una postura correcta ante la situación cubana. Esos jefes lo saben muy bien. Se

sienten ya desalojados por el volumen que va alcanzando el fidelismo en la batalla antimarzista... La reacción lógica de los políticos de la oposición ante este hecho evidente debiera ser enfrentar una acción política resuelta a la acción revolucionaria del fidelismo.

En tercer lugar, destacó a Fidel Castro, como el dirigente y organizador de la lucha armada y de la acción política radical del pueblo de Cuba.

Y, en cuarto lugar, sirvió de antecedente y experiencia para la organización de la expedición del *Granma* y la acción guerrillera de la Sierra Maestra.

Fidel no se eleva a la dirección nacional de Cuba solo porque demostrara valor y arrojo, firmeza y decisión en la organización del asalto al cuartel Moncada, sino porque expuso, junto a eso, el programa de la patria, el programa del pueblo. Y no solo expuso ese programa, sino que demostró la voluntad de realizarlo, y enseñó el camino para conquistarlo.

Si Carlos Marx expresó que los comuneros de París estaban «...prestos a asaltar el cielo...» del ataque al Moncada por varias docenas de jóvenes armados con escopetas de matar pájaros, alguien debiera decir que «trataron de tomar el cielo por sorpresa». Años después, en el *Granma*, vendría de nuevo el motor pequeño; habían madurado más las condiciones; no volvimos a confiarnos a los resultados exclusivos de una acción, haciendo depender los demás planes de los resultados de aquella, sino de forma tal que uno o varios fallos no hicieran fracasar toda la empresa.

Y a pesar de los primeros y serios reveses que sufrimos los expedicionarios del *Granma* al inicio de la lucha guerrillera, la tenacidad y firmeza de Fidel al inculcarles a los pocos y primeros combatientes la idea de no darnos nunca por vencidos, mantuvo las guerrillas durante los primeros tiempos, logró el apoyo de los campesinos y los obreros agrícolas primero; de la clase obrera y del resto del pueblo después. Todo esto constituyó el motor grande que hizo caer la tiranía e iniciar la Revolución. No fue en aquella mañana de julio de 1953, sino el

1.º de enero de 1959, cuando con una base firme, iniciamos la conquista del cielo, aquel que para un verdadero revolucionario, para un marxista-leninista, se conquista aquí en la Tierra: el progreso, el bienestar y la felicidad de nuestro pueblo.

El 26 de Julio es una gran efeméride de la Revolución.

El 26 de Julio es una gran fecha en la historia de nuestra patria.

El 26 de Julio se prolonga en el *Granma*, en la Sierra, en el llano; se materializa en enero de 1959, el 17 de mayo en la reforma agraria, en la reforma urbana, en los cuarteles transformados en escuelas, en la nacionalización de los pulpos de la electricidad y los teléfonos, los bancos, los centrales azucareros y demás grandes industrias y empresas del país, lo que permitió a la Revolución tomar en sus manos todos los principales resortes de nuestra economía, medida elemental para fortalecernos y seguir avanzando en medio de las circunstancias que nos rodean. Se enlaza y se continúa con la Declaración de La Habana, con la victoria de Playa Girón y con la proclamación del carácter socialista de nuestra Revolución, que realiza en nuestra querida tierra cubana el más alto y querido ideal de la sociedad humana: acabar con la explotación del hombre por el hombre.



Discurso por el VIII Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes

Santiago de Cuba, 26 de julio de 1961

Queridos compañeros:

Desde el 26 de julio de 1953, cada aniversario de esta fecha se conmemora bajo el imperio de nuevas obligaciones y nuevos peligros. Bajo la tiranía batistiana teníamos por delante la dura brega de derrocarla y acabar con el dominio del imperialismo en Cuba. Después de la liberación, cada nuevo 26 de julio nos ha encontrado bajo la amenaza de una agresión imperialista.

Las informaciones procedentes de los Estados Unidos hacen llegar a la conclusión de que las agresiones económicas que su Gobierno desarrolla contra nosotros constituyen el preludio de nuevas agresiones militares.

También las intrigas políticas y diplomáticas desarrolladas por Stevenson¹²⁰ en su reciente viaje por América Latina están dirigidas en ese sentido.

Indiscutiblemente los imperialistas yanquis se preparan para nuevas aventuras armadas contra la Revolución Cubana. Aventuras condenadas al fracaso, y que producirán grandes repercusiones en la América Latina y serios peligros para la paz internacional.

Los Estados Unidos no renuncian a seguir exportando la contrarrevolución y la injerencia armada de tipo fascista, y sus

¹²⁰ Adlai Stevenson (1900-1965). Representante estadounidense ante la Organización de las Naciones Unidas en el gobierno de John F. Kennedy.

clases dominantes; discuten, simplemente, quién organiza la nueva aventura: si el Pentágono o la Agencia Central de imbéciles (*aplausos*).

La amenaza de una nueva agresión militar del imperialismo contra Cuba está, pues, en el orden del día, como también la inexorable derrota que aguarda a quienes jueguen otra vez con el fuego. Esta vez no vamos a proponer cambiarlos por tractores, sino aniquilarlos en nuestro país (*aplausos*).

Fidel lo advirtió claramente al presentar el plan formidable y optimista de autoabastecimiento agrícola y de industrialización. El imperialismo planea, dijo el primer ministro, nuevas agresiones contra Cuba.

Indiscutiblemente, serán aún más violentas. Ellos van a caer en el error de todas maneras, si no en los mismos, sí en otros. Como todos sabemos, la agresión militar viene precedida y acompañada del más bárbaro bloqueo económico. Como se sabe, nuestro país dependía enteramente del abastecimiento norteamericano en grasas.

El imperialismo, con el objeto de desprenderse de grandes sobrantes en su producción de puercos, convirtió nuestro país en un receptor de manteca que el pueblo norteamericano no consume por considerarla grasa de inferior calidad. Eran enviadas a Cuba, y conociendo los imperialistas que no existen en los mercados mundiales cantidades iguales, cantidades suficientes de ese tipo de grasa para sustituir el consumo de Cuba, han pasado al embargo de la manteca. Parten también del hecho de que los países socialistas no son productores habituales de manteca.

Por eso, después de haber estado estorbando durante los últimos meses los envíos de manteca a nuestro país, ocasionando los trastornos que ha venido padeciendo nuestro pueblo, el imperialismo impone su última medida. Pasa por el subterfugio del embargo comercial para impedir que llegue a Cuba una sola libra de manteca más.

Kennedy dijo que no recurriría al embargo de alimentos y medicinas por razones que llamó de «humanidad». A nadie, en realidad, engaña este enemigo rapaz de los pueblos, que

prepara lo mismo invasiones contra los pueblos pequeños, que urde una guerra mundial con armas nucleares que pueda matar a cientos de millones de seres humanos.

Ahora se viene al suelo la impúdica falsedad del multimillonario presidente. Furioso por el fracaso evidente del imperialismo en la misión de Stevenson, que salió a reclutar caínes contra Cuba, y se encontró con la repulsa de los pueblos, y con la sola aprobación servil del tirano Stroessner,¹²¹ fracaso diplomático que se une al militar de la Ciénaga de Zapata, Kennedy lanza la ofensiva del hambre, y cree así, estúpidamente, que ablandará las defensas de Cuba para una nueva agresión militar. ¡Qué profundamente equivocados están los imperialistas! Falta la manteca, pero sobran el coraje, el patriotismo y la conciencia revolucionaria (*aplausos*).

Los mambises gloriosos peleaban sin manteca y sin mochilas, y casi sin armas. Los rebeldes en la Sierra supieron soportar todas las penalidades, ¡Cuba no cambiará su independencia por manteca yanqui! (*Aplausos*). ¡Cuba no cambiará su Revolución socialista por manteca yanqui! (*Aplausos*).

Fidel expuso el plan de trabajo de la Revolución para resolver en dieciocho meses, con la producción nacional, el abastecimiento de grasas de nuestro pueblo. Frente al ataque imperialista contribuiremos todos para distribuir equitativamente las grasas que tenemos, a fin de que todos tengan su parte.

Frente al ataque imperialista cuidaremos los puercos que tenemos. No mataremos los cochinos chicos, no cocinaremos las carnes con grasas, sino que sacaremos la manteca para el consumo; no mataremos las hembras, sino que las criaremos hasta que paran, para que aumente el número de cerdos en el país, y podamos, dentro de año y medio, tener suficientes cerdos para producir toda la carne y toda la grasa que queramos (*aplausos*).

Frente al ataque imperialista sembraremos más maní, soya, girasol, y otras plantas que puedan darnos el aceite que

¹²¹ Alfredo Stroessner Matiauda (1912-2006). Militar, político y dictador paraguayo. Fue presidente de la República del Paraguay (1954-1989).

necesitamos, siguiendo para estas siembras los planes de desarrollo agropecuario. Alcanzaremos las metas, sembrando cada semilla, cuidando cada mata.

Cuba no se rendirá ante el bloqueo imperialista por brutal que sea, sino que lo resistirá y lo vencerá con el mismo heroísmo, con la misma fe ilimitada en la victoria final, y con el mismo patriotismo que han hecho posible triunfos extraordinarios.

Cuba sabe que no está sola en sus luchas. Con ella están los países socialistas y los pueblos libres de la Tierra (*aplausos*). Cuba no está sola. Cuenta con el apoyo de los pueblos libres de la Tierra y del mundo socialista. Lo demuestra el hecho de que inmediatamente de conocer la medida draconiana de los imperialistas, la Unión Soviética acordó vendernos diez mil toneladas más de grasa, y China nos ofreció otras diez mil toneladas de aceite y quinientas de manteca (*aplausos*). Rumania también nos vendió mil toneladas y Bulgaria quinientas toneladas (*aplausos*). Con una justa distribución, que ya se está haciendo a través de los Comités de Defensa y de la Federación de Mujeres, derrotaremos la medida imperialista, la nueva agresión canibalesca, dictada por la rabia y la impotencia del imperialismo.

Cuba da un paso adelante, como ha hecho siempre, y se dispone a librar las nuevas batallas que sean necesarias.

Si miramos hacia atrás, hace ocho años teníamos tareas mucho mayores y más difíciles. Con la misma decisión de entonces se inspira hoy el lema de ¡Patria o Muerte! Aquel 26 de julio de 1953, bajo el grito de ¡Libertad o Muerte!, Cuba entera fue conmovida por una noticia que la prensa censurada y vendida publicó tan solo a medias y tergiversada la noticia del asalto al cuartel Moncada, la fortaleza militar de la provincia oriental. Lo que la mayoría de la gente supo entonces fue que un grupo numeroso de jóvenes capitaneados por Fidel Castro (*aplausos*), se había lanzado a una audaz operación militar para adueñarse del cuartel Moncada. Que había habido fuerte lucha, que más de ochenta jóvenes, una vez prisioneros habían sido asesinados, y que otros en los días siguientes habían sido aprisionados y encarcelados.

El 26 de julio de 1953 abrió una nueva fase en la historia de Cuba: la fase de la acción armada, como método principal de lucha contra la tiranía batistiana y contra el dominio semicolonial extranjero de nuestro país.

Aquel no era el asalto a una fortaleza para alcanzar el poder con la acción de un centenar de hombres. Era el primer paso de un grupo decidido para armar al pueblo de Cuba e iniciar la Revolución. No era un *putsh* que tuviera el propósito de buscar un triunfo fácil sin masas. Era una acción de sorpresa para desarmar al enemigo y armar al pueblo a fin de emprender con este la acción armada. No era una acción para quitar simplemente a Batista y sus cómplices del poder. Era el inicio de una acción para transformar todo el régimen político y económico-social de Cuba y acabar con la opresión extranjera, con la miseria, con el desempleo, con la insalubridad y la incultura que pesaba sobre la patria y el pueblo.

Es verdad que entonces no teníamos una organización que respondiera a esos planes y que estuviera comprometida con ellos. Es verdad que Fidel confiaba en que, dado el estado político del país y el descontento existente, los combatientes se presentarían espontáneamente tan pronto hubiera armas y gentes dispuestas a comenzar la acción. Pero lo que importa destacar es que no se trataba de organizar una acción a espaldas de las masas, sino de conseguir los medios para armar a las masas y movilizarlas a la lucha armada. Que no se trataba de apoderarse de la sede del gobierno y asaltar el poder, sino de iniciar la acción revolucionaria para llevar al pueblo al poder. A fin de facilitar la comprensión de las causas inmediatas que motivaron el 26 de Julio, conviene recordar que llegaba a su término el gobierno corrompido de Carlos Prío, que como los anteriores se desprestigiaba por la sumisión a los intereses imperialistas, por el gansterismo, el robo descarado del tesoro público, la imposición sindical, la persecución al movimiento obrero, la clausura de su prensa revolucionaria y el asesinato de muchos de sus líderes.

El Partido Auténtico, que llevó a Prío al poder, se había deteriorado enormemente, sufriendo grandes desprendimientos, y careciendo totalmente del apoyo de las masas.

Conjuntamente con el Partido Auténtico formaban una coalición para repartirse el botín del poder los liberales, demócratas y republicanos, conocidos por el nombre de partidos de bolsillo, que representaban una exigua minoría de viejos políticos corrompidos y ladrones, representativos de los tradicionales sectores dominantes de la sociedad cubana. Eran los hombres corchos acostumbrados a flotar a través de todas las mareas y tempestades políticas del país, como una muestra de que las anteriores sacudidas de nuestra vida republicana no habían sido lo suficiente fuertes para hundirlos con carácter definitivo. El pueblo estaba descontento, pero esperaba algún cambio en las próximas elecciones generales para la que ya todos estaban preparados. En el campo de la oposición figuraba como mayoritario el Partido Ortodoxo, con gran influencia en la pequeña burguesía. El Partido Socialista Popular, con influencia en la masa obrera campesina, y el PAU, creado por Batista con gente de su calaña, y sin ninguna posibilidad de éxito.

Los ortodoxos, muerto ya su fundador Eduardo Chibás, declinaban un pacto de unidad propuesto por el Partido Socialista Popular, los que ofrecían apoyar la candidatura presidencial de los primeros; pero estos, mientras rehuían la unión con otras fuerzas políticas, abrían sus puertas y ofrecían importantes cargos en su dirigencia a gran número de viejos politiqueros, latifundistas, banqueros, plattistas en su mayoría y en su mayoría también exilados hoy.

No obstante, con esa admirable disciplina y espíritu de sacrificio, características de los comunistas cubanos, pensando solo en lo que más convenía a Cuba en aquellos momentos, a pesar del rechazo ortodoxo y de las diarias advertencias de sus principales dirigentes de que no querían pactos con los comunistas, sobre todo, para que los oyeran bien los imperialistas y les dieran el visto bueno, inevitable para poder ser gobernantes en la Cuba de entonces, el Partido Socialista Popular decidió apoyar la candidatura presidencial ortodoxa y llevar su propia candidatura independiente para senadores y representantes, con un programa de medidas de fondo contra el imperia-

lismo, el latifundismo, la discriminación, el desempleo, el asalto a los sindicatos y el mujalismo.

De esta forma ya era indudable que siendo los ortodoxos el partido mayoritario de la oposición, que contaba además con el respaldo y la influencia del Partido Socialista Popular, les era fácil alcanzar el triunfo en las elecciones generales, próximas a celebrarse.

Así estaban las cosas en Cuba, cuando el 10 de marzo de 1952, a ochenta días de las elecciones, se produce el golpe de Estado, encabezado por Batista y auspiciado por el imperialismo para reforzar el semicolonialismo y prevenir un triunfo electoral ortodoxo, que si bien por su alta dirigencia no tenía el imperialismo nada que temer, sí tenían mucho que temer por las masas que lo apoyaban y las demandas que estas plantearían con posterioridad al triunfo, pues no se conformarían con las libertades formales.

El gobierno se desmorona como un merengue en cuestión de horas, y el presidente Carlos Prío huía cobardemente. La indignación fue general.

Las masas salían a las calles, pero volvían desalentadas a sus respectivos hogares, poniéndose de manifiesto la incapacidad y las vacilaciones que durante los siete largos años de lucha contra Batista mantenían los dirigentes opositoristas, que hasta unas horas antes se mataban por subir a las tribunas y se cansaban de gritar al pueblo que ellos eran los mejores y más capaces para dirigir al país.

Los mismos santiagueros recordarán seguramente a la figura repugnante de Conte Agüero frenando la acción de las masas (*gritos de «¡Fuera!»*), en la Plaza de Marte, conjuntamente con el esbirro aquel que asoló a Santiago de Cuba, Laureano Ibarra¹²² (*gritos de «¡Fuera!»*). Él y Conte Agüero, los dos juntos, frenaron en aquella oportunidad la acción del pueblo santiaguero, que iba hacia el cuartel Moncada.

¹²² Laureano Ibarra. Connotado esbirro batistiano de Santiago de Cuba.

Por lo tanto, ni ese partido, ni las facciones innumerables en que se dividieron sus dirigentes oficiales, podían ofrecer un camino, mucho menos un programa de lucha a la masa que estaba ansiosa de algo más que libertades a secas, y que manifestaba antes del golpe de Estado, que ya apetecía mucho más que el microprograma de la honradez administrativa que, en fin de cuentas, nada resolvería; una masa que empezó a comprender que el reciente golpe reaccionario no era contra el gobierno que estaba en el poder, sino contra ella misma y sus honradas aspiraciones.

Frente a tal situación no servía una dirigencia que predicaba el quietismo bajo «actitudes dignas», entre comillas, quejas inoperantes a la OEA, consignas débiles como no comprar zapatos ni ropas, no ir al cine, comprar lo menos posible, repudio moral, etcétera, etcétera. Consignas con las que no hubieran hecho temblar ni a un simple alcalde de barrio.

Lo peor de todo era que con su influencia y sus prédicas, constituían un verdadero obstáculo para movilizar las masas populares a la acción revolucionaria contra la tiranía, y entorpecían la unidad de acción de las fuerzas revolucionarias, porque sus más altos dirigentes practicaban y predicaban el anticomunismo, sin lo cual ningún dirigente burgués recibía el visto bueno de los yanquis para llegar al poder.

Por tales motivos, la tarea que teníamos por delante era mucho mayor: lucha contra Batista y contra lo que muchos de los líderes opositoristas representaban. La terquedad y ceguera de Batista, creyéndose omnipotente, y la función específica de perro guardián del imperialismo, habían situado al país en un callejón sin salida. Lo único que podía lograrse pacíficamente era una componenda entre las distintas dirigencias de partidos burgueses que se disputaban el poder a espaldas del pueblo y en contra de sus intereses.

De los cuatro partidos que, junto al auténtico formaban la coalición del gobierno de Carlos Prío, a los dos días del golpe, se unió a Batista el republicano, y antes del año ya el liberal y el demócrata estaban otra vez en el poder junto al dictador. Una muestra, la mejor tal vez, para dejar sentado que la polí-

tica en Cuba en el pasado era simplemente un cachumbambé de bandidos.

En la clase obrera se intensificaba la destitución de sus líderes honestos, la imposición gansteril de falsos dirigentes, el asalto a mano armada de los sindicatos, la pérdida paulatina de muchas de sus conquistas y la ofensiva patronal aliada a Mujal, y el imperialismo profundizaba la división, teniendo como bandera el anticomunismo, cuidadosamente alimentado por la embajada yanqui a través de sus agentes en los campos dirigentes de la CTC.

Todo esto hacía que estuviera muy lejano el momento en que el movimiento obrero de masas alcanzara las formas explosivas de lucha.

En el campo, la ya desaparecida Guardia Rural —esa especie de policía política rural, que jugaba el mismo papel de los actuales «carabineros» en otros países hermanos del continente— no permitía siquiera que nuestros campesinos se reunieran para crear una asociación campesina que les permitiera luchar por sus más inmediatas demandas, solo subsistían algunas que a duras penas habían podido soportar las embestidas de los geófagos y sus defensores de la Guardia Rural, como las del Realengo 18, Las Maboas, El Cobre, etcétera, etcétera.

Cada vez que tenían oportunidad los estudiantes, salían a las calles en manifestaciones y encuentros con la policía, pero a pesar de su creciente combatividad, no dejaban de ser un pequeño sector que mantenía en alto su heroica tradición de lucha, que constituía un factor permanente de agitación, pero que por sí solo muy poco o nada podía hacer.

Estábamos de acuerdo y teníamos conciencia de que para destruir la tiranía era necesario poner en marcha un movimiento de masas, pero con los antecedentes expuestos ¿cómo lograrlo? Por aquellos tiempos, Fidel decía: «Hace falta echar a andar un motor pequeño que ayude a arrancar el motor grande». El motor pequeño era la acción inicial de los jóvenes que marchando casi militarmente seguían a Fidel aquel 28 de enero de 1953, bajo la tiranía, y combatían la manifestación

llevada a cabo en La Habana para conmemorar el centenario del natalicio de Martí, y que, unas veces en pequeños grupos introducidos en la Universidad y otras en pequeñas fincas propiedad de campesinos amigos, en el interior de la provincia de La Habana, habían ido recibiendo instrucción militar elemental, con manejo de armas y algunas prácticas de tiro.

Eran jóvenes humildes, en su mayoría obreros, empleados y algunos campesinos de La Habana y de algunos municipios del interior de la provincia de Pinar del Río. Se destacó Artemisa, por la cantidad de combatientes jóvenes que proporcionó, muchos de los cuales fueron cayendo a través de la lucha en los años posteriores.

Algunos llegaron a ser heroicos combatientes del cuartel Moncada, firmes revolucionarios en la cárcel y el exilio, expedicionarios del *Granma*, valientes oficiales guerrilleros fundadores del Ejército Rebelde. Duras fueron las condiciones de trabajo en medio de tales circunstancias, y no menos duras fueron las condiciones creadas por la hostilidad, humillaciones, subestimación, desprecio y burla que padecíamos en aquel ambiente de oposición a Batista; entre comillas, que no se sabe a quién le hacían más oposición, si a Batista o a los que de verdad trabajaban honradamente por hacer algo contra Batista. Aunque el pueblo, y sobre todo casi toda la juventud había estado perdiendo la fe en ellos, aún había muchos jefazos llenos de la dignidad del «quietismo», muchos altaneros que nos miraban por arriba de los hombros, sobre todo a Fidel, muchos vanidosos y estrategas tomadores de café en conocidos restaurantes, los que sobre las servilletas que les entregaban para limpiarse la boca trazaban los planes y las soluciones de los males de Cuba, todos sobre la base de muy bien disimuladas aspiraciones personales. Siguieron los planes adelante haciendo caso omiso a esas pequeñeces de los que, en el fragor de la lucha, la caída de Batista y el advenimiento de la Revolución que desmoronaría sus pedestales de barro, serían incapaces de soportar, comprender y mucho menos asimilar la tempestad revolucionaria que en el transcurso de los próximos años los combatiría a todos en nuestro

país, a ellos, los seudorrevolucionarios, a Batista y al imperialismo.

Como ya hemos señalado, el ataque al Moncada no era un ataque encaminado solamente al derrocamiento de la tiranía, ni mucho menos independiente de la situación económica y social que padecía el país. Precisamente se apoyaba en el repudio total a Batista, a su gobierno y a lo que este representaba. O sea que se acentuaba la crisis general de nuestra estructura semicolonial, el desempleo aumentaba, los trabajadores, los campesinos, todos los sectores populares de nuestro país manifestaban gran descontento al que no era ajena, incluso, nuestra burguesía, como consecuencia del estancamiento económico que padecíamos y de la competencia ruinosa que hacían los voraces monopolios imperialistas yanquis, los que no se inquietaban demasiado por los descontentos de la burguesía, sabedores de que esta se encuentra paralizada por el temor que tiene, sobre todo, en América Latina, a que la clase obrera y campesina encabece la lucha patriótica y democrática, y alcance el poder. Esos monopolios imperialistas confiaban en que, en la crisis, la burguesía nacional se pondría a su lado contra la soberanía y la independencia de la patria, como indudablemente sucedió una vez que el pueblo estaba en el poder.

Actuábamos convencidos de que nuestra acción tomando el Moncada, atacando simultáneamente el cuartel de Bayamo con la intención de situar nuestras avanzadas junto al río Cauto, con la intención de armar al pueblo con las armas arrancadas a la dictadura, cortando los puentes de la carretera y el ferrocarril, ocupando el aeropuerto, las estaciones de radio, dirigiéndonos al pueblo con un programa que sería acometido en el territorio que estuviera bajo nuestro control, de beneficio para obreros y campesinos, profesionales, pequeña burguesía y capas medias, urbanas, etcétera, sería la gestión que desataría la tempestad revolucionaria en todo el país.

El ataque al Moncada falló y el motor pequeño, en ese momento, no pudo echar a andar el grande. No pudimos vencer de entrada y fueron prolongándose los años de lucha que resultaron de

vital importancia para forjar, bajo el fuego, a la nueva generación, de donde surgieron probados y valiosos cuadros.

No debemos olvidar que años después del Moncada, cae abatida por el imperialismo la Guatemala progresista de Jacobo Árbenz. Entre tanto, los años mencionados fueron fortaleciendo paulatinamente a los países amantes de la paz y del campo socialista, encabezados por la poderosa y fiel amiga, Unión Soviética (*aplausos*), haciéndose aún más favorable la correlación de fuerzas internacionales para la victoria contra el imperialismo.

Si no fuese así, si no pudiésemos contar con la ayuda de esas fuerzas, el imperialismo hubiera hecho pagar a nuestro pueblo con un río interminable de sangre, la audacia de haberse sublevado contra la explotación imperialista.

Para llegar a nuestros días fueron de vital importancia los resultados históricos de aquel fracasado ataque al cuartel Moncada. En primer lugar, inició un periodo de lucha armada que no terminó hasta la derrota de la tiranía. En segundo lugar, creó una nueva dirección y una nueva organización, que repudiaban el quietismo y el reformismo, que eran combatientes y decididos, y que en el propio juicio levantaban un programa con las más importantes demandas de la transformación económica, social y política, exigida por la situación de Cuba y que, como consecuencia, rechazaban el plattismo de los viejos dirigentes que fueron dejados atrás, mientras perdían estos la influencia que tenían en las masas.

Como un ejemplo de lo que decimos, recordamos que apareció en la sección «Cabalgata Política», de la revista *Bohemia*, de fecha 4 de diciembre de 1955, lo siguiente:

Fidel Castro resulta un competidor demasiado peligroso para ciertos jefes de la oposición, que durante estos tres años y medio no han acertado a tomar una postura correcta ante la situación cubana.

Esos jefes lo saben muy bien. Se sienten ya desalojados por el volumen que va alcanzando el Movimiento Revolucionario 26 de Julio en la batalla antibastitiana. La reacción

lógica de los políticos, ante ese hecho evidente, debiera ser enfrentar una acción política resuelta, a la acción revolucionaria del fidelismo.

Así se aconsejaban los políticos en 1955.

En tercer lugar, el 26 de Julio destacó a Fidel Castro como el dirigente organizador de la lucha armada y de la acción política radical del pueblo de Cuba. Y, en cuarto lugar, sirvió de antecedente y experiencia para la expedición del *Granma* y la acción guerrillera de la Sierra Maestra.

Fidel (*aplausos*) no se eleva a la dirección nacional de Cuba solo porque demostrara valor y arrojo, firmeza y decisión en el asalto al cuartel Moncada, sino porque expuso, junto a eso, el programa de la patria, el programa del pueblo. Y no solo expuso ese programa, sino que demostró la voluntad de realizarlo y señaló el camino para ejecutarlo.

Si Carlos Marx dijo que los comuneros de París «intentaron tomar el cielo por asalto», del ataque al Moncada por varias docenas de jóvenes armados con escopetas de matar pájaros, alguien debiera decir que «trataron de tomar el cielo por sorpresa». Años después, en el *Granma*, vendría de nuevo el motor pequeño.

Habían madurado más las condiciones. No volvimos a confiarnos en los resultados exclusivos de una sola acción, haciendo depender los demás planes de los resultados de aquella, de forma tal que uno o varios fallos no hicieran fracasar toda la empresa y a pesar de los primeros y serios reveses que sufrimos los expedicionarios del *Granma* al inicio de la lucha guerrillera, la tenacidad y firmeza de Fidel al inculcarles a los escasos combatientes la idea de no darse nunca por vencidos, mantuvo la moral de las guerrillas, logró el apoyo de los campesinos y los obreros agrícolas primero y de la clase obrera y el pueblo después.

Todo esto constituyó el motor grande que hizo caer a la tiranía e iniciar la Revolución. No fue en aquella mañana de julio de 1953, sino el 1.º de enero de 1959 cuando con base firme iniciamos «la conquista del cielo», aquello que, para un

verdadero revolucionario, para un marxista-leninista, se conquista aquí en la tierra: el progreso, el bienestar y la felicidad de los pueblos.

El programa de los combatientes del Moncada, con los reajustes necesarios que el desarrollo del proceso revolucionario nos impuso una vez en el poder, está siendo aplicado en su totalidad, y los frutos rápidamente obtenidos están a la vista de todos.

Echando un vistazo hacia atrás comprendemos que nuestra Revolución ha avanzado más rápidamente de lo que todos nosotros calculábamos. El decadente imperialismo yanqui no tardó en abrirnos fuego con todos los recursos de su poderío, en escala cada vez más violenta. El pueblo cubano que recuerda con tristeza el pasado, admira el presente de progreso que ha de conducirnos a un futuro plenamente feliz.

Aferrado con firmeza a sus conquistas, luchando y dispuesto a luchar con toda la tenacidad que fuera necesaria; «sorprendido por un flanco» —como dijera Fidel— en la guerra abierta que el imperialismo nos ha decretado, nuestro pueblo, por salvar su Revolución, se ha visto obligado frente a cada golpe a contratacar con otro golpe, y frente a cada agresión, a dar un paso al frente, por lo que «gracias al imperialismo», en un breve periodo de dos años, con rapidez incalculable, al reafirmar la plena soberanía nacional, nacionalizar las empresas y latifundios yanquis y liberarnos del monopolio del comercio exterior norteamericano, cumplíamos cabalmente la tarea nacional-liberadora de la primera etapa de nuestra Revolución.

Con la reforma agraria, eliminando el latifundio y entregando la tierra a los campesinos y obreros agrícolas, concluimos la tarea antifeudal y democrática de la Revolución. Ya con la nacionalización de las empresas extranjeras y con la realización de la reforma agraria, la Revolución completa su primera etapa; tarea de la Revolución socialista, si se tiene en cuenta que las empresas nacionalizadas pasaron a ser propiedad de todo el pueblo y que la reforma agraria condujo a la constitución de numerosas cooperativas y granjas del pueblo. Con la nacio-

nalización de las grandes empresas nacionales, la Revolución entra definitivamente en la etapa socialista.

Así, cuando en la tarde del 16 de abril de 1961, Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución, no hizo otra cosa que ponerle nombre a un niño que ya había nacido.

El acontecimiento tenía especial importancia continental, porque era el primer país de América Latina que lograba alcanzar el inicio de meta tan codiciada y necesaria para el progreso de nuestros pueblos. Los años próximos dirán la última palabra, y por mucho que pretendan evitarlo los imperialistas, las repercusiones de la Revolución socialista cubana harán temblar todo el viejo andamiaje de explotación de la América Latina.

Nuestra Revolución, por su esencia y carácter, no ataca a ningún país, no agrede a nadie, estando incluso dispuesta a negociar, y lo ha dicho una y mil veces, hasta con el Gobierno de los Estados Unidos, siempre que sea con agenda abierta y de igual a igual (*ovación*). También nuestra Revolución, por su esencia y su carácter, lleva en su seno la planificación y la organización. Por eso es que les damos tanta importancia a las Jucei, o sea, a las Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección, nuevos órganos de poder provincial y local que están organizados ya en las seis provincias, así como en numerosos municipios.

Con el surgimiento de estos nuevos organismos estatales, con la integración revolucionaria, se ve que la conciencia revolucionaria y la unidad popular han ido avanzando. Antes podían engañar al pueblo, ahora el pueblo ve, el pueblo sabe, y no puede ser engañado. El imperialismo confiaba y fomentaba la división para derrotar la Revolución, pero nuestro pueblo se unió más en torno a Fidel (*aplausos*).

Las organizaciones revolucionarias verdaderas, las que emergieron históricamente, como las que emergieron del combate histórico contra la tiranía y contra el imperialismo, o sea, el 26 de Julio, el Directorio 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular se unieron firmemente (*aplausos*), se fundieron en el programa las medidas y el avance de la Revolución, se fundieron bajo la dirección de Fidel y presentaron un frente monolítico

impenetrable al imperialismo y a la contrarrevolución. Esta unidad se asienta en el asalto al Moncada y en toda la lucha posterior. Esa unidad se asienta en la conciencia revolucionaria y socialista, en la firme determinación del pueblo cubano de poner fin a la explotación del hombre por el hombre (*aplausos*).

Para llegar a este octavo aniversario del 26 de Julio, para plantearnos la solución de los numerosos problemas que aquí hemos esbozado, hemos tenido que laborar mucho, pasar muchos momentos amargos, dejando a miles de compañeros por el camino, a quienes rendimos tributo en cada una de nuestras obras (ovación).

La derrota transitoria del asalto al cuartel Moncada pudo llenar de pesimismo a muchos y hacer creer a otros que la tiranía no podría ser derrocada, y mucho menos por medio de la lucha armada. La persistencia aun en las condiciones difíciles, cuando el enemigo logra algunas ventajas temporales, es lo que garantiza la victoria.

Para llegar al glorioso enero de 1959, al Gobierno Revolucionario del pueblo, a la soberanía nacional, a que en Cuba manden los cubanos en lugar de los norteamericanos, a la eliminación del latifundismo, a la entrega de tierras a los arrendatarios, aparceros y precaristas, a la organización de cooperativas y granjas del pueblo por los obreros agrícolas, a la reforma urbana, a convertir los cuarteles en escuelas, a dar cuarenta mil becas (*aplausos*), a crear decenas de pueblos nuevos, las miles de escuelas nuevas, los hospitales, para llegar a la industrialización, a la política exterior independiente, al comercio con el mundo, a las playas para el pueblo, a los círculos sociales obreros, a la eliminación de la discriminación racial, al aumento del empleo y al empleo durante todo el año, para llegar a la Revolución socialista, a la construcción del socialismo que está en marcha, a la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, para llegar a todo eso fue necesario pasar por el revés del asalto al cuartel Moncada, fue necesario regar sus cimientos con la sangre de nuestra juventud, fue necesario pasar por el desembarco del *Granma*, por aquellos reveses iniciales, por aquellos doce hombres, a que en un principio se vio reducido el Ejér-

cito Rebelde, por las luchas y los dolores de esos años, por los sacrificios y la acción, por la decisión y el coraje del pasado y el presente (*aplausos*).

Vencimos en la Sierra y en Playa Girón porque luchamos por Cuba (*aplausos*). Vencimos porque luchamos por Cuba, por el pueblo, por el progreso, la justicia, porque luchamos contra la tiranía, contra el imperialismo, contra el latifundismo, contra el capitalismo, contra la explotación, la miseria, la insalubridad y la incultura (*aplausos*).

Por eso nuestra Revolución es invencible. La contrarrevolución interna no puede con la Revolución. Cada vez que levanta la cabeza es aplastada por el G-2 y por el pueblo que vigila (*aplausos*), a través de miles de Comités de Defensa de la Revolución.

El imperialismo yanqui no puede con la Revolución. Haga lo que haga, no puede derrotarnos por nuestra unidad y por la solidaridad del mundo entero (*aplausos*). Los que se han ido al extranjero esperando volver aquí con la contrarrevolución y con el imperialismo, se morirán de viejos (*aplausos*), como se han muerto los condes y marqueses que salieron de la Unión Soviética, esperando la derrota de la Revolución socialista de Octubre (*aplausos*).

En aquel entonces los exilados contrarrevolucionarios rusos tuvieron que meterse a cocheros en París (*aplausos*). Los de aquí han tenido que ir a Miami a fregar platos, y morirán de viejos con una ilusión que nunca lograrán alcanzar, porque el mundo no va hacia atrás, sino hacia adelante (*aplausos*). Prueba viviente de eso es la estancia entre nosotros, en nuestra querida patria, del gran cosmonauta soviético Yuri Gagarin (*aplausos*).

Y hablando de vuelos interplanetarios o vuelos cósmicos, debemos aquí también felicitar a los «nubenautas», porque Gagarin es un cosmonauta que sube al cosmos. Los de los yanquis son nubonautas, porque llegan hasta las nubes nada más.

Pero, sin sectarismos de ninguna clase, hay que felicitar a Shepardy a Grisson, los nubonautas norteamericanos, porque

para encaramarse en un cohete yanqui sí se necesita valor de verdad.

Detrás de Gagarin estaban, respaldándolo, un ejército de científicos, un gobierno, un partido y un pueblo, que ya ha eliminado la explotación del hombre por el hombre (*aplausos*). Él es la mejor expresión de las nuevas generaciones que han nacido y se han forjado bajo el socialismo.

Detrás de los nubonautas norteamericanos están los diferentes monopolios en competencia para ver quién llega a recibir más concesiones para hacer cohetes; las aspiraciones guerreristas de los generales trasnochados del Pentágono; un pueblo con una mentalidad prefabricada a base de una prensa cuidadosamente alimentada y mantenida por los monopolios, y un régimen social donde el hombre es lobo del hombre, y no hermano del hombre como está ya en la Unión Soviética y también en nuestra patria (*aplausos*).

El 26 de Julio es una gran fecha en la historia de nuestra patria; el 26 de Julio se prolonga, en el *Granma*, en la Sierra, en el llano, se materializa en enero de 1959, en el 17 de mayo con la reforma agraria, en la reforma urbana, en los cuartales transformados en escuelas, en la nacionalización de los pulpos de la electricidad y el teléfono, los centrales, los bancos y demás grandes industrias y empresas del país, lo que permitió a la Revolución tomar en sus manos todos los principales resortes de nuestra economía, medida elemental para fortalecernos y seguir avanzando en medio de las circunstancias que nos rodean.

El 26 de Julio se enlaza y continúa con la Declaración de La Habana, con la victoria de Playa Girón (*aplausos*), y con la proclamación del carácter socialista de nuestra Revolución, que realiza en nuestra querida tierra el más alto ideal de la sociedad humana: acabar con la explotación del hombre por el hombre.

Estos ocho años de lucha, duros en sacrificios y amplios en la experiencia, han constituido una gran lección, una gran escuela para todos nosotros, arrastrando los vicios de la vieja sociedad que fuimos eliminando a través de esa lucha. Nos

forjamos a golpes de acero en el bregar diario del yunque de nuestra historia. Hemos caminado un buen trecho, pero nos queda otro importante, derivado, sencillamente, de nuestros propios triunfos.

Alcanzamos el poder e iniciamos la Revolución, y fuerzas de la reacción internacional, dirigidas por el imperialismo yanqui, se empeñan en frenarnos y presentarnos nuevas batallas.

Playa Girón fue la primera agresión militar seria. Fracasaron como era natural, pero nunca debemos pensar que va a ser su última agresión. Hay que pensar más bien que vendrán de nuevo y recibirán otra lección, volverán a recibir un buen castigo, porque las declaraciones de los dirigentes de ese país, las fotografías de nuevos campos de entrenamiento de gusanos que aparecen en la prensa yanqui, las agresiones económicas, como el bloqueo total, y la visita de Stevenson a la América Latina para comprar conciencias y países contra Cuba, no son más que un anticipo de nuevas agresiones, agresiones que, es natural, serán en mayor escala.

Pero no importa, nosotros también somos más fuertes, nosotros también nos hemos organizado más, nuestros hermanos del mundo socialista también han avanzado y Yuri Gagarin es una muestra de ello. Es decir que la lucha continúa cada vez más intensa, cada vez más violenta; y los ocho años vividos son ricos en experiencias que pueden ayudarnos en los momentos difíciles.

Les decía que aquel 26 de Julio iniciaba una nueva etapa en la vida histórica del país, iniciaba un nuevo método de lucha, el de la lucha armada; que no culminaría hasta la victoria de la Revolución en enero. Y luego Fidel ya hoy nos enseñó una cosa: nos enseñó a organizar tareas gigantescas; a pensar en ellas; a soñarlas y, también, lo más importante, a cumplirlas, como cumplimos esta. Fidel nos enseñó a conquistar el poder y nosotros tendremos que jurar que lo mantendremos cueste lo que cueste (*ovación*).

Cuando en la Sierra Maestra éramos un grupito reducido; cuando las fuerzas técnicas del enemigo que teníamos delante eran inmensas y la proporción de tres mil de ellos por uno

nosotros, desproporción descomunal como para desanimar a cualquiera, Fidel nos inculcó esta consigna: «mientras quede uno, que nunca se dé por vencido», ¡y nunca nos dimos por vencidos! Por eso sentimos en la primera etapa esa experiencia, con más razón si pensamos en el poderío de los yanquis. Si ustedes quieren nos rendimos (*gritos de «¡Nunca!»*). Si Ustedes dicen que nunca, pues nunca nos daremos por vencidos (*ovación y gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»*).

En aquellos momentos, en los momentos difíciles, Fidel nos dijo: «Hay que ser constantes, hay que ser incesante. No tener la constancia transitoria en ningún momento, sino tener la constancia diaria, y en cada momento en que la Revolución lo exija».

Para vencer, pues, hay que ser constantes, hay que ser constantes como una gota de agua que semeja la lucha de nuestro pueblo; que late hace más de un siglo. Una lucha constante, precisa, dura años y a veces más de un siglo, como una gota de agua que en su constancia logra perforar la roca más resistente y lo hace por su constancia. Con la constancia de nuestra lucha, horadamos, perforamos, traspasamos y destruiremos la roca dura que nos presenta el imperialismo, al que ya le hemos hecho un hueco bastante grande, y seguiremos agrandándolo. Nuestra Revolución, conjuntamente con su pueblo, se enfrentará a volumen que sea y vengan con lo que vengan.

Nosotros debemos seguir preparándonos, debemos seguir abriendo trincheras, abriendo huecos. Mientras más huecos y trincheras abramos, más sangre de hermanos vamos a ahorrar. Nosotros tenemos que seguir alfabetizando. Mientras menos analfabetos existan, más fuerte será la Revolución y más esmerada estará la conciencia revolucionaria del pueblo.

Aprovechemos la oportunidad para felicitar a los compañeros de Santiago de Cuba que cumplieron la meta de llegar al 28 de julio con todos los analfabetos alfabetizándose en estos momentos (*aplausos*).

Nosotros tenemos que seguir hacia adelante cueste lo que cueste, porque el día que vacilemos, perece la Revolución. Y la Revolución seguirá adelante, en primer lugar, porque ustedes

lo desean y manifiestan. Nos esperan muchas batallas. No importa. Frente a cada batalla actuaremos de acuerdo con las circunstancias. En Playa Girón fuimos generosos y quisimos cambiarlos por tractores. Está bien que eso hayamos hecho para demostrarles a los mercenarios y a los serviles que el imperialismo los utiliza como instrumento y después los abandona a su propia suerte. No obstante, es bueno que se sepa que la generosidad de la Revolución irá pareja con la intensidad de los ataques que nos hagan, que siempre no vamos a ser generosos para que nos tomen el pelo ni confundan nuestra generosidad con debilidad. Las revoluciones son siempre generosas. El espíritu de las revoluciones es generoso. Lo que sucedía es que cada vez que escribían la historia de las revoluciones, la escribían los burgueses, la escribían los contrarrevolucionarios, la escribían las clases dominantes. Pero las revoluciones son, por su esencia, generosas.

La reacción es la que engendra la violencia. Recordamos los primeros años de la Revolución de Octubre en la Unión Soviética, las unidades obreras rendían a tiros a una guarnición de rusos blancos, formaban, los hacían jurar que jamás combatirían contra el poder soviético, y los soltaban. Cogían detenidos a saboteadores, les daban un consejo y los soltaban; volvían a hacer el sabotaje, volvían a cometer asesinatos, hasta que el propio Lenin dijo: «Pues bien, frente al terror blanco, el terror rojo». (*Aplausos*).

Recordamos la Comuna de París, en 1871. Fue el primer intento pródigo del proletariado de tomar el poder para dirigir sus propios destinos.

Y los obreros de París, aprovechando las contradicciones de una guerra imperialista de rapiña entre la Francia de Luis Bonaparte¹²³ y la Alemania de Bismark, tomaron el poder, gesto heroico que movió a Marx, con energía, a señalar que «habían tratado de tomar el cielo por asalto». Empezaron a aprobar sus leyes revolucionarias, muy idénticas, por cierto, a las

¹²³ Luis Bonaparte (1831-1891). Político francés, hijo de Luciano Bonaparte. Diputado y senador en el II Imperio.

que, en los primeros días de nuestra Revolución, aprobamos aquí. Cogían a los saboteadores de la reacción, a los agentes alemanes; a los agentes del gobierno burgués que se habían establecido en Versalles, disfrazados con el uniforme del ejército popular y los soltaban. Descubrían traidores y los mismos obreros de París, los representantes de la clase obrera revolucionaria, les daban un consejo, y los soltaban.

Fue uno de los graves errores de la Comuna revolucionaria: ser generosa con los enemigos. Cuando con la ayuda de la Alemania, el traidor Thiers, dirigente de la burguesía, logró vencerla militarmente y tomar París, lo que sucedió después lo ha recogido la historia como la matanza política más grande de la historia en momentos de convulsiones revolucionarias.

Más de setenta mil obreros fueron pasados por las armas. Y no pararon ahí: Pasaron por las armas a las mujeres de los obreros. Y no pararon ahí. Pasaron por las armas a los hijos de los obreros, matanza que movió a Thiers a decir que «había enterrado el socialismo para siempre». Y aquel enano insolente se equivocó, porque en 1917, pocos años después, el proletariado ruso, con Lenin a la cabeza, hizo resurgir el socialismo con más fuerza que nunca.

La enseñanza de la Comuna debemos tenerla presente siempre. Allí pasó lo que siempre sucede cada vez que una Revolución llega al poder y la clase dominante, después de huir, vuelve a recobrarlo. Hace pagar a los pueblos el susto que pasaron, pero más aún, en sangre siempre han querido ahogar en los pueblos el deseo de la independencia, el deseo de la libertad, el deseo de librarse de las cadenas, de la explotación.

Pensemos un momento, orientales, qué sucedería aquí si por debilidad nuestra volviese el enemigo imperialista, volviessen los títeres de la clase dominante y parasitaria: vendrían trayendo en una mano las cadenas que nos quitó la Revolución de Enero, vendrían con un látigo en la otra mano, símbolo de la explotación que padecíamos.

Tengamos siempre presente el macabro espectáculo que aplaudió ayer todo el mundo burgués y dominante: más de setenta mil obreros asesinados con sus mujeres y sus hijos. Pien-

sen que nuestra lucha no es para hoy ni es para mañana; que nuestra lucha es para el futuro, para nuestros hijos (*aplausos*).

Piensen que la generación presente y el pueblo tienen el alto honor de encabezar esta lucha, pero que los frutos mayores de la felicidad que sembramos han de recogerlos nuestros hijos, nuestros jóvenes rebeldes, nuestros pioneros, dignos seguidores de nuestra lucha. (*Ovación*).

Piensen qué sería de ellos, qué sería de la enseñanza y del derecho a saber en manos de los privilegiados; qué serían las escuelas nuevamente convertidas en cuarteles; qué serían las granjas y cooperativas convertidas en latifundios; qué serían las fábricas y los centrales —hoy dirigidos por sus obreros—, en manos de la burguesía parasitaria y de los místeres y las compañías que dominaban en nuestro país; qué sería del futuro luminoso que tenemos por delante; y piensen, sobre todo, qué sería aquí otra vez el triunfo de la mentira sobre la verdad, el triunfo del mal sobre el bien, el triunfo de la oscuridad sobre la luz.

Debemos pensar en eso, debemos ser abanderados de esa consigna de nunca darnos por vencidos. Debemos, igualmente, ser constantes en nuestra lucha. No hoy mucho y mañana nada, sino ser constantes. Debemos cuidar cada día, como lo más preciado de nuestra causa, la unidad del pueblo.

Piensen que el enemigo hizo esfuerzos inmensos por dividirnos, querían debilitarnos para después agredirnos. Piensen en todo eso. En cuanto a las agresiones, pues solo hay una respuesta: ¡prepararse! Prepararnos nosotros ¡y que se preparen ellos! (*Aplausos*).

Al enemigo lo resistiremos, y resistiremos para vencer. (*Aplausos*). A ese enemigo vamos a resistirlo, y no es que lo diga yo, ya lo dijo Fidel después de Playa Girón: «Si aquí nos invade el extranjero, si aquí viene el enemigo imperialista a agredirnos, la guerra entonces será a muerte y no cogeremos ni un solo prisionero». (*Aplausos*).

Es la palabra de Fidel, que para nosotros es ley. Al que agarren de nosotros, háganle lo que quieran, porque ninguno de nosotros tiene derecho a rendirse. Y al que agarremos de ellos, una

vez que nos invadan, sepan que no vamos a darle tiempo ni a rezar el rosario. (*Aplausos*).

En cuanto a la reacción de aquí, que cada día está más débil, que no subsistiría a no ser por el apoyo de la Agencia Central de Espionaje Yanqui. A los traidores de aquí, a través de sus Comités de Defensa de la Revolución, no puede el pueblo quitarles el ojo de encima ni la mano del cuello, y esa mano del cuello la aflojaremos o la apretaremos hasta el infinito de acuerdo con los ataques que se nos hagan (*aplausos*). Es decir, que seremos flexibles y seremos severos. La guerra es a muerte, y lo sabemos. Si aquí ha de suceder lo que sucedió en París en 1871, que pase al revés, y que los muertos los pongan ellos. (*Aplausos*). Por eso les decía que las revoluciones son generosas. Las revoluciones como la nuestra, revoluciones de verdad, son en esencia generosas, y la que fomenta la violencia es la reacción, la que fomenta los ríos de sangre es la reacción.

Ellos se niegan al avance de la historia, al avance incontenible de la historia. La esclavitud de ayer dio paso al feudalismo, el feudalismo al capitalismo, fase superior de este es el imperialismo, y el imperialismo tiene que darle el paso inevitable e histórico al socialismo, porque el signo principal del mundo de hoy es el tránsito del capitalismo al socialismo. Al enfrentarse ellos al curso inevitable de la historia, al enfrentarse violentamente y con todos los medios posibles, son, por lo tanto, los que fomentan la violencia. Nosotros estamos por la paz, estamos por las relaciones de amistad con todos los pueblos del mundo, incluyéndolos a ellos, pero sobre la base de respeto mutuo y que nos dejen tener aquí el régimen social que el pueblo quiera sin importarnos el que ellos tengan.

Nosotros predicamos la amistad para el mundo entero, pero la sumisión para nadie, porque ya rompimos las cadenas. Y es por eso que debemos tener bien claro que las revoluciones son en sí generosas, y que la violencia no la engendran las revoluciones, como nos habían hecho creer, sino que la engendran aquellos que se oponen al proceso histórico de las revoluciones.

De ahí que vamos a tener presente, y actuaremos con la flexibilidad o con la dureza que las circunstancias nos impongan, pero siempre para vencer. Por lo demás, sabemos que planean por diferentes conductos asesinatos de los líderes de la Revolución. No importa. Y están claros en apuntar para mí primero que para nadie. Dicen ellos —y con razón—, que es necesario para sus planes eliminarme físicamente a mí primero. No importa. Hacen bien, y están claros, porque si a Fidel le pasa algo, la Agencia Central de Inteligencia se va a quedar absolutamente sin nadie, porque si a Fidel le pasa algo, sepan los cuatro gatos que fomentan la reacción interna que aquí no va a quedar ni donde «amarrar la chiva». (*Aplausos*).

Estúpidos ellos que creen que la muerte de uno puede detener el proceso. Estúpidos ellos que creen que esta Revolución es obra de magia o de la casualidad, que ignoran el poder creador de las masas, de cuyas entrañas, no hay que esperarlo para después, están surgiendo nuevos cuadros para hacerse cargo de las grandes responsabilidades que tenemos.

Estúpidos ellos, porque ignoran que esos jóvenes rebeldes, y que los pioneros que vienen detrás serán mejores que nosotros. (*Ovación*).

Estúpidos ellos que creen que la cabeza es el problema. Las cabezas fueron problemas al principio, pero ese principio pasó. Ellos no las aprovecharon, y el problema ahora no son las cabezas. El cuerpo es el problema, ese cuerpo que está ahí, el pueblo. (*Ovación*). Es decir, que en ese aspecto personal, que nunca nos gusta señalar, ya lo saben, estamos a su disposición. ¡Pero allá ustedes después! Yo habré cumplido con mi deber, y me haré acreedor del descanso que creo merecer.

Allá ellos con lo que venga detrás, y en cuanto a Fidel, ya lo saben; si actuaran con inteligencia; si fueran más inteligentes, debieran cuidar la vida de Fidel más que la de Kennedy. (*Aplausos*). Por eso, a ese enemigo feroz hay que combatirlo a muerte. Por eso, a los enemigos de nuestra Revolución hay que combatirlos con todo el odio de que sean capaces de forjar nuestros corazones apasionados, y cuando hablamos de odio, no le tiemble el oído a ningún sensiblero. No lo decimos nosotros,

lo dijo Martí, que una escritora y poetisa chilena lo llamó el hombre más puro de la especie.

Y Martí, en unos versos dijo: *El amor, madre, a la patria / No es el amor ridículo a la tierra, / Ni a la hierba que pisan nuestras plantas; / ¡Es el odio invencible a quien la oprima! / ¡Es el rencor eterno a quien la ataca!*¹²⁴ (*Aplausos*).

Lo dijo Martí, y nosotros debemos aplicarlo. Somos generosos, pero no vacilaremos, cuando llegue el momento de ser severos, en ser constantes como la gota de agua, en mantenernos unidos e indivisibles bajo cualquiera de las circunstancias en que nos encontremos, caiga el que caiga, que los vacíos son rellenados con la masa interminable de nuestro pueblo. No nos daremos nunca por vencidos, que nuestra causa no es la de Cuba solamente, que nuestra causa es internacional, que el estandarte de nuestra causa está levantado por millones de seres humanos de todo el universo.

Por lo demás, a seguir trabajando, a cumplir nuestras consignas aumentando la producción y la productividad, liquidando el analfabetismo, creando más Comités de Defensa, echando hacia adelante el plan de la producción agropecuaria, a mantener un ojo sobre la reacción y una mano sobre el cuello de esa reacción para apretárselo cuando sea necesario, y seguir abriendo trincheras y más trincheras, no importa que con sus aviones a vuelo de gran altura, constantemente, estén retratándonos nuestras posiciones. Que las retraten y que sepan que están allí. El problema es tomarlas.

Y hoy hemos arribado a este octavo aniversario del 26 de Julio, una de las fechas gloriosas de la nueva Cuba, con la alegría que siempre ha caracterizado a nuestro pueblo, porque la alegría nunca estará reñida con la Revolución. Debemos conservar la alegría innata de nuestro pueblo, debemos fomentarla y protegerla. No luchamos para estar tristes. Por la alegría y felicidad de nuestro pueblo luchamos.

Hagámosle honor a esa alegría. (*Aplausos*), Finalmente, en este octavo aniversario, a los pioneros de la lucha, a los prime-

¹²⁴ Fragmento del poema *Abdala*, ya citado.

ros que cayeron, imberbes, niños algunos, en la lucha contra Batista, desde el corazón de la indómita Oriente, desde el corazón del Santiago bravío, les gritamos: «¡Hermanos caídos, hemos cumplido nuestra tarea! ¡Hemos cumplido nuestra tarea inicial y seguimos hacia adelante luchando contra el imperialismo que agoniza, y por el socialismo que nace y se desarrolla!» *(Ovación)*. «Destruimos todo lo que se nos opuso. Taladramos la roca del imperialismo, y seguimos avanzando. ¡Gloria a ustedes, hermanos queridos!»

¡Gloria a los mártires de la Revolución!

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! *(Ovación)*.



Discurso en la entrega de premios de la primera emulación provincial

Santiago de Cuba, 17 de septiembre de 1961

Queridos compañeros obreros de la provincia oriental:

En el día de hoy, con la entrega de estos humildes premios se clausura la primera emulación provincial, llamada de los ocho frentes que, como decía el compañero Taquechel,¹²⁵ tiene una gran importancia como ensayo y como entrenamiento, sobre todo, para las grandes tareas que se nos avecinan. Próximamente y en los cuatro meses restantes del año, se establecerá una similar emulación de carácter nacional que ha de ser más rica aún en experiencias, que nos ha de dar y proporcionar nuevos conocimientos para una de las tareas más importantes que tenemos por delante y que ha de dar inicios a principios de 1962, a una gran emulación para llevar hacia adelante los planes de la Junta Central de Planificación, para llevar hacia adelante esas grandes metas de nuestro primer plan cuatrienal en nuestro desarrollo hacia el socialismo, planes que ascenderán al pueblo para su discusión y aprobación, planes que desde ese instante en que cuenten con la aprobación de nuestra masa trabajadora, sean ratificados por esta, se convertirán en las metas, en una ley de la Revolución.

Para esa gran emulación que se iniciará a principios del próximo año, que ha de impulsar las tareas de ese primer plan cuatrienal, son de vital importancia estos ensayos, estos

¹²⁵ Juan Taquechel López (1908-2002). Militante comunista, luchó contra las dictaduras de Machado y Batista. Dirigió el PURSC en Santiago de Cuba. Dirigente Sindical. Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

entrenamientos como el que en el día de hoy clausuramos aquí en Santiago de Cuba.

Vemos cómo, día a día, con actos como este, con el entusiasmo creciente de la clase obrera, de todos los trabajadores, va elevándose cada vez más la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo, va acentuándose y definiéndose cada vez en forma más categórica el papel de vanguardia de nuestra clase obrera en la Revolución socialista que desarrollamos; vemos cómo nuestros obreros, en forma masiva, van teniendo cada vez más conciencia de que están viviendo en su país, de que tienen el alto honor de ocupar el sitio de vanguardia, de que trabajan por su Revolución, de que pelean por su Revolución, de que están dispuestos a morir por su causa, la causa del proletariado cubano (*aplausos*).

Con nuestras naturales deficiencias, emulaciones como esta tienen la virtud de ir corrigiendo, cada día, nuestros errores.

El próximo año ha de dar comienzo —como les decía— nuestro primer plan cuatrienal. Una vez aprobadas por los trabajadores esas metas y tareas, previa amplia discusión en asamblea en todos los centros de trabajo, o en los círculos de estudio por departamentos o secciones que sean necesarios, para que todos y cada uno comprendan cabalmente la profundidad y la importancia que para nuestro país y nuestra Revolución han de tener esos planes; una vez que se cuente con esa aprobación suprema de nuestros trabajadores, el cumplimiento de esas metas, el cumplimiento de esas tareas ha de ser una cuestión de honor de todos nuestros obreros, de todos nuestros campesinos, de todos nuestros trabajadores en forma general, y de cada uno de nosotros en forma particular.

Una vez que aprobemos esas metas, sencillamente hay que cumplirlas. Y no son palabras vacías, sino basadas en hechos que hemos vivido recientemente y que aún estamos viviendo en estos momentos.

Cuando se nos han presentado graves problemas de orden interno o de orden internacional, nos hemos propuesto superar obstáculos, nos hemos decidido a ganar batallas, sencillamente se le ha expuesto al pueblo y, conjuntamente con su pueblo

y con su clase obrera como vanguardia, la Revolución ha resuelto graves problemas. Si queremos un ejemplo de lo que es capaz de hacer nuestro pueblo, un pueblo en Revolución, basta citar, sencillamente, la Campaña de Alfabetización, que con una victoria contundente ha de finalizar su primera etapa en los días finales del presente año. Y digo primera etapa porque no queremos conformarnos con haber enseñado simplemente a leer y escribir a más de un millón de cubanos.

Cuando se trata del bien y la felicidad del pueblo somos desmedidamente ambiciosos, porque ambicionamos el progreso y la felicidad de nuestro pueblo y, por lo tanto, respecto a la enseñanza, una vez que todos sepamos leer y escribir, en forma elemental, vendrán en el futuro nuevas campañas de superación cultural.

Con los esfuerzos que hoy se están haciendo por esta pléyade de miles de jovencitos, con el refuerzo de los alfabetizadores populares y con el gran refuerzo de las brigadas obreras Patria o Muerte, ya no le queda dudas a nadie de que a finales de esta año daremos el jaque mate al mal del analfabetismo.

Eso quiere decir muchas cosas. En primer lugar, sitúa a nuestro país en el lugar más cimero de la lucha contra el analfabetismo en nuestro continente; en segundo lugar, constituye las bases elementales de donde tiene que partir, sobre todo, un país como el nuestro que aspira a grandes metas, un país que aspira a alcanzar el socialismo y a seguir del socialismo hacia allá, hacia donde sea necesario llegar (*aplausos*). Y a ese socialismo y a ese comunismo a que me refería como paso posterior (*aplausos*), palabra que ya ha dejado de tener en nuestro pueblo los contornos tenebrosos que habían sido prefabricados por las prensas imperialistas, palabra que tiene un sinónimo, tal vez el más expresivo de todos: comunismo quiere decir libertad y abundancia supremas para todos (*aplausos*).

Y para esas grandes tareas hace falta, entre otras cosas, prepararse cultural y físicamente. Será un camino largo y basta solo señalar que la gran Unión Soviética (*aplausos*), a los cuarenta y cuatro años de la Revolución de Octubre, ahora es que

está echando las bases para entrar dentro de los próximos dos decenios en los umbrales del comunismo. (*Del pueblo le gritan: «Nosotros llegaremos primero»*).

Naturalmente que, como bien dijo este compañero, nosotros llegaremos primero (*aplausos*). No quiere decir que primero que ellos, sino que no tardaremos tantos años, entre otras cosas, porque ellos surgieron solos, porque fueron cercados por el mundo imperialista, porque recibieron agresiones de catorce ejércitos imperialistas, porque su país fue devastado por la reacción interna, porque era el primero que tenía que cometer errores, sacar experiencias y dejar donadas al resto de la humanidad —al precio de sus sacrificios— esas grandes experiencias que nosotros hoy aprovechamos.

No tardaremos tanto, porque no tendremos necesidad como ellos de ingentes sacrificios en medio de enormes dificultades internas e internacionales, desarrollándose con el solo esfuerzo de su pueblo y sufriendo cuando empezaban a disfrutar ya de cierta abundancia de su régimen socialista, padecieron la agresión nazi-fascista que les devastara una gran parte de su territorio, arrasara miles de ciudades y cientos de miles de aldeas y les costara cerca de veinte millones de vidas humanas.

Y, entre otras cosas, no tardaremos tanto en llegar a esas metas ansiadas, sobre todo, porque contamos con esa ayuda y esa solidaridad internacional, y ese internacionalismo proletario de los países hermanos del campo socialista (*Aplausos*).

Pero cometeríamos un gravísimo error si nosotros, tanto respecto a nuestro futuro desarrollo como al mismo hecho de nuestra defensa, fuésemos a confiarnos de la ayuda amiga; tanto en una como en otra cosa nuestro pueblo, siguiendo las orientaciones de Fidel... (*aplausos*), y porque a la clase obrera, sea cubana o de cualquier otro país, sí es cierto que le gusta ayudar a otros hermanos de otros países, la clase obrera de ningún país aspira a vivir a costa del sacrificio de otros obreros hermanos de otros países. Es decir, que eso quiere decir que antes que todo y por sobre todas las cosas, la Revolución Cubana, su clase obrera, confía en sus propias fuerzas, en su

propio espíritu de sacrificio y en su propia decisión para seguir hacia adelante frente a todas las dificultades (*aplausos*).

No obstante, no solo ya para llegar al socialismo, sino incluso para avanzar en las tareas diarias que tenemos como parte del plan general, han de librarse muy serias batallas en todos los órdenes. Ninguna revolución de verdad —y no hay revolución más verdadera que la revolución proletaria— puede desarrollarse gratuitamente; ninguna revolución de verdad como la nuestra, y mucho menos en medio de la hostilidad que constantemente tenemos que confrontar en este mal llamado mundo libre de Occidente.

Para nosotros no puede ser un paseo, un fin de semana pacífico; nosotros constantemente, llevando hacia adelante nuestra Revolución socialista, nos movemos o trabajamos en un terreno que está un poco más arriba de la guerra fría, sin llegar a la guerra caliente, aunque a veces la situación se pone tan caliente que sucede como en Playa Girón, que los agresores se quemaron con su propia candela (*aplausos*).

Vivimos pues bajo el signo permanente de la lucha, a veces en forma más violenta, otras veces menos violenta, pero por lo general el signo que caracteriza esta etapa de nuestra Revolución es el signo de una lucha violenta. Pero eso, aunque ansiemos la paz, la internacional y la interna, para nuestro pueblo, no quiere decir que constituya una desgracia; igual que los obreros se preparan para sus grandes tareas, y llevan a cabo emulaciones regionales y periódicas a cortos plazos como para irse entrenando, nuestro pueblo, en sentido general, en medio de esta lucha también se va entrenando, también va ensayando nuevos métodos de lucha, también se va templando el carácter para cuando llegue el momento hacer y estar, sobre todo, en condiciones de hacer, cuantos sacrificios sean necesarios por aplastar nuestros enemigos y seguir desarrollando victoriosamente nuestra Revolución (*Aplausos*).

Y cada día que pasa la Revolución obtiene nuevas victorias. Les hablaba hace un momento de la alfabetización, y cuando frente al mundo, a nuestros enemigos y, sobre todo, a todos los pueblos nos presentemos con la gran victoria desarrollada

increíblemente en el corto espacio de un año, de aniquilar el analfabetismo, habremos realizado una tarea de una envergadura que se sale de nuestros límites fronterizos (*aplausos*).

La Unesco decía que para acabar con el analfabetismo en cualquier república de la América Latina haría falta el esfuerzo de una generación completa, y no menos de diez años para realizarla; la Unesco hablaba de situaciones como las que prevalecen en la inmensa mayoría de los países hermanos de la América Latina; pero ignoraba que un pueblo pequeño, acosado y bloqueado, con infinidad de problemas que resolver, podía solo en un año con la participación del pueblo aniquilar el analfabetismo. ¡Un pueblo en Revolución puede hacerlo, como lo está haciendo el nuestro! (*Aplausos*).

La Revolución pues es cada día más fuerte; la Revolución, definidos los campos de amigos y enemigos; la Revolución, por su propia naturaleza, ha ido eliminando —porque los ha convencido y a su lado los ha traído— a aquellos ciudadanos indiferentes, a los que ni les iba ni les venía aparentemente la situación que vivía el país, y hoy convivimos solamente en dos campos: la minoría, que está contra la Revolución y la abrumadora mayoría del pueblo, que está junto a su Revolución (*aplausos*).

Es decir, que con la definición de esos campos se llega a la conclusión clara y precisa de dónde está el pueblo y dónde están los enemigos mortales del pueblo. No obstante esa definición, la Revolución se desarrolla y con su desarrollo va creciendo incluso en cantidad y en calidad.

Cuando más de un millón de cubanos que hasta hace poco no sabían leer ni escribir, al concluir este año ya no sean analfabetos, hay que pensar si la Revolución es más débil o más fuerte. Cuando nuestra clase obrera con una conciencia revolucionaria cada vez más elevada vaya adquiriendo una preparación superior, sobre todo, en el gran rol que está llamada a desempeñar en su Revolución; se entrene en estas pequeñas emulaciones y cumpla las metas y realice las tareas que ella misma ha decidido aprobar, hay que pensar si la Revolución es más débil o más fuerte. Cuando con el trabajo creador de

nuestro pueblo se vayan levantando las torres de nuevas chimeneas, y el humo de ellas indique que ya están funcionando nuevas fábricas, queremos saber o queremos pensar si la Revolución es más débil o más fuerte.

Cuando como consecuencia de ese mismo trabajo, el desempleo haya desaparecido de una vez y para siempre de nuestro país, queremos saber si nuestra Revolución es más débil o es más fuerte y cada día más invencible —como dice Chucha, una figura conocida aquí en Santiago de Cuba y querida por todos (*aplausos*).

Es decir, que el analfabeto de ayer, alfabetizado hoy, hoy es más revolucionario que ayer. Es decir, que el desempleado de ayer, trabajador permanente hoy o en vías de serlo próximamente, es más revolucionario hoy que ayer. Quiere decir que, en sentido general, a medida que concluyamos una tarea, una obra, resolvamos los problemas del abastecimiento en bienes materiales suficientes y elementales por ahora para mantenernos, cada vez que hagamos algo de eso, cada vez que se levante una nueva fábrica, que se haga una central eléctrica, que se construya un pueblo, que se forje una nueva granja o cooperativa, cada vez que con el sudor y las manos de nuestros trabajadores levantemos algo, aumentando la producción, creando nuevos bienes y riqueza material, vamos obteniendo una nueva victoria sobre nuestros enemigos, vamos ascendiendo un nuevo escalón en el camino largo, difícil y tortuoso que tenemos por delante.

Cada hecho, por insignificante que aparentemente sea, constituye parte de la gran victoria que diariamente está librando el pueblo cubano por hacer de verdad invencible su Revolución, y que, además, no es solo una cuestión de honor ni una cuestión de beneficio exclusivo de nuestro pueblo. Si el proceso que vivimos fuese exclusivamente en beneficio de nuestro pueblo, por traer la felicidad y el progreso a nuestro numéricamente pequeño pueblo, valía la pena realizar cuantos sacrificios sean necesarios; pero es que esa importancia hay que multiplicarla millones de veces porque nuestra causa, porque nuestra Revolución, es la causa, es la Revolución y es la solución de la

cadena infinita de males que padecen doscientos millones de hermanos indoamericanos, de hermanos africanos y de hermanos asiáticos (*aplausos*).

Nuestra causa es la causa de millones de seres humanos. Y con respecto a la América Latina, aunque el proceso histórico de la humanidad es inevitable e invariable, sí puede ser cierto que la victoria y total consolidación de nuestra Revolución pueda acercar enormemente y acortarles mucho el camino a estos pueblos hermanos de la América Latina; de la misma forma que si nuestra Revolución fuese derrotada habremos alargado el martirologio de esos pueblos hermanos, incluyendo esta vez el nuestro. Aunque el camino es inevitable, seguir hacia adelante o perecer nosotros, en una palabra, depende de que avancen más rápido o lo hagan en forma más lenta, directamente esos países hermanos del continente.

Y ustedes, trabajadores cubanos, que en su inmensa mayoría no pesa sobre vuestros hombros el régimen oprobioso de la explotación del hombre por el hombre, sino que abatido ese, sobre nuestros hombros nos hemos echado tareas gigantescas que, por nuestro pueblo, que por América, que por el mundo, nosotros con gusto realizamos (*aplausos*); y ustedes, trabajadores cubanos, saben muy bien lo que es la agonía de vivir muriendo de los regímenes capitalistas. El llamado mundo libre de Washington, de las llamadas democracias representativas, que todo consiste en que cuando alguien quiere hacer algo en beneficio del pueblo, por poco que sea, surge un general o un mariscal amaestrado por Washington, producen un golpe de Estado, y esas son las consecuencias de las democracias representativas. No obstante, en lo de «representativo» sí estamos de acuerdo, porque representan los intereses de la burguesía nacional, de los señores feudales y, de lo que es peor, de los intereses del imperialismo yanqui en América Latina.

Nosotros también somos representativos, nosotros sí somos una democracia representativa, con la única diferencia de que nosotros representamos la democracia del pueblo y los intereses del pueblo (*aplausos*). Somos, pues, una democracia

popular, nosotros somos una verdadera democracia representativa. Pero a este mito hay que añadirle otra palabra, ¿democracia representativa de qué? La nuestra es una democracia representativa de los obreros, de los campesinos, de los trabajadores, del pueblo humilde (*aplausos*).

Los que en América alardean de las democracias representativas, que le añadan la palabra que les falta: ¿representativos de qué?, ¿representativos de quiénes? Nosotros ya hemos dicho a quiénes representamos, que confiesen ellos a quiénes representan. Entonces vamos a darnos cuenta —o, mejor dicho, nosotros hace rato que nos dimos cuenta—, muchos podrán darse cuenta en otros lugares de la diferencia de nuestros regímenes sociales. Esto no quiere decir que vayamos a combatirlos. Si ellos tienen cualquier tipo de gobierno y quieren ponerle cualquier nombre, o dentro de sus fronteras quieren hacer lo que estimen conveniente, ¡allá ellos!; es una cuestión de ellos y del proletariado de esos pueblos, que eso sí, bajo todas las circunstancias, seguirá siendo hermano del proletariado cubano (*aplausos*).

Es decir, que tengan el gobierno que tengan, que le pongan el nombre que deseen, que hagan lo que estimen pertinente; esa es una cuestión única y exclusivamente de la competencia de esos pueblos. Y, por lo mismo, reclamamos el derecho de tener el régimen social que a los cubanos nos dé la gana (*aplausos*), ponerle el nombre que nos dé la gana (*aplausos*), y basarnos en las doctrinas político-científicas que nos dé la gana (*aplausos*).

Y aprobar o desaprobado ese camino, apoyar o sustituir ese gobierno, esa es una cosa de la única competencia de nuestro pueblo; y nuestro pueblo seguramente no se quiere quitar él mismo del poder, porque en Cuba el pueblo está en el poder, dirigido por la clase obrera (*aplausos*).

Pero de la misma forma que los sentimientos de gobiernos y pueblos ya han escogido un camino definitivo y definido, por la misma esencia de nuestras doctrinas y de nuestras intenciones y sentimientos, predicamos y practicamos el respeto a otros pueblos y a otros gobiernos, predicamos y practicamos

la coexistencia pacífica y relaciones amistosas, estrechamente amistosas, entre países de diferentes regímenes sociales. De la misma forma que esos sentimientos, llevados a la práctica, forman parte de la esencia misma de nuestras doctrinas, la doctrina del imperialismo, la doctrina del capitalismo es que el hombre es lobo del hombre, y su filosofía —como señalara Fidel en la ONU— es la filosofía del despojo, llevando inevitablemente a la filosofía de la guerra; de la misma forma que en ese aspecto tenemos siempre definida nuestra posición y nuestra conducta, la injerencia agresiva e inevitable del alma imperialista es precisamente inmiscuirse en los problemas internos de otros pueblos, fomentar la subversión, entrenar mercenarios, proporcionarles recursos ilimitados, poner todo su salvaje aparato de represión y de espionaje internacional al servicio de la mala causa de los enemigos de nuestro pueblo; de la misma forma que nosotros predicamos y practicamos el ejemplo del respeto a todos, ellos predicán descaradamente y practican sin freno alguno el estar metiendo las narices en los problemas internos de otros pueblos.

Pero ¡hay de esas narices que en Playa Girón solo recibieron un anticipo! ¡Ay de esas narices! (*Aplausos*). ¡Ay de esas narices cuando vuelvan a meterlas en nuestra sagrada tierra! Porque si en Playa Girón se les aplastó, esta vez la nariz se la cortamos (*aplausos*).

Quienes, llevando de arrias a algunas sardinas del continente, como la de Guatemala, como la de Nicaragua, como la de Santo Domingo, como la de Costa Rica y otras, han estado preparando durante meses el caldo gordo, los condimentos, la preparación diplomática para las futuras agresiones a nuestra Revolución.

Y un tal Echandi¹²⁶ —para no dar más explicaciones, un Carlos Prío, cualquiera de Costa Rica— cuando se produce la invasión; cuando mueren, como murieron, mujeres y niños; cuando se derramó la sangre de nuestros soldados del Ejército

¹²⁶ Mario José Echandi Jiménez (1915-2011). Político costarricense. Presidente de esa nación (1958-1962).

Rebelde, la sangre de nuestras Milicias, la sangre de nuestros obreros; cuando fuimos víctimas de bombardeos por sorpresa; cuando no solo nos bombardearon aviones yanquis entregados a los mercenarios, sino —como sucedió en la propia Playa Girón— escuadrillas de aviones a chorro de un portaviones cercano norteamericano ametrallaron a un batallón de Milicias en marcha, y no insistieron en sus planes macabros porque el propio delegado yanqui en la ONU y el secretario de Estado, frente a la agitación mundial como consecuencia de la solidaridad internacional, frenaron la mano de los agresores; si los pueblos del mundo y los gobiernos amigos y hermanos no hubiesen salido en nuestra defensa, los yanquis aquella vez hubiesen pretendido terminar ellos lo que empezaron con la gusanera contrarrevolucionaria.

Y en aquellos tristes, difíciles y heroicos momentos, quisiera que me refrescaran la memoria y me dijeran cuáles de esos títeres protestó, cuáles de esos títeres —miserables lacayos imperialistas, esclavizadores de sus pueblos— protestaron cuando agredieron a nuestro pueblo y la sangre de los hijos de Cuba corría en Playa Girón y Playa Larga. ¡No protestaron! Al contrario, Guatemala y Nicaragua prestaron sus territorios para que entrenaran mercenarios y como punto de partida de las expediciones de bandidos que —como dijo el Che en Punta del Este— ha sido el único ejército en el mundo que se ha rendido completo. Y cuando —no como consecuencia de la agresión o de haber venido en esa invasión, sino como consecuencia de las decenas de repugnantes asesinatos que cuando estaban en el poder cometieron contra nuestro pueblo— se ajustició a Calviño,¹²⁷ a Soler Puig, el Muerto,¹²⁸ —hoy muerto

¹²⁷ Ramón Calviño Ínsua (1899-1961). Cabo de la Policía Nacional a las órdenes del asesino Esteban Ventura Novo. Integrante de la brigada que invadió por playa Girón. Prisionero y condenado a muerte por sus crímenes.

¹²⁸ Emilio Soler Puig, el *Muerto* (1919-1961). Esbirro de la tiranía batistiana e integrante de la brigada que invadió por playa Girón. Prisionero y condenado a muerte por sus crímenes.

elevado al cuadrado— (*aplausos*); al chino Kim,¹²⁹ criminal que conjuntamente con otros asesinaron a un soldado del Ejército Rebelde, secuestraron a la familia, incluyendo a una niña de pocos meses, les hicieron varias cosas más y se la llevaron en un barco hasta las costas del imperialismo; cuando nuestro pueblo ajusticia a esos verdugos, que si por obra de magia volvieran a nacer o a resucitar —si eso fuera cierto— una y mil veces los íbamos a ajusticiar, aunque un Echandi o mil Echandi protesten o rompan relaciones con nuestro país, el que nada dijo de la agresión, en primer lugar, nos envió una nota conminatoria de que si volvíamos a fusilar o si iniciáramos la justicia con algunos de los invasores, rompería relaciones con nosotros. ¡Ah!, nos pusimos a temblar. Le rogamos al señor Echandi que por favor no fuera a romper relaciones con nosotros, que nos íbamos a hundir sin su reconocimiento diplomático.

¡Patria o Muerte!
(*Ovación*).

¹²⁹ Jorge Kim Yum (1935-1961). Integrante de la Brigada mercenaria 2506 que fue apresado, juzgado y condenado a la pena máxima por la causa pendiente de asesinato a un soldado del Ejército Rebelde.



Discurso en la I Plenaria Provincial de los Consejos Voluntarios del Instituto de Deportes, Educación Física y Recreación

Santiago de Cuba, 1.º de octubre de 1961

Compañeros de los Consejos Voluntarios de Deportes;
Compañeros dirigentes nacionales del Inder:

Mi presencia aquí no obedece al hecho de hacer las conclusiones de esta I Plenaria Provincial de los Consejos Voluntarios de Deportes [del Inder], ya que han sido hechas brillantes y ampliamente por el compañero Llanusa,¹³⁰ responsable nacional de Deportes. Además, no vamos a descubrir el Mediterráneo; solo podría recalcar en algunas cuestiones importantes, en este sentido, como una colaboración de nuestra parte a la cuestión deportiva; y, además, sabemos del cansancio que producen estas plenarios, por haber participado en varias, y no ignoramos que desde las nueve de la mañana ustedes están sentados en esas butacas (*aplausos*).

En el transcurso del día se han hecho innumerables informes, críticas, aclaraciones, y se han trazado nuevas metas.

Ustedes, naturalmente, estarán ya en condiciones de comprender la diferencia que existe entre el deporte ayer y el deporte hoy.

El deporte, como todas las cosas, es un reflejo, sencillamente, del régimen social que tiene un país; el deporte, como todas las cosas, repito, no es más que un reflejo del régimen social

¹³⁰ José Llanusa Gobel (1927-2007). Representante del MR 26-7 en Nueva York. Después del triunfo revolucionario, presidente del Inder (1961-1965) y ministro de Educación (1965-1970).

que tiene cada país. El deporte de ayer, el profesionalismo en el deporte es incompatible —como ampliamente señalara Llanusa— con un régimen socialista, porque el deporte profesional es el deporte comercializado.

De ahí que el deporte, bajo los regímenes capitalistas, sea restringido, comercializado, y era solo practicado por la clase dominante que tenía recursos suficientes; y no solo recursos, sino tiempo, porque otros trabajaban para ellos. El deporte en el socialismo no es restringido, no es comercializado; es un deporte masivo con la participación del pueblo, de todo el pueblo, de todo aquel que voluntariamente quiera participar, y es utilizado como un medio.

Bajo el capitalismo, el deporte, como casi todas las cosas, era un fin, y ese fin era el lucro. El deporte, bajo un régimen socialista, es un medio, antes que todo para la superación del ciudadano, para el mejoramiento de su salud, constituyendo, incluso, una especie de medida profiláctica, al mismo tiempo que va creando condiciones y va volviendo aptos a los ciudadanos, incluso para el aumento de la producción, para la defensa de la patria y, además, un medio sano de recreación.

El Inder —de muy reciente creación— obedeció a la necesidad de darle a nuestro deporte, ya bajo un régimen socialista, el impulso y la importancia que merece. Los triunfos alcanzados, aunque solo constituyen la base de lo que ha de ser el deporte en el futuro en nuestra patria, dicen mucho en bien de ese organismo, y ha aumentado en forma acelerada el prestigio de que goza hoy en día ya en nuestro país.

Hubo, antes que todo, que iniciar una gran tarea de desarraigar los falsos conceptos del deporte que existían en nuestra patria. Lucha y está luchando, y tendrá que seguir luchando mucho contra el divorcio natural que existía entre las grandes masas populares y las prácticas masivas del deporte, a las que antes no tenían facilidades de acudir ni practicar y, en muy reducidos lugares, de presenciar.

Pero ayer el pueblo tampoco tenía acceso a las playas, y hoy se ven llenas de todos aquellos que antes no tenían acceso a ellas, y también de aquello que, teniendo acceso, queriéndose

ligar con el pueblo, pueden nuevamente concurrir. Las playas dejaron de ser disfrute exclusivo de unos cuantos para convertirse en disfrute pleno de todo el pueblo.

Por el estilo serían docenas los ejemplos que pudiéramos citar, como el caso de la enseñanza, de la instrucción, incluso la más elemental.

Pero, al igual que sucederá en el deporte, quitadas o cortadas las trabas que impedían al pueblo participar masivamente, veremos, como en los casos antes señalados, la participación masiva y planificación del pueblo en el deporte.

Los Consejos Voluntarios de Deportes tienen sobre sí una gran responsabilidad. No deben tomarse esas tareas con la frivolidad con que las viejas aristocráticas del pasado iban a un *canasta party*, o los pepillos del antiguo régimen capitalista iban a un picnic. Los miembros o los componentes de los Consejos Voluntarios de Deportes, como en todas las cosas de la Revolución, deben apasionarse con su obra, deben darle —y así hacérselo comprender a todos— la importancia que para la Revolución, o sea, para el pueblo, tiene el deporte masivo que aspiramos a practicar.

Durante el año pasado, en visita que hicimos a la hermana República checoslovaca, tuvimos oportunidad de presenciar durante varios días los festejos de esas grandes concentraciones deportivas que ellos llaman espartaquiada. Decenas y decenas de miles de atletas concentrados en un gigantesco estadio, haciendo simultáneamente movimientos y ejercicios rítmicos, constituían un maravilloso espectáculo viendo que, incluso, se dirigían simplemente por notas musicales.

En meses pasados, aunque distando mucho de ser una cosa perfecta, teniendo solo en cuenta la reciente creación de este organismo del Inder y de los Consejos Voluntarios de Deportes, se presenció —y yo tuve solo la oportunidad de verlo por televisión, por encontrarme en Oriente— una pequeña demostración de práctica masiva de deportes en la Plaza de la Revolución.

En el devenir de los años, también nosotros podremos dar en estadios gigantescos esas monumentales demostraciones de deporte masivo, pero para llegar allá es indispensable el trabajo

apasionado y consciente de todos los que de una forma directa o indirecta, con mayor o menor responsabilidad, dirigentes nacionales o locales de deportes, pongan en el cumplimiento de su deber. Por lo demás, nosotros seguiremos aportando nuestro grano de arena para que tanto los dirigentes de organismos públicos o estatales, como los dirigentes políticos, jefes militares, etcétera, desarrollen una mayor cooperación y colaboración en el fomento del deporte masivo. Como dijera el propio Llanusa, próximamente se celebrarán en Jamaica los encuentros de las Olimpiadas de Centroamérica y el Caribe, donde Cuba ocupa el quinto lugar. Además, viendo los yanquis los éxitos iniciales que en materia deportiva íbamos alcanzando, se han preocupado con tiempo y han enviado técnicos deportivos a casi o a todos los países que han de competir con nosotros.

No dudamos, como se ha empezado a ver, que de las mismas masas del pueblo —como están surgiendo— han de salir no solo nuestros grandes campeones, que en fin de cuentas no es lo fundamental, sino que en nuestro país, con la práctica masiva del deporte bajo nuestro régimen socialista, ¡en esa materia de deportes nosotros queremos y lograremos un pueblo de campeones! (*Aplausos*).

Oí al compañero Llanusa cuando aclaraba que es difícil e imposible satisfacer las demandas de solicitudes de equipos.

Puede darse el caso, incluso, de que algún compañero alegue que por falta de equipo no ha podido hacer nada, o muy poco.

En reuniones similares a esta, pero para tratar asuntos de la producción agropecuaria, oíamos a algunos responsables de granjas y cooperativas quejarse de que, por falta de equipo, de tractores, por ejemplo, habían dejado de sembrar tantas caballerías. Frente a esos argumentos nosotros expusimos que si cuando guardando incluso una desproporción descomunal de fuerzas, si cuando luchábamos contra Batista hubiésemos alegado los mismos argumentos de falta de equipo, todavía tuviésemos a Batista gobernando y sangrando nuestro país, (*aplausos*). Y aunque podrían alegar que esta vez no se trata de armas que se le arrancaban al enemigo, sí guarda mucha

similitud, porque terrenos más o menos llanos o que con poco trabajo pueden aplanarse plenamente hay dondequiera un pedazo y, sobre todo, lo fundamental, que es el pueblo, que es la voluntad del pueblo de cumplir todas las tareas que la Revolución señale.

Y nosotros, los cubanos de hoy, los cubanos de la Revolución socialista, los cubanos que son parte activa de esta gloriosa Revolución, no pudimos antes, ni podemos hoy, ni mucho menos mañana, esperar que nuestros graves problemas se solucionen por sí mismos, ni por obra de magia, ni por milagros que no existen. Los problemas, en un medio de una Revolución acosada y rodeada de enemigos y de hostilidades por todas partes, con amenazas constantes de agresiones, en un vivir constante de sabotajes, una Revolución como esta, todos sus problemas, grandes o pequeños, difíciles o fáciles, con medios o sin medios, con equipos o sin equipos, siempre nosotros tenemos el deber de resolverlos de todas maneras (*aplausos*). Y problemas peores que el de obtener un equipo, aplanar un pedazo de tierra, el Gobierno cubano con su pueblo siempre al frente ha resuelto.

Es decir, que hay que intensificar el fomento del deporte masivo en el pueblo. A crear los Consejos Voluntarios de Deportes en todas las unidades básicas, como fábricas, centros de trabajo, granjas, cooperativas etcétera; a fomentar aún más el deporte en la clase obrera, vanguardia de la Revolución, en los campesinos, en las mujeres, en los jóvenes y en los niños, a la medida de sus fuerzas (*aplausos*); que con la decisión de nuestro pueblo, que en este caso es lo fundamental, la base indispensable para emprender cualquier tarea, hemos vencido y estamos venciendo en muchas cosas.

En deportes, con la orientación certera de la dirección nacional del Inder, encabezada por el compañero Llanusa, con la participación de los Consejos Voluntarios de Deportes en todos los rincones del país, en deportes también podemos decirles a amigos y enemigos: ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! (*Ovación*)



Discurso en el acto de Juramento de Pioneros Rebeldes

Teatro Oriente, 17 de octubre de 1961

Queridos compañeritos pioneros:

En el día de hoy realizamos este primer acto nacional y masivo del juramento de nuestros pioneros. Para nosotros constituye una gran alegría este acto, y para nuestra Revolución una gran esperanza. Vemos que nuestros niños, pequeños aún, gritones a veces, se inician conjuntamente con todo el pueblo en las grandes tareas de la Revolución.

Para nosotros, les decía, constituye una gran alegría, porque ningún precio mejor para nuestros trabajos, para nuestros desvelos, que ver congregados aquí a cientos y miles de niños pioneros; que ver congregados aquí, con gran pasión, a lo mejor de nuestro pueblo, a nuestros futuros gobernantes, a nuestros futuros obreros calificados, a nuestros futuros cuadros políticos, a nuestros futuros profesionales. Nuestros mayores esfuerzos, nuestra mayor preocupación, son precisamente ustedes los niños, los pioneros cubanos (*aplausos*).

Por ustedes y para ustedes, a un elevado costo de sangre, fueron arrebatados los cuarteles a la dictadura para convertírselos en escuelas (*aplausos*). Para ustedes y por ustedes, la Revolución, haciendo una reforma agraria, recuperó la tierra que tenían concentradas en pocas manos los señores feudales. Por ustedes y para ustedes, las fábricas donde ayer eran explotados vuestros padres, y sobre los que pendía constantemente una amenaza de despido, esas fábricas y centros de trabajo pasaron a manos del pueblo, pasaron a manos de nuestros obreros (*aplausos*). Para ustedes y por ustedes, cientos de miles de jóvenes hoy empuñan el fusil y se someten a

la rigurosa disciplina militar para enfrentarnos y derrotar a los enemigos que vengan a quitarnos la felicidad de nuestros niños (*aplausos*).

Hoy empezamos en forma más organizada el trabajo y la vida de los pioneros en medio de la Revolución. Nuestra Revolución confronta difíciles momentos, porque no solo son los problemas derivados del hecho de destruir una vieja sociedad y empezar a construir una sociedad nueva, una sociedad justa; además de eso habría que añadir el medio en que nos desenvolvemos y las constantes agresiones que padecemos de nuestros enemigos; pero parejamente con la lucha de la producción, de la alfabetización y de la defensa, como la que realizan los Jóvenes Rebeldes constituyendo y desarrollando estas organizaciones de pioneros (*aplausos*). Ustedes, que voluntariamente han acudido a formar esta organización —y que después de un breve periodo de aspirantes ya pasan a ser pioneros—, contraen con la Revolución y con el pueblo una gran responsabilidad.

Un pionero, un niño pionero, es un representante de toda nuestra niñez: tiene que tratar de ser el mejor estudiante de su aula; el que mejor se comporte en el seno del hogar; el que más respete y quiera a sus padres; el que mantenga en la escuela, en el hogar y dondequiera que se encuentre un comportamiento ejemplar; el que más estudie; el que más seriedad manifieste y, parejamente con esa seriedad, el que manifieste la alegría más sana, como esa que hoy vemos aquí (*aplausos*).

Seriedad no quiere decir tener una cara hosca y unos labios sin sonrisa. Nosotros luchamos por la felicidad y alegría de nuestro pueblo, y ustedes en todo momento deben rendir honor a esa felicidad y a esa alegría por la cual luchamos.

Debo participarles igualmente que una de las mejores divisiones del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales de aquí de Oriente ha manifestado sus deseos de que esta división, compuesta por jóvenes obreros y campesinos, sea apadrinada por los pioneros de Oriente (*Aplausos*).

Consideran esos combatientes que si, además de la responsabilidad que ellos tienen entre el pueblo y la Revolución,

tienen que rendir cuenta de sus actos y de su valentía en defender la patria ante los pioneros cubanos, el valor de esos combatientes en el momento de la lucha ha de ser mucho mayor (*aplausos*). Consideran que si ellos tienen el alto honor de ser apadrinados por nuestros niños pioneros, a la hora de enfrentarse a los enemigos que quieren arrebatarnos nuestra libertad y nuestra Revolución, su combatividad va a ser mayor (*aplausos y gritos de «¡Venceremos!»*).

Nuestro pueblo, amante de la paz, desgraciadamente tiene que verse obligado a organizarse y armarse para poder salvar nuestra Revolución. Algún día llegará en que los tanques los convirtamos en tractores, en que los cañones los convirtamos en arados, en que no tengamos necesidad de que ningún hombre en nuestro país vista el uniforme militar. Pero mientras tanto, y mientras eso se logre, esos tanques, cañones y rifles los usará nuestro pueblo para hacer morder el polvo de la derrota a aquellos que nos ataquen (*aplausos y gritos de «¡Venceremos!»*).

Nuestra patria será seguramente agredida de nuevo y van a venir los que quieren que nuestros niños vuelvan a pedir limosnas por las calles; van a venir los que quieren que nuestros niños, otra vez hambrientos y analfabetos, deambulen por las calles limpiando zapatos (*gritos de «¡No!»*); van a venir nuevamente los que aspiran a convertir otra vez las escuelas en cuarteles (*gritos de «¡No!»*); van a venir los que aspiran a quitarles las fábricas a vuestros padres (*gritos*); van a venir los que quieren arrebatarnos la tierra que ya tienen nuestros campesinos (*gritos*); van a venir nuevamente los que en la enseñanza aspiran a entronizar el privilegio y que solo puedan estudiar los niños ricos.

Todos esos gusanos aliados al imperialismo tratarán de volver, tratarán de traer nuevamente todo lo malo que la Revolución ha ido destruyendo; tratarán de volver los que una vez fomentaron la miseria, al atraso y el hambre de nuestro pueblo (*gritos*), los que quieren arrebatarnos la felicidad a nuestro pueblo. Pero nuestro pueblo, que ya ha aprendido mucho y que también ha sabido vencer en momentos difíciles, los sabrá

esperar, les sabrá dar un magnífico recibimiento y también sabrá aniquilarlos una vez más (*aplausos*).

Los destruiremos porque tenemos la razón, porque predicamos la verdad. ¡Jamás podrán vencer los que acuden a calumnias infames, como a esta de que les estamos quitando los hijos a los padres y los estamos mandando al extranjero!¹³¹ ¿Saben ustedes, compañeros pioneros, si por casualidad la Revolución le ha quitado un solo hijo a un solo padre cubano? (*Gritos de «¡No!»*). ¿Saben ustedes, compañeros pioneros, si la Revolución les ha quitado algo a los niños? (*Gritos de «¡No!»*).

En cambio, ustedes sí saben de todo lo que la Revolución les da y les seguirá dando en el futuro a los niños (*gritos de «¡Sí!»*).

Estas mentiras infames son las que utilizan ellos como el ciento por ciento de todos sus argumentos. Las mismas mentiras que en años anteriores, en su propaganda, usaron contra los países del campo socialista. Esas mentiras gastadas. (*Aplausos*), esas mentiras que nunca han podido destruir una verdadera Revolución por gastadas, por viejas y por mentiras, tampoco podrán destruir nuestra Revolución socialista (*aplausos*).

Mientras tanto, que sigan ellos elaborando en las sombras las agresiones, las maldades y sus planes criminales. Sigamos nosotros haciendo avanzar nuestra Revolución, fortaleciéndola, desarrollándola, eliminando el analfabetismo, elevando la producción, construyendo nuevas fábricas, creando y desarrollando las organizaciones de pioneros.

Y este acto de hoy es el mejor ejemplo y la mejor respuesta que podemos darles a nuestros enemigos: sigan preparándose ustedes, que nosotros ya los estamos esperando (*gritos*); sigan preparándose ustedes, que nosotros aquí, muy tranquilamente, estamos organizando a nuestros niños en la Asociación

¹³¹ Se refiere a la Operación Peter Pan, campaña infame orquestada por el Gobierno estadounidense y la contrarrevolución en relación con la patria potestad en Cuba, que provocó el envío —por sus padres— de más de catorce mil niños cubanos a esa nación y España.

de Pioneros (*aplausos*); sigan preparándose ustedes, que en el día de hoy más de mil niños harán su juramento formal y su ingreso oficial en la organización de pioneros.

Y ahora, todos puestos de pie, vamos a realizar el Juramento de los Pioneros (*aplausos*). Todos vamos a repetir: «Por mi honor de Pionero Rebelde, juro... (*los pioneros prestan juramento en alta voz*). (*Aplausos*).

Y para conocimiento del público leeré este juramento que tan hermosamente han pronunciado ustedes: «Por mi honor de pionero rebelde, juro ser fiel a la Revolución y a la patria socialista, y poner siempre los intereses del pueblo trabajador por encima de los intereses personales». (*Aplausos y gritos de ¡Venceremos!*) (*Se corean consignas revolucionarias por espacio de varios minutos*). Es decir, que ya hemos hecho este juramento formal.

Ahora, a trabajar firmemente, a estudiar con pasión, a ser fieles hasta el fin a nuestra Revolución socialista, a nuestra clase trabajadora. ¡A construir con nosotros la gran sociedad socialista que estamos levantando! (*Aplausos*). (*En estos momentos varios pioneros sueltan al aire palomas y globos*).

Es decir, que tenemos que hacerle honor a la confianza depositada en ustedes, conjuntamente con sus dirigentes de los Jóvenes Rebeldes. Ustedes son la generación que viene detrás, que ha de ser mejor que la nuestra, que ha de venir mejor formada y que desde pequeños van a crecer en una nueva sociedad.

Nosotros todavía arrastramos los prejuicios y las taras de una vieja sociedad en la cual desarrollamos nuestra niñez. Y como todavía tenemos que ver una película de pioneros, y una corta actuación de jóvenes artistas pioneros... Es decir, que vamos a terminar nuestras palabras. No va a ser la última vez que les hablo. Sí debo confesarles que ha sido el discurso más corto que he pronunciado y nunca me había puesto tan ronco en tan poco tiempo.

Nos volveremos a ver en muchas oportunidades. Vamos a ver cuándo Fidel podrá hablarles. El único en Cuba que puede hablarles a los niños es Fidel, porque es al que más comprenden

(aplausos). Los demás oradores podemos hablar mal, poco, y terminamos roncos.

Es decir, que vamos a ver cuándo podemos hablar con Fidel, en un acto especial para los pioneros, por primera vez *(aplausos)*. Mientras tanto, ¡a cumplir todas las obligaciones que el alto honor de ser pioneros nos obliga! ¡A ser mejores cada día! ¡A engrandecer la confianza depositada en ustedes! Y que nuestros niños pioneros también al mundo puedan gritar nuestro grito de combate: ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! *(Ovación)*.



Discurso en la despedida de duelo del obrero Rubén López Sabariego

Cementerio de Guantánamo, 20 de octubre de 1961

Compañeros guantanameros:

En la tarde de hoy, acompañados por el pueblo guantaname-ro, concurrimos al cementerio de esta ciudad, camino amargo muchas veces transitado por el pueblo luchador.

Esta vez, sobre los hombros de su pueblo, traemos el cadáver de un hermano de la clase obrera, traemos el cadáver de un humilde y honrado luchador que la situación de semico-lonia, de miseria y de desempleo que siempre ha existido en nuestro país y que hoy la Revolución combate por eliminar lo llevó a pedir trabajo al territorio cubano ilegalmente usurpado por una base militar norteamericana. A pesar de los catorce años que allí estuvo como obrero, el premio que ha recibido ha sido el del asesinato.

Hoy, nos hemos congregado aquí, junto a su viuda, junto a sus nueve hijos, que lloran, como lloramos nosotros, pero ¡sepa el enemigo imperialista que esas lágrimas son lágrimas de justificada indignación, y no de cobardía! Pero no solo, a nombre del Gobierno Revolucionario, aquí venimos a despedir el duelo de un obrero cubano asesinado por el imperialismo, venimos también, con los datos en la mano, para denunciar con las pruebas en la mano, una vez más, a los feroces enemigos de nuestro pueblo. Nuestro Gobierno hará una formal denuncia internacional, demostrándole al mundo la injusticia, la sinrazón y la vileza de este nuevo asesinato del imperialismo.

Vamos a remitirnos a los hechos. El compañero Rubén López se despidió por última vez de su señora y sus nueve hijos el sábado 30 de septiembre a las 10:00 am, para ir a su trabajo

habitual, en la parte de Tres Piedras, dentro de la base naval norteamericana. Debía regresar el domingo 1.º de octubre a las 3:00 pm, nuevamente a su hogar, como era su costumbre; pero, por testigos que aquí se encuentran y fueron presenciales, aquel 30 de septiembre, mientras descansaba brevemente en su barraca, en presencia de otros compañeros se presentó un oficial del *Marine Corp*, conocido por el capitán Johnson, llevándose detenido al compañero Rubén López. Al día siguiente, y al notar que no se presentaba su esposo, la señora Georgina González comenzó, como es natural, a inquietarse y a indagar sobre el paradero del compañero de su vida y padre de sus hijos. Pudo hacer contacto con compañeros de trabajo, coincidiendo con uno de los testigos presenciales de la detención del compañero López.

Su esposa, la compañera Georgina González, empezó a hacer gestiones, y el miércoles 4 de octubre se presentó en la frontera de la base, hablando con un oficial de la policía yanqui, preguntándole por su esposo, que desde hacía casi una semana se encontraba ausente. El oficial norteamericano le respondió que viniera a buscarlo «en Cuba», que le preguntara a las Milicias, porque el régimen comunista de Fidel Castro acostumbraba a secuestrar y fusilar a los obreros sin que nadie se enterara.

Después, en forma irónica, le dijo: «Y su esposo, ¿no era un agente del G-2?» Su compañera, conteniendo su ira, le respondía que era un obrero honesto, que era un buen padre de familia, y que ella tenía conocimiento de que allí se lo tenían secuestrado.

Nada pudo hacer en esa oportunidad; pero, como fiel compañera al fin, siguió insistentemente ese camino amargo de la búsqueda de un familiar que sabemos está apresado en manos criminales y enemigas. Por segunda vez, la esposa del compañero López se presentó en la base, por la misma frontera que da a Boquerón, haciendo contacto con un sacerdote católico, oficial capellán del Ejército norteamericano, llamado Thomas J. Hailsberthy. Le presentó el problema de la misteriosa desaparición de su esposo, y que tenía conocimiento de que se encontraba detenido en la base. El cura habló por teléfono —no se sabe

dónde—, y le contestó a la compañera Georgina González que su esposo no se encontraba allí, porque se lo había informado la Policía Militar de la base, que viniera «a Cuba» y que se presentara ante nuestras autoridades, porque el compañero López seguramente se encontraba dentro de nuestro territorio.

La tercera visita —y ya habían pasado trece días de la detención del compañero Rubén López—, su esposa se presenta en la base por tercera vez el jueves 12. Logra ver al capellán Thomas Hailsberthy, conversa con él; él le responde que si no estaba en Cuba podría ser que estuviera en la base, que él investigaría, y que se lo comunicaría en su hogar en Boquerón.

Durante esa entrevista el día 12, el señor cura le informó que la Policía Militar yanqui le había dicho que el compañero López había sido detenido —según la policía— por meterse en lugares donde no debía; y que, a su vez, lo habían castigado un mes quitándole la chapa que identifica a los obreros de esa base, y que lo habían echado de allí.

El día 18, miércoles, en la humilde casa de esta familia se presentó el señor Miguel Gruyol, que trabajaba en el consulado norteamericano en Santiago de Cuba antes de romperse las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, y que después pasó a ser empleado del consulado suizo en Santiago de Cuba, representando los intereses o las relaciones, porque intereses a los yanquis aquí no les quedan: ¡solo esa base que algún día tendrá que ser nuestra! O sea, que el señor Miguel Gruyol representaba los problemas norteamericanos en el consulado suizo en Santiago de Cuba. Este señor informó el miércoles 18, a esta compañera, que era portador de una mala noticia: que su esposo, el obrero Rubén López, había sido encontrado muerto en una cuneta el día 15 de octubre.

Los que han entrado a esa base saben que las cunetas solo se encuentran allí a lo largo de las diferentes carreteras. ¡Es un verdadero milagro que durante quince días nadie lo haya podido ver! El señor Gruyol le avisa a la señora Georgina González el día 18.

Pero ya, el día anterior, un cable de la agencia imperialista de la UPI regaba al mundo, al parecer, el insignificante y siguiente

dato: «Washington. Oct. 17. UPI.- El Departamento de Defensa anunció que el domingo fue encontrado en la base naval norteamericana de Guantánamo, en Cuba, sepultado en una tumba poco profunda, el cadáver de un cubano que había estado empleado en la base».

Sigue el cable de la UPI: «La información, que da muy pocos detalles, dice que el difunto se llamaba Rubén López, y que se notificaría de su muerte a su esposa, que vive en Boquerón, provincia de Oriente. Agrega que se está efectuando una investigación».

Naturalmente, el cable ya da el dato de que se le avisaría a la esposa que vivía en Boquerón, porque el cadáver, sencillamente, solo pudo reclamarse y recuperarse por la actitud valiente y serena de su compañera y de todos sus hijos.

Ese mismo día 18, la viuda del compañero López se presenta en la base, y ya las autoridades norteamericanas habían designado al capellán Thomas Hailsberthy para que fuera el que, por parte de la base, atendiera ese problema del asesinato de un compañero nuestro.

El cura informó a la viuda del compañero López que, efectivamente, su esposo había sido encontrado muerto sin ningún papel, y que solo lo habían podido identificar por la chapa que le entregan en la base a los trabajadores. Es cuando la compañera Georgina González, con una gran argumentación, le dice: «¿Pero usted mismo no me dijo en la pasada visita del día 12 que a mi esposo le habían quitado la chapa y lo habían echado de la base? ¿Cómo es que ahora me van a decir que solo pudieron identificar el cadáver por la chapa?» El cura balbuceó algunos argumentos, llamó de un teléfono a otro, y al poco rato entonces aparecieron unos documentos, que se negaron a entregarle a ella diciéndole que se encontraban con muy mal olor; aunque sí es cierto que le enseñaron la dentadura postiza de su esposo. Allí estuvo la compañera exigiendo ver el cadáver de su esposo.

Le contestaban que, por su estado de descomposición, ella, que era mujer, era difícil que resistiera aquel espectáculo ya que él, que era hombre, la había pasado muy mal. La viuda del compañero López insiste.

El cura le sugería insistentemente que por encontrarse en ese estado de descomposición debía enterrarlo dentro de la propia base, donde ella, en compañía de sus hijos, podría acudir a su tumba cada vez que lo estimara conveniente. La viuda del compañero López le dijo que no, que él tenía que ser enterrado en tierra de su patria. El cura seguía insistiendo en que el cadáver no saliera de la base; la fiel compañera del obrero Rubén López seguía reclamando insistentemente que le entregaran el cadáver de su compañero.

El cura se presentó con una nueva táctica: le dijo que por el mal tiempo existente... era necesario que un avión viniera desde Miami con una caja, o sea, un féretro donde depositar el cadáver; y que por el mal tiempo existente por lo menos tendría que esperar dos días para que un avión pudiese aterrizar. ¡Qué cosa más rara que en esa base, donde hay tantos yanquis y tantos gusanos contrarrevolucionarios refugiados, no fuera a haber allí un féretro para un caso de emergencia, máxime cuando se trata de una base militar! La viuda de nuestro compañero asesinado dijo, entonces, que no esperaría caja, que lo traería como fuera, y que ella misma se buscaría una caja en el territorio cubano para sacarlo de allí. Al poco rato ya había aparecido la caja, y el cura le informó: «Acaba de llegar, precisamente, el avión con el féretro».

Calculamos los días inenarrables y los momentos amargos que la compañera Georgina González, viuda de López, tendría que haber pasado durante esos días, y durante los breves momentos que permaneció dentro del territorio de la base. Tenía que dominar su ira; tenía que dominar la pasión del corazón sangrante de una madre que sabía que quedaba con nueve hijos, que fluctúan entre la edad de cuatro a dieciocho años; tenía que demostrar humildad y consentimiento ante los asesinos de su esposo, ¡menos en el detalle de que se quedarán con él para enterrarlo allá!

El cura Thomas Hailsberthy le entregó cincuenta dólares, le dijo que eso no era del Gobierno americano, ni de nadie; que era una donación de los fieles católicos de la base para ayudarla en esos trances difíciles por que atravesaba. La compañera durante

un largo rato se negaba a recibir aquellos dólares manchados de sangre; pero como, al mismo tiempo, lo fundamental para ella era recuperar el cadáver de su esposo —como ella misma nos confesara—, accedió a cogerlos con un temblor en las manos.

Y les dijo que sí, que muchas gracias. Ella pensaba, como demostró luego cuando tuvo el cadáver de su esposo, devolverle los cincuenta miserables dólares al cura norteamericano.

El cura empezó a decirle que dónde pensaba enterrarlo; ella le comunicó que en Boquerón; incluso pensaba ir a recoger a los niños para directamente ir de la base al cementerio, que era por lo menos lo que ellos querían, ya que no podían quedarse con el cadáver en la base. Sintióse el cura muy interesado por la idea inteligente de la compañera Georgina, y le dijo: «Muy bien, entiérrelo en el cementerio de Boquerón». Y mientras tanto —le decía a la compañera—: «Si usted quiere yo la llevo a la iglesia de aquí para que rece ante Dios, para que acoja el alma de su esposo».

La compañera Georgina, a la que todavía no le habían entregado el cadáver del esposo, aceptó aparentemente en una forma sumisa, humilde y resignada, y fue a rezarle a Dios con este cura en la iglesia de la base, por el alma de su esposo.

Llegaron y entregaron el cadáver. Más que entregado, yo digo que se les arrebató el cadáver, por esa valiente mujer y por todos sus hijos.

No queríamos, por considerar que ellos en cualquier momento podían alegar que el compañero López estaba desaparecido, que el pueblo hiciera manifestación de su solidaridad —como está haciendo en estos momentos— y mientras se realizaban los trámites de recuperar el cadáver de un hermano, aquí teníamos que estar frenando el impulso y la pasión de nuestro pueblo.

Apenas salido de la base, desde Boquerón, Caimanera, Guantánamo, a pesar de la lluvia pertinaz que desde hace días nos castiga, el pueblo hizo la presencia manifiesta de su solidaridad combativa; solidaridad que solo se manifiesta entre los humildes, por los humildes, cuando es en defensa de un humilde.

Una vez recuperado el cadáver de su esposo, la compañera Georgina González le dejó al cura católico yanqui, capellán de la base naval, la siguiente carta, dentro de un sobre con sus cincuenta dólares: «Señor capellán de la base naval, en este momento en que paso por el triste trance de perder al padre de mis hijos en la peor forma, he recibido de usted una cantidad de dinero que quiero aprovechar la oportunidad para devolvérselo, puesto que no hay dinero en el mundo que pueda reparar el dolor por el cual paso».

Diciéndole finalmente: «Solo me resta decirle que mi único anhelo ahora es poder ver el cadáver de mi esposo, depositarlo en tierra de nuestro país, porque así creo que cumplo con mi deber de esposa. Sin más, quedo con la mayor consideración, Georgina González Pérez, Vda. de López».

Es digno señalar que cuando el miércoles 4 de octubre por primera vez la compañera se presentó en la base naval, fue recibida allí por un esbirro muy conocido aquí en Guantánamo, llamado Ernesto Calzadilla. La recibió muy amable... o Pepe Calzadilla. Si existe algún Ernesto que nada tenga que ver con esto que me perdone sinceramente, porque la comparación es verdaderamente denigrante. Se presentó muy alegre, porque se creía, sencillamente, que esta compañera se iba a asilar a la base yanqui. Cuando le dijo de qué se trataba y observó el rostro de la compañera Georgina, le contestó eludiéndola: «Ese es un problema de la policía» retirándose rápidamente.

Recuperado el cadáver, solo a la viuda le mostraron un papel que tenía el cura donde informaba de la muerte, y que según la autopsia que le hicieron los médicos militares, su muerte data, más o menos, de los primeros días del mes de octubre. Pero se quedaron con el papel. Y un obrero, que entró como era su costumbre a la base norteamericana el sábado 30 de septiembre, más o menos al mediodía, que debía ser nuevamente recibido por sus familiares al día siguiente, el domingo 1.º de octubre a las 3:00 pm, lo vinieron a recibir no el día 1.º sino el 19 de octubre a las 6:00 pm, hecho un cadáver casi irreconocible.

Cuando sucede un caso de esta índole, considerando el territorio de esa base... aunque es nuestro territorio que está

ocupado por una potencia extranjera, en caso de muerte de un ciudadano cubano, por ejemplo, tienen que cumplir los siguientes requisitos legales para el traslado de un cadáver de un país a otro: Primero: certificado de defunción legalizado por el cónsul del país adonde se traslada. Es decir, legalizado por el consulado que a nosotros nos representa en los Estados Unidos. Tenían que haberle avisado al consulado de la hermana República Checoslovaca, que es la que allí representa al pueblo y al Gobierno cubanos, para que los funcionarios diplomáticos checoslovacos se comunicaran con nuestro Gobierno, y dar nosotros las instrucciones pertinentes. No se hizo nada.

Segundo: se necesita la autorización de la Oficina Sanitaria donde murió, debidamente legalizada también por el cónsul del país adonde se traslada el cadáver, por el mismo cónsul que allá, en los Estados Unidos, nos representa, o a través de la embajada de Checoslovaquia.

Tercero: se requiere, igualmente, dictamen del médico o de los médicos que hicieron el embalsamamiento del cadáver, debidamente legalizado también por el cónsul del país adonde se traslada dicho cadáver. No cumplieron ninguno de esos requisitos.

No obstante, frente a ese problema, en la mañana de hoy el juez municipal de Guantánamo, conjuntamente con el jefe de Sanidad, se comunicaron telefónicamente con la base, con el jefe... Se pidió primero con el cura... no aparecía, con el almirante... no aparecía, con el jefe de Salud Pública de allí; se le reclamó que era necesario entregar el certificado de defunción, así como el certificado de la formolización que le hicieron, porque lo trataron con formol. ¡Contestaron ahora que para eso se necesita escrito de la embajada Suiza a las autoridades de la base, para que nos entreguen el certificado de defunción! Antes no lo dijeron; antes no se interesaron, ni para entregar el cadáver, que como ya dijimos fue de allí arrancado por sus familiares. Ellos se han negado a entregarnos todo tipo de comunicado oficial, porque a través de ese certificado de defunción tienen que decir muchas cosas, y como no se puede tapan el sol con un dedo, y menos este crimen sin nombre, prefieren

decir que ahora hay que hacer no sé cuántos trámites a través de la embajada suiza para que las autoridades de la base entreguen el certificado de defunción y el resultado de la autopsia que le hicieron. ¡Muy bien! Certificado más o certificado menos, al fin no importa.

A ninguno de nosotros nos queda la menor duda de que se trata de un infame asesinato, como saben y se han especializado en hacerlos ellos. No en balde aquella camada de esbirros que el pueblo de Cuba se quitó para siempre el 1.º de enero de 1959, aquellos servicios de represión que tantos crímenes horrendos cometieron en nuestra patria durante siete años, fueron —en fin de cuentas— entrenados también, como hoy hacen con los gusanos contrarrevolucionarios, por las autoridades y especialistas norteamericanos.

Para concretar más los hechos, aquí entre nosotros se encuentra el obrero Julio Montalvo, compañero de trabajo y hasta de turno del obrero asesinado, Rubén López. Él se encontraba en la barraca donde suelen descansar, de donde el 30 de septiembre próximo pasado, a las 10:40 pm acababa de entrar allí el compañero López, y un instante detrás, iba el capitán Johnson del *Marine Corps*, agarrando violentamente por la manga de la camisa al compañero López, alejándose con él, montándolo en un pick-up,¹³² y —como él tuvo que ir con la guagua que maneja detrás, porque iba a recoger a varios oficiales que llegaban en el ferry, para trasladarlos al Club de Oficiales— pudo ver que de allí se lo llevaban en una lancha para el extremo opuesto de la base.

Cuando él tuvo oportunidad y se vieron, él con la compañera viuda de López, le contó todo lo sucedido delante de él, confirmando esta compañera los temores que ya la atormentaban. Al presentarse ella en la base y exigir la presencia de su esposo, que le habían comunicado que estaba detenido, naturalmente, ellos, sabiendo quiénes presenciaron esa detención, llamaron a la oficina de la policía yanqui, al compañero Julio Montalvo.

¹³² Tipo de vehículo automotor.

Eso sucedía el 11 del presente mes, o sea, más o menos los mismos días en que se supone hayan cometido el crimen, y dos días después de que la compañera viuda de López había realizado su segundo viaje a la base, y se había entrevistado en esa fecha por primera vez con el cura.

Al compañero Julio Montalvo se lo llevaron detenido y lo interrogaron durante largo rato, preguntándole el oficial investigador a él que cuál era su opinión en cuanto a López, contestándole que él no sabía qué era lo que pasaba, manifestándole el oficial que López fue detenido y puesto más tarde en libertad, más o menos lo mismo que el cura le informara a la compañera de López, contestándole Montalvo que López no se encontraba en su casa, y que su familia estaba desesperada buscándolo, recalcándole el oficial yanqui en forma severa, que le manifestara el compañero Montalvo a sus demás compañeros, así como a sus familiares, que López ya hacía mucho tiempo que había sido puesto en libertad, despidiéndolo con la misma.

Es un acto que voluntariamente, en una forma valiente y firme, el compañero Julio Montalvo —que está aquí presente— que ha dicho que, aunque pierda su trabajo no volverá más a la base, porque quiere denunciar ante el pueblo de Cuba este crimen. Y me informa la compañera viuda de López que aquí se encuentran presentes también dos compañeros, choferes de la parte de Tres Piedras de la base, que también han dicho que no vuelven allí, porque si han cometido ese crimen, e igual que lo cometieron con el compañero López, pueden cometerlo con ellos, y que ellos también prefieren denunciar el asesinato que se cometió con un compañero.

Y aquí está el compañero Montalvo, y los otros dos, y él podrá decir si es cierto o no lo que aquí, a nombre de él, acabamos de afirmar.

COMPAÑERO MONTALVO: Es cierto todo eso, compañero. He renunciado, desde el otro día. No volveré jamás a la base, dispuesto a no reclamarle el trabajo ni dinero ni nada. No regreso más.

RAÚL CASTRO: Es bueno que demos lectura a los resultados de la autopsia practicada en la madrugada de hoy al cadáver del compañero Rubén López Sabariego.

En la Ciudad de Guantánamo, a los 20 días del mes de octubre de 1961, y constituidos en la Necrópolis de la ciudad antes mencionada, los que suscriben, Dr. Manuel Prieto Aragón y Dr. José Ramón Cabrales Arjona, médicos forenses ambos, que prestan servicios en la ciudad de Santiago de Cuba, hacen constar lo siguiente: Que después de examinado facultativamente el cadáver del señor Rubén López, que fuera vecino de la zona de Guantánamo, y obrero de la Base Naval, el mismo presenta, después de practicada una minuciosa autopsia, lo siguiente: fractura de la séptima costilla derecha, al nivel de la línea mamilar; fractura conminuta de la tibia izquierda, al nivel de su tercio superior; lesiones estas evidentes de traumatismo violento recibido en vida y suficientes para producir por si solo un shock traumático que pudieran determinar la muerte.

Presentaba, además, en forma circular en la cintura, y por debajo de la espina ilíaca antero-superior de ambos lados, un surco como de uno y medio o dos centímetros de ancho, de coloración violácea, que pudiera ser el producto de la presión de un cuerpo duro alrededor de la cintura, en el nivel ya señalado, o del tinte que pudiera haber dejado en ese nivel un cinturón o cualquier otra prenda de vestir.

Para aclarar ese extremo, se hace la disección de un colgajo de piel para ser enviado al Gabinete de Química Legal en La Habana, y determinar la naturaleza de dicha coloración.

El cadáver presenta al nivel del cuero cabelludo y del lado izquierdo del cuello, incrustaciones de tierra. El cadáver se encontraba perfectamente formolizado, o sea, preservado con formol, sin presentar señales de putrefacción, por lo cual puede asegurarse —dicen los forenses— que entre la muerte y la formolación solo puede haber transcurrido un tiempo no mayor de veinticuatro horas.

Es decir, que no fue formolizado cuando fue encontrado el día 15, porque ya estaría en muy avanzado estado de putrefacción, sino que, según nuestros forenses, y así lo hacen constar, fue formolizado en un tiempo no mayor de veinticuatro horas después de su muerte, es decir, a principios del mes de octubre.

Y no teniendo más nada que hacer constar, se da por terminada la presente diligencia con la firma de los mencionados facultativos, doctor Manuel Prieto Aragón y el doctor José R. Cabrales Arjona, que se encuentran ampliando la información y cumpliendo todas las normas técnicas y de información en estos casos de autopsia.

De no ser porque previmos esto, incluso hasta temíamos, que en la caja sellada que nos entregaron, en vez de un cadáver eran capaces ellos de poner cualquier peso y quedarse con esa prueba irrefutable de uno de los crímenes más repugnantes de que últimamente hemos tenido noticias.

Y parejamente con esos dos forenses, hay otra acta firmada por cuatro médicos, que dice:

En la ciudad de Guantánamo, a los veinte días del mes de octubre de mil novecientos sesenta y uno, constituidos en la Necrópolis de esta ciudad, los que suscriben, doctores Nicolás Monzón, Ángel Cigarreta García, Pedro Monreal Acosta y Pinillo Armiñat, presentes durante el acto de la necropsia, atestiguan y dan fe de la exactitud del informe preliminar rendido por los doctores José Ramón Cabrales Arjona y Manuel Prieto Aragón, médicos forenses actuantes.

Es decir, que ahí está el cadáver del compañero López, con la séptima costilla del lado derecho del tórax fracturada y con la tibia del pie izquierdo fracturada, con una marca extraña alrededor de la cintura, y que además el tratamiento de formol que le dieron, según atestiguan nuestros médicos forenses, fue en el lapso comprendido entre su muerte y no más de veinticuatro horas después; además, estaría en un estado de putrefacción

mucho más avanzado si hubiese pasado quince días tirado en una cuneta o en una cloaca, como dicen ellos.

Es decir, que hay varias pruebas irrefutables, y la primera es el cable que ellos hacen circular por el mundo y que ya les leí, con fecha 17 de octubre, o sea, un día antes de que el señor Gruyol, empleado del consulado suizo en Santiago de Cuba se lo informara a la viuda del compañero López. Ellos no pudieron hacer más resistencia para negarse a entregar el cadáver. Representándolos a ellos, pusieron un cura, un cura que, como una especie de tático soborno, le ofrecía a una viuda sangrante cincuenta dólares manchados de sangre, y que con piadosa insistencia trataba de conminar a esa viuda para que enterrara el cadáver de su esposo en el territorio de la base.

No se molestaron en hacer, como era su obligación, ningún tipo de comunicación oficial ni extraoficial a nuestro Gobierno. Cuando reclamamos el certificado de defunción, entonces alegan un legajo de legalismos que quieren decir «no nos conviene darles el certificado de defunción».

Y hoy estamos aquí. A nuestro lado una mujer trabajadora: Georgina González Pérez. Y junto a ella, los nueve hijos de un obrero cubano asesinado, Rafael López, de 18 años; Pablo, de 17; María Georgina, de 16; Evangélica, de 13; Maricely, de 10; Ricardo, de 8; Inés y Orestes, dos mellicitos de 5 años; y Dulce María, de 4 años.

Ellos han perdido al esposo, al padre, al que con su trabajo diario y honesto entre los honestos, porque era de los compañeros que no ahora, sino desde siempre, a pesar de lo poco que ganaba, fue de los que cumplidamente, cada vez que cobraba, cambiaba sus dólares por pesos cubanos en el Banco Nacional.

Ellos ya no tienen al padre ni al esposo que vaya a trabajar por ellos, pero públicamente es bueno decir al cura que le quiso dar los cincuenta miserables dólares, a los asesinos del compañero Rubén López Sabariego, que ni la esposa ni los nueve hijos quedarán abandonados, que aquí hay millones de obreros que velarán por ellos como si fueran padres, que trabajarán para ellos como si fueran sus hijos; que aquí hay millones de

niños que verán a estos niños, cuyo padre ha asesinado el imperialismo, como sus mejores hermanitos; aquí hay millones de mujeres que serán como hermanas de la compañera que ha perdido a su esposo, y como bien decía —para resumir— una ciudadana de las que asisten a este acto, ¡aquí está todo el pueblo para luchar por esa familia! Es decir, que tanto a ella como a los niños no les faltará nada para vivir decorosamente, y para que estudien sus hijos la carrera que deseen, como pueden hacer hoy en la Cuba socialista los hijos de todos los obreros. Aunque, como bien y de forma tan ejemplar respondiera ella en la carta al cura capellán de la base norteamericana, todo el oro del mundo no alcanzaría para pagarle la vida de su esposo. Tal vez si en algo pudiera sustituirlo, y eso solo simbólicamente, el calor de todo un pueblo, como les vamos a dar a ellos y a todos los que han perdido a sus seres queridos frente al enemigo.

Al cura Thomas Hailsberthy, que en su propia cara fuera desenmascarada una de sus mentiras cuando le había dicho a la compañera Georgina González, el jueves 12, que a su compañero Rubén López le habían castigado un mes por meterse donde no debe —según palabras textuales del cura—, y al que le habían quitado su chapa y echado de la base, el mismo cura que cuando, el miércoles 18, ella se presenta a reclamar el cadáver y quería verlo, le informó que precisamente lo habían podido identificar, porque no tenía ningún tipo de papeles, por la chapa ¡que unos días antes él mismo le había dicho a ella que se la habían retirado!

El podrá decir ahora que eso fue lo que le informaron la Policía y los oficiales del *Marine Corp*. Nosotros no sabemos si a él le metieron la mentira o él la inventó y nos la metió aquí, al pueblo cubano; pero sí sabemos, como denuncia la propia viuda del compañero López, que una tras otra tuvo que defenderse ella allí frente a una serie de mentiras que constantemente le manifestaban, y esta fue una de ellas.

A este sacerdote, que quiso entregarle a la viuda del compañero asesinado cincuenta dólares, que ejemplarmente fueron devueltos por ella después que tenía el cadáver de su es-

poso, le aconsejamos que coja esos cincuenta dólares, los compre de velas, y se las encienda a su dios, ¡a ver si puede perdonar un crimen tan sinvergüenza, tan cínico, tan vil, como el que han cometido contra un hermano nuestro! ¡Que les diga a esos fieles de la base —que tal vez puedan haber hecho el gesto, si es que es cierto, con la mejor intención del mundo— que recen por el alma del capitán Johnson, el que se llevó secuestrado a nuestro compañero!, ¡qué recen por el alma de todos los esbirros y de toda la gusanera putrefacta que, entre cubanos mal nacidos y yanquis represivos, se encuentra allí! Que no le diga, después de haberla querido comprar, después de pretender obligarla a que enterrara a su esposo en la base, después de insinuarle que fuera con él a rezar por el alma de su esposo a la iglesia de la base «para que Dios acogiera su alma».

Eso, en fin de cuentas, es una cuestión que atañe a ella y a sus hijos; por lo menos el alma honrada de su esposo, el espíritu humilde de su esposo, ¡ya fue recogido en el seno del pueblo cubano, para ejemplo y para bandera! Capellán de la base norteamericana, ya que usted se tomó la libertad de sugerirle eso a la viuda de un compañero asesinado, le sugerimos que lleve a su iglesia a los que le asesinaron a su compañero, que están dentro de la base. ¡Y allá usted, y allá dios, con ellos!

Y esto que presenciamos hoy, este crimen incalificable que nuestro Gobierno formalmente denunciará ante el mundo, constituye una dolorosa pero una enseñanza muy grande para nosotros, para el pueblo de Cuba. Si no bastaran las agresiones, si no bastaran los sabotajes pagados por el imperialismo, si no bastaran sus cipayos internacionales, si no bastara su incesante hostilidad a nuestra Revolución, si no bastara Playa Girón, si no bastaran todos sus crímenes, si no bastaran los miles de cubanos que han muerto por causa directa de ellos o por causa indirecta de ellos, luchando contra ellos, luchando contra la dictadura de Batista, que ellos auparon y mantuvieron en el poder durante siete años; si no nos bastaran todos esos ejemplos, bástenos este. ¡Bástenos este asesinato de un hermano de la clase obrera, Rubén López Sabariego!

Bástenos este, para calcular la subestimación que nos tienen; bástenos, para demostrarnos el odio que sienten contra la Revolución y el pueblo cubano; ¡bástenos este, para comprobar de lo que son capaces si un día —imposible—, llegaran a gobernar nuevamente en nuestro país los imperialistas y sus lacayos!; bástenos este, para que constituya por sí solo una respuesta a todo aquel que nos pregunte por qué los cubanos luchamos, entre otras muchas cosas, para que no nos conviertan a toda Cuba en una base militar yanqui, como han hecho en los países de todas partes del mundo donde ellos predominan todavía; para que no nos pongan bases de cohetes, que en fin de cuentas no llegan a ninguna parte, como han hecho en Puerto Rico, como han hecho en España, como han hecho en innumerables países del Asia sudoriental. Luchamos contra unos enemigos que su mejor fisonomía la han dejado marcada, una vez más, sobre el cadáver de un obrero cubano.

No es ese el único caso, y ustedes, guantanameros, seguramente recordarán. Aquí, entre nosotros, se encuentra el compañero Manuel Prieto. ¡Miren ustedes mismos cómo lo dejaron! Fue secuestrado a principios de enero del presente año, durante una semana lo trataron de comprar para que informara al enemigo de cuanto aquí viera, para que trabajara contra su patria por unos dólares manchados de sangre; lo conminaron a que hablara, usaron la fuerza, lo vejaron, lo golpearon, lo patearon. Se salvó porque a tiempo se denunció el hecho, se salvó; pero ¡miren ustedes cómo lo han dejado!, con una vértebra totalmente desviada, que lo obliga a usar esos aparatos que le sostienen la cabeza sobre el cuello, y le han dejado bastante afectado su estómago como consecuencia de los golpes. Prieto tiene diez hijos, Rubén López, tenía nueve... ¡Se han especializado en asesinar, sencillamente, a las familias más numerosas!

Esto son ellos, nosotros somos los que nos oponemos a esto, los que nos oponemos al crimen como el que cometieron con el compañero López, nosotros luchamos por nuestro pueblo.

Ellos, de procedencia humildes, en el pueblo encuentran nuestro calor, en el pueblo encuentran toda la ayuda que nece-

sitan. Los humildes, la clase obrera como vanguardia, no abandona nunca a ninguno de sus soldados; mientras más trabajosas y difíciles sean las condiciones, más juntos y más calor en torno de ese compañero sufrido se manifiesta nuestro pueblo y, frente a él, su combativa clase trabajadora.

Ellos, no, ellos usaron gusanos, los lanzaron sobre Playa Girón; los destruyó nuestro pueblo, propusimos cambiárselos por tractores. Kennedy dijo que sí, porque se vio cogido en una trampa que el mismo había preparado, y después los dejó abandonados a su propia suerte. Ellos utilizan a los gusanos, ellos se utilizan unos a otros, y después ¡allá tú!, ¡qué te aguarde la suerte que el destino —según ellos— te tenga deparado!

Nosotros no; en un régimen socialista el hombre es hermano del hombre, aunque no lo hayamos logrado plenamente, no hay hombre que explote a otro hombre ni viva del trabajo de otro hombre. Un régimen socialista aspira a abolir la explotación del hombre por el hombre, a abolir eso y a abolir ese principio capitalista de que el hombre es el lobo del hombre.

Esto es una muestra: a nuestros compañeros caídos en desgracia, a sus familiares, alrededor de ellos se agrupa el pueblo, porque aquí nos regimos por el principio moral de que el hombre es hermano del hombre.

Ellos no, ellos son capitalistas, están en su fase superior y última del imperialismo, y bajo el capitalismo y el imperialismo el hombre es lobo del hombre; los utilizan, se utilizan unos a otros, se abandonan entre sí, y si se tienen que comer a los hijos de ese muerto, ¡se los comen! Y si no, pasa como sucede en los países capitalistas, que cuando muere el padre de familia, la hija, la jovencita, tiene que meterse a prostituta, y el niño pequeño tiene que meterse a limpiador de botas.

Y en la Cuba de hoy están acabando, ¡y se acabarán las prostitutas!; y en la Cuba de hoy se están acabando, ¡y se acabarán los niños limpiando zapatos! mientras no tienen qué calzar y hambrientos piden limosnas. ¡Eso representa hoy la Cuba que está naciendo!, ¡la Cuba que está surgiendo de las entrañas de sus dolores pasados!, ¡la Cuba socialista que construiremos!, ¡la sociedad sin clases!, ¡la sociedad sin explotadores!

Y respecto a esa base, sobre la cual, por hablar a nombre de nuestro Gobierno, debe ser en la forma más serena que sea posible; que no puedan agarrarse de la menor frase. Conteniendo nuestra justa indignación, nuestro odio feroz hacia el enemigo, debemos decirles que nosotros, una vez más, en forma pública y oficial, reiteramos que esa es un pedazo del suelo cubano arrebatado a nuestro país que lo reclama el pueblo, y también el Gobierno; que aquí no sucede, como en otros lugares, que el gobierno lacayo está de acuerdo con la base, y el pueblo rebelde se opone a la base.

Ellos se encuentran ahí con el argumento de que están autorizados por este Gobierno para poner una base; en Cuba no tienen autorización, sino el repudio del pueblo y el repudio de su Gobierno Revolucionario. Que se mantienen ahí de a porque sí, y se mantienen ahí para hacer lo que ustedes saben: para conspirar, para sacar armas, para fomentar bandas de contrarrevolucionarios, que en Oriente —se lo decimos con orgullo— no les están durante ni setenta y dos horas; para sacar armas como las que iban a emplear en un frustrado atentado que iban a hacernos durante el acto de la celebración del pasado 26 de julio en Santiago de Cuba; para torturar y dejar lisiados a obreros como el compañero Prieto, para asesinar a obreros como Rubén López Sabariego, uno con diez hijos, otro con nueve hijos. ¡Para eso ellos están ahí!

No obstante, que sepan que nosotros jamás reclamaremos por la vía violenta la posesión de ese territorio que nos pertenece; que nosotros, bajo ninguna circunstancia, enfilaremos sobre ella los cañones de nuestra artillería; que nosotros jamás nos dejaremos coger en ninguna provocación, como la misma que querían organizar aquel 26 de julio, cuando simultáneamente querían hacernos un atentado en Santiago de Cuba; una o dos horas después morteros, que ellos habían sacado de la propia base y trasladados a las proximidades de la base en territorio cubano, empezarían a disparar sobre la base, ¡para que luciera ante el mundo que después de un atentado a mí, a las dos horas, como medida represiva, nosotros estábamos bombardeando la base!

Es más, incluso hasta las medidas de seguridad que en su frontera tenemos son bastante sencillas, porque nos alejamos de todo aquello que pudiera constituir una autoprovocación y basado en ella agredirnos, con el cuento —que no es difícil a ellos de meter, porque son los mentirosos más grandes del mundo— de que nosotros los atacamos primero a ellos.

Eso no quiere decir lo otro, eso no quiere decir que el día que desembarquen aquí, por donde sea, sean los que sean, y sean cuantos sean... (*gritos de «¡Quedarán!»!*) ya ustedes lo han dicho: ¡¡quedarán!!, ¡quedarán como les corresponde quedar! Como sea, ¡van a quedar! Y si no les sirve Playa Girón, como todo parece indicar que no han escarmentado, van a volver, van a volver más fuertes, van a volver en mayores cantidades, van a volver a tratar de sembrar de muertos nuestra patria, van a volver a tratar de convertir las escuelas en cuarteles, las granjas y cooperativas en latifundios, van a tratar de recuperar las fábricas que hizo el pueblo y que hoy son del pueblo, van a tratar de instaurar la Guardia Rural, el mayoral, el coronel, el embajador yanqui, Ventura, Pedraza, Tony Varona, Carlos Prío; van a venir con Calzadilla; van a venir con los odios crecidos.

¡Pero también nosotros estamos más fuertes!, también tenemos más cosas, ¡más etcéteras! —como dice Fidel—. Ellos van a venir más fuertes, ¡pero que sepan que estamos más fuertes!; van a volver, pero que sepan que si ya no nos quedaba duda de lo que eran capaces de hacer, con lo que han hecho con el compañero Prieto y con el compañero Rubén López, ¡lo único que han hecho es fortalecer la fe en la justicia de nuestra causa!, ¡es fortalecer la razón en nuestra lucha frente a ellos!, ¡es fortalecer nuestro espíritu de que esta es una lucha a muerte! ¡Y una lucha de verdad de ¡Patria o Muerte! Y porque se nos confirma más lo que siempre hemos dicho de que van a venir, para que la impunidad con que hoy actúan en la base sea la impunidad con que actúen sobre toda Cuba; para que la amenaza que hoy pende sobre los obreros que, por necesidad, todavía tienen que ir a trabajar allí, sea la misma amenaza que entonces va a pender —como antes— sobre el cuello de todos los obreros cubanos, para recuperar sus fábricas, poner sus

mayorales, sus jueces venales, su cuartel de la Guardia Rural; y su coronel títere jefe del regimiento, para que les resuelvan con el plan de machete y con las balas todos los problemas, de la entonces creciente, rebeldía obrera.

Para eso quieren venir, y porque estamos dispuestos a que, antes de que vuelva ese pasado, antes de presenciar el espectáculo macabro de una Revolución vencida —como bien ustedes dicen—, derramaremos hasta nuestra última gota de sangre (*gritos de «¡Pim, pom, fuera, abajo Caimanera!»*).

No se debe gritar más nunca ¡Pim, pom fuera, abajo Caimanera!, porque Caimanera es un pueblito de trabajadores cubanos que nada tiene que ver con la base. (*Alguien grita: «¡Abajo la base!»*) ¡Que se vaya la base, pero Caimanera no tiene que ver nada con esa base! (*Alguien grita: «¡Fuera la base de Caimanera!»*) No es de Caimanera: es una base en la bahía, que no tiene que ver nada con Caimanera. Es decir, que hay que inventar otra consigna. (*Gritos de «¡Pim, pom, fuera, abajo la base naval!»*).

Es decir, que como ustedes expresaron, primero muertos antes que volver al pasado. Mientras tanto, Rubén no ha sido el único asesinado, ni será el último. A través de nuestra historia, desde finales del siglo pasado, en que con el esfuerzo exclusivo de los cubanos estábamos a punto de conquistar nuestra libertad y soberanía, por el agotamiento natural de España, de la España monárquica, de la España atrasada, de la misma España que hoy representa Franco,¹³³ no de los millares de españoles dignos que, regados por el mundo, hace años luchan contra Franco.

En aquella oportunidad, interviniendo cuando ya estaba la fruta madura, como han confesado ellos mismos, se quedaron con nuestro país, controlaron su economía, nos impusieron la Enmienda Platt, y también esa base militar de la bahía al sur de Guantánamo, que hoy sus consecuencias estamos padeciendo.

¹³³ Francisco Franco Bahamonde (1892-1975). Militar español. Gobernó dictatorialmente su país desde 1939 hasta su muerte.

Nos impusieron toda la corrupción y la podredumbre. Por causa de ellos, desde hace medio siglo se está derramando la sangre cubana; por causa de ellos durante medio siglo están cayendo los humildes de nuestro pueblo. Y a pesar de estar los humildes en el poder, a pesar de ser la primera Revolución socialista que se ha hecho en América, aún tenemos por culpa de esa base que estar atravesando momentos amargos como este. ¡Pero no importa! nuestro pueblo cada día está más unido, cada vez que hay un problema nuestro pueblo se agrupa y forma un núcleo alrededor de su vanguardia política que hoy son las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

¡Nuestro pueblo cada vez se agrupa más alrededor de lo que ha de ser el Partido Unido de la Revolución Socialista!

¡Nuestro pueblo cada vez se agrupa más alrededor del líder de ese Partido, del líder del pueblo y del líder de la Revolución, compañero Fidel Castro! ¡Cada vez se agrupa más alrededor del capitán que supo conducirnos en los momentos oscuros, del compañero político que conjuntamente rodeado por nuestro pueblo ha de llegar, sencillamente a donde el pueblo cubano le dé la gana de llegar, no a donde les interese a los imperialistas!

Es decir, hoy hemos perdido a un obrero honrado, digno y humilde, a un obrero que, frente a los primeros llamamientos de la Milicia, vistió su honroso uniforme, un obrero que solo se lo quitó cuando el propio Fidel, a fines del año pasado conversando con los obreros de la base sobre el problema del canje de dinero, les dijo que para evitar que se tomaran represalias con algunos, y para evitar que los yanquis organizaran ninguna autoprovocación, él, el primer ministro, les pedía a los obreros de la base que eran milicianos que dejaran de serlo. Fue cuando Rubén se quitó su uniforme; el Rubén que cuando las circunstancias difíciles de ayer, a pesar de que el problema del canje era voluntario, él, porque sabía que si cambiaba el jornal sería similar en dólares para consumirlo dentro de nuestro país, era un ruego que le hacía a los demás ciudadanos de Cuba, porque producía para el extranjero y consumía en nuestro país; consumía aquí lo que no producía aquí, sino que lo producía allá.

Antes de que fuera obligatoria la medida del canje de la moneda, y a pesar de sus nueve hijos, a pesar de una señora que tenía, a pesar de un hogar humilde, él, ayer y hoy supo canjear honradamente, no porque se lo dictara una ley sino su pura conciencia de obrero con conciencia, supo en todas las circunstancias cumplir con ese deber, que no era más que un sí de compañerismo con los demás obreros del resto de la Isla.

Nos han arrebatado a un compañero. ¡Lo sentimos, lo lloramos! Repito que no lágrimas de cobardía, sino de indignación, aquí traemos su cadáver no en hombros de cobardía, sino de indignación. Y aquí traemos su cadáver en hombros de su pueblo, a depositarlo donde han de descansar sus restos, su alma; su espíritu, ese queda aquí en el seno y en el calor del pueblo. ¡Perdimos a un compañero, pero ganamos una bandera más de combate porque así ha sido, en esta zona de Guantánamo; una de las unidades que tiene como misión defender esta parte llevará el nombre de combate del compañero asesinado, Rubén López Sabariego! ¡Sépanlo los yanquis!

Y perdimos a un compañero, ¡y hacia adelante!, caiga el que caiga; no importa los claros que queden en las filas, porque de las filas del pueblo saldrán nuevos combatientes a llenar el vacío, por difíciles que sean las circunstancias, por difíciles que sean los momentos por los que atravesamos. ¡Siempre hacia adelante, en medio del bloqueo económico, en medio de la hostilidad propagandística, en medio de la hostilidad diplomática, en medio de todas las agresiones, en medio de los sabotajes, en medio de los asesinatos, en medio de lo peor que podamos encontrarnos! ¡Siempre adelante!

No somos hombres que pensamos: hoy no voy a hacer esta escuela porque mañana van a venir ellos y nos la van a destruir; hoy no voy a hacer esta fábrica porque mañana vienen ellos y nos la van a destruir; hoy no voy a hacer este barrio obrero porque mañana vienen ellos y nos lo van a bombardear. Aunque vengan mañana, aunque vengan ahorita, ¡las fábricas, la escuela y el barrio obrero los construimos! Y si vienen y nos destruyen la escuela, la fábrica y el barrio obrero, ¡después de

que los destruyamos a ellos y los enterremos a ellos, volvemos a levantarlos.

Así somos nosotros. Así solo luchan los pueblos, así solo luchan las clases humildes, porque tienen fe en la justicia de su causa. No importa el que caiga, cualquiera de nosotros, bajo un atentado, bajo cualquiera actividad puede caer. Si caemos, caímos, ¡no importa!; representamos una causa que vienen millones detrás. Y no solo eso, no solo la representamos millones de cubanos, la representan millones de chinos, millones de soviéticos, millones de checoslovacos, millones de alemanes democráticos, millones de indochinos de Vietnam del Norte, millones de norcoreanos, millones de rumanos, millones de búlgaros, de polacos, millones de albaneses, mongoles. Y aunque no hayan llegado todavía al poder millones de franceses, millones de italianos, millones de ingleses, y aunque se encuentren luchando contra el imperialismo más feroz que hay, muchos también, muchos miles y muchos millones de norteamericanos —porque allí todo no está podrido—. Que nunca debe olvidar nuestro pueblo que una cosa es el Gobierno monopolista, imperialista, y otra cosa es el pueblo norteamericano, donde allí también hay hermanos nuestros.

Nuestra causa —aunque no hayan llegado al poder— también la representan millones de ciudadanos de todos los continentes, incluyendo a los del continente indoamericano.

Con el asesinato de cualquier cubano, de cualquiera de sus líderes, no crean los imperialistas que van a debilitar nuestras filas, no crean que nos van a atemorizar, no crean que nos van a acobardar. Por cada cubano que asesinen, más grande será nuestra fe, más firme nuestra actitud, nuestro odio será más profundo, porque no lo decimos nosotros, lo dijo Martí, lo dijo José Martí, que fue el primer cubano en advertir a la América, a finales del siglo pasado, el peligro que para Cuba, Puerto Rico y las nacientes repúblicas latinoamericanas, significaba el nacimiento del imperialismo norteamericano.

Martí lo dijo en unos versos dirigidos a su madre: *El amor, madre, a la patria, / No es el amor ridículo a la tierra / Ni a la hierba que pisan nuestras plantas, / ¡Es el odio invencible a*

*quien la oprime! / ¡Es el rencor eterno a quien la ataca!*¹³⁴ Lo dijo Martí, y nosotros seguimos predicándolo y practicándolo.

A los imperialistas yanquis, a todos los imperialistas, a todos nuestros enemigos van dirigidos esos versos, y que sepan que aquí, en son de amistad, puede venir cualquiera, cualquier ciudadano de cualquier país, cualquier representante de cualquier país, no nos importa su régimen económico, político ni social, no nos importa si son imperialistas o fascistas o socialistas o neutralistas o comunistas, ¡como ya está llegando a los umbrales del comunismo la gran Unión Soviética! Y que mientras ellos allá en Moscú están reunidos en su XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, elaborando los trabajos de los futuros veinte años para la construcción del socialismo y la liberación total del ser humano, aquí, en la capital del mundo libre, entre comillas, en los llamados líderes del mundo occidental, elaboran planes de agresión contra el progreso y la vida de otros pueblos, en este caso, de uno de los pueblos más pequeños de la América Latina. Mientras allá se reúnen para construir en bien del pueblo, aquí se reúnen para asesinar obreros, se reúnen para asesinar cubanos. Esa es la fundamental diferencia.

Les decía que nuestra causa no es la nuestra, ¡es la causa de la humanidad progresista, es el camino recto por el cual ha de tomar toda la humanidad! Científicamente, eso está más que probado, y hacia allá nos encaminamos.

Ellos nos combaten, ellos patalean, ellos seguirán pataleando, y nosotros seguiremos hacia adelante pase lo que pase y caiga el que caiga. Y a su pueblo, y al propio gobierno yanqui, les decimos; tenemos cañones, tenemos tanques, tenemos fusiles.

Quisiéramos vivir en paz con todos los pueblos y gobiernos del mundo. Quisiéramos coger esos tanques y convertirlos en tractores, quisiéramos coger esos cañones y convertirlos en arados, y esos rifles en piezas de producción pacífica.

Nos vemos obligados a armarnos hasta los dientes para hacerle la resistencia más feroz que nunca nadie se ha encon-

¹³⁴ Fragmento del poema *Abdala*, ya citado.

trado en ningún país, pero que si incluso, ellos, ese gobierno que hoy asesina a nuestros obreros, que hoy agrade a nuestro pueblo, quiere dar un cambio en su política, quiere restablecer las relaciones con nosotros ¡bienvenido sea! Respetándonos ellos a nosotros de la misma forma que los respetamos a ellos, como a todos los gobiernos del mundo. Con su pueblo no tenemos problema, nos sentimos solidarios del pueblo norteamericano; nos sentimos solidarios, entre ellos, de los veinte millones de negros discriminados, de negros apaleados, de negros linchados, de negros que se tienen que sentar en el último asiento del ómnibus.

Nos sentimos solidarios de todos esos negros, porque en Cuba los negros, los blancos, y de todos los colores, somos una sola cosa, somos seres humanos, somos cubanos. En los Estados Unidos, el blanco, blanco, pecoso y rubio... el negro es un ser inferior, de piel oscura, no se puede bañar en las mismas playas, porque puede teñir el agua; no puede ir a las mismas escuelas que van los niños blancos porque pueden tiznarlos; no pueden irse a divertir a los lugares, porque, aunque los cojan para figurines, para payasos, y para tocadores de trompetas, allí puede ir un negro a tocar, allí puede ir un negro a servir, pero allí no puede ir un negro a divertirse. Ese es otro mundo, aquí se padeció, ya lo superamos. Los problemas que quedan los seguiremos superando con el esfuerzo y la unidad de todos; allá no, allá es diferente, allá existe prohibición, ellos se creen superiores, el Ku-Klux-Klan¹³⁵ lincha negros, todavía los cogen y a las tierras de provocación y de agresión, como en Corea. Las unidades negras y las unidades turcas las enviaban por delante de las unidades norteamericanas. Pero si ellos tienen ese problema allá, es un problema que solo deben resolver los norteamericanos. Los obreros, campesinos y negros norteamericanos algún día harán allá lo que en Cuba hemos hecho

¹³⁵ Organización surgida en Estados Unidos en el siglo XIX, caracterizada por su xenofobia, así como la supremacía de la raza blanca. Emplea con frecuencia métodos violentos.

los obreros, los campesinos y los negros, ¡lo que en Cuba ha hecho, en una palabra, el pueblo!

Ese es su sistema, solo a su pueblo corresponde eliminarlo. Nosotros tenemos otro sistema; ya aquí no rigen las leyes del sistema capitalista, van rigiendo las leyes del sistema socialista. Aquí, en el mundo entero, los únicos que pueden y deben decir si están de acuerdo con el socialismo, ¡son ustedes y nadie más que ustedes! Y basado en eso, cada cual que se dé el gobierno que estime pertinente, o que luche por el gobierno que estime pertinente.

Aquí, sin discusión, sin discriminación de ninguna clase, a todos los pueblos y gobiernos del mundo les abrimos los brazos y los recibimos. No nos importa cómo vivan. Si vienen en son de amistad, encontrarán el calor, el abrazo fraternal del pueblo cubano; si vienen en son de guerra y en son de meter las narices donde no les importa, ¡los recibiremos con el filo de nuestras bayonetas!

Visitantes, de turistas o visitas oficiales, pueden mandar todos los gobiernos del mundo. Lo que jamás podrá venir aquí serán aquellos infantes de marina norteamericanos que salían de esa propia base, que después se tomaban cinco botellas de ron o de whisky, ultrajaban a cuanta mujer cubana y guantanamera se topaban en las calles, se metían en casas honradas equivocados... de lo que ellos buscaban... Aquí no podrá venir nadie como sucedió en La Habana con ellos mismos que se encaramaron y profanaron la estatua de José Martí, que cuando nuestro pueblo fue a protestar, aquella policía lacayuna y sumisa, en vez de agarrar por el pescuezo a los marines borrachos insolentes, la emprendió a palos contra el pueblo que iba a protestar allí por la violación de la memoria de José Martí.

Ellos pueden venir aquí con dos condiciones: de igual a igual, y cuando te demos permiso para que nos trates como nosotros te tratamos a ti. Además, cuando nos dé la gana, porque somos aquí, los cubanos los que mandamos.

Volveremos al trabajo incluyendo algunos trabajadores voluntarios, percibiendo sus salarios, a recoger el café que con las lluvias continuas ha goteado. ¡A fortalecer la Revolución aquí

en Guantánamo, que es un pueblo muy heroico! Este pueblo fue, prácticamente, la capital del Segundo Frente Frank País que tuvimos el honor de dirigir. Día a día la juventud guantanamera pagó con un saldo elevado de vidas jóvenes su rebeldía frente a la tiranía. Caían guantanameros, pero en la lucha también caían esbirros. Apenas hubo que fusilar muy pocos en Guantánamo, porque antes de concluir la guerra ya el pueblo guantanamero había liquidado por sí solo a muchos esbirros.

No venimos mucho aquí, aunque sea una crítica que a veces ustedes mismos nos hacen, la misma crítica que nos hacen en muchos pueblos, de que no hemos ido. Cuba tiene muchas ciudades, Cuba tiene muchos pueblos, y no necesita de los líderes su presencia, ahí está el pueblo. Cada cubano es un líder; cada cubano se siente parte de la maquinaria de su Revolución. Pero, no obstante, la preocupación por Guantánamo es grande. Empiezan a instalarse pequeñas fábricas, seguirán fábricas medianas, levantaremos otras fábricas. ¡Algún día ningún cubano tendrá necesidad de ir a la base yanqui! ¡ningún cubano tendrá necesidad de ir a hacer allí, incluso, hasta fortificaciones que van a alzarse contra ese propio obrero que la construye, contra su propio pueblo.

Algún día, y no muy lejano, habrá fábricas donde no solo los hombres, que se acabarán pronto en lo que a desempleo representa, sino también las mujeres. Por eso se planean los círculos infantiles... no es para quitarles los hijos a las madres, como han dicho esos bandidos.

Es para que las madres puedan dejar sus hijos allí unas horas, mientras ellas van a las fábricas y unen al salario de su esposo el salario de las madres, con lo que podrán vivir mejor. Ningún hijo se les arrebató a sus madres, como no arrebatamos ningún padre a sus hijos. Ellos sí, ellos secuestran obreros de diez hijos, ellos asesinan a obreros de nueve hijos, ellos sí tratan de destruir la familia cubana. El capitalismo ha sido el enemigo de la familia, ¡el socialismo será la base firme e indestructible en que se basará la familia!

Ellos han inventado ese crimen; ellos han inventado y acudido a la mentira. Nosotros, incluso cuando cometemos un error,

acudimos a la verdad, confesamos públicamente el error, y hacemos esfuerzos por superarlos. Ellos no; mientras nosotros nos basamos en la verdad, ellos se basan en la mentira; mientras nosotros nos basamos en los hechos, ellos se basan en la calumnia. Es que vivimos dos mundos: el mundo, que agoniza, del capitalismo imperialista, ¡y el mundo, que nace para no morir jamás, del socialismo que avanza! Y a veces vamos por el campo y vemos un central azucarero, que como fábrica era lo que más se veía. Antes se llamaban Preston, Alto Cedro, Compañía Altagracia, Compañía United Fruit Stewart, etcétera. Antes pasábamos y preguntábamos: «¿Quién hizo este central?». «Este lo hizo la United Fruit». «¿Y de quién es ese central?». «Ese central es de la United Fruit». Era la respuesta invariable que recibíamos.

La nueva moral, los nuevos hechos, el giro de 180 grados que ha dado nuestra Revolución, cuando hemos pasado por el mismo central, cuando le hemos preguntado: «Obrero, oye, ¿quién hizo ese central?», dice: «Ese central antes se llamaba Preston, hoy se llama Guatemala; lo hicimos nosotros, lo explotaron los yanquis, pero ya es nuestro».

Pasamos por el central Alto Cedro, y hoy preguntamos: «¿De quién es ese central?, ¿quién hizo ese central?». Sale un obrero que dice: «Ese central lo hicimos nosotros, ayer se llamaba Alto Cedro, hoy se llama Loynaz Hechavarría [1911-1956] —que era un líder comunista asesinado por el imperialismo—; antes era de ellos, hoy es nuestro, hoy es de la nación, hoy es del pueblo; lo que allí nosotros, con nuestra plusvalía recuperamos, no va a ir a los bancos de Suiza, ni de Nueva York, al servicio de un burgués yanqui, aburguesado, barrigón, que nunca había venido a Cuba».

Hoy las ganancias que deja ese central, producidas por el obrero cubano que en él labora, sirven para comprar otra fábrica más grande, más moderna y más perfecta, donde se van a ganar la vida obreros cubanos que aún están sin trabajar.

Y pienso en Rubén y pienso en la base, como pienso en aquel humilde luchador llamado Loynaz Hechavarría, cargado de hijos

como Rubén, perseguido la mitad del tiempo, escondiéndose, luchando, pero siempre al frente de sus obreros, luchaba contra una compañía monopolista, contra un central que pertenecía a un monopolio imperialista; por órdenes de esos imperialistas él y muchos compañeros fueron asesinados en las llamadas Pascuas Sangrientas.¹³⁶ Ellos pensaron que con su muerte habían enterrado para siempre las ideas rebeldes, las ideas de progreso, las ideas de socialismo. ¡Se equivocaron!, porque si el hombre es el animal que tropieza dos veces con el mismo obstáculo, los imperialistas son unos animales especiales que tropiezan doce veces contra el mismo obstáculo.

Si ellos asesinaron a muchos líderes del pueblo creyendo que enterraban esas ideas, ¡se equivocaron! El 1.º de enero, con la Revolución de enero de 1959, esos líderes resucitaron no en el más allá inexistente, resucitaron aquí en su tierra, resucitaron aquí en medio de los obreros cubanos, y una muestra de ello es que esos centrales hoy llevan el nombre de nuestros mártires.

Y como ese, muchos centrales y fábricas llevan el nombre de nuestros caídos. Ayer, por el lado de ellos, pasábamos tímidos, porque había un capitán que los protegía, porque había un mister intocable, porque había una compañía poderosa. Violaban nuestras leyes, masacraban a nuestros obreros, los dividían, los corrompían, hacían con ellos lo que querían. Hoy pasamos por esas mismas fábricas y centrales, y sobre sus techos brillan más hermosos que nunca los nombres de los obreros cubanos caídos por nuestra Revolución socialista.

Y hoy, para concluir, en este día de dolor y de tristeza, en este día de lágrimas; hoy, en este día gris, pensamos en la base poderosa que tenemos que mirarla así, de lejos, que no nos queremos acercar a ella para que no organicen ninguna autoprovocación; nosotros, los revolucionarios, debemos ser sensatos, debemos ser precavidos, debemos ser serenos.

¹³⁶ Se refiere al asesinato de jóvenes revolucionarios, entre los días 23 y 25 de diciembre de 1956 en territorio de la actual provincia de Holguín, ordenado por el coronel Fermín Cowley Gallegos.

Que se desespere el enemigo, que cometa insensatez el enemigo, que vacile el enemigo; nosotros, serenos, porque nuestro deber es no llevarnos por nuestras pasiones; nuestro deber, en primer lugar, es guiarnos por ese deber que nos señala un camino, y por nuestro pueblo. Pero el día llegará, como le llegó al monopolio telefónico, como le llegó a la compañía eléctrica, que hoy se llama Antonio Guiteras,¹³⁷ asesinado hace más de veinte años; un día llegará en que esa base será nuestra, no como base, sino como territorio que nos pertenece; no conquistado a la fuerza, porque jamás daremos —repito por segunda o tercera vez— un paso de fuerza frente a este problema, porque seguimos acudiendo a la opinión mundial, porque el mundo marcha, sencillamente, hacia adelante, y no marcha hacia atrás.

Algún día ahí haremos una escuela inmensa. (*Se interrumpe la transmisión brevemente*).

Como hemos demostrado, fue recientemente, precisamente, por zonas cercanas a Guantánamo, donde se nos han formado núcleos de contrarrevolucionarios armados por la base. Los hemos perseguido, los hemos combatido, han caído compañeros en su captura. ¿Qué hicimos con ellos? Muchos engañados; al culpable, al intelectual, al burguesote siquitrillado, al agente de la CIA, a ese ya sabe lo que le toca. ¡Allá los tribunales! Pero al hombre del pueblo, al hombre que por su atraso lo engañaron y lo llevaron a combatir contra sus hermanos, ese, no habían pasado cinco meses y ya estaba devuelto al seno de su familia.

Los pusimos en una granja, trabajaban medio día, se les pagaba medio salario, vivían sin escolta, y el resto del tiempo se dedicaban a alfabetizarse. Al cabo de tres o cuatro meses devolvimos una cantidad superior a ciento cincuenta aquí, al seno de sus hogares. Al que rectifique a tiempo sabremos perdonarlo, el que no rectifique y venga, ya sabe su epitafio: «Quedaste, por estúpido».

¹³⁷ Antonio Guiteras Holmes (1906-1935). Luchador antimachadista y antimperialista. Integrante del Gobierno de los Cien Días. Fundador de la organización Joven Cuba. Asesinado en El Morrillo, Matanzas.

Es decir, que los compañeros guantanameros, conjuntamente con el pueblito de Caimanera, incluso los que viven en los muelles de Boquerón, esto constituye, prácticamente, la primera avanzada, esto constituye la primera trinchera. ¡A trabajar, a fortalecerse, a hacerse más conciencia!, que el día que los yanquis salgan de esa base, no vayan a pensar erróneamente que esto va a ser un paseo y que los guantanameros van a recibirlos con puchitas de flores en las manos.

Es decir, que esa es nuestra tarea. Hoy nos han tumbado un combatiente. No importa, ¡por día se levantan cientos y miles! Han creído que nos han arrebatado a un obrero honrado, y nos han cedido una honrada y limpia bandera de lucha. Es decir, los obreros de la base, no importa, sin complejos de ninguna clase, a trabajar, que ustedes saben cuál es su deber; nosotros también sabemos cuál es el nuestro; sin dificultades y evitando todo tipo de provocaciones. Los demás, a prepararnos, que cuando los gusanitos esos que ahí se refugian y sus amos yanquis decidan lanzarnos otro zarpazo, el grito de «¡Patria o Muerte!» les reviente los oídos.

¡Venceremos!

(*Ovación*).



Discurso en la plenaria con responsables del orden público, granjas del pueblo, cooperativas y centrales azucareros

Oriente, 13 de noviembre de 1961¹³⁸

El comandante Raúl Castro comenzó sus palabras recordando su infancia en Birán donde, cuando se les permitía a los trabajadores reunirse, era en presencia de un sargento o de una pareja de la Guardia Rural. «Allí estaba siempre la pareja de la Guardia Rural, sentada en taburetes y con el vergajo puesto sobre las piernas. Muchas veces vi atropellar y detener a un trabajador por el tremendo “delito” de cortar unas cañas de la United Fruit para dar un poco de guarapo a sus hijos hambrientos».

Se refirió luego a cómo la Revolución barrió con todas esas injusticias, barrió con los latifundistas y los monopolios extranjeros y sus instrumentos armados, la odiada Guardia Rural, la odiada Policía y el odiado ejército batistiano.

«Convertimos los cuarteles en escuelas, y hasta extranjeros que visitan Cuba y que no aprueban nuestra Revolución, expresan su admiración por esta hermosa medida del Gobierno Revolucionario. El pueblo ecuatoriano, que se enfrenta victoriosamente a un golpe pro-imperialista, ha convertido en escuelas cuarteles y residencias de oligarcas.

»Nosotros hemos sustituido aquel odiado sargento de puesto de la Guardia Rural, instrumento corrompido y criminal de los explotadores, por el responsable de orden público de la granja, de la cooperativa o el central, que es un granjero o un cooperativista, un obrero azucarero designado por sus compañeros en asam-

¹³⁸ Versión tomada de la época del discurso-resumen de la plenaria.

blea, que tiene que rendir cuenta a sus asambleas de su labor y que puede ser sustituido por estas, si considera que no actúa correctamente.

»Y ese es el signo de nuestra democracia socialista: surge del pueblo, sirve al pueblo y se somete al veredicto soberano del pueblo. Los explotadores y politiqueros, cuando necesitaban el apoyo popular, decían que había que descender al pueblo; para nosotros, como dijo el presidente Dorticós, al pueblo no se desciende, sino se asciende.

»Los responsables de orden público deben seguir ocupando su puesto en la producción. Solo cuando se vean obligados a perder un día o un medio día de trabajo por prestar un servicio que no pueda aplazarse para horas o días no laborables, debe ausentarse de la producción, y en ese caso deberán percibir su salario.

»Nosotros retamos a los que hablan de democracia representativa a que entreguen el cuidado del orden público a obreros y campesinos electos en asamblea. Nosotros los retamos a que entreguen las armas a los obreros y campesinos».

Desenmascarando la falacia de la llamada democracia representativa, el ministro de las fuerzas armadas puso el siguiente ejemplo:

«En las recientes elecciones sindicales, las elecciones sindicales más limpias y democráticas que ha visto América, votaron más de dos millones de trabajadores cubanos. En las últimas elecciones generales del Perú, país que tiene once millones de habitantes, solo votó un millón y pico de electores.

»En el Perú de los monopolios yanquis, en el Perú de los señores feudales que venden sus latifundios con los indios dentro, en el Perú de los Prado y los Beltrán Espantoso, los analfabetos no pueden votar y los analfabetos constituyen la mayoría de la población. Esa es la democracia representativa de que tanto hablan el imperialismo y sus lacayos en América. Pero la antidemocracia de esas llamadas democracias representativas no puede medirse solo por el número restringido de votantes, sino porque, además, los electores están obligados a votar por uno u otro representante de los monopolios que figuran en las

boletas. El pueblo norteamericano se ve obligado a escoger entre el millonario Kennedy y el millonario Nixon;¹³⁹ entre los representantes del Grupo Rockefeller¹⁴⁰ y los representantes de cualquier otro grupo de multimillonarios explotadores.

»Y ni siquiera esta democracia representativa —agregó Raúl Castro—, la respetan, como muestran las recientes intentonas del imperialismo por imponer a los pueblos de Brasil y Ecuador dictaduras militares pro yanquis».

Luego se refirió Raúl Castro a los febriles preparativos del imperialismo para perpetrar una nueva agresión militar contra Cuba.

«Estamos rodeados de bases de preparación de mercenarios en todo el Caribe, pero también estamos rodeados de la amistad y la solidaridad de los pueblos del Caribe, de los pueblos de América Latina, de todos los pueblos del mundo.

»Cuando la agresión de Playa Girón —recordó —, los pueblos de América Latina se lanzaron a las calles a expresar su solidaridad con Cuba.

»Entre los caídos en la batalla de Girón hemos de contar también a los hermanos latinoamericanos que regaron con su sangre las calles de varias ciudades latinoamericanas y sus gloriosos nombres figurarán en el Monumento a los Caídos en Playa Girón».

Afirmó a continuación el ministro de las fuerzas armadas que la Revolución es hoy más fuerte que nunca, y que cada día será más fuerte.

«No crean ustedes que éramos más fuertes cuando todo el mundo llevaba cartelitos de “Gracias, Fidel”. Entonces éramos más débiles, por cuanto no se habían hecho las leyes revolucionarias, las transformaciones revolucionarias.

¹³⁹ Richard Milhous Nixon (1913-1994). Presidente número 37 de Estados Unidos (1968-1972). No completó su segundo mandato por el escándalo Watergate.

¹⁴⁰ Nelson Aldrich Rockefeller (1908-1979). Político estadounidense miembro de la multimillonaria familia de los Rockefeller. Intentó el camino a la presidencia en 1964 y en 1968.

»Vino la Ley de Reforma Agraria y tras ella decenas y decenas de nuevas leyes revolucionarias y los latifundistas, los explotadores quitaron sus cartelitos de “Gracias, Fidel”; pero los obreros, los campesinos beneficiados por esas leyes, levantaron más alto la bandera de la Revolución; se mostraron cada día más dispuestos a defender hasta la muerte a una Revolución que les dio las tierras, las fábricas, la justicia, la libertad y la independencia nacional».

«Cuando no haya analfabetos, la Revolución será más fuerte que cuando había más de un millón de analfabetos. Cuando no haya desempleados, la Revolución será más fuerte que cuando había 600 000 desempleados. Mientras más elevemos la producción y la productividad, mientras más desarrollemos nuestro país en el orden cultural, agropecuario e industrial, más fuertes seremos y más feliz será nuestro pueblo, que recibe los beneficios del avance del país. Mientras más dominen nuestras fuerzas armadas la técnica militar moderna y las modernas armas, y etcétera, que poseemos, mientras más se perfeccionen los Órganos de Seguridad del Estado y se apoyen en la vigilancia colectiva y organizada de todo el pueblo, más fuerte será la Revolución».

Concluyó diciendo el comandante Raúl Castro:

«Cada día que pasa lo aprovechamos bien, cada día que pasa la Revolución es más fuerte y esta lección que olvidan los mercenarios e imperialistas que preparan una nueva agresión, la recibirán con fuego y muerte en nuestras playas, y aún en nuestras aguas jurisdiccionales. Y de las tropas de paracaidistas y aerotransportadas darán cuenta ustedes, compañeros de las granjas, cooperativas y centrales, y serán tribunales integrados por ustedes mismos quienes se encarguen de juzgarlos y castigar su crimen».



Discurso en el I Encuentro Provincial de Alfabetización de Oriente

Holguín, 13 de noviembre de 1961

Compañero ministro de Educación, doctor Armando Hart
(*aplausos*);

Compañero Ladislao González Carvajal, secretario general de
las Organizaciones Revolucionarias Integradas de la provincia
de Oriente (*aplausos*);

Compañeros dirigentes de la campaña de alfabetización de
Oriente (*aplausos*):

En la noche de hoy, celebramos este I Encuentro Provincial
de Alfabetización, y según hemos podido ver, a través de los
diferentes compañeros que han hecho uso de la palabra, la
provincia de Oriente, con la proximidad del fin del año de la Edu-
cación, está alcanzando grandes éxitos.

Nuestra provincia tenía unos 430 000 analfabetos, casi el
50 % de todos los analfabetos de Cuba, que pasaban del mi-
llón. Hasta la fecha de hoy, como se señalara aquí, se han
alfabetizado 200 000 orientales; un 2,5 % que, por razones
físicas, mentales, de edad, de vista, de oído, de idioma, etcé-
tera, considerados inalfabetizables; más los 144 000 que nos
quedan, hacen el total de esos 430 000 analfabetos que había
en Oriente cuando se inició la campaña.

Se dispone de dos quincenas, cuyo promedio ha de ser de
72 000 nuevos alfabetizados, para poder gritar a pleno pulmón
que hemos alcanzado la victoria completa.

Ya terminaron San Luis y Gibara. El primero, como ya se
ha establecido, irá a reforzar a Baracoa que, como ustedes
saben, está situada en la región más abrupta de nuestra pro-
vincia y tal vez de toda nuestra Isla; y el segundo irá a reforzar

a Campechuela. Puerto Padre promete terminar el próximo 3 de diciembre, y el municipio de Holguín, que es el que más analfabetos tenía de toda la Isla y, al mismo tiempo, el que más analfabetos ha alfabetizado (*aplausos*), quedándole aún 13 500 analfabetos en proceso de instrucción, ha prometido terminar —y ustedes si lo desean pueden ratificar que concluirán— el próximo 10 de diciembre (*aplausos prolongados y gritos de: «¡Cumpliremos!»*) En números redondos, esas son las cifras que nos autorizan a decir que la alfabetización en esta provincia está alcanzando grandes éxitos, y si en las dos próximas quincenas desarrollamos intensamente nuestra capacidad de alfabetización, y si es necesario redoblando un poco los esfuerzos en esta recta final, con razón, desde ahora, y sin temor a equivocarnos, podemos estar seguros de alcanzar un triunfo completo.

De ahí que en estas dos próximas quincenas, a través de las ORI, de la CTC, de los Trabajadores de la Enseñanza, de la Federación de Mujeres, de los Jóvenes Rebeldes, de los propios Consejos Municipales de Educación, centralicemos nuestra atención en esta recta final que nos queda.

Cometeríamos una gran debilidad si nos durmiésemos bajo los laureles de los triunfos alcanzados. Cuando en la Sierra obteníamos una victoria, esa noche Fidel ordenaba redoblar la guardia, e igual deben hacer ustedes, (*aplausos*): ¡redoblar la guardia, redoblar si es preciso los esfuerzos; no dormirnos bajo la sombra de los triunfos alcanzados que, en fin de cuentas, aunque es un triunfo incalculable para nosotros, muchas luchas y muchos triunfos nos esperan también por delante! Y, como señalara nuestro ministro de Educación frente a lo que pudiéramos llamar la oficialidad de su ejército de alfabetizadores, nosotros mismos, a pesar de poseer la evidencia de estos hechos históricos a veces no nos damos cuenta de la importancia de esta campaña de alfabetización. El pueblo, guiado como hasta ahora por el estratega que trazara el camino que hemos seguido para triunfar, en la alfabetización, en la guerra y frente a todos los problemas que hemos tenido, está venciendo.

En este triunfo que, como dice nuestro ministro de Educación, se debe al pueblo por su participación masiva, permítasenos, en aras de que son los más pequeños, de que son incluso niños o adolescentes en su mayoría, a pesar de reconocer un gran mérito entre los que un compañero llamó héroes anónimos de alfabetizadores populares, a pesar del gran refuerzo que constituyeron, hace breve tiempo, varios miles de obreros, permítasenos, repito, decir aquí, a pesar de reconocer los grandes méritos del pueblo, en sentido general, y de otros sectores en particular, que vaya nuestra felicitación emocionada a la legión de niños héroes que en cantidad de cien mil y con el nombre de brigadistas Conrado Benítez están escribiendo estas páginas heroicas de nuestro pueblo (*aplausos prolongados*).

Y precisamente ellos, que con un sacrificio sin límites, digno de imitarse por nosotros en cualquier circunstancia, por ser los más jóvenes, son los que menos suelen percatarse de la gran batalla sin sangre que por la patria cubana y por todos los pueblos latinoamericanos están librando contra el analfabetismo.

Cuando en diferentes ocasiones hemos tenido que hablar, resumiendo los pequeños actos, ya sea en una unidad militar o en una granja o en cualquier sector de trabajo, en un acto conmemorativo del aniquilamiento del analfabetismo, les preguntamos a los compañeros hace muy poco analfabetos: «¿Por qué existían analfabetos en nuestro país? ¿por qué había miles y miles, que pasaban del millón, analfabetos totales?» En la mayoría de los casos se respondía: «No teníamos recursos, no teníamos facilidades, no teníamos escuelas». ¿Y por qué no había recursos?, ¿y por qué no había facilidades?, ¿Y por qué no había escuelas? ¿Era una casualidad? No. ¿Acaso a los hijos de la clase dominante y explotadora les faltaron las escuelas? ¿Les faltaron los cómodos colegios? ¿Les faltaron universidades? No. Tampoco era casualidad que ellos tuvieran todas esas facilidades, todos esos recursos y todas esas mejores escuelas y colegios. Se debía, sencillamente, al régimen existente en nuestro país, al régimen capitalista, al régimen cuyo mayor principio o más elevado principio es el de la explotación

del hombre por el hombre; régimen en que el hombre es lobo del hombre.

Señalaba igualmente nuestro ministro de Educación, que organismos internacionales dedicados al estudio de estos asuntos, entre otras cosas, de la educación, manifestaron que en cualquier país de América, para aniquilar el analfabetismo serían necesarios no menos de diez años, y el trabajo de toda una generación.

Naturalmente, que ese organismo tenía razón, tenía razón, porque se refería a la América antes del 1.º de enero de 1959 o, como dice algún que otro periodista yanqui: la América antes de Castro y después de Castro (*aplausos*), pero hay más. Dudamos sinceramente, de que ningún país en nuestra América, si no produce antes una revolución como la nuestra, pueda aniquilar el analfabetismo en diez años. No es solo porque aquí la ha realizado nuestro pueblo en forma masiva, sobre la base sólida y cada vez más fundida de nuestra unidad, sino por una razón muy sencilla: a las clases dominantes, a las oligarquías explotadoras y a los monopolios imperialistas norteamericanos, no les interesa, más bien les interesa que nuestros pueblos se mantengan en la oscuridad, en el atraso, en el analfabetismo, porque, además, muchas de esas cacareadas y falsas democracias representativas, cuyos gobernantes tanto atacan a Cuba, sobre todo, cuando necesitan dólares, en esos países, como en el Perú, por ejemplo, dirigido por el terrateniente y títere Prado, existe un aproximado, o tal vez más de un 80 % de analfabetismo, y además, en esa gran democracia representativa a lo yanqui, los analfabetos no pueden votar.

De ahí se desprende que en las elecciones generales de la democracia representativa del Perú, votara solamente un poco más de un millón de electores, un país que cuenta con once millones de habitantes. Frente a ese tipo de elección, baste solo señalarles que recientemente en nuestro país en las más democráticas elecciones sindicales que haya visto América, solamente obreros, votaron más de dos millones, casi el doble que unas elecciones generales en el Perú oprimido y sangrado de Prado.

Es decir, que pueblos que quieran aniquilar el analfabetismo sin esperar a diez años, sino realizarlo en uno o en dos, si tienen más habitantes y más analfabetos que nosotros, solo pueden hacerlo los pueblos que han llegado al poder, que es el lugar donde se encuentra el nuestro; lo demás es cuento de camino, lo demás es basura para entretener y seguir engañando a los pueblos, porque lo que les interesa a los enemigos de nuestro pueblo, es precisamente eso, la incultura de sus pueblos.

De la misma forma que nuestra Revolución va unida en forma inseparable a la verdad, también va unida y de forma inseparable a la cultura. Las decenas de miles de becas, la campaña triunfante de alfabetización que toca a su fin, dan muestra de ello, si no bastaran los miles de escuelas nuevas que se han abierto, los miles de maestros nuevos que empezaron a trabajar con el triunfo de la Revolución.

Los gobiernos oligárquicos enemigos de sus pueblos, van unidos —y muy estrechamente unidos— no a la verdad, sino a la mentira, no a la cultura, sino al oscurantismo. En eso, como en todas las cosas, pueden verse los caminos diametralmente opuestos que siguen esos gobiernos explotadores y saqueadores de sus pueblos, y el camino que sigue nuestro Gobierno Revolucionario y su pueblo en el poder (*aplausos*).

Nuestro ministro de Educación se refirió igualmente a las luchas del hermano pueblo de Venezuela. Tuvo la acertada iniciativa de anunciarles a ustedes que cinco secundarias básicas de nuestro país llevarán los nombres de los jóvenes venezolanos caídos recientemente en las sangrientas calles de Caracas, por defender la Revolución Cubana, y en contra de la ruptura de relaciones con nosotros (*aplausos*). Cayeron hasta señoritas de quince años. Esas son las hazañas de don Rómulo Betancourt¹⁴¹ (*aplausos*). Esas son las hazañas de gobiernos explotadores, marionetas del imperialismo yanqui. Esa es la falsa democracia representativa que nos quieren presentar

¹⁴¹ Rómulo Ernesto Betancourt Bello (1908-1981). Presidente de Venezuela (1945-1948 y 1959-1964). Plegado a los intereses estadounidenses.

como lo más acabado, lo más delicado y lo más perfecto de gobierno. Democracia se le podría llamar —si acaso— y representativa también, de la alta burguesía, de la gran oligarquía financiera y de los monopolios imperialistas. La nuestra sí es una democracia representativa (*aplausos*), representativa del poder obrero y campesino que defenderemos hasta la última gota de nuestra sangre (*aplausos y gritos de «¡Venceremos!»*), representativa, en una palabra, del pueblo, no de intereses explotadores ni de monopolios extranjeros.

Saludamos calurosamente la decisión de nuestro ministro de Educación. Es un sencillo, pero al mismo tiempo elevado homenaje que da nuestro pueblo al heroico y hermano pueblo venezolano. A sus verdugos nada les decimos, porque nada tenemos que decirles ni pedirles. Al pueblo venezolano, con el que nunca ni jamás romperemos relaciones, sí tenemos que enviarle nuestro saludo agradecido, nuestra más sincera admiración, y que nuestras victoriosas banderas se inclinen respetuosas ante esos nuevos mártires que han caído por América, y ante los mártires también venezolanos de una parte, y otros latinoamericanos, que cayeron frente a la policía reaccionaria el 17 de abril, cuando Cuba era atacada por el imperialismo.

Eso que conmoviera al compañero Fidel a señalar, que en el monumento que levantara el pueblo a nuestros héroes en las arenas de playa Girón, irán incluidos también los nombres de los hermanos latinoamericanos que durante aquellos días de la invasión también cayeron por las capitales de América por defender nuestra Revolución, porque están conscientes de que es su revolución (*ovación*).

Y a modo de comentario podemos decir que no importa que don Rómulo se empeñe en aplastar las rebeldías de su pueblo; que sabemos por experiencia propia que todos los bomberos imperialistas de Washington no lograrán jamás apagar la llama creciente de la rebeldía del heroico pueblo venezolano.

Y según las muestras, podemos pensar también, y decirlo un poco alto, para que lo oigan los propios imperialistas, que si la actitud del noble pueblo venezolano, que ha obligado al títere Betancourt a tomar militarmente la universidad y varios centros

docentes e implantar una férrea censura, fue solo porque han roto relaciones con nosotros, ¡que piensen los señores imperialistas y sus títeres servidores qué puede pasar en América si Cuba nuevamente es invadida! Y de una cosa estamos seguros, y es que el día que coja fuego la pradera de hierba seca de la América Latina, ¡no va a parar, desde el río Bravo hasta la Tierra de Fuego! (*Prolongados aplausos*).

Y esa confianza creciente de los pueblos hermanos del continente se ve reforzada, se ve alentada moral y fraternalmente por nuestra Revolución, sobre todo, cada día que nos mantenemos, sobre todo cada vez que logramos un nuevo triunfo. Cada fábrica que aquí se levante, cada analfabeto que se alfabetice, cada escuela que se construya, cada casa que se haga, cada gesto que se traduzca en algo positivo, como todas las cosas de nuestro pueblo, por insignificantes que nos parezcan, son victorias de Cuba, son victorias de los pueblos oprimidos de la América Latina.

La victoria de Playa Girón, la victoria de la campaña de alfabetización, el ritmo acelerado, en sentido general, de nuestra Revolución socialista, son éxitos, son grandes batallas, no solo de Cuba sino de América. Y eso lo saben los imperialistas, pero esta vez también lo saben los pueblos hermanos. De ahí el interés que tienen los oligarcas y los imperialistas por destruir nuestra Revolución, porque saben que el triunfo y la consolidación de la Revolución Cubana es el triunfo y la consolidación de la revolución en la América Latina.

Ellos saben que si logran derrotarnos frenarían o podrían frenar algunos años, el desarrollo histórico e inevitable del proceso de la América Latina. Pero, por suerte para nosotros, también eso lo saben los doscientos millones de indoamericanos explotados. Por eso caen luchando en sus países, en las calles de sus capitales y ciudades, defendiendo la Revolución Cubana, porque saben que defienden su revolución; ven en nuestros éxitos, sus éxitos; ven en nuestros errores, sus errores; ven en nuestra sangre derramada por hacer avanzar, mantener y seguir avanzando nuestra Revolución, ven también su propia sangre. ¡Vamos a ver quién vence! ¡Vamos a ver si

puede vencer el imperialismo o han de vencer, como señala la historia, los pueblos explotados de la América Latina y los pueblos explotados de todo el mundo!

Esa es la gran lucha que está planteada, esa es la doble vía que en direcciones contrarias marchan y que se presentan ante nuestros pueblos hermanos. Nosotros tomamos la vía ancha, la vía segura, la vía del porvenir, porque sobre cauces o raíles probados del marxismo-leninismo, ¡hemos tomado la vía del socialismo! (*Prolongados aplausos*).

Y los pueblos de América defienden a la Revolución Cubana porque han visto en la solución de la mayoría de nuestros problemas, por ser casi similares a los de ellos, la solución de sus propios problemas.

Y hoy, finalizando ya este año, vemos cómo va concretándose este triunfo del pueblo, de un pueblo que ha librado alrededor de su vanguardia política, que constituyen hoy las ORI y mañana constituirá el Partido Unido de la Revolución Socialista (*aplausos*), una de sus batallas más hermosas, donde de entre las filas del pueblo vemos surgir decenas y decenas de héroes, de los héroes más hermosos, porque son héroes por su propio sacrificio, y porque han librado una batalla sin sangre, pero no menos importante que cualquier batalla militar.

Y a nuestros enemigos podemos decirles que, además de nuestras «Fuercitas» Armadas Revolucionarias, más o menos armaditas, podemos también añadirles un ejército nuevo, un ejército que empieza a aparecer aquí en Cuba, y que la historia no ha recogido hasta ahora un hecho similar: un ejército como deseamos que puedan ser los ejércitos en el futuro, no un ejército de armas o de armas de fuego, ¡porque la única arma de ese ejército era la cartilla de alfabetizar y su fe en el triunfo final! (*Aplausos*). Porque, a pesar de los momentos que se viven, nunca es tarde para que una vez más recalquemos, que tenemos que vestir un uniforme militar y portar un arma, como tantos miles y miles de compatriotas, por una triste necesidad que nos impone el enemigo imperialista; que si servimos a la patria con amor y desinterés, y por nuestra causa sagrada —cuyo triunfo va llevando sobre sus hombros no solo seis millones de cubanos, sino

ya más de mil millones de seres humanos— somos capaces de dar hasta nuestra última gota de sangre, nunca es tarde para repetir una vez más, que no es precisamente eso lo que necesitamos, que una y mil veces nuestro Gobierno ha proclamado su deseo de mantener relaciones diplomáticas e, incluso, de amistad con todos los gobiernos del mundo, aunque tengamos diferentes regímenes económicos, políticos o sociales, que estos son solo competencia de los pueblos respectivos.

Nunca es tarde para que proclamemos, que sí es cierto que estamos armados hasta los dientes, y que seguiremos armándonos hasta las muelas (*aplausos*). Esas armas y el coraje demostrado por nuestro pueblo no son para atacar a nadie, sino para defendernos de cuantos ataques nos hagan. ¡Ojalá estos uniformes gloriosos, tanto del Ejército Rebelde como de las Milicias, descansen en el sueño eterno de los trofeos! ¡Ojalá podamos en un futuro —y repetimos una vez más— convertir nuestros tanques en tractores, nuestros cañones en arados! Pero esos tanques, desgraciadamente, antes de convertirse en tractores, tendrán que aplastar a muchos enemigos que aspiran destruirnos (*aplausos*).

Sabemos de la carga que representamos para nuestro país, porque salvo los compañeros de las Milicias, que desempeñan la doble función de obreros de la producción y también defensores del país, hay una gran parte que no producimos nada y que solo consumimos el trabajo del resto del país. No obstante, por eso no se nos debe tampoco negar el derecho a ser trabajadores; en fin de cuentas, somos trabajadores de la defensa del país.

Y no es menos cierto, decía, que para nosotros constituye también un mal los miles de brazos que por empuñar un arma para defender su Revolución tienen que dejar de producir y los costos que padece nuestra nación por defender su Revolución. No es eso, precisamente, lo mejor ni lo que, sinceramente deseamos, aunque una vez más también hay que repetir a estos insensatos que hasta hoy hemos hecho algunos sacrificios, no muchos, pero que hoy, mañana y siempre nuestro pueblo ha demostrado que está dispuesto a hacer cuantos sacrificios

sean necesarios por mantener victoriosa nuestra Revolución (*aplausos*).

Una y varias veces hemos dicho, y es bueno repetir aquí, que nos hagamos la idea —una idea falsa— de lo que pudiera ser una Revolución derrotada, y que esa Revolución pudiera ser la nuestra. No vamos a profetizar, vamos a referirnos a la historia, que es amplia en experiencias y enseñanzas, desde la Roma imperial, de hace cerca de dos mil años, cuando los obreros de entonces, los esclavos que estaban sometidos a la clase dominante romana, dirigidos por Espartaco se sublevaron y mantuvieron en jaque a las legiones romanas. ¿Qué sucedió cuando fueron derrotados los humildes? Fidel varias veces se ha referido a este hecho: pues que todos los caminos que conducían a la Roma imperial fueron iluminados por decenas de miles de esclavos crucificados convertidos en teas humanas.

¿Qué ha pasado, con las grandes sublevaciones de campesinos en Europa, en la Edad Media y a través de todos los tiempos? Les han hecho pagar en sangre, en un río de sangre, la osadía que han tenido los humildes de sublevarse contra los señores todopoderosos. ¿Qué pasó en la Comuna de París en 1871, cuando el naciente proletariado parisino, aprovechando las contradicciones de una guerra imperialista entre Francia y Alemania, tomó el poder y constituyó el primer gobierno de obreros revolucionarios de la historia? Que cuando, por la superioridad numérica, fue vencido por la clase dominante, con la ayuda del imperialismo alemán, en un número que se elevó a setenta mil obreros, muchos ajusticiados no solo ellos sino también sus hijos y sus señoras, y sus compañeras de lucha, lo que constituyó una de las carnicerías más espantosas que jamás había presenciado Francia.

¿Qué sucedió en Hungría, cuando en 1918 el proletariado tomó el poder por tres o cuatro meses? ¿Qué pasó en Finlandia alrededor de esos años, cuando también el proletariado se estaba aproximando al poder? La historia demuestra que, a través de los siglos, cada vez que una clase dominante se ha visto desalojada del poder por las clases humildes, ayer por los esclavos, después por los siervos, hoy por los obreros y

campesinos, cada vez que una clase fue arrojada del poder y logra volver a él, en un río de sangre incalculable hace pagar a los pueblos la audacia de haber alcanzado el poder.

¿Qué pasaría en Cuba? Porque aquí, aquí aspirarían a enterrar para siempre nuestras ideas revolucionarias, que ya constituiría de por sí sola una gran matanza, porque son muchos los cubanos que tendrían que matar. Pero es que, además de eso, nos harían derramar la sangre con la que quieren dar un «ejemplo» a todos esos pueblos de la América Latina que se empiezan a levantar. No hay que dudar que lo hagan. No hace una década apenas del ataque imperialista a la Guatemala de Jacobo Árbenz. Allí las clases dominantes, unidas a las castas militares y al alto clero, que allí hizo lo mismo que hoy aquí, una vez derrotada la Guatemala progresista de Jacobo Árbenz, en sus obreros, en sus campesinos y, sobre todo, en el interior, se cebaron los esbirros sanguinarios del imperialismo.

No hay que pensar que sean incapaces, en el siglo xx, en 1961 o 1962, de llevar a cabo matanza semejante o superior a las que previamente les había citado, si no echemos una ojeada muy sencilla sobre el heroico y combatiente pueblo argelino, con el cual el imperialismo francés está cometiendo una de las barbaridades más grandes que pensábamos que jamás se podían cometer. Y que ya que lo citamos, vaya también a ese pueblo heroico, que lucha contra cientos de miles de soldados franceses y que durante siete años, en vez de debilitarse, se ha ido fortaleciendo el carácter de su pueblo y la combatividad de su Ejército de Liberación.

Y esos ejemplos que les señalaba, ¿qué demuestran? Demuestran que al enemigo hay que combatirlo con todo el odio y toda la pasión de que sean capaces de generar nuestros corazones honrados. Y ya una vez lo dijimos, que no le tiemble la voz a nadie cuando decimos que al enemigo hay que combatirlo con odio, con odio justo, porque no lo decimos nosotros, lo dijo José Martí en unos versos dirigidos a su señora madre, cuando decía: *El amor, madre, a la patria / No es el amor ridículo a la tierra / Ni a las hierbas que pisan nuestras*

*plantas: / ¡Es el odio invencible a quien la oprime! / ¡Es el rencor eterno a quien la ataca!*¹⁴² (aplausos)

Así lo dijo Martí; así lo hacemos nosotros. Les decía hace un momento que quisiéramos dedicarnos todos al trabajo pacífico, productivo y creador; que no tenemos ningún deseo de que se derrame sangre, y mucho menos la de nuestro pueblo. Pero, si como todo parece indicar, los insensatos imperialistas, ciegos por el odio que sienten hacia nuestro pueblo, que les impide ver la realidad irrenunciable de la Revolución Cubana, consecuencia de los tiempos que vivimos, que se caracterizan precisamente por el tránsito del capitalismo que muere hacia el socialismo que nace (aplausos); si ciegos por ese odio reinciden en sus agresiones, es lógico que serenamente les advirtamos desde aquí que si ha de correr la sangre y en raudales, vamos a tratar precisamente que no sea la nuestra, sino la de ellos, que son los agresores (aplausos).

Una y otra vez podemos advertirles que no tengan compasión ni piedad de nosotros, porque no vamos a tenerla con ellos (aplausos). Y no importa que aquí se sientan los indiscretos ajetreos de sus preparativos bélicos; no importa si son veinte o treinta campamentos en Islas Vieques, en Puerto Rico, en Santo Domingo, en Guatemala, en Nicaragua, en Panamá, en la Florida y en todos los Estados Unidos; no importa que sean más o que sean menos. Nosotros seguiremos nuestra obra. Solo un pueblo que tenga tanta confianza en la justeza y en el triunfo de su causa, puede estar reunido, en la noche de hoy, en un acto como este; puede reunirse mañana para inaugurar una nueva escuela; trabaja laborioso para levantar una nueva fábrica, estimula la construcción de nuevos pueblos.

No nos atemorizan; no nos hemos puesto a temblar; aunque sepamos que vengan mañana, unos cogerán los rifles, y otros seguirán en su labor de construcción de la sociedad nueva, de la patria nueva, de la patria socialista, tras de la cual nos encaminamos. (Aplausos).

¹⁴² Fragmento del poema *Abdala*, ya citado.

No importa que puedan destruir parte de lo que hemos levantado con el sacrificio de nuestro pueblo, porque después de destruirlos a ellos, volveremos a levantar lo que nos han destruido (*aplausos*).

Pero, además, y de ahí la importancia de todo lo que sea un éxito de la Revolución, como este de la alfabetización, por ejemplo, que, no solo son victorias y grandes batallas ganadas aquellas que hemos obtenido y obtendremos por las armas cuando sea necesario. No podemos dedicarnos solo a defendernos, porque entonces la Revolución no moriría por ataque externo, sino por inactividad de los cubanos.

Tan importante o, incluso yo diría que más importante que una batalla militar ganada, por importante que esta sea, lo son todas las luchas, por sencillas que nos parezcan, que tenemos diariamente, y el conjunto de luchas diarias, como puede ser, y será, el aniquilamiento del analfabetismo en nuestro país.

En todos los frentes seguiremos batiéndonos, en el frente interno no tanto con la infeliz gusanera, a la que le tenemos el ojo encima y una mano en el cuello, que sabemos apretar cuando ellos aprietan y aflojar cuando ellos aflojan, sino en el frente interno combatir contra nuestros propios errores, contra nuestras propias diferencias o deficiencias, porque diferencia —y hay que aclararlo— entre el pueblo de Cuba... y al hablar del pueblo hablamos de todas las clases trabajadoras... no hay ninguna, pero que el hecho de las constantes amenazas imperialistas, el hecho de tener que luchar a brazo partido en diferentes frentes, no nos venda los ojos, y no nos impida ver nuestros propios errores, que si bien es cierto que ninguno es realmente catastrófico y bien es cierto que cometemos errores, que tenemos faltas, que tenemos defectos, que arrastramos vicios, con una tara maldita que trajimos del mundo capitalista, que con nuestro trabajo estamos totalmente destruyendo.

Y contra esos errores, contra esos vicios, contra esos defectos, que muchos de los cuales fueron señalados por el propio compañero Fidel en un discurso reciente, en un medular discurso recientemente pronunciado en La Habana ante las Comisiones de Orientaciones o de Orientadores Revolucionarios.

rios; contra nosotros mismos, o sea, contra nuestros errores, también tenemos que combatir. Mientras más luchemos contra ellos, más nos organizaremos, más nos perfeccionaremos, más nos consolidaremos y más nos uniremos, si es posible una unidad mayor de la que tiene nuestro pueblo, porque más que unidad aquí hubo fundición en un solo acero, en el acero de la Revolución victoriosa. (*Aplausos*).

Mientras tanto, con nuestra vanguardia de la clase obrera, dirigidos por el aparato político de la Revolución, se van abriendo nuevas vías, se van librando nuevas luchas, se van salvando nuevos obstáculos, combatiendo y estudiando, combatiendo y produciendo, superándonos a lo largo del camino que, en fin de cuentas, nos sentimos muy honrosos de nuestros dignos sucesores, de nuestros combativos Jóvenes Rebeldes (*aplausos*), aunque ellos también tienen sus naturales defectos que vencer, y de los que, por estar dirigidos por ellos mismos, forman parte los héroes indudables del año de la Educación, que los constituyen nuestros adolescentes de las Brigadas Conrado Benítez (*aplausos*). Y detrás de estos, como algo más puro aún, como algo que viene detrás con una calidad superior, como algo que es lógico que surja con esa fuerza, porque van a crecer y a vivir en un mundo diferente, detrás de todo lo que hemos mencionado, y siendo indudablemente mejores que nosotros, vendrán nuestros pioneritos rebeldes (*aplausos*).

Esa es nuestra lucha, que no es para hoy ni para mañana. Nuestra lucha es para el futuro. Y nadie mejor representativo del futuro que esos niños pioneros, conjuntamente con todos los niños cubanos.

Nosotros tenemos el altísimo honor de pertenecer a esta combativa generación, y al hablar de generación no solo me refiero a las edades, sino a todos los cubanos, de todas las edades, que mantienen una lucha activa en la Cuba de hoy. Si es cierto que es un gran honor, que trataremos de cumplir cabalmente, no es menos cierto, por lo tanto, que los combatientes de hoy tenemos muy pocos derechos, pero sí muchos sagrados deberes que cumplir y muchos sacrificios que tendremos aún que llevar cabo.

Nuestro pueblo ha demostrado, en detalles y en tareas grandes, que es capaz de realizar grandes obras, ¡y ninguna más grande que el triunfo completo de nuestra Revolución, que viene siendo el conjunto de todas nuestras metas, el conjunto de todas nuestras batallas victoriosas! Y de ahí que nuestra Revolución sea invencible, de ahí que nos dediquemos a todos los trabajos y en todos los frentes de lucha con una sonrisa en los labios, y que jamás opacará las peores amenazas de nuestros enemigos, porque en fin de cuentas no luchamos por la tristeza, no luchamos por la muerte: ¡luchamos por la alegría, luchamos por la vida, luchamos por todas las cosas hermosas de este mundo! (*Ovación*).

De ahí esa alegría innata del cubano, aún en los peores momentos, que algunos nos critican. ¡No importa! ¿Por qué vamos a ponernos hoscos o tristes? ¿Por qué vamos a darle ese gusto al enemigo? ¿Por qué vamos a desesperarnos?, ¡si el que se tiene que desesperar es el enemigo! Nosotros, mientras más podamos, ¡más serenos y más alegres! Es decir, que esas son nuestras metas. De algunos de esos éxitos ya disfrutamos. Pero que el triunfo total y en escala general de lo que pudiéramos llamar nuestra felicidad, la recogerán, sobre todo, nuestros sucesores. Por eso, nosotros trabajamos para el futuro.

Y como los compañeros aquí reunidos, en su inmensa mayoría, hace meses restan horas de sueño, que han dedicado a la batalla de alfabetizar, debemos terminar como terminamos desde hace más de un año todos nuestros actos, con un ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! (*Ovación*).



Discurso por el III Aniversario de la liberación de Guisa

Oriente, 30 de noviembre de 1961

Compañeros.... (*Gritos de «¡Izquierda! ¡Izquierda! ¡Izquierda, siempre izquierda!»*), compañeros brigadistas Conrado Benítez, héroes indiscutibles del año de la Educación;
Compañeros todos:

Hoy, 30 de noviembre, nos reúne aquí, no solo un aniversario más de la liberación definitiva de Guisa, nos unen hoy aquí tres motivos: el quinto aniversario de la ejemplar sublevación de la juventud santiaguera, dirigida por Frank País (*aplausos*); nos reúne aquí el tercer aniversario del triunfo de la gran batalla librada por el Ejército Rebelde, dirigida por Fidel, por liberar a Guisa (*aplausos y gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»*); y también, junto a esas dos conmemoraciones de nuestro pueblo, nos reúne aquí el hecho de manifestar nuestra más enérgica y severa condenación a la última hazaña de la reacción, al último crimen del imperialismo, que constituyó, indudablemente, el asesinato de un campesino y de un niño brigadista Conrado Benítez (*gritos de «¡Paredón! ¡Paredón!»*).

El 30 de noviembre de 1956, la juventud santiaguera, dando un ejemplo más del valor que siempre la caracterizó en los largos años de lucha contra la tiranía batistiana, con pocas armas, se apoderaron —por espacio de un día— de la ciudad capital de nuestra provincia. Sobre sus calles sangrantes, quedaban tendidos, cayendo frente al enemigo, Pepito Tey, Otto Parellada y Tony Alomá.¹⁴³ Era el comienzo del fin de la tiranía

¹⁴³ José Tey Saint-Blancard, *Pepito* (1932-1956); Otto Parellada Echeverría (1928-1956) y Antonio Alomá Serrano, *Tony*, (1927-1956).

batistiana que, pocos días después, el 2 de diciembre, con el arribo a las costas orientales del yate *Granma (aplausos)*, se daría inicio a la gran guerra de liberación de nuestro país.

Dos años después, otro 30 de noviembre, con los últimos disparos que se escuchaban aquí en Guisa, iniciaba Fidel —al frente de la Columna no. 1 José Martí—, la invasión, el ataque y la conquista de las ciudades del llano (*aplausos*). Poco podría resistir ya la tambaleante tiranía pro imperialista de Batista. Días después, huía este y toda su camarilla criminal; empezaba la dura y agitada lucha de la Revolución, que no podía —como querían algunos— concluir con los últimos disparos de la guerra. La Revolución empezaba entonces, y se ha demostrado que aquellos disparos no serían los últimos; que aquellos disparos, con ellos se culminaba una primera etapa de la lucha insurreccional, pero que con ellos empezaba de hecho la Revolución Cubana.

Todos conocemos el pasado reciente: estos tres años de duro batallar, estos tres años de desarrollo de nuestra Revolución que, en menos de lo que muchos calcularon, ya está para esta fecha en el tránsito correcto hacia el socialismo liberador (*aplausos*). El pueblo de Cuba, en este lapso de tiempo ha tenido que padecer las más variadas y múltiples agresiones de nuestros enemigos: campañas internacionales de propaganda, sabotajes, conspiraciones, bloqueos económicos, agresiones en escala mayor. Nuestro pueblo, para vencer, lo primero que hizo fue unirse firmemente, fue desenmascarar a aquellos que se oponían a la unidad del pueblo, aclarándoles, incluso, la mente a muchos que erróneamente combatían esa unidad. Nuestro pueblo pudo unirse y consolidarse para emprender las grandes tareas de la transformación económica de nuestro país, que se iniciara aquel 17 de mayo, la reforma agraria, y las leyes posteriores de nacionalización y recuperación de la riqueza nacional.

Jóvenes revolucionarios, integrantes del MR 26-7 que cayeron en combate el 30 de noviembre en el alzamiento de Santiago de Cuba.

Nuestra Revolución atraviesa rápidamente las etapas de tránsito, y con esa reforma agraria, con la creación de granjas del pueblo y cooperativas, y con la nacionalización de las grandes empresas, inicia su tránsito hacia el socialismo (*aplausos*), llevando como su vanguardia la poderosa clase obrera, en alianza indestructible con el campesinado cubano (*aplausos*). Es así como, sobre una monolítica unidad, una firme alianza de obreros y campesinos, con un justo trato hacia los productores medios, hacia los pequeños comerciantes y empresarios, la Revolución batiendo enemigos, próximo a cumplirse el tercer aniversario de nuestro triunfo, sigue avanzando incontenible hacia adelante (*aplausos*).

El enemigo imperialista y los títeres mal nacidos en nuestra patria, frente a los éxitos continuados de nuestro pueblo y su Revolución, no han escatimado esfuerzos ni recursos para volver a doblegar a nuestro pueblo, para ponerle sobre el cuello el yugo de la explotación. Frente a eso, nuestro pueblo, nuestro pueblo trabajador —que lo único que ha perdido es eso, precisamente, el yugo que nos quitamos de encima—, le ha dicho al enemigo imperialista un rotundo ¡no pasarán!; que en Playa Girón solo obtuvieron un anticipo de lo que les va a pasar si vuelven a repetir su invasión (*aplausos*).

Nuestro pueblo en el poder, en 1961, mientras se enfrentaba a los sabotajes internos, a la gran conspiración internacional de la reacción, a los traidores que aquí saboteaban las riquezas cuando hoy están en manos del pueblo, desde los primeros días del presente año bautizaba el mismo con el nombre de año de la Educación, y preparaba a su juventud adolescente para una de las batallas más hermosas que pueblo alguno haya contemplado; en medio de agresiones militares, en medio de todo tipo de hostigamiento, la flor y nata de nuestra juventud adolescente —niños, en muchos casos—, paso a paso, se enfrentó a esa lacra que nos dejó el régimen capitalista, que constituye el analfabetismo y el oscurantismo en nuestro pueblo.

Muchos pensaron que éramos unos ilusos, que era una simple ilusión de Fidel cuando, a los pueblos del mundo, en

la ONU anticipara que en un año liquidaríamos el analfabetismo. Nuestra muchachada heroica, reforzada con los alfabetizadores populares y con los brigadistas o alfabetizadores de la clase obrera, cuando empezaban a recoger los frutos de su esfuerzo; cuando a diario en la prensa contemplamos nuevos bastiones conquistados por la cultura, conquistados por el pan y la luz de la enseñanza; cuando todo el pueblo se preparaba a celebrar unas pascuas sin analfabetismo; cuando ya es un hecho irrefutable y próximo el alcance total, la liquidación del analfabetismo en nuestro país, se manifiesta la impotencia y el odio de los imperialistas y sus títeres, y cometen el crimen más repugnante de los últimos tiempos: contra un campesino, por dejarse alfabetizar; y contra un niño adolescente, por ir allí a alfabetizarlo (*gritos de «¡Paredón! ¡Paredón!»*).

Hay cosas, como esta de la alfabetización, que aunque se originen en las entrañas de un pueblo revolucionario —como dijera Fidel—, deben ser dignas del respeto de todos, no solo de los revolucionarios que las realizan, sino incluso de los enemigos más encarnizados de la Revolución. Y, además, por estar llevándose a cabo, en su núcleo fundamental, por una juventud ejemplar, por los más jóvenes de la Revolución, de los combatientes de la Revolución, por los brigadistas Conrado Benítez (*aplausos*).

No respetaron ni a esa juventud entusiasmada —que en pocos países ha podido tener el honor que tiene esa juventud nuestra—. Y la baba pestilente del odio que contra nuestro pueblo sienten, la manifestaron en un crimen atroz.

Decíamos, en una oportunidad en que despedíamos el duelo de un obrero cubano, recientemente torturado y masacrado en la base naval yanqui de la bahía de Guantánamo: si no bastaran las agresiones, los complots, los asesinatos, los sabotajes, los ataques que hemos recibido de nuestros enemigos; si no bastaran todas esas felonías para conocerlos hasta sus entrañas, bastarían las torturas y el asesinato de ese obrero llamado Rubén López Sabariego, al que me refería. No han pasado muchos días, y hoy, con indignación, también tenemos que repetir: si no bastaran sus agresiones, si no bastara

su piratería, si no bastaran todos sus crímenes pasados y recientes para conocerlos profundamente en lo que son, bastaría contemplar el crimen horrendo que acaban de cometer en la vida de un campesino laborioso y de un niño alfabetizador (*aplausos*).

Esa fue su respuesta al triunfo de la alfabetización, que equivale a decir del triunfo del sistema socialista, que quiere llevar la luz al pueblo, sobre el sistema capitalista que aspira a llevar la oscuridad (*aplausos*). Hay que mirar ese crimen como el triunfo de esta campaña, como una de las diferencias fundamentales entre un sistema económico y otro.

¿Por qué en Cuba había más de un millón de analfabetos? ¿Por qué? ¿Acaso era bruto nuestro pueblo?, ¿acaso no tenía cabeza para pensar?, ¿acaso era incapaz de aprender a leer y a escribir? Eso era lo que decían los enemigos imperialistas y capitalistas; de la misma forma que decían los latifundistas que a los campesinos cubanos no se les podía dar tierra porque eran haraganes y no la trabajaban (*gritos*).

Cuando con el ejemplo de Cuba, al mundo, y sobre todo a la América Latina, le estábamos demostrando de lo que es capaz un pueblo que ha llegado al poder e inició el desarrollo de una Revolución socialista, solo con el ejemplo de la alfabetización, demostrando la supremacía, y la fortaleza, y la superioridad de una sociedad justa, de una sociedad sin explotadores, ellos, en respuesta a esa victoria, cometen un asesinato. ¡Qué estúpidos son, porque este crimen va a ser el crimen que más caro les va a costar a los imperialistas y a sus gusanos! (*Aplausos*). ¡Qué imbéciles son, si creen que van a acobardar a nuestros brigadistas! (*Gritos de «¡No!», «¡Nunca!»*); ¡si creen que van a paralizar, en sus momentos finales, la victoriosa campaña de alfabetización! (*Gritos de «¡No!»*).

Eso sería igual que si cuando Fidel liberó a Guisa y ya estaba en las entradas de los llanos orientales, con el triunfo al alcance de la mano, después de tomar a Guisa se hubiese retirado nuevamente a las montañas.

A nosotros nos han asesinado a un combatiente, un combatiente de los que más cuidamos y queremos la Revolución, un

combatiente de los que, conjuntamente con nuestros niños y nuestros pioneritos, han de ser el núcleo principal de nuestros futuros sucesores (*aplausos*). Y por eso nos indigna tanto este crimen.

Ellos, frente al éxito de la alfabetización, cometieron un asesinato en respuesta; pero es que ellos no conocen al pueblo de Cuba ni a su Revolución, es que ellos no saben que, desde que el pueblo está en el poder, frente a cada golpe que nos dan contestamos con un golpe más severo y demoledor (*aplausos*). Y ya lo anunció Fidel y el presidente Dorticós, y ya el Consejo de Ministros lo aprobó, pero nosotros vamos a darle lectura a la ley que constituye nuestro contragolpe al golpe que nos dieron (*aplausos*).

Ley que es en defensa de nuestro pueblo, que es en defensa de nuestra Revolución, que es en defensa de nuestros niños, que es en defensa de nuestros jóvenes, y que textualmente dice así:

Osvaldo Dorticós Torrado, presidente de la República de Cuba, hago saber:

Que el Consejo de Ministros ha aprobado y yo he sancionado la siguiente ley:

Por cuanto: La realización de actividades contrarrevolucionarias, consistentes en asesinatos, actos de sabotaje y destrucción de riquezas nacionales, promovidos, financiados y dirigidos por el imperialismo norteamericano, exige del poder revolucionario el más severo castigo.

Por tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente ley:

Artículo primero: Serán sancionados con la pena de muerte, mientras por parte del imperialismo norteamericano persista la amenaza de agresión desde el exterior, o la promoción de actividades contrarrevolucionarias en el país:

- a) los que para cometer cualquiera de los delitos contra los poderes del Estado, organicen o formaren parte de un grupo armado;
- b) los responsables de los delitos de incendio u otros estragos, a que se refieren los artículos 465 a) y e), 468 y 469, del Código de Defensa Social, tal como quedaron codificados por la Ley no. 923, de 4 de enero de 1961;
- c) los responsables de los delitos de asesinato, consumados o imperfectos, cuando sean perpetrados con propósitos contrarrevolucionarios;
- d) los que se infiltraren en el territorio nacional, provenientes del extranjero, con el propósito de realizar sabotajes o cualquier otra actividad contrarrevolucionaria;
- e) los que de cualquier forma invadan el territorio nacional en grupos armados para luchar contra la Revolución.

Artículo segundo: Serán confiscadas las fincas rusticas y demás bienes a los propietarios que faciliten abastecimiento, albergue, o de cualquier forma colaboren o encubran a los saboteadores, terroristas, asesinos, grupos armados o elementos contrarrevolucionarios de cualquier índole, sin perjuicio de la responsabilidad criminal en que pudieran haber incurrido.

Artículo tercero: A los efectos de lo dispuesto en el artículo anterior, el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), con vista a los informes que reciba de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de los organismos de seguridad del Estado, hará efectiva las medidas que procedan.

Ese es el espíritu, y concretamente ahí están señalados los que, de una vez y después de haber agotado nuestra generosidad y nuestra paciencia, ¡pagarán en el paredón los crímenes,

que cometan contra el pueblo! (*Gritos de «¡Paredón! ¡Paredón!»*).

En más de una oportunidad, hablando en actos similares a este, una y otra vez hemos repetido la idea utópica y la idea falsa —desde luego— de lo que pasaría en nuestro país si la Revolución es derrotada; hemos dicho que no debemos intentar profetizar, pero sí podemos remitirnos a la historia de otros pueblos, para que la historia nos enseñe qué ha pasado cada vez que una Revolución es derrotada.

Desde que se escribe la historia del hombre, desde la sublevación de los esclavos de la Roma imperial hace más de dos mil años, cada vez que los humildes, que eran los esclavos de ayer o los siervos, que son los campesinos de hoy, o en la edad moderna el proletariado se ha sublevado y ha tomado el poder, allí donde no ha podido consolidarlo, y las fuerzas explotadoras y de la reacción han vuelto a reconquistar el poder, en un río interminable de sangre, que no han respetado edades ni sexo, que no han respetado ni a los niños, han hecho pagar las clases explotadoras a los pueblos, a los humildes, la osadía que tuvieron de sublevarse, los crímenes repetidos que el imperialismo y sus agentes han cometido con obreros, campesinos, milicianos, mujeres y niños, no serían más que el anticipo de lo que podría pasar en nuestro país, de lo que piensan hacer ellos en nuestro país de venir y derrotar la Revolución. Pero una cosa piensa la gusanera reaccionaria y sus amos imperialistas, y otra cosa piensa el pueblo revolucionario (*aplausos*).

Por experiencia sabemos que cada vez que han intentado golpearnos con el fin de debilitarnos, al fin y al cabo, los golpeados han sido ellos. Nosotros, en más de una oportunidad, hemos dado muestras de nuestra generosidad.

Después de llegar al poder, los primeros meses en que los Tribunales Revolucionarios, formados por el pueblo, dieron cuenta no de todos, ni siquiera de la mitad, de los más caracterizados esbirros del régimen anterior, disolvimos los Tribunales Revolucionarios y pasamos a tribunales ordinarios los casos pendientes por crímenes de guerra.

¿Qué pasó? Que el enemigo creyó que habíamos cedido a las estridencias y al «pataleo» de la prensa imperialista, y sus críticas a los ajusticiamientos revolucionarios. ¿Qué pasó? Que los enemigos se envalentonaron y pensaron que con su gritería habían logrado hacer desaparecer la justicia del pueblo y los medios fundamentales de la defensa de su Revolución con que contaba el pueblo. Sabotearon, asesinaron, conspiraron, y no tuvimos más remedio —muy a pesar nuestro—, de tener que instaurar nuevamente los Tribunales Revolucionarios (*aplausos*), pues para la Revolución Cubana no es una cosa de principios, ni tampoco, que su justicia se aplicare inflexiblemente. A los enemigos del pueblo se les puso un ojo encima y una mano en el cuello: si ellos apretaban, apretábamos nosotros; si ellos aflojaban, aflojábamos nosotros (*aplausos*).

Y así, hasta ahora, venían funcionando los Tribunales Revolucionarios —como bien dijera Fidel, en la clausura del Congreso de la Central de Trabajadores Cubanos—. Aquí mismo, en nuestra provincia oriental, tenemos funcionando una Escuela de Rehabilitación; ahí, en el primer grupo, después de varios meses de rehabilitación, soltamos a más de ciento cincuenta alzados, que los teníamos en una granja, que trabajaban medio día, que les pagábamos medio jornal, y que el resto del día se dedicaba a alfabetizarlos.

Allí vivían, y vive ahora otro grupo, sin postas; allí van a visitarlos sus familiares; de allí salen con permiso, para visitar a sus familiares, cuando alguno se encuentra enfermo. El primer grupo fue devuelto por nosotros mismos a sus familiares. A ellos, que se alzaron contra el poder del pueblo; a ellos, que costó sangre de compañeros al capturarlos, a los pocos meses se los devolvíamos a sus familiares, por cuyas mejillas corrían lágrimas, lágrimas de alegría, mientras que por las mejillas de los familiares de los compañeros caídos por capturarlos corrían lágrimas de dolor, porque sus seres queridos, nuestros compañeros, no podíamos devolvérselos con vida (*aplausos*).

Terminado ese primer grupo, nuevamente volvieron a alzarse otros, nuevamente seguimos idéntico tratamiento; sobre todo, cuando son hijos humildes del pueblo de Cuba, que se dejaron

confundir, que se dejaron arrastrar por nuestros enemigos. Y a pesar de todas las críticas, a pesar de todos los ataques, cada vez que se presentaba un hecho contra el poder del pueblo, los Órganos de Seguridad del Estado soltaban a más culpables, entregados a sus familiares, que los que en realidad dejaban detrás de los barrotes que defienden al pueblo de sus enemigos encarnizados.

Y —como dijera Fidel—, es imposible rehabilitar mientras tengamos que combatir, mientras insista el imperialismo en fomentar la subversión y la traición. Pero ha quedado muy claro para todos, que la Revolución, no solo una vez, sino en varias oportunidades, ha ensayado ser generosa con sus enemigos.

Cuando interrogamos a algunos detenidos y les preguntamos por qué combatían el poder del pueblo, la Revolución de los humildes, por qué combatían a sus hermanos, contestaban que: «porque Fulano me dijo que me iban a quitar a mis hijos, o porque Fulano me convenció de que me iban a quitar las gallinitas y los puerquitos». Está bien que hasta ahora hayamos tenido esa generosidad excesiva y esa comprensión.

Pero Cuba es un país pequeño —solo tiene poco más de seis millones de habitantes—; han pasado tres años desde que se inició la Revolución; las ciudades, los llanos y las montañas han sido invadidos por maestros, por nuevas escuelas, por alfabetizadores, por asociaciones campesinas y por brigadistas que, en número de cien mil, se han esparcido por todos los rincones del país. Si al cabo de tanto tiempo, si al cabo de los esfuerzos y de los avances que ha logrado nuestra Revolución, todavía —aunque lo esgriman como un pretexto— nos surge por ahí un babulaque¹⁴⁴ cualquiera, que se haya dejado «embarcar» con el cuento de que el Gobierno les está quitando los hijos a los padres, de que la Revolución le quita las gallinitas y los machitos, y que por eso conspiró contra la Revolución, a ese, ¡más que por contrarrevolucionario, por imbécil, hay que llevarlo al paredón, (*gritos de «¡Paredón! ¡Paredón!»*). Es decir, que esos argumentos, hasta ahora aceptados, en vez de

¹⁴⁴ Sinónimo de bobo, ignorante.

aliviarle la situación a un conspirador se la va a empeorar, por intentar tomarnos el pelo. Porque si es cierto que las bolas contrarrevolucionarias, a veces —siendo todas mentiras y calumnias infames—, corren a veces con velocidad eléctrica, sobre todo en los elementos contrarrevolucionarios ¿cómo van a venir a decir que combatían a la Revolución por tal o más cuál imbecilidad?

Y es en la situación, cuando se presentan esos hechos, y el poder revolucionario actúa por defender al pueblo y su Revolución, es triste en verdad, a veces, el espectáculo de la solicitud de clemencia de los familiares de los gusanos contrarrevolucionarios; pero para nosotros es más duro aún, las lágrimas de las viudas y los hijos de los compañeros asesinados (*aplausos*).

A los familiares de los gusanos, que nada tienen que ver, y en muchos casos no tienen ninguna responsabilidad de lo que hagan sus parientes, les decimos que los esfuerzos y las gestiones que realizan cerca de nosotros por salvar a sus parientes, que las realicen, ¡desde hoy mismo!, con sus propios parientes, para que no vengán a asesinar a nuestro pueblo (*aplausos*). Porque ahí también nos vienen con el cuento: «Fíjese, yo no sabía que mi primo “Pepe” estaba conspirando» (*gritos*).

¿Y quién, a esta altura, no va a saber quién está con la Revolución y quién está contra la Revolución? (*Aplausos*).

Que, en fin de cuentas, los contrarrevolucionarios tienen la lengua bastante larga, y en más de una oportunidad atacan la Revolución, empezando en el seno de la propia familia. (*Aplausos*). Es decir, que respetuosamente, porque en muchos casos los familiares nada tienen que ver, esas gestiones que tratan de realizar cuando el hecho criminal ya ha fallado, y desde antes que cometan el hecho criminal sepan sus propios familiares convencerlos, para no tener inútilmente que tratar de convencer al pueblo cuando vaya a aplicar la inflexible justicia revolucionaria que se va a aplicar ahora (*aplausos*).

Y, por lo demás, ya lo saben; se lo repetimos una vez más, por si no nos han oído: hagan con nosotros lo que quieran; el que se rinda de nosotros, háganle lo que quieran; trátennos sin

la menor consideración. Pero sepan, desde ahora, que no vamos a tener compasión de ninguna clase con ustedes (*ovación*). Eso, o que se salgan de la protección imperialista, y se dediquen a vivir tranquilamente, sepan que estamos dispuestos, que si tiene que correr la sangre ¡que corra la sangre de nuestros enemigos! (*Aplausos*); si tienen que abrirse fosas... (*gritos*) fosas no: ¡se abrirán zanjas para nuestros enemigos! (*Aplausos*).

Somos un pueblo pacífico, somos un pueblo que no lucha por la muerte, que no lucha por la tristeza ni el luto, somos un pueblo que lucha por la vida, que lucha por la alegría, que lucha por la paz, que brinda su amistad a todo aquel que traiga amistad, ¡pero que presentará su acoso a todo aquel que venga en son de guerra! (*Ovación*).

Una y mil veces, y una vez más, anunciamos que el mayor deseo nuestro es que nos dejaran construir pacíficamente la nueva vida, es que nos dejaran construir la nueva sociedad sin clases, sin explotación, sin discriminación, sin desempleo, sin hambre, sin niños sin escuela, sin millones de cubanos sin porvenir. Nuestra tarea es grande; tendremos que luchar contra los males que nos dejó el capitalismo y el imperialismo durante muchos años, ¡pero sepan nuestros enemigos que tenemos fuerzas suficientes para luchar contra esos males, y aún nos queda una fuerza aún mayor para luchar contra ellos al mismo tiempo! (*Aplausos*).

Ellos, porque luchan contra Cuba, porque luchan contra su pueblo —un pueblo pequeñito, un pueblo heroico, un pueblo digno, un pueblo respetuoso, un pueblo que sabe ser amigo de sus amigos, amigo y respetuoso de todos aquellos que le brindan amistad o por lo menos respeto—, no solo, y a esta altura, luchan contra el pueblo cubano por lo que la Revolución Cubana representó en la recuperación de las riquezas nacionales, donde los monopolios imperialistas dejaron de poseer los títulos de propiedad de nuestros ingenios, de nuestros latifundios, de la planta eléctrica, de los bancos, compañía de teléfonos, etcétera., etcétera; hoy luchan contra Cuba, y a Cuba tratan de aplastar, para evitar, tratar de evitar lo inevitable. Y lo

inevitable, porque se está demostrando en estos momentos, es que los doscientos millones de hermanos latinoamericanos empiezan a agitarse para alcanzar su liberación, siguiendo el ejemplo del pueblo cubano (*aplausos*).

Trataron de cercanos diplomáticamente; presionaron a los gobiernos títeres para que rompieran relaciones con la Revolución y el pueblo cubano. Cedieron los débiles, cedieron los verdaderos títeres, cedieron los traidores de sus pueblos, otros gobiernos amigos se han opuesto a romper relaciones con nosotros. Y el imperialismo se dedicó a preparar documentos falsos para intentar demostrarle a la opinión pública mundial que Cuba se mete en los problemas internos de otros pueblos. Y cuando algunos gobernantes se han negado a seguir las órdenes de Washington, les han dado un golpe de Estado, como intentaron hacerlo en Brasil, ¡y fracasó!; intentaron hacerlo en Ecuador, ¡y fracasaron más rotundamente!; asesinaron a Trujillo, porque estaba muy desprestigiado para hacer una de las llamadas y falsas democracias representativas, y aquí, en las proximidades de nuestras costas orientales, tener una base más de agresión contra el pueblo cubano, ¡pero no contaron con el pueblo dominicano!

Creyeron que allí había rediles de carneros, no un pueblo, que cansado de soportar treinta y dos años la tiranía pro imperialista de Trujillo, herencia maldita que allí dejaron los yanquis cuando desembarcaron en Santo Domingo; creían que tenían un pueblo doblegado y amansado para siempre, y que podían quitarle un tirano para ponerle un tirano vestido de civil; creían que podían cambiarle un títere por otro títere, que antes se llamaba Trujillo y hoy se llama Balaguer¹⁴⁵ (*aplausos y gritos de «¡Abajo Balaguer!»*). Y el pueblo de Quisqueya, sin importarle las balas ni los claros de sus filas, paso a paso, ha ido encendiendo la llama de la rebeldía, y en el día de hoy suman ya cuarenta

¹⁴⁵ Joaquín Balaguer Ricardo (1906-2002). Político dominicano, nombrado presidente de la República en el periodo 1960-1961. Exiliado en EE. UU., fue sucesivamente reelegido entre 1966 y 1978, y se enfrentó a graves disturbios. Nuevamente presidente en 1986, 1990 y 1994.

y dos horas de una ejemplar huelga general de los obreros, campesinos, y de todo el pueblo dominicano, contra el títere Balaguer (*aplausos*), contra el títere Balaguer y contra la flota yanqui que está varada, o que está fondeada en las proximidades de las costas dominicanas. ¡Y a estas alturas, después del giro que han tomado los acontecimientos, no es difícil calcular que al títere Balaguer y que a la camarilla Trujillista, que es la misma que allí gobierna, ni esa flota yanqui, ni todas las flotas yanquis, podrán salvarlos de la hecatombe que, al parecer, se les avecina! (*Aplausos*).

Y allá en Venezuela, el títere Betancourt (*risas*), que hace competencia con el Muñoz Marín —mayoral de Puerto Rico—, y con el Ydígoras —administrador de los bienes de la United Fruit en Guatemala—, en una emulación de titerismo. A esta altura no se sabe si Muñoz o Betancourt o Ydígoras Fuentes de Guatemala, cuál de los tres es más títere de los títeres activos. Balaguer rompió ya la frontera del titerismo. A ese, que públicamente dice: «Bienvenida la flota intervencionista yanqui», a ese no hay regla con qué medirlo; a aquel, el que continuamente entrega la riqueza del heroico pueblo venezolano a los monopolios imperialistas —que en los últimos cuarenta y dos años tres monopolios yanquis han sacado de Venezuela 24 500 millones de dólares— por un prestamito de 25 millones de dólares que va a invertir en comprar excedentes agrícolas del propio imperialismo norteamericano, rompe relaciones con el pueblo y el Gobierno cubano. Pero las consecuencias están a la vista: su propio pueblo venezolano se le ha sublevado; gobierna hoy con el apoyo de las bayonetas reaccionarias, con el apoyo de generalotes que solo han librado batallas contra los pueblos desarmados, y con el apoyo de la embajada yanqui; las medidas represivas en la Venezuela de hoy son cada vez más violentas.

Aquí nos asesinan a jovencitos de dieciséis años; en Caracas la porra de Betancourt ha asesinado niñas de quince años. Son iguales, dondequiera, el imperialismo y sus servidores; no distinguen en edad, no distinguen en sexo; emulan a ver quién comete los crímenes más feroces. Y no se sabe en la América

sacrificada de hoy, dónde, en verdad, se realizan los crímenes más espantosos.

Pero el mundo de hoy, el mundo de 1961, el mundo que vivimos, no es el de hace unos años, en que la Guatemala progresista de Jacobo Árbenz fuera destruida por la embestida reaccionaria de la United Fruit; no, no es el año de la intervención en Corea, no es el año de las agresiones desenmascaradas que hacían los imperialistas contra cualquier pueblo pequeño del mundo. ¡Es la época que se caracteriza por el tránsito del capitalismo que agoniza, hacia el socialismo que nace! (*Ovación*). ¡Es la época del hundimiento del mundo colonial y del hundimiento del neocolonialismo! ¡Es la época en que el pueblo soviético y su gran Partido de vanguardia (*aplausos*), aprueban en su último Congreso el programa de veinte años de tránsito del socialismo hacia el comunismo! (*Aplausos*).

Y no lo olviden, señores imperialistas. ¡Es la época de la segunda independencia de la América Latina, que previó Martí hace más de cincuenta años; y es la época de los cohetes soviéticos y de las bombas de cincuenta megatonnes! (*Aplausos*) ¡Es la época en que, a pesar del bloqueo imperialista, que en años atrás bastarían veinticuatro horas para tumbar un gobierno, por la ayuda del campo socialista, encabezado por la fiel Unión Soviética, a nosotros nos ha afectado muy poco! (*Aplausos*) ¡Es la época en que los pueblos chiquitos —como lo demuestra Cuba—, también pueden realizar su Revolución social y profunda, sin pedirle permiso nada más que a nuestro pueblo, único poder soberano de la nación! (*aplausos y gritos de «¡Fidel, Jrushchov, estamos con los dos!»; «¡Raúl, seguro, a los yanquis dales duro!» y otras consignas revolucionarias*).

Y cuando ellos, los enemigos imperialistas, responsables mayores de las miserias de América, planean la destrucción de la Revolución Cubana, aliados a los títeres que explotan países hermanos, los pueblos hermanos de la América Latina —como lo están demostrando Santo Domingo y Venezuela— se sublevan contra la explotación imperialista (*aplausos*).

Si ellos rompen relaciones con nosotros, ¡váyanse al diablo con sus hipócritas relaciones y con su calculada diplomacia!

que en Cuba en el poder está el pueblo, y el pueblo practica dos tipos de relaciones: las tradicionales relaciones diplomáticas, ¡y las relaciones diplomáticas populares entre los pueblos, que nunca se rompen! (*Aplausos*).

Y no importa que Betancourt rompa relaciones con nosotros. Aquí está un joven alfabetizador llamado Oscar Cedeño, que vino de Venezuela a alfabetizar en Cuba (*ovación, gritos y consignas revolucionarias de las Brigadas Conrado Benítez*). Al igual que el compañero venezolano Cedeño, hay decenas y decenas de jóvenes hermanos latinoamericanos que, conjuntamente con nosotros, en primera fila ayudan a llevar hacia adelante la Revolución socialista, porque están conscientes de que esta Revolución es su Revolución, que nuestros triunfos son sus triunfos, y que nuestras victorias son, en definitiva, sus victorias. (*Ovación*).

Por lo demás: ¡a seguir trabajando, a seguir produciendo, a seguir alfabetizando, a seguir preparándonos, organizándonos, fortaleciéndonos!; que cada vez que el enemigo nos haga un arañazo, nuestra respuesta, como un puño de obreros revestido de acero, sientan en todo su ser el contragolpe de la Revolución.

Y, personificando en él a todos los bravos de nuestro Ejército Rebelde que cayeron por liberar a Guisa, recordemos una anécdota del capitán Braulio Coroneaux¹⁴⁶ (*aplausos*). El que el día antes de caer, en una reunión que aquí tuviera Fidel con todos los capitanes jefes de tropa, para darles nuevas instrucciones sobre la continuación de la batalla el día siguiente, les pedía informes a todos los jefes, Coroneaux, que en una pequeña colina —muy próxima al norte de este pueblo— fue situado allí con una ametralladora y con seis compañeros, además de varios reclutas sin armas; que durante la primera

¹⁴⁶ Braulio E. Curuneaux Trimiño (1929-1958). Se alistó al ejército de Fulgencio Batista. Por oponerse a las torturas tras el asalto al cuartel Moncada, fue detenido y condenado a prisión. Logró fugarse y se unió al MR 26-7. Cayó combatiendo en la batalla de Guisa. Ascendido a comandante póstumamente.

semana de la batalla ya tenía con él una docena de ametralladoras arrebatadas al enemigo, cuando en aquella reunión con Fidel —el día antes de su muerte— le tocó hablar, se limitó a informarle a su jefe: «¡No se preocupe, Comandante, por mi posición no pasarán!». (*Aplausos*) Y allí cayó él, y aún se ven los restos de los tanques enemigos volados; allí cayó él, y ahí está su tumba, a la vista de todos, ¡pero su palabra empeñada ante el jefe, la cumplió! Por allí no pasó el enemigo (*Ovación*).

Y recordando aquel hecho, frente a este último, o mejor dicho, frente al más reciente de los crímenes imperialistas y de los bandidos de la reacción, cometido en el cuerpo de un niño y de un campesino —que no será el último crimen de nuestros enemigos— a nuestro jefe, al propio Fidel, frente a ese crimen, podemos decirle: «¡No se preocupe, Comandante, que los mercenarios no pasarán! (*Aplausos*) ¡No se preocupe, Comandante, que los asesinos de niños no pasarán! (*Aplausos y gritos de «¡No!»*) ¡No se preocupe, Comandante, que los imperialistas no pasarán!» (*Aplausos y gritos de «¡No!»*) ¡No se preocupe, Comandante, que su pueblo, una vez más hará cumplir su consigna de pelea!

¡Patria o Muerte!
(*Ovación*).



Discurso en el II Encuentro Provincial de Alfabetizadores

Santiago de Cuba, 3 de diciembre de 1961

Queridos compañeros:

En el día de hoy celebramos este segundo encuentro provincial de alfabetización. En el transcurso de la última semana se observa, como esperábamos, que se cumplieron las metas trazadas y, además se superaron, quedándonos solamente unos sesenta mil analfabetos en su proceso final de aprendizaje; si desde antes no nos quedaba dudas, mucho menos nos pueden quedar en el día de hoy, por cuanto es menor, incluso, la cantidad que nos queda a cumplir en estos quince días de los que han logrado alfabetizarse en la quincena anterior. Es un hecho real, pues, que de la misma forma que en nuestra provincia, en todo el país, a fin de año, Fidel podrá proclamar al mundo que Cuba, además de ser territorio libre y verdaderamente independiente de América es, además, territorio libre de analfabetismo (*aplausos*), y no solo territorio libre de analfabetismo, sino que se preparan ya los programas futuros de elevación del nivel cultural en forma masiva, como ahora, de todo nuestro pueblo. No correremos el riesgo de que el que aprendió a leer y a escribir elementalmente, en los años próximos pueda, igualmente, olvidarse.

Pensamos ya en nuevas batallas que tendremos que librar, porque nuestro pueblo, que arrastra males de hace más de quinientos años, para eliminarlos son muchas las batallas que tendremos que librar, y de todas esas herencias del pasado nefasto, nos quedan algunas como el desempleo, y Cuba también será, muy pronto, para darles a los pueblos hermanos de América un nuevo ejemplo, ¡territorio libre de desempleo!

(*Aplausos*). Y como nos desarrollamos en medio de un proceso en que es natural que las luchas de clases se agudicen, y la reacción internacional cierre filas para combatir la Revolución socialista de Cuba y de América, tenemos, parejamente, con todas esas batallas, que también, algún día declarar: ¡Cuba, territorio libre de gusanos! (*Aplausos*), e indudablemente que esa meta también la lograremos.

Es decir, que son muchas las batallas que nos quedan por delante, para las cuales cada día estamos más preparados, para las cuales cada día tenemos más experiencia, y más moral, porque llevamos en alto, como esta de la alfabetización, muchas victorias que nuestro pueblo unido, ¡y dirigido por el Partido Unido de la Revolución Socialista, y de su máximo líder, el compañero Fidel, han de conquistar! (*Aplausos*). Mientras tanto, nuestro pueblo se sigue preparando para la defensa. Una y mil veces hemos dicho que somos un pueblo pacífico, un pueblo alegre, un pueblo que solo sabe brindar amistad a todo aquel que le respeta, a todo aquel que le trae amistad; pero, desgraciadamente —y eso nunca debe confundir al enemigo— a pesar de esa alegría, a pesar de esa generosidad, ¡es un pueblo que también sabe empuñar el acero para hacer morder, una y mil veces, el polvo de la derrota a nuestros enemigos! (*Aplausos*).

Y hoy, aquí, también se gradúan más de tres mil compañeros milicianos y soldados de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (*aplausos*), hijos humildes de nuestro pueblo, que solamente bastaría señalar las cifras de analfabetismo que había en las fuerzas armadas para darse idea, para hacerse una idea del origen de nuestros bravos combatientes, hijos de obreros, hijos de campesinos, los miembros de nuestras fieles Fuerzas Armadas Revolucionarias (*aplausos*). Y aunque esta reunión constituya una victoria parcial más de la gran victoria que ya se avizora en los próximos días, aunque sea un motivo de alegría, es de aquí, desde nuestra provincia oriental que enviamos una vez más un saludo de aliento al heroico pueblo dominicano, que hoy ha entrado en su quinto día de huelga general (*aplausos prolongados*). Nuestra más sincera y firme admiración a

las heroicas mujeres dominicanas que salieron a la calle en combativa manifestación, y fueron vilmente ametralladas por los esbirros de Balaguer, protegidos por la flota imperialista norteamericana, ¡Y hasta niñas de diez y doce años fueron brutalmente heridas y atropelladas!

Nuestro saludo de admiración, también, y nuestro apoyo moral, al no menos heroico pueblo de Venezuela (*aplausos prolongados*) que se enfrenta a la ferocidad reaccionaria del imperialismo norteamericano y de su títere Rómulo Betancourt. Hechos que demuestran —como nos anticipara Martí hace más de medio siglo— que, al parecer, está llegando la hora de la segunda independencia de nuestra América, ¡de la segunda, y definitiva independencia de doscientos millones de latinoamericanos! Nada podrán hacer los imperialistas; nada podrá impedirlo, porque el proceso inevitable de la historia nos conduce por un solo camino, ¡por el camino del socialismo! ¡por el camino de la independencia y de la liberación nacional! (*Aplausos prolongados*).

¡Ni asesinando allá, ni situando sus flotas de guerra en las costas de los pueblos de América Latina, ni con toda la ayuda bélica que puedan darles a sus títeres, harán variar el curso de la historia, harán variar el destino de los pueblos de América, que no puede ser otro que el destino del pueblo cubano, porque lo demuestra la solidaridad —cada vez más firme y creciente— de los pueblos hermanos del continente! Y aunque asesinen allá, y asesinen aquí, como hicieron ayer, como hacen hoy, como no pudieron impedir nuestra verdadera libertad, como no han podido impedir el triunfo total de la alfabetización, no podrán impedir tampoco el desarrollo natural y la agudización de las luchas de clases, que en forma violenta empiezan a verse en la América Latina.

Mientras tanto, la ayuda mayor que nuestro pueblo puede darles a todos los pueblos que luchan por su libertad y por su independencia son, precisamente, estos triunfos, uno de los cuales estamos celebrando hoy. Cada vez que la Revolución da un paso al frente, cada vez que la Revolución logra una victoria, cada vez que nuestra Revolución se consolida más

—dijimos una vez que no eran triunfos exclusivos de Cuba, que eran triunfos de América, que eran triunfos de doscientos millones de latinoamericanos—... Por eso, conscientes están esos pueblos hermanos de la importancia de la Revolución Cubana, del interés que tienen tanto ellos como nosotros, por consolidarla y ayudarla a seguir avanzando. Por eso se lanzan a las calles y mueren, como pudiera hacerlo cualquier cubano, en sus respectivos países, cuando Cuba es agredida o, como sucedió recientemente en Venezuela, simplemente porque el traidor Rómulo Betancourt rompió relaciones con el pueblo y el Gobierno cubano.

Es decir, que cada día nosotros también tenemos que estar más conscientes de la importancia de nuestra Revolución; que no es solo una revolución de cuyo éxito depende la felicidad de seis o siete millones de cubanos, sino que, sobre nuestros hombres, en el mundo de hoy, tenemos que echarnos la responsabilidad de la felicidad de doscientos millones de latinoamericanos. De ahí que si por el triunfo exclusivo de nuestro pueblo valía la pena hacer cuantos sacrificios fuesen necesarios, ¡por el triunfo de todo un continente haríamos sacrificios mayores aún! En cuanto al yanqui, que sigue hablando, que sigue pataleando, que sigue hablando de intervención, qué más podemos decirle que no le hayamos dicho ya. Tal vez unas frases de una de las canciones cantadas aquí, ejemplarmente por el Orfeón de Santiago de Cuba: *Somos socialistas, lo somos ya, aunque no le guste al yanqui, lo somos ya. (Aplausos prolongados)*.

Y en cuanto a la gusanera interna, tampoco tenemos para ellos muchas palabras en la noche de hoy; tal vez hayan leído ya la última ley «limpia-gusanos». (*Aplausos y gritos «¡Raúl, Raúl, seguro les damos perdón!»*). Tal vez después de leerse esa ley, que ellos mismos se ganaron por destructores de las riquezas del pueblo, por saboteadores, por traidores, por vendidos al imperialismo, por rastrosos, por gusanos, y por asesinos de niños; que como dijimos el otro día, va a ser el crimen que más caro les va a costar, y que, si fuera posible resucitar a un ser humano, ¡van a rezar mucho, o harían cualquier cosa

inimaginable por tratar de resucitar a este niño que vilmente asesinaron. Se pondrán a pensar ahora lo que les conviene hacer; e irse para el extranjero, o quedarse aquí tranquilos, o aceptar la Revolución como un hecho consumado, o cruzarse de brazos a esperar a que vengan los «yanquis libertadores». Ellos pueden hacer lo que estimen pertinente; tal vez desde que se iniciara nuestra Revolución, la gusanera no haya tenido tanta oportunidad de sentarse a reflexionar como en estos precisos momentos. Por lo demás, ya saben el camino que les espera; ya saben la sombra que sobre ellos se proyecta; ya saben a dónde... al único lugar que pueden conducirlos sus pasos de traidores. (*Gritos de «¡Paredón! ¡Paredón!»*).

Es decir, que están condenados al más ridículo exterminio, porque irán hoy al paredón, y mañana nadie se acordará de ellos, porque luchan por razones muy diferentes a las nuestras, porque la contrarrevolución —antes que todo, cada uno de ellos— lucha por un solo ideal, por ellos, individualmente. Invaden nuestro territorio y se rinden en masa; se alzan, y cuando tienen el primer encuentro con nuestras Milicias o con el Ejército Rebelde, quisieran tener los brazos de tres metros de largo para estirarlos bien hacia arriba (*risas*).

Se ha demostrado, a lo largo de todo el proceso, que no se quieren morir. Quieren hacer sabotajes; quieren hacer atentados; quieren acabar con el pueblo, pero con una condición: ¡sin morirse! y eso es imposible (*risas*). Por eso es tan fácil la lucha contra nuestros enemigos, ¡eso es imposible! aunque nosotros amemos la vida, la alegría, la paz, la felicidad de nuestro pueblo, y por todas esas razones en su conjunto luchamos, pero también por ser un ideal, por ser una causa pura, una causa noble, una causa inmortal, por defender esas conquistas, por limpiar el camino de la felicidad de nuestro pueblo, ¡estamos dispuestos a dar la vida una y mil veces si fuera necesario! (*Aplausos*). Pero un contrarrevolucionario no, él pregunta: «¿Por qué yo lucho?» y contesta: «¡Por mí!». A pesar de que hablen de la democracia representativa, de la libre empresa, de la libertad de prensa, y por Kennedy y todo eso... él se pregunta: «¿Por qué yo lucho?» y él mismo se responde: «Por mí». Entonces se vuelve a hacer

otra pregunta: «¿Y si yo me muero? (*risas*) ¿por quién he luchado?». «¡Ah! por estos otros bandidos que me acompañan. Bueno, vamos a tratar de que se mueran otros y nosotros, más o menos, ir superviviendo a ver si logramos nuestras metas». Ese es el razonamiento que se hace un contrarrevolucionario.

Debe haber alguno que otro que honradamente considere que nosotros somos unos monstruos, y que esta «chusma» popular está equivocada; pero, por iniciativa propia o por iniciativa nuestra, todos en general van a cambiar de una forma o de otra; esa es la situación. Ellos cometieron un hecho infame, demostrativo sencillamente del odio que sienten contra nuestro pueblo. Si asesinan a uno de nosotros, bueno... somos enemigos, pero asesinar a un niño por alfabetizar, asesinar a un campesino por dejarse alfabetizar, que estaban llevando a cabo una tarea que, por su hermosura, su nobleza y su grandeza debiera ser del respeto de todos, debiera ser el respeto de todos, de revolucionarios y de contrarrevolucionarios. Pero en fin de cuentas ese hecho también nos ha demostrado por qué luchan ellos; que lo mismo asesinan a un maestro, que asesinan a un niño alfabetizador; ¿por qué dondequiera que aparece un alzado, lo primero que hace es tratar de botar al maestro comunista, como le llaman ellos? Al fin y al cabo, cada vez que eso ha sucedido, el maestro ha vuelto para su escuela y el alzado también para su lugar.

Ellos están expuestos al exterminio y nosotros dispuestos a exterminarlos... (*Aplausos*). Nuestra tarea es factible, la de ellos de aniquilar al pueblo imposible, porque como nos recordara ayer el compañero Puentes Ferro, una frase de Lenin que decía: «la muerte no cabe en la clase obrera», la muerte en este caso no cabe a la Revolución Cubana, porque la lleva sobre sus hombros todo el pueblo de Cuba. (*Aplausos*).

Y como la productividad debe ser un principio aplicable a todo, incluso en el ahorro del tiempo, aunque Cuba vive un estado de efervescencia de un extremo a otro del país, y diariamente se celebran mítines, reuniones, asambleas, nosotros consideramos —digo, perdón, esto simplemente ha sido cambio de impresiones que he tenido con algunos compañeros,

pero que indudablemente está en el ánimo de todos— que debemos ganar más tiempo en nuestros mítines, de hacerlos cada vez más concretos y en menos tiempo. Mañana es lunes, mañana hay que trabajar, debiéramos primero imponernos el propósito de que, salvo que sea un sábado, un mitin no debiera pasar de las once de la noche; no es lo mismo un obrero, un empleado que vaya a trabajar al día siguiente después de cuatro o cinco horas de sueño, que si ha logrado dormir sus ocho horas reglamentarias.

Esta reunión es una reunión de victoria, por cuanto se sobrepasaron las metas establecidas para el trabajo de esta quincena pasada. Es de victoria y es de chequeo. La próxima reunión, el próximo encuentro de la campaña de alfabetización ha de ser la grande, ha de ser la batalla final, ha de ser el triunfo total. Por eso hoy nos despedimos, la victoria la tenemos cerca. ¡Acelerar el ritmo de la alfabetización equivale a garantizarla más, equivale a acercar aún más esa victoria, ese triunfo tan hermoso de nuestra Revolución, una de las batallas más hermosas que hayamos librado, más hermosa que esta ninguna, porque ha estado encabezada por nuestra niñez, por nuestros adolescentes, que también tienen sus mártires, que para lograrla han tenido que realizar miles de sacrificios, sacrificios que nos han dejado la ventaja de irnos templando para las luchas futuras a nuestra joven y floreciente generación de los pinos nuevos!

Buenas noches.

(Ovación).



Discurso en el Consejo Provincial Azucarero

Santiago de Cuba, 1.º de febrero de 1962

Compañeros delegados a esta conferencia provincial de todas las secciones sindicales de Industrias;

Compañeros delegados de países amigos que nos honran con su visita;

Trabajadores de Oriente:

Si no bastaran incontables ejemplos que presenta nuestra Revolución como prueba concreta del avance vertiginoso de estos tres años de Revolución, bastaría echarles, sencillamente, una ojeada a los trabajos, los planteamientos, las tareas y nuevas metas que han elaborado los delegados de esta conferencia en cuatro días de duro trabajo.

No es necesario, porque no ha pasado tanto tiempo, recordar en forma exhaustiva el breve proceso histórico de nuestro proletariado en estos tres años de Revolución. Todos vivimos esos momentos; todos participamos en esas duras luchas de los primeros años; todos los aquí presentes nos enfrentamos a las lacras que hemos heredado del pasado en el movimiento obrero; todos nos enfrentamos junto a las masas a aquella herencia que nos dejara Mujal en algunos líderes sindicales y, sobre todo, en los métodos que durante más de una década se enseñorearon en las organizaciones obreras de nuestro país.

¿Quién no recuerda aquellos primeros congresos, aquellas primeras reuniones, y a unos cuantos demagogos que hoy, por suerte, no están en nuestras filas, que hoy, por suerte, no se puedan contar en el campo de la Revolución, sino que están en el lugar que les corresponde o están en el campo enemigo?

Esta conferencia y el último congreso de la CTC-Revolucionaria concretaban tareas que de breves tiempos atrás se venían desarrollando a través de nuestro movimiento obrero. Los residuos mujalistas que quedaban en nuestras filas han sido barridos; los métodos casi totalmente eliminados; y digo casi porque a veces afloran, como reminiscencias del pasado, algunos pequeños errores consecuencia de esos males; pero sin ningún tipo de peligro, porque hemos visto a nuestros honestos líderes obreros enfrentarse resueltos a cualquier manifestación de las viejas normas mujalistas.

Y muchas han sido las tareas que en el transcurso de estos años ha llevado a cabo nuestro proletariado. Una breve reseña de ellas, además de la liquidación de los residuos mujalistas que señalábamos, nosotros brevemente expondremos, ya que en forma amplia estos temas han sido debatidos por ustedes. Se destacó enormemente el trabajo de las masas, la eliminación burocrática en la dirección obrera; empezaron a surgir los planes de emulación; los obreros cubanos tomaron en sus manos el problema de la producción, de la productividad, del ahorro; surgieron los comités de piezas; se elevó enormemente la conciencia revolucionaria; se crearon batallones de trabajadores voluntarios y también batallones de trabajadores que portan un arma para defender su Revolución. (*Aplausos*).

La clase obrera dio el impulso final y decisivo al esfuerzo que realizara nuestra juventud adolescente en la campaña de alfabetización; fortaleció la alianza obrero campesina; crearon los Comités de Defensa y logró un gran avance en la organización. Echaron a un lado la antigua estructura sindical, y ahora, de acuerdo con los planteamientos de esta conferencia, se lanzan detrás de nuevas metas que cumplir y de nuevas tareas que realizar.

La zafra, como una de las tareas principales en los momentos en que vive nuestro país, del que obtenemos el mayor ingreso nacional en estos momentos, fue ampliamente debatida. Sabido es que, por el desarrollo de la Revolución, por el avance de nuestra Revolución, contrario a lo que padecíamos antes de miseria y desempleo, empieza a azotarnos el mal de la falta

de brazos. Recuerdo que, al principio, cuando en el escenario nacional empezó a surgir este nuevo fenómeno —que en vez de falta de trabajo faltaban brazos para trabajar en algunos sectores— la prensa yanqui, en varios artículos decía: «Ya empiezan los obreros cubanos a declararse en huelga contra el comunismo». (*Risas*).

Como consecuencia de ese hecho, varias provincias se encuentran en gran apuro y algunas en forma excesiva, como lo es la provincia de Camagüey. Certeros acuerdos se tomaron aquí para ir en ayuda de los compañeros de Camagüey con la consigna de que no ha de quedar ni una sola caña en pie.

La conferencia hizo un recuento de los avances logrados contra el ausentismo, como una de las herencias que recibimos del régimen anterior y del sistema capitalista que padecía nuestro pueblo; un recuento productivo de las tareas que en este frente y los éxitos que en este frente han logrado, y nuevas metas que cumplir para irles cobrando horas de producción y de trabajo al problema del ausentismo en los próximos meses.

En la educación se destacaron la necesidad de continuar los planes de seguimiento, los de superación laboral, los planes de estudio mínimo-técnicos, la elevación de la instrucción revolucionaria para seguir fortaleciendo y elevando nuestra conciencia revolucionaria. En este tema debemos hacer un gran hincapié. Sabemos que nuestra provincia tenía cerca del 50 % de los analfabetos de todo el país. El atraso cultural es, pues, más grande que en el resto de las provincias de nuestra república, por lo tanto, los nuevos planes de desarrollo, tanto industriales como culturales, el mismo avance de la Revolución exige que pongamos gran atención en este frente de trabajo, porque así lo exigen las circunstancias que vivimos y los próximos años que tenemos por delante.

No basta saber leer y escribir; no basta que hayamos logrado una gran victoria eliminando el analfabetismo en nuestro país; hay que seguir superándose, hay que darle todo el apoyo que podamos al plan de seguimiento, pues de lo contrario, en los próximos años podemos perder lo que hemos avanzado en el pasado año de la Educación.

En este mismo mes ustedes inician una gran emulación, con los frentes de la producción, productividad y ahorro; con el ahorro de depósitos bancarios, con la educación, la cultura, los deportes y la organización.

Ampliamente ustedes discutieron, en el transcurso de estos cuatro días, la importancia que para nuestra Revolución, en los precisos momentos históricos que vivimos, tienen los frentes que acabamos de señalar.

Todas estas tareas, en su conjunto, demuestran lo que hemos avanzado en tres años; la elevación de la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo y, sobre todo, de su clase obrera, ha sido fantástica; nuestros obreros, a través de esa elevación, han comprendido que los obreros dejan de pensar de clase en sí, en clase para sí. Después de las escaramuzas de los primeros tiempos en este proceso revolucionario, y que la clase obrera ocupara su verdadero papel de vanguardia en este proceso, después de haber logrado la más sólida unidad dentro de sus filas, y haber irradiado su influencia y la influencia de las teorías que han de llevarla al triunfo definitivo, hemos avanzado —y a la vista está— en forma más compacta, en forma más organizada, en forma más planificada y, sobre todo, en forma más segura. (*Aplausos*).

Si es cierto que 1961, contemplado aisladamente, puede señalarse como el año más decisivo de la Revolución; el año en que se integran, se unen y, más que unirse, se funden las Organizaciones Revolucionarias Integradas, creándose la vanguardia política de la Revolución; el año en que logran una gran estatura la elevación de la conciencia revolucionaria; el año en que por sus medidas y por la conciencia de su pueblo se proclamó el carácter socialista de nuestra Revolución; el año en que se define la línea recta del marxismo-leninismo como guía de nuestra Revolución (*aplausos*); el año en que echábamos las bases para nuestra futura y definitiva planificación; el año en que más sentimos las consecuencias del bloqueo económico imperialista; el año en que, como consecuencia del aumento del poder adquisitivo y del consumo de nuestro pueblo, empezamos a padecer algunas escaseces; el año en que le infligimos

al imperialismo yanqui la primera derrota en la América Latina, en abril, con la invasión de Playa Girón. (*Aplausos*).

Si por todas esas razones, y otras más, podemos catalogar el tercer año de Revolución, 1961, como el año decisivo, no debemos apartar nuestra atención de que, si es cierto eso, no es menos cierto que el proceso no podemos determinarlo por las consecuencias o por los éxitos obtenidos en un año. Todos estos años son vitales.

Estos años son vitales en el orden económico, en el orden de la producción y, sobre todo, en el orden de la consolidación definitiva de nuestra Revolución socialista. Se inicia con este de 1962, nuestro primer plan cuatrienal. Plan que eliminará definitivamente y para siempre de nuestro país la lacra terrible del capitalismo, que es el desempleo (*aplausos*); plan del que cuando al final hagamos su recuento, habrá echado en nuestro país sólidamente las bases de nuestra naciente industrialización.

Si 1961 fue decisivo, contemplado aisladamente estos cuatro años, en su conjunto, van a ser más decisivos aún.

Para eso hay que irse preparando. Las tareas anteriores nos prepararon y fueron templando para las tareas futuras que ustedes mismos se han señalado. Una nueva etapa en nuestras relaciones internacionales con el llamado mundo occidental se abre desde ahora; nuevas agresiones, indudablemente, se producirán; muchas batallas tendremos que librar.

Si fueran batallas que libráramos solo por la felicidad de nuestro pueblo, no habría que dudar un instante que las libráramos y saldríamos victoriosos. Pero la situación internacional, el hecho de ser el primer país que produce victoriosa una Revolución socialista, en América (*aplausos*), deposita sobre nuestros hombros, sobre los hombros del proletariado cubano, una responsabilidad y una tarea multiplicada en comparación con las tareas iniciales. Cuba hoy, su pueblo y su Revolución, no representan a Cuba. ¡Cuba, su proletariado y su Revolución hoy representan a doscientos millones de latinoamericanos! (*Aplausos*).

Y si nuestra obligación con uno de nuestros principios del internacionalismo proletario, del que hemos recibido grandes

beneficios, grandes aportes hacia la causa de nuestra Revolución, bastaran para que adoptásemos la misma actitud de disponernos a sacrificarnos no solo por siete millones de latinoamericanos, sino por toda la América Latina, los recientes acontecimientos más nos obligan a dedicarnos fervorosamente, y al costo que las circunstancias y los enemigos nos impongan, a la consolidación y definitiva victoria de nuestra Revolución.

Nuestro pueblo, a través de siglos, desde que el primer conquistador pusiera sus pies en Cuba, está derramando sangre. Con la Revolución de enero de 1959, por primera vez en Cuba el pueblo llega al poder. Y el hecho de tener un poder revolucionario que corresponde a los intereses del pueblo, no quiso decir nunca que ya no tendríamos necesidad de derramar una sola gota de sangre más.

Seguimos derramando la sangre de nuestros humildes, se sigue derramando la sangre de nuestros compatriotas; unas veces en atentados criminales pagados por los órganos de espionaje y sabotaje del imperialismo norteamericano, otras veces por bombardeos y agresiones mercenarias imperialistas. Y, por Cuba, no solo se muere en Cuba; por Cuba y su Revolución se muere en Caracas, se muere en Bogotá, se muere en Lima, se muere en todos los pueblos de la América Latina (*Aplausos*).

No es la primera vez que en honor y respeto hacia esos hermanos caídos del continente indoamericano, se inclinan respetuosas nuestras banderas victoriosas. Como consecuencia de las intrigas que el imperialismo yanqui preparaba en la Conferencia de Cancilleres de Punta del Este,¹⁴⁷ una vez más el heroico pueblo venezolano salió a combatir a las calles, y en una semana perdieron la vida cerca de cien venezolanos, con centenares de heridos y miles de detenciones. Nuevamente corrió la sangre en sus ciudades con una característica muy importante: que esta vez no fue solo en Caracas, sino que la lucha se extendía por el interior del país.

¹⁴⁷ Efectuada en la ciudad uruguaya de Punta del Este, donde Cuba fue expulsada de la Organización de Estados Americanos.

El traidor Betancourt, aliado a lo más reaccionario, corrompido y burocratizado de lo que le queda de su partido, y a las fuerzas militares reaccionarias, dirigidos todos por el imperialismo, ahogaban nuevamente en sangre manifestaciones de solidaridad, ahogaban en sangre los más puros sentimientos del pueblo venezolano. Idénticas escenas se contemplaron en otras capitales de la América Latina, a nombre de la «cultura occidental», a nombre de la democracia representativa, del bagazo, la bazofia y la basura que hablan. (*Aplausos*).

Por eso les decía, compañeros, que nuestra responsabilidad es hoy mucho mayor, que nuestros sacrificios hoy responden a intereses de todo un continente, que los pueblos hermanos de la América Latina han comprendido que esta Revolución es su revolución, que no importa la proximidad a las costas imperiales, que no importa la pequeñez de un pueblo numéricamente que vivimos en épocas diferentes, que la correlación de fuerzas internacionales hoy favorece enormemente al campo de la paz, que los pueblos de la América Latina empiezan a despertar.

Cuando nuestro pueblo define categóricamente la línea a seguir guiado por el marxismo-leninismo (*aplausos*), la prensa imperialista quiso sacar partido de esa declaración, quiso sacar provecho de la cosecha de intrigas que durante décadas ha sembrado contra la Unión Soviética y los pueblos hermanos del campo socialista (*aplausos*); pensaron que con una feroz campaña de propaganda la solidaridad de los pueblos de la América Latina iba a disminuir. ¡Se equivocaron! Su campaña de propaganda, reaccionaria e intrigante, chocó con la muralla de la solidaridad de los pueblos de la América Latina, y con gran alegría y satisfacción —como lo demuestran los hechos recientes— hoy la solidaridad del mundo y, sobre todo, de la América Latina con la Revolución socialista de Cuba, son mayores que nunca. (*Aplausos*).

Los pueblos de la América Latina, a pesar del atraso cultural, de la ignorancia, el oscurantismo, en que las clases dominantes los tienen sumidos, han sabido distinguir y apreciar la importancia del camino escogido; a pesar de las campañas de

la prensa imperialista a través de muchos años, los pueblos cuando vieron que escogimos este camino, razonaron correctamente, diciendo: «Ese camino conduce bien, ese camino es recto, ese camino no tiene desviación posible. ¡Ese es también nuestro camino!» (*Aplausos*).

Y aquí está la Revolución socialista cubana, como señalara nuestro presidente: seguirá aquí avanzando y victoriosa; aquí está, como dijo Fidel, y no pensamos mudarnos. ¡Qué se muden los yanquis si no quieren una Revolución a noventa millas de sus costas! (Aplausos y gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»).

Aquí estamos para destruirles la propaganda que durante años estuvieron sembrando en la América Latina; aquí estamos para demostrar que las revoluciones socialistas, que cuando la clase obrera aliada a los campesinos y a los sectores progresistas de un país, llega al poder, no quiere decir que el país se destruye, no quiere decir ni justificar mucho menos, en ningún detalle, todas las calumnias que ellos levantaron con los pueblos que en años atrás hicieron lo que hoy hacemos nosotros; aquí estamos para demostrar que los comunistas no tenemos un colmillo, un cuchillo sangrante en la boca, como nos pintaron durante muchos años (*aplausos*); aquí estamos para demostrar, no con palabras sino con hechos concretos que están a la vista de todos, lo que hemos podido hacer en estos tres cortos años, a pesar de las agresiones, a pesar de los bloqueos, a pesar de los sabotajes.

Nuestro índice de desarrollo económico avanza vertiginosamente, dejando muy por detrás el desarrollo estancado de la América Latina, el que piensan artificialmente y propagandísticamente aumentar, sin lograr nada, a través de la llamada Alianza para el Progreso¹⁴⁸ de los monopolios de Kennedy.

Porque basta sencillamente echar una ojeada en la historia del desarrollo económico de los pueblos de la América Latina,

¹⁴⁸ Programa de ayuda económica, política y social de EE. UU. para América Latina entre 1961 y 1970, propuesto por Kennedy el 13 de marzo de 1961 con el empeño de reducir la influencia del ejemplo de la Revolución Cubana en el área.

y hay pueblos de los que solo en un cuarto de siglo han extraído unos pocos monopolios, más millones de dólares que las migajas que van a repartir como consecuencia de ese programa imperialista, además de adjudicarles como una «percha» bochornosa recientemente, la amenaza a los gobiernos de la América Latina de retirarles esa ayuda a todo aquel que no vote, completa y servilmente como propusieron los delegados norteamericanos, en la Conferencia de Punta del Este. Ahí están los hechos.

Ustedes en su conferencia hablaron de emulación, tratan de vencer sin regionalismo de ninguna clase y ojalá Oriente, por ejemplo, pueda vencer a La Habana (*gritos*); como no sea así, ¡allá ustedes y Taquechel! (*Gritos*).

Estas emulaciones socialistas, gane el que gane, tienen un común denominador, un común ganador, que es el pueblo de Cuba. Nuestras emulaciones socialistas se diferencian precisamente de lo que eran las competencias capitalistas, que ya por suerte no existen en nuestro país.

Hoy internacionalmente, tácitamente tenemos planteada ante nosotros también una gran emulación: la emulación que nuestra naciente Revolución tiene planteada con los ideólogos de la burguesía y del capitalismo, con los defensores del imperialismo, con los títeres de las clases dominantes que explotan a los pueblos hermanos de la América Latina.

Cada éxito que obtengamos, cada victoria que logremos, cada fábrica que levantemos, cada nuevo pueblo que construyamos, con la granja que se cree, en una palabra, como lo fue la victoria de la campaña de alfabetización (*aplausos*), son victorias a través de hechos concretos e innegables, que a veces son los que aportan la mejor enseñanza de la diferencia abismal que separa el camino que escogió nuestro pueblo del camino o del pozo donde tienen estancado a los pueblos de la América Latina.

Los acuerdos a que recientemente llegó una mayoría de los cancilleres reunidos en Uruguay fueron basados sobre calumnias, ni siquiera sobre sofismas. Hubo «cuadrúpedos» de esos que todavía argumentaban que en nuestro país ya les

habíamos arrebatado a los padres la patria potestad de sus hijos. ¡De ahí a ponerse a comer hierba en un potrero hay muy poca distancia! (*Aplausos y risas*).

Nada concreto pudieron plantear, tenían que sonrojarse y bajar la cabeza cuando el delegado del pueblo de Cuba en la persona de su presidente nos estaba representando en el uso de la palabra. (*Aplausos y gritos de «¡Bravo!»*).

Se llegó a la herejía —como señalara nuestro presidente— de que cuando se fue a votar por el derecho o el principio de no intervención, hasta el propio delegado del imperio yanqui levantó la mano defendiendo ese principio; ¡así son los imperialistas y sus títeres de canallas!; ¡así son y han sido a través de la historia de mentirosos, de farsantes, de cínicos! Dicen una cosa hoy a conciencia de que mañana harán otra.

Y no basta rebuscar mucho; recuerden los días anteriores a la invasión de Playa Girón las propias palabras del presidente Kennedy, de que jamás ellos participarían ni se meterían en una invasión armada a nuestro país.

Los bombardeos del 15 de abril y la invasión del 17 del propio mes desmintieron al jefe de todos los títeres, y al mayor de los títeres de los monopolios, para más tarde tener que aceptar cínicamente toda la responsabilidad del fracaso de dicha invasión.

Ya veremos y eso en fin de cuentas poco nos importa, quiénes se van a echar la responsabilidad de los fracasos indudables de las próximas invasiones (*aplausos*).

Con un descaro y un cinismo inenarrables, con algunas honrosas excepciones, en algunas cosas, se aprobaron resoluciones condenatorias de nuestra Revolución, condenatorias de nuestro pueblo en Punta del Este.

No se reunieron allí para tratar de resolver los problemas de la América explotada; no se reunieron allí para destacar la gran importancia y los éxitos obtenidos con la campaña de alfabetización. Allí se unieron o se reunieron y, por primera vez sin lograr unanimidad, que es un factor muy importante, para condenar a nuestro pueblo, para condenar su Revolución, para expulsarnos de la OEA.

Ya nuestro presidente, repitiendo allí la frase popular de que «con OEA o sin OEA, ganaremos la pelea», se los dejó todo dicho. (*Aplausos*).

Y sobre ese tema en forma concreta y amplia nuestro pueblo sabrá responderle el próximo día 4 de febrero. (*Aplausos*).

No obstante el repudio y el odio muy poco disimulado que nos manifestaron las castas dominantes de algunos gobiernos títeres, nuestra delegación pudo recoger en forma masiva la solidaridad del pueblo uruguayo, escenario de la conferencia mencionada (*aplausos*); multitudes parecidas a las que a veces se congregan aquí, con cartelones que basta solo señalar uno para demostrar la solidaridad de esos pueblos; por ejemplo, aquel de «Saludos a Fidel, el pueblo uruguayo está con él». (*Aplausos*).

Y así sucesivamente, vimos manifestarse la solidaridad de América en casi todos los pueblos, incluso en aquellos donde el terror ha producido innumerables víctimas en los últimos días.

Por lo demás —como señalara la compañera Feliú— aquí seguiremos serenos y alegres, total ¿quién no recuerda que cuando aquí comenzó el pataleo del imperialismo y de la burguesía, nosotros íbamos desarrollando nuestra Revolución y aplicando nuestras leyes y a cada golpe contestándoles con un golpe aniquilador? (*Aplausos*).

Sencillamente cuando la turba, como dicen ellos, o la clase obrera, como decimos nosotros, llega al poder y lo demuestra nuestro proceso, con la velocidad de una locomotora y con la fuerza de un tractor, va destrozando las malezas y los obstáculos que se encuentra por delante.

Cuando apenas hace tres años, que todos recordamos, encontramos aquí concentradas en pocas manos grandes extensiones de tierra, hecho al que le llamaban latifundismo, ¿que hicimos? ¡Lo enterramos! Cuando los intereses imperialistas empezaron a planificar el estancamiento primero y la destrucción de nuestra Revolución, ¿qué hicimos? Uno por uno fuimos enterrándole sus monopolios.

Cuando la clase dominante cubana, fiel y sumisa a esos intereses imperialistas, con los cuales se repartían el provecho

del sudor y el esfuerzo de nuestros trabajadores, empezó a enfrentarse al pueblo, el proceso que va avanzando impetuoso, ¿qué hicimos? ¡También los enterramos! Tarde o temprano esa OEA reaccionaria, panamericanista, servil y lacaya, también los pueblos, conjuntamente con sus clases dominantes, sabrán enterrarlos para siempre (*aplausos*) y nuestra Revolución, como una especie de pacífica guerrilla en la retaguardia imperialista, es la muestra inicial de que los pueblos indoamericanos algún día enterraremos a nuestro enemigo común, que en este continente se llama imperialismo yanqui.

Algún día nuestros pueblos, aliados a los veinte millones de negros maltratados y humillados de los Estados Unidos, aliados a la clase obrera norteamericana, a pesar de la división que padecen; a pesar de la corrupción de los líderes impuestos; a pesar de los efectos nocivos de la propaganda imperialista que ha abierto grandes brechas y divisiones en su seno, no hay que olvidar el actual ejemplo del pueblo dominicano; no hay que olvidar nuestro propio ejemplo.

Los pueblos pueden estar aparentemente dormidos muchos años; como se decía, ya que estaba dormido el pueblo dominicano, y los pueblos, tarde o temprano, y el pueblo norteamericano no podrá ser una excepción, estallarán en forma violenta y magnífica algún día (*aplausos*). Si hoy es una desgracia relativa ser vecinos de ellos, mañana será una satisfacción.

El hecho de estar aquí geográficamente o estar al otro lado del mundo no nos hubiera evitado el hostigamiento y las agresiones imperialistas, si no, que hable Vietnam, si no, que hable Corea.

Los imperialistas, para ellos y su capital sobrante, el mundo ya es pequeño; por suerte sus cohetes no han podido llegar a la luna y ni siquiera poner un hombre en órbita (*aplausos*). Por suerte, si algún día llegan a la luna, lo más probable es que allí se encuentren un sovjós [granja estatal soviética] sembrado de maíz. (*Aplausos*).

Y hay hechos, hay circunstancias que en un momento determinado son negativos; por ejemplo, a la mente nos vienen dos hechos: cuando nuestra guerra de liberación, ser isla constituía un gran obstáculo en nuestra lucha; en cambio, lo que ayer fue

malo, ser isla, hoy constituye la gran ventaja de estar aquí, aislados en medio del Caribe y con nuestra isla convertida en una fortaleza. Lo que ayer fue malo, pocos años después fue bueno.

Es indudable que esa proximidad de noventa millas a las costas imperialistas de los Estados Unidos hoy es malo; dentro de algunos años, cuando allí, como hoy aquí gobiernen los obreros, será bueno; entonces tendremos un gran mercado, ¡entonces tendremos allí grandes amigos, porque estará gobernando allí la clase obrera! (*Aplausos*).

Y de que el mundo marcha hacia adelante, hacia el socialismo primero y al comunismo después (*aplausos*), ni a los propios yanquis les queda dudas (*aplausos*).

Y el mundo de hoy, por los hechos que presenciamos y por el desenvolvimiento de los acontecimientos, indudablemente señala hacia ese camino.

Es decir, que estos años, en su conjunto, son años de lucha, son años de sacrificio, son años de violencia, son años de escaseces, son años de sembrar para que, si no podemos nosotros, nuestros hijos, nuestros descendientes, nuestros pueblos hermanos ¡recojan la abundante cosecha que hoy estamos sembrando con nuestro sacrificio! (*Aplausos prolongados*).

Muchas veces hemos dicho, y en la práctica lo demostramos, que nuestra lucha no es para hoy ni para mañana, que nuestra lucha es para el futuro; y por ese futuro definitivo y feliz luchamos. Tenemos el gran honor los ciudadanos de la Cuba de hoy, de estar llevando a cabo esta gran transformación, de ser continuadores, continuadores privilegiados, de ver con nuestros propios ojos los éxitos y las victorias que ansiaron ver nuestros antepasados y nuestros mártires heroicos y venerados. Pero eso nos trae aparejada la gran responsabilidad de mantener esta Revolución, de consolidarla, y de hacerla seguir avanzando.

Y hoy, al finalizar esta conferencia, los trabajadores orientales, nada mejor o ninguna oportunidad mejor para, conjuntamente con la de ustedes, manifestar nuestra fe en el éxito de nuestra empresa, en la justicia de nuestra causa, en la nobleza de nuestras tareas y sacrificios.

Hoy, democráticamente, este congreso amplísimo eligió el nuevo ejecutivo de la Federación General de Trabajadores de Oriente. Nuestros equipos dirigentes van nutriéndose con compañeros probados y surgidos de las filas; los pocos claros que los traidores y algunos cobardes han ido dejando no tardan mucho por ocuparse por un nuevo cuadro, por un revolucionario verdadero.

Nuestra lucha será dura; nuestra lucha trae aparejados muchos sacrificios, y no todos, a veces, resisten los embates enemigos ni las dificultades que nos trae aparejadas. Muchos hay que, sin pensar precisamente como nuestros enemigos, simplemente por miedo físico, abandonan a sus hermanos en medio de la batalla; muchos hay que sin pensar diferente de como pensamos nosotros, oportunistamente marcharon con nosotros hasta que ven el peligro próximo delante, desertar y abandonar el barco de la Revolución.

Pero ¡eso no importa! A eso también hay que acostumbrarse; la misma mecánica de la vida, el mismo fragor de los combates irá purificando nuestras filas, haciéndolas cada vez más compactas, cada vez más sólidas, cada vez más fervientes defensoras de la causa que ha abrazado nuestro proletariado encabezando a nuestro pueblo. (*Aplausos*).

Por lo demás, a cumplir todas esas tareas que ustedes mismos han desarrollado y construido. A cumplir con esas tareas, cuyos éxitos se convierten automáticamente en éxitos de la patria, en éxitos de la Revolución, en éxitos de los pueblos que nos apoyan.

Hoy, antes de finalizar nuestras palabras, traíamos un mensaje de la jefatura de una brigada de artillería nuestra.

Nuestras unidades militares que defienden los intereses del pueblo, hay algunas, por ejemplo, apadrinadas por los pioneros de diferentes lugares, y una de nuestras brigadas de artillería, a través de su jefatura, nos comunicó el deseo o su solicitud o solicitud de sus miembros, de que esa brigada de artillería fuera apadrinada por la Federación General de Trabajadores de Oriente. (*Ovación*).

Consideramos que esos muchachos, que son los que arrojarán sobre el enemigo toneladas de grandes proyectiles el día

que decidan invadirnos, se merecen el calor que ustedes, con su aplauso prolongado y puestos de pie, han manifestado. Tal vez no sea ya necesario comunicárselo, porque nos estaban oyendo por radio.

Por lo demás, sobre la defensa de nuestro país hay muy poco que hablar. ¡Hablarán las bocas de fuego de nuestras armas si intentan venir! (*Ovación*). De la misma forma que hoy nos encontramos aquí, alegres, confiados y llenos de esperanza, los recibiremos. ¡Una y mil veces hemos proclamado nuestro deseo de vivir en paz, respetando a los demás, pero exigiendo que se nos respete a nosotros!

Los yanquis y sus títeres hacen oídos sordos a ese clamor honrado de nuestro pueblo, e insisten en maniobrar, en cizañar, en intrigar, y en agredirnos, ¡pues allá ellos! ¡Hablarán las armas por nosotros en su momento oportuno! (*Aplausos*). Y sepan los yanquis que si una turba —como dicen ellos— es peligrosa, nosotros les decimos ¡que más peligrosa aún, porque es invencible, es una «turba» armada, como la nuestra! (*Aplausos*). Que nuestros combatientes se siguen preparando; que nuestros obreros —a pesar de estar empeñados plenamente en hacer avanzar la producción— ya tienen sus armas separadas, ya saben dónde están situadas, ya muchos han ido a hacer trabajos voluntarios algunos fines de semana, a preparar sus trincheras. ¡Ojalá no vengan! ¡Ojalá esos esfuerzos pudiéramos dedicarlos a la construcción pacífica del socialismo, a la sociedad de la abundancia, a la sociedad sin clases ni explotadores, a la sociedad de la paz! Pero esas son cosas que no dependen de nosotros; aquí seguiremos avanzando, aquí seguiremos construyendo, anclada en medio del Caribe, nuestra Revolución socialista. Esa es la decisión de un pueblo con el apoyo de todos los pueblos del mundo, y con el apoyo combatiente y solidario de los pueblos hermanos del continente.

Hoy, finalmente, saludamos y felicitamos las tareas que ustedes han aprobado en su conferencia. Los felicitamos calurosamente por los cuatro días de duro batallar en las diferentes reuniones de secciones sindicales, y en el plenario de esta conferencia; los felicitamos por la selección del nuevo ejecutivo,

representado por combatientes probados, por probados defensores de nuestro pueblo (aplausos), por líderes honrados y honestos como indudablemente el que hoy cesa como secretario, y como el que hoy también lo sustituye, ambos magníficos compañeros. (*Aplausos*).

Y ahí quedan ustedes, con uno de nuestros «abuelos». Llamamos abuelos en nuestro argot privado a los viejos luchadores, a los luchadores canosos, a esos que ya tienen más de treinta años de honrado y humilde batallar por nuestro pueblo y por el marxismo-leninismo (*aplausos*); a esos que durante muchos años, en medio de circunstancias muy adversas, fueron sembrando con mucho trabajo la simiente que nos permite avanzar más rápido, con todas sus cosas inherentes a todo ser humano, a esos abuelos que nosotros veremos, o sea, los comunistas jóvenes veteranos (*aplausos*), hoy por decisión y selección de ustedes, dejamos en el cargo de secretario de la CGTO precisamente a uno de nuestros abuelos¹⁴⁹ más queridos aquí en nuestra provincia.

Naturalmente que las grandes tareas que tienen por delante no es tarea individual de él; es tarea del ejecutivo en pleno, es tarea de todos ustedes, es tarea de toda la masa obrera. Con cuadros tan combatientes, tan decididos y con dirigentes tan probados, no hay dudas de que nuestra Revolución seguirá avanzando.

Reciban todos nuestra más calurosa y sincera felicitación porque cada día nuestra clase obrera, nuestro proletario ocupa más, definitivamente, y en forma más consciente, su papel de vanguardia, lo que constituye un pilar más, al frente del cual, dirigiendo todo el país y su Revolución socialista, marcha la vanguardia política de la clase obrera que constituyen las Organizaciones Revolucionarias Integradas. (*Aplausos*).

Y de nuestras futuras victorias, con los elementos aquí señalados, no hay dudas. Sonrientes, serenos y alegres, como sabemos ser los cubanos, hoy, mañana y siempre, al yanqui insolente y a sus títeres les seguiremos gritando: ¡Venceremos! (*Ovación*).

¹⁴⁹ Se refiere a Juan Taquechel López.



Discurso en la apertura del curso académico en la Universidad de Oriente

Santiago de Cuba, 2 de febrero 1962

Compañeros de la Junta de Gobierno de la Universidad de Oriente;

Compañeros de la Federación de Estudiantes Universitarios [FEU];

Compañeros todos:

Al declararse en la noche de hoy por el rector de esta universidad abierto el curso académico de 1962, curso con el que se inicia una nueva etapa en la vida universitaria de nuestro país, de toda nuestra enseñanza y de nuestra cultura en general, porque este curso empezará con la aplicación de la reciente reforma universitaria, aplicada oficialmente el pasado 10 de enero del presente año.

Se escogía esa fecha como homenaje a Julio Antonio Mella,¹⁵⁰ que iniciara sus luchas como líder estudiantil; el que al comprobar que sin una revolución social era imposible una reforma universitaria, se lanzara de las aulas universitarias en busca de las fábricas, sus obreros y su ideología marxista-leninista. (*Aplausos*). Y como héroe del proletariado años más tarde cayó asesinado en las calles de México.

¡Reforma universitaria! Cabría casi mejor decir revolución universitaria (*aplausos*) frase sencilla pero que abarca una

¹⁵⁰ Julio Antonio Mella McPartland (1903-1929). Destacado líder estudiantil antimperialista. Cofundador del Partido Comunista de Cuba, la Federación Estudiantil Universitaria, la Universidad Popular José Martí, entre otras acciones. Asesinado en México por orden de Gerardo Machado.

gran profundidad. Tiene toda su explicación. Y este fenómeno no puede ser analizado independientemente del conjunto de intereses del pueblo cubano; no puede ser interpretado independientemente del proceso de revolución social que vive nuestro país.

Llevaría largas horas hacer un análisis exhaustivo de la reforma universitaria, sus antecedentes, sus causas y la proyección de las reformas en el futuro.

Precisamente en estos días empiezan a aparecer interesantísimos materiales que hacen ese estudio profundo, escritos sobre todo por compañeros sobre los que recayó la responsabilidad de planificar y llevar a cabo esta reforma.

Esos mismos compañeros, para hacer un análisis de la reforma universitaria, parten de tres preguntas: una de ellas es quiénes estudiaban en las universidades cubanas, qué estudiaban y cómo estudiaban.

Ya lo estuvo señalando el compañero Guillén:¹⁵¹ en primer lugar, la composición social de nuestras universidades y en sentido general de todo el estudiantado cubano, todos ustedes la conocen.

Las universidades y la mayoría de los estudios en nuestro país estaban al servicio de las clases privilegiadas; solo excepciones de estudiantes de origen humilde o de la pequeña burguesía que tenían la suerte de vivir en una ciudad, donde existiese un instituto o una universidad o haciendo grandes esfuerzos como hubo muchos, podían cursar los estudios universitarios.

Se llegaba a nuestras universidades y la atmósfera de «niños bitongos»¹⁵² y «pepillitas»,¹⁵³ ahogaba a cualquier estudiante que honradamente ansiaba llegar a nuestro más alto centro docente.

¹⁵¹ Enrique Guillén Toledo. Presidente de la FEU de la Universidad de Oriente y posteriormente, dirigente de la Unión de Jóvenes Comunistas en dicha provincia.

¹⁵² Se refiere a jóvenes sin responsabilidades.

¹⁵³ Se refiere a jóvenes que concedían más importancia al físico y a la moda.

¿Qué estudiaban en esas universidades?: una serie de carreras inútiles, una serie de profesiones que en muchos casos servían para adornar con un título la pared de una lujosa residencia y otras veces como una justificación legal para que los futuros profesionales saliesen a la calle con un cuchillo en la boca.

¿Quién no recuerda, con las naturales y honrosas excepciones, que todos estos casos tienen la manada de abogados y abogadillos «picapleitos», representantes de las grandes compañías y monopolios imperialistas, materia prima para las grandes campañas de la politiquería al uso, y por lo general, representantes en la —para siempre inexistente y mal llamada— democracia representativa de esos intereses en sus congresos?

Los médicos, con muchas honrosas excepciones, iban a estudiar Medicina no con un espíritu vocacional, sino con un espíritu de lucro. La carrera se convertía rápidamente en un lucrativo negocio y, si alguna vocación inicial tuvieron, se había trocado totalmente con el mercantilismo.

El alma de muchos médicos en nuestro país se metalizó totalmente, y lo que debiera ser una de las profesiones más hermosas y una de las que en estos momentos más necesita nuestro pueblo, por tratarse de la salud, vemos como docenas y docenas de dichos galenos abandonan el país y se van al extranjero.

Ya no pueden lucrar, ya no pueden enriquecerse como lo hacían antes, pero sobre todo porque las leyes de la Revolución en muchos casos afectan sus intereses de latifundistas, dueños de casas de apartamentos, etcétera.

La carrera de Farmacia se había convertido en un lucrativo negocio. Los veterinarios, como acertadamente dijera un profesor universitario, muchos se habían enriquecido curándoles las perritas a las señoronas de Vista Alegre (*aplausos*). Los agrónomos, los pocos que había, o tendrían que dedicarse a otro trabajo o ir a servir a los grandes latifundistas nacionales o a los monopolios norteamericanos.

Filosofía y Letras, que era un centro de atracción de la pepillería de la burguesía, que ni aprendía Filosofía ni aprendía Letras,

no tenía ninguna aplicación real en la Cuba de ayer y si recordamos muchos casos en que muchachas humildes que lograron cursar esa carrera, después tenían que irse a trabajar a una tienda de ropas, a algunas tiendas de ropa, porque algunas por ser negras, a pesar de estar graduadas en Filosofía y Letras, no les permitían trabajar en algunas tiendas de lujo de La Habana, que por suerte ya hoy son propiedad del pueblo (*aplausos*).

Por no tener la burguesía cubana el desarrollo de otros países, no era necesario estudiar Economía Política; bastaba con las escuelitas de Comercio o con los contadores públicos.

Por no pertenecer al pueblo cubano el subsuelo de su nación, no hacía falta ingenieros de Minas, que constituían en todos los casos una reserva del imperio yanqui.

Por no interesarles a esas clases dominantes y a ese imperialismo que conjuntamente con ellas nos explotaban, no se desarrollaban los ingenieros de Minas ni geólogos y no se desarrollaban los ingenieros de la Metalurgia; no se desarrollaba, ni siquiera se fomentaba, una serie de carreras que son vitales para el desarrollo y la construcción del socialismo para la Cuba de hoy.

Eso era, en sentido general, lo que se estudiaba. ¿Cómo se estudiaba? Se estudiaba con los métodos más anticuados y antipedagógicos. Profesores había que recitaban de memoria párrafos de textos, en muchos casos escritos por ellos mismos, y los estudiantes —sobre todo los de Letras, que muchas veces se pasaban el año sin estudiar— unos días, unos meses antes de los exámenes finales, se aprendían de memoria unos libros inútiles, cuyos resultados a los pocos meses después de cursados los exámenes volvía a olvidárseles.

La enseñanza experimental, investigativa científica no se practicaba. Muchos profesores se repetían, año tras año, los textos de referencia; no les ponían el alma y la pasión que necesita un profesor a sus clases, no despertaban el interés del interrogatorio de sus alumnos; métodos, por lo demás, antipedagógicos, donde también —con las naturales excepciones, repito, cátedras que eran utilizadas como un ingreso más, como un lucro más con la enseñanza.

Al madurar las condiciones en el proceso revolucionario que llevamos de tres años, tardando incluso un poco más que en otras instituciones, a la universidad tocó la mano de la Revolución. Era un sitio codiciado por la reacción, tanto en sus profesores como en la dirección de los organismos estudiantiles. En los planes de la reacción, del clero falangista y del imperialismo, estaba el de usar inicialmente como tropa de choque una parte del estudiantado universitario. El desarrollo de los acontecimientos, la fortaleza de la Revolución, la autoeliminación que se hicieron muchos de los estudiantes siquitrillados¹⁵⁴ —hijos de privilegiados, pepillos—, el proceso rápido y vertiginoso que hemos vivido en estos cortos tres años, contribuyó a que los sectores reaccionarios del estudiantado y de los profesores no fuese usado contra la Revolución.

Naturalmente, se manifestaban ya en la universidad, antes de producirse la reforma universitaria, dentro de este mismo periodo, la lucha de clase que empezaba a manifestarse violentamente a lo largo de todo el país. Rápidamente coincidieron profesores y estudiantes revolucionarios, y se empezó desde hace mucho tiempo —hace más de un año— la elaboración de los planes de la reforma universitaria, que se empezara a aplicar el 10 de enero.

Por lo demás, tampoco debe observarse esta reforma, sin tener en cuenta la gran revolución cultural que lleva a cabo nuestro país.

El espectáculo que encontramos al llegar al poder, era medio millón de niños sin escuela, sin maestros, muchos de ellos en apartados rincones de las montañas.

Inmediatamente se empezó a trabajar. Se pidieron maestros voluntarios, estudiantes o ciudadanos que tuvieran la enseñanza elemental, ya que se trataba de dar enseñanza primaria; se prepararon unos cursillos, y se enviaron rápidamente a las montañas. Si aún no existían las escuelas —como decía Fidel— «debajo de un árbol se puede dar clases».

¹⁵⁴ Afectados por las medidas de la Revolución.

Transcurrían los años 1959 y 1960. La Revolución heredaba también, como consecuencia del semicolonialismo a que estábamos sometidos, un millón de adultos analfabetos que, como ustedes saben, fueron eliminados como analfabetos en casi su totalidad el año pasado, que llevara por nombre Año de la Educación (*aplausos*), proceso victorioso a cuyo éxito final se arribó por las masas del pueblo cubano, entre su juventud adolescente, entre los maestros voluntarios o alfabetizadores voluntarios, y la clase obrera que le diera la ayuda final, y que no ha de detenerse solo con eliminar el analfabetismo en nuestro país, sino que se empiezan a aplicar grandes planes de seguimiento, para evitar que lo aprendido se olvide en los años próximos y para elevar aún mucho más el nivel y los conocimientos de los que, hasta hace muy poco, fueron analfabetos.

La Revolución, inmediatamente, calculando el futuro que tenemos delante, el gran desarrollo que hay que imprimirle, la recuperación del tiempo perdido, se dio a la tarea de preparar las condiciones y cumplir uno de los principios establecidos por la Primera Declaración de La Habana, que era el derecho al estudio.

En estos momentos baste decir, sin estar hablando ya de cuarteles convertidos en escuelas, de becas para miles de campesinas, para miles de empleadas domésticas, etcétera, que en nuestro país hay unos setenta mil estudiantes totalmente becados (*aplausos*), estudiantes que en su mayoría viven en las lujosas mansiones que la clase dominante, despojada del poder y corrida hacia Miami, por suerte nos dejó. En fin de cuentas, fueron mansiones construidas por nuestros obreros, por nuestro pueblo, por los humildes, y lo más lógico es que allí ahora duerman, vivan, coman y estudien los hijos de los humildes (*ovación*).

El atraso cultural que tenía nuestro pueblo por las razones precisas que elimina la reforma universitaria y por el estado de dependencia económica y de semicolonía que padecíamos, se sentía más fuerte en la provincia oriental, donde casi teníamos el 50 % de los analfabetos de todo el país.

Por delante tenemos grandes tareas. Una de las cosas positivas que se desprendieron del año de la Educación fue el en-

tusiasmo y el interés general que en el país se ha despertado en todas las edades. Antes, un joven de veinticinco o treinta años pensaba que era demasiado viejo para estudiar, y hay en estos momentos obreros de más de cincuenta años recibiendo su cursillo o estudiando cualquier materia.

Hoy, cuando todos los bienes de producción principales son propiedad del pueblo; hoy, cuando entre una de nuestras tareas tenemos la de industrializar el país, la de desarrollar su agricultura, la de hacer despertar todos los grandes y potenciales recursos económicos que tenemos, es de vitalísima importancia esta reforma universitaria, la reforma general que se ha hecho de la enseñanza, y el despertar masivo por superarse y estudiar que manifiesta nuestro pueblo.

Las universidades cubanas no serán como las de ayer que, en una palabra, se habían convertido en fábricas de títulos, lo que como una especie de patente de corso nos permitía salir a la calle para piratear nuestra individual subsistencia, teniendo como meta y como medios la norma capitalista de que el hombre es lobo del hombre.

Nuestra reforma universitaria, la primera que se hace en América, sencillamente porque es Cuba el primer país que produce una Revolución socialista (*aplausos*), lo que los cubanos con orgullo manifestamos, pero que no debe abusarse de la frase. Ya que fuimos los primeros, debemos recordar que también fuimos los últimos en liberarnos de España, y cada vez que hacemos algo decimos: «lo primero que se hace en una revolución socialista en América». Sencillamente, se puede hacer en Cuba por primera vez en América por una sola razón: por la revolución social que está desarrollando, y eso basta. No vamos a ponernos ahora a alardear demasiado de que somos los primeros en todo.

Es decir que, con esa reforma universitaria, con todos esos planes de enseñanza, con todos esos jóvenes, que calculando solo a los becados, sin tener en cuenta los que no tienen necesidad de beca o viven en ciudades donde hay escuelas técnicas, preuniversitarios o universidad, en los planes existentes en estos momentos, solo en becados, en un proceso

de unos quince años, según anunció Fidel, podremos obtener unos cien mil técnicos de escala universitaria.

Becados que enarbolan el hermoso lema de que hoy, todo de la sociedad, porque ellos todo lo reciben de la sociedad, y mañana, cuando se gradúen, todo para la sociedad; como dando idea de la nueva mentalidad que va apoderándose de nuestros estudiantes.

Y estos estudiantes de hoy, con todas esas facilidades, con todas las comodidades que hoy se les brinda en nuestro país, que hoy les brinda el pueblo trabajador, que millones trabajan para que ellos puedan dedicarse exclusivamente al estudio, que decenas de miles vigilan con el rifle al hombro para que ellos puedan estudiar tranquilos, ese estudiantado, será en el futuro los dirigentes técnicos de la construcción del socialismo en nuestro país.

Esos estudiantes de hoy, que comparten con profesores revolucionarios la responsabilidad de dirigir sus universidades, en un futuro, además de dirigir técnicamente ese hermoso proceso que tenemos por delante, tienen mientras estudian otra tarea, precisamente la de no apartarse de la Revolución, que ni las facilidades, ni las comodidades ni el afán de estudiar los separen de la causa, del sostén precisamente de sus estudios. De ahí que en todas las carreras se incluya, como asignatura, el Materialismo Dialéctico e Histórico (*aplausos*). No con el fin de que se hagan marxistas leyéndose unos libritos. La vida, la nueva sociedad, la moral socialista y todo lo que, apartando la putrefacción capitalista, todas las instituciones nuevas que lo irán rodeando, y además su propio interés, lo irán conduciendo por el camino del marxismo. Se les da Materialismo Dialéctico e Histórico como cuestión elemental para suministrarles elementos de juicio que les sirvan como base para la interpretación científica de la naturaleza y de la historia.

El estudiantado de hoy no debe, por lo tanto, dejar a un lado la política de hoy. No podrá, porque sería un grave pecado, marginarse del proceso heroico que vive su pueblo. De ellos esperamos y tenemos una gran esperanza, no como el técnico

miserable que se deja comprar por unos cuantos dólares de su antiguo patrón, no como el médico mercantilizado, al que nada le importa que aquí queden hospitales cerrados por falta de médicos y niños que aún mueren en lugares apartados por falta de atención, y se van detrás del oro imperialista.

Nuestro estudiantado, que debe siempre pensarse lo que cuesta cada estudiante en el curso de su carrera, que es lo que le cuesta al pueblo, debe ser fiel a su patria socialista, debe ser fiel a su Revolución marxista-leninista, ¡debe ser fiel a su pueblo! (*Prolongados aplausos*).

El imperialismo trata y logra comprar a los vacilantes. En más de una ocasión nos ha llegado la historia del médico al que le ofrecieron «villas y castillas» y hoy está de empleado doméstico en un restaurante yanqui, allá en Miami. Conocemos la historia de un matrimonio, él médico, que ella se fue para los Estados Unidos para hacerle presión a su esposo y que se fuera de Cuba, y que estando comiendo en un restaurante de Miami vio que el que le estaba poniendo el plato de sopa era precisamente un médico amigo de su marido, que se había ido antes (*risas*). La reacción de esa señora fue regresar inmediatamente a Cuba y quedarse aquí. Es decir, que el imperialismo compra a los vacilantes, a los cobardes, a los que creen que «esto se va a hundir», a los que creen que esto se va a destruir de todas maneras, porque por descontado está que se van los que ideológicamente no pueden aceptar esta Revolución de los humildes. Pero, durante exista imperialismo, ellos tratarán de robarnos nuestros técnicos, tratarán de comprarlos. No solo técnicos, profesionales, o ingenieros, incluso a los mejores deportistas, consecuencia de la tarea masiva que el Inder está llevando aquí a cabo, también a los deportistas que más se destaquen, con el fin político de evitar que Cuba, en las competencias internacionales, se destaque como ha de lograrlo, indudablemente, porque el deporte ya aquí no está restringido, y por hacernos fracasar en nuestros planes de deportes, y por creerse que con su oro mohoso pueden comprar todo lo que vale en el mundo.

Un ejemplo, me informaban hace un rato, aquí lo tenemos presente. Aquí tenemos un joven pelotero —le dicen de apodo Amorós Hernández—¹⁵⁵ conocido de todos ustedes (*aplausos*).

Creo que juega en el equipo Occidental. Según me informaban —porque, aunque me gusta la pelota, no tengo mucho tiempo para oírlo— es uno de los mejores pícheres que tiene el beisbol en nuestro país en estos momentos. Pues bien, es un joven humilde de nuestro país —creo que solo tiene dieciséis años, ¿no es así?— y el imperialismo le está ofreciendo sesenta mil dólares, para que se vaya (*prolongados aplausos y gritos «¡Amorós! ¡Amorós!»*) Claro que, en este caso, al yanqui no le importa que sea un ser humano negro. Allí, donde el negro es humillado, es apaleado, es linchado, es asesinado, tratan de llevarnos uno de nuestros mejores peloteros, para distracción de ellos y para hacernos daño.

El compañero Amorós, naturalmente que aquí no podrá recibir sesenta mil dólares. Aquí nadie aspira a hacerse rico ni millonario, entre nosotros empieza a fomentarse otra moral. No tendrá sesenta mil dólares —que, en fin de cuentas, esa es una determinación que solo él debe aceptar o rechazar— ¡pero tendrá cerca de siete millones de cubanos agradecidos, de cubanos hermanos de él (*aplausos*), de cubanos que lo miran como un hermano, no como un ser inferior como sería allá en el norte!

Es decir que, no solo técnicos, no solo ingenieros, no solo médicos, también deportistas tratarán de llevarse, mientras exista el imperialismo.

Algún día eso se terminará. Precisamente hablando con los obreros en el día de ayer, en una conferencia de las secciones sindicales de Industrias, les decíamos que había cosas que en nuestro proceso en un momento determinado nos habían hecho daño pero que con el transcurso del tiempo, y muy breve tiempo, por cierto, se convertiría en un gran beneficio para nuestro país.

¹⁵⁵ Manuel Enrique Hernández Gazmuri, *Amorós*. Pelotero cubano del equipo Occidentales. En agosto de 1962 se fue a Estados Unidos para firmar como profesional.

Y, sin andar rebuscando mucho, les señalábamos, por ejemplo, que antes, durante la lucha contra la tiranía, ser isla era un grave obstáculo en la lucha contra Batista. Hoy, en cambio, ser isla, que quiere decir ser fortaleza, por el mero hecho de ser isla, es la defensa más grande con que contamos, además de otras cosas... (*Risas y aplausos*).

Ser vecinos del imperialismo nos perjudica relativamente, les decía a los compañeros obreros, porque Corea no es muy vecina que digamos de las costas norteamericanas, Vietnam, Laos y todas las partes del mundo donde se han metido, no importa los miles de kilómetros que los separan; la lejanía no ha evitado que ellos se metan a intervenir. No obstante, es una desgracia ser vecino de esta gente; es una desgracia hoy, es una cosa negativa hoy, pero no olviden que el mundo tiene su proceso, que la historia va hacia adelante, que los pueblos marchan hacia adelante, y que los únicos que marchan para atrás aquí, son ellos.

Hoy es malo ser vecino de ellos; algún día allá puede pasar lo que ocurrió aquí. Y no hay que andar pensando en pueblos dormidos, ni en pueblos que mascan chicle, leen muñequitos y ven películas de vaqueros del oeste, asesinando indios. No, también se pensaba igual de Santo Domingo, y ustedes han visto el estallido magnífico de que ha sido escenario ese hermano país, ese pueblo que ya creo que es el tercer gobierno que inauguran en menos de unos tres meses. Y seguirán luchando, y lograrán sus objetivos.

También los lograrán los obreros norteamericanos, también los lograrán los negros norteamericanos. Entonces serán nuestros hermanos.

Los imperialistas y los monopolios pasarán a la historia como aquí pasaron a la historia los burgueses, los monopolistas, los latifundistas. Entonces será una gran cosa ser vecino de ese pueblo.

Es decir, que mientras eso no suceda, aquí tenemos que estar con el rifle al hombro, con la conciencia alerta y desarrollada, y, sobre todo, muy conscientes del peligro que representa para nosotros su presencia. Ellos seguirán tratando de llevarnos

todo lo que puedan por hacernos daño, y de traernos todo lo malo que puedan recoger en América, también para hacernos daño, con la única diferencia de que ellos logran llevarse algunos, pero hasta ahora los que han metido aquí, aquí se les han quedado (*aplausos*).

Hoy, precisamente, un rato antes de venir para acá, leyendo los cables de la UPI y de la AP —que debemos tener el amargo deber de leérnoslos a veces— unas declaraciones, por ejemplo, de Miró «Gusano» Cardona: «Que después de los acuerdos de la OEA, de la magnífica victoria obtenida por la «democracia» y la «cultura occidental» y la «democracia representativa» ya estaban listas las condiciones para la agresión directa a la patria dominada por el castrismo-comunismo o algo por el estilo.

¿Qué podemos decir de un señor, que cada vez que abre la boca en sus viajes por América con los dólares yanquis, se le sale la baba pestilente del odio que siente contra nuestro pueblo? Él es capaz de hacer pelear hasta el último exilado contrarrevolucionario; lo que sí estamos seguros es que él y los «jefazos» no van a venir.

Hablar de agresión directa, ¡hablar de agresión directa! ya no hablan de liberación, de los ejércitos de liberación de ellos, porque ya uno lo tenemos aquí guardado (*risas*), y a los otros que manden vamos a ahorrarnos guardarlos. (*Aplausos y gritos de «¡Paredón! ¡Paredón!»*).

Esto mismo, y se nota cada día más, al pueblo le podemos hablar de cualquier cosa, se entusiasma, grita, aplaude, canta, pero cuando le hablamos al pueblo de la defensa se pone frenético. Eso solo es un ejemplo de lo que aquí puede pasar. No nos cansamos de repetir una y mil veces que ojalá no suceda nada, que ojalá nosotros también podamos dedicarnos a estudiar —que en fin de cuenta estamos jóvenes todavía— (*aplausos*), que muchos soldados que hoy están en las trincheras se reintegren a la producción o a lo que deseen; que nos dejen, sencillamente, vivir en paz. Pero esas cosas no dependen de nosotros, dependen de nuestros enemigos.

Es un deber repetirlo siempre y, además, porque es expresar sinceramente los sentimientos de nuestro pueblo, los

sentimientos de todos los cubanos, pero mayores son, naturalmente, los sentimientos de defender y de salvar, a toda costa, nuestra Revolución, ¡la primera socialista en América, que surgió para siempre y para no desaparecer jamás! (*ovación*).

Y ahora este señor dice que las condiciones son magníficas para una agresión directa; se olvida hasta de su hijo que, como él mismo confesó, lo embarcaron en la invasión de abril. No estaría mal que todos estos bandidos, ya que van a agredirnos directamente, ya que van a destruirnos y a matarnos a todos, por lo menos traten de recuperar a sus hijitos a través del trueque de tractores que les hemos ofrecido, ¡antes de agredirnos!, porque es muy sencillo. Van a agredirnos las fuerzas yanquis, van a destruir nuestra Revolución, van a caer cientos de miles de cubanos; entonces nosotros, muy pacíficamente, les vamos a recibir los que queden aquí, con los brazos abiertos, y mire, aquí estábamos cuidando a los anteriores invasores para que ahora des gobiernen este país con ustedes. (*Gritos*).

Es decir, que aquí estamos dispuestos, ¡aquí estamos dispuestos a morirnos, hasta el último cubano con dignidad! y en eso no escatimamos esfuerzos. Si los niños quieren pelear cuando ya aquí no queden adultos, ¡que peleen los niños, que en fin de cuenta, son nuestros hijos! (*Ovación*).

Y si ya, por fin, piensan acudir al «curalotodo», o sea, la agresión directa con los infantes de marina —como si a esos no les entraran las balas ni nuestras bayonetas— y vamos a morir todos, no piensen, jefes de los gusanos, que vamos a dejar algo por atrás; ¡nosotros moriremos, y con nosotros van a morir muchos de ustedes! ¡Nosotros moriremos, pero detrás de nosotros no quedará nada! (*Aplausos prolongados*).

Y no vengán ahora a hablarnos de los derechos de esos de Ginebra, de las leyes de la guerra; las guerras las inventaron los explotadores, y ellos no respetan ninguna ley; la primera que debieran respetar es, precisamente, la integridad, la soberanía y las vidas de los pueblos.

Es decir, que allá ellos; nosotros, nuestras posturas, hace rato venimos anunciándolas. Cada día nuestro pueblo está más frenético.

Hablábamos hace un rato de derrota para tratar de hacer meditar a esos insensatos; porque una agresión directa a Cuba, muy bien —tal vez— pudiera constituir el motivo de la desaparición de ellos. Se ponen a alardear que están dispuestos a acabar con el mundo entero, y en días recientes —muy humildemente, por cierto— el ministro de Defensa de la Unión Soviética les contestó: «Déjense de hablar tanto, que a nosotros nos basta con una salva de nuestros cohetes para hacer desaparecer los Estados Unidos del mapa». (*Ovación*).

Recientemente, y como parte de esa campaña histórica de guerra fría,¹⁵⁶ un almirante inglés, por el coreano oriente, declaraba que en todo momento la flota soviética del mar Negro podía ser descubierta y aniquilada; y el almirante jefe de la flota soviética contestó que lo que esa flota llevaba encima, bastaba para aniquilar instantáneamente a todos sus aliados que tenían alrededor del mar Negro y en esas zonas coreanas.

¡Ojalá nada de eso tenga que usarse! ¡Ojalá, incluso, si somos agredidos, podamos aniquilarlos tan rápidamente, para que este conflicto no vaya, peligrosamente, a convertirse en una catástrofe mundial. No pensamos —lo confesamos con honradez— ni en las clases dominantes ni en sus monopolios, que para eso ya se están fabricando costosos refugios en los Estados Unidos, en los cuales no cabrá el pueblo, naturalmente, sino que pensamos en los pueblos, pensamos en los hijos de los obreros, en los obreros, en todos los ciudadanos: pequeña burguesía, clase media, y todo lo que tiene y vale un país, ¡que todos tienen mucho! a pesar de los desvergonzados y bandidos de algunos gobernantes. Es decir, que nosotros al cumplir el tercer aniversario de haber cumplido cabalmente las tareas esenciales, fundamentales, de uno de nuestros años más decisivos, como fue 1961, vivimos un proceso en que, en

¹⁵⁶ Nominación utilizada para identificar el conflicto de carácter político, ideológico, económico y militar entre la URSS y Estados Unidos, por las pretensiones imperialistas de este, al concluir la Segunda Guerra Mundial. Dicho conflicto fue la clave de las relaciones internacionales mundiales durante casi medio siglo.

su conjunto y no aisladamente, debemos señalar la importancia de los años. Y estos próximos cuatro años, que con este se inicia, son también en su conjunto de vital importancia para la consolidación y el triunfo definitivo de nuestra Revolución.

Las tareas de todos están señaladas. Hemos obtenido en estos años grandes triunfos, grandes éxitos y hemos avanzado muy rápido; pero, aunque ninguno catastrófico, también tenemos algunos errores y aún nos quedan muchas fallas y, por lo tanto, eso solo se supera estudiando, trabajando y fortaleciendo nuestra Revolución.

Un país tan destruido, anarquizado, como fue el que recibimos, necesita varios años para planificarlo correctamente, para encauzarlo, para consolidar el triunfo de su Revolución. No en balde fueron más, o son cinco siglos de explotación y de miseria que no pueden eliminarse en tres años.

Todos los que hoy estudian en universidades, en escuelas primarias, secundarias, preuniversitarios, obreros que se superan con el plan mínimo-técnico, con el plan del seguimiento, constituyen una gran ayuda y un reforzamiento de gran importancia en los precisos momentos que estamos viviendo. Y a este estudiantado le corresponderá hacer despertar, con sus conocimientos futuros, ese gran potencial económico que hasta hoy estaba dormido en nuestro país; tiene en las filas de la Revolución, por lo tanto, una gran tarea que cumplir, sin olvidar —repetimos— que no hay que marginarse del proceso de su pueblo, sin olvidarse un instante que hay millones trabajando para ellos, sin olvidarse —repito— que hay decenas de miles vigilando y cuidándoles sus estudios.

Por delante nos esperan grandes éxitos, porque si hablamos hace un momento de derrota, era para citar un ejemplo. Nuestra Revolución es invencible, porque nuestro pueblo está unido, porque nuestro pueblo cada día tiene más conciencia, porque nuestro pueblo está armado hasta los dientes y seguirá armándose hasta donde sea necesario (*aplausos*), porque la solidaridad del mundo y la creciente y combativa solidaridad de los pueblos de la América Latina, cada día es mayor, porque no estamos solos en el mundo, porque ya hemos aprendido

que luchando ordenadamente, y con nuestro pueblo firme y unido, al imperialismo se le puede vencer; no importa si el ataque es mayor que el que se produjo por playa Girón, porque la correlación de fuerzas internacionales hoy no favorece al campo imperialista, como en 1954 que asesinaron la naciente democracia guatemalteca, sino que esa correlación favorece enormemente al campo de la paz, al campo del socialismo, al campo de la amistad.

Todos esos factores, además de que vivimos otros tiempos, son el argumento más fuerte para estar plenamente convencidos nosotros de que nuestra causa es invencible, de que Cuba, si fue la última en independizarse de España, si fue la última en zafarse con su esfuerzo del coloniaje español para caer en la semicolonía y estado de dependencia como durante estos últimos cincuenta y tantos años, ha tenido el honor de producir esta primera Revolución socialista en América, cuyos pueblos hoy, después incluso de haberse manifestado su carácter socialista y de tener su ideología marxista-leninista, son cada vez más solidarios; solidaridad que pasó, de los simples actos en defensa de nuestra Revolución a sublevaciones en diferentes ciudades de algunos pueblos de la América Latina, como se demostró recientemente por el heroico y mil veces heroico pueblo de Venezuela, que en una semana, por defender a Cuba, perdió a más de ochenta de sus mejores hijos, de estudiantes y obreros, con cientos de heridos y miles de detenidos (*aplausos*).

No importó el terror de Betancourt y de lo más reaccionario de las fuerzas armadas; no importó nada de eso para que, un día tras otro, ese pueblo se lanzara a las calles, gritando: «¡Cuba sí, yanquis no!», y lanzando todas las consignas características de nuestra Revolución, se hizo también en El Salvador, se hizo en Perú, se hizo en Colombia, se hizo en Chile, se hizo en Uruguay, se ha hecho en casi toda la América Latina y hermana.

Es decir que, por todas esas razones, sabiendo, sí, que tenemos una gran responsabilidad, sigue nuestro pueblo hacia adelante, sin que las amenazas nos eliminen ni un instante

nuestra sonrisa de los labios, ni la alegría característica de nuestros pueblos. ¡Muertos de risa los esperamos, muertos de risa los aniquilaremos, y muertos de risa los enterraremos!; y después, ¡seguiremos riéndonos! (*Aplausos*).

Y al declararse iniciado este nuevo y por primera vez excepcional curso académico de esta universidad y de todas nuestras universidades, aplicándose ya la reforma universitaria, no es más que un nuevo triunfo de nuestra Revolución. Ahora, a ajustarla en la práctica diaria. No tiene necesariamente que decirse que eso sea lo definitivo; todo lo que se concibe, se elabora en un plan, a veces a la hora de la aplicación es necesario hacerle las naturales modificaciones de ajuste, aunque no de fondo.

Hoy se ha logrado con ello un nuevo triunfo de la Revolución. Y, de triunfo en triunfo, seguiremos avanzando hasta que ya no sea necesario decir: «¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!» sino «¡Vencimos definitivamente!»

(*Ovación*).



Discurso para la preparación del VIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes por la Paz y la Amistad

La Habana, 26 de febrero de 1962

Compañeros y compañeras:

La noche de hoy tiene una doble y hermosa significación: la primera, que estamos reunidos con nuestros compañeros jóvenes, que con tanto entusiasmo y alegría participan de las patrióticas tareas de nuestra Revolución socialista; y la segunda, que nos hemos dado cita para iniciar en Cuba los trabajos preparatorios de una de las iniciativas de mayor tradición entre la enorme grey juvenil del mundo: el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes por la Paz y la Amistad.

Los festivales de la juventud comenzaron a realizarse después de la Segunda Guerra Mundial.¹⁵⁷ Al término de la guerra, y frente al pavoroso saldo que ella había dejado, los más caracterizados dirigentes juveniles de entonces buscaban y buscaban fórmulas que facilitaran el mutuo conocimiento y la mejor comprensión para hacer un valladar infranqueable a los provocadores de guerra, para que no se repitiera nunca más la terrible matanza de millones de hombres, promovida por las potencias imperialistas, que han saqueado y sueñan siempre con seguir saqueando a los pueblos que ansían ser libres, a los pueblos que quieren ver hecho realidad el afán de un porvenir mejor.

¹⁵⁷ Conflicto bélico desencadenado en 1939 por la Alemania fascista de Adolf Hitler, que culminó con la victoria del campo socialista sobre el fascismo en 1945.

Cuando aún estaban llenos de escombros miles de ciudades y poblados de Europa y Asia, cuando aún estaban humeantes las ruinas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, cuando millones de niños, mujeres y ancianos deambulaban de un sitio a otro, sin tener hogares donde guarecerse de la lluvia, el frío y el hambre, y las enfermedades los convertían en sus presas fáciles; cuando aún estaban repletos los hospitales de los heridos e inválidos de los campos de batalla y de los inhumanos campos de concentración hitlerianos, allá, en Londres, entre las calamidades dejadas por los bombardeos masivos a que fue sometida la ciudad, se reunieron dirigentes juveniles y estudiantiles de la aplastante mayoría de los países del mundo para crear una organización juvenil amplia y combativa, que batallara contra el renacer del fascismo, contra la guerra y por la paz, por la independencia nacional de los pueblos y por un luminoso y más venturoso porvenir.

Así surgió la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, de la que hoy es filial nuestra Asociación de Jóvenes Rebeldes, y que ha sido siempre una de las copatrocinadoras de los festivales juveniles.

Por iniciativa de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, de la Unión Internacional de Estudiantes y de destacadas personalidades juveniles de muchos países, surgieron los festivales, que comenzaron en 1947, en Praga, la hermosa capital de Checoslovaquia.

Cada dos años, en la primavera, y como un canto a la amistad y la paz, se han venido efectuando los festivales. Budapest, Bucarest, Berlín, Varsovia, Moscú y Viena, sucesivamente, han servido de escenario a esos encuentros.

Los festivales, como todas las manifestaciones del género humano, tienen sus defensores y sus detractores. Reciben de un lado el aplauso y el calor de grandes núcleos de todos los países, y del otro, el boicot y el odio de la reacción del universo. Los amantes de un mundo de paz —que son la decisiva mayoría— y los jóvenes que aman el trabajo, el estudio, los deportes y la vida —que también son los más—, aplauden delirantemente los festivales o, por lo menos, no se oponen a ellos.

En la misma medida en que los festivales han ido creciendo, mejorándose y extendiéndose, son nuevas cifras de millones de jóvenes los que sueñan con participar en ellos. Porque un Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes por la Paz, no es una actividad estrecha, mezquina, abierta a los jóvenes repletos de recursos, a las élites de «niños bien», a quienes sus padres pueden sufragarles los gastos de un viaje turístico. Al contrario, los festivales son una grandiosa actividad abierta de par en par a los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes de pobres y medios recursos.

Hay la costumbre, cada vez más generalizada, de que a los festivales vayan aquellos jóvenes que se lo merecen por su labor a favor de la paz, por el bienestar popular, destacados en la lucha por la liberación nacional de su país de la opresión imperialista, en el combate por mejores condiciones de trabajo, de estudio y de vida, los que por su iniciativa, arrojo y combatividad obtienen galardones merecidos en el arte, la cultura, el deporte y la ciencia. Y esa participación se hace factible, porque en cada nación los comités preparatorios y las instituciones toman en sus manos el compromiso de reunir fondos para que vayan esas delegaciones representativas con participación de los que merecen el honor.

Por eso, cuando en un festival se reúnen treinta mil delegados extranjeros, a más de los cientos de miles de muchachas y muchachos del país sede, esa hermosa ronda internacional está representando a muchos millones y millones de jóvenes de todo el orbe.

Precisamente por su carácter popular, los festivales siempre han sido boicoteados por los servidores del imperialismo, y, muy particularmente, por los imperialistas norteamericanos.

Los jóvenes aman los festivales, porque en ellos se conocen, se tratan y se hacen amigos, porque en el marco de sus fructíferas y variadas programaciones surgen los lazos provechosos de la cooperación y la unidad. Los imperialistas y sus miserables servidores sabotean los festivales, porque estos son la antítesis de cuanto predicán y hacen los enemigos de la paz.

Frente a las provocaciones guerreristas, frente a los odios de unos países contra otros, frente a los prejuicios sociales, frente a la división que los imperialistas siembran por doquier —puntos estos de su programa dirigido a que los jóvenes se enfrenten en los campos de batalla, para que a su costa hagan fabulosas fortunas los señores de la guerra—, los festivales reúnen bulliciosamente a la juventud en la más sana y contagiosa alegría. Los jóvenes aprenden allí a conocerse y abrazarse por encima de idiomas, razas, mares y fronteras. Eso llena de ira y espanto a los imperialistas yanquis.

A los jóvenes de América Latina, por ejemplo, los gobiernos de las llamadas «democracias representativas» —esos gobiernos reaccionarios de los cuales ahora son sus personeros los Rómulo, los Ydígoras, los Lleras Camargo¹⁵⁸ y los Prado— les ponen mil obstáculos para impedirles su participación en los festivales. Claro que en cada caso los jóvenes latinoamericanos vencen las dificultades, burlan la represión, y dicen presente.

No son las grandes delegaciones que podrían llevar si viviesen en un continente de libertad, pero siempre acuden a la cita universal de la amistad y de la paz los representantes de la juventud y el estudiantado latinoamericanos.

En ese sentido, no han tenido mejor suerte los jóvenes de Norteamérica. A los jóvenes de Estados Unidos que muestran sus deseos de ir al festival, el FBI [Buro Federal de Investigaciones] los persigue con rabiosa saña, y cuando algunos logran ir a un festival, como sucedió cuando los festivales de Moscú y Viena, para regresar a su propio país —a Estados Unidos— les cuesta muchísimo trabajo o quedan sometidos a que se les retiren los pasaportes, a que se les detengan o a que se vean frente al interrogatorio de alguna comisión inquisitorial.

Acudir a alguna fiesta por la amistad con jóvenes de todos los continentes es un grave delito en la capital del llamado

¹⁵⁸ Alberto Lleras Camargo (1906-1990). Presidente de Colombia (1945-1946) y (1958-1962). Su gobierno se caracterizó por su alineamiento a la política estadounidense.

«mundo occidental», donde tanto cultivan los «altos valores del espíritu».

Antes también era una odisea que los jóvenes cubanos fueran a un festival. Por eso, eran muy pequeñas nuestras delegaciones. Sin embargo, nunca pudieron los esbirros de la tiranía impedir la representación de Cuba.

En el propio año 1957, cuando estábamos en las montañas de la Sierra Maestra, y la tiranía cebaba su sed de sangre asesinando a miles de adolescentes y jóvenes, al festival de la juventud, en Moscú, acudieron unas cuantas decenas de jóvenes cubanos, algunos de los cuales tuvieron que hacerlo clandestinamente, que denunciaron ante el mundo los horrores que cometían el batistato y el imperialismo yanqui en nuestro suelo.

En 1959, las cosas fueron ya diferentes. Al celebrarse el VII Festival en Viena, desde Cuba fueron dos aviones especiales repletos de jóvenes y muchachas, y allá, a orillas del Danubio, más de veinte mil jóvenes extranjeros y cientos de miles de austriacos, agolpados en las calles, coreaban en el desfile inaugural los gritos de «¡Viva Cuba!» y «¡Viva Fidel!».

Los imperialistas norteamericanos —como ya expresara antes— han boicoteado todos los festivales, pero ya que mencionamos el de Viena, es bueno decir que fue precisamente durante ese festival que ellos llegaron a los actos más vergonzosos y repudiables.

Como todos los festivales anteriores se habían efectuado en las capitales de países socialistas, ellos hicieron su campaña contra aquellos, acusándolos de festivales comunistas para tratar de evitar su amplitud, mermando la participación de jóvenes de todas las demás ideas políticas y creencias religiosas.

Claro que los muy hipócritas hacían por un lado esa campaña y, por el otro, hablaban de que en el campo del socialismo había una cortina de hierro, una cortina de hierro inexistente, como lo probaban los propios festivales, porque solamente al de Moscú acudieron 33 000 jóvenes extranjeros.

Ellos escondían la verdad, que era esta: en los primeros años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, cuando los imperialistas tenían el monopolio de la bomba atómica y habían

desatado la guerra fría, iniciando la creación de un anillo de bases militares en territorio extranjero, y rodeando a la Unión Soviética, los únicos sitios donde la juventud podía reunirse y tener en sus manos los locales, teatros, salas de concierto, estadios deportivos y medios de transporte para efectuar un festival de quince días de duración y de tan enorme y variada programación, era solamente en los países socialistas.

Sin embargo, ¿qué hicieron los enemigos del festival, cuando se consiguió a Viena, capital de un país neutral, para la celebración del pasado VII Festival? Boicotearlo con nuevos métodos. Alquilieron grupos de fascistas que desarrollaron una furiosa campaña dentro de Austria, para impedir que se consiguieran los sitios adecuados para su realización; inundaron Austria de propaganda, llamando a los jóvenes y ciudadanos de aquel país a que se ausentaran de los actos del festival, y cuando, pese a todo, en el acto inaugural, se abarrotó el estadio con capacidad para 150 000 personas, quedándose decenas de miles fuera, y las calles estaban atestadas de público que había ido a presenciar el desfile, entonces falsificaban los carnés del festival, hacían invitaciones apócrifas para los espectáculos, y llenaron a Viena en aquellos días de prostitutas y de tahúres que provocaban a los participantes extranjeros. Se supo que los yanquis invirtieron cuantiosos recursos, calculados en varios millones de dólares para sabotear el festival de Viena.

Ahora, el VIII Festival tendrá como sede la capital de otro país neutral: Helsinki, en Finlandia.

Allí irán los muchachos y muchachas de todo el globo, con sus trajes típicos, con sus juegos y canciones. Allá se darán las manos amigas los jóvenes de países liberados de la explotación del hombre por el hombre, de los países que se han sacudido la opresión colonial, y de los que, para vergüenza de la humanidad, aún gimen bajo el colonialismo.

Allí, entre la risa y el bullicio sin fronteras, habrá encuentros por afinidades, programas estudiantiles, concursos artísticos, juegos deportivos amistosos, encuentros de la juventud trabajadora, fiesta náutica y carnaval veraniego, fiesta de la juventud rural, fiesta

de las muchachas, programa especial para los jóvenes científicos, encuentro de los jóvenes parlamentarios, encuentro de los jóvenes creyentes, actos consagrados a la amistad con los jóvenes recién liberados y de solidaridad con los que luchan contra el colonialismo.

En fin, toda una variada gama de actividades que estarán estimuladas por el calor y el apoyo de millones de jóvenes y muchachas finlandesas.

Los imperialistas yanquis, como enemigos jurados de cuanta actividad por la paz y la amistad hay en el mundo, tratarán de boicotear otra vez el festival. Pero no importa, la juventud del mundo estará allí, en su cita de honor, en su hermosa y grandiosa jornada en favor de la paz y de la amistad.

Y entre los jóvenes del mundo estarán nuestros jóvenes, los jóvenes de este territorio libre de América, con una diferencia, que en este festival nuestra delegación será mucho más nutrida y de más calidad que las del pasado. No iremos a ser simples espectadores del festival, sino entusiastas actores. Allí irán a competir y actuar amistosamente nuestros jóvenes deportistas y artistas. Allí irán a llevar y recibir experiencias nuestros jóvenes obreros, campesinos y estudiantes. Por eso, porque nuestro Comité Nacional Preparatorio, ya constituido, con el concurso de las ORI y de todas las organizaciones de masas, va a organizar una delegación que actúe y compita en el marco de las actividades del festival.

A Helsinki irán los mejores, los que se esfuercen, los que se superen, los que batallen por ganarse ese honor. Allí estarán nuestros jóvenes obreros de vanguardia, los que se esfuercen en su industria, su fábrica y su centro de trabajo por cumplir y sobrepasar las normas acordadas en los planes del Ministerio de Industrias. Allí estarán los más activos y eficientes trabajadores de nuestras cooperativas y granjas del pueblo.

Allí estarán algunos representantes de nuestro valioso y triunfante ejército de alfabetizadores. Allí estarán, con la guardia en alto, los más activos y vigilantes representativos de nuestros Comités de Defensa de la Revolución; allí estarán nuestros mejores deportistas jóvenes, los que se empeñen con mayor

ahínco y decisión en estar «listos para vencer»; allí estarán, como vívida representación de una enorme legión de cubanos prestos a cumplir nuestro lema irrenunciable de «Patria o Muerte» y «Venceremos», nuestros jóvenes milicianos y soldados rebeldes. Ellos dirán a los jóvenes del mundo, en sus charlas y encuentros fraternales, que venga quien venga, vengan los mercenarios, vengan los títeres o vengan los infantes de marina, ¡Cuba no capitulará!

Cuba será, toda ella, una copia acrecida del victorioso Playa Girón. Y como repudio al sabotaje y respuesta al bloqueo económico imperialista, en nuestra delegación irán algunos representantes de nuestros valiosos jóvenes cortadores de caña.

Así, con la competencia fraternal y el trabajo entusiasta, con la bandera en alto de nuestra Revolución socialista, encabezada por el compañero Fidel, marcharemos hacia una nueva victoria, hacia el envío de una gran delegación juvenil al VIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes por la Paz y la Amistad.



Discurso en la graduación de instructores de la Defensa Popular

24 de marzo de 1962

Queridos compañeros instructores de la Defensa Popular:

En la mañana de hoy, llevamos a cabo la graduación del primer y pequeño grupo de instructores de la Defensa Popular, en un acto pequeño para el cual, tal vez, no hubieran hecho falta estos micrófonos que tenemos delante, pero le damos la importancia que verdaderamente tiene, aunque parece paradójico el hecho de que no hayamos empezado desde hace mucho tiempo a preparar a los compañeros encargados de instruir durante la paz a la población civil de las ciudades, y defender a esta misma población cuando por voluntad de nuestros enemigos nos veamos ante el efecto de una agresión.

Es lógico que, ante este tipo de defensa tan humana, tan justa, nos dedicásemos a concentrar todas nuestras fuerzas en organizar la defensa suprema, la defensa vital de toda la Revolución, de preparar la defensa que garantice la permanencia de esa Revolución, que garantice el éxito de esa Revolución y el camino ininterrumpido hacia la construcción plena del socialismo. Es decir, que primero tenemos que concentrar todos nuestros esfuerzos en preparar esa defensa. Ya con los elementos necesarios de armamentos, de organización para defender nuestra Revolución, pasamos entonces a la organización de la Defensa Popular.

Ustedes tienen un gran trabajo ahora, sencillamente están comenzando la Revolución que, con cuatro años en el poder, tropieza con dificultades enormes; las agresiones de nuestros enemigos se han manifestado en diversas formas, una y otra vez; después, en momentos en que se transformaba nuestra econo-

mía monoprodutora y monoexportadora, en el momento preciso de ese tránsito, el enemigo siempre alerta para ver cuál es la forma de hacernos el mayor daño posible, nos completa con un total y brutal bloqueo económico, cuyas consecuencias, indudablemente, con los errores que hemos cometido nosotros, las estamos sintiendo con los abastecimientos.

Es decir, que una Revolución no es una cosa tan fácil como les parecía a muchos compañeros desde el principio, que en el lugar donde estamos situados en el «mundo occidental», que jamás había visto una Revolución como la nuestra, las dificultades tienen que ser mayores; ya aquí nos estábamos acostumbrando a que cuando teníamos una dificultad decíamos: «No hay problema, los soviéticos y los checos nos lo van a resolver»; estábamos haciendo una Revolución a costa de esos compañeros, y la hicimos con las armas de los pueblos soviéticos y en sentido general ha sido así; quien diga que hemos pasado grandes sacrificios miente, de acuerdo con la realidad de nuestra Revolución, aunque tal vez inconscientemente. Hubo pueblos que, como el soviético, incluso después de estar en el poder, como consecuencia de las agresiones imperialistas, de bloqueos económicos, de sabotajes internos producidos por la mano de la reacción internacional o interna, vivieron años en que sufrieron las consecuencias de grandes hambrunas ya que desgraciadamente allí la nieve cubre los campos y ciudades, y pueblos como el chino, que han pagado un precio altísimo como costo, por decirlo así, para desarrollar una revolución socialista. Nosotros, realizando una Revolución de la misma profundidad, por suerte y sobre todo por la ayuda de esos países hermanos, no ha tenido nuestro pueblo que pagar los sacrificios que han tenido que pagar otros pueblos.

Mientras exista el imperialismo, cualesquiera que sean las circunstancias de coexistencia pacífica, o mientras existan ellos o existamos nosotros, nunca tendremos completamente paz, tal vez por la correlación de fuerzas existentes en el mundo, ya que las fuerzas superiores las tiene el campo socialista.

Los enemigos de los pueblos y de la paz piensan cada vez que intentan llevar a cabo una agresión en gran escala; pero

no por eso van a dejarnos tranquilos en la preparación de la subversión interna que a través de los agentes que dentro de nuestro territorio tienen, a través de los agentes instruidos en escuelas especiales de los americanos, que introducen por vías dentro de nuestro territorio y que organizan sabotajes, intentan organizar bandas de contrarrevolucionarios, tratan de destruir nuestra economía y nuestros centros vitales de producción, y constantemente estaremos siendo blanco del odio que todos los capitalistas, todos los imperialistas, encabezados por ellos, sienten contra nuestra Revolución y nuestro pueblo.

Sí, es cierto eso, indudablemente, que la inmensa mayoría de nuestro pueblo lo ha aprendido y asimilado, que lo defiende y defenderá, y en más de una ocasión ha demostrado defender su Revolución socialista y liberadora.

A lo largo de los honores de esta generación que son de todos los que vivimos en estos precisos momentos en la Cuba nueva, tenemos el gran honor de poner cada uno de nosotros nuestro granito de arena; en estos momentos históricos que vive nuestro país, es un gran honor que deberá llevar aparejado un gran sacrificio.

A los siete años de lucha de enfrentamiento a los regímenes, incluso del batistato, a los cuatro años que han transcurrido después de llegar al poder, se prolongarán los años de lucha contra nuestros enemigos, contra nuestros vicios y taras heredados del régimen burgués. Los niños que hoy empiezan a acudir a las escuelas, nuestros pioneritos, serán de una calidad muy superior a la nuestra; para ellos y las generaciones futuras, luchamos.

Los años de lucha se prolongarán contra los enemigos, contra sus sabotajes que han organizado y llevado a cabo contra nosotros, y también tenemos que llevar una lucha muy dura contra nosotros mismos, una lucha muy dura contra nuestros propios vicios y errores; a veces si se pone de moda la crítica y la autocrítica de la que se habla mucho y les gusta a muy pocos y vamos a tratar de arreglarlos, hay que analizarlos profundamente, ir a la raíz de esos males y errores y allí mismo extirparlos; nosotros tenemos un gran honor, tener la vivencia de

este proceso que vive nuestro país, pero nunca olvidarse que va aparejado, de ser también abanderados de un gran sacrificio y que en honor a la verdad, ese sacrificio no se ha expresado en grado sumo; naturalmente que nuestro Gobierno con la dirección política de la Revolución trabaja conjuntamente con su pueblo, precisamente tratando de evitar los mayores sacrificios, y de este pueblo, de ir resolviendo los grandes problemas que se nos presentan día a día, van surgiendo las múltiples escuelas, van surgiendo los nuevos cuadritos que van a combatir en los diferentes frentes que estamos librando.

A lo largo de todo el país, decenas y decenas de escuelas abren sus puertas a ese pueblo, para ir preparando a esos cuadros en todas las ramas de la vida. A ustedes les ha tocado como tarea prepararse para convertirse en instructores de la Defensa Popular, deben tenerlo en cuenta siempre y así han de hacérselo saber a todos aquellos a quienes ustedes les impartan instrucción; el hecho de ser instructor de la Defensa Popular no quiere decir que sea un trabajo fácil, ni fuera de todos los riesgos.

A veces, cuando formábamos las unidades de combate, morteristas, camilleros, cocineros, sanitarios, había cantidad de compañeros que planteaban que no querían ser sanitarios ni cocineros, que ellos querían combatir, como si no tuviesen que combatir el cocinero y el sanitario; en Cuba no solo el cocinero y el sanitario, sino todo el país tendrá que combatir, si desgraciadamente llegara ese momento.

Los instructores de la Defensa Popular son los encargados de la protección civil, preparar los refugios y evacuación del pueblo, hacerse cargo del orden público, combatir los incendios, prestar los primeros auxilios a todo tipo de heridos, esa tarea se puede llevar a cabo suponiendo lo peor; aquí habló el director de la escuela de «edificios que se defenderán desde el último piso hasta las ruinas», nos prepararemos para no llegar a esos extremos y combatiremos hasta donde sea necesario; en último caso, si esto llegara a suceder, los últimos defensores de esas ruinas han de ser ustedes, los instructores de la Defensa Popular.

Es decir, que tienen ustedes una gran tarea, una tarea hermosa, heroica, que puede resumirse en la fase de la protección de nuestro pueblo, con un fusil en la mano. Habrá médicos curando las heridas de los compañeros que en el combate las hayan recibido, habrá mujeres curando esos heridos; obreros, que de producirse una agresión, ocuparán sus puestos; es decir, que en ese momento todos ocuparemos nuestros puestos, todos a cumplir cabalmente la tarea que se nos ha puesto en nuestras manos, a cumplir con la confianza que en cada uno de nosotros ha depositado el pueblo, el gobierno, el Partido, la Revolución en sí.

Ustedes, jóvenes y probados obreros, no dudamos que con los conocimientos elementales adquiridos aquí, tendrán constantemente la obligación de irse superando, tendrán que llevárselo a los nuevos instructores, los que, conjuntamente con ustedes, estarán encargados de defender a nuestras mujeres, hijos y madres y a toda la población civil; nosotros que a lo largo de unos cuantos años hemos tenido que impartir las instrucciones que hasta ahora nunca habíamos impartido, una tarea tan hermosa como la que acabamos de señalarles a ustedes.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación).



Discurso en el sepelio de tres compañeros de la Marina de Guerra Revolucionaria

Cementerio de Colón, 14 de mayo de 1962

Queridos familiares de los compañeros caídos;
Compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias;
Pueblo de Cuba:

Una vez más nos hemos visto obligados a hacer este triste camino del cementerio; una vez más hemos tenido que oír al corneta que toca atención y silencio; una vez más hemos tenido que oír la fusilaría rindiendo sus honores póstumos; y una vez más, en el seno de la tierra que los vio nacer, hemos tenido que depositar los cuerpos de tres jóvenes compatriotas caídos¹⁵⁹ en el cumplimiento del deber.

Precisamente ayer contemplábamos cómo con el compañero Fidel al frente de varios dirigentes del Gobierno, con más de setenta mil becados, se les rendía tributo a las madres cubanas; el mismo día que nuestro país rendía tributo a las madres cubanas, los feroces enemigos de nuestro pueblo asesinaban a tres hijos de madres cubanas.

Bastaría este ejemplo para diferenciar los objetivos de nuestra Revolución y los fines de los enemigos de nuestro pueblo, si no existieran millares de ejemplos. ¿Y quiénes fueron los autores? Los de siempre, los mismos enemigos del pueblo cubano; los causantes de la primera víctima; los causantes serán de la última víctima hasta que desaparezcan para siempre de la faz de la tierra.

¹⁵⁹ José López Tabranes, Reinaldo Díaz y Enrique García Hernández, muertos durante el ataque de un barco pirata a una nave de la Marina de Guerra Revolucionaria.

Si no bastaran los antecedentes de sobra conocidos por el pueblo de Cuba, bástenos solo leer algunos párrafos de un artículo aparecido el 4 de mayo del presente año en la revista imperialista *Visión*, titulado «Cuba al año del desastre», refiriéndose al desastre que sufrieron ellos en Playa Girón.

El articulista hace un análisis de las corrientes que se mueven en el seno del Gobierno imperialista de los Estados Unidos, de las diferentes tesis que se plantean para combatir y destruir finalmente a la Revolución Cubana. Habla de un grupo liberal, encabezado por Adlai Stevenson, representante del Gobierno yanqui en la ONU; de Chester Bowles,¹⁶⁰ consejero presidencial, que predicán una política contra Cuba falsamente titulada de coexistencia pacífica, la cual consiste en no hacer ninguna agresión violenta a nuestro país, y dejar que con las condiciones creadas, sobre todo por ellos, la Revolución pueda desmoronarse por sí sola.

Sigue hablando el artículo del otro grupo, que representa el llamado «grupo extremista» de los generales del Pentágono, partidarios de «acabar rápido y de una vez con Castro utilizando las fuerzas militares norteamericanas», o sea, la agresión directa.

Y, finalmente, se habla de otra corriente encabezada por el presidente Kennedy, conocida entre ellos con el nombre de «la presión activa», y que tiene —según expresa el artículo— dos caras: una visible, que consiste en el aislamiento político de Cuba, en el bloqueo económico, en el cerco total, teniendo esperanza de que como consecuencia de los problemas que eso trae aparejado la Revolución pueda encontrar su propia destrucción; pero que además, señala el artículo, tiene otra cara invisible; para decir seguidamente un subtítulo denominado «Las lanchas»:

«Nadie piensa y nadie habla de invasiones o desembarcos en gran escala, pero en Miami circulan rumores, que no es posible confirmar o desmentir, de que las lanchas a motor siguen activas en el Caribe. Cuando entre ciertos grupos cubanos de

¹⁶⁰ Chester Bowles (1901-1986). Diplomático y embajador estadounidense. Subsecretario de Estado.

Miami se habla de las lanchas, generalmente se suelen referir a unas que se dedican a transportar personas, y no con fines exactamente deportivos» —termina cínicamente el artículo.

Y nosotros tenemos a la vista hoy cuáles son los fines de esas lanchas, que según este artículo de una revista imperialista se mueven en el mar Caribe.

A nosotros, al pueblo cubano —lo ha demostrado más de una vez— le importa un bledo la opinión del Gobierno imperialista de los Estados Unidos; al pueblo cubano no le importan ni la corriente de Stevenson, falsamente de coexistencia pacífica, ni la del grupo agresivo de los «gorilas» del Pentágono, ni la presión activa del hipócrita Kennedy, porque las tres tienen un común denominador, que es la destrucción de la Revolución Cubana.

Nosotros seguimos un principio que desde hace años nos enseñara un insigne mexicano llamado Benito Juárez,¹⁶¹ que decía que «el respeto al derecho ajeno es la paz». ¡Respétese-nos nuestro derecho! ¡Respétese al pueblo de Cuba a darse el camino que libérrimamente ha elegido, con las armas en la mano en diferentes ocasiones! ¡Respétese la democrática decisión de la inmensa mayoría del pueblo cubano de darse el régimen económico, político y social que ha escogido, y que tiene un nombre que, si a ellos les desagrade a noventa millas, que es el socialismo, también nos desagrade a nosotros tener un feroz imperialismo a noventa millas de nuestras costas y que, como consecuencia de sus constantes agresiones, muchas veces hemos tenido que recorrer este camino amargo del cementerio!

Frente a esas tesis de las mentes enfermizas de los gobernantes yanquis, nosotros enarbolamos un principio de un gran hombre mexicano, de un gran dirigente latinoamericano.

Esta ha sido la última fechoría de los bandidos imperialistas, y que nos perdonen los adjetivos. Y la indignación de nuestro pueblo se ha manifestado hoy en una cosa muy sencilla y que deseamos narrar.

¹⁶¹ Benito Pablo Juárez, *Benemérito de las Américas* (1806-1872). Político mexicano. Presidente de su país (1858-1872).

Cuando se dispuso la hora del entierro de los compañeros caídos y, por coincidir esta con horas de trabajo, no hicimos ningún llamamiento al pueblo en forma especial para que nos acompañara en estos momentos por considerar que, precisamente, trabajando y produciendo es como mejor se les rinde homenaje a nuestros caídos, a los que han caído por el pueblo, por esta Revolución. Nos disponíamos a acompañarlos, combatientes representantes de las diferentes armas, los familiares, dirigentes del Gobierno, dirigentes políticos y del Estado Mayor General. Y ha sido la realidad que, en el transcurso del recorrido de la funeraria hasta el cementerio, miles de ciudadanos, decenas de miles de trabajadores que habían concluido su tarea nos han acompañado hasta el cementerio.

Y son hechos significativos de la elevada conciencia revolucionaria que cada día tiene nuestro pueblo; y lo señalo, entre otras cosas, para que lo oigan nuestros enemigos; es decir, que el pueblo ha comprendido que esta ha sido la última fechoría que el enemigo ha cometido contra nuestro pueblo.

Si nos ponemos a hacer un breve recuento, a nuestra mente escapan cientos de hechos que son pruebas concretas de la agresión y de la injerencia permanente del imperialismo yanqui en los asuntos internos de nuestro país en forma agresiva, desde el propio instante en que empezamos a caminar caminos diferentes, caminos independientes, caminos de libertad, caminos de soberanía; dificultades que, como todos recordamos, empezaron a surgir desde el mismo instante en que nuestro pueblo de un tajo cortara las ataduras que nos ligaban a nuestros principales explotadores.

Y todos recordarán aquellas primeras campañas, las primeras agresiones económicas, las agresiones propagandísticas, las calumnias; cómo se iba estrechando el cerco que, para ahogar nuestra Revolución y hacer doblegar a nuestro pueblo, estaban llevando a cabo; cómo sus aviones incendiaban nuestros cañaverales, cómo una lancha similar a esta, fuertemente artillada por los imperialistas, penetró en la bahía de Santiago de Cuba para atacar y volar la refinería existente allí; cómo ase-

sinaron a Conrado Benítez, a Ascunce Domenech;¹⁶² cómo un día amanecieron nuestros aeropuertos militares y algunas ciudades cobardemente bombardeados; cómo en la misma forma, artera, traidora, cobarde y ruin, amaneció nuestro país invadido por tropas mercenarias imperialistas.

Y toda esa etapa, todas esas amarguras que nos hicieron padecer, tuvo un final trágico para ellos, de gloria y heroico para nuestro pueblo, que lleva un nombre y que como un estigma para siempre tendrá clavado el imperialismo y se llama Playa Girón.

Volvieron, de sus amplios arsenales, a utilizar todo tipo de agresiones. Comprobada concretamente la fortaleza del pueblo de Cuba para resistir las agresiones militares, acentuaron sus esfuerzos en el bloqueo económico, en la presión constante, utilizando todos los medios para que cortaran todo tipo de relaciones económicas los países que de una forma u otra aún tienen la desgracia de depender de ellos.

Utilizando la falsa e hipócrita Alianza para el Progreso en la América Latina y cuando esta faltaba, acudieron descaradamente a las fuerzas militares reaccionarias de los diferentes países, han ido obligando a romper relaciones con nuestro Gobierno a varios gobiernos, a la mayoría de los gobiernos de la América Latina, aunque nuestro pueblo, el pueblo cubano no ha roto relaciones con ningún pueblo de la América ni de ninguna parte del mundo.

Han acentuado su agresión en el factor económico, centralizando la atención en sabotajes que puedan traernos dificultades económicas, en tratar de arruinar nuestra economía para sembrar el descontento con la vana idea de que la Revolución se ha de desmoronar por sí sola.

Nuestro pueblo —lo decía Fidel ayer— ha resistido victoriosamente los obstáculos, ha rechazado victoriosamente las agresiones de todo tipo, nuestro pueblo cada día se hace una conciencia más férrea y más firme de tener que rechazar, de

¹⁶² Manuel Ascunce Domenech (1945-1961). Alfabetizador asesinado durante la Campaña de Alfabetización por bandas contrarrevolucionarias.

tener que destruir las agresiones, los obstáculos, las dificultades que constantemente el enemigo nos va preparando en el camino.

Parejos con todas esas maniobras agresivas en todas las escalas, producen hechos bárbaros, como este que en la tarde de hoy nos reúne en este lugar.

Recordamos que, incluso, algunos de los participantes de la agresión a la refinería de Santiago de Cuba cayeron en la invasión. Recordamos que los que asesinaron a Conrado Benítez cayeron en el paredón, que los que asesinaron a Ascunce Domenech cayeron en el paredón; que los que, protegidos con el poderío yanqui nos hacían víctimas de diferentes agresiones, fueron cayendo en diferentes oportunidades; que los que el día 15 nos bombardearon a mansalva, dos días después, en una gran mayoría, caían abatidos por nuestros bravos artilleros y nuestros heroicos pilotos; que los que hollaron con sus plantas nuestras costas, después de dos o tres días de combate levantaban las manos ante nuestro pueblo victorioso pidiendo clemencia humildemente.

Recordamos cómo, tarde o temprano, no importa la jerarquía, los que han venido haciéndole daño a nuestro pueblo, tarde o temprano, por una cosa u otra, han aparecido en nuestras manos, en las manos firmes del pueblo, que sabe ser generoso, pero que sabe ser —como lo saben ellos— extremadamente severo cuando sea necesario.

Es decir, que después de cerrarse la primera etapa de las agresiones que concluyeron en Playa Girón, y que la imagen del imperialismo yanqui por el mundo tiene que exhibir ese ojo morado consecuencia de su injerencismo en Cuba, y que ha continuado constantemente agrediéndonos, que sepan que el pueblo cubano se está preparando, que el pueblo cubano nunca ha dejado de seguirse preparando, para cuando llegue la ocasión saberle producir un Playa Girón más grande y descomunal todavía.

Sus provocaciones no han dejado de existir en ningún momento; miles, miles de veces en estos últimos años, los cielos de la patria han sido violados por aviones yanquis en diferentes actividades, ya sea quemando caña, ya sea ayudando a salir

a los fugitivos contrarrevolucionarios, ya sea bombardeándonos, ya sea tomando fotografías de nuestras posiciones militares. Los aviones yanquis, además, en todos los mares —y en varias ocasiones dentro de las aguas jurisdiccionales cubanas— provocativamente han estado volando sobre los barcos de países socialistas amigos, sobre todo de la Unión Soviética, que constantemente entran a nuestro puerto, manifestándose con su ayuda el internacionalismo proletario que tanto representa para nuestro pueblo en estos momentos.

Nuestras aguas, como lo demuestra este mismo hecho en infinidad de ocasiones, de noche cuando se trata de actos piratas como este o a la simple luz del día cuando han utilizado sus grandes navíos de guerra, han sido violadas también en incontables ocasiones.

En ese cáncer que tenemos la disciplinada desgracia de tener que soportar, que ha sido impuesto por la fuerza a nuestro país —y me refiero a la base naval norteamericana, en la bahía de Guantánamo—, a veces pasan de la docena por día de provocaciones que las tropas de infantería de marina yanqui, en algunas ocasiones en pleno estado de embriaguez, cometen contra los compañeros encargados de la custodia del único pedazo de frontera terrestre existente en nuestro país. No hay día, a pesar de la distancia que los colocamos de la cerca divisoria, que nuestros hombres no tengan que esquivar las pedradas que constantemente les lanzan los soldados yanquis; no hay día que no tengan que soportar las injurias que, en un mal pronunciado español, lanzan a todas voces a veces usando hasta altoparlantes.

Muchas veces se han dedicado a lanzar pequeñas bombitas de mano, algunas haciendo explosiones similares a las de granadas de mano, y en varias ocasiones los fieles guardianes de las fronteras de la patria, frente a la base naval yanqui de Guantánamo han tenido que arrojar al suelo para esquivar los rafagazos de ametralladora a la altura de un metro que han hecho contra nuestro territorio.

Son tantas las provocaciones, que el Gobierno decidió cada quince o veinte días aglomerarlas todas en una denuncia, y no estarlas produciendo diariamente.

En una oportunidad, en el lugar mencionado, sucedió un hecho que consideramos justo relatar aquí.

En la puerta principal de la entrada a dicha base, en los momentos que un pelotón de los jóvenes combatientes cubanos que allí cuidan, parados en posición de atención saludaban el momento en que nuestra bandera era bajada de su asta, unos metros más allá del otro lado de la cerca un grupo de soldados yanquis, en forma insolente, lanzaban gritos deshonestos a nuestra bandera, a la bandera de Martí y de Maceo, a la bandera de Abel Santamaría, de Frank País, de Guiteras y de Mella, a la bandera de estos tres mártires que hoy enterramos aquí; lanzaban piedras a los compañeros que a pocos metros estaban en posición de atención brindándole respeto a su bandera, y en algunas oportunidades hasta con pequeños rifles de municiones conocidos por peles¹⁶³ hacían blanco en las piernas de nuestros soldados. ¡Nadie les contestó! ¡Nadie!, como ha sido siempre, ni siquiera con una frase hiriente les contestaron.

Y, cuando momentos después, del otro lado de la cerca los soldados yanquis bajaban su bandera, en el territorio cubano en vez de recibir insultos, el mismo pelotón de cubanos, que un momento antes había sido insultado de diferentes maneras, se cuadró en forma respetuosa, en forma serena, y saludó la bandera de sus enemigos.

Ese gesto elogioso por varias razones: porque demuestra los objetivos de nuestra Revolución, porque demuestra los sentimientos de nuestro pueblo, porque demuestra la decencia de nuestros combatientes, por lo menos sirvió para que los insolentes marinos yanquis en ocasiones posteriores se comportaran con más respeto cada vez que en los días sucesivos fue necesario hacer la misma operación. Y son gestos que enaltecen a nuestro pueblo y que mucho dicen en beneficio de los jóvenes combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas.

El enemigo, como se ha demostrado en múltiples ocasiones y que ustedes mismos han tenido oportunidad de ver por la televisión, cuando ante la misma hemos llevado a comparecer a

¹⁶³ Se refiere a los *pellets*.

agentes de la Agencia Central de Inteligencia yanqui, los cuales, a pesar de tener varios centenares de organizaciones, todos son dirigidos por esta misma agencia de espionaje, lo que demuestra que en el campo enemigo hay muchos traidores, hay muchos serviles, pero solo hay un jefe: los intereses imperialistas norteamericanos, los que directamente —como se ha demostrado en los diferentes casos que aquí se han descubierto, detenido y destruido— a través de sus agentes llevan a cabo toda su campaña y todo su plan de subversión, de sabotajes y de asesinatos.

Esos agentes, se lo hemos dicho muchas veces, se lo hemos dicho en el lenguaje severo de las realidades, se lo queremos repetir hoy aquí ante los cadáveres de tres jóvenes compañeros asesinados. Con ustedes, óiganlo bien los que están fuera y los que están adentro, ¡con ustedes la Revolución no va a tener piedad de ninguna clase!, agentes enemigos, miserables traidores que en su inmensa mayoría nada hicieron por defender al pueblo en sus momentos difíciles, y que hoy se han puesto al servicio incondicional de una potencia enemiga para asesinar, para destruir, para conspirar, para asesinar desde mujeres hasta niños alfabetizadores, para asesinar siempre por la espalda; y en la única oportunidad que tienen de venir a combatir de frente a frente, no pasaron setenta y dos horas antes de que todos —casi el ejército completo invasor— estuvieran con las manos en alto pidiendo clemencia; la única vez que tuvieron oportunidad de demostrar que son tan «valientes» y que son tan «bravos», como diariamente anuncian a través de la prensa los medios imperialistas de propaganda.

Sepan, de la misma forma los tripulantes de esas naves piratas, que les vamos a dar el tratamiento que se les da y que siempre se les ha dado a los piratas. Rían desde Miami allí junto a sus amos, delante de la botella de whiskey; rían de lo que aparentemente consideran que ha sido un éxito de parte de ustedes; rían, que nosotros sabremos nuevamente reír como en Girón en su momento oportuno.

Cuba, su Revolución, su pueblo, sabrá combatirlos con el odio que ellos se han ganado, sí, con todo el odio que ellos han hecho florecer en nuestro país con sus constantes agresiones,

con el odio que Martí nos enseñó cuando, en versos ejemplares a su madre, le decía: *El amor, madre, a la patria / No es el amor ridículo a la tierra, / Ni a la hierba que pisan nuestras plantas: / ¡Es el odio invencible a quien la oprime!, / ¡Es el rencor eterno a quien la ataca!*¹⁶⁴

Porque a veces se quiere pintar a Martí como un hombre débil en su forma de enfrentarse a los enemigos, y confunden a Martí los que así piensan. Martí era todo amor, todo amor con los buenos, con los pueblos, pero era —como somos los cubanos hoy— todo odio, toda lucha, todo combate, contra los enemigos de nuestro pueblo. Así nos lo enseñó él.

Lo hemos dicho siempre, siempre debemos estarlo repitiendo: que nuestros brazos abiertos, que nuestra mano franca, que todo nuestro amor a todos los pueblos y a todos los honrados defensores de los pueblos; pero todo nuestro odio y nuestros puños cerrados ante los enemigos de los pueblos, como estamos en este caso frente al peor de los enemigos de todos los pueblos del mundo: el imperialismo yanqui.

A estos queridos compañeros que hoy aquí depositamos los han asesinado las mismas armas que en Laos han asesinado a miles de patriotas, como en Vietnam del Sur, como en Venezuela, como en Colombia, como en Guatemala. Los compañeros caídos aquí en nuestra patria, caen por los mismos objetivos por los que se cae en el mundo de hoy en varios países: caen por la felicidad de nuestro pueblo, caen por la felicidad del mundo. Porque algún día, y el mundo de hoy lo demuestra, y si no queremos coger el mundo como ejemplo, la América de hoy lo demuestra, que la chispa que surgió en Cuba hace unos años con la Revolución del 59, por su ejemplo y sobre todo por su ejemplo, ya parece que ha prendido fuego en la pradera de hierba seca de la América Latina. Y arde la guerra civil y revolucionaria en la Venezuela tiranizada por el títere Betancourt, y arde la lucha en Guatemala.

Y cada día esa lucha se incrementará más, porque los pueblos cada vez más ansían su bienestar, ansían su libertad. Y se combate en Argelia y en Vietnam y en Laos y en varios países

¹⁶⁴ Fragmento del poema *Abdala*, ya citado.

de África, y se combate en todos los países de una forma u otra, donde el pueblo no ha alcanzado aún el poder.

Algún día no existirán monopolios; algún día no existirán Kennedy; algún día no existirán gorilas guerreristas del Pentágono; algún día no existirá Agencia Central de Inteligencia, ayer con Allan Dulles,¹⁶⁵ hoy con John McCone,¹⁶⁶ representante de grandes intereses navieros y petroleros; algún día el mundo será de los pueblos en toda su totalidad, y no como hoy, que en parte aún es botín de grupos privilegiados de sabandijas explotadoras; algún día no tendremos necesidad de llorar hechos como estos; algún día todos los hombres serán hermanos entre sí. A los guerreristas, a los que se deleitan lanzando docenas de mortíferas bombas atómicas en el Pacífico, los que por conveniencia de sus intereses constantemente mantienen al mundo al borde de la guerra y en medio de la guerra fría, algún día los que queden vivos los tendremos encerrados en un manicomio, algún día.

Y el mundo avanza veloz, como lo demuestran los tiempos modernos, como lo demuestra, sobre todo, Cuba. Algún día esta pesadilla habrá pasado. Mientras tanto, nuestro pueblo tiene que seguir templándose para la lucha. Mientras exista imperialismo habrá lucha, y sería una debilidad de nuestra parte hacernos falsas ilusiones.

Hoy es una desgracia, hoy es una verdadera desgracia tener un enemigo tan poderoso a solo noventa millas, pero Vietnam, Laos, Corea, distan miles de millas de ese mismo imperialismo, y allá, en sus lejanos países, también el imperialismo, en diferentes ocasiones, ha clavado sus garras sangrientas. Es decir, que geográficamente ya podíamos estar más allá o más acá, pero destaco el hecho porque creo honradamente, que tiene más de positivo que de negativo, porque algún día ese enorme y poderoso país, en vez de estar dirigido por dementes,

¹⁶⁵ Allen Welsh Dulles (1893-1969). Director de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (1953-1961).

¹⁶⁶ John McCone (1902-1991). Director de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (1961-1965).

en vez de estar dirigido por bárbaros y por minorías privilegiadas, estará dirigido —como Cuba hoy— por el pueblo y por los trabajadores norteamericanos.

Y eso lo saben los imperialistas. Y el pueblo cubano ha visto convertido en realidad muchos hermosos sueños que antes lucían lejanos; y ese de ver a los obreros norteamericanos gobernando un día en los Estados Unidos, es un sueño tal vez lejano, tal vez cercano, pero es un sueño que algún día será realidad. Y por eso, esta, en un tiempo fatídica proximidad geográfica, al final, compañeros, será positiva, al final será buena.

Mientras tanto, a templarse para la lucha; mientras tanto, a resistir, ¡que Cuba hoy no es Cuba!, que, sin vanidad y falso orgullo de ninguna clase, ¡Cuba hoy representa a América, Cuba hoy representa las ansias de libertad de doscientos millones de latinoamericanos! A resistir, pase lo que pase, que aquí tendremos dificultades, que aquí tendremos escaseces —no tantas ni tan graves como hacen correr los rumores de nuestros enemigos—, que aquí pasaremos trabajo, que aquí tendremos necesidades, pero que aquí no pasaremos lo que es hambre, ¡no podemos pasarla!

A luchar contra eso, a luchar contra cualquier derrotismo, a luchar contra cualquier síntoma de debilidad. La solución de nuestros problemas no viene de arriba, viene de abajo, viene de nuestro trabajo, ¡y por eso hay que trabajar y enfrentarnos nosotros a esos problemas! Combatir, pues, esa debilidad, que a veces parecemos charlatanes gritando mucho de «¡Viva nuestra Revolución socialista!», pero ¿qué?, ¿acaso queremos una revolución gratis?, ¿acaso no hemos contemplado el sacrificio infinito de otros pueblos, y que lo han hecho para lograr lo que nosotros hemos logrado hoy sin tantos sacrificios? ¡A veces lucimos enanos cuando, como en el caso de hoy, oíamos a padres y madres por igual, con lágrimas en los ojos, sentirse orgullosos de haber perdido un hijo defendiendo la patria! ¡Y esos padres y esas madres están aquí, y son los padres y son las madres, de los compañeros caídos ayer!

Quien tenga hijos puede pálidamente imaginarse lo que esa frase, en boca de una madre adolorida, representa ante el ca-

dáver de su hijo. Y eso lo hemos visto, y eso, diariamente lo vemos; cientos de madres en la etapa reciente, miles de madres, a través de todos los tiempos de nuestras largas luchas, nos han dado un ejemplo de valor y sacrificio que a veces muchos hombres no saben mantener ante problemas menores.

Mientras tanto, a prepararse y a resolver nosotros nuestros problemas, uniéndolo, además, a la gran ayuda que constantemente recibimos de pueblos hermanos. Los compañeros de las fuerzas armadas, ¡a elevar cada día más la capacidad combativa, a entrenarse en toda la difícil técnica de la guerra moderna, a saber dominarla de día, de noche, bajo la lluvia o bajo las peores condiciones! ¡A superarnos cada vez más en todos los aspectos! ¡A nuclearnos alrededor de nuestro pueblo, alrededor de la vanguardia política de la Revolución, alrededor del futuro Partido Unido de la Revolución Socialista y de su máximo líder, el compañero Fidel! ¡A estrechar, cada vez más la coordinación con los compañeros de los Órganos de Seguridad del Estado, a elevar cada vez más la eficiencia de los órganos del contraespionaje que luchan contra los agentes enemigos, a fundirnos en nuestra coordinación, cada vez más, frente a los enemigos, en la enorme y hermosa tarea que ustedes tienen sobre sus hombros! No diré que defender al pueblo, porque el pueblo se defiende todo, no diré que a los combatientes del pueblo, ¡porque el pueblo peleará todo!, pero sí a la vanguardia armada del pueblo, que lo son ustedes, compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Así, a los compañeritos que hoy dejamos aquí —hemos dejado tantos por el camino, como hemos tenido que depositar a tantos en este mismo cementerio—: José López Tabranes, de diecisiete años, Reinaldo Díaz, de dieciocho años, Enrique García Hernández, de veintisiete años, ¡descansen en paz, que su pueblo seguirá hacia adelante con su Revolución socialista, frente a todas las dificultades! ¡Descansen en paz, compañeritos, que sus compañeros de las fuerzas armadas custodiarán vuestro descanso y protegerán a vuestro pueblo!

¡Patria o Muerte!

(Ovación).



Discurso por el XII Aniversario de la agresión a Corea

Teatro Payret, La Habana, 25 de junio de 1962

Compañero embajador de la República Democrática Popular de Corea;

Señores diplomáticos de los países hermanos;

Compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias;

Compañeras y compañeros:

Nos reunimos esta noche para rendir tributo al heroico pueblo coreano y a sus gloriosas fuerzas armadas que, bajo la dirección del Partido de los Trabajadores de Corea y del compañero Kim Il Sung¹⁶⁷ (*aplausos*) y con la solidaridad de los valientes voluntarios chinos y de todos los países socialistas (*aplausos*), propinó una histórica derrota al enemigo mortal de nuestro pueblo, la América Latina y la humanidad: el imperialismo norteamericano.

Hoy se cumplen doce años del inicio de la guerra desatada por los Estados Unidos contra la República Democrática Popular de Corea,¹⁶⁸ que constituyó la primera guerra que los Estados Unidos no pudieron ganar, como tuvo que admitir la propia prensa imperialista. Y este hecho lo conmemoramos en Cuba libre y socialista, en el país de Playa Girón (*aplausos*), de la agresión militar que los Estados Unidos no solo no pudieron

¹⁶⁷ Kim Il Sung (1912-1994). Presidente de la República Popular Democrática de Corea (1948-1994) y secretario general del Partido de los Trabajadores de Corea.

¹⁶⁸ Alude a la guerra de Corea (1950-1953). Conflicto armado entre Corea del Norte y Corea del Sur. En 1953 se firmó el armisticio y se ratificó la división de la península en dos países.

ganar, sino que perdieron vergonzosamente, recibiendo una derrota fulminante en una acción de guerra moderna.

El mundo nunca olvidará cómo fue organizada aquella agresión, en esencia, igual a las realizadas por Hitler y Mussolini.¹⁶⁹

Furiosos por la existencia en el norte de la península coreana, de un Estado obrero y campesino que comenzaba a edificar el socialismo y defendía la causa de la liberación nacional de todos los pueblos y la paz, los monopolios norteamericanos hicieron que su gobierno, presidido por Truman,¹⁷⁰ quien tiene en su haber la ejecución de lanzar dos bombas atómicas a sendas ciudades japonesas, emprendiera una intervención directa para ahogar en sangre a la joven república de los trabajadores coreanos.

Para ello utilizaron lo que siempre utilizaban los Estados Unidos en sus ataques a los pueblos: la hipocresía y la fuerza bruta.

Con el mayor cinismo que pueda concebirse, los gobernantes de Washington, encabezados por el siniestro Foster Dulles¹⁷¹ y su hermano, el espía Allan Dulles —cuya carrera de provocador se hundió en los pantanos de la Ciénaga de Zapata en forma humillante—, (*aplausos*) armaron hasta los dientes al verdugo Li Sing Man, conocido en la prensa imperialista con el nombre de Sygman Rhee,¹⁷² una especie de Batista coreano,

¹⁶⁹ Benito Amilcare Andrea Mussolini (1883-1945). Político y militar fascista italiano que lideró ese país (1943-1945).

¹⁷⁰ Harry Truman (1884-1972). Trigésimo tercer presidente de los Estados Unidos. Ordenó lanzar las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945.

¹⁷¹ John Foster Dulles (1888-1959). Político estadounidense. Secretario de Estado bajo el mandato del presidente Dwight D. Eisenhower entre 1953 y 1959. Figura significativa en los primeros años de la llamada guerra fría, en especial contra el comunismo internacional.

¹⁷² Sygman Rhee (1875-1965). Presidente de Corea del Sur (1948-1960).

que al fin y al cabo también tuvo que huir, derrocado por el pueblo.

Además de armar y apoyar con sus dólares, que en gran parte roban en América Latina, a un tirano sanguinario, Washington le dio la orden de efectuar una invasión por sorpresa hacia el norte del Paralelo 38. Y ahí están las fotos en que aparece Foster Dulles inspeccionando a las tropas títeres, con la típica insolencia norteamericana, con esa arrogante actitud de *cowboy* que dijera un embajador latinoamericano en la OEA hace poco. (*Aplausos*).

Y esta invasión fue comenzada entonces del mismo modo que el 17 de abril del año pasado comenzó el ataque a Cuba: los mercenarios por delante, los imperialistas detrás.

Sin embargo, hace doce años, en la lejana península coreana, los Estados Unidos no dejaron «embarcado» a sus asesinos a sueldo.

Ante el fracaso de la agresión de sus gusanos asiáticos contra un pueblo libre y heroico, Washington lanzó directamente a sus marines y aún más, logró arrastrar a la aventura a otros catorce países, escudándose en la bandera de la ONU, que luego también mancharon de oprobio y sangre en el Congo asesinando a Patricio Lumumba.¹⁷³ (*Aplausos*).

Los Estados Unidos quisieron hacer creer al mundo que los agredidos eran los agresores, que del norte había partido el ataque, cuando era todo lo contrario.

Todos recordarán cómo durante aquellos días, después de llevar a cabo el ataque provocador, los títeres surcoreanos, perseguidos de cerca por el Ejército Popular Coreano, emprendieron la veloz huida hacia el sur, parecido a como hicieron los mercenarios en Playa Girón, que antes de las setenta y dos horas ya tenían todas sus manos levantadas y pidiendo clemencia (*aplausos*), aunque quisieron hacer ver que del norte partía el ataque, cuando era todo lo contrario. Del mismo modo que el

¹⁷³ Patricio Lumumba (1925-1961). Líder africano. Primer jefe de Gobierno de la República Democrática del Congo. Asesinado por la reacción, en 1961.

año pasado Stevenson quería hacer creer en la ONU que los aviones que habían bombardeado nuestros aeropuertos en La Habana, San Antonio y Santiago, para destruir nuestros pocos aviones de entonces, eran precisamente nuestros aviones que supuestamente habían desertado y no los del imperialismo, pintados con las insignias de la Fuerza Aérea Cubana.

Desde luego, ya en 1962 no se creen los cuentos de camino de 1950 y nadie creyó a Stevenson, que ha quedado como uno de los grandes mentirosos del siglo, digno del cargo que ocupa como representante oficial de los Estados Unidos en la ONU.

Uno se pregunta: ¿cómo fue posible que Washington pudiera hacer hace una década lo que no pudo hacer el año pasado?

¿Por qué los imperialistas yanquis podían manejar a su antojo la ONU hace doce años y no dejar embarcados a sus mercenarios al primer fracaso, apoyándolos incluso con toda su fuerza militar directa?

¿Acaso es que Truman era más decidido que Kennedy?

Resulta que aquí no cabe siquiera el truco de los republicanos y los demócratas, como si fueran partidos diferentes cuando forman el mismo cachumbambé de los monopolios, porque ambos, Truman y Kennedy, son del Partido Demócrata, y Truman defendió y apoyó la candidatura de Kennedy.

La razón de que los imperialistas yanquis no puedan hacer lo mismo, radica en que el mundo no es el mismo.

Los Estados Unidos no han cambiado todavía, no han avanzado aún hacia la verdadera civilización, siguen gobernados por piratas, aventureros, multimillonarios que recurren a todos los crímenes en busca de ganancias y riquezas, pero la humanidad si ha avanzado en ese tiempo.

En 1950 los Estados Unidos tenían el monopolio de la bomba atómica. En la actualidad, por el contrario, la potencia nuclear más poderosa es la Unión Soviética (*aplausos*), la gran abanderada de la causa de la paz y la independencia nacional de todos los países.

En 1950 no existían los cohetes intercontinentales que tiene la Unión Soviética y de los que aún carecen los Estados Unidos; el conocido por cohete global tiene sin dormir a los guerreristas

del Pentágono, desde que fue anunciado por Nikita Jrushchov (*aplausos*). Y están sin dormir, porque saben que es positivamente cierto la existencia de esos cohetes intercontinentales, porque en zonas del océano Pacífico donde se han llevado a cabo estas pruebas a miles y miles de kilómetros, al lado de los barcos soviéticos que han estado dirigiendo las maniobras, se han aproximado los barcos espías norteamericanos que, con los propios ojos de sus tripulantes han tenido que observar, después de recorrer miles de kilómetros, la caída, dando en el blanco efectivo de los cohetes intercontinentales soviéticos de práctica. (*Aplausos*).

Están sin dormir desde que saben de la existencia de esos cohetes globales que el compañero Nikita Jrushchov (*aplausos*) definió como que «los esperas por la puerta y se te “cuelan” por la ventana» (*aplausos*). Están sin dormir, porque saben que es cierto, aunque se lo hayan negado a la opinión pública norteamericana como incluso, ridículamente, trataron de ocultarle las hazañas de Gagarin y Titov.¹⁷⁴ (*Aplausos*).

En 1950 el campo socialista no ofrecía todo ese impresionante poderío económico que hoy le permite ayudar incluso a los pueblos que se liberan de los títeres del imperialismo, se hacen dueños de su propia casa y comienzan a construir una vida mejor.

En 1950 no eran tan agudas las contradicciones en el campo capitalista, porque resultaba indiscutida la supremacía económica y comercial de los Estados Unidos, que ahora se enfrentan a conmociones como las caídas en la Bolsa de Nueva York, signo de una nueva crisis económica en perspectiva.

Todavía en 1954 los Estados Unidos se daban el lujo de decir la última palabra en América. Y así, un día de este mismo mes, el 17, lanzaron la cobarde agresión contra la Guatemala

¹⁷⁴ Guerman Stepánovich Titov (1935-2000). Piloto y cosmonauta soviético. Primera persona en permanecer más de veinticuatro horas en el espacio.

democrática, cometiendo impunemente la agresión que ya en Asia no podían realizar.

Ahora, sin embargo, la última palabra la dicen también en nuestro continente los pueblos, la clase obrera y los campesinos, los patriotas, los revolucionarios.

La última palabra no la pudo decir en Playa Girón un Kennedy, sino que la pronunció nuestro jefe y guía, el compañero Fidel. (*Aplausos*).

En el transcurso de doce años ha avanzado de manera extraordinaria la lucha mundial contra el imperialismo y la guerra.

El mérito que durante miles de años la humanidad le aplaudirá al pueblo coreano es que su lucha abnegada, que costó millones de sus hijos, contribuyó decisivamente a inclinar la balanza en favor de las fuerzas de la paz, la liberación nacional y social, la libertad y el progreso.

En verdad no puede recordarse sin la más profunda emoción la resistencia del pueblo de Corea a los invasores extranjeros.

Contra una nación pequeña situada en un extremo de Asia, los Estados Unidos lanzaron una fuerza militar mucho mayor que la que emplearon en las tierras europeas, africanas y asiáticas durante la Segunda Guerra Mundial.

Los imperialistas yanquis se gastaron en el ataque a la República Democrática Popular de Corea la suma de veinte mil millones de dólares. Lo mismo que prometen en la maldita «Alianza» para el retroceso a los pueblos hambrientos de América,¹⁷⁵ de los cuales extraen, cada veinte años, cifras mayores mediante el saqueo, la explotación y la opresión más bestiales. Aparte de que los dólares de esa alianza del tiburón y las sardinas habría que pagarlos con la entrega de nuevas riquezas y también de nuevas porciones de la soberanía nacional por parte de nuestros países.

En un área no mucho más amplía que Cuba, los Estados Unidos emplearon más de setenta millones de toneladas de material de guerra, según ellos mismos confiesan. Y también

¹⁷⁵ Se refiere a la Alianza para el Progreso.

utilizaron lo que no se atreven a confesar, pero que el mundo horrorizado comprobó, o sea, la guerra bacteriológica.

Los genocidas de Hiroshima y Nagasaki no escatimaron bombas ni granadas, aviones ni tanques, en su enloquecida y furiosa agresión.

Pero todo fue inútil. El pueblo coreano, unido en torno a su partido marxista-leninista y a su héroe nacional, el compañero Kim Il Sung (*aplausos*), soportó con honor todas las pruebas y venció, haciendo retroceder a los invasores hacia el Paralelo 38.

En esta hazaña inmortal, con las armas de la solidaridad proletaria internacional en las manos, participaron los voluntarios chinos, los discípulos del compañero Mao Tse Tung¹⁷⁶ (*aplausos*), pues el plan de los Estados Unidos se hizo muy claro para todos desde el primer día: ocupar Corea del Norte para iniciar desde allí, y desde la isla de Formosa, donde la Séptima Flota yanqui protege al tirano Chiang Kai-Shek,¹⁷⁷ la invasión del territorio continental chino.

De ahí a la agresión militar atómica contra la Unión Soviética en aquellos momentos, no había más que un paso.

El grado de resistencia del pueblo coreano se comprende leyendo los datos de los tres años de guerra contra los imperialistas norteamericanos y sus aliados: las bajas de muertos y heridos, los navíos de guerra hundidos, miles y miles de aviones derribados e incalculable material bélico enemigo capturado.

Puesto que el pueblo coreano defendía en su territorio invadido no solo su propio derecho a tener el régimen social que creyera conveniente, sino el ejercicio de ese derecho por todos

¹⁷⁶ Mao Tse Tung (1893-1976). Revolucionario chino y líder del Partido Comunista de ese país. Fundador y primer dirigente de la República Popular China.

¹⁷⁷ Chiang Kai-Shek (1887-1975). Militar y político chino-taiwanés. Fundador y máximo líder de la autoproclamada República de China, establecida actualmente en la isla de Taiwán (China Taipei). Gobernó ese territorio de forma autoritaria (1949-1975).

los pueblos del mundo, era un deber ineludible el apoyo a la justa lucha de la República Democrática Popular de Corea.

Con legítimo orgullo esta noche evocamos que el pueblo de Cuba se negó resueltamente a servir de carne de cañón de los imperialistas yanquis en la oprobiosa aventura.

A pesar de que el gobierno corrompido de Prío (*silbidos y gritos de «¡Fuera!»*), ese gusano vendepatria que hoy conspira junto a los batistianos contra la Revolución Cubana, se había comprometido a enviar por lo menos dos mil jóvenes cubanos a combatir en Corea en el bando de los opresores de nuestro país, ni un solo cubano pudo ser enviado a la agresión organizada por Washington.

En aquella movilización, que a la vez que en defensa de Corea del Norte lo era también de Cuba, pues el imperialismo yanqui era —y es— el enemigo común, la vanguardia de aquella movilización fue ocupada por los marxista-leninistas cubanos. (*Aplausos*).

Los comunistas cubanos no escatimaron esfuerzos y no temieron enfrentarse a todas las persecuciones en la protesta por el intento de envío de cubanos a Corea. Todavía más: no vacilaron un instante en proclamar que estaban junto a la Corea socialista que combatía por su libertad, que consideraban a los comunistas coreanos sus hermanos de lucha, que apoyaban en cuerpo y alma, de todo corazón, a Kim Il Sung y a su pueblo heroico. (*Aplausos*).

Más de un periodista yanqui ha señalado que uno de los motivos del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 radica en la debilidad del gobierno de Prío en cumplir su compromiso de enviar cubanos a Corea. De ahí que los Estados Unidos decidieran instalar en el mando, a nombre de la democracia representativa, al tirano Fulgencio Batista, como el «hombre fuerte» apropiado (*gritos*). Ocurrió, a pesar de ser el hombre fuerte, sin embargo, lo que hasta los niños saben en el más lejano rincón de la Tierra: al llamado de Fidel nuestro pueblo se alzó a la Revolución y no solo tuvo que huir Batista sino también la Misión Militar norteamericana que lo asesoraba y por lo tanto se hizo cómplice de sus crímenes monstruosos.

Los coreanos, que supieron actuar con firmeza en el campo de batalla, también se mostraron firmes en la mesa de las negociaciones con el enemigo, que aceptó la propuesta soviética de un armisticio al verse derrotado en la agresión.

De este modo la República Democrática Popular de Corea salió victoriosa de la terrible prueba.

Los imperialistas yanquis tuvieron que posponer sus planes de ataque a China Popular y al campo socialista en pleno y dio tiempo a que en escala internacional se fortalecieran las fuerzas antimperialistas.

En este proceso surgió la República Democrática de Vietnam (*aplausos*), encabezada por un dirigente, el compañero Ho Chi Minh¹⁷⁸ (*aplausos*), los que llegaron al poder después de una heroica lucha guerrillera.

En este proceso alcanzaron su independencia política distintos Estados de Asia y África, y en este proceso despertaron los pueblos latinoamericanos a la acción, recogiendo nuevamente la bandera de los libertadores del siglo XIX, de San Martín,¹⁷⁹ Bolívar,¹⁸⁰ Hidalgo,¹⁸¹ Martí, Maceo, etcétera. (*Aplausos*). En este proceso, el compañero Fidel, quien tuvo la gran visión de concebir, planear y llevar a la práctica los métodos correctos de lucha exigidos en Cuba para llegar al poder, en la Sierra Maestra clavó el estandarte de la Revolución para que surgiera el primer territorio libre de América. (*Aplausos*). Y que, para orgullo de los cubanos, por lo tanto, Fidel es el hombre

¹⁷⁸ Ho Chi Minh (1890-1969). Destacado político y luchador vietnamita contra el colonialismo francés y la invasión estadounidense. Héroe de la independencia de ese país.

¹⁷⁹ José Francisco de San Martín Matorras (1778-1850). Militar y político argentino. Junto a Bolívar, fue una de las figuras más destacadas en la gesta independentista latinoamericana.

¹⁸⁰ Simón Bolívar Palacios, *El Libertador* (1783-1830). Militar y político venezolano. Prócer de la independencia latinoamericana del colonialismo español.

¹⁸¹ Miguel Hidalgo Costilla (1753-1811). Sacerdote mexicano iniciador del movimiento de independencia de su país. Padre de la Patria.

que anuncia al mundo que el socialismo ha llegado a América, donde ya los explotadores tiemblan y los pueblos se alegran.

Hay que decir que la República Democrática Popular de Corea ha sido un factor de primerísima importancia tanto en el viraje en la correlación de fuerzas, para que hoy resulten mucho más poderosas las fuerzas de la paz y el socialismo —de lo que Cuba es el mejor ejemplo— que las fuerzas de la guerra y el imperialismo, como también en las tareas del presente.

A veces uno no sabe qué admirar más —y el testimonio del compañero Che Guevara respalda esta idea—, no sabemos qué admirar más: si el heroísmo de los coreanos en el combate o el heroísmo que despliegan en el trabajo creador.

De entre las ruinas de la guerra, literalmente del polvo y la sangre, el pueblo de la República Democrática Popular de Corea levantó de nuevo un país moderno, lleno de fábricas, granjas y cooperativas, universidades y jardines.

Igual que ahora el pueblo cubano, el de Corea ha contado para esta labor con el apoyo generoso y fraterno de la Unión Soviética, la República Popular China, la República Socialista de Checoslovaquia, la República Democrática Alemana y de toda la familia socialista, que se une más y más en la construcción pacífica, como unida se enfrentaría a cualquier agresor para barrerlo del mapa, según advirtiera de nuevo —hace muy pocos días— el compañero Nikita Jrushchov. (*Aplausos*).

En el duodécimo aniversario del inicio de la guerra que los Estados Unidos emprendieron en la lejana Asia, sin poder alegar los pretextos estúpidos de ninguna Doctrina Monroe,¹⁸² que tampoco sirven para justificar su intervención militar en Vietnam del Sur, en Tailandia, en América Latina o en parte alguna; en el duodécimo aniversario de esa guerra que mostró la verdadera faz del imperialismo norteamericano, sus intentos de dominar al mundo y también su debilidad política y militar, el pueblo

¹⁸² Principios enunciados por el presidente James Monroe dirigidos a las potencias europeas, con la posición clara de que Estados Unidos no permitiría la intromisión de estas en los asuntos del continente americano.

cubano reitera su solidaridad más decidida con el pueblo coreano. (*Aplausos*).

La opinión pública mundial ve con creciente y justificada alarma los preparativos de nuevas agresiones que se realizan en Corea del Sur, donde los Estados Unidos instalan sus bases para el lanzamiento de cohetes y llevan a cabo la más despiadada política fascista de represión contra el movimiento democrático y popular; como también en la isla de Taiwán donde el títere Chiang Kai-Shek, protegido por los imperialistas yanquis, al parecer se encuentra en trajes provocativos, como acaba de ser denunciado por la agencia de noticias Sinjua de la República Popular China.

El pueblo de Cuba apoya resuelta y unánimemente la batalla del pueblo de Corea del Sur por expulsar a los ocupantes norteamericanos y poner fin de una vez por todas a la tiranía pro-imperialista.

Nuestro pueblo respalda con toda decisión la acción infatigable de todo el pueblo coreano que basándose en su República Democrática y Popular establecida en la mitad septentrional, lucha por la unificación nacional, por la paz y el progreso. ¡Qué gran fuente de inspiración representa en esta épica lucha el avance de la República Democrática Popular de Corea hacia el socialismo!

La Revolución Cubana, que se inspiró en los días difíciles del combate a la tiranía en el ejemplo de los pueblos que como el de Corea se batieron con decisión y en condiciones difíciles contra los agresores imperialistas y por la Revolución; la Revolución Cubana, que enarbola en América la bandera antimperialista sostenida por la Corea revolucionaria en Asia, comparte el mismo destino, los mismos peligros y las mismas victorias que la Revolución coreana.

Cuba, nuestra pequeña isla situada junto a los Estados Unidos, y Corea, la mitad de cuyo territorio ocupan las tropas yanquis, forman en las filas de los pueblos que combaten en la vanguardia de la lucha de toda la humanidad por la paz y la liberación nacional y social.

Por ello mismo las relaciones fraternales entre nuestros dos Estados socialistas florecen a plenitud, fortaleciéndose y am-

pliándose la cooperación política, económica y cultural, lo mismo que ocurre entre Cuba y todos los países socialistas.

Compañeras y compañeros, en la noche de hoy al rendir tributo a los héroes de Corea que salvaron la paz de Asia y el mundo con sus sacrificios, tenemos que pensar también en quienes en nuestro país como el valiente miliciano Manuel Aneiros Subirats (*aplausos*), caen asesinados por la gusanera contrarrevolucionaria.

En vez de dedicarnos exclusivamente, en relación con las tareas inmediatas de nuestro pueblo, como quisiéramos todos, a hablar de las siembras que estamos realizando para vencer el bloqueo imperialista y dar bienestar a nuestros hijos, tenemos que referirnos a la sangre que aún se derrama en nuestro país.

¿De quién es la culpa de que hoy 25 de junio, cuando nuestra preocupación fundamental es la siembra que comienza del algodón, unida a las siembras de cañas nuevas, frijoles, viandas, arroz, etcétera, tengamos que alertar a los revolucionarios todos para que mantengan en alto la guardia, tengamos que repetir el llamamiento del compañero presidente en la ciudad de Cárdenas, de aplastar a la vil gusanera contrarrevolucionaria cada vez que se manifiesta en una forma u otra? (*Aplausos*).

¿De quién es la culpa de que la Revolución, que tantas muestras de generosidad y paciencia ha dado y da, tenga que pasar a la ofensiva, para callar a quien calumnie, para defender en todas partes y a todas horas las conquistas de los obreros y los campesinos, para cortar la mano a quien la levante contra la patria, para pulverizar a quien empuñe las armas contra su pueblo?

La culpa recae por completo sobre el imperialismo yanqui y su gusanera odiosa, que no se resignan a la pérdida de los privilegios que les permitían vivir sin trabajar. Y por eso hoy no les permitimos protestar cuando la comida, por repartírnosla entre todos, no alcanza suficientemente para ellos. (*Aplausos*).

Como ha dicho el propio Fidel en innumerables ocasiones, en esta lucha que libra el pueblo cubano contra sus enemigos imperialistas y sus gusanos, hay que acostumbrarse a un subir y bajar de la marea. Los «chismecitos» de la UPI, de la AP y de

la prensa reaccionaria del continente, los viajes misteriosos de una parte a otra de la América Latina y las declaraciones de algunos títeres conocidos de este continente, parece que —como sucedió en meses anteriores— hacen despertar ilusiones en los enemigos de nuestro pueblo.

Pues bien, a esos que quieren vivir sin trabajar, entre lujos y vicios, a costa del hambre, el desempleo, la miseria y la opresión brutal que padecía nuestro pueblo, ¡a esos ni a protestar les damos oportunidad! (*Aplausos*). A los que pretenden aprovechar las dificultades que por culpa del imperialismo, sobre todo, tiene que soportar el pueblo trabajador cubano, y abran su boca inmundada para atacar la Revolución, dondequiera que haya un cubano consciente sabrá tapársela como es debido. (*Aplausos*).

En la Cuba de hoy, apoyada por la inmensa mayoría del pueblo cubano, como lo es todo gobierno que esté apoyado por los obreros, campesinos, pequeños propietarios, intelectuales y estudiantes; a esos que defienden a su pueblo y están dispuestos a dar su vida por él, se les permite la crítica, la autocrítica, y hablar todo lo que quieran (*aplausos*). Pero a los enemigos solapados de la Revolución no les permitiremos ni abrir la boca siquiera, porque ya los conocemos. (*Aplausos*).

Por eso, debemos advertir de nuevo que se equivocan de medio a medio nuestros enemigos si confunden nuestra paciencia con la debilidad. A la hora de ser fuertes, sabemos serlo, y lo hemos demostrado muchas veces, y los mejores testigos son ellos mismos.

La dirección nacional de la Revolución y el Gobierno Revolucionario ratifican su política inquebrantable de ser tan duros frente a la contrarrevolución, como tolerantes con los que no traicionen a su patria y no se opongan al pueblo, aunque no estén de acuerdo con nosotros. En el combate contra la contrarrevolución sabemos distinguir al contrarrevolucionario del que no lo es, al equivocado del que actúa de mala fe, al confundido del que realmente es enemigo.

Al mismo tiempo, hacemos y haremos todo por fortalecer la alianza obrero-campesina, por seguir corrigiendo nues-

tros errores y defectos en el trabajo, por aplicar ante cada tarea la línea de masas, esa que ha permitido a nuestros hermanos de Corea pasar pruebas más difíciles que las que tenemos delante.

Es decir, que sepan una vez más como advertencia nuestros enemigos, que sepan que no tenemos tampoco las manos cruzadas; y como un anticipo, como un anticipo a los agentes de la CIA, que tienen la responsabilidad, la maldita responsabilidad de dirigir los grupos contrarrevolucionarios que traicionan a su patria, debemos informarles que de los cuatro agentes que en días pasados filtraron en una región montañosa entre Baracoa y Moa, a dos de ellos —por lo menos— ya pueden empezarlos a llorar. (*Aplausos prolongados*).

A los señores de la CIA damos las gracias por los 23 000 pesos ocupados (*risas*) que les fueron enviados a nuestro ministro del Banco Nacional.¹⁸³ Les agradecemos también los mapas que pudimos capturar actualizados con las posiciones militares de una región determinada de Oriente, como prueba de los vuelos de espionaje que constantemente hacen sobre nuestro territorio.

A las gusanos que se encuentren en la base naval yanqui de la bahía de Guantánamo y a su almirante podemos comunicarles que a los dos agentes que enviaron hacia afuera el pasado 19 de mayo, a los que les encontramos cartas donde sus compañeros gusanos de la base les expresaban su gran admiración por el gran valor de ir a combatir el comunismo a Cuba, (*risas*) podemos decirles que deben admirarlos bastante y llorarlos también (*risas*) y que si los admiradores que allá adentro queden deciden también correr la misma suerte, allá ellos, que vengan (*risas*).

Por eso la Revolución Cubana no puede ser derrotada.

Apoyándose en la unión de todos los patriotas, con la clase obrera al frente en torno al compañero Fidel (*aplausos*), contando con la solidaridad de los pueblos fraternos de la América Latina y la ayuda del invencible campo socialista (*aplausos*),

¹⁸³ Se refiere a Raúl Cepero Bonilla.

Cuba avanza en la construcción del socialismo y se mantiene lista para la defensa.

Cualquier enemigo que venga será aniquilado. Si vienen otra vez los mercenarios (*gritos*) —cosa que dudamos—, pero si vienen, vamos a convertirlos en derrochadores, no vamos a poderlos cambiar, no tienen sitio, un fin, al que se llega cualquiera que sea el camino que tomen: los que atravesen el diluvio de fuego de nuestra artillería, caerán ante el pelotón de fusilamiento (*aplausos prolongados*) y los que logren internarse en nuestro país irán a servir de abono en nuestros campos a las cosechas que sembramos, como en los casos anteriormente mencionados.

Si el ataque es directo por parte de los Estados Unidos, sabremos resistir como Corea resistió (*aplausos*), sabiendo igual que ella, que no nos faltará el apoyo necesario del campo socialista. (*Aplausos*).

(*Alguien del pueblo pregunta: «¿Y a los especuladores, Raúl?»*).

Y en cuanto a los especuladores de que hablaba el compañero, a esos les llegará su momento, pero debemos cuidar que, a veces, la medicina o la cura no sea peor que la enfermedad.

Cuando nuestro pueblo produzca lo suficiente, a esos especuladores —si es que no les llega antes— sabremos darles también su merecido. (*Aplausos*).

Hoy, en el duodécimo aniversario del inicio de la guerra en la península lejana pero entrañable, comprendiendo que nuestros hermanos coreanos están en su puesto de honor, les decimos que Cuba también está en el suyo, a la vanguardia de los pueblos de América Latina; que en Carúpano y Puerto Cabello, en Guatemala y Colombia, en Perú y Santo Domingo, en Ecuador y en Paraguay, se alzan a la lucha como nosotros nos alzamos, para combatir y conquistar la liberación total. (*Aplausos*).

¡Viva la amistad entre todos los pueblos del mundo en la lucha por el desarme general y completo y la paz mundial! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva la unidad de todos los partidos marxista-leninistas y del proletariado internacional! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva la unidad de todos los países socialistas, la fuerza decisiva de nuestra época! (*Gritos de «¡Viva!»*)

¡Viva la hermandad entre el pueblo de Kim Il Sung y el de Fidel Castro! (*Gritos de «¡Viva!» y aplausos*).

¡A la ofensiva compañeros revolucionarios, obreros y campesinos de Cuba, a la ofensiva con el grito de «¡Patria o Muerte!», «¡Venceremos!».

(*Ovación*).



Discurso en la inauguración de los Juegos Universitarios Latinoamericanos

Estadio Universitario, La Habana, 8 de octubre de 1962

Queridos hermanos de la América Latina;
Representantes de las organizaciones deportivas internacionales presentes aquí;
Compañeros estudiantes universitarios:

Hoy se inauguran en nuestra patria los primeros Juegos Universitarios Latinoamericanos, auspiciados por la Federación Internacional de Deportistas Universitarios, la FIDU. Hoy están junto a nosotros deportistas representantes de distintos países de América Latina, lo que para nosotros constituye un verdadero honor, por acudir ustedes a nuestro país y por tener nosotros la oportunidad de brindarles nuestro país para que compitan, junto al calor, el cariño y la alegría invariable de nuestro pueblo.

A través de los juegos deportivos que hoy inauguramos, es indudable que vamos a conocernos mejor, que por medio del deporte nos compenetraremos más y estrecharemos los lazos de amistad que nos unen.

Hoy se fortalecen las relaciones de los pueblos, cuyos gobiernos mantienen relaciones diplomáticas con nosotros; y aunque también hay delegaciones cuyos gobiernos no tienen relaciones con nosotros, no importa, porque sabemos que existe un tipo de relaciones diplomáticas populares, de pueblo a pueblo que hoy, con la presencia de ustedes (*aplausos*), también se ven reafirmadas y fortalecidas, relaciones que jamás podrán ser destruidas por nada ni por nadie. (*Aplausos*).

A todos, sin distinción, les podemos decir: «¡Hermano de América Latina, en Cuba también tienes tu patria!». (*Aplausos*).

Es, precisamente, el deporte, una de esas cosas que por hermoso, constructivo y amistoso, todos estamos en la obligación de impulsar y darle calor. Solo compitiendo e intercambiando delegaciones deportivas mejoraremos nuestra forma de participación, encontraremos métodos mejores, aprenderemos nuevas técnicas que tiendan a sacar mayor producto y rendimiento a las condiciones físicas del hombre y la mujer.

Es el derecho que tienen todos los pueblos de participar en este tipo de actividad, actividad que no se hizo como medio de ganar dinero, sino un medio para hacer mejores ciudadanos, hombres y mujeres mejor preparados para vivir, más aptos para trabajar por el desarrollo y bienestar de su patria; actividad sana que manchan los mercantilistas y los intermediarios a través del profesionalismo, que trata de convertir al atleta en mercancía.

A nuestros visitantes, al ofrecerles nuestras instalaciones deportivas para que compitan, deseamos además brindarles nuestras experiencias, como modesto aporte de Cuba al desarrollo del deporte en la América Latina, con nuestros aciertos y nuestros errores.

Junto al esfuerzo de todo un pueblo que comienza a participar masivamente en estas actividades, en nuestro país se eliminó el profesionalismo, fue sustituido por el verdadero deporte. Se eliminó la discriminación para que todos tengan acceso a las piscinas, a las playas y a las instalaciones deportivas.

Se han logrado programas idóneos de educación física en los distintos niveles estudiantiles, lo que ha terminado con el poderío deportivo de determinados sectores, lograr un nuevo sistema de participación de vencedores y selecciones desde la base en escala ascendente hasta el nivel nacional, que exponemos ante ustedes por si desean estudiar y darnos sus opiniones que nos serán de gran utilidad, así como de las experiencias útiles que ustedes, compañeros de la América Latina, son portadores.

Ante las dificultades, debidas a la falta de técnicos, hemos recibido ayuda de países hermanos y se creó un Instituto de Educación Física y Deportes, que lleva por nombre Manuel

Fajardo, gran deportista y comandante del Ejército Rebelde que cayera valientemente luchando contra los enemigos de la patria. (*Aplausos*). De ahí saldrán los técnicos del mañana; institución que divulga y trata de diversificar el deporte para que todos los deportes sean conocidos y practicados por el pueblo; que cada hombre y mujer practiquen los deportes que deseen, y los que antes no tenían acceso; para los que tengan condiciones y entusiasmo.

En las competencias nacionales y en maratones celebrados a través de todo el país, se buscan a los futuros representantes internacionales; se celebran festivales municipales, provinciales y nacionales, no solo de deportes, sino de educación física masiva que ayudan físicamente y recrean a los participantes y a nuestro pueblo en general.

Se ha dado prioridad a deportes formativos, como son la gimnástica, la natación, campo y pista, en lo que se refiere a individual; y en balompié, béisbol, baloncesto y voleibol, en lo que se refiere a deportes colectivos.

Se han editado libros de textos, folletos técnicos, periódicos deportivos y experiencias de todos los países del mundo en nuestra lengua, para que el deporte se conozca más; se ha puesto en práctica un sistema de cultura física que comprende desde el hogar hasta el campesinado; programas de cultura física popular, en los que se incluyen los fisminutos¹⁸⁴ revolucionarios, que se realizan la mayor parte en los centros de trabajo; y un sistema de eficiencia física mediante las pruebas de LPV,¹⁸⁵ que preparan al pueblo y sirven para indicar nuestras deficiencias y nuestros verdaderos índices de eficiencia física.

El movimiento deportivo descansa en los Consejos Voluntarios, su columna vertebral.

Muchas son las tareas que tenemos entre manos, y a pesar de las dificultades ocasionadas por el bloqueo económico que los enemigos de nuestro pueblo nos han impuesto, se avanza

¹⁸⁴ Actividades físicas de breve periodo de tiempo, en intermedios de la jornada laboral.

¹⁸⁵ Lema del Inder: Listos Para Vencer.

rápida­mente en la fabricación de equipos que antes eran im­portados; de ahí que a los equipos, a las instalaciones depor­tivas y a los profesores les estemos dando un uso múltiple; y a las instalaciones que se han construido con el aporte de nues­tro Gobierno hay que añadirles las que son producto del traba­jo voluntario de nuestro pueblo, áreas de participación que van resolviendo en parte nuestras necesidades.

Mas, mucho nos queda por recorrer aún, aunque para de­mostrar que algo hemos avanzado, baste señalar un solo ejemplo. En Cuba, antes de la Revolución, solo practicaban el deporte el 0,25 %, que de una población de más de seis mi­llones de habitantes alcanzaba la cifra de unas quince mil per­sonas. Y recordamos que en uno de los más grandes torneos nacionales de beisbol que se llevaron a cabo, solo participaron veintidós equipos.

Contrasta esta cantidad del pasado reciente con la realidad de la Cuba revolucionaria de hoy, en la que solamente en beisbol hay formados unos cuatro mil equipos, con sesenta mil deportistas (*aplausos*). O sea, el uno por ciento de la po­blación participa en un solo deporte, lo que equivale cuatro veces más que lo que se practicaba antes en todos los depor­tes. (*Aplausos*).

No hablar ya de los millones que no sabían nadar en un país que tiene más de tres mil kilómetros de costa.

Y hablando de beisbol, en estos precisos instantes se está llevando a cabo un torneo nacional de beisbol donde están par­ticípando mil quinientos equipos.

Hoy en nuestro pueblo se practica el deporte masivo, libre de discriminaciones y otras trabas que frenaban su desarro­llo. Eso ha sido una conquista de nuestro pueblo, un logro de nuestra Revolución. Por eso, no podemos hablar de deportes en nuestro país sin hablar de la Revolución, sin constatar lo que había antes con las realidades y posibilidades que hay hoy, después de que el pueblo a golpes de heroísmo ha con­quistado el poder y con él el derecho a construir su propio des­tino, el camino que considere más justo en la construcción de la nueva vida. (*Aplausos*).

Antes, cuando se hablaba de la necesidad de practicar el deporte, constantemente se empleaba la máxima de Juvenal: «mente sana en cuerpo sano». Nuestro pueblo sabe hoy muy bien que no podía practicarse deporte en un cuerpo gastado prematuramente por el hambre; que no podía haber deporte donde había centenares de miles de desempleados, donde había más de un millón de analfabetos; no podía haber deporte masivo donde el pueblo, la juventud y los estudiantes se dedicaban masivamente a la conquista de la libertad, enfrentados estos últimos a la lucha callejera y desigual frente a una fuerza brutal de policía represiva o en la lucha contra el ejército de la tiranía en las montañas.

Superada aquella etapa, con dificultades económicas, pero sin hambre, como dice la prensa imperialista; con la constante desaparición del desempleo, lo que ha motivado que hoy no se encuentren decenas de miles de estudiantes con nosotros esta noche aquí, porque se encuentran en las montañas recogiendo las cosechas de café (*aplausos*), falta de brazos que demuestra la creación diaria de nuevas fuentes de trabajo: hoy, que no hay masas de analfabetos, puede haber masas de deportistas: hoy, que no se persigue ni se apalea, ni se asesina al pueblo ni a los estudiantes, pueden dedicarse estos al deporte masivo y, además, a la instrucción militar masiva (*aplausos*) para recibir como se merecen, si intentan volver a la patria liberada, los que ayer los apaleaban y asesinaban.

En una palabra: en Cuba hoy puede ser una realidad aquello de mente sana en cuerpo sano, porque hay deporte masivo; y hay deporte masivo, por lo menos en Cuba, porque hay una cosa que precisamente molesta mucho al Gobierno de los Estados Unidos, y que por aquí conocemos con el sonoro nombre de revolución social. (*Aplausos*).

En Cuba el deporte para el pueblo es un derecho, y para el Gobierno un deber. Y a medida que el mundo avance, a medida que toda la ciencia y la técnica moderna se vayan poniendo al servicio del hombre, a medida que avancen en su mecanización y en la automatización de los bienes de producción —sobre todo de propiedad social—, a medida que la humanidad vaya

resolviendo sus problemas y haya más tiempo libre, más necesaria será la práctica del deporte y la educación física en el hombre.

El deporte es muy necesario en el mundo de hoy, y será más necesario aún en el mundo de mañana, porque los pueblos tendrán más tiempo para el deporte y, además, porque en ese mundo, que hoy los cubanos iniciamos su construcción, las competencias deportivas serán los únicos encuentros que tendrán los pueblos del futuro, aunque aún subsistan diferentes regímenes sociales, que solo han de cambiar cuando lo decidan los pueblos —como lo decidió el nuestro— por su propia voluntad. (*Aplausos*).

A ustedes, hermanos latinoamericanos, los que vienen a esta competencia y a los que se unirán a ustedes en el Seminario Científico Deportivo que han de comenzar posteriormente, les decimos que recojan nuestros esfuerzos, que recojan nuestros aciertos y eviten nuestros errores; que sirva esta competencia para hacer más firme nuestra amistad y más unidos a nuestros pueblos; que no ocurra en América Latina lo que en ocasiones ha ocurrido en los Estados Unidos, donde se le ha negado la visa a deportistas que van a competir, como sucedió con atletas de la República Democrática Alemana, que ha hecho que el Comité Olímpico Internacional declare que solo podrá competir en lugares que garanticen la libre entrada, al país del encuentro deportivo, de todos los atletas que van a representar a sus respectivos pueblos.

Nosotros estamos plenamente de acuerdo con esa Resolución del Comité Olímpico Internacional, y esperamos y apoyamos su más absoluta aplicación. (*Aplausos*).

Notamos que aún quedan algunas astas sin banderas. Faltan algunas delegaciones que, como anunciaron anteriormente, llegarán en horas próximas, y por diferentes razones falta la representación de varios países latinoamericanos. No obstante, falta uno que su presencia aquí hubiese sido de gran acogida por nuestro pueblo: se trata de la delegación de jóvenes universitarios norteamericanos. (*Aplausos*).

El organismo organizador recibió una carta de la Asociación de Estudiantes Norteamericanos, en la que expresaban que en

estos momentos no tienen a nadie en la Oficina Nacional con la preparación técnica para hacer una contribución significativa a las discusiones sobre el desarrollo del deporte en los países latinoamericanos. Lo lamentamos por dos motivos: en primer lugar, es una lástima que solo piensen en enseñarnos, y no se les haya ocurrido que con nuestros pueblos de la América Latina también algo se puede aprender. (*Aplausos*).

Entendemos perfectamente el pretexto, y no es difícil imaginarse las presiones que deben haberse ejercido para que no se encontraran hoy aquí los representantes de la juventud norteamericana.

Nosotros hubiésemos querido, más que por nuestras palabras por sus propios ojos, con la entera libertad que damos aquí para moverse a todos nuestros invitados —menos a los espías, que nadie invita y todos saben cuál es su fin natural—, que visitaran nuestro país, lo recorrieran de un extremo a otro, hablaran con nuestro pueblo, hablaran con nuestra masa de estudiantes, comprobaran que buen «lavado de cerebro» se le ha hecho a nuestro pueblo, como aseguran ellos. (*Aplausos*).

Los científicos chino-soviéticos —como asegura su prensa— han hecho en nuestro país un gran «lavado». Es una lástima —lo expresamos sinceramente— que haya dirigentes militares y políticos en los Estados Unidos que no tengan solución ni con un lavado (*risas*). El problema allí no es de lavar, sino de desarrollar cerebritos pequeños, que un pueblo ha tenido la desgracia de soportar como gobernantes y dirigentes, y sus vecinos —sobre todo los pueblos pequeños de América— tenemos la desgracia de estar soportando su hostigamiento y sus agresiones constantes.

Hubiésemos deseado, no obstante, que entre nosotros se hubiesen encontrado en la noche de hoy, aquí, los representantes de la juventud norteamericana, para que vieran cómo esta mínima expresión del pueblo que se encuentra reunida aquí —y que en las afueras de este estadio había una cantidad mayor—, sin excepción de ninguna clase estaría dispuesto hasta el último joven, el último niño, el último anciano aquí

presente, a dar su vida por la patria socialista cubana (*aplausos y gritos de «¡Raúl, seguro, a los yanquis dales duro!»*).

Cuando un pueblo —decimos— está dispuesto a dar hasta su última gota de sangre por defender su patria socialista, es fácil imaginarse que antes de caer el último combatiente cubano, miles y tal vez millones de enemigos tendrían que doblegarse ante nuestras armas. (*Aplausos*).

Pero, sobre todo, hubiésemos querido demostrarles que nuestro pueblo no lucha por la muerte, ¡sino por la vida!; que nuestro pueblo no lucha por la tristeza ¡sino por la alegría!; que nuestro pueblo no luchó para volver a la miseria del pasado, que nuestro pueblo comprende que las dificultades de hoy serán la abundancia de mañana. ¡Por eso lucha nuestro pueblo! (*Aplausos*).

Y al inicio del acto de esta noche, cuando oíamos gritar a los ciudadanos aquí congregados: «¡Venceremos! ¡Venceremos!», quería advertirles a los compañeros delegados de los países hermanos que no se referían precisamente a vencer en los eventos deportivos, sino que precisamente acababan de gritar «¡Cuba sí, yanquis no!», y en Cuba después de que se dice eso, como después de que se dice «¡Patria o Muerte!», repetimos: «¡Venceremos!»). (*Aplausos y gritos de «¡Venceremos! ¡Venceremos!»*).

No obstante, a todo el que compite le gusta vencer; a todas las delegaciones aquí presentes les gustaría vencer. Pero a nuestro pueblo, por las circunstancias especiales en que nos encontramos, más que vencer le importa competir, más que la victoria final de los números de este evento deportivo nos interesa la presencia física de los representantes de los jóvenes deportistas de la América Latina. (*Aplausos*).

A este acto de inauguración, a nombre del Gobierno tenía que venir a dirigirles la palabra nuestro presidente, el querido compañero Osvaldo Dorticós. (*Aplausos y gritos de «¡Dorticós! ¡Dorticós!»*).

Pero, como ustedes saben, él se encuentra en el local de la Organización de las Naciones Unidas para denunciar una vez más ante el mundo la agresión que nuestros enemigos planean contra nuestra patria.

Al no poder estar físicamente entre nosotros la noche de hoy, al igual que el compañero Fidel (*aplausos*), que se encuentra por el interior (*gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»*), ambos les envían a nuestros distinguidos huéspedes un caluroso saludo.

Compañeros de la América Latina, compañeros aquí presentes, para nosotros adquiere verdadera importancia este evento deportivo que hoy inauguramos. No negamos que la tensión internacional creada artificialmente por obra y gracia de la maquinaria propagandística de nuestros enemigos, ha creado unos momentos difíciles; que el enemigo, el enemigo común de nuestro continente, trata de hacer esfuerzos para aunar a los pueblos de América, primero para aislarnos completamente, para unirlos después al criminal bloqueo económico a que estamos sometidos, y, finalmente, tratar de conducirlos —utilizando todo tipo de presiones y chantajes— hacia una agresión directa a una de las repúblicas más pequeñas del continente.

Ustedes, y más que por nuestras palabras, los compañeros invitados podrán percatarse recorriendo nuestro país de un extremo a otro, comprenderán la firme decisión de nuestro pueblo, que en más de una ocasión ha tenido que ponerla a prueba. ¡Nosotros resistiremos y rechazaremos cualquier agresión que se haga a nuestro país! (*Aplausos*).

Nosotros no somos profetas, ni mucho menos podemos garantizar las decisiones de las mentes calenturientas de nuestros enemigos; pero sí podemos, serena y sinceramente decir aquí, que Cuba, su Revolución y su pueblo son, sencillamente, ¡invencibles! (*Aplausos*).

¡Nosotros rechazaremos, aplastaremos y aniquilaremos al que intente poner los pies sobre nuestra patria! (*Aplausos*). Y el más cercano ejemplo lo tenemos en la manada de traidores que, conjuntamente con todos sus jefes, se rindiera después de ser doblegada ante nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias y nuestras Milicias obreras y campesinas, en abril del año 1961, en las arenas de playa Girón. (*Aplausos*).

Y ahí están con una sabia sanción de nuestros tribunales que apoya completamente nuestro pueblo; ahí están con un precio, y si sus amos quieren rescatarlos, ¡que paguen el precio que

tienen! (*Aplausos*); que, naturalmente, sirve solo para indemnizar parte de la destrucción material que ocasionaron, pero que ni ellos ni sus amos, con todo el oro del mundo, podrán pagar ni una sola de las vidas de un obrero, de un campesino, de una de las mujeres, que cayeron defendiendo la patria. (*Aplausos*).

Los que vengan detrás —si es que se repite tal felonía—, una vez más, con suficiente tiempo les advertimos que no van a correr la misma suerte (*aplausos*); que nuestro pueblo la única invasión que aquí permite —y eso solo en sentido figurado—, es la que hoy presenciamos aquí (*aplausos*), de los compañeros, de los hermanos representantes de las juventudes latinoamericanas, de los atletas que vienen a competir en este campo de batalla del deporte. A los compañeros que hoy nuestro pueblo recibe con un abrazo, y que al final —sí resultan incluso vencedores— podrá despedirlos con un abrazo más fuerte todavía (*aplausos*).

Estos son los únicos encuentros que nuestro pueblo hubiese deseado tener; que las decenas de miles de brazos jóvenes, que están permanentemente movilizados en las fuerzas armadas, pudiesen dedicarse al desarrollo económico del país, a la construcción pacífica de la nueva vida, desde el ministro hasta el más reciente recluta.

Pero eso no depende de nosotros, eso depende de nuestros enemigos, y no tenemos otra alternativa que seguir igual hasta que la situación cambie —que cambiará indudablemente—, porque nada es estático, y mucho menos en política.

¡Qué vengan si lo desean ellos!, que solo podemos añadirles una conversación que, sin que se dieran cuenta, pude escuchar de dos jóvenes soldados, dos combatientes de nuestro Ejército Rebelde, en días recientes. (*Aplausos*).

«¡Qué vengan! —decía uno—, ¡que les vamos a echar con todos los hierros!». (*Aplausos*).

¡Qué vengan! —repitió el otro—, ¡que les vamos a echar hasta con las etcéteras de Fidel!». (*Aplausos*).

Sin contar, naturalmente, las que les van a caer desde más allá. (*Aplausos*).

Para ustedes, los universitarios deportistas, el abrazo de nuestro Gobierno y de nuestro pueblo, la mano extendida de la

amistad y la simpatía, y los aplausos en un pueblo que ejerce el derecho que tiene de practicar el deporte.

¡Bienvenidos, una vez más hermanos de la América Latina!

Hoy inauguramos estos juegos; hoy, mañana y siempre, estaremos presentes en todas las contiendas que reafirmen nuestra amistad y ayuden a conocernos mejor. Y decimos que hoy, mañana y siempre estaremos aquí, porque la Revolución socialista llegó a Cuba para no irse jamás. (*Aplausos*).

Para ustedes, queridos representantes de los jóvenes de la América Latina, nuestro saludo, nuestro aplauso, nuestra bienvenida.

¡Qué vivan los pueblos de América Latina! («¡*Qué vivan!*!»).

¡Qué viva la amistad entre los pueblos de la América Latina! («¡*Qué viva!*!»).

¡Qué viva la unión de los pueblos de América Latina! («¡*Qué viva!*!»).

¡Vivan los estudiantes de la América Latina! («¡*Viva!*!»).

¡Viva Cuba! («¡*Viva!*!»).

¡Patria o Muerte! («¡*Venceremos!*!»).

(*Ovación*).



Discurso en memoria del comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán

28 de octubre de 1962

Queridos compañeros de Santiago de Cuba:

Nos reunimos hoy aquí, en primer lugar, con motivo del tercer aniversario de la desaparición física del inolvidable comandante Camilo Cienfuegos (*aplausos*), fecha que esta vez coincide con una de las tantas movilizaciones de todo el país que nos hemos visto obligados a llevar a cabo por defender nuestra patria socialista.¹⁸⁶

Y hoy unimos estos dos hechos trascendentales: el tercer aniversario de la desaparición de Camilo, coincidiendo con esta movilización del país que ha servido como un estímulo más a nuestro pueblo en medio de los difíciles momentos por los que, con Cuba entera, estaba atravesando también la humanidad entera.

Hoy, y en los días anteriores de un extremo a otro del país, hemos visto erguirse dignamente a nuestro pueblo, sin distinción de sexo ni de edades; lo hemos visto mantener en todo

¹⁸⁶ Se refiere a los días difíciles de la Crisis de Octubre, de los Mísiles o del Caribe, conflicto generado por decisión del Gobierno de EE. UU. de iniciar un bloqueo naval a Cuba tras descubrir la presencia de cohetes nucleares soviéticos en la Isla. La dirección soviética decidió, sin consultar con Cuba, retornar los cohetes, a cambio solo del compromiso verbal de EE. UU. de no invadir directamente la Isla, y sin incluir ninguno de los cinco puntos propuestos por la dirección cubana, entre ellos, el cese de todo tipo de agresiones y la devolución del territorio ocupado por la base naval de Guantánamo.

momento su alegría característica, su admirable serenidad, su humilde valor.

Y pensábamos —contemplando ese magnífico espectáculo de un pueblo erguido para defender sus derechos—, pensamos una vez más en Camilo, y confirmamos también, una vez más, que él fue el más fiel exponente de la característica de su pueblo, del heroico pueblo cubano. (*Aplausos*).

Cuando de un extremo a otro del país apenas se dio la orden de alarma de combate por el Comandante en Jefe, y ver movilizarse las masas hacia sus puestos de combate, y ver cómo se presentaban a las unidades de la Milicia Nacional Revolucionaria más del ciento por ciento, incluyendo una enorme cantidad de compañeros que, en diferentes centros de trabajo —oficinas, granjas, etcétera—, por un motivo u otro aún no pertenecían a la Milicia Nacional Revolucionaria, se presentaban pidiendo también su arma para combatir. Cuando, incluso, veníamos hacia Santiago de Cuba, nos encontramos tres campesinos al lado de un puente —dos desarmados y uno con una simple escopeta de cazar palomas—, le preguntamos qué hacían allí, y nos contestaron que se habían enterado de la movilización, y como no tenían instrucciones habían decidido entre los tres, con una escopeta, cuidar un puente de la Carretera Central. (*Aplausos*).

Cuando observamos que esta movilización, que no es la primera, se ha llevado a cabo en una forma ejemplarmente ordenada; cuando vemos que, a pesar de los centenares de miles de armas de infantería con que contamos, no nos alcanzan para las manos que se extienden reclamando el arma con la cual cumplir con su deber (*aplausos*); cuando hemos visto que la contrarrevolución —para emplear un vocablo de la época—, se ha atomizado, se ha perdido, se ha desaparecido, se ha metido debajo de la cama, ahuyentada por la vigilancia del pueblo; que incluso en noches pasadas, cuando nos presentamos a la jefatura del Departamento de Seguridad del Estado a indagar datos sobre la contrarrevolución, encontré al compañero jefe de ese Departamento, conjuntamente con sus subordinados después de cumplir

sus tareas elementales, jugando voleibol, porque apenas tenían trabajo (*aplausos*).

Cuando hemos tenido oportunidad de observar con la responsabilidad que cada ciudadano, en todos los rincones de esta provincia y de toda la república, ha ido a cumplir con su deber; como frente, incluso, a las amenazas del presidente de los Estados Unidos de convertirnos en blancos atómicos, nuestro pueblo, además de ir a ocupar su lugar de lucha, le ha respondido con una sonora carcajada.

Cuando observamos todo esto, pensamos en Camilo cuya alegría contagiosa, cuyo valor, cuya dignidad, cuyo cumplimiento del deber, su obsesión de cumplir con las órdenes superiores, con las misiones encomendadas a él; pienso en él, porque todas esas características personales de él son las características del pueblo cubano, del heroico y revolucionario pueblo cubano. (*Aplausos y exclamaciones de «¡Raúl, seguro, a los yanquis dales duro!»*).

Pensaba en Camilo cuando desembarcábamos en el *Granma*, cuando empezó a destacarse en los primeros combates; pensé en su alegría en los momentos más difíciles; pensé, cuando contemplaba a un pueblo entero ponerse en pie de lucha, cuando solo éramos una docena de combatientes; pensé en los meses posteriores; pensé en su difícil misión de llevar la guerra hasta Pinar del Río —cosa que no logró, no por él ni por su tropa—, sino porque la tiranía pro-imperialista de Batista se derrumbó antes de tiempo por el empuje del pueblo y del Ejército Rebelde (*aplausos*); pensé en su final físico, combatiendo la traición como consecuencia de las primeras intrigas del imperialismo en nuestro país; pensé en sus últimos discursos, en sus últimas palabras.

Y hoy, pensando en aquel pasado bastante próximo, viendo este presente, a él como representante de tantos miles de valiosos cubanos que dieron su vida en esta etapa y en las etapas anteriores por lograr lo que hoy tenemos, por lograr las perspectivas de futuro que tenemos por delante, con toda sinceridad, haciendo una sola voz con todo nuestro pueblo, a Camilo y a todos los que por Cuba han caído, podemos

decirles: ¡Hermanos queridos: estamos cumpliendo con nuestro deber, seguimos el mismo camino por el cual ustedes cayeron! (*Aplausos*).

A todos los que por nuestra causa, por la causa de nuestro pueblo han caído, los siete millones de cubanos, con la frente erguida, podemos decirles que nuestro pueblo, hoy más unido que nunca, hoy más consciente que nunca de la justicia y de la razón de la causa que defiende, se ha erguido como un solo hombre para decirle al imperialismo agresor: ¡si vienes a atacarnos, aquí encontrarás tu tumba, aquí encontrarás siete millones de cubanos erguidos dispuestos a luchar hasta el último hombre! (*Aplausos y gritos de «¡Cuba vencerá!»*).

Y no es la primera vez que, desde este mismo lugar, nos hemos visto obligados a hablar en momentos en que el país ha necesitado a todos sus ciudadanos para defender la Revolución. Recordarán cuando, a finales de 1960 y principios de 1961, precisamente en los días que precedieron a la toma de posesión del presidente Kennedy, por noticias certeras que teníamos de agresiones que se planeaban para esos días y que el gobierno saliente se llevara toda la responsabilidad, fue preciso movilizar a todo el país. Ahora, a mitad de su gobierno, como consecuencia del espíritu agresivo del imperialismo norteamericano, por culpa del mismo gobierno que encabeza el propio Kennedy, tuvimos, frente a sus declaraciones más agresivas que nunca, frente a sus intenciones de recurrir al último de los recursos que le quedaba en su arsenal de provocaciones, o sea, la agresión directa, necesidad de poner nuevamente en pie de guerra a todo el país. (*Gritos de «¡Venceremos!»*).

Nosotros, por boca del propio compañero Fidel en su última comparecencia por televisión (*aplausos y gritos de Fidel y Raúl*), tuvimos oportunidad de conocer plenamente y con toda su crudeza, la verdad de la situación presente. El compañero Fidel explicó ampliamente a todo el pueblo de Cuba y al mundo la situación en que nos encontrábamos y, una vez más expuso ante la opinión pública la decisión, antes que todo, del pueblo de Cuba, no solo ya de resistir, sino de rechazar cualquier tipo de ataque directo del imperialismo norteamericano; y, una vez

más también dejaba libre la vía de la discusión con ese propio imperialismo para resolver nuestros problemas; o sea, no los problemas cubanos, que para eso sobre la voluntad y el trabajo del pueblo para resolverlos, sino los problemas existentes entre el gobierno imperialista y nuestro pueblo. (*Aplausos*).

Ellos acababan de echar mano, y así lo anunciaban por boca de su presidente, de la agresión directa, del crimen de la agresión directa a nuestro país; nosotros nuestro pueblo, por boca de nuestro máximo dirigente, les contestamos lo que pensamos al respecto y los días posteriores la disposición del pueblo de Cuba, confirmando sus palabras, unidas a estas, han sido la respuesta más elocuente a las intenciones agresivas del imperialismo, a su agresión en sí como lo constituía indudablemente el bloqueo naval, por infinidad de unidades navales, a nuestro país.

En reiteradas ocasiones el gobierno imperialista rechazaba, una tras otra, las proposiciones de los países amigos, encabezados por la poderosa Unión Soviética (*aplausos y gritos de «¡Fidel, Jrushchov, estamos con los dos!»*), y los sectores, mientras tanto, más agresivos del sistema imperialista no perdían oportunidad en echar leña a la hoguera que amenazaba a la humanidad con la catástrofe de una guerra termonuclear.

El mundo y todos sus habitantes, como consecuencia de las desatinadas medidas del Gobierno imperialista norteamericano respecto a nuestro país, nunca han estado tan cerca de dicha catástrofe. Para nosotros, para nuestro pueblo que ha estado sufriendo y hemos experimentado toda una variedad de diferentes tipos de agresiones y provocaciones, este era su momento culminante, su momento supremo: ya no era sencillamente una cuestión cubana, ya no se trataba solamente de los sufrimientos y sacrificios que tendría que soportar el pueblo cubano.

Para nosotros, si se quiere, el problema se había simplificado: para agredirnos no bastaba ya una componenda con los gobiernos títeres, de los cuales algunos han ofrecido sus descompuestas fuerzas armadas para colaborar con el bloqueo y la agresión.

No se trataba de una invasión mercenaria imperialista como la de abril de 1961 por playa Girón. Para nosotros la agresión significaba ya la guerra mundial, y en las llamas de una guerra atómica se verían envueltos todos los países del mundo, y ya solo faltaba que se disparara el primer cañonazo.

Como explicara Fidel, ustedes recordarán cómo el señor presidente de los Estados Unidos, erigido en juez supremo de este planeta, por obra y gracia del imperialismo agresor, se tomó la libertad de decidir cuándo unas armas son de carácter ofensivo o cuándo son de carácter defensivo, argumento que le destruyera Fidel cuando le dijo que un cuchillo podía ser ofensivo, que los rifles y los tanques que desembarcaron por playa Girón eran ofensivos; y que nosotros, sencillamente, nos armábamos con las armas que nos diera la gana (*aplausos*); y que todas nuestras armas eran, sencillamente, de carácter defensivo.

Porque de acuerdo con los argumentos de Kennedy, es capaz hasta de protestar de que si mañana se produce la anunciada invasión y en nuestras costas, pisando ya el suelo de la patria y violando nuestras aguas, les contestamos el fuego a nuestros enemigos, eso hubiese sido también una ofensiva, una agresión del pueblo cubano hacia los intrusos invasores.

Según sus argumentos, nosotros no tendríamos derecho ni a adquirir la más pequeña de las embarcaciones de guerra, de alcance limitado, para defendernos de las lanchas piratas que artilladas y saliendo de territorio norteamericano constantemente han estado agrediendo nuestras costas, asaltando pequeñas embarcaciones indefensas, asesinando y secuestrando, incluso, ciudadanos cubanos.

De acuerdo con esos argumentos, argumentos de piratas, ellos pueden enviar sus aviones de reconocimiento, pasearse libremente sobre el suelo cubano, retratar nuestras posiciones militares, todos los dispositivos de la defensa, y si nuestras baterías antiaéreas, abriéndoles fuego, los ahuyentan, esas armas son ofensivas, porque —según ellos— están autorizados por la OEA para vigilar a Cuba, para observar si se sigue preparando o no. Y, ¿quién es la OEA, y quién es Kennedy para meterse en los asuntos internos de nuestro país?

Porque hasta más, pudiésemos argumentar: una cosa es los gobiernos títeres que, con algunas honrosas excepciones, componen ese conglomerado odioso de la OEA, y otra cosa es los pueblos que ellos hipócritamente dicen representar. Porque —según sepamos nosotros aquí— a la hora de pronunciarse el discurso agresivo de Kennedy, que provocara esta grave crisis internacional, ya por las calles de Santiago de Chile se producía una manifestación de apoyo a Cuba (*aplausos*). En Bolivia, una manifestación de apoyo a la Revolución Cubana fue atacada por bandas fascistas, armadas por la embajada norteamericana, provocando cinco obreros muertos y varios heridos. En Venezuela, grupos de guerrilleros revolucionarios hicieron volar cuatro plantas eléctricas (*aplausos*), propiedades de compañías imperialistas explotadoras del petróleo del vecino país.

Y así sucesivamente, unos tras otros, en todos los países de este continente, los pueblos hermanos, en indefensas pero combativas manifestaciones por las calles de todas sus ciudades, han manifestado su apoyo decidido a la causa de la Revolución Cubana (*aplausos*), en los mismos países, donde varios gobiernos títeres han puesto también en alarma de combate a sus ejércitos reaccionarios, pero con una gran diferencia a la movilización que aquí llevamos a cabo.

Aquí la hace el pueblo para luchar contra los agresores imperialistas. (*Aplausos*). Y en esos países se ha movilizado a las fuerzas armadas no para luchar contra enemigos imperialistas, sino para luchar y ensangrentar a sus propios pueblos que se han movilizado por la misma causa que nos hemos movilizado nosotros. (*Aplausos*).

Porque, en esta lucha, ¿qué papel pinta el ejército guatemalteco, que no es suficiente siquiera para aplastar a los focos revolucionarios que luchan por la independencia de ese país? ¿Qué papel juegan las fuerzas armadas de Venezuela y Colombia, si no el mismo papel que el anterior?

Se movilizaron, pues, para oponerse sangrientamente a la movilización de los pueblos desarmados materialmente, pero armados con la razón de la causa que nos ayudan a defender.

Y Cuba, en medio de estos días difícilísimos, no se ha encontrado sola. El internacionalismo proletario, el apoyo de millones y millones de seres humanos de toda la humanidad (*aplausos*), de todos los pueblos, de todos los continentes, incluyendo dentro de las propias fronteras del imperio norteamericano, se ha hecho sentir. Y esa opinión pública, esa movilización general de toda la humanidad, unida a la sensatez y serenidad del campo socialista y de la Unión Soviética (*aplausos*), han evitado, hasta estos momentos, que se haya desatado la guerra mundial.

Nosotros —se ha repetido una y otra vez, lo ha declarado muy recientemente el compañero Fidel— estamos por la paz, estamos por la solución pacífica de nuestras diferencias. (*Aplausos*). Pero lo único que nosotros no podemos discutir es, precisamente, la soberanía de nuestro pueblo, el derecho que tiene, porque se lo ha ganado, de escoger el camino que más desee. (*Aplausos*).

Cuando se trata de la soberanía de Cuba o de alguno de sus derechos, no podemos, bajo ningún concepto, entrar a discutirla.

Nuestros derechos y nuestra soberanía —dice nuestro pueblo y dice Fidel— no se discuten ¡se pelean! (*Aplausos y gritos de «¡Venceremos!»*).

Y eso es, sencillamente, lo que ha hecho el pueblo cubano; que, no en balde, después de darse la orden de la movilización general, se llevó a cabo en breves horas de un extremo a otro del país.

Los imperialistas se han mantenido desde sus posiciones de fuerza, tercos, como son, sabiendo que la humanidad lucha por evitar una guerra termonuclear, sin tener la más mínima consideración para su propio pueblo, que iba a ser el que más iba a sufrir una guerra atómica.

Porque allí Rockefeller hizo costosísimos refugios antiatómicos, pero esos refugios solo están al alcance de los Rockefeller, de los Kennedy, de los generales del Pentágono y de toda la «flor y nata» del imperialismo; pero que no están, indudablemente, al alcance del pueblo humilde de los Estados Unidos, que en estos días, más que nunca —a pesar del confucionismo

artificial que le crea la prensa reaccionaria—, ha dado muestras de justificada preocupación por el destino del mundo.

No obstante, por la radio, ustedes habrán escuchado las últimas declaraciones del compañero Fidel respecto a la presente crisis internacional. Junto a los argumentos del Gobierno soviético, junto a los esfuerzos que ellos realizan por preservar la paz; pero junto a la soberanía del pueblo cubano de escoger el camino que desee, el primer ministro del Gobierno soviético comunicó al presidente de los Estados Unidos que estaba dispuesto a ordenar el traslado, de Cuba a la Unión Soviética, de las armas que —según Kennedy— le preocupan.

Kennedy da garantías de que no va a invadir la República de Cuba.

Nuestro pueblo no tiene mala memoria, y nuestro pueblo recuerda esas mismas palabras, dichas muy solemnemente, días antes de la agresión mercenaria imperialista de Playa Girón. (*Aplausos*). De ahí que el compañero Fidel diera a conocer las siguientes declaraciones:

La Habana, octubre 28. En relación con el pronunciamiento formulado por el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, en carta enviada al primer ministro de la Unión Soviética, Nikita Jrushchov, en el sentido de que los Estados Unidos aceptarían, después de establecerse adecuados arreglos a través de las Naciones Unidas, eliminar las medidas del bloqueo en vigor y dar garantías contra una invasión a Cuba, y en relación con la decisión anunciada por el primer ministro, Nikita Jrushchov, de retirar del territorio cubano las instalaciones de armas de defensa estratégica, el Gobierno Revolucionario de Cuba declara que:

No existirán las garantías de que habla el presidente Kennedy contra una agresión a Cuba, si además de la eliminación del bloqueo naval, que promete, no se adoptan, entre otras cosas, las siguientes medidas:

Primero: Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los

Estados Unidos, en todas partes del mundo, contra nuestro país.

Segundo: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

Tercero: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

Cuarto: —sigue diciendo la declaración de Fidel— Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

Quinto: Retirada de la base naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos. (*Aplausos*).

Mucha razón tiene Fidel en los planteamientos últimos que a nombre del pueblo cubano ha hecho a la opinión pública mundial y al presidente de los Estados Unidos. Si existe realmente buena voluntad —que deseamos creer que en algún instante pueda pasar por las mentes de los dirigentes norteamericanos—, si realmente se quiere corresponder al gesto sereno, al gesto que en nombre de la humanidad hace la Unión Soviética, no basta con volver al *status quo* de los días anteriores a esta grave crisis internacional.

Bastante poco es lo que plantea el pueblo cubano que, incluso, se ha repetido en reiteradas ocasiones: ofrecemos nuestra mano extendida a todo aquel que, si no ya con intenciones de verdadera amistad, por lo menos con el mismo respeto con que nosotros tratamos a otros países, a todos los países, se nos trate a nosotros; nuestras declaraciones reiteradas de que

deseamos mantener relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo independientemente de sus sistemas políticos y económicos.

Sí, estos planteamientos, que es lo mínimo que podemos demandar para creer realmente en una palabra que ya antes de Girón se dijo, el 15 de abril, y el 17 del mismo mes se comprobó que mentían, deben acceder a estos planteamientos que hace nuestro Gobierno y nuestro pueblo. Lo que más podrían ellos lamentar, teniendo en cuenta su espíritu agresivo y constantes provocaciones, es abandonar la base naval de la bahía de Guantánamo, pero tarde o temprano eso tiene que suceder; y tiene que suceder —reiteramos una vez más— por vías pacíficas como esta que plantea Fidel, que es la mejor oportunidad de demostrar el señor presidente de los Estados Unidos que son sinceras sus palabras de respetar la dignidad y la soberanía de nuestro país. Esa base está enclavada en territorio cubano, concesión arrancada por la presión y la fuerza en momentos en que ellos se encontraban interviniendo con la presencia física de sus tropas en nuestro país.

No es el caso que sucede en otros lugares donde, aunque los pueblos se opongan a las bases, por lo menos tienen el argumento legalista de que están autorizados por los gobiernos títeres. ¡Aquí pueblo y Gobierno repudian la base militar de los Estados Unidos en Guantánamo y reclaman su pacífica devolución! (*Aplausos*).

Esa es, a rasgos generales, la situación actual. Nuestro pueblo pase lo que pase y diga lo que diga Kennedy, seguirá movilizado hasta el instante en que nuestro Comandante en Jefe ordene lo contrario.

Nosotros exigimos hechos concretos y no palabras, de las cuales, por hechos del pasado, tenemos la obligación y el deber de desconfiar.

Precisamente, en los días previos a la agresión de Playa Girón, cuando dijeron que no pensaban agredirnos, fue cuando Fidel, precisamente, nos dijo: «Ahora es cuando hay que estar alerta». Y de la misma forma y con más razón que en aquella oportunidad, ahora que el señor Kennedy da garantías de no

agredirnos, nosotros los cubanos vamos a estar más alertas que nunca (*aplausos*) y, conservando el entusiasmo y la dignidad que hasta estos momentos en forma creciente se ha manifestado.

Hemos visto a jovencitos adolescentes que se han enviado a las montañas a ayudar a los campesinos a recoger la cosecha de café, su disgusto porque no se les envía a una trinchera a empuñar un rifle, como hace el pueblo en estos momentos. (*Aplausos*). Y en reiteradas ocasiones, en infinidad de reuniones, diferentes compañeros han tenido que explicarles la importancia que para la defensa, incluso, tiene en estos momentos la producción y, sobre todo, la producción alimenticia. Hoy todo el pueblo está movilizado en pie de guerra, no importa si se está cubriendo una posta del Comité de Defensa, si se está en una fábrica, si se está en una granja, si se está en una trinchera; hoy la defensa lo engloba todo, el esfuerzo supremo por salvar la Revolución del pueblo; y dentro de esa defensa está, indudablemente, la producción alimenticia, precisamente para mantener la defensa.

Hemos visto a jóvenes, como los que hace un instante nos entregaban una antorcha, que han llegado a recoger hasta catorce latas de café, batiendo verdaderamente un récord (*aplausos*). Hemos visto a las mujeres sustituyendo a los hombres que han sido movilizados, en fábricas y en el campo, en los talleres y en oficinas. Hemos visto hoy, a cada instante desde que se produjo esta situación, a nuestro pueblo mantener esa alegría; todo sigue su curso normal con la diferencia de que estamos en guardia, con la diferencia de que estamos movilizados, ¡con la diferencia de que estamos listos para resistir, rechazar y enterrar a los invasores de nuestra patria. (*Aplausos*). Variando algo en la forma, la Revolución sigue su curso irreversible, con su fuerza inmovible, con la fe que el pueblo tiene en su causa. Y si hay que combatir —que es variar un poco más la forma— la Revolución seguirá su curso incontenible hacia adelante y hacia el futuro. (*Aplausos*).

Todo funciona en el país, todos rinden una función sin distinción de edades: los pioneros siguen estudiando, los mayores

recogen café en cerca de treinta y cinco mil, los obreros indispensables en sus puestos de producción, los puestos vacantes fueron sustituidos por mujeres, los combatientes en sus trincheras, la tierra sigue produciendo, la Revolución sigue avanzando, la vida cultural sigue su desarrollo normal.

Y, precisamente, aquí en esta tribuna se encuentra la compañera Alicia Alonso¹⁸⁷ y su Ballet Nacional (*aplausos*); que con su Ballet Nacional que constituye indudablemente la máxima representación artística con que cuenta nuestro pueblo deleitará durante unos días, primero a la población de Santiago de Cuba y después a las poblaciones de otras ciudades de la provincia.

Al Comandante en Jefe, al compañero de dirección precisa, clara, concreta, que nos ha sabido dirigir durante los últimos años, que nos ha sabido conducir a la victoria en todos los momentos difíciles, podemos decirle: en esta provincia oriental, todo está normal, todo está normal, todos hacemos algo, todos estamos listos. (*Aplausos*).

Al compañero Fidel, como máximo representante del Partido y del Gobierno, al fundador del primer Estado socialista en América (*aplausos y exclamaciones de «¡Fidel! ¡Fidel!»*), podemos decirle que el pueblo de Oriente, su Partido Unido, sus organizaciones de masa, su primer Ejército —igual que todo el pueblo de Cuba y todos los Ejércitos de las fuerzas armadas— (*aplausos*), están plenamente de acuerdo con los planteamientos de sus últimas declaraciones. (*Aplausos*). Que aquí, como en toda Cuba, todos somos uno (*aplausos*); que aquí, como en toda Cuba, nos encontramos más unidos que nunca (*aplausos*); que aquí, como en toda Cuba, hay una sola voluntad: ¡la voluntad de vencer y seguir hacia adelante! (*Aplausos y exclamaciones de «¡Venceremos!»*); que aquí, como en toda Cuba, estamos listos para acatar y cumplir incondicionalmente las órdenes que, a nombre del pueblo de Cuba, del Partido

¹⁸⁷ Alicia Alonso (1920-2019). Reconocida en Cuba y el mundo como Prima Ballerina Assoluta. Directora del Ballet Nacional de Cuba.

y del Gobierno, como Comandante en Jefe, quieras darnos. (*Aplausos*).

Y al compañero Camilo, más que palabras podemos decirle: «¡Mira la actitud digna de tu pueblo, mira la decisión firme y valiente de tu pueblo!» (*Aplausos*); mira cómo cumplimos aquellas consignas tuyas: «que solo una vez doblaremos las rodillas e inclinaremos nuestras frentes»,¹⁸⁸ y esas rodillas y esas frentes solo se inclinan ante ti, Camilo, y ante los que como tú han muerto por la patria. (*Aplausos*).

Pero esas mismas rodillas están más firmes que nunca; y esas mismas frentes de tu pueblo están más erguidas que nunca frente al enemigo insolente y agresivo del imperialismo norteamericano. (*Aplausos*).

Y esta movilización ejemplar, y esta admirable serenidad de tu pueblo ante los problemas que confronta, es el mejor homenaje a tu memoria, a ti, y a los que como tú han caído. (*Aplausos*).

Y a ustedes, a todos los compañeros caídos aquí y en otras partes del mundo por defendernos, al Comandante en Jefe, a los pueblos amigos —que conjuntamente ayudan a defender la soberanía del pueblo cubano—, a todos los pueblos del mundo que han dado muestras de solidaridad en la medida de sus fuerzas en estos momentos, más alto que nunca hoy les podemos decir: «¡Cuba no fallará!».

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!
(*Ovación*).

¹⁸⁸ Se refiere al último discurso de Camilo Cienfuegos, el 26 de octubre de 1959, en acto de masas celebrado frente al Palacio Presidencial.



Carta a familiares de fallecidos por accidente aéreo

La Habana, noviembre 28 de 1962

Año de la Planificación

Del ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Estado Mayor General.

A los familiares de los miembros de la delegación cubana a la FAO,¹⁸⁹ fallecidos en trágico accidente:

Todo nuestro pueblo se siente consternado y llora como propia la desaparición de estos compañeros valiosos que sirviendo a la patria, dejaban páginas de triunfo en la reciente conferencia de la FAO, y regresaban a su país para seguir en sus puestos de honor, sirviendo con sus conocimientos y experiencia a esta gran Revolución Cubana.

Allá en la conferencia de la FAO plantearon con gran claridad cómo la pequeña Cuba salió de la explotación y saqueo imperialista a la vida libre, de trabajo, culta, que la llevará a ser ejemplo, lo es ya para todos los pueblos oprimidos de la Tierra. Allí denunciaron también todos los crímenes y todas las maquinaciones de los imperialistas para destruirnos.

Han caído, después de haber dado a la patria un gran servicio, después de que con su trabajo tenaz y honrado han contribuido a las conquistas revolucionarias de nuestro pueblo.

Ellos vivirán eternamente en los corazones de los cubanos. Su obra quedará para servir de ejemplo.

Con ellos, hijos de la patria de Martí, Maceo, Camilo y Fidel, han caído hijos ejemplares, hermanos de México y Chile.

¹⁸⁹ FAO por sus siglas en inglés, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Nuevamente la sangre americana se une para aumentar el común empeño de lograr la felicidad plena de nuestras tierras.

Toda Cuba guarda luto por su trágica desaparición. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, junto a todo el pueblo, inclinan sus banderas ante los hijos de la patria que la sirvieron con honor hasta el final.

Cmdte. Raúl Castro Ruz
ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias
Estado Mayor General



Discurso en la inauguración del hospital militar Luis Díaz Soto

Habana del Este, 3 de diciembre de 1962

Queridos compañeros:

Más que hacer uso de la palabra, vamos a hacer más bien la presentación de los compañeros que, a nombre del Estado Mayor General del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, van a decir oficialmente las palabras de apertura de este hospital militar.

Hoy, 3 de diciembre, un aniversario más del natalicio de uno de los más grandes sabios cubanos, Carlos J. Finlay,¹⁹⁰ coincidiendo simultáneamente con el Día de la Medicina Latinoamericana, faltándole aún algunos detalles para dejarlo completamente funcionando, hemos decidido inaugurar oficialmente este hospital militar para la atención de nuestros militares, así como de sus familiares, y colaborar con el desarrollo de la sanidad en las tareas que lleva hacia adelante el Ministerio de Salud Pública en sentido general.

Este hospital lleva por nombre el de Luis Díaz Soto,¹⁹¹ viejo combatiente revolucionario, que durante muchos años, en Cuba y fuera de Cuba, luchó por la libertad de los pueblos y que desgraciadamente falleciera días antes de poder ver el triunfo definitivo que su pueblo alcanzara con la Revolución de Enero de 1959.

¹⁹⁰ Carlos Juan Finlay Barrés (1833-1915). Eminent científico cubano descubridor del agente trasmisor de la fiebre amarilla.

¹⁹¹ Luis Díaz Soto (1905-1958). Médico. Militante comunista que participó en las luchas del sector de la Medicina en la década del treinta del siglo xx. Combatiente de la Guerra Civil Española.

Para hacer, pues, las explicaciones más específicas del funcionamiento de dicho hospital, cedemos la palabra al compañero capitán Balaguer,¹⁹² jefe de la Sanidad Militar de nuestras fuerzas armadas, quien a nombre del Estado Mayor General les dirá dichas palabras. Muchas gracias. (*Aplausos*).

¹⁹² José Ramón Balaguer Cabrera (1932-2022). Médico. Comandante del Ejército Rebelde. Después del triunfo de 1959, primer secretario del Partido en Santiago de Cuba (1974-1985) y en Granma (1994-1995). Ministro de Salud Pública (2004-2010). Jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido (2011-2019).



Discurso por el XV Aniversario de la muerte del líder azucarero Jesús Menéndez Larrondo

Teatro Amadeo Roldán, La Habana, 22 de enero de 1963

Queridos compañeros:

En el largo camino de luchas y sacrificios de nuestro pueblo, que nos lleva del primer mambí caído por la causa de la independencia al último caído por el triunfo de la Revolución, entre los millares de héroes y mártires que lo forman, figura con honor el nombre de Jesús Menéndez.

Él es uno de los tantos que dieron la vida por el pueblo, por los trabajadores, por la patria, por la causa que ha triunfado con la Revolución.

Caído en diferente época y distintas circunstancias, su sangre se funde con la de los primeros luchadores contra el yugo colonial español y con los combatientes de la última etapa de la lucha contra el dominio imperialista, su tiranía, su latifundio, su explotación y su miseria; se funde en el torrente de nuestra liberación, con la sangre de nuestros mambises de 1868 y 1895, con la sangre de los rebeldes de 1953 y de 1956.

La lucha se eslabona a lo largo de la historia: un paso permite el otro, el pasado da lugar al presente, en el presente se forja el porvenir.

Hoy, cuando ya tenemos el poder revolucionario, ganado en el largo combate armado; cuando nuestro pueblo construye con sus manos el socialismo; cuando, al mismo tiempo, los imperialistas norteamericanos nos agreden y amenazan e intentan por todos los medios destruirnos, detener nuestro avance, al recordar a los que cayeron podemos decir que su sangre no

se derramó en vano, que su sacrificio no fue inútil, como no es inútil ningún sacrificio que se hace por la patria, por los trabajadores, por el pueblo, por el socialismo. (*Aplausos*).

Hace quince años fue asesinado Jesús Menéndez. Fue un crimen dictado por los magnates norteamericanos y los millonarios cubanos a ellos aliados; fue un crimen de los divisionistas y traidores que querían aplastar el movimiento sindical clasista, honrado, propio de los trabajadores.

Los que mataron a Jesús Menéndez querían matar con él la lucha de los trabajadores, el espíritu de clase de los obreros, su protesta contra la opresión yanqui que ahogaba la patria, su rebeldía contra unas condiciones de vida que cada día se hacían más intolerables con el desempleo creciente, la insalubridad, la incultura, su afán de crear una vida nueva sin explotación ni opresión.

Pero eso no se podía matar ni se puede matar en ningún pueblo. Se puede sofocar durante un tiempo, pero siempre resurgirá con más vigor, encontrará nuevas formas de manifestarse. Muerto un combatiente surge otro y otro que recomienza la lucha, que emprende las nuevas acciones, que moviliza las masas y las lanza a la batalla hasta que se culmina la victoria que demanda la necesidad histórica.

Todo lo que quisieron matar con Jesús Menéndez, con Mella, con Guiteras, con Trejo,¹⁹³ con tantos y tantos, era lo que latía en nuestros corazones al asaltar el Moncada, al desembarcar en el *Granma*, al combatir en la Sierra; era lo que latía en los combatientes de la clandestinidad en el llano; era lo que empujaba a las masas a manifestarse contra la tiranía y combatirla.

Todo lo que quisieron matar con Jesús Menéndez, con Mella, con Guiteras, con Trejo, con Frank País, con tantos y tantos, es lo que hoy vive y se hace realidad en nuestro pueblo, es lo que hoy impulsa nuestra acción en la defensa de la patria y de la Revolución, en la edificación del socialismo.

¹⁹³ Rafael Trejo González (1910-1930). Líder estudiantil cubano. Asesinado por la policía del dictador Gerardo Machado Morales.

Hoy le rendimos a Menéndez el homenaje de nuestra obra y de nuestro recuerdo. Recordar la vida de Menéndez es recordar un momento de nuestro pasado; conocer un pedazo de la historia de nuestro pueblo que todavía no se ha escrito.

De Menéndez sabemos que venía de una familia mambisa, que solo tuvo en sus primeros años el paso breve por la escuela pública, que con solo diecinueve años comenzó a trabajar como cortador de caña en las colonias del central Nazábal, central al que la Revolución hoy le dio el nombre de otro mártir: Emilio Córdova.¹⁹⁴ Y dos años después, entre una y otra zafra, para aliviar la penuria del tiempo muerto, trabajaba en las escogidas de tabaco en rama de Vueltas, Cabaiguán y Guayos.

Esa era la vida de cientos de miles de muchachos hijos de familias de obreros y campesinos pobres: poca escuela o ninguna, trabajo desde la niñez, ningún porvenir fuera del trabajo explotado cuando se conseguía.

Pero Menéndez como otros tantos despierta a la lucha, toma conciencia de su situación y se inicia en el movimiento sindical. Era la época de Machado,¹⁹⁵ de la tiranía que de 1925 a 1933 llevó a extremos, nunca antes experimentados en Cuba, el crimen, la represión y el terror contra el pueblo, al mismo tiempo que fomentaba los intereses de los monopolios norteamericanos, de los latifundistas y de los grandes explotadores nativos.

Bajo esas condiciones emprende Menéndez la acción en los sindicatos y más tarde ingresa en las filas comunistas. Hombre ya, en la edad temprana en que el trabajo obliga al muchacho a hacerlo, se emplea de purgador en el central Constancia, hoy Abel Santamaría (*aplausos*), de cuyo sindicato es dirigente hasta 1933.

¹⁹⁴ Emilio Córdova García (1938-1958). Miembro del MR 26-7. Asesinado por sicarios batistianos.

¹⁹⁵ Gerardo Machado Morales (1871-1939). General de brigada del Ejército Libertador. Presidente de la República de Cuba (1925-1933). Reformó la Constitución e instauró una dictadura. Derrocado en 1933 por la Huelga General Revolucionaria.

En el mismo periodo participa en la dirección en la Federación Regional Obrera y en el Sindicato de los Tabacaleros de Encrucijada. Decidido y práctico, es uno de los organizadores de la marcha de hambre, que con el lema de Trabajo o Salario se organizó por los desempleados de su región, como de otros lugares en la Isla, en los meses anteriores al derrumbamiento de la tiranía machadista. Encarcelado y vuelto a encarcelar, reanuda la lucha tan pronto sale en cada ocasión a la calle.

Las luchas de entonces culminaron en la huelga general de agosto de 1933, que prolongada por varios días barrió con el machadato. La nueva situación facilitó la expansión del movimiento sindical hasta la sangrienta represión por la tiranía de Batista, ya iniciada en su primera etapa en la huelga general de marzo de 1935.

La organización del Sindicato Nacional Obrero de la Industria Azucarera, iniciada en el último año de la tiranía de Machado, culminó entonces, siendo Jesús Menéndez uno de sus dirigentes. Y más tarde, en 1934 el delegado suyo en el IV Congreso Obrero Nacional de la Confederación Obrera de Cuba, antecesora de la CTC de 1939 y de la CTC Revolucionaria¹⁹⁶ que hoy agrupa sindicalmente a todos los trabajadores de Cuba (*aplausos*), que los moviliza y los une en el apoyo a la Revolución, en las tareas de la construcción del socialismo, en las tareas de la producción, en las tareas de la defensa.

Así se fue forjando Jesús Menéndez, como nos vamos forjando todos, en la lucha, en la acción, en la actividad. Él le daba su voluntad, su capacidad, su inteligencia, al movimiento sindical; lo organizaba y lo guiaba con los demás compañeros, pero al mismo tiempo el movimiento le enseñaba a él, lo elevaba, lo superaba, lo obligaba a estudiar, lo obligaba a adquirir conocimientos necesarios para dirigir cada día con más acierto.

Así es como aquel compañero, con solo la enseñanza elemental de la escueta primaria, se va elevando como un tribuno

¹⁹⁶ Se agregó Revolucionaria pues rompía con los vestigios del mujalismo y se integró al proceso de cambios revolucionarios que vivía el país.

de los trabajadores, capaz de representarlos no solo en la esfera limitada de sus propias organizaciones y congresos, sino también en la Cámara de Representantes y en las negociaciones con el Gobierno de Estados Unidos al discutirse la venta global de la zafra, en que por primera vez tomó parte un representante de la clase obrera.

Es así como llega a ser, a partir de 1939, miembro del Comité Ejecutivo de la CTC —organizada entonces— y dirigente máximo de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros [FNTA], cargo desde el que mostraría todas sus extraordinarias cualidades, cargo desde el que encabezaría las grandes luchas que lo llevaron a ser lo que es hoy para nosotros, un líder proletario nacional que dejó huellas imborrables de su acción, un líder proletario nacional que los trabajadores no podrán olvidar jamás, un líder que surgió en el corazón de las masas trabajadoras, particularmente las que laboran en centrales y colonias.

Porque Jesús Menéndez, al frente de la FNTA, con la orientación y el apoyo resuelto de la CTC, que entonces tenía al frente al compañero Lázaro [Peña] (*aplausos*), fue centro y vocero de las luchas que arrancaron a los imperialistas de Estados Unidos, para la economía nacional y para los trabajadores, la cuota azucarera más alta, después abandonada; la cláusula de garantía en el contrato de venta de azúcares, para ajustar el precio de esta al índice de los precios de algunos artículos que se exportaban de Estados Unidos hacia Cuba. Fue centro y vocero de las luchas que elevaron considerablemente los salarios de los trabajadores de centrales y colonias; que obligaron a algunos centrales a funcionar aliviando el desempleo; que dieron inicio a la caja de retiro para esos trabajadores, etcétera.

Esas conquistas, desde luego, eran solo victorias parciales, pedazos arrancados a los opresores y explotadores de nuestro país y nuestro pueblo, pedazos que ellos procuraban reconquistar por una u otra vía, pedazos cuyos beneficios procuraban anular y anulaban en gran medida con las maniobras, con la represión, con la persecución, con la ayuda de los traidores que compraban. Ellas no podían dar, y no

daban las soluciones definitivas a los trabajadores, pero en la lucha por su logro, los trabajadores se organizaban, tomaban conciencia de su clase, golpeaban los intereses de los explotadores, se les aclaraban los objetivos económicos y sociales por los que tenían que luchar.

Aquella etapa de Jesús Menéndez fue algo así como la preparación combativa de la clase obrera cubana, para obtener con posterioridad lo que hoy posee, o sea, el poder revolucionario, (*aplausos*) el derecho justo de dirigir su propio destino y el destino de toda la nación.

La solución definitiva de la situación de los trabajadores y del pueblo solo podía venir y solo vino de la derrota de la tiranía, eso es de la derrota del poder de los servidores del imperialismo, del poder latifundista burgués y del establecimiento del poder revolucionario, del poder del proletariado y del pueblo, que tenemos hoy por obra de la Revolución. Este poder es el que hace de las conquistas de los trabajadores algo definitivo y en constante ascenso, porque arranca los medios económicos de explotación y opresión de manos de las clases privilegiadas y los convierte en propiedad nacional, en propiedad colectiva. Los convierte así en medio de producción para la sociedad para crear los bienes materiales que los propios productores necesitan para su mejoramiento, su bienestar, su salud y su cultura.

Hoy, ya los centrales azucareros todos son de Cuba, son de los trabajadores, son del pueblo, como son de Cuba los trabajadores y del pueblo las minas, las fábricas, los bancos, los ferrocarriles, los almacenes, los muelles, las granjas, las plantas eléctricas, los teléfonos, todo lo que antes era propiedad privada. (*Aplausos*). Todo lo que antes era propiedad privada particular de las compañías imperialistas, de los millonarios, de los privilegiados, de los que podían disponer a su antojo de todos los bienes de la vida, de todos los lujos y ventajas, gracias a las riquezas acumuladas mediante la explotación, gracias a las ganancias extraídas del sudor, de la sangre y el dolor de los obreros y campesinos, del esfuerzo y la labor de todos los trabajadores.

Hoy, ya los trabajadores no tienen que arrancar pedazos para mejorar de los patronos, porque ya todo es de ellos, es de la sociedad. Ahora para mejorar, los trabajadores han de construir los nuevos pedazos, tienen que crear los bienes materiales que quieren disfrutar. Solo ahora, que hemos establecido el régimen socialista, que hemos eliminado la propiedad privada imperialista, latifundista y capitalista, es posible eso. Antes los trabajadores no podían crear con su trabajo los bienes materiales que necesitaban, pues su trabajo iba en primer lugar a servir el afán de ganancia de los amos, porque antes el fruto de su trabajo era propiedad de los capitalistas y no de la sociedad.

Ahora, que el fruto del trabajo es de toda la sociedad y está destinado no a proporcionar las ganancias a nadie, sino a servir a toda la sociedad, ahora sí pueden los trabajadores tomar su trabajo con alegría y entusiasmo, ahora sí pueden usar todas las fuerzas para impulsar el desarrollo económico que les traerá bienestar.

Antes, millares y millares de trabajadores desempleados se agolpaban por esta misma época en los bateyes de las colonias reclamando una mocha, disputando cada uno con el compañero la oportunidad de emplearse unas semanas, de ganar algunos pesos con que aliviar la escasez y la miseria acumuladas por el largo tiempo muerto, y prolongadas por la desocupación siempre mayor.

Todos recordamos aquello; todos recordamos el desempleo en masa, engendro del imperialismo y del capitalismo, engendrador a su vez de miseria extrema, de desnutrición, de enfermedad. Todos recordamos el ir y venir constante de cientos de miles en busca del trabajo que no se hallaba; todos recordamos a los jóvenes crecidos, en edad de trabajar, y sin encontrar con qué emplear sus brazos, y sin poder tampoco estudiar; y para aquella época entraban anualmente en condiciones de trabajar cerca de sesenta mil jóvenes.

Ahora, hoy estamos también iniciando la zafra. Quizás haya todavía algún trabajador atrasado que no comprenda a plenitud la diferencia que hay entre su trabajo de ayer y su trabajo

de hoy, que no comprenda la diferencia que existe entre producir azúcar para los monopolios norteamericanos y los magnates criollos, como era ayer, y producirla para la nación, para la sociedad, para uno mismo, como es hoy.

Pero lo que sí ve y comprende todo el mundo, el más avanzado y el más atrasado, es que hoy no solo no tenemos desempleo en el campo, sino que nos faltan brazos; lo que sí ve y comprende todo el mundo es que hoy, en lugar de agolparse los trabajadores en los bateyes en busca del trabajo que no encontraban, lo que hay son miles de voluntarios que de todo el país tienen que ir a las zonas cañeras a suplir a los trabajadores que faltan porque trabajan en otros empleos.

Lo que sí ve y comprende todo el mundo es que los jóvenes que arriban a la edad de trabajar están reclamados por el empleo o el estudio, tienen la oportunidad del trabajo o de la beca.

Este solo hecho es bastante para mostrar la enorme transformación ocurrida en nuestro país: la enorme diferencia entre las condiciones en que luchó el compañero Menéndez como líder sindical azucarero y las condiciones en que luchan hoy nuestros trabajadores.

Ayer —y esa fue la gran batalla de Menéndez— había que luchar continuamente por la demanda, por sacar un tanto más de las ganancias de los magnates, por conseguir la oportunidad de un empleo nuevo para un trabajador. Hoy —y esa es la gran batalla de la CTC Revolucionaria y de los sindicatos que la integran— lo principal es promover la producción, movilizar la fuerza de los trabajadores voluntarios, elevar la disciplina en el trabajo, aumentar la productividad, preocuparse por la calidad de lo que se produce.

Hoy la CTC Revolucionaria y los sindicatos se preocupan de la correcta aplicación de las medidas que protegen al trabajador, que le garantizan su justa remuneración y su justo trato. Se preocupan de los problemas de su salud, de su cultura, de su preparación, de su descanso y diversión, a través de las instituciones y los medios que pone en sus manos el poder revolucionario, el poder socialista (*aplausos*).

Hoy vemos a la CTC Revolucionaria y a los sindicatos movilizándolo a los trabajadores voluntarios para el corte de caña, mientras que los que quedan en sus puestos toman el compromiso de mantener la producción con su esfuerzo suplementario, en el mismo nivel, no importa los compañeros que se hayan movilizado.

Hoy vemos a la CTC Revolucionaria y a los sindicatos promoviendo el mínimo-técnico, la educación obrero-campesina, la elevación del grado de escolaridad, el cultivo del arte, de los coros, de los aficionados; la práctica del deporte, que mantiene la salud, desarrolla el cuerpo y mantiene la mente sana; la inventiva de los trabajadores para fabricar piezas de repuesto, sustituir las materias que no tenemos; el ahorro, que contribuye al fortalecimiento de la economía nacional y a la protección familiar; la movilización para la defensa de nuestra patria y nuestra Revolución.

Antes, la zafra era el asunto de los magnates; hoy, la zafra es la cuestión de todo el pueblo, de toda la sociedad, pues de ella depende todavía la mayor parte de nuestras importaciones, pues a través de ella formamos el principal volumen en un renglón de nuestra riqueza.

Hoy, cuando el compañero Fidel (*aplausos*) nos llama a poner en primer lugar el esfuerzo por crear los bienes materiales, todos comprenden que se trata de crear los bienes que han de satisfacer nuestras necesidades, que han de sostener la defensa armada de la Revolución, que han de servir para el desarrollo de nuestra economía, que han de permitirnos tener cada día más casas, más escuelas, más hospitales, más lugares de descanso y recreo.

Y por eso, los trabajadores voluntarios marchan con entusiasmo al corte de caña; y por eso, nuestros combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que montan la guardia en defensa de la Revolución (*aplausos*), que cada día se preparan mejor y se entrenan mejor para el combate, que son obreros y campesinos, participan también en el corte y alza de la caña; por eso, hay en Oriente los Batallones Rojos de Trabajo (*aplausos*); y por eso, nuestros muchachos integran

Brigadas Juveniles para contribuir al éxito de la tercera Zafra del Pueblo; y por eso, nuestras mujeres federadas se movilizan en la vanguardia de la recogida del algodón, y nuestras muchachas y muchachos se preparan para las próximas cosechas, mientras terminan las que están en marcha.

Por eso, porque hoy trabajamos para nosotros, porque hoy construimos el socialismo, es necesario esforzarse más y poner más empeño en todas estas tareas.

Con estos actos, como con nuestro trabajo, le rendimos homenaje a Menéndez. Con estos actos recordamos su vida para que las nuevas generaciones conozcan lo que hizo, y por qué lo mataron, por qué murió, por qué vive entre nosotros: con el trabajo, para realizar sus sueños, sus anhelos y los sueños y los anhelos de todos nuestros muertos, de todos los que murieron en el combate, de todos los que murieron víctimas de nuestros enemigos, de todos los que murieron conscientes de que lo hacían por la soberanía y la independencia de la patria, por el bienestar y la cultura del pueblo, por la solidaridad con los trabajadores del mundo.

Hoy nuestro homenaje al gran líder azucarero lleva el más ardiente llamamiento a los trabajadores a multiplicar el esfuerzo en la zafra azucarera, a elevar el ritmo del corte y alza y con ello, el ritmo de la molienda, para que esta tercera Zafra del Pueblo culmine en una grandiosa victoria en un golpe más al imperialismo, en un triunfo más de nuestra economía.

Menéndez fue mandado a asesinar por el imperialismo. Hoy hemos derrotado al imperialismo en nuestro país, que todavía puede mandar sus agentes saboteadores, criminales y provocadores para asesinar viejos de ochenta y seis y niños de once años; aunque todavía encuentren cómplices en sus agresiones, en su bloqueo económico, en sus maniobras para cortar las relaciones y comunicaciones de Cuba con los países del continente; aunque todavía un señor Kennedy sea capaz de reunirse con los mercenarios derrotados y devueltos (*gritos y abucheos*), y amenace y hable de invasión, nosotros estamos preparados para nuestra defensa, tenemos el coraje y la decisión para morir antes que vernos esclavizados de nuevo. (*Aplausos*).

Tenemos las armas que nos facilita la solidaridad de la Unión Soviética y de los demás países socialistas (*aplausos*), y sabemos usarlas para destrozarnos una y otra vez todas las agresiones del imperialismo, para aplastar a sus agentes miserables, para resguardar el trabajo pacífico de construcción que realiza nuestro pueblo, para mantener en alto los Cinco Puntos (*aplausos*), fórmula para garantizar la paz en el Caribe y reforzar la paz en el mundo.

Hoy tenemos el honor de que se encuentren entre nosotros los cuatro jóvenes hijos del compañero Jesús Menéndez (*aplausos*). Son huérfanos de padre y madre —aunque en la Cuba de hoy no hay jóvenes ni niños huérfanos; esos cuatro jóvenes son hijos de la clase obrera. (*Aplausos*).

Entre ellos hay uno que es piloto de nuestra fuerza aérea (*aplausos*); pilota un avión Mig, de los cedidos por la Unión Soviética para nuestra defensa (*aplausos*).

Si por desgracia los que constantemente anuncian que vienen —desgraciadamente— cumplen su palabra, sepan que a jóvenes como el compañero Menéndez les diremos: «¡Despeguen su avión a combatir a los que asesinaron a sus padres!». (*Aplausos*).

En nuestra fuerza aérea —también piloto de aviones Mig— está el joven hijo de la compañera Fe del Valle¹⁹⁷ (*aplausos*), obrera ejemplar caída envuelta en llamas en su centro de trabajo, como consecuencia de los sabotajes de los agentes de la CÍA.

Si los que anuncian invasiones y aventuras cumplen desgraciadamente su palabra, sepan que jóvenes como estos, que representan el espíritu de nuestra Fuerza Aérea Rebelde, que representan el espíritu de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, vanguardia armada del pueblo de Cuba, serán los que les saldrán al paso (*aplausos*).

Sepan los yanquis que para combatir contra pilotos de tan alta calidad moral van a tener que dedicarles una escuadrilla contra cada uno (*aplausos*).

¹⁹⁷ Fe del Valle Ramos (1917-1961). Víctima del incendio provocado por terroristas de la CIA a la mayor tienda de Cuba, El Encanto.

(*Alguien del público grita: «Y no va a haber trato»*).

Eso no se repite (*aplausos*); la próxima vez nos volveremos derrochadores de millones de pesos (*risas*).

La muerte de Menéndez fue empujada por los divisionistas y los traidores; los Mujal y su pandilla. Nosotros hemos derrotado a los divisionistas y traidores; hemos echado al basurero a Mujal y su pandilla, como derrotaremos y aplastaremos a todo divisionista y a todo traidor (*aplausos*), a todo intrigante que quiera romper el bloque monolítico de la unidad de nuestro pueblo en torno al Gobierno Revolucionario (*aplausos*), en torno al Partido Unido de la Revolución Socialista (*aplausos*), en torno al compañero Fidel (*aplausos y gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»*), en torno al socialismo, al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario (*aplausos*).

La muerte de Menéndez fue ejecutada por un sicario miserable, por un instrumento del régimen de opresión extranjera y de explotación, miembro de un ejército organizado para la represión de las masas, para el servicio al amo extranjero.

Nosotros derrotamos y destruimos tal ejército; convertimos sus cuarteles en escuelas (*aplausos*); y el esbirro infame pagó con su indigna vida el crimen cobarde frente a los fusiles rebeldes.

A Jesús Menéndez lo persiguió el prejuicio y la discriminación por el color de su piel. Hoy nosotros hemos eliminado de nuestra tierra la discriminación racial; hemos ahogado la hidra del prejuicio en que se asienta.

Y juntos —sin mirar el color— negros y blancos juntemos los hombros en la creación de la sociedad nueva, de la sociedad más justa y más humana, sin prejuicios ni discriminaciones de ningún género.

Menéndez es una víctima —muerto con solo treinta y seis años— del régimen de latifundismo y explotación capitalista que vivía nuestro país. Nosotros hemos destruido ese régimen con todas sus miserias, crisis y contradicciones, y estamos construyendo el nuevo régimen socialista, el régimen en que no hay explotación del hombre por el hombre, el régimen del trabajo liberado, del hombre pleno, del hom-

bre hermano y amigo del hombre, de la fraternidad y la paz (*aplausos*).

En estas tareas nos juntamos todos, los que lucharon junto a Menéndez y los que éramos entonces muy jóvenes para ello; los de ayer y los de hoy; los que ayer pudimos tener distintas ideas, pero hoy tenemos una sola; los jóvenes y los viejos; los que por distintas vías y en distintas épocas nos hemos fundido en el gran torrente de la Revolución, que marcha impetuosa e indetenible hacia su meta, ¡hacia el socialismo!, ¡hacia el comunismo! (*Aplausos*).

Hoy, al conmemorarse la muerte de un líder proletario de ayer, decimos que así como se une la sangre de todos los luchadores a lo largo de la historia, que se fortalezca cada vez más la unidad de nuestros brazos, de nuestros corazones y nuestras conciencias. ¡Hagamos una realidad viva de cada día, de cada hora, de cada palabra y de cada acción, la consigna lanzada por Fidel (*aplausos*) —que es nuestro guía— en la grandiosa conmemoración del 2 de enero, y luchemos por la unidad dentro y fuera, en nuestras filas marxista-leninistas, en nuestras filas socialistas! (*aplausos*), ¡en nuestras filas comunistas!, ¡y en nuestro campo, en el campo de nuestra fraternal familia socialista!



Discurso por el XLV Aniversario del Ejército y Flota de la Unión Soviética

Casa Central de las FAR, 23 de febrero de 1963

Queridos compañeros soviéticos y cubanos:

Para nosotros constituye una infinita alegría conmemorar junto a los hermanos soviéticos este 45 aniversario de la fundación de su Ejército y Flota Soviética. A través de los cuarenta y cinco heroicos y legendarios años de desarrollo de las Fuerzas Armadas Soviéticas hemos aprendido a admirarla y a quererla en lo que vale, empezando desde los días difíciles de la Guerra Civil, hasta la agresión nazi-fascista que tanto costara al pueblo soviético.

Desde que surgió el primer campo socialista en el mundo fue el sueño principal de los capitalistas e imperialistas de la época destruir el naciente poder soviético, desde los duros comienzos hasta la etapa que precedió a la Segunda Guerra Mundial con el rearme de la Alemania hitleriana, los imperialistas dieron un nuevo empuje hacia ese empeño de destruir al primer país proletario del mundo.

Hitler pensó poder realizar estos sueños de todos los bandidos internacionales que en el mundo hay, sus cañones llegaron hasta las puertas de Moscú y hasta las puertas de Volgogrado, pero tanto el uno como el otro frente los nazis tuvieron que doblarse ante el empuje del Ejército Soviético y en avance incontenible fue a parar a las propias madrigueras del nazismo en Berlín.

Fue muy alto el precio pagado por el pueblo soviético durante esa guerra, veinte millones de muertos, miles de ciudades arrasadas, miles de aldeas desaparecidas, millones de hectáreas de tierras cultivadas arrasadas.

A través de su historia, de la heroica historia de la Unión Soviética, el Ejército Soviético y todas sus fuerzas armadas en

general, han tenido que jugar un papel muy importante, a pesar de todas esas dificultades siendo el primer país que iniciaba la construcción del socialismo en el mundo, la Unión Soviética venció. Sus fuerzas armadas con el desarrollo de la nueva técnica militar han alcanzado un poderío incalculable, constituyendo las fuerzas armadas más poderosas de todo el mundo, al servicio de las causas más justas y también más poderosas de todo el mundo, la causa del marxismo-leninismo.

La celebración entre nosotros de este 45 aniversario de las Fuerzas Armadas Soviéticas tiene una gran importancia, no es solo el reconocimiento al ejército hermano que constituye uno de los baluartes más fuertes de la defensa del sistema mundial del socialismo, es también un profundo reconocimiento de nuestra parte hacia nuestros hermanos de lucha que ya junto a nosotros, en los meses que en nuestro país han pasado, nos hemos enfrentado juntos a las grandes dificultades. Juntos estuvimos durante los densos días de la Crisis del Caribe.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas que en aquellos momentos se encontraban en nuestro país, junto a sus hermanos cubanos, hicieron también suyo el lema de Patria o Muerte, juntos esperamos el desarrollo de los acontecimientos, y nosotros una y otra vez reconocemos el amor con que las tropas soviéticas, sus oficiales generales aquí junto a nosotros se decidieron a defender nuestro país como si se tratara de su propio país, de la misma forma que por formar parte de las Fuerzas Armadas Soviéticas, no queremos dejar pasar la oportunidad sin expresar una vez más nuestro reconocimiento a todos los técnicos y asesores que durante los últimos tiempos han estado junto a nosotros. Y en una fecha como hoy, tampoco queremos dejar pasar la oportunidad de hacer patente nuestro agradecimiento y nuestro reconocimiento a la incalculable ayuda que en todos los aspectos está recibiendo nuestro pueblo del hermano pueblo soviético.

Construir el socialismo es sumamente difícil, nadie mejor que el pueblo soviético para saberlo. Nuestro pueblo que tan gran ayuda recibe de los hermanos soviéticos en esta época difícil del inicio de la construcción del socialismo, debiera saber que, examinados estos esfuerzos, nosotros hacemos todo

porque sepa los enormes sacrificios, los millones de soviéticos que murieron de hambre en los años difíciles del inicio de la construcción del socialismo.

En nuestro país hay dificultades, pero nadie pasa hambre ni mucho menos muere de hambre, y si hoy en Cuba no muere nadie de hambre a pesar de las dificultades, se debe a la ayuda que recibimos del campo socialista, fundamentalmente de la Unión Soviética. Y debemos reconocer que, si hoy en nuestro país nadie se muere de hambre, se debe a que hace muchos años, en su época difícil, muchos millones de soviéticos tuvieron que morir para tener lo que hoy tenemos.

Nosotros a medida que vamos estudiando y ampliando nuestros conocimientos en el proceso histórico reciente de la Unión Soviética cada vez estamos más obligados a admirar a este gran pueblo hermano, además de las cosas señaladas en el día de hoy, también tenemos otros motivos por el que estar alegres y reconocidos, sabido es que después de la Crisis del Caribe, la jauría de imperialistas, sobre todo por boca de sus congresistas, aullaban cada vez con mayor fuerza reclamando una agresión directa a nuestro país, el histerismo creado artificialmente en los Estados Unidos estaba superando incluso a los días que precedieron a la Crisis del Caribe. En algunas oportunidades los gobernantes americanos daban la sensación de preocuparse más de Cuba que de sus propios asuntos.

Todas estas descaradas y belicosas declaraciones estaban tornando difícil nuevamente la situación internacional, los gobernantes norteamericanos que unas veces piensan con la cabeza y otras con los pies creyeron que Cuba se encontraba sola.

A través de sus declaraciones y calumnias que en contra de Cuba inventaban, estaban preparando sencillamente el terreno para una agresión a nuestro país y, como es de todos conocido, al conmemorarse el 45 aniversario, el ministro de Defensa Rodion Malinosvki,¹⁹⁸ a nombre de su gobierno, hizo las más

¹⁹⁸ Rodion Malinosvki (1898-1967). General soviético, ministro de Defensa (1957-1967). Desempeñó un papel central en la Segunda Guerra Mundial.

severas, serenas y justas advertencias respecto a Cuba se hayan hecho, hayan recibido los imperialistas; nuestro pueblo sabe apreciar altamente el valor y el significado de estas advertencias tan abiertas; los imperialistas pueden equivocarse de nuevo, hubiera sido terriblemente fatal que se hubieran equivocado una vez más en nuestro país, con esa advertencia severa junto, con la ayuda que recibimos del campo socialista y de la Unión Soviética, junto al trabajo creador de nuestro pueblo, nosotros podremos construir pacíficamente el socialismo.

Pacíficamente como lo entienden los yanquis, o sea, recibiendo una constante agresión de todo tipo, aislamiento diplomático, bloqueo, cerco internacional, etcétera. Pero a este tipo de vida que ellos nos han impuesto, nosotros también nos hemos ido acostumbrando.

Como demuestra el hecho de esas bandas de piratas que en el mar se dedicaban a asaltar a nuestros pacíficos pescadores y asesinarlos. Esa banda de piratas igual que todos sus socios saben y sabrán que la Revolución también sabe defenderse. Es decir que, por todos estos motivos anteriormente señalados, para nosotros es de gran júbilo tener el honor de celebrar conjuntamente con los hermanos soviéticos el 45 aniversario de la fundación de sus fuerzas armadas y por eso es un gran regocijo poder gritar aquí:

¡Vivan las gloriosas Fuerzas Armadas Soviéticas! (*aplausos*).

¡Viva su fundador y guía el gran Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la hermandad existente entre las Fuerzas Armadas Soviéticas y cubanas!

¡Viva la indestructible y eterna amistad entre la Unión Soviética y Cuba!

¡Viva la unidad del campo socialista!

¡Viva Jrushchov!

¡Viva el gran guía de nuestro pueblo, el compañero Fidel!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!



Discurso por el III Aniversario del sabotaje al vapor *La Coubre*

4 de marzo de 1963

Queridos compañeros trabajadores:

Hace tres años, el 4 de marzo de 1960, en horas del mediodía, una poderosa explosión¹⁹⁹ estremeció nuestra capital. Nos encontrábamos trabajando con Fidel en su despacho, y nuestro máximo dirigente, en voz alta, nos dijo: «Algo muy grave tiene que haber ocurrido», e inmediatamente salimos a la calle.

No tardamos mucho en cruzarnos con las primeras ambulancias, donde se conducían cadáveres carbonizados de compañeros trabajadores o soldados, o heridos. Llegamos aquí, ya el propio pueblo, los propios trabajadores, ayudando a los compañeros del Orden Público, se habían encargado de establecer el orden.

Era verdaderamente admirable ver cómo compañeros obreros, soldados y policías, y pueblo en general que acudía de todas partes, se metían entre los amasijos humeantes de un barco que aún en llamas, momentos antes acababa de hacer explosión.

Un breve rato después, todos recordamos la segunda explosión, cuyos resultados fueron más funestos todavía. Presenciamos ese cuadro, a la vez dantesco y heroico. Cómo iban a socorrerse unos a otros. Después de la primera explosión, apenas se escucharon los lamentos de los heridos, en los lugares próximos o aún dentro del barco quedaban infinidad de

¹⁹⁹ Se refiere al atentado terrorista al barco francés *La Coubre* cargado de armas para la defensa de Cuba, el 4 de marzo de 1960, en el puerto de La Habana.

compañeros, soldados, obreros, policías, pueblo que había que contener, que sin ignorar los peligros que corrían se lanzaron dentro del barco a rescatar a los compañeros caídos.

Por tales motivos la segunda explosión nos ocasionó más bajas todavía, pero a pesar de que se ignoraba, y más bien era lógico suponer que nuevas explosiones iban a producirse, con un impulso redoblado al llamado de los lamentos de los nuevos heridos, otra ola de cubanos fue a prestar sus servicios al precio de la vida, al costo de jugarse la vida, a los demás hermanos que habían caído durante la segunda explosión.

Y seguros estamos los que presenciamos aquel espectáculo que, si se hubiesen producido, desgraciadamente, más explosiones, una y otra vez con espíritu frenético, con fuerzas renovadas, los cubanos que estaban en esa tarea hubiesen vuelto nuevamente al barco cuantas veces fueran necesarias a prestarles ayuda a los compañeros que allí habían caído. (*Aplausos*).

En el discurso despidiendo el duelo de los compañeros caídos, el propio Fidel hizo referencia a ese instante, en que apenas se acababa el eco de una explosión, los compañeros acudían al barco, y apenas se produjo la segunda, nuevos compañeros iban a prestar ayuda a los allí caídos.

Han pasado tres años, y al evocar estos acontecimientos y rendirles honores a los compañeros cubanos y franceses aquí caídos, al hacer un breve recuento histórico de aquellos momentos, nunca debemos dejar de tener en cuenta el instante en que aquel sabotaje se produjo.

Era marzo de 1960, apenas en el poder, solo habíamos dado algunos pasos en lo que al cumplimiento del programa de liberación nacional se refiere.

Recordamos que en aquellos días aún no se hablaba de socialismo, se hablaba de Revolución, se había aprobado la Ley de Reforma Agraria,²⁰⁰ se habían rebajado los alquileres en un 50 %, pero ni aún en esos momentos se había aprobado la Ley de Reforma Urbana; se habían tomado algunas medidas,

²⁰⁰ Firmada el 17 de mayo de 1959 en La Plata, Sierra Maestra, antigua Comandancia General del Ejército Rebelde.

como rebajar el costo del fluido eléctrico y de los teléfonos; se habían confiscado los bienes de los ladrones y asesinos del régimen anterior. Estábamos iniciando la primera etapa de esta Revolución, que aún no iba ni por la mitad, y ni aún se hablaba de socialismo.

Es bueno señalar estos hechos para demostrar que las agresiones que el imperialismo empezó a desatar sobre nuestro pueblo no fueron, como dicen ahora, contra el socialismo o el comunismo. Fueron contra las primeras y elementales medidas revolucionarias aplicadas por un pueblo que acababa de llegar al poder. (*Aplausos*).

Era marzo de 1960 y no fue hasta fines de ese año que, con la nacionalización de las propiedades americanas, la nacionalización de la Compañía Eléctrica y Telefónica, entre otras, se cumplió esa etapa de liberación nacional; y aunque aún se hablaba muy poco de socialismo, de hecho entrábamos o estábamos ya pisando los umbrales de lo que hoy es la máxima consigna de nuestro pueblo: la construcción del socialismo. (*Aplausos*).

Cuando se produjo este sabotaje del barco *La Coubre*, el imperialismo, que muchas veces da «palos de ciego», cuando no tiene una política definida respecto a una cosa, pero que otras veces sus actos no son más que vanguardias de actos mucho peores, cuando ellos deciden, planifican y ejecutan este bárbaro sabotaje con el objetivo de evitar que nos armemos, ya tenían en mente y tomando las medidas iniciales, de lo que un año más tarde constituyó la agresión imperialista mercenaria por playa Girón.

Por el simple hecho de que, en uso pleno de nuestra soberanía en interés de recuperar las riquezas de nuestro pueblo, se tomaron unas cuantas medidas revolucionarias. Constituyendo en primer lugar la Ley de Reforma Agraria del 17 mayo de 1959, ya teníamos nuestra suerte echada con el imperialismo. No combatían el socialismo, no combatían el comunismo, empezaban a prepararse para repetir en Cuba lo que hicieron con la Guatemala democrática de Jacobo Árbenz cuando tomaba medidas similares a las que nos estábamos refiriendo. (*Aplausos*).

De su arsenal de provocaciones y agresiones, escogieron el mismo patrón que aplicaron en la hermana Guatemala. Allí bloquearon en altamar los barcos que llevaron o pretendían llevar los armamentos que el pueblo guatemalteco había comprado para su defensa; ya habían pasado algunos años, ya en el mundo de 1960 no podía hacerse lo que se hacía en 1954 o 1955. No pudieron detener esos barcos en altamar, pero sí pudieron hacerle el sabotaje que tantas víctimas nos costara.

No querían que nos armáramos para hacer lo que un año después, por las arenas de playa Girón, todos nosotros conocemos. Tampoco, porque el mundo había avanzado entre otras cosas, y porque nuestra Revolución avanzó siempre y nunca vaciló frente a las agresiones imperialistas, aquí no pudieron obtener los éxitos que con las mismas medidas habían logrado en varios países de América, cuando intentaban derrocar un gobierno.

Es decir, que cuando este sabotaje se planeó y ejecutó, ya se daban los pasos iniciales de lo que un año después sería la agresión por playa Girón.

Recordarán ustedes que el 15 de abril fue el bombardeo y el 16 de abril, en los umbrales del cementerio, ante la clase obrera armada, ante los féretros de los compañeros de las fuerzas armadas —caídos como consecuencia del bombardeo—, fue que por boca del compañero Fidel se proclamó el carácter socialista de nuestra Revolución. (*Aplausos*). Y que un día después, cuando la agresión prácticamente se llevaba a cabo, aquel pueblo, aquella clase obrera, aquellos soldados que habían dado su aprobación al socialismo con las armas en alto en el umbral del cementerio y ante los cadáveres de los compañeros caídos, fueron —empuñando esas mismas armas— a hacerles morder el polvo de la derrota a los miserables invasores. (*Aplausos*).

Sabido es que una de las cualidades de este proceso ha sido el hecho de que nunca la Revolución se ha quedado con un golpe del enemigo, y mucho menos frente a esos golpes se ha acobardado o arrodillado.

Sabido es que frente a cada golpe la Revolución le contesta con un contragolpe; que en medio de golpes que van o golpes que vienen, la Revolución y su pueblo se han ido templando paulatinamente para todas las tareas, para todos los sacrificios y para resolver de una forma y otra cualquier problema que se interponga en el camino y en el avance ininterrumpido de nuestra Revolución socialista. (*Aplausos*).

Ustedes recordarán que, si nosotros teníamos pensado nacionalizar las empresas norteamericanas, aquel hecho fue necesario adelantarlo algo para contestar con un buen contragolpe aquel «golpe bajo» que ellos nos lanzaron antes, en lo que respecta a quitarnos sorpresivamente la cuota azucarera que teníamos con los propios Estados Unidos, con el fin de arruinarnos, sabiendo que del azúcar depende la mayor parte de nuestra economía.

Les contestamos nacionalizándoles las fábricas de azúcar. E inmediatamente no se hizo esperar la mano generosa del pueblo soviético, que en aquellos momentos se extendió hacia nosotros. (*Aplausos*).

Todos recordamos cómo, cuando decidimos —por resultar-nos de mejor calidad y mucho más barato— adquirir el petróleo en la Unión Soviética, que las compañías de las refinerías en nuestro país se negaron a elaborar dicho petróleo, lo que hubiese constituido un golpe mortal a la Revolución al dejarnos sin combustible, contestándole a ese golpe, volvimos a la carga y de un plumazo fueron nacionalizadas todas las refinerías yanquis que existían en nuestro país. (*Aplausos*).

Y el petróleo soviético pudo refinarse desde entonces y hasta nuestros días en esas refinerías que hoy son también nuestras. (*Aplausos*).

Pero cuando el sabotaje del vapor *La Coubre*, por la índole y características de tal acto no podíamos devolver con otro golpe. No producíamos —ni jamás lo haremos— sabotajes de ningún tipo, pero mucho menos sabotajes en los que como en el realizado aquí por nuestros enemigos, costaron tantas vidas humanas de honestos trabajadores y soldados, independientemente de si se trata de obreros o soldados norteamericanos.

Pasó el tiempo, y no había apenas transcurrido un año, cuando, utilizando incluso muchas de las armas que se salvaron en aquella oportunidad del sabotaje, empuñadas esas armas por hermanos obreros y hermanos soldados de aquellos que aquí cayeron, el golpe que nos dieron cuando el brutal atentado de *La Coubre* nos lo vengamos un año después en Playa Girón, derrotando a los invasores. (*Aplausos*).

Ellos quisieron evitar que a nuestras manos llegaran los primeros rifles, que incluso fueron adquiridos en un país capitalista, cuyo contrato no pudo concluir por presiones del Gobierno norteamericano. Y hoy, tres años después, por armas llegadas de los hermanos países del campo socialista (*aplausos*), podemos decirles que contamos con unas poderosísimas fuerzas armadas, representación de las cuales pudo el pueblo cubano ver desfilar el pasado 2 de enero, arrancando la admiración de todos los presentes. (*Aplausos*).

En cuanto a lo que tenemos, pues no creo necesario tener que repetirlo; creemos que los yanquis lo saben también. Durante el desfile, aparecieron algunas de las «etcéteras» de Fidel y aún tenemos guardadas muchas otras etcéteras. (*Aplausos*). Sin llegar a tener, por supuesto, armas estratégicas u ofensivas, como ellos las han calificado; esas no hacen falta que estén aquí; pueden alcanzar muy bien desde allá hasta aquí. (*Aplausos*).

Cuando se produjo el sabotaje de *La Coubre*, éramos un país que empezábamos a aplicar un programa de liberación nacional —les repito— y hoy, al conmemorar este tercer aniversario, como decía el compañero Andrés Fernández Soler²⁰¹ tenemos el sincero y honesto orgullo de proclamar que somos el primer país socialista en América. (*Aplausos*).

Es decir, que, haciendo una breve síntesis histórica desde el momento en que se produjo este salvaje atentado hasta el momento de conmemorar, en acto recordatorio, a los compañeros caídos, mucho hemos andado, mucho hemos avanzado, muchas dificultades tenemos, pero muchas han sido vencidas.

²⁰¹ Andrés Fernández Soler. Primer secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores Marítimos y Portuarios.

Entre estos tres años, pueden señalarse como sus hechos más significativos el temple y la organización, el espíritu de sacrificio y el avance político alcanzado por nuestro pueblo. Las agresiones de nuestros enemigos, los hechos como el que aquí señalamos de *La Coubre*, sirvieron para indicarnos que antes que todo nuestro pueblo, sabiendo ya quiénes eran claramente sus enemigos, para enfrentarse con éxito a ellos tenía que unirse firmemente; tenía que volverse un todo indestructible y mantener cada vez más elevado el espíritu de combate, el espíritu de pelea.

Hechos como este nos enseñaron que había que unirse y nos indicaron, para que pudieran percatarse a tiempo muchos que en aquellos momentos no lo estaban, de dónde procedían las agresiones, de dónde partía el origen de nuestros males, quiénes se oponían al desarrollo de nuestro país, quiénes se oponían concretamente al desarrollo de nuestra Revolución.

Si en aquellos momentos el espíritu de unidad existía, al cabo de estos tres años podemos también señalar como valioso aporte de este breve periodo que hoy más que nunca —y no son meras palabras, sino que las pruebas resistidas y los hechos recientes así lo demuestran— nuestro pueblo se encuentra más firme y más unido que nunca (*aplausos*); que nuestro pueblo ha redoblado su militancia revolucionaria junto a Fidel, su gran dirigente (*aplausos*); que esa unidad del pueblo y esa dirección de Fidel se ve complementada y consolidada con la creación del Partido Unido de la Revolución Socialista, vanguardia de nuestra Revolución (*aplausos*); Partido que hoy se construye en los centros de trabajo teniendo como base a los obreros más destacados, a lo mejor de la clase obrera.

Es decir, que hechos como los señalados podrían dar idea muy concreta de los logros alcanzados en el espíritu de lucha de nuestro pueblo y en los objetivos a lograr durante este tiempo.

Nuestro pueblo hoy tiene dificultades. Muchas, una inmensa mayoría se debe a la política de bloqueo y de agresión que padecemos, otras se deben a nuestros errores que también hemos cometido en todos los niveles. Y si nuestros sacrificios

los sacrificios del pueblo cubano, hoy no son mayores, se debe a la gran ayuda que recibimos de los hermanos del campo socialista, encabezada por la Unión Soviética. (*Aplausos*).

Pero, ni señalar el bloqueo imperialista como único causante de nuestras deficiencias, como un consuelo a los males que padecemos ni invocar la ayuda de los hermanos del campo socialista como única solución a esos problemas. Al bloqueo le debemos muchas dificultades, a la ayuda del campo socialista podemos agradecer no padecer más sacrificios, pero solo nuestro esfuerzo, solo a nuestro espíritu honrado de revolucionario, solo a nuestra actitud de rectificar los errores, solo en el esfuerzo del propio pueblo es que iremos venciendo definitivamente todas las dificultades que confrontamos. (*Aplausos*).

Porque, desgraciadamente, todavía hay quienes dicen: «Dejemos este problema, confrontamos esta dificultad por el bloqueo norteamericano», señalando el hecho para todos los casos indiscriminadamente. Y otro que dice: «No hay esto, no hay esto otro, nos falta tal cosa. No importa, vamos a pedírsela a la Unión Soviética».

Es decir, que la culpa de muchas deficiencias, muchas veces erróneamente, trata de atribuirse a un mal que es el fundamental, o sea, el del imperialismo y sus agresiones. Y otras veces tratamos de resolver los problemas existentes añadiendo aquello de «vamos a pedirlo a la Unión Soviética».

En días recientes tuvimos oportunidad de presenciar una exposición donde se presentaron más de mil quinientas piezas de los obreros del transporte, entre piezas recuperadas, arregladas o readaptadas, piezas nuevas hechas con desechos y unas cuantas inventivas, verdaderamente geniales, de nuestra clase obrera, en algunos casos apenas sin materias primas. Recorrí durante algunas horas esa exposición. Son cosas sencillas, son cosas simples. Allí no hay ningún invento fabuloso. Allí, frente a cada mostrador, estaba el obrero inventor o el representante del colectivo de algún taller o de alguna fábrica, que hacía allí el aporte a la exposición con las piezas arregladas o piezas inventadas para resolver determinado problema.

Pero allí, en aquellas piezas sencillas, en aquellos inventos, algunos realmente sencillos, no estaba mirando la magnitud de la obra, que en algunos renglones, visto económicamente representaban ahorros de miles y miles de dólares, sino estaba mirando el espíritu de nuestra clase obrera, estaba contemplando la capacidad creadora de nuestra clase obrera. Estaba admirando allí no las piezas en sí, que su valor podría ser relativo, sino estaba admirando a aquellos compañeros que hicieron aquellas piezas, que no se doblegaron ante las dificultades, que no se limitaron a echarle la culpa al imperialismo ni a pedir que les manden las piezas de la Unión Soviética, sino que, situando las cosas en su lugar, recogiendo desechos, recogiendo piezas viejas hicieron un gran trabajo, dándonos a todos, un gran ejemplo. (*Aplausos*).

Esa producción, primero, en principio, aislada y desorganizada, por las medidas tomadas por los compañeros dirigentes del Ministerio del Transporte, que irán clasificándolas, la construcción de alguna de ellas podrá hacerse por serie, resolviendo graves problemas que confrontamos también en el transporte.

Es decir, que todos esos hechos, de los cuales podremos observar en cualquier pueblo de Cuba o en cualquier ciudad o pueblo del interior de Cuba, hechos similares, sin concretarlo que en estos momentos constituye la tarea principal de nuestra producción agrícola, como es esta tercera Zafra del Pueblo, donde diariamente se dan ejemplos de obreros laboriosos, de obreros que emulan, de obreros que producen con el esfuerzo de sus brazos más de las normas que tienen señaladas.

Hechos sencillos como este, a lo largo de nuestro país, un día u otro, podrán demostrarnos —a pesar del poco tiempo transcurrido— de la atmósfera diferente que respira nuestro país, del espíritu nuevo que predomina en nuestro pueblo, de la alegría nunca marchitada en el cubano, manifestada en los momentos más difíciles, en los momentos de mayor peligro, alegría que nosotros hemos dicho que su máxima representación —por considerarlo uno de los compañeros que más fielmente representaba ese carácter y espíritu del cubano— la tenía el inolvidable compañero Camilo Cienfuegos. (*Aplausos*).

Hoy ese espíritu es el espíritu de toda la nación, es la decisión de todo un pueblo, mejor incluso después de haberse hecho de todos aquellos tóxicos que hoy envenenan el ambiente de la cercana ciudad de Miami en los Estados Unidos. O sea, la gusanera, que por uno u otro motivo ha abandonado —¡por suerte nuestra!— el país...

(Un compañero del público le dice algo al comandante Raúl Castro).

¡Los que quedan no se han podido ir porque los propios americanos parece que no quieren recibir a nadie más allá! En lo que respecta a nosotros, ¡mientras más se vayan, mejor! *(Aplausos).*

Durante estos años hemos tenido, hemos observado, hemos vivido diferentes momentos de nuestro proceso revolucionario; hemos visto celebrarse en el vecino país de Norteamérica elecciones congresionales y elecciones presidenciales. Desde que en la arena política internacional surgió el tema de Cuba, paulatinamente este se ha ido convirtiendo en el punto central de los problemas políticos internos de los propios Estados Unidos.

Recordar cómo, cuando se llevaba a cabo el tránsito de poder de Eisenhower a Kennedy, nosotros tuvimos aquí que pasarlo plenamente movilizados, previendo, previendo justificadamente —según pudimos comprobar más tarde— que era peligroso para nuestro país que Eisenhower, un presidente que concluía su mandato, pudiese tomar la decisión de lanzar la agresión a Cuba para dejarle a su sucesor el problema resuelto. No en balde el presidente recién electo se estrenó con el fracaso bochornoso de Playa Girón, que había preparado su antecesor.

Después la temperatura, la caldera interna de los problemas políticos norteamericanos bajaban de tono en una etapa para subir peligrosamente en otra. Vimos acercarse la campaña interna por elecciones congresionales, y volvimos a observar cómo peligrosamente iba caldeándose nuevamente el ambiente alrededor de Cuba por haber sido el tema central de la politiquería interna del Gobierno norteamericano.

Más recientemente, para fines del mes de agosto y principios de octubre del pasado año, vimos cómo el histerismo de los gobernantes, el histerismo de la prensa —unos y otros instrumentos del capital monopolista norteamericano— iban desarrollando un histerismo alrededor de Cuba cada vez más peligroso y que con su actitud pusieron al mundo al borde de la guerra termonuclear a fines de octubre del pasado año.

La caldera estuvo a punto de estallar, el histerismo llegó a su grado máximo. Nunca, después de la Segunda Guerra Mundial, se había confrontado internacionalmente unos instantes tan trascendentales como aquellos que vivimos.

Después la presión bajó, la atmósfera mejoró muy ligeramente, y nuevamente hemos visto el histerismo —con fuerza creciente y mayor que en la crisis pasada— empezar a desarrollarse dentro de los Estados Unidos. A pesar de los meses que distan aún de las nuevas elecciones presidenciales de los Estados Unidos, a pesar de que hay quienes aspiran a ser reelectos teniendo como bandera de triunfo la destrucción de la Revolución Cubana, hay —aunque sea la misma cosa— partido opositor que pretende obtener ventajas en las futuras elecciones teniendo como bandera de agitación la presencia de la Revolución socialista cubana.

Los líderes congresionales norteamericanos, muy especialmente los líderes del Partido Republicano —ahora en la supuesta oposición—, constituyen la jauría más peligrosa que clama por la agresión directa a nuestro país; eran precisamente esos dirigentes del Partido Republicano a los que el presidente Kennedy en persona tuvo que referirse y decirles que eran los azuzadores de guerra que no pensaban mandar a sus hijos a combatir. Y hasta el propio Harry Truman, expresidente de los Estados Unidos, en un artículo que, basado en otro tema, mucho mejor pudo haber redactado uno de nuestros pioneros más jóvenes, pedía la aplicación de la Enmienda Platt²⁰² en Cuba. (*Abucheos*).

²⁰² Apéndice a la Constitución cubana de 1901 impuesto por Estados Unidos, que garantizaba la injerencia de esa nación en los asun-

Nosotros queremos ignorar que un expresidente de los Estados Unidos ignora que esa enmienda ya no existe.

Y hechos como ese, artículos como ese, si se oyen en boca de figuras que ocuparon cargos de tanta importancia como el de la presidencia de los Estados Unidos, y se escucha diariamente a través de las declaraciones de los principales dirigentes congresionales de dicho país, hay que confesar que muy mal andamos.

En octubre del año pasado una agencia de las que dicho país realizan *surveys*, realizó uno teniendo como tema central la agresión a Cuba. En aquella oportunidad, el 63 % de la población norteamericana consultada se manifestó decididamente contra la agresión a Cuba; un 24 % se manifestó por la agresión a Cuba, un 13 % indiferente o se abstuvieron.

Pero independientemente de que muchas veces estos *surveys*, sus resultados obedecen a las intenciones o deseos de los que los dirigen o los pagan, era muy significativo el hecho de que en aquella oportunidad el 63 % de los ciudadanos norteamericanos consultados se opusieran decididamente a la agresión.

Ahora, más recientemente, en el mes de febrero pasado, la misma agencia realizó otro *surveys* con el mismo tema de la agresión a Cuba. Y si en octubre del pasado año el 63 % se oponía a la agresión, el 64 % un punto más se opone ahora; si en octubre del año pasado el 24 % era partidario de la agresión cuatro puntos menos, o sea, el 20 % era solo esta vez partidario de la agresión; el resto se abstenía.

Es muy significativo, porque lo fue también el hecho de una movilización contra la guerra, a la que no estábamos acostumbrados a ver, como la que se llevó a cabo dentro de los propios Estados Unidos en los días peores de la crisis, oponiéndose a la guerra; y es muy significativo los *surveys* o los resultados de los *surveys* señalados anteriormente realizados por una agencia o empresa capitalista, lo que demuestra que a pesar del veneno que en torrentes y por todas las vías posibles diariamente le

tos internos de Cuba, y le daba potestad para establecer bases militares y carboneras e intervenir militarmente.

meten en la cabeza al pueblo norteamericano; a pesar de la confusión permanente como consecuencia de la propaganda dirigida hacia confundir a ese pueblo, que lleva a cabo diariamente los Estados Unidos, es por lo menos alentador saber que no menos del 60 % en ambos *surveys* se oponen decididamente a la guerra, entre los ciudadanos norteamericanos consultados.

Eso demuestra que la política agresiva, que la política belicosa, que la política de agresión que constantemente se lleva a cabo desde los Estados Unidos contra nuestro país, no obedece a los sentimientos del pueblo, a pesar de ser uno de los pueblos más confundidos políticamente del mundo.

Esa política es la política de los círculos dominantes, es la política del capital monopolista norteamericano que domina la prensa, que domina el Estado, que lo domina todo dentro del país capitalista más importante del mundo.

Es verdaderamente fatal que los gobernantes y máximos dirigentes del Congreso norteamericano tengan como tema central de sus luchas internas el tema de la Revolución Cubana. Es verdaderamente lamentable que los dirigentes norteamericanos, que casi nunca dirigen sus pasos de acuerdo con los más elementales deseos de su pueblo, no pongan un poco más de atención a esas manifestaciones, a esa expresión de por lo menos la voluntad de un amplio sector consultado en los *surveys* señalados.

Sería conveniente que en sus problemas internos, que en su política interna, o que en el histerismo periódico que allí se desarrolla alrededor de nuestro país, no fuese el tema si se invade o no se invade a Cuba, para sus fines electorales.

Sería mejor que parejamente a la atención que deben prestar a su pueblo presten alguna atención también —porque vale la pena— a las recientes declaraciones del ministro de Defensa y del primer ministro de la Unión Soviética, en caso de que se produzca una agresión a Cuba. (*Aplausos*).

Sería mejor que retiráramos, de una vez y para siempre, las intenciones públicas o secretas de agredir a nuestro país porque, repito, sería lamentable para el pueblo cubano esa agre-

sión y también pudiera ser muy lamentable para el propio pueblo norteamericano, que bien pudiera verse envuelto y en parte consumido por una guerra termonuclear.

Y, finalmente, en vez de hablar de tanta guerra y de tanta agresión con fines electorales internos, fuera bueno que algún que otro dirigente, no importa de qué partido, de ese mismo Congreso belicoso, se pare un día con valor ante sus compañeros y les diga: olvidémonos de Cuba, acostumbremos a coexistir con Cuba, porque allí llegó el socialismo y no se piensa retirar jamás. (*Aplausos*).

Y de la misma forma que aquel sabotaje de *La Coubre* ya nos obligaba a pensar con qué objetivos se hacía y qué fines perseguía aquel sabotaje, o sea, el hecho de evitar que nos armáramos. Lo que tuvo su explicación un año después con la agresión por playa Girón. De la misma forma ponemos especial interés a ese histerismo, como al histerismo de que parece se han contagiado los Betancourt²⁰³ y los demás títeres de la América Latina que piden, sin sonrojarse, la agresión directa a nuestro país.

Es decir, que todas estas son razones que es justo decir nos preocupan a nosotros, pero que es justo decir también que más preocupan a los yanquis.

Y hoy, en este acto de recordación de compañeros caídos hace tres años, que vimos aquella cadena de carros fúnebres con los familiares y el pueblo detrás por la calle 23; que vimos aquella amplia avenida regada de flores por sus compañeros obreros; que tan duro golpe constituyó para nosotros, pero que fue uno de los factores que, indudablemente, nos señaló la magnitud y la crueldad de que iba a hacer gala el enemigo en esta lucha, cuando un año después la segunda parte de este episodio la vimos en playa Girón, o el objetivo final de aquel sabotaje inicial lo vimos en playa Girón. Casi dos años después de aquella agresión, como pago de la indemnización material ocasionada a nuestro país, empezamos a ver desfilar por el puerto de La Habana, los mercantes procedentes de los Estados Unidos con partes parciales de dicha indemnización.

²⁰³ Se refiere a Rómulo Betancourt.

Hoy recordando aquello, compañeros portuarios, debemos señalar, como un homenaje que diariamente les rinden sus compañeros de trabajo, y no solo en el día de hoy, que cuando aquí a los muelles de La Habana atracó el primer barco que traía medicinas, el capitán del barco señaló que se necesitarían 48 horas para descargarlo, Fidel le dijo que 24 sobraban, los obreros lo hicieron en 19 horas y 5 minutos. (*Aplausos*). El segundo barco, con la misma carga se programó en 40 horas, los obreros del puerto de La Habana lo descargaron en 29 horas. (*Aplausos*). El tercer barco con la indemnización se programó para 30 horas, los obreros lo hicieron en 23 horas. (*Aplausos*). El cuarto barco se programó en 40 horas, los obreros lo hicieron en 30. (*Aplausos*).

Si no a los gobernantes, por lo menos a los oficiales y marinos de los barcos que aquí han traído esas medicinas, les habrá dejado una seria confusión en la cabeza el hecho de que en un país comunista, donde los obreros trabajan amarrados por las piernas con cadenas, en un tiempo en muchos casos un ciento por ciento menos del señalado, se descargan dichos barcos.

Hoy, como señalaba también el compañero Andrés Fernández Soler, conjuntamente con un aniversario más del sabotaje de *La Coubre*, hecho que tuvo la virtud de hacer brotar en nuestro pueblo, por boca de Fidel, la gran consigna de combate y de pelea. Para terminar, quisiéramos concluir con palabras del propio Fidel, en el discurso que pronunció aquel día:

Y sin inmutarnos por las amenazas, sin inmutarnos por las maniobras, recordando que un día nosotros fuimos doce hombres solamente, y que, comparada aquella fuerza nuestra con la fuerza de la tiranía, nuestra fuerza era tan pequeña y tan insignificante, que nadie habría creído posible resistir. Sin embargo, nosotros creímos que resistiríamos entonces, como creemos hoy que resistiremos cualquier agresión. Y no solo que sabremos resistir cualquier agresión, sino que habremos de vencer cualquier agresión. (*Aplausos*).

Y que nuevamente seguía diciendo Fidel: «No tendríamos otra disyuntiva que aquella con que iniciamos la lucha revolucionaria: ¡la de la libertad o la muerte!» Solo que ahora libertad quiere decir algo más todavía, libertad quiere decir patria. Y la disyuntiva nuestra sería: ¡Patria o Muerte! (*Aplausos*).



Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores

Plaza de la Revolución José Martí, La Habana,
1.º de mayo de 1963

La verdad que después de este magnífico desfile, aunque con un tiempo de duración más prolongado de lo planificado, y con este sol cubano del mediodía, al único que estamos acostumbrados a oírle un discurso en estas circunstancias es al Comandante en Jefe. (*Aplausos*).

No obstante, ya teníamos escrito un pequeño discurso, y como está escrito, tenemos que oírlo —voluntariamente, se entiende—. Cuando se despedía de nosotros, momentos antes de tomar el avión que lo conduciría, a través de nueve mil kilómetros a grandes alturas, a la tierra amiga y fraternal de la Unión Soviética (*aplausos y gritos de «¡Fidel, Jrushchov, estamos con los dos!»*), para cumplimentar su trascendental e histórica visita, nos decía nuestro Comandante en Jefe, nuestro compañero Fidel, que debíamos poner todo nuestro empeño en la producción; que este 1.º de Mayo —el quinto que celebramos bajo nuestro poder revolucionario, bajo nuestro poder socialista—, debía dar un impulso a la producción (*aplausos*), un impulso enardecido y gigantesco de nuestra clase obrera, de todos los trabajadores, de sus sindicatos y de su CTC Revolucionaria, a las tareas decisivas y fundamentales de producir más con mayor calidad y menor costo.

Hace unas horas, Fidel vio pasar por la Plaza Roja de Moscú, ante el Mausoleo que guarda el cuerpo del gran Lenin (*aplausos*), los últimos participantes del desfile extraordinario con que ha celebrado este día —el día internacional del proletariado y de todos los trabajadores—, la capital de la Unión Soviética. (*Aplausos*).

Gran emoción debe haber experimentado nuestro dirigente al oír a la gigantesca multitud aclamar sin tregua a Cuba y a Fidel, a nuestro pueblo heroico y a nuestra Revolución socialista.

Este 1.º de Mayo, hecho excepcional, en gran parte estuvo dedicado, en Moscú, a nuestra patria y a nuestro dirigente, a nuestro pueblo y a nuestra Revolución. (*Aplausos*). Recibir ese homenaje es un gran honor que entraña también una gran responsabilidad; ese homenaje, expresión viva del internacionalismo proletario, no es solo un gran honor, sino también una gran ayuda moral a nuestra patria, frente a los criminales que han soñado y sueñan todavía con destruir nuestra Revolución victoriosa, nuestra Revolución invencible, mediante la invasión militar de Estados Unidos y sus títeres. (*Silbidos*).

Los homenajes desbordados, encendidos, sinceros, que ha dispensado a Cuba desde la llegada de Fidel a Múrmansk, el pueblo hermano de la Unión Soviética, han dicho en forma convincente y ante el mundo entero, que ratifican las palabras de sus dirigentes, de su Gobierno, de su jefe, nuestro amigo el compañero Nikita Jrushchov (*aplausos*); que la Unión Soviética está al lado de Cuba; que la Unión Soviética nunca dejará sola a Cuba; que la invasión militar extranjera a Cuba provocaría la acción militar de la Unión Soviética en contra del agresor. (*Aplausos*).

En el homenaje que se nos ha dado este día, vemos el reconocimiento al heroísmo de nuestro pueblo y a su Revolución; al mérito histórico de ser el primer territorio libre de América, de ser la primera Revolución socialista de América, a noventa millas tan solo del imperialismo norteamericano (*aplausos*); de ser el primer país en este hemisferio, libre de analfabetismo; de ser el primer país de nuestro continente, en que los obreros y campesinos, mediante la lucha armada, han alcanzado el poder y han emprendido —guiados por la doctrina del marxismo-leninismo—, la construcción de la nueva sociedad (*aplausos*) que terminará para siempre la explotación del hombre por el hombre.

En el homenaje que hemos recibido este día, vemos el reconocimiento al coraje, a la valentía y al espíritu revolucionario de nuestro pueblo, que supo enfrentarse con decisión a los invasores mercenarios, armados, dirigidos y comandados por

los Estados Unidos, y bajo la dirección de Fidel vencerlos en menos de setenta y dos horas (*aplausos*); escribir la página gloriosa de la victoria de Playa Girón; que supo enfrentarse sereno y seguro a la Crisis de Octubre o la amenaza de invasión y de ataque termonuclear; que supo sostener los Cinco Puntos de la paz digna en el Caribe, los Cinco Puntos para ayudar a la paz del mundo. (*Aplausos*).

En el reconocimiento de los méritos históricos de nuestro pueblo, está también nuestra responsabilidad. Los imperialistas norteamericanos, pese a todos los fracasos de su política; pese al fracaso de su agresión económica; pese al fracaso de la suspensión de los envíos de petróleo; pese al fracaso de la supresión de la cuota azucarera; pese al fracaso del embargo de todo el comercio con nuestro país; pese al fracaso de las conspiraciones de las pandillas que alzaron, de los sabotajes, asesinatos e incendios que organizaron; pese al fracaso de su invasión de mercenarios, por la cual todavía están pagando, en alimentos y medicinas, la indemnización de 63 millones de dólares a nuestro pueblo (*aplausos*); pese a la experiencia de la Crisis de Octubre, cuando su política de preparar la invasión militar a Cuba puso al mundo entero al borde de la guerra termonuclear; pese a que, como dijo Fidel, criaron cuervos que ahora le picotean los ojos, crearon las pandillas de piratas filibusteros, crearon las pandillas de asesinos y sabotadores, crearon el llamado Consejo Revolucionario Cubano,²⁰⁴ crearon a los fantoques, crearon a los Miró, crearon a los Varona, etcétera, que ahora se alzan contra ellos (*silbidos*).

Los que ahora se alzan contra ellos se les insubordinan y actúan para provocar la guerra con que sueñan, con la vana ilusión de que sobre los cadáveres calcinados de cien millones de norteamericanos, y sobre el suelo humeante de la patria —quizás arrasada, pero combatiente e indomitable—, podrán restablecer sus privilegios y corrupciones; pese a todos esos

²⁰⁴ Creado en abril de 1961, en Nueva York. Fue un grupo de exiliados cubanos con el que trabajó la CIA para derrocar a la Revolución Cubana.

fracasos —repito— los imperialistas norteamericanos no renuncian a su obsesivo y loco afán de destruir a nuestra Revolución, de esclavizar de nuevo a nuestro pueblo libre.

Por eso continúan con la agresión económica. Por eso continúan con sus presiones, sus chantajes, sus intervenciones y sus esfuerzos para aislar a Cuba. Por eso han impuesto en la OEA el acuerdo de formar una institución intervencionista, policial, contra los pueblos latinoamericanos, intento tan burdo que solo obtuvo el voto de los títeres más miserables y desvergonzados, mientras que Brasil —en firme postura antintervencionista— votó en contra (*aplausos*), y seis países más se abstuvieron de votar, lo que significa un fracaso político para Estados Unidos.

Por eso, como dijo el propio Kennedy, están levantando un muro imperialista —un muro de gorilas y tiranos alrededor de Cuba— para impedir que los ciudadanos vean por sí mismos las realidades de la Revolución, para impedir el contacto y la relación entre los pueblos.

Por eso, según sus cínicas confesiones, publicadas destacadamente por la prensa de Washington, tres norteamericanos y un mercenario —traidor nacional— volaron en un avión desde Estados Unidos hasta la costa cubana y, sobre la refinería de petróleo que lleva el nombre querido de aquel gran compañero salido de la clase obrera que fue Níco López (*aplausos*), lanzaron las bombas fabricadas en Estados Unidos, con explosivos norteamericanos, sin que el Gobierno de Estados Unidos haya hecho otra cosa que alegar ignorancia, y con posterioridad, amenazar con una ridícula multa a los autores, pese a la pública confesión de parte que releva la necesidad de las pruebas.

Las bombas lanzadas en territorio cubano, junto a zonas densamente pobladas, no estallaron, pero eso no resta ni un ápice de la gravedad del crimen que pudo haber costado de inmediato víctimas a miles, y que hubiera desatado acontecimientos en cadena, cuyas consecuencias no podrían preverse.

El hecho de que los criminales reciban gran publicidad en la prensa norteamericana, sin que contra ellos se inicie acción

alguna, demuestra si no la complicidad directa, por lo menos la tolerancia de las autoridades norteamericanas, cuya mentalidad es la de que contra los comunistas en general, y contra nuestra patria, en particular, todo crimen está justificado.

Autoridades que prefieren jugar con la vida del propio pueblo norteamericano y con la paz del mundo, antes de adoptar las medidas necesarias contra los criminales y responsables, desesperados e histéricos, que llevan a la práctica tales actos; contra los mercenarios que, por dinero, por afán de prebendas y privilegios, no retroceden ante el asesinato indiscriminado y masivo, no sienten ningún escrúpulo de conciencia.

Quizás esos criminales sean incapaces de imaginarse las consecuencias de sus actos, pero las autoridades norteamericanas tienen el deber de conocerlas bien, por su condición de gobernantes.

Ante estos hechos, tenemos la responsabilidad de tomar todas las medidas necesarias y adoptar todas las previsiones, para seguir garantizando la defensa de nuestro país, para reforzar aún más la vigilancia, la capacidad combativa, la organización de nuestras armas, el adiestramiento de nuestros hombres.

Haremos esto no para agredir, sino para defendernos. No amenazamos a nadie. Defendemos a nuestra patria y a nuestra Revolución socialista. Como ha repetido Fidel, no queremos la guerra, queremos la paz para dedicarnos enteramente a construir, a crear una vida de bienestar y felicidad para nuestro pueblo (*aplausos*).

No queremos el peligro constante de la guerra; queremos el respeto de nuestra soberanía y nuestros derechos, y el respeto a los principios del Derecho Internacional y las Naciones Unidas. Queremos que se respete el principio de la autodeterminación de nuestro pueblo. Y bien claro quedó esto establecido en el discurso pronunciado por el compañero Fidel el pasado 19 de abril cuando dijo: «Nosotros no queremos la guerra, nosotros queremos la paz, nosotros no somos un obstáculo a la paz». Pero eso no ha dependido nunca de nosotros. Nosotros lo que hemos hecho es defendernos y saber defendernos, y defendernos con éxito. Y ellos han fracasado y, por lo tanto, no les

queda otra alternativa que renunciar a la política de agresiones contra nosotros, renunciar a la política que han seguido.

«¿Renunciarán?» —se preguntaba Fidel—. «No podemos saberlo. ¿Se mantendrán en la estupidez y el error como hasta ahora? No podemos saberlo. Pero nuestra actitud es una: si hacen una política de paz, hacemos una política de paz; si siguen una política de agresiones, continuaremos defendiéndonos por todos los medios y con todas las armas». (*Aplausos*).

Y concluía Fidel: «Seguiremos luchando con toda energía y seguiremos propinándoles reveses». Y el propio presidente de los Estados Unidos —Kennedy— y Rockefeller —el otro aspirante a la presidencia— (*silbidos*), saben de sobra que nosotros contamos con medios muy eficientes para defendernos.

Ante toda esta situación, tenemos la gran responsabilidad de llevar adelante, en marcha acelerada, nuestra economía; de seguir elevando y diversificando nuestra producción agropecuaria; de seguir en la lucha por mantener y elevar la producción del viejo y limitado equipo industrial y de transporte que heredamos del pasado; de acelerar el desarrollo industrial, la marcha de las nuevas fábricas, la instalación de los nuevos equipos, la construcción de las nuevas industrias; de continuar con redoblada energía la lucha por la disciplina en el trabajo, contra el ausentismo, contra la indolencia, el descuido y la vagancia, por la aplicación y la observancia de las normas en el trabajo, combinando en ellas tanto el incentivo del estímulo moral como del estímulo material; de continuar la lucha contra el burocratismo y el papeleo innecesario, en el manejo de los problemas de la producción (*aplausos*); de luchar por una correcta, oportuna y eficiente distribución de los productos; de luchar por la mayor utilización, y el mejor y más racional empleo de los recursos, de todos los recursos de que disponemos.

Estas son tareas vitales para nuestro país y para nuestra Revolución.

Estas son tareas decisivas, de las que tiene que estar consciente todo el pueblo, a las que tiene que dar su mayor aporte la clase obrera, los trabajadores todos de la ciudad y del campo, los técnicos y los profesionales, las secciones

sindicales, los sindicatos y la CTC Revolucionaria, la ANAP y la Federación de Mujeres, los funcionarios y los empleados, la prensa y los intelectuales, los jóvenes y los estudiantes (*aplausos*).

La batalla de la producción es ahora la batalla decisiva. En esta batalla decisiva tenemos que ganar victorias tan trascendentales como lo fue, en el orden de la defensa de nuestra patria y de nuestra Revolución, la victoria de Playa Girón.

Pero las victorias de la producción no se ganan a tiros ni a cañonazo; no se ganan con el sacrificio de la sangre y de la vida, aunque a veces cuestan la sangre y la vida. Las victorias en la producción tenemos que ganarlas con trabajo, con planificación, con previsión, con organización, con responsabilidad, con disciplina, con la emulación socialista, con constancia, con capacitación, con esfuerzos, con sacrificios; con un sacrificio que no es espectacular, que no se ve, que no es de un día ni de una hora, sino es de todos los días y todas las horas, que es oscuro, que es pesado y difícil. (*Aplausos*).

La gloria en el trabajo no se gana en un día, no se alcanza como con la muerte heroica en el combate de la patria. Hay que ganarla en meses y en años, con la perseverancia, con el tesón, con la producción, haciendo más cada día, haciendo mejor cada día.

Como el combatiente que quiere alcanzar la gloria en la batalla de la defensa, mediante la victoria sobre el enemigo, mediante la muerte y la destrucción de los agresores, el trabajador que quiere alcanzar la gloria en la batalla de la producción tiene que esforzarse por aprender cabalmente el manejo de su máquina o de su herramienta, tiene que hacerse experto conocedor del cultivo, ya bien del animal que cría, del artículo que fabrica, del vehículo que maneja, del oficio que ejerce. Para eso son los cursos de mínimo-técnico, para eso son las escuelas, para eso son los cursos intensivos, para eso sirve el afán propio de los trabajadores por aprender, por seguir las instrucciones de los técnicos y de los especialistas.

Para eso todos los trabajadores y trabajadoras industriales y agrícolas deben participar en la prueba de escolaridad que se

efectuará, con participación voluntaria, del 18 al 25 de mayo. (*Aplausos*).

Si se quiere alcanzar la gloria en la batalla de la producción, hay que observar —como lo observa el combatiente de la defensa— la disciplina estricta del trabajo, la obediencia a los directores de la producción y a las normas establecidas, al horario de la jornada, al cumplimiento de las tareas y metas asignadas a cada uno.

Un instrumento precioso para la lucha por la gloria en la batalla de la producción, es la emulación socialista, que ya hemos comenzado a usar pero que todavía no ha arrastrado a todos, todavía no se desarrolla con toda intensidad, a pesar de que ya en el azúcar hemos empezado a ver sus frutos, como vemos en el hecho de que se han destacado verdaderos héroes del trabajo, como los cortadores de mil, seiscientos, ochocientos y novecientos arrobas.

Hoy Reinaldo Castro (*aplausos*) —el primero que hizo tal proeza—, se encuentra aquí entre nosotros con el pase para esta tribuna que le pertenecía a Fidel, y que nadie mejor que él hoy podía utilizar. (*Aplausos*).

El pasado domingo 28, en diez horas de trabajo, cortó 2308 arrobas de caña (*aplausos*). No es solo que en un día cortara 2308 arrobas de caña, sino que en el transcurso de la presente zafra, trabajando durante sesenta y tantos días, ha cortado más de sesenta mil arrobas de caña, lo que promedia mil arrobas diarias. (*Aplausos*).

Ayer la figura más conocida en nuestro país, en el mundo azucarero, era el magnate Julio Lobo;²⁰⁵ hoy, en el socialismo, la figura más conocida es el compañero Reinaldo Castro. (*Aplausos*).

Aquí también se encuentra la compañera Antonia García (*aplausos*) que durante el mismo tiempo de diez horas cortó 1444 arrobas de caña (*aplausos*), que corta caña desde que tenía nueve años de edad, y que además tiene cinco pequeños hijos que atender. (*Aplausos*).

²⁰⁵ Julio Lobo Olavarría (1898-1983). Hacendado, empresario y propietario de centrales azucareros en Cuba.

En la misma emulación, aunque los compañeros mencionados anteriormente fueron los campeones del grupo de las mujeres y de los hombres, se destacó también Rubén Montero, con 2188 arrobas (*aplausos*); Bienvenido Cartaya, 1132 arrobas (*aplausos*); y Daniel Cabrera con 2060 arrobas (*aplausos*).

En el grupo de las mujeres se destacó Alejandrina Carmona, 1240 arrobas (*aplausos*); Paulina Serra, 1060 arrobas (*aplausos*); y Tomasa Socarrás, 962 arrobas (*aplausos*).

En la batalla de la defensa cada combatiente ve al enemigo, lo reconoce física y directamente, es el que está enfrente, es el agresor, es el que viene a destruir la vida pacífica del pueblo, la riqueza creada por el pueblo, la soberanía ganada por la nación. En la batalla de la producción, en cambio, el enemigo no se ve directamente, no se siente su presencia físicamente; en la batalla de la producción el enemigo actúa a distancia, con su bloqueo económico, con sus ideas falsas, con su propaganda que busca desmoralizar y confundir con las rutinas y vicios que forjó en el pasado; en la batalla de la producción el enemigo actúa y nosotros mismos en la indisciplina, en la dejadez, en la falta de interés, en la indolencia, la vagancia, la desorganización, el burocratismo, la imprevisión, la falta de plan y la falta de medios; en la batalla de la producción no se puede buscar el triunfo espectacular de un día haciendo las cosas de cualquier manera para mostrar solo que se ha hecho algo, porque las cosas mal hechas puede que luzcan por un rato, pero consumen y no rinden, cuestan y no son útiles, requieren el tiempo y el esfuerzo del trabajo, pero son deficientes o inútiles para el consumo. En lugar de hacernos avanzar, nos retrasan, de la misma manera que una marcha apresurada en la dirección indebida no nos acerca al objetivo, sino que nos aleja de él; no nos acerca al combate que da la victoria, sino que nos retrasa; no fortalece nuestras posiciones, sino que las debilita.

He venido comparando la batalla de la producción con la batalla de la defensa, como hiciera Fidel en el discurso del 19 de abril, porque hay entre nosotros muchos compañeros que tienen un gran espíritu cuando se trata de enfrentarse al enemigo con las armas en la mano, cuando se trata de movilizarse para

hacer frente militarmente al enemigo imperialista y contrarrevolucionario. Cuando se trata de esto, el entusiasmo es arrollador, el comportamiento es ejemplar.

Pero esos mismos compañeros no muestran siempre el mismo espíritu, la misma responsabilidad, el mismo entusiasmo arrollador en su trabajo, en su profesión, en su oficio, en su tarea de cada día.

Hay compañeros que incluso se enrolan ardorosos y entusiastas en el trabajo voluntario, y luego no son capaces de acudir regularmente y con la puntualidad debida al otro trabajo, al de la obligación diaria, a aquel por el que tiene que responder personalmente.

Este es un mal que hay que combatir. Todos tienen que comprender que si importante, decisiva y gloriosa es la tarea de la defensa de la patria y de la Revolución frente al ataque armado de sus enemigos, los imperialistas y los contrarrevolucionarios, igualmente importante, decisiva y gloriosa es la tarea de la producción; la tarea de desarrollar la economía frente a la agresión económica del imperialismo, frente al atraso que nos dejaron los explotadores latifundistas y burgueses.

La importancia decisiva que para nosotros tiene la batalla de la producción se comprende mucho mejor cuando tenemos en cuenta que nuestra Revolución triunfó en un país subdesarrollado; que hemos emprendido la tarea de construir el socialismo a partir de la herencia de subdesarrollo y atraso que nos dejaron los explotadores.

Un país subdesarrollado es, básicamente, un país cuya economía no tiene capacidad para sostener a su población; un país sin desarrollo industrial, un país de agricultura atrasada. Nuestro país producía lo suficiente, pero para llenar de millones a una minoría privilegiada, a las compañías imperialistas, a los monopolios norteamericanos, a los latifundistas, a los hacendados, a los banqueros, a los almacenistas, a los capitalistas; para proporcionar vida regalada a los politiqueros ladrones, a los oficiales torturadores y asesinos; para dar prebendas a sus servidores y parásitos, sirvientes de sus depravaciones, beneficiarios de sus lujos y derroches.

Pero lograban eso a costa de la miseria, de la depauperación, del hambre de la mayoría del pueblo explotado.

Nuestro país no producía lo suficiente para dar condiciones de vida humana, de vida digna a toda su población. Mientras que una parte del país, relativamente pequeña, tenía abundancia o condiciones de vida humanas, 657 000 desempleados con sus familiares casi no consumían; 500 000 obreros azucareros y sus familias padecían del desempleo cíclico del tiempo muerto; 100 000 familias de campesinos arrendatarios, aparceros y precaristas disponían de una economía de subsistencia miserable y estrecha.

La reforma agraria, la nacionalización de las empresas, la reforma urbana, fueron medidas revolucionarias que trajeron inmediato mejoramiento al pueblo, sobre todo y ante todo, a los sectores sociales más explotados y más pobres del pasado.

Esas medidas distribuyeron mejor lo producido en el país, pero no pudieron crear de inmediato los bienes materiales para dar satisfacción a todas las necesidades, para garantizar a todos, de inmediato, las cosas que queremos que tengan todos; el vestido y el calzado que queremos que tengan todos, las comodidades que queremos que tengan todos.

Antes en las tiendas sobraban los artículos; parecía que había abundancia. Cuando alguien, perteneciente a los grupos de altos ingresos, quería algo, tenía abundante dinero para comprarlo y no encontraba dificultad alguna en obtenerlo. Ahora en las tiendas no sobran los artículos; hay, por el contrario, escasez de artículos.

Pero la abundancia de antes no alcanzaba al pueblo; no era para los dos millones entre desempleados y sus familiares; no era para los 500 000 obreros azucareros y sus familiares; no era para los aparceros, precaristas y arrendatarios. Era la abundancia para una minoría.

Hoy, esa abundancia para una minoría ha desaparecido ¿Por qué? Porque hoy repartimos más equitativamente entre todos (*aplausos*). Hoy no hay una tienda abarrotada de alimentos como antes, mientras se morían materialmente de hambre

los desempleados y sus familias, los millones de cubanos que ganaban tan poco que no les alcanzaba para lo más elemental.

Hoy tenemos escasez. En primer término, porque se elevó súbita y radicalmente el poder adquisitivo del pueblo; porque en lugar del desempleo crónico y estacional que antes azotaba a nuestros campos, hoy hay empleo pleno en el campo, y más bien nos faltan brazos, porque el desempleo en las ciudades se ha reducido al mínimo, y en cada casa, en lugar de un solo salario o de un solo sueldo, como antes, ahora entran varios; porque se rebajaron los alquileres en la tercera parte, en la mitad y a veces en más (*aplausos*); porque se suprimieron los gastos que ocasionaban los hijos de los obreros y campesinos, y de toda la población, para ir al colegio, y se hizo la enseñanza verdaderamente gratuita; porque se dio albergue, casa, comida y uniforme, a decenas de miles de estudiantes becados, hijos de la clase obrera y campesina (*aplausos*); porque se mejoraron los ingresos de los sectores que recibían más bajo salario; porque se rebajaron los precios de servicios y artículos diversos.

Más gente tenía para comprar, muchos tenían más para comprar.

No creció en la misma medida la producción. El bloqueo económico nos creó dificultades y determinó bajas en la producción. Errores nuestros —combinados con factores naturales y externos—, hicieron que algunas producciones cayeran, y pongo, por ejemplo, el azúcar por su extraordinaria importancia.

Eso hubiera agravado la situación creada por la realidad en nuestro país subdesarrollado, si no hubiéramos tenido la poderosa y fraternal ayuda de los países socialistas (*aplausos*) y en primer lugar del más fuerte y desarrollado: la gran Unión Soviética (*aplausos*).

Pero, como dijo el compañero Fidel, esa ayuda que agradecemos no nos exime de nuestra tarea esencial de desarrollar nuestra economía, de producir con nuestro trabajo y nuestro esfuerzo lo necesario para satisfacer las necesidades, siempre en crecimiento, de nuestro pueblo.

Tenemos hoy un problema económico inmediato de la mayor trascendencia. En esta fecha, cuando termina abril y comienza

mayo, cuando ya debe entrar la primavera con toda su fuerza, todavía nos falta por moler el 20 % de las cañas que tenemos disponibles. Esas cañas tienen que convertirse en esta zafra en azúcar; no podemos permitir que se queden en el campo (*aplausos*).

Esta zafra, por lo que dije antes, será una zafra pequeña, aunque molamos todas las cañas tendremos menos azúcar de la que necesitamos para cubrir nuestros compromisos de exportación. Si dejamos algunas cañas sin moler aún tendremos menos. El problema que hemos de vencer es el del corte y el tiro. Para eso hemos pedido y pedimos que los cortadores que terminaron en un central pasen a otro que todavía esté moliendo.

La CTC Revolucionaria hizo un gran trabajo cuando movilizó para los cortes de caña a 50 000 trabajadores de otros sectores, como macheteros voluntarios permanentes. Pero como se ve, ni con ese aporte, ni con la considerable ayuda que ha dado el Ejército, ni con la contribución de las máquinas, ni con el corte voluntario de sábados y domingos, hemos podido garantizar una norma de molida diaria que nos permitiera acabar la zafra tempranamente.

Por eso pedimos que los macheteros voluntarios permanentes que ya cumplieron acudan a los lugares retrasados. Las escuelas del INRA y las unidades del Ejército alargarán también el trabajo de los que movilizaron, allí donde hace falta.

Una mejor coordinación provincial, una mejor dirección local en los lugares que están retrasados, nos ayudará a tomar organizadamente las medidas indispensables para que —como hemos prometido— no se quede una caña sin moler, que no se haga una libra menos de azúcar de la que podemos hacer.

Esto no tiene que ver solo con la zafra, tiene que ver con toda la economía, tiene que ver con todo nuestro esfuerzo productivo, con todo nuestro empeño por superar nuestras dificultades económicas.

Para vencer la escasez, para superar nuestras dificultades económicas, para crear la abundancia que necesitamos —la abundancia para todos y no la abundancia de antes para unos pocos—, tenemos que desarrollar nuestro país; tenemos que

vencer al gran enemigo: el subdesarrollo económico; tenemos que hacer de toda nuestra agricultura, una agricultura avanzada, con amplias zonas de regadío, mecanizada, capaz de rendir mucho más que ahora por hombre empleado en ella y de lograr una mayor producción por hectárea cultivada; tenemos que crear nuestra industria, una industria moderna, eficiente y rentable, altamente productiva, de tal volumen e importancia que nos transforme en país industrial-agrario.

Para hacer esto tenemos que poner todo nuestro empeño en la producción, en la economía, en el trabajo productivo.

Por eso, al partir para este trascendental viaje, Fidel nos recomendaba una y otra vez, insistentemente, que nos ocupáramos de la producción, que impulsáramos la producción, que atendiéramos la economía. Y esa recomendación vale tanto para nosotros dirigentes como para ustedes trabajadores (*aplausos*). ¡Todos debemos atenderla!

Nosotros lo haremos, nosotros nos esforzaremos por cumplir estas instrucciones del compañero Fidel. Ustedes, obreros; ustedes, trabajadores; ustedes, hombres y mujeres laboriosos de nuestro pueblo, también lo harán, ¡y de ello estamos seguros! (*Aplausos*).

Nuestro Gobierno Revolucionario, nuestra Junta Central de Planificación, nuestro INRA, nuestro Ministerio de Industrias, nuestros ministros, nuestros administradores, redoblarán sus esfuerzos.

Nuestro Partido Unido de la Revolución Socialista (*aplausos*), cuya construcción avanza con éxito en todo el país, con su dirección al frente, podrá cada día con mayor efectividad orientar los esfuerzos de todos los factores necesarios en la producción: hacia el fomento y desarrollo de la economía, hacia la corrección de los errores, hacia el mejoramiento de la calidad y de la eficiencia. El Partido será como un catalizador de toda la actividad, como un constante acicate a la conciencia revolucionaria de todo nuestro pueblo (*aplausos*).

Nuestra CTC Revolucionaria, nuestros sindicatos, nuestras secciones sindicales, tienen que elevar el papel que juegan en estas tareas, sin disminuir lo que han hecho, sin ignorar lo que

han avanzado, sin dejar de reconocer que hay ejemplos magníficos y encomiables. Demandamos que hagan más; que combatan las manifestaciones de economismo estrecho que todavía surgen de vez en cuando aquí y allá; que pongan un empeño mayor en acabar de erradicar el ausentismo, la indolencia, la vagancia, la indisciplina que aún encontramos entre algunos (*aplausos*); que despierten en todos los trabajadores la preocupación por elevar la calidad, por elevar la productividad, por elevar la producción.

Hoy, 1.º de mayo, Día Internacional de los Trabajadores —instituido como día de lucha por las reivindicaciones que había que arrancar de los patronos y sus gobiernos—, lo celebramos ya en Cuba como fiesta del trabajo, como jornada de solidaridad con los trabajadores del mundo y con los pueblos hermanos que aún luchan por liberarse de la opresión imperialista, que aún sufren la explotación de los monopolios extranjeros y de la oligarquía nativa.

Nosotros no hacemos ya nuestra manifestación para reclamar de los burgueses y de sus gobiernos tales o más cuales demandas, porque ya acabamos con su dominación, porque ahora el gobierno es de los propios trabajadores, porque ahora es la propia clase obrera y todo el pueblo el propietario colectivo de los medios de producción. (*Aplausos*).

Hoy no tenemos que pedir ni reclamar. Hoy lo que queremos, lo que esperamos alcanzar, lo que deseamos tener, hemos de hacerlo nosotros con nuestro trabajo, con nuestro esfuerzo (*aplausos*), con esas mismas manos creadoras —ahora como antes— de todas las riquezas y de todos los bienes.

Por eso, hoy he hablado aquí no de demandas sino de lo que tenemos que hacer para alcanzar lo que necesitamos, para producir la abundancia que esperamos. Hemos hablado de la abundancia del socialismo, de los bienes que daría la Revolución.

Algunos, desgraciadamente, esperaban la abundancia automática, esperaban que la Revolución sería como la varita mágica que saca conejos de un sombrero. La Revolución no es eso. La Revolución da el poder a los obreros, elimina los parásitos que se apropiaban de la mayor parte del producto del

trabajo y, por eso; ¡nos da la oportunidad de trabajar sin explotación para nosotros, para la sociedad, para la patria! ¡Nos da la oportunidad, por tanto, de crear la abundancia que deseamos y necesitamos! (*Aplausos.*)

Ahora con la Revolución, con el poder obrero y campesino, con el Gobierno Revolucionario y socialista, no tenemos necesidad de pedir; ahora, podemos hacer lo que queremos, lo podemos hacer, lo que necesitamos lo podemos hacer; queremos abundancia, tenemos pues que hacer la abundancia. (*Aplausos.*)

Y esa abundancia solo podrá alcanzarse a través del esfuerzo, del trabajo. Para llegar a ella tenemos que producir más de lo que consumimos; para llegar a ella debemos saber que tenemos que hacer sacrificios, que tenemos que ahorrar. Nosotros mostraremos a los pueblos de América y del mundo que no solo sabemos derrotar a los imperialistas y contrarrevolucionarios con las armas, sino también con la economía, con la producción, con el trabajo. (*Aplausos.*)

Hoy, 1.º de mayo, Día del Trabajo, día de nuestros trabajadores, día de sus sindicatos, saludamos en su nombre a los trabajadores hermanos de América Latina (*aplausos*), los más cercanos a nosotros. Saludamos a los trabajadores de Venezuela, de Guatemala, de Paraguay (*aplausos*), de Nicaragua, de Perú, de Argentina, de Colombia, etcétera (*aplausos*), que sufren hoy la misma tiranía criminal que padecemos nosotros, las mismas persecuciones, las mismas arbitrariedades, los mismos encarcelamientos, los mismos asesinatos, las mismas torturas. A ellos, a todas las víctimas de la persecución imperialista, reaccionaria y gorilista en el continente, llegue nuestro mensaje de solidaridad y nuestra palabra de aliento, a los que como en Venezuela, en Guatemala, en Paraguay, ya se baten con las armas en la mano (*aplausos*).

No importa cuán difícil aparezca hoy la situación, no importan los horrores que se realicen contra ellos y contra todo el pueblo; no importan —como no nos importó a nosotros— los reveses iniciales.

Hoy, en todas partes del mundo —en Europa y en Asia, África y Oceanía, como en América—, los obreros desfilan, se reúnen,

y cuando las prohibiciones no les permiten hacerlo en grande, lo hacen en pequeño, para celebrar su 1.º de Mayo.

Los trabajadores ponen así de manifiesto que son una fuerza mundial, con una conciencia mundial, con una voluntad mundial. Somos parte de esa fuerza, de esa conciencia, de esa voluntad, y nuestras manos se alzan para saludar a todos los demás destacamentos nacionales de esta fuerza internacional, que hoy celebran su día. (*Aplausos*).

Saludamos a los pueblos que luchan contra el colonialismo, el neocolonialismo y la dominación imperialista en todas sus formas. El hermano pueblo de Argelia, que aquí nos honra con una delegación (*aplausos*), que sacudió el yugo colonial y que hoy busca los caminos revolucionarios de su desarrollo, tiene en el pueblo de Cuba la amistad y la solidaridad indeclinables; apoyamos la lucha heroica de Vietnam del Sur (*aplausos*), donde el pueblo en armas derrota las fuerzas intervencionistas norteamericanas y a sus títeres, a pesar del uso de elementos químicos y toda clase de armas destructivas; saludamos al heroico pueblo español (*aplausos*) que lucha y resiste a Franco, y algún día terminará por derrumbarlo como aquí hicimos con Batista (*aplausos*), al mismo tiempo que condenamos el cobarde y vil asesinato cometido por la tiranía franquista de un miembro del Comité Central del Partido Comunista español, el compañero Julián Grimau.²⁰⁶ (*Aplausos*).

En los países socialistas el 1.º de mayo es día de todo el pueblo, porque todo el pueblo es trabajador, porque todo el pueblo toma parte en la construcción del socialismo, de la sociedad nueva. Cada 1.º de mayo se puede proclamar un nuevo paso de fortalecimiento de nuestro campo socialista que hoy, gracias a Cuba se extiende no solo por Europa y Asia, sino también por la América Latina, aunque le duela mucho al señor Kennedy. (*Aplausos*).

²⁰⁶ Julián Grimau García (1911-1963). Político comunista español. Participó en la Guerra Civil Española. En 1958 llegó a Cuba y participó en acciones de la lucha revolucionaria. De regreso a su patria clandestinamente en 1959, fue identificado y apresado. Asesinado en 1963.

Hoy el campo socialista es definitivamente más fuerte que el campo imperialista. Hoy la Revolución socialista es invencible; hoy cada día son mayores nuestras fuerzas para conservar la paz que defendemos, para obligar a los guerreristas desafortunados a contenerse, para mantener la coexistencia pacífica entre los Estados de distintas estructuras económico-sociales y políticas.

Hoy cada día brilla con más potencia la gran fuerza de nuestro campo socialista, la fuerza del internacionalismo proletario, la gran fuerza de la solidaridad, de la hermandad entre todos los países socialistas (*aplausos*), entre todos los pueblos socialistas. Cada 1.º de mayo resuena con más fuerza el llamado de Marx y Engels²⁰⁷ «¡Proletarios de todos los países, uníos!»²⁰⁸ (*Aplausos*).

Hermanos de los países socialistas, ¡estrechemos nuestros corazones bajo la ocasión del 1.º de Mayo y marchemos juntos, en pos de nuevas y más esplendorosas victorias en la realización de nuestros ideales!

Compañeros,

¡Viva la clase obrera! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva el internacionalismo proletario! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva la unión y la amistad entre todos los países socialistas! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva el trabajo creador! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva el poder obrero y campesino! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva el partido marxista-leninista, el Partido Unido de la Revolución Socialista! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva Fidel! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

(*Ovación*).

²⁰⁷ Friedrich Engels (1820-1895). Creador junto a Carlos Marx de la teoría del comunismo científico y la filosofía del materialismo dialéctico e histórico.

²⁰⁸ Texto tomado del *Manifiesto Comunista*, primer documento programático del comunismo científico redactado por Carlos Marx y Friedrich Engels por encargo del Segundo Congreso de la Liga de los Comunistas. Publicado en 1848.



Felicitación por el XXV Aniversario del periódico *Hoy*

16 de mayo de 1963

Compañero Blas Roca,²⁰⁹ director del periódico *Hoy*
Querido compañero:

Al cumplirse este 16 de mayo el 25 aniversario del nacimiento del periódico *Hoy*, quiero hacer llegar a su colectivo, a los hombres y mujeres que con su esfuerzo diario hicieron posible ayer, bajo difíciles circunstancias de acoso y persecución y que hoy con el trabajo abnegado hacen posible su diaria aparición, nuestra más sincera felicitación, admiración y gratitud.

Queda la hermosa historia de veinticinco años. ¡Qué fácil se dice! Un cuarto de siglo machacando sobre los enemigos explotadores, denunciando a los imperialistas, combatiendo a los gobernantes traidores, defendiendo los intereses del pueblo trabajador, y lo más importante aún, sembrando la semilla del marxismo-leninismo en la conciencia de nuestro pueblo.

De ese esfuerzo magnífico, ejemplo de espíritu de sacrificio y de constancia revolucionaria, unido a la hazaña de nuestra actual generación, estamos ya recogiendo los primeros frutos, por lo menos aquel que señaló Fidel: «Nos hemos ganado el derecho a comenzar».²¹⁰

²⁰⁹ Francisco Wilfredo Calderío López, *Blas Roca* (1908-1987). Líder comunista cubano desde los años treinta y secretario general del Partido Socialista Popular. Delegado a la Asamblea Constituyente de 1940. Después de 1959, desempeñó altas responsabilidades. Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de 1976 a 1981.

²¹⁰ Fidel Castro Ruz en discurso pronunciado en el acto de clausura del xxiv Consejo Nacional de la CTC, 13 de septiembre de 1959.

Ni la clausura de agosto de 1950, ni el asalto gansteril que destruyó la rotativa y los talleres en 1951, ni la estrechez económica, el acoso constante, la persecución, ni las intrigas y presiones de la embajada norteamericana, lograron silenciar ni ahogar la denuncia ni la orientación del periódico *Hoy*.

El 26 de julio de 1953, la tiranía batistiana llevó a cabo la más prolongada clausura, que se extendería por cerca de seis años, durante los cuales la voz del periódico *Hoy* no quedó silenciada, ya que, con el nombre de *Carta Semanal*, con más sacrificio, dificultades y persecución, aunque con mucho menos papel y recursos, siguió apareciendo.

El 1.º de enero de 1959, en la ciudad de Santiago de Cuba, reaparece para siempre con su verdadero nombre, el periódico *Hoy*.

Una vez alcanzado el triunfo contra la tiranía batistiana, un grupo de residuos mujalistas que en el mes de enero aún permanecían en la CTC, alentados por el intrigante de la CIA, Jules Dubois,²¹¹ estaban levantando nuevamente la consigna de ocupar los talleres del periódico *Hoy* utilizando un burdo pretexto, lo que originó que el inolvidable comandante Camilo Cienfuegos, como muestra de la calidad del nuevo poder revolucionario, enviara un pelotón de miembros del Ejército Rebelde a proteger el periódico, y una severa advertencia a los intrigantes, de que: «el periódico *Hoy* es intocable».

Detrás quedaban las persecuciones, los asaltantes de periódicos defensores del pueblo, los Genovevo Pérez,²¹² los Prío, los Varona, los Batista, los Jules Dubois y demás intrigantes y conspiradores de la embajada norteamericana, cuyo edificio vacío espera a que los dirigentes de dicho país comprendan la

²¹¹ Jules Dubois (1910-1966). Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa y coronel de la CIA.

²¹² Genovevo Pérez Dámera (1910-1992). Militar cubano. Jefe del Ejército en el mandato de Ramón Grau San Martín. Durante la dictadura batistiana fue senador por Camagüey. Abandonó Cuba en 1959.

irreversibilidad de la Revolución socialista cubana y se decidan a respetar la voluntad y soberanía de nuestro pueblo.

Han transcurrido veinticinco años, el pueblo llegó al poder y como justa venganza de un pasado que no volverá, las rotativas que una vez sirvieron para editar el *Diario de la Marina*, que durante más de cien años fue el máximo defensor de los más reaccionarios intereses antipopulares, haciendo uso de sus facultades, entregó dichas rotativas al periódico *Hoy*, que durante veinticinco años fue el máximo defensor de los intereses populares.

Por esos veinticinco años, como justo homenaje a la gran obra realizada, el periódico *Hoy*, como me dijo Fidel, debe tener el alto honor de ser considerado el órgano oficial del Partido Unido de la Revolución Socialista, vanguardia consciente y organizada de la Revolución Cubana.

Para ti como director, y a los compañeros que diariamente producen y distribuyen, nuestra felicitación, y para los enemigos de la Revolución, la advertencia de Camilo: «El periódico *Hoy* es intocable».

A nombre del Estado Mayor General, cuyas armas, como ordenara Camilo, están para defender las conquistas del pueblo, junto al periódico *Hoy* y toda la prensa revolucionaria, reciban todos, un fuerte abrazo.

Raúl Castro Ruz



Felicitación a Fidel Castro Ruz

29 de mayo de 1963

Querido compañero Fidel:

En nombre de la dirección nacional del Partido y del Consejo de Ministros, deseamos expresarte nuestra más sincera y fraterna felicitación por la honrosa distinción que te ha dispensado el Gobierno soviético al otorgarte el título de Héroe de la Unión Soviética y la Orden Lenin con estrella de oro, lo que nos colma de orgullo a todos los cubanos.

Nuestro pueblo, que ha estado permanentemente atento al desarrollo exitoso de esta histórica visita tuya a la URSS, recibió con júbilo extraordinario la noticia.

Estamos firmemente convencidos de que tu visita a la Unión Soviética, tus contactos con el pueblo soviético, que multitudinariamente te ha brindado tantas muestras de cariño y simpatía, y tus conversaciones con el compañero Nikita S. Jrushchov y demás dirigentes soviéticos, constituyen un aporte inestimable a la indestructible amistad cubano-soviética, a la causa mundial del comunismo.

Abrazos.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Raúl Castro Ruz

Oswaldo Dorticós Torrado



Discurso en la graduación de la Escuela de Instrucción Revolucionaria

La Habana, 1.º de junio de 1963

Queridos compañeros que se encuentran reunidos en la tarde de hoy aquí en este Centro Provincial de la Escuela de Instrucción Revolucionaria de La Habana:

Hay quienes honradamente combaten la oratoria innecesaria por ahorrar tiempo, y hay quienes la combaten para hablar poco o casi nada, y echarle el muerto al que viene detrás. Me parece que eso hizo el compañero secretario del Partido de La Habana, Joel Domenech, que su palabra, para nosotros, por estar incluso en más contacto directo con el Partido y hasta con las masas, a nosotros también nos sirve de orientación, así como la palabra de cualquier otro dirigente, independientemente de su jerarquía, de nuestro Partido.

Hoy nos encontramos aquí, y debo empezar confesando que me siento abochornado de no haber venido antes por aquí. No es por falta de invitación, porque ustedes mejor que nadie deben conocer la constancia invariable, similar a la de una gota de agua que con el tiempo logra taladrar la roca más dura, del director nacional de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, compañero Lionel Soto. (*Aplausos*).

Algunas cosas —en sentido general el acto en sí ya lo es—, pero algunas cosas especialmente, al llegar al mediodía de hoy a esta escuela, nos produjeron una agradable sorpresa. En primer lugar, la indiscutible calidad, en todos los aspectos, de los compañeros que hoy aquí concluyen su curso en esta escuela provincial.

Con alegría notamos que nuestras Escuelas del Partido ya no son «talleres de reparación o de chapistería», como se

señaló en una ocasión, sino escuelas donde se selecciona lo mejor de cada centro de trabajo, orientado por el Partido, para que vengan a superarse, a forjarse, a adentrarse en los conocimientos profundos del marxismo-leninismo.

De los 297 compañeros que iniciaron el curso el 7 de enero, solo se han experimentado seis bajas, fundamentalmente por cuestiones de salud. No se ha expulsado a ningún compañero; un enorme porcentaje de los aquí presentes han obtenido calificación de sobresaliente en sus estudios. Y basta estar un breve instante entre ustedes, mantener la más insignificante conversación, para poder captar la gran calidad humana, la gran madera de los compañeros que aquí han cursado este último curso, lo que demuestra que los errores anteriores, los errores de los métodos de selección de compañeros que venían a estas escuelas del Partido, han sido grandemente superados.

Desde el punto de vista de la atención material de esta escuela hacia los que en ella vienen a pasar un curso, hemos quedado verdaderamente admirados. Este centro de enseñanza del marxismo-leninismo reúne todas las condiciones, óptimas condiciones para que los compañeros que aquí vienen a estudiar puedan dedicarse con todas las facilidades y con todas las comodidades, dedicar plenamente su tiempo a sacar el mayor provecho de las enseñanzas que aquí les imparten.

Recordé otras épocas. Escuelas de este tipo yo no he tenido ni la suerte ni el honor de poder pasar, cosa que aspiro con fuerza poderlo realizar en el futuro.

Cuando vi el magnífico espectáculo que a la vista del visitante se presenta, recordé otras escuelas de otras épocas. Recordé, más recientemente, la primera escuelita de instrucción política que tuvo el Ejército Rebelde en plena guerra.

Allá en Tumba Siete, en el valle de Mayarí Arriba, centro o corazón por su posición geográfica y por los mandos que allí se instalaron del Segundo Frente Oriental Frank País, fue necesario primero desalojar a un terrateniente, utilizar su casa, instalar allí nuestra primera escuelita, cuyo director fue el

compañero comandante Causse,²¹³ y como profesores allí colaboraban los compañeros Jorge Risquet,²¹⁴ la compañera Vilma Espín,²¹⁵ Juan Escalona,²¹⁶ etcétera.

Remontándonos más atrás todavía, recuerdo —no por haberla pasado, sino por referencias de otros compañeros— las escuelas donde los luchadores marxista-leninistas de aquella época se forjaban, superaban y preparaban para la lucha que ante sí tenían; y recordé las condiciones en que tenían que estudiar.

Director de esa escuela en plena clandestinidad fue el compañero Serviat,²¹⁷ conocido por ustedes; el compañero Ramos²¹⁸ (*aplausos*); y entre sus profesores también se encontraba el compañero Lionel Soto. (*Aplausos*).

²¹³ José Nivaldo Causse Pérez (1928-1994). Se incorporó al Segundo Frente Oriental Frank País en 1958. Fue nombrado director de la Escuela de Instrucción Revolucionaria y jefe del Departamento de Propaganda. Luego del triunfo revolucionario, desempeñó varias responsabilidades. General de brigada de las FAR.

²¹⁴ Jorge Risquet Valdés Saldaña (1930-2015). Militante comunista. Capitán del Segundo Frente Oriental. Después de 1959, ocupó diferentes cargos en las FAR, el Gobierno y el Partido. Jefe de la Misión Civil Internacionalista Cubana en Angola (1975-1979).

²¹⁵ Vilma Espín Guillois, *Déborah* (1930-2007). Destacada combatiente del llano y la Sierra. Participó en el alzamiento del 30 de noviembre de 1956. Se incorporó a la lucha guerrillera en el Segundo Frente Oriental Frank País. Presidenta fundadora de la Federación de Mujeres Cubanas. Heroína de la República de Cuba.

²¹⁶ Juan Escalona Reguera (1931-2018). Militar y jurista. General de brigada de las FAR. Ministro de Justicia (1983-1987). Presidente de la Asamblea Nacional (1990-1993). Fiscal general de la República (1993-2014).

²¹⁷ Pedro Serviat. Luchador y formador de los cuadros jóvenes del Partido Comunista de Cuba.

²¹⁸ Sidroc Ramos Palacio (1926-2012). Militante del PSP y director de la escuela de instrucción de esa organización. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de 1959, trabajó en el Departamento de Instrucción Revolucionaria. Fue director de la Biblioteca Nacional José Martí (1967-1973).

En las escuelas de marxismo-leninismo que funcionaban bajo la total clandestinidad, acoso y persecución del régimen existente en Cuba en esos momentos, ustedes podrán hacerse una ligera idea. Durante tres, cuatro o más meses, los compañeros que iban a esas escuelas clandestinas tenían que estudiar en silencio, tenían que hacer las discusiones con una voz apenas perceptible, que pudiéramos señalar algo como de las cosas más difíciles —y por ustedes mismos podrán sacar conclusiones—: la pasión natural que ponemos al discutir estas cuestiones que nos traen a esta escuela.

Totalmente prohibido salir de la casa, totalmente prohibido ni mover las persianas de la ventana para asomarse a la calle; tener que adquirir los suministros de diferentes carnicerías, lecherías, bodegas, etcétera; y con la permanente amenaza de una sorpresa desagradable, sin contar ya los sacrificios de los compañeros que con su contribución, parte de sus salarios, hacían posible que esas escuelas funcionaran en tan difíciles condiciones.

Han pasado pocos años. Hemos progresado. Hoy, ni la escuela, ni las escuelas del Partido marxista-leninista de Cuba tienen que ser clandestinas.

Hoy no es necesario que los estudiantes se mantengan encerrados en un cuarto, en un apartamento, en una casa de todos los lugares del país, sometidos a una rígida e inevitable disciplina para poder subsistir y cumplir sus objetivos.

Hoy podemos hacerlo públicamente, podemos tener centros de enseñanza de tan magníficas condiciones como este, y tener decenas de escuelas como esta o similares.

Eso no quiere decir que, aunque reconozcamos que las facilidades son mucho más amplias, que se han eliminado obstáculos que antes existían, que estas escuelas actuales del Partido no requieran sacrificios. Si antes el sacrificio era de un grupo más reducido, hoy el sacrificio existe, aunque extendido a todo nuestro pueblo.

Nosotros empezamos a desarrollar en enero de 1961, en forma masiva, el estudio metódico del marxismo-leninismo. Han transcurrido tres años.

Se empezó con las pocas experiencias que en el pasado se recogieron en lo que a organizar escuelas se refiere, pero que por ser circunstancias diferentes, por ser ya en una forma masiva y que abarcaba los más apartados rincones del país, incluyendo la zona montañosa, requería, por lo tanto, un volumen organizativo mayor y la dedicación de una buena cantidad de cuadros preparados políticamente o preparados elementalmente, ya que en estos momentos iniciales, de un proceso revolucionario como el nuestro, muy pocas veces podemos aspirar al perfeccionismo.

Hace tres años —o dos años y medio, mejor dicho—, se empezaron a organizar las Escuelas de Instrucción Revolucionaria. Al principio tenían muchas deficiencias, se cometieron errores de diferentes tipos, consecuencia unos de inexperiencias; otros, no propiamente dicho de la dirección de las escuelas, sino de las características propias del proceso que vivíamos en momentos determinados.

Hoy, con una gran satisfacción para todos nosotros, podemos decir que a simple vista —y no es esta la única escuela que visitamos, sino que en nuestro recorrido a lo largo del país cada vez que tenemos oportunidad visitamos las escuelas del Partido por apartadas que se encuentren—, a simple vista —repito—, se puede palpar el gran salto de calidad que se ha logrado: los métodos se han mejorado, los profesores se han superado cada vez más, obedeciendo a las exigencias que en sus conocimientos requiere el paso acelerado o el avance acelerado e ininterrumpido de la Revolución.

Al principio del proceso cualquiera podía dar una charla, cualquiera podía enfocar un tema determinado, que en la mayoría del auditorio serían pocos los que podrían decir si estaba bien o estaba mal. Hoy en día no es así; se nota la participación e interpretación, no solo ya de compañeros del Partido, sino de la gran masa del pueblo; demuestra el paso que se ha dado; demuestra —mejor expresado— el salto cualitativo que se ha logrado en la forma política de pensar de nuestro pueblo.

Esto cuesta, cuesta sacrificios, cuesta recursos. El presupuesto anual de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria del

Partido, por ser en forma masiva, por ser decenas de ellas, por estudiar simultáneamente miles de compañeros, cuestan a nuestro pueblo millones de pesos.

No obstante, sus frutos se ven. Basta echar una simple ojeada desde la fecha de su fundación, la cantidad de compañeros que con mayor o menor asimilación, con mayor o menor utilidad, han pasado por las Escuelas de Instrucción Revolucionaria desde su fundación, en enero de 1961.

En lo que va de año, como señalaba el compañero Lionel Soto, en las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, incluyendo este curso, se han graduado o han cursado estudios, cerca de diez mil compañeros, y en estos precisos momentos estudian catorce mil más.

Al final de año, de acuerdo con lo planificado, habrán pasado por las diferentes escuelas del Partido en todo el país unos treinta mil a treinta y cinco mil compañeros, lo que unido a los esfuerzos anteriores harán un total en estos tres años, de noventa mil a cien mil compañeros que habrán pasado por las Escuelas del Partido desde el tiempo de su fundación hasta finalizar el presente año.

Es decir, que sus frutos se van viendo. Este mismo curso que hoy aquí se gradúa, sale nuevamente a la calle a combatir a los diferentes frentes que le sean asignado. Unos a trabajar al Partido, otros volverán a sus centros de trabajo de donde procedieron.

Un compañero me preguntaba con razón: «Aquí llegan los compañeros, concluyen su curso, se superan políticamente, se les deja una base firme para un posible y posterior desarrollo más amplio, unos van a un trabajo, la mayoría a su centro de trabajo de procedencia. ¿Qué hacen allí? ¿Qué utilidad aportan ellos a sus demás compañeros de los centros de trabajo de los conocimientos aquí adquiridos?».

Eso ha costado recursos al pueblo, han estado varios meses estudiando, se han superado personalmente en una forma considerable, pero me preguntaba insistentemente qué harán en su centro de trabajo para sacar la mayor utilidad de ese esfuerzo de nuestro pueblo y del propio esfuerzo que indudablemente ha sido los meses que ustedes llevan aquí estudiando.

Una buena cantidad son miembros del Partido, todos son obreros ejemplares o compañeros que, si no han sido seleccionados o elegidos como obreros ejemplares en sus respectivos centros de trabajo, sí son compañeros de indudables condiciones que al ser seleccionados por sus compañeros para venir aquí a cursar los estudios que ahora concluyen, reunían una serie de condiciones indispensables a los que se les permitiera el honor de venir a estudiar aquí.

Hay que volver al centro de trabajo con los conocimientos renovados, superados, más consolidados y además de tener una actitud verdaderamente ejemplar en su trabajo, colaborar con la disciplina en el trabajo, cumplir todas las tareas que les asignen en su centro de trabajo, cumplir todas las tareas que les asignen los diferentes núcleos del Partido al cual pertenecen muchos de los aquí reunidos, y aportar, con un esfuerzo creciente, sus conocimientos, los conocimientos adquiridos en estos meses de estudios, en esas tareas fundamentales que se les señale ante el trabajo y ante el Partido y, además, ante sus propios compañeros.

¿Qué método seguir? No podemos aquí enmarcar bajo o dentro de unas orientaciones concretas qué hacer, debido, entre otras cosas, a las diferentes características de los centros de trabajo a donde irán ustedes a seguir produciendo por el desarrollo de nuestro país.

Baste decir que además de cumplir con las tareas fundamentales que ante el pueblo tenemos planteadas, a través de nuestro trabajo en nuestros centros de producción, y a través de las tareas que nos señale el Partido, los que ya son miembros, además de todas las obligaciones que como comunistas tenemos en todos los frentes, hacer el mayor esfuerzo posible para que los conocimientos adquiridos aquí puedan llegar, aunque sea en forma elemental, a los miles y millones de compañeros que aún no han tenido la oportunidad de venir a una Escuela de Instrucción Revolucionaria como han venido ustedes.

Es decir que hoy los centros de trabajo de donde ustedes procedieron recibirán un refuerzo; que nuestro Partido aquí en la provincia de La Habana recibirá igualmente un refuerzo

considerable. La lucha de nuestro pueblo, el proceso de nuestra Revolución es un proceso ininterrumpido de luchas, primero contra el enemigo desalojado del poder que no ha dejado de luchar, en medio del proceso de lucha de clases que se manifiesta en cualquier lugar, hasta en una simple cola; la lucha con nuestros propios errores, la lucha contra las múltiples dificultades con las que hoy tiene que enfrentarse la Revolución, hoy recibe un destacamento, un refuerzo bien entrenado, un refuerzo que está fresco y listo para entrar en combate en todos esos diferentes frentes en los que tenemos lucha.

Creo y, modestamente quisiera aconsejarles que los que aquí terminan sus estudios en el día de hoy, deben salir, antes que todo, con un convencimiento: «He aprendido un poquito más, pero eso no quiere decir que ya sea un sabio, que sea un experto en las cuestiones del marxismo-leninismo. Hemos recibido una base elemental que nos va a ser de gran utilidad para seguir desarrollándonos en nuestros próximos estudios, en el futuro, y que no será necesario tener nuevamente otra oportunidad de venir a una escuela, sino que, además de las múltiples ocupaciones que tenemos, tenemos que añadirles la de dejar un rato libre para seguir estudiando, para seguir superándonos».

Aquí hay una buena cantidad de compañeros cuya procedencia es de nuestras fábricas. Sabemos que una de las cosas que en múltiples oportunidades se ha discutido han sido las relaciones del Partido con los sindicatos. Sin andar profundizando demasiado en el tema, sí consideramos que debemos repetir una vez más que el Partido, como órgano, institución dirigente de la Revolución, tiene entre sus papeles el de dirigir los sindicatos, el de dirigir todos los organismos de masas en su conjunto, la Revolución y privadamente, todos los organismos de masa.

El Partido no suplanta, no sustituye las funciones de los sindicatos; ni por un simple decreto, el Partido puede convertirse en dirigente de los sindicatos.

Eso depende de su calidad, de su moral, y del prestigio, que no se adquiere solo porque aquí constituimos un núcleo del Partido, sino por las tareas, por los resultados del trabajo, para la calidad, en una palabra, de ese núcleo del Partido.

Es decir, que el Partido dirige la Revolución. A veces directamente; a veces a través de los organismos de masa. El Partido dirige la Revolución en todas sus escalas, aunque teniendo siempre en cuenta, para evitar problemas que, sin suplantar, sin sustituir las diferentes funciones de los diferentes organismos de masa.

El Partido dirige también el Estado —lo aclaró Fidel—; la dirección nacional hoy, el Comité Central en el futuro, dirige a la nación. Eso no quiere decir que en escala de localidad como sucedió en muchos lugares en el pasado, por ejemplo, en Baracoa, que si hacían una casa con un alero y llegaba el Partido: «que no puede hacer casas con el alero», como sucedió realmente, no sé si cuidando la estética de la primera ciudad de Cuba. El Partido, en ese caso el núcleo aquel de las ORI, no tenía razón: el Partido dirige el aparato estatal a nivel nacional, los organismos locales estatales cumplen las indicaciones y las tareas asignadas por el Gobierno, Gobierno que, a su vez, en escala nacional, es dirigido por el Partido. Pero en lo que a los organismos de masa se refiere, el Partido los dirige en todas sus escalas; no por decreto, no por un derecho divino. Y su mayor participación, su más efectiva dirección, no dependerá de lo que afirmemos nosotros sino del trabajo y de la calidad, sobre todo, del trabajo de los diferentes núcleos del Partido. (*Aplausos*).

Debo confesar igualmente hoy, que aunque se me avisó con tiempo suficiente, por falta de tiempo, aunque luzca paradójico, y por muchas otras tareas que en estos días tenemos encima, no pude preparar una intervención aquí con ustedes, como realmente requería el caso; pero siempre tiene uno algunas cosas que decir —y no soy de los que me gusta hablar mucho, estoy de acuerdo plenamente con el compañero secretario del Partido de La Habana de que hay que hablar cada vez más, lo menos posible; ¡el consumo de sillas en este país ha sido uno de los más elevados: se rompen en las reuniones indefinidas que tenemos!—, siempre hay algo que decir, que en el futuro, en vez de venir a estos actos de graduación, personalmente preferiría venir durante el transcurso de las clases y tener reuniones donde, exclusivamente los alumnos, profesores y

nosotros, podamos enfocar libremente cualquier tipo de tema, por delicado y espinoso que sea (*aplausos*).

En confianza se puede hablar más claramente, más concretamente, más objetivamente, sin ningún tipo de temor. Se comprende fácilmente que hay cosas que se pueden discutir ampliamente, ante compañeros como los aquí reunidos y hay cosas que por un motivo u otro no es táctico hacerlas públicas. Aquí están los estudiantes que se gradúan hoy, algunos de los que ingresan en el próximo curso, compañeros de las escuelas vecinas que pertenecen a este centro provincial.

Hoy podemos decir con mucho optimismo que la unidad de nuestro pueblo nunca ha sido tan firme, tan monolítica. Pero eso no quiere decir que cuando ustedes salgan de aquí, no tengan que enfrentarse decididamente a todos esos rezagos que del pasado quedan, y que algunas veces inconscientemente —pero otras veces muy conscientemente—, tienden a abrir pequeñas brechas en este gran muro fuerte y monolítico de nuestra unidad interna.

Nosotros —y es una de las cosas que nos inclina, además de otras muchas, a pensar que estamos construyendo un gran Partido— hemos tenido —hay que confesarlo— que atravesar circunstancias muy muy difíciles, circunstancias muy adversas, sin tener un Partido sólidamente consolidado o construido aún, tarea a la cual estamos enfrentados en estos momentos. Atravesamos la difícil situación de marzo del año pasado, o sea, la lucha contra los errores del sectarismo; atravesamos la crisis internacional en octubre del año pasado, y tuvimos que enfrentarnos también a los problemas derivados de las discrepancias ideológicas entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido chino.

Los errores del sectarismo han sido superados. Puede haber alguno u otro que engurruñe el rostro cuando oiga esto, pero plenamente puedo decir que los errores ocasionados por el sectarismo han sido superados.

Visto hoy ya a la distancia de más de un año, los métodos empleados fueron correctos. De la fecha en que se empezaron a combatir esos males hasta hoy, hemos logrado un gran avance en nuestra unidad interna.

Siempre sería utópico no pensar así después de sofocar esos problemas y los males indudables que de ellos se hubiesen derivado de no atajarse a tiempo, siempre una herida deja una cicatriz, y hay heridas que además de las cicatrices, dejan cierto estado de sensibilidad. ¿Nos vamos a conformar con eso? No queremos conformarnos ni con la cicatriz, que hay que hacer desaparecer, ni mucho menos con la sensibilidad que igualmente hay que anular.

Hemos avanzado más que nunca; el espíritu de unidad de nuestro pueblo es considerado por todos como uno de los factores más importantes para seguir avanzando, pero no es menos cierto que por ahí en algunos lugares quedan cicatrices y en otros lugares sensibilidades.

Muy comúnmente, por un hecho determinado, por cualquier tipo de problema ocasional que se presente o cualquier decisión que sobre un hecho determinado se tome, surge el recuerdo de la cicatriz, se hace más sensible la sensibilidad de que hablábamos.

Las luchas posteriores a que nos hemos enfrentado, las diferentes dificultades a que tenemos que hacerles frente, muchas veces colaboran enormemente, en una forma objetiva, en ayudar a consolidar esa unidad. Pero no debemos engañarnos, a veces se oye un rumor, a veces se oye una crítica contra un compañero, contra otro compañero, contra un dirigente, contra otros dirigentes. Hay quien irresponsablemente repite una crítica contra alguien sin tener la más elemental noción de si es cierto o no es cierto.

Cuando se presentó aquí, por ejemplo, el problema del sectarismo, hubo —es innegable— quien desenfundó el cuchillo y empezó a afilarlo. Frente a eso se advirtió a tiempo, y a tiempo se combatió. Hubo en el otro extremo, aunque no son generalidades las que cito, compañeros que por las circunstancias que se presentaron se amilanaron ante las nuevas dificultades que surgían y no se enfrentaban resueltamente a todas esas cuestiones que ya sabíamos se iban a derivar como consecuencia de la solución de los problemas que teníamos. Se combatió firmemente contra eso; se han logrado grandes éxitos y solo señalo la atención, sin que exista y mucho menos nada de alarmante, de que aún tendrán

que luchar mucho, ustedes, contra los rezagos de un extremo y de otro, que a veces afloran en cualquier lugar.

Tenemos el hecho de la Crisis del Caribe —hablando aquí, entre nosotros, yo considero que nosotros teníamos razón al ciento por ciento— (*aplausos*). Eso no quiere decir que nosotros nos hayamos opuesto a la solución pacífica de la Crisis del Caribe; nosotros discrepamos de los compañeros soviéticos, y la discrepancia fue exclusivamente por el método que se empleó.

¿Ustedes recuerdan aquel discurso de Fidel cuando al pueblo informaba de estas discrepancias? Se discutió muy profundamente primero si se debía informar al pueblo o no, pero hicimos lo acertado: informarle al pueblo, porque de lo contrario hubiese sido una tremenda ridiculez de parte nuestra al tratar de ocultar el Sol con un dedo. Precisamente, amainaron las turbulencias críticas de esos días, después de aquella comparecencia del compañero Fidel por televisión, donde antes de entrar en tema recordó con justicia que hoy más que nunca debemos recordar lo que había sido y era la Unión Soviética para nosotros.

Hoy podemos hablar en reuniones más amplias como esta, sin que esto constituya ningún tipo de orientación para salir inmediatamente a discutir este problema con fulanito, que en aquella vez discutí con él y no estaba claro, y voy ahora a discutir con él (*aplausos*), sino para señalar un hecho.

En aquellos días en que se hizo público la presencia de armas coheteriles estratégicas, con ojivas nucleares en nuestro país, presencia aquí que, de sobra está decirlo, no obedecía a ninguna actitud agresiva, sino precisamente defensiva. Como se reconociera públicamente en uno de los últimos discursos de Fidel antes de partir para la Unión Soviética, aprovechando la carta renuncia de Miró Cardona, a la opinión pública norteamericana, que por los datos revelados allí y por otros datos obtenidos por nuestro Gobierno y por el Gobierno soviético, era positivamente cierta la planificación de una nueva agresión a nuestro país, en la cual intervendrían ya fuerzas, unidades norteamericanas, y que no en balde, después del fracaso de Playa Girón, miles de mercenarios traidores, por autorización

del presidente norteamericano ingresaron en las filas del Ejército norteamericano.

Cuando se hizo pública la decisión soviética de la retirada de nuestro país de esas armas estratégicas, en la que se cometieron errores de método, y que Fidel recordó en aquella oportunidad que serían discutidos de Partido a Partido, como fueron en realidad y no en balde, el compañero Mikoyan²¹⁹ aquí permaneció por cerca de un mes, empezaron las discusiones a todos los niveles.

Hay que decir, que hubo compañeros que no estaban de acuerdo con la decisión de nuestro Partido, la decisión unánime de la dirección de nuestro Partido, de la cual Fidel fue su portavoz. Señalo el hecho porque una de las cosas que debe tener un comunista, un comunista cubano en este caso, es que nuestro Partido es el cubano y no el soviético ni el chino (*aplausos*), y que el máximo vocero, por ser el máximo dirigente de este Partido, es el compañero Fidel, no es Mao Tse Tung ni Jrushchov. (*Aplausos y gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»*). Decir eso no es ningún sacrilegio, no es ninguna desviación del marxismo-leninismo; decir eso es un principio marxista-leninista.

Yo recuerdo un discurso del compañero Jrushchov, porque no olviden que a veces en la etapa de nuestro proceso, yo llegué a oír frases: «El Partido dirigente de la Unión Soviética», porque hay que tener en cuenta los años y las etapas que pasan, y la misma dinámica del proceso revolucionario internacional y ser el propio Jrushchov el que tenía que aclarar: «Nosotros no somos Partido dirigente, dirigimos nuestro Partido», es el Partido de más experiencia si se quiere, pero cada Partido elabora su procedimiento, su programa; elabora, dentro de los principios del marxismo-leninismo, los métodos que considere más adecuados de acuerdo con las características internas de cada país, de lucha, de toma del poder, etcétera.

²¹⁹ Anastas Mikoyan (1895-1978). Primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética. Presidente del Soviet Supremo (1964-1965).

¿Quiere decir esto que nosotros no reconozcamos aquí el papel fundamental desempeñado en la Revolución socialista mundial por el Partido soviético? Eso sí sería un sacrilegio, y más que sacrilegio una ridiculez.

¿Eso quiere decir que nosotros no reconozcamos el papel fundamental que ha desempeñado la Revolución soviética y la influencia que ha tenido en todo este proceso? Negarlo sería negarnos nosotros mismos. Porque no creo que nadie dude que, sin la Revolución soviética, sin la presencia del sistema socialista mundial, encabezado por la Unión Soviética, la Revolución socialista cubana, ¡ni soñarlo como una utopía siquiera! (*Aplausos*).

Somos el único país que estamos atravesando este difícil momento del comienzo de las bases del socialismo sin las catastróficas situaciones que en los momentos iniciales se dieron en todos los países —hasta la fecha— que han hecho el socialismo.

¿Por qué ha sido posible eso? Porque precisamente ellos lo hicieron antes y, entre ellos, sobre todo, la Unión Soviética, que carga sobre sí el peso fundamental —por no decir total— de la ayuda que recibe nuestro país para hacer esta revolución de burgueses como la estamos haciendo. (*Aplausos*).

Moraleja de la anécdota: porque nuestro Partido es este y no el otro, aunque reconozcamos todo lo que decía anteriormente y muchas cosas más que están de más citar. Estamos en 1963; estábamos en aquellos momentos en 1962. No era 1917, ni 1920, ni 1930, ni 1940, en que había que defender casi por principio a la Unión Soviética.

Ya estábamos en 1962, en sus finales tempestuosos, y el problema no era de capitalistas ni de comunistas; era un problema entre países socialistas, entre partidos hermanos.

Y, además, los que así razonaban ¿qué elemento de juicio tenían para pensar que no teníamos razón nosotros, que nuestro Partido, la dirección de nuestro Partido no tenía razón?

Nosotros no exigimos que se nos crea ciegamente. Pero por lo menos tenemos, como dirección de un Partido, el derecho a reclamar que por lo menos se tenga tanta confianza en la dirección de nuestro Partido propio, como en la dirección de otro Partido.

Y fue un error que se cometió; comentarios aislados, no generalidades, porque aquí el pueblo estaba bastante contento con sus cohetes, a pesar del peligro que los mismos entrañaban, pero que era un peligro inferior al peligro anterior de no tener cohetes y estar expuestos, en cualquier amanecer, de vernos envueltos en medio de una agresión directa de las fuerzas armadas norteamericanas.

Es decir, que hoy ¿por qué podemos hablar de eso? Podemos hablar de eso; Fidel se encuentra en la Unión Soviética; todos los cubanos nos sentimos emocionados; a través de él y de los compañeros de la delegación que lo acompañan, se le ha rendido a nuestro pueblo, a nuestra causa, a nuestra Revolución, a nuestro Partido, los honores más grandes que jamás hemos recordado en casos anteriores, cuya magnitud jamás hemos recordado en el pasado. La actitud del Partido, del pueblo, del Gobierno soviético, de todos sus dirigentes, en primer lugar, el compañero Jrushchov, hacia Fidel y nuestra delegación, el trato que les han dado, la ayuda enorme que en aumento siguen dando para ayudarnos a consolidar el socialismo en nuestro país. En fin de cuentas, de todo eso podemos sacar una conclusión. ¡Todo eso ha sido el sello indeleble que garantizará la amistad eterna e indestructible entre el pueblo de Cuba y el pueblo soviético, entre el Partido Comunista soviético y el PURSC! (*Aplausos*).

En el otro extremo, por esa misma fecha, hubo necesidad de salirle al paso inmediatamente a cierto «anti-sovietismo» que se manifestaba en algunos lugares, que el resultado de eso iba a ser anticomunismo.

Es decir que atravesamos por esa etapa y cuando no acabábamos de salir, empezaba a discutirse a nivel de cuadro el problema chino-soviético, que servía para dos cosas: una, para que, indistintamente, de acuerdo a como estuviera la discusión, se refugiaran en uno de los bandos los que no iban a discutir honradamente sino a pisar el fuego de la división internacional, y a hacerle también un grave daño a la unión interna que en esos momentos estábamos logrando.

Se iba a discutir sin elementos de juicio, sin los más elementales elementos de juicio. Y, además, en un momento en que estábamos centrando nuestra atención sobre una serie de tareas fundamentales, iba a ser sencillamente —si eso se empezaba a discutir a todos los niveles, como estaba amenazando— uno de los ingredientes mejores para fomentar la división interna.

Cuando Fidel, a nombre de la dirección, lanzó aquella consigna de luchar por todo lo que nos una dentro y fuera, por todo lo que una fuera al movimiento internacional comunista, y dentro a las fuerzas progresistas que se han unido en el Partido marxista-leninista que dirige la Revolución en nuestro país, algunos también quedaron insatisfechos. «Eso, no ha dicho nada, ha hablado de unidad».

Y en eso nosotros no podemos ser idealistas; tenemos que ser realistas y tenemos que calcular las consecuencias de traer profundamente aquí esas discusiones que hubieran tenido como repercusiones internas dentro de nuestro país.

Todo lo que tienda, en una palabra, a dividirnos tenemos que rechazarlo.

Y ese era uno de los factores, la discusión de ese tema internamente iba a ser uno de los factores, por la característica del tema y por el aprovechamiento que iban a hacer los enemigos de la Revolución y los que aún padecen prejuicios y rezagos del pasado, el tema más valioso para la desunión interna de nuestra Revolución.

Todo eso lo hemos pasado. Sí hemos atravesado por esa circunstancia.

Una vez que nosotros tengamos forjado nuestro Partido, podemos enfrentarnos al más difícil de los problemas, que indudablemente podemos estar expuestos en un proceso como este, y sin aún tener partido, sin aún tener construido el Partido —mejor expresado— salimos bastante bien de esos problemas; y no son meras palabras, sino que los hechos recientes y anteriores así lo demuestran.

No obstante, hay que salir a combatirlos por la unidad cada vez más firme de nuestro Partido. La unidad tenemos que cuidarla

como la niña de nuestros ojos, frase que en muchas ocasiones con justicia se repite. No crean que plenamente esté vencido el enemigo, que muchas veces se manifiesta de diferentes formas. Hemos logrado avances que nunca pensamos se lograrían en tan poco tiempo.

Hoy podemos decir con plena confianza, que nunca la unidad de nuestro pueblo en torno a su Partido en formación, y dentro de ese propio Partido, ha sido tan firme como ahora. Pero eso no quiere decir que no luchemos contra lo que conscientes o inconscientes, y por lo tanto irresponsablemente, conspira contra esa unidad.

Por suerte la unidad de nuestro pueblo es cada día mayor, pero no debemos bajar la guardia frente al cuidado que siempre debemos tener, a la preocupación constante que siempre debemos salvar del fortalecimiento cada vez mayor de la unidad de nuestro pueblo en torno a nuestro Partido y de la unidad indestructible de nuestro Partido marxista-leninista. (*Aplausos*).

Les señalaba el hecho a ustedes que salen ahora a la calle, ustedes que aquí han tenido un comportamiento ejemplar, que han cortado caña, que han colaborado con el Partido en el plan, que están haciendo en estos momentos en la región de Güines, que con gran orgullo se expresan de ustedes los profesores que durante estos meses han convivido con ustedes aquí, que van nuevamente a la vida, a la vida diaria, a la escuela permanente de la vida diaria, a participar con el resto del Partido y de nuestro pueblo en la gran lucha que en los diferentes frentes tenemos; a luchar por vencer todas las dificultades, incluso, teniendo en cuenta que si no tenemos más dificultades es por la gran, enorme y considerable ayuda que recibimos de los hermanos socialistas, de los países socialistas, sobre todo de la Unión Soviética.

Pero no tenemos ningún derecho a prolongar más de lo debido esa ayuda generosa que recibimos, que sencillamente es a costa del sacrificio de otros pueblos.

Es decir, que estos tipos de temas, a ustedes que salen de la escuela, consideré que eran de gran importancia. Recordarles que la unidad es grande, pero que seguimos, debemos se-

guir como una de nuestras máximas obligaciones, hacerla más grande todavía, fortalecerla todo lo que podamos.

Que los problemas se van superando, que aún subsisten rezagos, que aún aparecen revestidos de diferentes formas e intenciones, rezagos que perjudican o entorpecen la unidad y, por lo tanto, el fortalecimiento de nuestra Revolución.

Se está forjando un Partido. Ese Partido va a depender fundamentalmente de varios factores, pero entre ellos, dependerá la fortaleza de dicho Partido de la unidad creciente que logremos y de la calidad del trabajo de los núcleos que formen ese Partido.

No basta tener una gran unidad sino cumplir los múltiples requisitos, con las grandes tareas que el Partido señala a todos sus miembros, desde su organismo de base, los núcleos, hasta su organismo superior.

Es decir, que tal vez mañana, cuando en la prensa aparezcan versiones de las palabras vertidas aquí será a petición nuestra que después de hacer una revisión publiquemos lo que consideremos menos problemático, lo que consideremos no pueda traer algún tipo de dificultad.

Es decir que les agradezco la oportunidad de la invitación que aquí nos han hecho. A nombre de la dirección nacional los felicitamos, tanto a los compañeros que concluyen su curso, como a los compañeros profesores que con su esfuerzo diario hicieron también posible su éxito.

Es una gran cosa que este magnífico viaje de Fidel se salude con este éxito en este Centro Provincial de la Escuela de Instrucción Revolucionaria de La Habana y que, en calidad, saludemos con el próximo curso la llegada de nuestro máximo dirigente, de nuestro querido compañero Fidel.

Muchas gracias, y buenas tardes.

(Ovación).



Felicitación a los artilleros antiaéreos

25 de junio de 1963

Del: Ministro de las FAR

A: Tropas de Artillería Antiaérea

Queridos combatientes de las tropas de Artillería Antiaérea:

Permítanme en nombre del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en nombre del Estado Mayor General y en el mío propio, transmitirles a ustedes el más fervoroso saludo, el sentido reconocimiento y la más profunda satisfacción al arribar ustedes al cumplimiento de un aniversario más en las filas de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias.

La permanencia de ustedes en nuestras unidades de combate les ha permitido tener la brillante oportunidad de participar como actores directos en la gesta más hermosa que realiza nuestro pueblo, y contribuir con sus esfuerzos, sacrificios y abnegación a la defensa armada de la primera Revolución socialista de América.

Cuando la Revolución Cubana a través de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, Reforma Urbana, nacionalización de las grandes empresas extranjeras y nacionales definía su carácter antimperialista y socialista, los enemigos de nuestro pueblo comenzaron a prepararse para ahogar en sangre las aspiraciones de nuestra patria.

Comenzaron las campañas de prensa difamatorias de nuestra Revolución, comenzaron las presiones diplomáticas, comenzaron las presiones para que no pudiéramos adquirir armas, comenzaron las agresiones económicas (supresión de cuota azucarera, supresión de envío de petróleo). Hicieron estallar el vapor *La Coubre* con el saldo trágico de decenas de compatriotas muertos y heridos además de los daños materiales y la

consiguiente pérdida de un enorme cargamento de armas y explosivos para defender a nuestro país, y, en medio del profundo dolor por el que atravesaba nuestro pueblo, pudo comprender mejor hasta qué punto el Gobierno, los altos círculos financieros y los monopolios de los Estados Unidos de América estaban decididos a hacer pagar a nuestro pueblo la osadía de luchar por su liberación, su independencia, su soberanía.

Ante esta disyuntiva de retroceder o avanzar, nuestro pueblo guiado por nuestro Comandante en Jefe decidió dar uno, y todos los pasos necesarios al frente y, para defender su Revolución, se movilizó con las armas que nuestros hermanos del campo socialista, encabezados por la gloriosa Unión Soviética, nos facilitaron.

Vino la movilización de enero de 1961, vino la Limpia del Escambray,²²⁰ vino Playa Girón (primera derrota del imperialismo en América), la lucha contra los bandidos y finalmente la movilización de octubre de la llamada Crisis del Caribe.

A través de todo este proceso de lucha que ha llevado nuestro pueblo, defendiendo las conquistas de nuestra Revolución, defendiendo el derecho de nuestro pueblo a ser dueño de sus tierras, de sus minas, de sus fábricas, de sus riquezas, de su dignidad, de su decoro, de su soberanía, han estado ustedes al pie del cañón antiaéreo, noche y día en vigilia, firmes, decididos, en lucha perenne contra los elementos de la naturaleza: el frío, el calor, el sol, los mosquitos, el agua, para hacer realidad nuestro lema irrenunciable de Patria o Muerte.

En el día de hoy, recordemos, e inclinemos nuestras frentes en honor de los compañeros que han caído; de los compañeros que no han podido ver el desarrollo impetuoso de nuestra Revolución, pero que, sin embargo, al evocar su memoria, nos recuerdan nuestro sagrado deber de revolucionarios: morir por la patria, si fuera necesario.

²²⁰ Etapa inicial, previa a la invasión de Playa Girón, del enfrentamiento contra las bandas contrarrevolucionarias apoyadas por los Gobiernos estadounidenses en la década del sesenta del siglo xx.

Morir combatiendo como lo hizo Eduardo García,²²¹ quien muriendo, vivió un instante más, para lanzarle al enemigo el último disparo al escribir con su propia sangre el nombre de Fidel.

Y puesto que luchamos para vivir, para asegurarles un futuro luminoso a las generaciones venideras, inclusive a ustedes, propongámonos todos, ustedes y nosotros, elevar nuestra preparación combativa y política, elevar nuestra moral combativa, nuestra conciencia revolucionaria, para seguir siendo acreedores de la confianza que nuestro pueblo y todos los pueblos del mundo tienen depositada en nosotros.

Conservemos al grado más alto nuestra fidelidad a nuestros héroes muertos, nuestra patria socialista, a nuestro Partido Unido de la Revolución Socialista, a nuestro Gobierno, a nuestro máximo líder y guía, a Fidel.

¡Vivan las Fuerzas Armadas Revolucionarias!

¡Vivan las unidades de Artillería Antiaérea!

¡Viva Cuba socialista!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

²²¹ Eduardo García Delgado (1935-1961). Miliciano. Murió el 15 de abril durante el bombardeo aéreo al aeropuerto de Ciudad Libertad, en La Habana. Antes de morir escribió con su sangre en una puerta: Fidel.



Artículo «Operación Antiaérea en el Segundo Frente Frank País en junio de 1958»

Publicado por la revista *Verde Olivo*, en julio de 1963

Al mediodía del 1.º de marzo de 1958, después de recibir todas las instrucciones y concluir los preparativos del viaje, Almeida y yo, junto a los oficiales de ambas columnas, tuvimos una reunión final con Fidel en el campamento que en esos momentos ocupaba la columna del Che, en La Pata de la Mesa, en el mismo corazón de la Sierra Maestra.

Dos nuevas columnas se desprendían del núcleo inicial del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, donde nacieron y se forjaron, bajo el fuego enemigo y la gran experiencia acumulada por Fidel en largos meses de guerra, la no. 3, con el nombre de la ciudad heroica de Santiago de Cuba, dirigida por Almeida y la no. 6, Frank País, bajo mi mando. Ambas iniciamos un largo recorrido hacia el este, a marchas forzadas, con el propósito de llegar antes del 10 de marzo a San Lorenzo, donde muriera Carlos Manuel de Céspedes,²²² allí debía separarme de Almeida, que pasaría al oeste de Santiago de Cuba para dirigir el Tercer Frente, y yo debía partir hacia el nordeste de la provincia, escogiendo precisamente la ventaja que nos proporcionaría la noche del 10 de marzo para hacer el cruce de la Carretera Central y del amplio territorio que aún nos separaba del objetivo inicial de nuestra columna, mientras los soldados enemigos, esa misma noche, se dedicaban a festejar, una vez más, el cuartelazo del 10 de marzo de 1952.

²²² Carlos Manuel de Céspedes del Castillo, *Padre de la Patria* (1819-1874). Iniciador de las guerras por la independencia de Cuba en 1868. Mayor general del Ejército Libertador y primer presidente de la República en Armas (1869-1873).

Todo se realizó cronométricamente y el 11 de marzo a las cuatro de la tarde, después de diez horas en vehículos a toda velocidad y otras diez en marcha a pie y forzada, incluido un bombardeo al amanecer de ese día en el instante que abandonábamos los vehículos en las faldas de las montañas cercanas al central Miranda, llegamos a la zona de Piloto del Medio, al norte del municipio de San Luis, donde acampamos por primera vez en el Segundo Frente, cumplimos así la primera parte de la misión ordenada por Fidel en la Sierra Maestra once días atrás.

Sin perder tiempo, con la excepción de las horas necesarias para acampar, dormir y comer algo, momentos que además aprovechábamos para la organización de los primeros comités de campesinos revolucionarios, en los lugares donde encontrábamos posibilidades, y también aprovechábamos las cortas paradas para ir ajustándoles cuentas a varias bandas de rateros, que utilizando el pretexto del Ejército Rebelde, se habían dedicado a cometer fechorías y asesinatos, nos dedicamos a recorrer algunos de los territorios que formarían parte en un futuro próximo de nuestro Segundo Frente Frank País.

La ruta seguida fue en forma zigzagueante hacia el nordeste, rumbo a la sierra del Cristal, para después dar un viraje recto hacia el sur una vez comprobada la inutilidad de dicha sierra para operar, pasar entre los poblados de Mayarí Arriba y las Calabazas de Sagua, hasta llegar a las proximidades de Bayate, pueblito perteneciente al municipio de Guantánamo, al noroeste de dicha ciudad, distante de esta unas dos horas en yipi por caminos en bastante mal estado.

El 20 de marzo hicimos contacto con los destacamentos que dirigía el capitán Demetrio Montseny Villa,²²³ y el entonces teniente Raúl Menéndez Tomassevich.²²⁴

²²³ Demetrio Montseny Vaca, *Villa* (1930-2011). Luchador clandestino. Capitán del Segundo Frente Oriental Frank País. Después de 1959 realizó diferentes tareas en las FAR. General de brigada de las FAR.

²²⁴ Raúl Menéndez Tomassevich (1929-2001). Miembro del MR 26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Combatiente del Segundo Frente Oriental Frank País. Después de 1959 realizó diferentes tareas

Con el destacamento de Tomassevich formamos la Compañía A, que operaría al norte de Alto Songo; con los hombres que estaban bajo el mando de Efigenio, le unimos el destacamento de Villa, bajo el mando del primero, y organizamos la Compañía B, que operaría al norte de Guantánamo.

Con el resto de la Columna no. 6 seguimos avanzando de veinticinco a treinta kilómetros más hacia el este, y en el triángulo que forman los tres pequeños poblados de La Juba, La Escondida y El Aguacate, a poca distancia uno del otro, posición muy ventajosa por la topografía del terreno y, por lo tanto, fácil de defender, situados entre uno de los caminos que va de Guantánamo a Sagua de Tánamo, dejamos instalado el puesto de mando de Efigenio, y constituimos una buena base de operaciones guerrilleras.

Con los tres pelotones que quedaban de la original Columna no. 6, seguí rumbo a Guayabal, Palenque y Felicidad, pertenecientes al municipio de Yateras, depuramos los centenares de escopeteros que por allí andaban, y organizamos la Compañía D, bajo el mando del capitán Manuel Fajardo,²²⁵ quien actuaría en la zona de Yateras, y la Compañía E con zona de operaciones en Baracoa y este de Guantánamo, bajo el mando del capitán Ciro Frías²²⁶ y del primer teniente Carlos Lahíte,²²⁷ como segundo jefe. Mientras tanto, Efigenio había partido hacia el norte rumbo a Moa, donde tomó el poblado, después de una escaramuza con algunos soldados enemigos que allí había y ocupó el aeropuerto durante toda una noche, esperando un

en las FAR. Cumplió misión internacionalista en Guinea Bissau y Angola. General de división. Héroe de la República de Cuba.

²²⁵ Manuel Fajardo Sotomayor (1932-1995). Campesino que se sumó al Ejército Rebelde. Fundador del Segundo Frente Oriental Frank País. Luego de 1959 realizó importantes tareas.

²²⁶ Ciro Frías Cabrera (1928-1958). Capitán del Ejército Rebelde. Fundador del Segundo Frente Oriental Frank País. Cayó en el asalto al cuartel de Imías, el 9 de abril de 1958. Ascendido póstumamente a Comandante.

²²⁷ Carlos Lahíte Lahera, *Pepesito* (1937-1995). Combatiente del Segundo Frente Oriental Frank País.

avión con armas, que por instrucciones de la dirección nacional debía aterrizar en dicho lugar el 31 de marzo. La fecha había sido pospuesta, ignorándolo Efigenio, aunque el viaje no fue del todo inútil, ya que aprovechó la oportunidad para motorizar su unidad con vehículos propiedad de la Moa Bay Mining Co., y, además, porque al regresar y pasar por la zona de Cananova, en el municipio de Sagua de Tánamo, aprovechó la oportunidad para depurar y reorganizar numerosos grupos de escopeteros que actuaban por la libre en dicha región. Se les pusieron viejos rebeldes al frente y quedó organizada la Compañía C para operar en dicho municipio.

Próximo a Guayabal de Yateras preparamos un aeropuerto. Utilizamos tractores de una compañía maderera que encontramos cerca del lugar, esperamos hasta el día 8 de abril, fecha en que se nos comunicó llegaría el avión que días antes estuvimos esperando en Moa. Finalmente, se nos avisó que dicho avión le fue enviado a Fidel donde encontraron más seguras condiciones para llevar a cabo la operación.

Estando en este lugar, recibimos noticias de la inminencia de la huelga, y después de dejar aclarados los últimos detalles organizativos de esa zona y la forma en que debían desarrollarse las operaciones de acuerdo con el terreno, regresamos rápidamente hacia el puesto de mando de Efigenio en El Aguacate, al norte de Guantánamo, e instalamos la comandancia en el pueblecito cercano de La Juba, donde llegamos el día 10 por la tarde.

Durante el trayecto nos sorprendió la noticia de la huelga general y las precipitaciones de los acontecimientos. Se nos pidió por la dirección nacional la coordinación con las milicias de Guantánamo, con el fin de realizar acciones inmediatas de apoyo a la huelga. Mandé a buscar al capitán Lara,²²⁸ jefe de Acción de dicha ciudad, y el 11 de abril, junto con los jefes de las diferentes unidades que se encontraban presentes, elaboramos un plan

²²⁸ Luis Lara Espinosa, *Toto* (1930-1996). Jefe de Acción y Sabotaje del MR 26-7 en Guantánamo. Con el grado de capitán estuvo al frente de un grupo de milicianos que se sumaron a las fuerzas del Segundo Frente Oriental Frank País.

que consistía en, además del ataque a Imías, entre Guantánamo y Baracoa, que ya se había efectuado el día anterior y donde perdimos al capitán Ciro Frías, atacar el cuartel de Jamaica, cabecera militar del municipio de Yateras, operación que dirigió Efigenio con tropas de Yateras, bajo el mando del capitán Manuel Fajardo, y de la Compañía E de Baracoa, bajo el mando del capitán Félix Pena²²⁹ que había sustituido a Ciro Frías; ataque al central Soledad con tropas bajo mi mando. Ataque a Caimanera con tropas de la Compañía A de Alto Songo, bajo el mando del capitán Tomassevich y un destacamento formado por milicianos de Guantánamo, bajo el mando del capitán Lara; además de acciones de hostigamiento por patrullas móviles en las cercanías de la ciudad de Guantánamo. Mientras tanto, en Santiago de Cuba, con una columna de milicianos procedentes de dicha ciudad, bajo el mando del compañero René Ramos, *Daniel*,²³⁰ se atacaría el cuartel de Boniato.

De esta forma, para poder ocupar un amplio territorio y controlar a centenares de escopeteros, fue necesario ir desprendiéndonos de diferentes pelotones y oficiales de la Columna no. 6, y ahora, para apoyar la huelga, pensábamos que una sola acción, por provechosa que fuera, no causaría tanta impresión al enemigo ni alentaría tanto a la huelga, como varias acciones simultáneas.

Aunque visto exclusivamente desde el punto de vista militar, la dispersión de fuerzas que estábamos haciendo para llevar a cabo ataques en diferentes lugares, no era precisamente lo más aconsejable. Para guerrillas como las nuestras, cuyo abastecimiento fundamental de parque dependía de lo que pudiéramos arrebatarse al enemigo para seguir combatiéndolo

²²⁹ Félix Lutgerio Pena Díaz (1930-1959). Integró el primer refuerzo en 1957. Capitán del Ejército Rebelde. En septiembre de 1958 fue ascendido a comandante y designado jefe de la Columna 8 Antonio López Fernández (luego Columna 18).

²³⁰ René Ramos Latour, *Daniel* (1932-1958). Luchador clandestino. Jefe de Acción y Sabotaje del Movimiento Revolucionario 26 de Julio tras el asesinato de Frank País. Comandante del Ejército Rebelde.

con sus propias municiones, teníamos que evitar llevar a cabo, lo más posible, todos aquellos combates en los que, por lo menos, no pudiéramos recuperar las municiones consumidas.

Estábamos conscientes de la situación precaria en cuanto a las municiones que se nos iba a presentar si la huelga no triunfaba plenamente.

De todo el plan militar solo se logró un éxito rotundo en el ataque a Caimanera, donde fue tomado el puesto de la Marina, el del Ejército, y se le rechazó con muchas bajas, el refuerzo que enviaron desde la guarnición de Guantánamo. Se ocuparon algunas armas buenas, y se recuperaron las municiones que allí se emplearon. En los demás lugares se combatió duro, pero la dispersión de fuerzas nuestras no nos permitió asegurar el triunfo completo en todos los lugares al mismo tiempo. De todo esto estábamos conscientes, y si militarmente la operación no constituyó un éxito total, desde el punto de vista de apoyo a la huelga, que era el objetivo fundamental en esos momentos, fue un éxito completo, puesto que Guantánamo y sus alrededores fue la ciudad que más tiempo mantuvo la huelga general, que ya había sido aplastada en el resto del país.

Esos fueron a grandes rasgos, los acontecimientos precipitados que se desarrollaron durante el primer mes de vida del Segundo Frente Frank País. La parte negativa del balance de esos días fue la gran escasez de parque que, como mal crónico, padecimos casi hasta el final de la guerra.

Por otro lado, no ignorábamos que el enemigo no iba a perder la oportunidad de lanzarnos una contraofensiva inmediatamente después de la huelga fracasada; y en la primera oportunidad que tuvo Fidel, nos mandó instrucciones muy precisas sobre la necesidad de prepararnos con todos los medios para resistir con éxito lo que él con razón llamaba la última ofensiva de Batista, en la cual emplearía todas sus fuerzas de reserva y pondría sus últimas esperanzas en aniquilar al Ejército Rebelde.

Por nuestra parte, hicimos todo lo posible. Recibimos el refuerzo de la columna que se había formado en Santiago de

Cuba durante los días de la huelga, bajo el mando de Daniel, y por tener necesidad este de quedarse en la ciudad, dirigiendo el movimiento, nos enviaron la columna bajo el mando del comandante Aníbal,²³¹ cuyos hombres después de fracasar en el intento de tomar el cuartel de Boniato, de paso para el Segundo Frente, atacaron con éxito el cuartel de Ramón de las Yaguas, donde ocuparon armas, parque, e hicieron varios prisioneros; el propio Fidel nos envió un refuerzo de municiones. Los compañeros de la clandestinidad de Santiago y Guantánamo hicieron todo lo posible por ayudarnos con todo tipo de materiales y proyectiles, entre ellos, cartuchos de escopeta, de todos los calibres, que en nuestras armerías rellenábamos con balines. Nuestra fábrica de explosivos estuvo trabajando en turnos de doce horas, días y noches continuas, fabricando minas antitanques, granadas de mano y granadas M-26, estas últimas para ser lanzadas por medio de rifles, con balas de salva.

Tuvimos la ventaja de que la ofensiva lanzada contra el Segundo Frente carecía de la más elemental coordinación por parte del enemigo, ya que mientras por el sur y parte del oeste, combatíamos con tropas pertenecientes al Regimiento no. 1 de Santiago de Cuba, por el norte y la otra parte del oeste combatíamos con tropas pertenecientes al Regimiento no. 7 de Holguín, entre los que no había, al parecer, la más mínima coordinación en sus acciones.

Si las tropas de infantería del enemigo invirtieron unos días en preparar su ofensiva, su aviación aprovechó ese tiempo, y desde el mismo instante en que concluyó la huelga, inició un proceso de metódicos bombardeos en forma indiscriminada, tanto a nuestros campamentos, cuya ubicación conocían en algunos casos, como a indefensos poblados campesinos;

²³¹ Belarmino Castilla Mas, *Aníbal* (1934-2015). Integrante del MR 26-7. Combatiente del Ejército Rebelde con grado de comandante en el Segundo Frente Oriental Frank País. Después de 1959, fue jefe del Estado Mayor General de las FAR, ministro de Educación y vicepresidente del Consejo de Ministros.

aumentó, paulatinamente, el poder destructivo de estos, y empleó en forma creciente las bombas de napalm, de gasolina gelatinosa, bombas convencionales y, muy especialmente, los certeros *rockets* de los que se abastecía, profusamente, como se podrá ver en documentos adjuntos, en la base naval norteamericana de la bahía de Guantánamo.

Señalados solo por sus nombres, los principales combates que se llevaron a cabo en todo el frente durante el mes de mayo y parte de junio, fueron los siguientes:

- ataque por parte nuestra al acueducto Yateritas;
- combate en el Abra Mariana que domina la entrada del valle de Caujerí;
- por el norte, combates en la Zanja y Corea, municipio de Mayarí;
- combate de Jagüeyes al este de Guantánamo;
- nuevo combate en el Abra Mariana;
- combate en la Yuita, al sur de Cananova, municipio de Sagua de Tánamo.

Esa misma noche una patrulla nuestra penetra en el campamento enemigo y le deja ahorcado en medio de este, a un conocido confidente del enemigo, mientras se le tiroteaba. Fue en esta acción en la que, al lanzar un M-26 que le explotó antes de tiempo muy próximo a la cara, perdió un ojo el entonces teniente Ricardo Cisneros,²³² conocido por Jotor, el que al notarse herido y no ver absolutamente nada de un ojo que le sangraba, gritó: «¡Más vale Jotor tuerto que Jotor muerto!». E, inmediatamente, continuó disparando sobre el enemigo. Este mismo compañero se había distinguido en la Operación Rescate, que consistía en bajar a los pueblos cercanos a las montañas, aniquilar a enemigos aislados y subir con sus armas, en una especie de operación comando que se realizó en reiteradas ocasiones:

- combate en Bazán, distante unos treinta o cuarenta kilómetros de Sagua de Tánamo;
- combate en el Sitio.

²³² Ricardo Cisneros Díaz, *Jotor* (1936). Teniente del Ejército Rebelde.

El 28 de mayo, aniversario del combate de Uvero en la Sierra Maestra, el enemigo desarrolla su más fuerte ofensiva por la parte sur, toma como base de partida la ciudad de Guantánamo.

Se combate en Marcos Sánchez, a unos veinticinco kilómetros de Guantánamo, es rechazado el enemigo que se repliega a Cuneira, seis y medio kilómetros de Marcos Sánchez. Vuelven a atacar al día siguiente, y logran perforar la primera emboscada. Se vuelve a combatir a un kilómetro de La Lima, donde se inicia un largo combate por esta posición con participación masiva de la aviación, cuyos bombardeos se extendían a La Juba, El Aguacate y La Escondida. En mayo 30, continúa la batalla de La Lima, este día es cuando se experimentó el más salvaje bombardeo, desde las 5:30 am hasta las 3:30 pm, unas diez horas continuas, con un breve receso al mediodía. Se combatía ahora por las alturas que dominaba el poblado de La Lima, ya totalmente arrasado.

En mayo 31, la batalla de La Lima entra en su cuarto día consecutivo, donde el ejército enemigo solo ha logrado avanzar cuatro y medio kilómetros. Tropas llegadas al central Soledad tratan de penetrar por Cupeyal, donde se combate durante ese día en el flanco derecho de La Lima, para tratar de envolver por atrás las tropas nuestras que defendían dicho poblado. Durante ese día son rechazados tres intentos enemigos que trataban de apoderarse de la altura Cabeza del Negro que dominaba todo el escenario de la lucha. Es necesario replegarse combatiendo hacia la Guanábana, poblado situado entre La Lima y Bayate, este último fuertemente bombardeado por la aviación, por lo que se ordena la evacuación total de los vecinos. Mientras tanto el comandante Efigenio Ameijeiras recibe órdenes de frenar el avance enemigo lo más posible. Se sigue combatiendo duro el 1 y 2 de junio. Flanqueadas por el enemigo, nuestras tropas tienen que retroceder y perdemos Bayate el 3 de junio.

Establecida otra línea defensiva entre Bayate y Bombí, con un terreno mucho más favorable a nosotros, el enemigo es detenido definitivamente, se desvía hacia la derecha, llega hasta Limonar de Monte Rus, de donde no pudo pasar, en definitiva.

En todo este largo combate por La Lima, la primera lucha de posiciones que libramos, se distinguió el comandante Efigenio Ameijeiras, así como la tropa que estaba bajo su mando. Mientras esto sucedía, en la retaguardia enemiga operaban patrullas móviles que desde los cafetales hostigaban al enemigo en el obligado tránsito de los caminos que atravesaban la zona.

Mientras se desarrollaba el combate de La Lima y sus alrededores, nuestras tropas no permanecían inactivas en otros lugares del frente, así el 29 de mayo, bajo el mando de los capitanes Lussón²³³ y Oriente Fernández,²³⁴ pertenecientes a la columna que dirigía el comandante Aníbal, se toma por asalto la mina Ocuja —que suministraba el mineral a la Nicaro—; se ocupa en el cuartel armas, parque, y una buena cantidad de dinamita, así como un rico botín de camiones, yipis, combustible, equipos de soldadura autógena, etcétera.

Durante esos días fue atacada también por nuestras tropas la planta del Guaso —que suministraba agua a Guantánamo— y es hostigada la guarnición de 150 soldados en el central Isabel, en la misma región de Guantánamo. Durante los próximos días, los combates más fuertes se desarrollan en la sierra de La Hembra, al nordeste de la ciudad de Guantánamo, donde fue completamente detenido el enemigo y eliminada su intención de atacar la base de operaciones de Efigenio por el flanco derecho; simultáneamente, en distintos

²³³ Antonio Enrique Lussón Batlle (1930-2022). Miembro del MR 26-7. Comandante del Ejército Rebelde en el Segundo Frente Oriental Frank País. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Ministro del Transporte (1970-1980). Combatiente internacionalista en Angola. Vicepresidente del Consejo de Ministros (2010-2015). General de división. Héroe de la República de Cuba.

²³⁴ Ramón Oriente Fernández Barrios (1910-1985). Capitán del Ejército Rebelde. Jefe del Departamento de Obras Públicas y Viales del Segundo Frente Oriental. Después de 1959 desempeñó responsabilidades relacionadas con el desarrollo agropecuario.

lugares del frente, así como en la retaguardia del enemigo, se libraron numerosas escaramuzas. Para mediados de junio no teníamos ninguna reserva de parque, ni siquiera cartuchos para las escopetas. La dinamita que lográbamos conseguir era rápidamente utilizada en la fabricación de minas y granadas, que enseguida salían para cubrir las necesidades de los lugares donde se combatía.

Después de cada bombardeo, se estableció como costumbre hacer una exploración en el lugar de los hechos, donde muchas veces encontrábamos bombas sin estallar por defectos en las espoletas, y empleábamos el TNT de ellas en nuestras fábricas de granadas y minas antitanque.

Se dejaron de llevar a cabo muchas acciones por falta de municiones. En ese aspecto, la situación era verdaderamente caótica. De saberlo, el enemigo tal vez hubiera hecho algún intento de proseguir su avance. La necesidad de efectuar, fundamentalmente, combates defensivos, nos fue agotando paulatinamente el poco parque que nos había quedado al concluir la huelga. En muchos lugares, en los diferentes combates que se libraron, el escaso parque que podía ocupársele al enemigo, a las pocas horas tenía que ser usado por nuestros propios fusiles contra ellos mismos. Por la necesidad de proteger a los poblados campesinos, a veces se combatía más de lo debido. En algunos lugares, militarmente lo más correcto hubiera sido irle cediendo terreno al enemigo, allí donde las condiciones no eran muy propicias para nosotros, y atraerlos hacia territorios donde la topografía del terreno constituyera nuestra mayor ventaja; pero era doloroso perder terreno y dejar los indefensos poblados a disposición del enemigo que, por lo regular, los convertía rápidamente en pasto de las llamas después de un criminal saqueo.

A pesar de todas estas dificultades, las acciones del enemigo que más se hacían sentir eran los efectos de sus bombardeos indiscriminados, que causaban, indudablemente, más daño a la población civil que a los propios miembros del Ejército Rebelde. Conscientemente desataban toda su cobarde furia sobre la población, con el fin de aterrorizarla y hacerle pagar

un alto precio por el apoyo que brindaba al Ejército Rebelde. Además de las muertes ocasionadas a la población, entre ellas mujeres y niños y la destrucción de bienes materiales, lo más lamentable era el terrible efecto psicológico que, sobre todo a los niños, ocasionaban los bombardeos; el más triste espectáculo que veíamos, peor incluso que las evacuaciones de poblaciones campesinas en medio de los gritos y lamentos de las mujeres, era el de los niños despavoridos corriendo en todas direcciones en medio de cada bombardeo, y la tarea de recogerlos, extremadamente excitados, y dando gritos con todas sus fuerzas después de alejarse la aviación.

Había familias enteras que llevaban semanas y hasta meses viviendo hacinadas en cuantas cuevas y agujeros había disponibles. Llegó un momento en que, aunque no volaran los aviones, lo más que se atrevían a hacer era esperar sentados a la entrada de la cueva el nuevo bombardeo, y de ellas, solo se aventuraban a salir durante algunas horas por la noche, para buscar en las estancias próximas y en los arroyos cercanos, las viandas y el agua con que alimentarse, que preparaban por la noche dentro de la propia cueva. Los efectos morales de este plan consciente y cínico del enemigo no se hicieron esperar por largo tiempo.

Muchos campesinos que no comprendían el objetivo de la lucha, que vivían rodeados de una gran miseria y padeciendo una brutal explotación, al ver aparecer el Ejército Rebelde por sus respectivas zonas, a sus desgracias anteriores había que sumar la peor de todas, según ellos consideraban, que era, indudablemente, la de los bombardeos señalados. Los más atrasados y que menos comprendían, razonaban así: «Antes vivíamos mal, pero desde que llegaron los rebeldes vivimos peor».

A fines del mes de mayo, nuestro Departamento de Inteligencia Rebelde hizo llegar a mis manos una fotografía y un documento de excepcional importancia: se trataba de una fotografía tomada dentro de la base naval norteamericana de Guantánamo, donde aparecían dos aviones de Batista con un camión norteamericano cargado de armamentos parqueado al lado de

aquellos. Las insignias de los aviones junto a las siglas de US que aparecían en una caseta pegada a la pista, no daba lugar a duda de que se trataba de aviones de Batista, recibiendo ayuda de la base naval norteamericana de la bahía de Guantánamo.

El otro documento, más importante aún, arrancado de los propios registros de salida de materiales de guerra de los archivos de la base norteamericana de Guantánamo, tenía la fecha 8 de mayo de 1958, y la firma de una autoridad encargada de esos trámites. Se detallaba en él uno de los envíos de materiales bélicos del Gobierno norteamericano al gobierno de Batista. Cuando tuve esos papeles en las manos, y teniendo en mi mente el cuadro que relataba anteriormente respecto a los bombardeos, solo hice un breve comentario: «Esto es una bomba atómica que debemos reservar para usar en el momento oportuno».

Desde que recibí dichos papeles, frente a cada bombardeo, frente al cadáver de cada civil muerto, mujer o niño destrozado por las bombas, frente a cada poblado arrasado por la aviación, pensaba en la forma de detener esos métodos bárbaros empleados por el enemigo contra la población indefensa, y por muchos análisis que hacía, siempre llegaba a la conclusión de que la única posibilidad que tenía para lograr ese objetivo, era sacar a combatir «nuestra bomba atómica de reserva» que, indudablemente, la constituían la foto y el documento anteriormente mencionados.

En uno de los informes enviados a Déborah (Vilma Espín) y Daniel (René Ramos), en Santiago de Cuba, el 2 de junio, narrándoles los combates librados durante esos últimos días respecto al enemigo, les señalaba en uno de los párrafos:

Vienen casi todos borrachos, tal vez algunos enmarihuana-
nados y todos en su conjunto forman una caterva de bandoleros, rateros y delincuentes de la peor calaña. Violan, asesinan y roban. Los aviones lanzan bombas incendiarias entregadas por los yanquis en la propia base naval de Guantánamo, como sucedió en días pasados, y les ordenan a los

Trujillo y Somoza²³⁵ que les den armas a Batista, ya que ellos se ven impedidos de hacerlo descaradamente como venían haciéndolo, por la presión continental. Mientras aquí, muere nuestra flor y nata con una miserable escopeta en las manos. Estos crímenes monstruosos hay que denunciarlos ante el mundo (...)

Alrededor del 17 de junio, encontrándome en el puesto de mando del comandante Ameijeiras, sosteniendo con este y varios oficiales más bajo su mando una entrevista, donde analizábamos las operaciones militares que en ese momento se libraban por su zona, reunión que efectuábamos en un viejo ranchito abandonado, nos sorprendió un bombardeo, del que tratamos de protegernos corriendo hacia un cafetal cercano, buscando una cueva que sabíamos que existía en el lugar. Cuando fuimos a entrar, la encontramos repleta de familias campesinas, con el espanto reflejado en los rostros, algunos de los cuales no podían ocultar su manifiesta hosquedad hacia nosotros. Un viejo campesino, con pesar y hasta con un poco de indiferencia, me miró fijamente y me preguntó: «¿Cuándo se va a acabar esto?». No encontrando mucho que decirle, me limité a contestarle, tratando de darle un poco de ánimo: «No se preocupe, que esto se acaba pronto». «Sí, será cuando ya hayan acabado con nosotros», concluyó el anciano, mientras seguía sentado en el suelo.

Sabía yo que este argumento no tenía ningún tipo de fuerza ante aquellos campesinos, en unos momentos que sentían estremecerse la bóveda de la cueva por los estallidos de las bombas, y escuchaban perfectamente los largos rafagazos de las ametralladoras de la aviación enemiga, sabiendo ellos, además, que la infantería enemiga se encontraba bastante cerca, en dos puntos diferentes de esa zona. Frente a esta situación incómoda, decidí salir de la cueva, sentarme

²³⁵ Luis Somoza Debayle (1922-1967). Político nicaragüense. Integrante de la dinastía de los Somoza. Presidente de la República de (1956-1963).

cerca de su entrada y a la sombra del cafetal esperar el final del bombardeo. Armé mi hamaca entre dos cafetos, a unos cuarenta metros o cincuenta distantes de la entrada de la cueva mencionada, y fue, precisamente allí, después de pensar un buen rato, donde tomé la decisión de proceder a detener a los ciudadanos norteamericanos que estuvieran a nuestro alcance, y producir un escándalo internacional, utilizando las pruebas que ya teníamos en nuestro poder, de las que hice mención anteriormente, además de otras muchas que poseíamos.

En esos momentos, la comandancia central del Segundo Frente era móvil, montada en tres yipis por lo que esta radicaba en el preciso lugar donde acampáramos cada día.

En compañía de los capitanes Augusto Martínez²³⁶ y Jorge Serguera,²³⁷ me dirigí hacia Naranjo Agrio, donde radicaba la comandancia de la columna que dirigía el compañero Belarmino Castilla, *Aníbal*, al sur de Sagua de Tánamo, el que en esos momentos se encontraba guardando cama por estar enfermo. Y el 22 de junio de 1958, después de una reunión con diferentes oficiales del estado mayor, así como algunos jefes de unidades que se encontraban presentes, en la que se informó de los documentos que poseíamos, de la difícil situación general que confrontábamos, les impuse de la decisión que había tomado, e inmediatamente nos dimos a la tarea de analizar las repercusiones, así como las consecuencias, sin ignorar, por lo tanto, la gravedad del paso que estábamos planeando. Analizábamos los factores que considerábamos más importantes: en primer lugar, la responsabilidad en que yo incurría al tomar esta decisión «por la libre», sin consultar con la Comandancia

²³⁶ Augusto Martínez Sánchez (1923-2013). Alcanzó el grado de comandante en el Ejército Rebelde. Jefe del Servicio Secreto del Estado Mayor del Segundo Frente Oriental Frank País. Desempeñó varias tareas luego del triunfo revolucionario.

²³⁷ Jorge Serguera Riverí, *Papito* (1932-2009). Combatiente del Ejército Rebelde. Al triunfo de la Revolución fue ascendido al grado de comandante y cumplió diferentes responsabilidades.

General de la Sierra Maestra, lo que nos llevaría no menos de veinte días, según experiencias que teníamos al enviar los mensajes a través de Santiago de Cuba, ya que aún no teníamos comunicaciones directas con Fidel, era precisamente en esos momentos que estábamos organizando nuestro departamento de Comunicaciones.

Según veíamos la situación en esos momentos, como sucede siempre, más grave de lo que era en realidad, creyéndonos incluso que sobre nosotros se había lanzado el grueso de la aviación y el ejército enemigos para aniquilarnos primero y después marchar con todas sus fuerzas contra Fidel en la Sierra Maestra, ya que por las pocas noticias que teníamos, ignorábamos, realmente, que sucedía todo lo contrario, o sea, que el ataque principal del enemigo era contra la Sierra Maestra, aunque cierto es que días atrás habíamos recibido algunas noticias de grandes concentraciones por la región de Bayamo y que con posterioridad se habían lanzado contra la Sierra Maestra, desconocíamos también las grandes victorias que bajo la dirección de Fidel empezaban a obtener nuestros combatientes en aquella zona. La Radio Rebelde de la Sierra Maestra se oía con bastante deficiencia.

El otro aspecto no menos grave que teníamos que analizar era la reacción del Gobierno norteamericano ante los hechos consumados. ¿Serían capaces de intervenir militarmente en Cuba? No éramos un Estado legalmente constituido contra el cual podrían ellos actuar. Legalmente, el Estado estaba representado por su títere Batista, y las intervenciones descaradas con cualquier pretexto, al estilo de 1898, no eran posibles a mediados del siglo xx, ni podía permitirlo la opinión pública mundial y, sobre todo, la opinión continental. Ellos no tendrían más remedio que venir a parlamentar con nosotros la libertad de los norteamericanos que pensábamos capturar.

Con esta última conclusión, en la que previmos con entera exactitud los acontecimientos posteriores, basta leerse el párrafo quinto de las Instrucciones Secretas que completaban la Orden Militar no. 30, en la que textualmente se dice:

Atendiendo a que es seguro que con posterioridad a las detenciones que se practiquen, se presenten en los diferentes mandos militares contactos de los consulados y embajada norteamericana, así como periodistas acreditados, los cuales deben ser tratados igualmente con las mayores cortesías, pero se les mantendrán alejados con todo lo relacionado a nuestro ejército revolucionario, y bajo vigilancia, debiéndoseles tomar sus generales y que expliquen los motivos de sus visitas, datos que deben ser remitidos con toda urgencia a este mando, esperando instrucciones al respecto.

Estas instrucciones fueron redactadas el 22 de junio, cinco días antes de dar comienzo a la captura, nos anticipamos a los hechos que en realidad sucedieron con toda exactitud una semana después, es decir que, en vez de la intervención, tuvieron que venir los delegados yanquis a parlamentar.

Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que podíamos y debíamos efectuar la operación.

Concluimos la reunión, y una vez analizados los efectos inmediatos de la medida, que como nos imaginamos iba a ser la suspensión de los ametrallamientos y bombardeos por parte de la aviación de Batista, para dar oportunidad a los emisarios del Gobierno norteamericano a parlamentar con nosotros, como ya hemos señalado, con plena confianza en el éxito de lo que hacíamos, desde ese instante, la clave con que bautizamos los acontecimientos que se iban a desarrollar fue con el de Operación Antiaérea.

El día 22 de junio me dediqué a escribir la Orden Militar no. 30, además de las Instrucciones Secretas que la completaba, así como otras instrucciones que con relación a dicha orden tenían que cumplir las diferentes unidades. Próximo a nuestro territorio, el lugar donde más concentración de norteamericanos había, era la base naval, se escogió el amanecer del viernes 27 de junio para iniciar el cumplimiento de dicha orden, teniendo en cuenta que ese día de la semana numerosos infantes de marina y oficiales norteamericanos salían de franco hacia la ciudad de Guantánamo. Se

señalaron también, como objetivos fundamentales, el centro minero industrial de Moa, la Nicaro Nickel Company, la United Fruit Sugar Company y sus colonias de Guaro, así como una serie de centrales azucareros cercanos, propiedad de monopolios norteamericanos.

El 24 de junio en un informe enviado a Santiago de Cuba a la compañera Déborah, después de relatarle los últimos acontecimientos, le señalaba en el siguiente párrafo:

(...) y, finalmente, Déborah, el asunto más importante que quería tratarte es el siguiente: debes mandar el sábado próximo a Anita²³⁸ y Merceditas²³⁹ para recoger al compañero Serguera, el cual irá a verte para tratarte asuntos de suma importancia, que por su delicadeza no me atrevo a trasladar al papel. No creo necesario advertirte nuevamente de la importancia del asunto, por lo que no debes faltar en mandarlo a buscar el día indicado. Que le traigan una muda de ropa. Aún me queda papel y deseos de seguir escribiendo, pero me falta tiempo, con el que mantengo una carrera de competencia. Juan Carlos [Raúl].

El día 26 de junio todas las unidades sabían la misión que tenían que cumplir. Esa misma noche empecé a redactar el Llamamiento a la juventud, lo terminé de escribir el día 28, teniendo que dejarlo inconcluso el día anterior para asistir al entierro del capitán Pedro Soto Alba,²⁴⁰ quien cayera atacando uno de los dos cuarteles de Moa en la madrugada del propio día 27, y de cinco compañeros más caídos en una embosca-

²³⁸ Ana Céspedes Olivares, *Anita*. Luchadora santiaguera que trabajaba en los abastecimientos para el Segundo Frente Oriental Frank País.

²³⁹ Mercedes Verdecia Fernández. Luchadora santiaguera que trasladaba explosivos, armamentos y documentos para los rebeldes.

²⁴⁰ Pedro Soto Alba, *Pedrin* (1935-1958). Expedicionario del yate *Granma*. Combatiente del Ejército Rebelde y fundador del Segundo Frente Oriental. Muere durante el ataque a Moa. Ascendido póstumamente a capitán.

da cuando se retiraban de Moa, nombrados: Antonio Boizán, Alcibiades Deroncelet, Manolo Terrero, Renato Galbán²⁴¹ y un compañero, cuyo nombre, a la hora de redactar este escrito, desgraciadamente no he podido obtener.²⁴² Era el parte de la acción de Moa, el primero que recibía de la Operación Antiaérea y donde único fue necesario combatir. En el lugar había 120 soldados: 20 en un cuartel y 100 por el barrio de Los Mangos, cerca del aeropuerto; no había necesidad de tomar ninguno de los dos, sino cercarlos, fijándolos de ese modo para impedirles que salieran y poder dedicarnos a lo fundamental, que en esos momentos era la captura de los norteamericanos y la requisita de los materiales y vehículos que necesitábamos. El capitán Soto, a pesar de las pocas armas que se le habían asignado para dicha operación, avanzó impetuosamente hasta llegar a introducirse en las propias trincheras enemigas, donde una granada lo mató. La muerte de los otros cinco compañeros que cayeron en una emboscada cuando se retiraban, fue consecuencia de la irresponsabilidad y cobardía de dos oficiales que más tarde fueron degradados, expulsados del Ejército Rebelde y condenados a prisión hasta que concluyera la guerra, por su irresponsabilidad en los hechos anteriormente señalados y por otras faltas cometidas.

Todos eran magníficos combatientes que se habían destacado en el proceso de la lucha. Llegué al pueblo de Andrés en las márgenes del río Sagua de Tánamo, al sur de la ciudad del mismo nombre, donde estaba el puesto de mando del capitán Pedro Soto, y allí en su propia jefatura, de donde salió muchas veces a cumplir acciones heroicas, ahora se encontraba tendido, junto a los otros cinco compañeros caídos en la acción de Moa. Allí estaban los doce norteamericanos capturados en dicho lugar,

²⁴¹ José Antonio Boizán Barrientos (1938-1958); Alcibiades Deroncelet Isidro (1928-1958); Manuel Terrero Matos (1912-1958) y Renato Galbán (1930-1958). Combatientes de la Columna no. 19 José Tey.

²⁴² Se trata de Auatergesilio Vargas. (Nota del original.) Austergercilio Vargas Reyes (1938-1958). Combatiente de la Columna 19 José Tey.

los que mandé a sacar del local para que no oyeran nuestras palabras al despedir el duelo de los compañeros caídos, y evitar tener que ligarlos inconscientemente a la indignación general que todos experimentábamos en esos momentos.

De las palabras vertidas aquella tarde, copio algunas notas tomadas por el capitán Cuza²⁴³ que se encontraba presente:

Raúl nos habló de la importancia que tenía la operación realizada, pues el mundo se enteraría de que el pueblo de Cuba estaba dispuesto a pagar cualquier precio por la victoria, y que el anhelo de libertad de nuestros mambises vivía en nuestra generación; que al conjuro de Libertad o Muerte íbamos a vencer; que la opinión pública mundial sabría que nuestro pueblo estaba siendo asesinado por la dictadura de Batista, con armas que le proporcionaba el Gobierno norteamericano, y que en nuestro poder obraban fotos de los aviones del dictador cargando bombas en la base naval de Guantánamo. Habló de Pedrín Soto, de su honradez, del valor demostrado siempre, veterano del *Granma*, el cual quedó disperso después del desembarco y de los primeros combates, y creyéndolo perdido ya, un buen día se había aparecido en la Sierra, llevando el rifle de él y el de otro compañero que encontró abandonado. Humilde obrero mecánico del pueblo de Manzanillo; recordó cuando recientemente el día 23 de mayo, el entonces teniente Pedro Soto Alba protagonizó un acto de verdadero heroísmo al enfrentarse a 300 soldados procedentes de Sagua de Tánamo que intentaban penetrar en territorio libre, a los que les hace frente con una patrulla de escopeteros; a medida que se les agotaba el parque les iba ordenando a sus compañeros que se retiraran. Un rato después de iniciado el combate, solo quedan el teniente Soto y dos compañeros más.

²⁴³ José Luis Cuza Téllez de Girón (1940). Capitán del Ejército Rebelde. Integrante de la Columna 19 José Tey. Contralmirante de las FAR y jefe de la Marina de Guerra Revolucionaria.

Al ver que era imposible sostener la posición y que de un momento a otro iban a ser cercados, el compañero Soto decidió retirarse, comprobando que no podía mantenerse en pie por el largo rato que llevaba combatiendo en una posición de cuclillas, es en este instante en que se revela una vez más la grandeza del compañero Pedrín Soto y, sin pensarlo mucho, entregó su rifle Garand a uno de los compañeros que aún quedaban con él, para que se marchara, salvando el arma mientras él continuó solo batiéndose exclusivamente con su pistola. Fue cercado y cuando estaba a punto de perecer, por suerte, el comandante Aníbal, que con una de sus unidades se encontraba cerca del lugar, se aproximó; atacó al enemigo por un flanco; lo obligó a retirarse y organizó su persecución hasta un kilómetro de Sagua de Tánamo. Fue así como se salvó de una muerte segura el compañero Pedro Soto, es condecorado con la Legión de Honor Frank País por su indudable heroísmo.

Siguió señalando Raúl, cómo el compañero Pedro Soto, cuando se sentía herido de muerte en la trinchera, frente al cuartel de Moa, su última orden a los compañeros que lo sostenían en sus brazos fue: «Salven el arma». Así tenía que proceder un joven revolucionario forjado en la severa disciplina de la Sierra Maestra, cuando mayor era nuestra miseria de armas y municiones, fue, además de su valor, esta responsabilidad por el cuidado de las armas y del parque, una de las cosas que más lo caracterizó durante el proceso de la guerra. Ascendió al capitán Pedro Soto Alba a comandante en homenaje póstumo, y Raúl manifestó que algún día, cuando el pueblo, junto con sus libertades recupere sus riquezas, sin lo cual no estaría completa nuestra Revolución, ese centro industrial de Moa, donde cayó el compañero Soto, llevaría su nombre.

Habló de los demás compañeros caídos, humildes obreros y campesinos, jóvenes nacidos de nuestro pueblo que, cansados de soportar sobre su cuello el yugo

de la explotación, habían tomado la estrella, como nos enseñara Martí, y con ella en la frente se habían puesto de pie.

¡Gloria eterna a los héroes inmortales del pueblo!, concluyó Raúl.

Esa misma noche, con la tristeza ocasionada por el acto que acababa de presenciar, regresé a Naranjo Agrio a continuar el Llamamiento a la juventud, que terminé a la mañana siguiente. Copiado e impreso en mimeógrafo por el compañero Augusto Martínez, despaché al compañero Jorge Serguera para Santiago de Cuba, con los primeros ejemplares de la documentación elaborada hasta esos momentos, para que desde allí, una vez informada la dirección nacional, partiera hacia la Sierra Maestra, y como buen abogado que suponía que era, hiciera la información a Fidel de los acontecimientos y se hiciera cargo de la defensa de nuestras medidas.

Con la misma documentación envié al compañero Pepe Ramírez, hoy administrador general de la ANAP, hacia La Habana, con el objetivo de ponerse en contacto con los compañeros del Buró Político del Partido Socialista Popular, solicitar la publicación de dicha documentación y su envío a todas las organizaciones progresistas, además de hacerla circular clandestinamente por todo el país.

Inmediatamente me trasladé con la comandancia hacia Calabazas de Sagua. Empezaron a llegar los informes de los diferentes lugares, de los resultados del cumplimiento de la Orden Militar no. 30. La recogida más abundante de norteamericanos habían logrado hacerla los compañeros bajo el mando del capitán José Durán, *Zapata*,²⁴⁴ perteneciente a la Compañía E de Baracoa, los que capturaron un ómnibus completo que transitaba entre la base naval y la ciudad de Guantánamo, con 29 miembros

²⁴⁴ José Arnaldo Durán Bravet, *Zapata* (1928). Combatiente revolucionario que fundó un foco guerrillero en la zona de Caujerí, luego se integró al Segundo Frente Oriental.

de la infantería de la Marina norteamericana, que con los 12 de Moa, 2 del central Ermita, 2 de la Nicaro y 4 de la United Fruit, sumaban un total de 49, entre los que se encontraban dos canadienses que fueron de los primeros en ponerse en libertad. Los nombres de los detenidos fueron:

MOA BAY COMPANY: Anthony A. Chamberlain, Albert M. Ross, Roman Cecilia, Edwin M. Cordes, James D. Best, John H. Schissler, Eugene P. Pfeider, H. G. Krisjanson, William H. Roster, Howard A. Roach, Edward Cannon Sput.

NICARO NICKEL COMPANY: Jaya Poll, Sherman A. White.

DE GUARO, UNITED FRUIT SUGAR COMPANY: James Page Stephens, Jesse Gorham Ford, A. F. Smith, Harley F. Sparks.

INFANTES DE MARINA DE LA BASE USA, BAHÍA DE GUANTÁNAMO: Ger-ronger R. C, Holt Hous G. G., Tok B. R., Asfom R. A., Dubuson G. L., Mattewes A. H., Hernández A. R., Bonde J. L., Anderson J. J., Krown N. S., Coly T. A., Stamb N., Sepley H. D., Palmer J. R., Jamson J. E., Mpasocos A. M., Reyes Til Jr., Wonall H. C., Capewell George H., Marqueg, Hobrem A. E., De Faus, Limbery C. M., Gibson R. C., Christre W. H., Mac Ardle M. P., Worst R. P., Geond V. W., Narváz G. Faltando los nombres de los dos norteamericanos de Ermita y uno de Moa.

La Orden Militar no. 30 se había cumplido a plenitud. A finales de junio llegó la compañera Déborah, entrando por la vía de Alto Songo, coincidió con el cónsul del Gobierno norteamericano en Santiago de Cuba, Park Wollam, quien hizo contacto con nuestras avanzadas en las proximidades de Moa, es trasladado hasta Naranja Agrio y con posterioridad hacia Calabazas de Sagua, lugar escogido para las discusiones diplomáticas.

El último avión de la tiranía batistiana que operó durante esos días por el territorio del Segundo Frente, fue precisamente una avioneta artillada que ametralló el yipi donde iba el cónsul hacia su destino. Las tropas del gobierno que combatían en diferentes lugares con nuestros hombres, recibieron órdenes de retirarse inmediatamente.

La aviación desapareció completamente de los cielos del Segundo Frente. La guerra se había paralizado, había un respiro

necesario que sabríamos aprovechar y que también entraba en los cálculos que previamente habíamos hecho.

Las mujeres y los niños salieron de las cuevas y volvieron a sus hogares; a los rostros infantiles volvió nuevamente la alegría; los campesinos, conociendo ya hasta el nombre de la operación, y viendo los resultados inmediatos de ella, cuando se encontraban con algunos de nuestros combatientes les decían en tono jocosos: «Óiganme, mándenlos para el barrio nuestro un par de yanquis de esos antiaéreos, y no vayan a soltarlos de ninguna manera». En esos precisos instantes, la Orden Militar no. 30 y el Llamamiento a la juventud se leía en todas las unidades, y en pequeños actos, a todos los campesinos que fuera posible.

Con la compañera Déborah, como representante de la dirección del movimiento y, al mismo tiempo de intérprete, el comandante Aníbal, Augusto Martínez y yo, empezamos las discusiones diplomáticas, en un apartado bohío de un campesino amigo en una de las colinas que rodean el pequeño valle de Calabazas. Intencionadamente mandé a buscar a varios de los norteamericanos retenidos que mejor comprensión habían tenido del asunto, y les hice participar de la primera discusión con el cónsul Park Wollam.

Les comunicamos, en primer lugar, que la medida obedecía, entre otras cosas, como respuesta a la continuada ayuda militar que el Gobierno norteamericano le estaba dando a Batista, que los ciudadanos norteamericanos fueron llevados al Segundo Frente para que presenciaran con sus propios ojos, lo que hacía el gobierno de Batista con las armas que le entregaban sus gobernantes norteamericanos. El cónsul negó que se le estuvieran dando armas a Batista, y me recordaba las declaraciones hechas en marzo por el secretario de Estado, Foster Dulles, en las que señalaba que no se le daría más ayuda militar a Batista; le demostramos la falsedad de dicho argumento al enseñarle las fotografías de aviones cubanos cargando materiales bélicos en la base naval norteamericana de Guantánamo, así como las copias fotostáticas de los documentos donde

se señalaba que en el mes de mayo del mismo año, o sea, meses después de haberse hecho públicas las declaraciones de Foster Dulles, se le había entregado al gobierno de Batista un cargamento de armas consistentes en *rockets* (bombas cohetes para aviones), así como una gran cantidad de espoletas.

Como a la hora de haberse iniciado esta discusión, los detenidos norteamericanos que participan en ella, hablaban tanto como la parte cubana y, en una actitud muy honrada, criticaban al cónsul y a la política del Gobierno norteamericano de usar los impuestos del pueblo para prestarle ayuda al gobierno sangriento de Batista, y finalizaron con severidad: «¡Nosotros no pagamos impuestos para eso!». Viendo el cónsul Park Wollam que ya no era necesario que ninguno de los compañeros cubanos allí presentes habláramos para defender nuestra razón, puesto que ya lo estaban haciendo los propios ciudadanos norteamericanos detenidos, y como su situación se hacía bastante desventajosa, pidió suspender la reunión ese día.

El cónsul Wollam, un hombre tímido, que como diplomático solo utiliza los métodos de fuerza que caracterizan el sistema de gobierno de su país, después de la reunión, algo colérico se me acercó, preguntándome cuándo iba a soltar a los norteamericanos. Le contesté que aún no habíamos acordado nada; me dijo que él no tenía facultad para acordar, a nombre de su gobierno, nada con nosotros, a lo que le repliqué que no se apurara, que ahora era cuando estábamos comenzando, y que, si no tenía facultad para acordar nada con nosotros, que se retirara del Segundo Frente; corté tajantemente la breve discusión y lo puse en su lugar.

Los diferentes colores que se reflejaban en el rostro del torpe diplomático, me daban idea de lo desconcertado que se encontraba. Se ordenó prepararle comida y alojamiento al cónsul y proseguir las discusiones al día siguiente, en una casa de madera al margen de una pequeña pista de avionetas existente en el poblado de Calabazas. Mientras tanto, llegaban periodistas de diferentes periódicos, la radio, el cine

y la televisión de Estados Unidos, así como un corresponsal brasileño de la revista *Manchete*. Algunos llegaron en aviones propios, y aterrizaron en nuestros aeropuertos; otros a través del movimiento clandestino, una vez que llegaban a Guantánamo; algunos, periodistas de verdad, y otros, espías de la CIA disfrazados de periodistas.

El cónsul Wollam recibió el refuerzo del vicecónsul Robert Wiecha, quien había sido detenido por nuestros combatientes de la región del valle de Caujerí, al internarse en el territorio libre, siguiendo la misma ruta por donde habían sido conducidos los infantes de marina de la base naval.

Viendo los buenos resultados de la táctica del día anterior, en el sentido de que las discusiones fueran presenciadas por los propios norteamericanos detenidos, ante estos y los numerosos periodistas que se habían incorporado al grupo a través de Vilma, les planteé que, como nosotros no teníamos nada que ocultar, éramos partidarios de que las nuevas discusiones pudieran ser escuchadas por los detenidos, así como por los periodistas, lo que, como era natural, les agradó a todos ellos. Cuando le fueron traduciendo mis palabras al cónsul Wollam, quien seguramente se acordaría de la experiencia adversa del día anterior con sus propios conciudadanos, lo pusimos en un apuro al tener personalmente que oponerse a nuestra proposición, constituyó este el primer golpe que recibía esa mañana antes de sentarse a la mesa de discusiones.

Recuerdo que en la noche anterior, mientras comíamos, alguien le preguntó al cónsul Wollam si él firmaría documentos a nombre de su país, como resultado de cualquier negociación con el ejército revolucionario. Mister Wollam, reteniendo entre los dientes una pata de gallina —según reporta el corresponsal de la revista *Manchete*—, se quedó pensativo y dijo: «No tengo autoridad para firmar cualquier documento a nombre de mi gobierno, solo vengo a discutir la libertad de todos los ciudadanos norteamericanos». «Como no firmes —pensé yo en ese instante, mientras comía en la misma mesa—, no te llevas a nadie de aquí».

La conversación ese día se inició cordialmente; sin alterarse míster Wollam, fue rechazando mecánicamente, sin la menor razón, nuestros planteamientos. Durante uno de los recesos, en que yo me encontraba leyendo un documento en el corredor de la casa, junto a Vilma, el cónsul «cordial» de hacía unos momentos, se me acercó y en tono un poco descompuesto y con voz alterada me preguntó: «Y por fin, ¿cuándo piensa usted soltar a los prisioneros?». «Cuando nos pongamos de acuerdo», le contesté. «Ya le dije que yo no puedo ponerme de acuerdo con ustedes, porque no estoy facultado para ello». «Yo también le he dicho que si no tiene facultad para ponerse de acuerdo con nosotros, puede retirarse», volví a replicarle.

En tono irrespetuoso siguió manifestando: «Eso no le va a gustar a mi gobierno, eso es una barbaridad». Y yo, que hasta ese momento había observado todas las reglas de la cortesía diplomática, de las que no tenía ninguna experiencia, «explotándome», como decimos los cubanos, con la voz más alterada que pude, le respondí: «¿Y a mí qué me importa su gobierno? ¿A mí qué me importa si le gusta o no a su gobierno? ¡A mí lo que me importa es mi pueblo! Lo que hemos hecho nosotros es una barbaridad, según dice usted, y lo que hacen ustedes dándole armas a Batista para que asesinen al pueblo, ¿qué nombre tiene?». Vilma, que además de intérprete de vez en cuando intercalaba su opinión, de pronto le espetó: «Y lo que hicieron ustedes en Hiroshima y en Nagasaki con la bomba atómica, ¿cómo se puede calificar?».

Sin dejarlo descansar seguía yo diciéndole: «¡Usted pretende intimidarnos con la fuerza, con el poderío de su país! ¿Usted no se da cuenta de que la razón está de nuestra parte y que aquí sabrá combatir hasta el último de nuestros hombres? ¡Y en una guerra que no tendría fin, porque jamás ustedes podrán vencer al pueblo de Cuba! ¡Cada vez que yo le presento una prueba usted me empieza a sacar acuerdos y documentos internacionales, de la Ayuda Mutua para la Defensa Continental, que para lo único que sirven es para ensangrentar a los pueblos de la América Latina que luchan

por su libertad! ¿Usted dice que desde hace algún tiempo no le dan ayuda a Batista? Y yo le digo que últimamente le están dando hasta bombas de napalm, de gasolina gelatinosa».

—¡Eso es mentira! —respondió airado el cónsul.

—¡El mentiroso es usted! —le grité más alto todavía.

E inmediatamente hice conducir hacia nosotros un cajón que contenía los restos de una bomba de napalm, con tan buena suerte que en un fragmento bastante grande que se había podido conservar, aparecía la siguiente inscripción en inglés: Bomba de napalm de tantas libras. Propiedad de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, con la siguiente fecha: mayo 195. Había sido limado ostensiblemente el último número referente al año, que indudablemente se trataba de 1958, fecha posterior a la anunciada por el Gobierno norteamericano y desde la cual, según ellos, ya no le daban armas a Batista.

Ante este argumento y la prueba anterior irrefutable, Wollam bajó la cabeza un instante para después decirme: «Eso ser prueba importante, yo querer llevar para mostrar a mi gobierno».

A lo que le contesté que esa prueba era nuestra y que a su gobierno no le hacían falta pruebas para convencerse de la ayuda que conscientemente y para engañar a la opinión pública mundial, ellos le estaban dando al gobierno de Batista.

Ante las palabras alteradas de ese diálogo que acabo de narrar, se nos acercó con gran indignación reflejada en el rostro el detenido Anthony A. Chamberlain, alto funcionario de la Frederick Snare Corp., que dirigía la construcción del centro industrial de Moa, quien al parecer estuvo escuchando toda la violenta discusión sentado en la sala de la propia casa, el que al llegar frente al cónsul le llamó la atención, le criticó su actitud al manifestarle que no estaba de acuerdo con la forma de expresarse y de estar llevando las discusiones, le exigió, al mismo tiempo, que tenía que pedirnos disculpas por las expresiones anteriores. El cónsul obedeció como un niño, sentado sobre la baranda del corredor. Al mismo tiempo que bajaba la cabeza, exclamó con voz apagada: «Les ruego acepten mis

excusas». «Están aceptadas», le respondí, al mismo tiempo que me marché a caminar por la pista de aterrizaje.

Mientras me encontraba por dicho lugar, me alcanzó míster Chamberlain, quien caminaba junto a mí y me echó un brazo por encima, en tono paternal, y en perfecto español, aprendido durante los años que llevaba viviendo en Cuba, intentó darme unos cuantos consejos: «Yo te voy a hablar como si fueras un hijo mío, y te voy a hacer una pregunta: ¿Tú estás loco? ¿Cómo tú te estas fajando así con el Gobierno norteamericano? ¿No te das cuenta de que el que se oponga a los norteamericanos aquí en Cuba, no puede ser nada? Tú, algún día, puedes llegar a ser hasta senador de la república, cuando se acabe la guerra. ¿Tú no te das cuenta del poderío norteamericano?»

A pesar del fondo deshonesto de las proposiciones que me hacía mi improvisado papá, no me sentí ofendido, teniendo en cuenta el convencimiento de mi interlocutor en las cosas que me estaba diciendo. Además, sus palabras reflejaban por sí mismas el concepto capitalista de la vida y la conducta de los hombres. Sería absurdo de mi parte tratar de convencerlo de lo contrario, por lo que me limité a contestarle: «Mire, míster Chamberlain, no debemos seguir hablando, porque jamás nos entenderemos; usted se ha equivocado y no somos los hombres a los que ustedes están acostumbrados a tratar, hablamos, por lo tanto, idiomas diferentes, tenemos diferentes conceptos de la vida, somos revolucionarios y no politiqueros ambiciosos, contra los cuales también luchamos». No obstante, le agradecí su oportuna intervención en el reciente incidente con el cónsul Wollam, y terminamos el paseo y las discusiones de ese día.

Durante los días en que se llevaban a cabo las reuniones diplomáticas, una comisión de oficiales de nuestro Ejército Rebelde les organizaron diferentes excursiones a los norteamericanos detenidos, les mostraron los poblados arrasados, les presentaron a los familiares de los campesinos caídos y, sobre todo, a las madres de los niños muertos por los bombardeos anteriores, lo que les produjo una gran impresión, a tal extremo que, por propia iniciativa de cuatro de los detenidos en Moa, le

hicieron la siguiente carta²⁴⁵ al embajador norteamericano en La Habana:

Junio 28, 1958

Al Honorable R. T. Smith,
Embajador de los Estados Unidos en Cuba
Embajada de los Estados Unidos
La Habana, Cuba

Estimado señor embajador:

Usted probablemente ha oído de la Compañía Minera Bahía de Moa y la Frederick Snare Corp., que un grupo de doce están siendo retenidos aquí como huéspedes, en lo profundo del territorio rebelde, donde es virtualmente imposible encontrarnos. Aún más, nosotros y los otros dos grupos de cuatro, divididos, están siendo movidos periódicamente. Hasta ahora se nos ha dado todas las consideraciones y cortesías.

Durante el largo y difícil viaje hacia el interior de este territorio, se nos han mostrado evidencias de bombardeo y devastación de ciertas áreas pobladas. Los responsables aquí sostienen que las bombas han sido obtenidas del Gobierno de los Estados Unidos, bajo el Acta de Defensa del Hemisferio Occidental, Pacto de Asistencia Mutua. Se nos ha mostrado una caja de municiones, procedentes de los Estados Unidos y con la etiqueta de Ayuda Extranjera.

Además, nos mostraron fotografías de aviones militares cubanos, ostensiblemente cargando municiones en la base naval de Guantánamo, así como copia fotostática de órdenes de pedidos a la marina de los Estados Unidos de espoletas de bombas cohetes, presumiblemente para ser usadas por la marina cubana, pero habiéndose reportado que en realidad se han usado en bombardear esta apartada zona.

²⁴⁵ Colección Raúl Castro Ruz. Oficina de Asuntos Históricos.

Nuestra postura al escribirle, es aconsejar sobre la presente situación y el hecho de que, en nuestra opinión, sería imposible y no recomendable para el ejército cubano tratar de localizarnos. Definitivamente, estamos siendo mantenidos como cautivos hasta que se tomen ciertas acciones. Estas son: 1) que el Gobierno de los Estados Unidos anuncie públicamente que cesará de suministrar armas al Gobierno cubano, bajo el Pacto de Asistencia Mutua. Estas personas están conscientes de que el pacto ha sido violado por usarse municiones contra los civiles; 2) que no se permita a ningún avión cubano cargar armas en la base naval de Guantánamo.

Naturalmente, nosotros condenamos el uso de municiones provistas por nuestro país y por nuestros impuestos, ostensiblemente para la defensa del hemisferio occidental, y usadas ahora para el devastamiento y bombardeo en revueltas civiles y contra la población civil no protegida. Se nos ha dicho enfáticamente que la retención de los doce huéspedes depende de que se corrija esta situación.

Se espera que usted pueda iniciar acciones prontas y efectivas para resolver el crítico problema. Los que comandan aquí han advertido que los anteriores son prerequisites para ponernos en libertad.

De usted sinceramente,
Frederick Snare Corp.
A. A. Chamberlain
Moa Bay Mining
J. H. Schissler

Román Cecilia
E. P. Pfeider

El 29 de junio otro grupo de norteamericanos se dirige a una compañía con la que al parecer tenían alguna relación:

Domingo, junio 29, 1958.
The Stebbin Eng. and Mfg. Co.

Water Town, N. Y.

Estimado señor Tucker:

Ed Cannon, Henry Salmonson, Bill Roster y yo, somos huéspedes del pueblo de Cuba. Tan pronto como reciba esta, debe telefonar a Washington y ver qué acción puede lograr respecto a lo que voy a contarle. Hemos estado con el Movimiento 26 de Julio, desde la noche de junio 26. En ningún momento hemos sido maltratados o dañados. Realmente, todas las conveniencias que son asequibles han sido puestas a nuestra disposición. El Movimiento 26 de Julio ha estado peleando por la liberación de sus conciudadanos en los últimos siete años. Durante ese tiempo, ellos han sacrificado sus familias, hogares y posesiones para libertar a sus conciudadanos del robo y la corrupción. El movimiento está integrado por muchos hombres buenos e inteligentes. Muchas de estas gentes son en extremo educadas. Por encima de todo, estos hombres no son del tipo hablador, tienen un ferviente deseo de servir a sus conciudadanos. No desean controlar el gobierno, sino celebrar elecciones libres y tener un gobierno libre de corrupción.

Han sido forzados a tomar una acción tan drástica, porque las bombas y municiones norteamericanas (el hogar de lo libre y lo bravo) están matando a muchas personas inocentes, entre ellas, mujeres y niños. Ciertamente una situación tal repugnaría a cualquier norteamericano. Este es un serio insulto al modo de vida norteamericano.

Durante nuestros tres días de estancia aquí, no hemos visto ni trazas de comunismo. Los armamentos que tienen estos hombres son a veces de cincuenta años, viejos. Hemos visto granadas de mano y revólveres hechos en el lugar. Tanta ingeniosidad no sería necesaria si las armas rusas fueran obtenibles.

creer que tales acciones estaban contra los principios del pueblo de los Estados Unidos.

Bajo ninguna circunstancia sufrirá daño ningún norteamericano, mientras se encuentre en Territorio Libre de Cuba.²⁴⁷ (El original estaba editado en inglés.)

Al día siguiente, partió el cónsul Wollam en el helicóptero que había utilizado como enlace con la base naval. Con él fueron liberados cuatro norteamericanos que se encontraban enfermos, y un canadiense.

Cuando ya estaba el helicóptero con el motor caliente, listo para despegar, al cónsul Wollam se le presentó un recibo que debía firmar, donde dejaba constancia de que se le entregaban los prisioneros sanos y salvos. Este se negó a firmarlo ya que al final de este se establecía que era para conducirlos a la base naval de Guantánamo, y se especificaba que era Territorio Nacional Cubano. Frente a la advertencia de que lo firmara o bajáramos nuevamente del helicóptero a los cinco prisioneros y no se llevaba a nadie, optó por lo primero, no sin antes refunfuñar varias palabras en inglés. Al mismo tiempo, le fue entregada la siguiente carta que expresaba nuestra opinión, sobre las conversaciones mantenidas:

Territorio Libre de Cuba. Julio 2 de 1958
Sr. Park F. Wollam,
Cónsul de Estados Unidos en Santiago de Cuba
Presente
Señor:

1.— Como resumen de las conversaciones mantenidas con esta comandancia, rogamos a usted atentamente ponga en conocimiento del Departamento de Estado de Washington, por conducto de la embajada de La Habana, el contenido de la Orden Militar No. 30/58, dictada por los mandos militares de este Segundo Frente, cuya copia se adjunta, especificando que en la misma se demanda:

²⁴⁷ *Ibíd.*

a) El cese de suministro de material bélico al gobierno del general F. Batista, al amparo del Pacto de Defensa Hemisférica, por cuanto una cláusula esencial del mismo ha sido violada por este, utilizando las armas pagadas por los impuestos satisfechos por el pueblo norteamericano para mantener en el poder a su régimen, repudiado por toda la nación cubana.

b) El cese de aprovisionamiento de material bélico y gasolina, y prestación de asistencia técnica a la fuerza aérea cubana dentro de la base naval de Caimanera, parte del territorio nacional cubano.

2.— Solicitamos del Departamento de Estado Norteamericano designe un delegado que considere con la dirección del Movimiento 26 de Julio, en Territorio Libre de Cuba, las medidas adoptadas en dicha orden militar, y las que fuere pertinente adoptar en lo sucesivo.

3.— Ponemos en su conocimiento que a partir de esta fecha y con efecto pleno en el término de dos días en todo el territorio del Segundo Frente, se deja sin efecto provisionalmente la orden militar citada, y se pone a disposición del señor cónsul a los ciudadanos norteamericanos señores: Anthony A. Chamberlain, William H. Roster, Howard A. Roach y Henry H. Salmonson y al ciudadano canadiense señor Edward Cannon Sput, todo ello en prueba de la buena fe que preside nuestros actos.

4.— Se deja expresamente constancia de que el Movimiento 26 de Julio y su ejército revolucionario, se han opuesto y se opondrán, enérgica y decididamente, a todo intento de intervención de naciones extranjeras en la política interna de nuestro país, y de que las medidas consideradas en estas conversaciones han sido precisamente tendientes a respetar la estricta neutralidad que

necesariamente debe presidir las relaciones entre naciones vecinas y amigas.

5.— Igualmente se deja constancia de que el señor Wollam ha manifestado no tener facultades de su gobierno para recibir y transmitir esta instancia.

De usted con la mayor consideración,

Raúl Castro Ruz, Cmdte.

Jefe Segundo Frente Frank País.²⁴⁸

En la prensa yanqui, se había estado especulando acerca de que el secuestro obedecía a intenciones nuestras para obligar la intervención de Estados Unidos en nuestro país; nada más lejos de la verdad, ya que, precisamente, nuestra actitud tenía como uno de sus objetivos evitar las constantes intervenciones del Gobierno norteamericano en la guerra civil que se libraba en Cuba, al proporcionarle enormes cantidades de armas a Batista.

El párrafo cuarto de la carta entregada al cónsul Wollam, deja aclarado nuestro punto de vista sobre este aspecto.

El 4 de julio, día de la independencia de Estados Unidos, a todos los norteamericanos detenidos se les organizó un banquete, se adornaron los locales con banderas norteamericanas y cubanas, confeccionadas por muchachas campesinas. Se cantó el himno nacional, el del 26 de Julio, así como otras canciones cubanas y norteamericanas.

Dos o tres días después de su partida, reapareció el cónsul Wollam. Traía la cara satisfecha al descender del helicóptero y me hizo entrega de un ejemplar del periódico *The New York Times* que traía debajo del brazo. Me mostró su cintillo principal donde decía que Fidel había ordenado la libertad de los prisioneros. Con la cara muy seria le contesté que yo todavía no tenía noticias de esa orden, a lo que él replicó que esa orden había ya sido dada por la Radio Rebelde en la Sierra Maestra. «Entonces yo voy a estar atento a ver si la oigo», le contesté.

²⁴⁸ *Ibidem*.

En noches posteriores, pudimos escucharla y nos dispusimos a darle cumplimiento inmediatamente.

Como quiera que los ciudadanos norteamericanos se encontraban en lugares muy distantes unos de otros, distribuidos en pequeños grupos, se necesitaron varios días más para recogerlos a todos.

Durante los ratos libres, de esos días de guerra paralizada, como consecuencia de los «americanos antiaéreos», como decían nuestros guajiros, dimos algunas entrevistas a los corresponsales extranjeros que allí se encontraban.

Entre las preguntas que nos hacían, había mucho interés en saber nuestra respuesta sobre la situación en que se encontraban los ciudadanos norteamericanos. Si en calidad de huéspedes, de prisioneros secuestrados, retenidos, etcétera. A lo que Vilma contestó con agilidad: «El Ejército Rebelde los definía en la posición de testigos internacionales de los acontecimientos que se estaban desarrollando en Cuba». Algunos periodistas rieron maliciosamente y siguieron haciendo preguntas.

Y así, con esa frase de testigos internacionales quedaron bautizados en definitiva los norteamericanos, que involuntariamente se convirtieron en protagonistas de la Operación Anti-aérea, aunque como sucede en los tribunales de justicia, no siempre los testigos son voluntarios.

Durante esos días, nos llegó nuestro primer refuerzo en armas y municiones, enviado por nuestros compañeros en el extranjero. Consistía en 13 000 balas calibre 30,06 y una carabina automática M-2; indudablemente que esa cifra, hoy ridícula, en aquellos momentos, para nosotros tenía una gran importancia y constituyó, por lo tanto, un gran refuerzo.

Desde la captura de los norteamericanos en el territorio del Segundo Frente hasta la recogida de los infantes de marina que se encontraban en la zona de los Puriales de Caujerí, habían transcurrido unas tres semanas. Durante ese tiempo, nos recuperamos considerablemente de la situación anterior; nuestro frente se agrandó, se hicieron nuevas fortificaciones en el terreno recuperado y el aumento de combatientes nos permitió reorganizar las unidades y hacer cinco columnas de tres compañías

cada una, lo que aumentó considerablemente nuestros efectivos militares.

En el transcurso de esos días, recibimos varias cartas, que por diferentes vías nos hacían llegar los soldados de la dictadura que hasta hacía algunos días combatían contra nosotros, y que recibieron órdenes superiores de retirarse de sus posiciones al producirse la detención de los norteamericanos, los cuales nos manifestaban, en diferentes formas, que bajo ningún concepto debíamos soltarlos, porque de lo contrario ellos recibirían órdenes de volver a escalar las montañas para combatir contra nosotros. Esas cartas nos dieron idea de la desmoralización que ya minaba al ejército de Batista.

Los más disgustados con la salida de los norteamericanos eran los campesinos de la zona, los que comprendieron que cuando saliera el último detenido tendrían que volver a refugiarse en las cuevas, y abandonar nuevamente sus hogares.

La Operación Antiaérea había logrado plenamente sus objetivos políticos, militares y morales. Los combatientes del Ejército Rebelde, así como la masa obrero-campesina que nos apoyaba en todo el territorio liberado, comprendieron cabalmente la medida adoptada, la que a su vez les permitió ver a ellos, con más claridad, el verdadero fondo de la realidad cubana, los responsables fundamentales de esta situación y, por lo tanto, el hecho indiscutible de que nuestra lucha no podía terminar con la caída de Batista, sino que debía irse más allá, hasta la eliminación de las verdaderas causas de los males de nuestra patria.

Cuando en días posteriores regresó de la Sierra Maestra nuestro mensajero y abogado, compañero capitán Jorge Serguera, era portador de una crítica de Fidel hacia nosotros, en la que tenía toda la razón; ya que tal como él decía, antes de la ofensiva de Batista, que este estaba perdido y que esa ofensiva constituía su última esperanza, la que una vez rechazada por el Ejército Rebelde, como había sucedido, Batista y su régimen ya no tendrían salvación y, por tanto, el Gobierno de Estados Unidos podía haber aprovechado la detención de los norteamericanos como pretexto para intervenir militarmente en

Cuba y tratar de salvar a Batista, con lo que se hubiera agravado peligrosamente la situación.

Los hechos que se produjeron meses después, cuando al parecer el Gobierno norteamericano se dio cuenta de la gravedad mortal del régimen de Batista y de acuerdo con este, retiraron la guarnición de soldados cubanos que estaba protegiendo el acueducto de Yateritas, que suministra el agua a la base naval de Guantánamo, fue sustituida por una guarnición de infantes de marina norteamericanos, actitud militarmente intervencionista y provocadora, lo que motivó una gran protesta de todos los pueblos de la América Latina e, incluso, de unos gobiernos, no era más que un tanteo, paso inicial de los imperialistas que de habersele permitido habría terminado en una total intervención militar en nuestro país, para salvar al régimen agonizante de su títere Batista; estos hechos les daban una vez más la razón a los argumentos enviados por Fidel, meses atrás.

Hoy en día, no nos queda la menor duda de que el Gobierno norteamericano, cuando tomó la decisión de enviar al acueducto de Yateritas un destacamento de infantes de marina, lo hizo exclusivamente con el marcado propósito de provocar un ataque nuestro a dicha guarnición, hecho que no dudaban se llevaría a cabo por nosotros, si tenían en cuenta la detención de los ciudadanos norteamericanos meses atrás.

Pero esta vez, teniendo nosotros también como experiencia las orientaciones dadas por Fidel, con motivo del caso anterior, nos abstuvimos de actuar, y en vez de combatir, los soldados rebeldes que por allí operaban recibieron instrucciones de alejarse de la zona.

La atmósfera adversa que, contra esta medida imperialista y francamente intervencionista, se levantó por todas partes del mundo, obligó a los yanquis a retirar a sus marines, y se les destruyó así la maniobra mencionada.

En medio de los resultados positivos que indiscutiblemente nos dejó la Operación Antiaérea, desde todos los puntos de vista, la parte negativa de ella, y en eso estriba mi error, que siempre tendré que considerarlo así, lo es el hecho de que fue una acción inconsulta, que indudablemente se extralimitaba de las

facultades asignadas a mí como jefe de un frente guerrillero, subordinado a la Comandancia General del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra.

Al día siguiente de salir el último norteamericano detenido y ser trasladado a la base naval norteamericana de Guantánamo, empezando por las Calabazas, donde se llevaron a cabo las discusiones diplomáticas, la aviación del ejército de Batista llevó a cabo feroces bombardeos en veinticuatro poblados campesinos de todo el Segundo Frente.

Nuevamente nos produjeron bajas, y murieron más ancianos, mujeres y niños; esa fue su impotente respuesta a un frente guerrillero ya consolidado definitivamente y a una heroica población civil a la que jamás volverían a gobernar, y mucho menos doblegar.

Días después, nosotros le tomamos la iniciativa al ejército enemigo y nada ni nadie pudo detenernos, durante la serie ininterrumpida de victorias de nuestro pueblo, desde el 1.º de enero de 1959 hasta el quinto aniversario de la Operación Antiaérea, que volvemos a recordar cuando ya construimos, por primera vez en América, el socialismo triunfante e invencible en nuestro país.

¡Qué lejos están los días del cónsul míster Wollam!

¡Patria o Muerte!

¡Vencimos!



Discurso en la primera exposición del Museo de la Revolución

Base del Monumento a José Martí, 25 de julio de 1963

Queridos compañeros cubanos;
Queridos compañeros invitados que se encuentran de visita en nuestro país:

Debo empezar por confesar ignorando si esta conversación está saliendo al aire directamente (*le responden que no está saliendo al aire*); que los dirigentes de la Revolución tenemos fama de llegar tarde a todas partes. A veces tienen razón nuestros críticos, a veces no la tienen, no obstante, la Revolución va avanzando. Al mismo tiempo que avanza, avanza nuestra organización y, por lo tanto, nuestros éxitos en el enfrentamiento de todos nuestros errores.

Hoy, por ejemplo, estábamos citados aquí a la cinco de la tarde; a las cinco de la mañana, o sea, doce horas de anticipación nos encontrábamos en la región norte de Oriente. No obstante, nuestro tiempo lo calculamos para estar aquí a la hora señalada.

Se aproxima el décimo aniversario del ataque al Moncada, y como consecuencia de ello se aglutinaron excesivamente algunos encuentros recordatorios —pudiéramos llamar—, así como diferentes reuniones o hechos que, de una forma u otra, tuvieron que ver con la fecha y el aniversario que celebraremos mañana.

Es decir, que encontrándonos en Oriente por la mañana teníamos el compromiso de reunirnos, por primera vez en diez años, con los compañeros supervivientes del ataque a las guarniciones de Santiago de Cuba y Bayamo, en la provincia de Oriente. Se nos unía ese hecho también con el recibimiento,

que teníamos la obligación de hacer a invitados distinguidos de países hermanos, que precisamente se está llevando a cabo en estos momentos en nuestro aeropuerto internacional, y en el cual se encuentra nuestro Comandante en Jefe, el compañero Fidel, y el propio presidente de la República, dividiéndonos así para poder asistir, yo a este acto de un simple anticipo de lo que quisiéramos fuera nuestro Museo de la Revolución.

La idea de abrir esta exposición, muy breve, muy sintetizada, no es precisamente de estos momentos, ni se pensó desde el primer instante en esta fecha del 25 de julio, aniversario del décimo año de conmemoración del ataque al Moncada. Se pensó en ella para el aniversario del último 1.º de Enero, o sea, del presente año.

Los trabajos realizados, los objetos, documentos, fotografías y reliquias obtenidas no nos permitieron en aquel momento hacer una humilde exposición, como al fin estamos haciendo en este momento.

El gran trabajo llevado a cabo, no de nosotros, en este caso de la compañera directora del Museo de la Revolución, Geisha Borroto, ha hecho posible que todos los esfuerzos anteriores pudieran culminar con una pequeña exposición como esta, que hoy se exhibe ante ustedes.

Una vez alcanzado el triunfo sobre la tiranía batistiana, tuvimos intención desde los primeros momentos de plasmar en una realidad, que se llamaría Museo de la Revolución, los acontecimientos más importantes, los documentos de mayor relevancia, así como fotografías, etcétera, que pudieran recordarnos, no a nosotros por haberlos vivido, sino a las generaciones de la posteridad, precisamente esos momentos.

Otras tareas más urgentes de la Revolución fueron restándonos el tiempo y las preocupaciones a esta del Museo de la Revolución, y casi a cinco años del triunfo hemos podido materializar en forma muy modesta lo que a la vista de ustedes hoy se expone aquí, en la base del Monumento a nuestro José Martí.

Por muchos errores, dificultades y, sobre todo, errores cometidos por nosotros mismos, tal vez como diría el filósofo, por haber participado de la vivencia que dieron forma y vida a los

hechos que hoy aquí representamos, no nos preocupamos en la forma debida de todos esos hechos, de esos acontecimientos históricos, que hoy con esfuerzos, sobre todo de las compañeras y compañeros que llevan a cabo la tarea de reunir los objetos, escritos, fotografías, etcétera, que los preservan en el devenir de nuestra historia, no se hubieran logrado obtener.

Nosotros hemos llegado tarde a muchos lugares. Hoy debo confesar, igualmente, que es uno de esos días justificables. Hoy nos reunimos por primera vez en diez años —como les decía al principio— con los supervivientes del ataque al Moncada. Dimos inicio a dicho acto leyendo los nombres inolvidables y heroicos de los setenta y ocho compañeros que allí cayeron, o que cayeron con posterioridad en los días del desembarco del *Granma*, de las luchas en las sierras, o de las luchas en la clandestinidad de las ciudades. Vimos algunos rostros que, por efecto del tiempo, ya habían envejecido, muchas canas surcaban sus cabezas, así como arrugas a sus rostros otrora juveniles; recordamos historias del pasado, acontecimientos del pasado, después de empezar por reconocernos a través del nombre o a través de un amigo mutuo.

Realmente fue un encuentro emocionante, y mientras se desarrollaba ese encuentro, por primera vez al décimo año de los acontecimientos, que ya en estos momentos estamos festejando, pensaba en hechos anteriores, pensaba en hechos posteriores; pensaba en que los años pasan, en que a veces la verdad se deforma impulsada, incluso, con la mejor intención del mundo; pensaba en esos años que pasan, y también en los acontecimientos que se van diversificando, deformándose en una forma u otra.

Con más razón pensaba igualmente en la razón, en la honrada y justa intención de plasmar en una realidad que debe llamarse Museo de la Revolución los hechos más destacados que recuerda nuestra historia desde Hatuey,²⁴⁹ el gran rebelde

²⁴⁹ Cacique procedente de la isla Quisqueya. Se reveló contra la conquista española y fue quemado en la hoguera (1512). Considerado primer rebelde contra la ocupación colonial.

indio que se opuso a los conquistadores en el siglo xv de nuestra era, hasta Fidel (*aplausos*), el máximo representante de los rebeldes modernos, que ignorábamos —debo confesar— en aquella mañana del 26 de julio de 1953 que ese amanecer estábamos iniciando el comienzo del fin del capitalismo en nuestro país.

Museo de la Revolución que debe recoger no la historia reciente que más o menos todos recordamos y que por haber formado parte de ella tal vez haya sido el factor fundamental de la poca importancia que en estos momentos le hemos dado, sino que recogiera el momento inicial de nuestras luchas, de las luchas de nuestro pueblo; no importa si fue de los indios nativos del siglo xv oponiéndose a los conquistadores o de los negros esclavos de los siglos xviii o xix o de nuestros mambises independentistas de los siglos xix o xx. La obra era dura.

Nuestra experiencia nos demuestra que todo lo que comienza cuesta trabajo, si no sangre por lo menos esfuerzo, sudor y, sobre todo, insistencia. Y, por fin, conociendo realmente los esfuerzos que han llevado a cabo los compañeros organizadores de esta pequeña y modesta exposición, es que realmente nos damos cuenta de los esfuerzos que aún nos faltan por plasmar en una objetiva realidad, todo lo que nuestra corta pero rica historia en heroísmo y en lucha puede mostrar no solo a las generaciones venideras de nuestro pueblo sino a los pueblos hermanos de América y del mundo.

En este acto de hoy tenía que haber hecho uso de la palabra el compañero Fidel, que por las razones antes expuestas —el acto reunión con los compañeros supervivientes del Moncada de que les hice referencia hace un instante, cuya mayoría se encuentra aquí hoy reunida con nosotros (*aplausos*), así como la necesidad de acudir a nuestro aeropuerto internacional para recibir a invitados extranjeros— se ha visto imposibilitado de estar en estos instantes con nosotros.

Pero este acto de hoy, más que inaugurar un museo, que esto indudablemente no lo es, además de presentarles esta breve exposición, es con el objetivo de despertar aún más el interés que para nuestro país, para nuestra Revolución, para

nuestras generaciones posteriores, así como para nuestros visitantes, tiene este Museo de la Revolución Cubana.

No hay derecho a que los hechos en los que más o menos nosotros hayamos tenido participación, hace más o menos años, por esa confianza que depositamos en los hechos en que hemos sido participantes, vayan sufriendo distorsión, deformación, y vayan cayendo paulatinamente en el olvido.

Como consecuencia de los trabajos realizados por los compañeros encargados de esta tarea, leíamos en días recientes, en un papel amarillento y que casi se deshacía en nuestros dedos, un ejemplar del periódico *Vanguardia Obrera*, que dirigía nuestro inolvidable Carlos Baliño²⁵⁰ a principios de este siglo. Los periódicos en mención datan de 1905; hablaban, apoyaban y argumentando defendían las grandes huelgas rusas de dicho año, o sea, de 1905.

Vislumbraba en dichos artículos el compañero Carlos Baliño, mambí de nuestras guerras de independencia, compañero en el pasado, en su juventud, de Martí, y en la posteridad de su vida, de Mella, de los esfuerzos, la sangre vertida y los sacrificios manifiestos del proletariado ruso por la conquista de su libertad y su independencia; sin hablarles ya de otros números que reflejaban los problemas de la lucha de clases manifiesta con el comienzo del siglo en otros lugares de nuestro universo.

En la vida había tenido yo oportunidad de leer esos ejemplares de tanto valor histórico, y pensaba que de la misma forma podía suceder dentro de treinta o cuarenta años con los documentos, con los periódicos que dieron tono y vida a la época que hoy vivimos.

Así sucesivamente, además de las emociones experimentadas en el día de hoy, empezando por la región indómita de Oriente, donde en la misma mañana de hoy atravesábamos territorios, escenarios de nuestra reciente lucha libertadora, pasando por el momento de encontrarnos con rostros queridos

²⁵⁰ Carlos Baliño López (1848-1926). Fundador junto a José Martí del Partido Revolucionario Cubano en 1892 y con Mella, del primer Partido Comunista de Cuba en 1925.

que hacía diez años no veíamos, o hasta el momento más reciente de abrazar y besar los rostros arrugados y respetables de las madres y hermanas de compañeros caídos hace diez años; o besar, incluso, los rostros lisos, sin arrugas, llenos de alegría de niñas y niños de nueve y diez años, que no tuvieron oportunidad de conocer a sus padres porque sus cuerpos cayeron ensangrentados para siempre en los muros del Moncada.

Todos esos son recuerdos que, a pesar de la dureza de nuestra lucha, que a pesar de los sacrificios, amarguras y dolores de los que modestamente hemos atravesado esta etapa, son momentos que indudablemente, debemos confesar que en muy pocos casos con anterioridad nos habían conmovido tan grandemente.

Moraleja de toda esta historia, sencillamente es una: de que la historia hay que preservarla; de que los ejemplos heroicos, los ejemplos de resignación, los ejemplos de sacrificios como el de aquel viejo comunista que perdió a su hijo, víctima del hambre, teniendo en el bolsillo dinero del partido; como aquellos compañeros que todo, incluso la vida, dieron en nuestras guerras independentistas; como todos los más recientes compañeros, que además de sus humildes recursos personales llegando incluso a vender el trabajo, en un país donde el desempleo era la regla general, y después de eso dar la vida en la conquista de nuestra libertad hasta llegar a la sangre fresca que todos recordamos, la sangre que cayó en días recientes en diferentes ciudades de nuestra nación y en las arenas calientes de playa Girón, para proporcionarle al enemigo imperialista la primera derrota en América. (*Aplausos*).

Para que nada de eso quede en el olvido, para que los más modestos de nuestros combatientes, de una etapa o de otra encuentren el santuario permanente donde ha de recordárseles por las generaciones venideras, donde esas mismas generaciones, no en los textos fríos de un libro, sino con los objetos más vivientes de la etapa que se señala, con los documentos y fotografías que grabaron para la posteridad esos momentos, para que aprendan en ese santuario; para que las

generaciones de hoy, y sobre todo del mañana, no puedan olvidar jamás los sacrificios que fueron necesarios para conquistar lo que sobre todo los niños y jóvenes de hoy, y sobre todo los del mañana disfrutarán; para que cada cual, de los miles y millones de cubanos que en los diferentes momentos de peligro por los que hemos atravesado, después de obtener la victoria inicial del 1.º de enero de 1959, además de sus familiares allegados, sepan dónde el pueblo ha de venir a prestarles reverencias y agradecimientos eternos para evitar que los caídos por la patria sean olvidados; para hacer recordar durante el devenir de nuestra historia lo que ha costado en sangre, lágrimas y sacrificios forjar nuestra joven, naciente y perdurable nacionalidad, lo que hemos tenido que atravesar para que los jóvenes del futuro comprendan que no fue fácil nuestra lucha, que no se redujo a años más o años menos de heroísmo, sino que se remonta cinco siglos atrás, que se remozó hermosamente en el presente y que se sigue enriqueciendo en el presente que vivimos y en el futuro, si no anduviésemos rápido en Playa Girón, primera derrota del imperialismo en América, victoria que a nuestro pueblo costó más vida y sangre que, incluso, al invasor vencido; victoria que se logró por el heroísmo de los combatientes y por la acertada dirección de nuestro Comandante en Jefe, el compañero Fidel. (*Aplausos*).

Muy poco estuvimos a punto de poder recuperar y preservar para el futuro los uniformes, prendas que se utilizaron, uniformes de mercenarios —me refiero en carnavales, obras de teatro, etcétera—. Fueron muy pocos los que pudimos recobrar. Las armas, tanques, artillerías, restos de aviones derribados, así como el resto de la técnica ocupada al enemigo, no pocas carreras tuvimos que dar muy recientemente, precisamente, para poderlos conservar.

Así es la historia. Nuestro pueblo vive hoy un momento culminante en la historia de su vida. En meses o años recientes, ya estábamos cayendo en el error imperdonable, que a tiempo nos recordara Fidel, de no olvidarnos jamás de los cubanos que en años y en siglos anteriores echaron las bases y establecieron dentro del marco de la escalera ascendente de nuestra

Revolución, los primeros peldaños. Había compañeros que decían con una fatuidad, que solo la inocencia podía perdonarles que si Martí era un pequeño burgués, que si Máximo Gómez²⁵¹ era un dominicano o Carlos Manuel de Céspedes un latifundista esclavista. Con nuestras pequeñas glorias habíamos llegado a olvidarnos de los hombres que teniendo unas mentes más avanzadas, tal vez, de las que hubiéramos tenido nosotros de haber coexistido con ellos en los precisos momentos históricos que vivimos, y que dieron base, y lo que forjaron antes que nadie dentro de la escalera ascendente de las luchas y conquistas de nuestros pueblos, los primeros escalones. Por todos esos argumentos, y por otros muchos que demás está citar en esta retrasada pero siempre oportuna tarde de hoy, abrimos este museo a ustedes, nuestro pueblo; a nuestros invitados; en primer lugar, a los familiares, y dentro de ese primer lugar a las madres e hijos de los compañeros caídos que siempre vivirán en el corazón de nuestro pueblo. (*Aplausos*).

Y que los frutos de sus sacrificios recientes, no hemos tenido que esperar tanto para obtenerlos, para conquistarlos junto a nuestro pueblo, y ponerlos al disfrute precisamente de nuestro pueblo.

Hoy cuando, ante nuestro Comandante en Jefe y los demás supervivientes del ataque al Moncada, dábamos lectura a los nombres de los compañeros allí caídos hace diez años, o que participantes en esa acción cayeron en los meses o años posteriores, recordábamos sus alegres imágenes juveniles, recordábamos sus puras conversaciones políticas, idénticas a las nuestras en aquellos días.

Tal vez si analizáramos fríamente y sin tener en cuenta la etapa en que fueron manifestadas, alguno podría decir: eran pequeño burgueses, no, se avenían con el momento que vivíamos. Nada más injusto para calificar a los que allí caían, nada más cruel para premiar a jóvenes surgidos de las capas

²⁵¹ Máximo Gómez Báez, *Generalísimo* (1836-1905). Militar dominicano. Héroe de la independencia de Cuba. Mayor general del Ejército Libertador. General en jefe de la Guerra Necesaria.

más humildes de nuestro pueblo, que como aquel que les decía vendió su trabajo, donando el dinero para la causa, hasta aquel que, entregando sus modestos ahorros, entregando su laboratorio, entregando hasta los muebles de su casa para ser vendidos, y dejar a la joven esposa y a los hijos pequeños si quiera en qué sentarse en el hogar, que quedarían desamparados durante varios años.

Hay que pensar, cuando se analizan esos hechos, en la forma en que en aquellos precisos momentos pensaba nuestro pueblo. Y para pensar cómo pensaba nuestro pueblo, hay que pensar cómo pensábamos cada uno de nosotros hace diez años, cómo concebíamos la solución de los problemas presentes, la solución de los problemas que se nos echaban encima después de obtenidos los primeros triunfos, la solución de todos los graves problemas que en el pasado y en el momento de obtener ese triunfo, se echaron sobre la Revolución.

Y debemos juzgar a los compañeros caídos independientemente de cómo pensaban, con el mismo prisma con el que nos juzgamos nuestra forma de pensar hace precisamente diez o más años. Y nunca olviden que nadie nació sabiendo.

Es decir, que próximo al aniversario del 26 de Julio, el décimo aniversario del 26 de Julio, fecha que pudiéramos decir sin temor a equivocarnos, que marca... —sin dejar de reconocer los espíritus de sacrificio y la sangre y los trabajos que con anterioridad a esa fecha se habían vertido en nuestro país—, el inicio del fin de la explotación en nuestro país, que quiere decir el inicio del fin del capitalismo, de la explotación del hombre por el hombre.

Aquí bajo este monumento que sostiene la efigie de nuestro José Martí, presidiendo la enorme y amplia Plaza de la Revolución Cubana, escenario de las más grandes manifestaciones masivas de la historia de nuestro pueblo, próximo a conmemorarse —distante solamente unas horas— el décimo aniversario de los que empezaron a marcar con sangre indeleble los acontecimientos que empezamos a conmemorar, para nosotros constituye una gran alegría, un deber histórico, abrir esta exposición ante ustedes, junto a los viejos, curtidos, cicatrizados

y barbudos rostros de nuestros mambises ineludibles de ayer, los rostros juveniles, imberbes, infantiles —en muchos casos—, de nuestros predecesores, como Mella, Martínez Villena,²⁵² Guiteras, hasta José Antonio Echeverría, Frank País, William Soler,²⁵³ y demás queridos e inolvidables compañeros que durante esa fecha reciente cayeron.

Para recuerdo imperecedero de ellos, y para recuerdo permanente de las generaciones del futuro, que deben saber lo que esto ha costado, es que en el día de hoy, un poco tarde —perdónesenos— hemos venido a abrir este anticipo, esta humilde exposición, de lo que todo en un futuro, de una edad o de otra, de una responsabilidad o de otra, depende que en el futuro próximo sea el gran Museo de nuestra Revolución, desde la lucha de nuestros indios nativos contra los conquistadores, hasta la lucha de la Revolución socialista frente a los conquistadores derrotados del imperialismo.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación)

²⁵² Rubén Martínez Villena (1899-1934). Intelectual comunista cubano. Encabezó la Protesta de los Trece e integró el Grupo Minorista y el Movimiento de Veteranos y Patriotas. Organizador de la huelga general revolucionaria que derrocó al dictador Gerardo Machado en 1933.

²⁵³ William Soler Ledea (1941-1956). Miembro del MR 26-7 en Oriente. Estuvo bajo las órdenes de Frank País García. Asesinado a manos de las fuerzas represivas del régimen dictatorial de Fulgencio Batista.



Carta a participantes en la constitución del Comité Municipal del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba de Maisí

Estado Mayor General, domingo 25 de agosto de 1963, La Habana

Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

A los compañeros del Partido Unido de la Revolución Socialista de la municipalidad de Maisí.

A nombre del Estado Mayor, queremos enviarles hoy nuestros saludos comunistas y nuestra felicitación en el día de la Constitución del Partido en la parte más oriental de Cuba.

Pensábamos estar con ustedes en el día de hoy y así lo teníamos dispuesto en la planificación de nuestro trabajo, pero cuestiones inherentes a este, a última hora, nos lo han impedido, por lo que decidimos enviarles en su lugar nuestra modesta felicitación y manifestarles nuestra alegría por la llegada a esa apartada región de la avanzada conciencia de nuestra Revolución, o sea, del Partido marxista-leninista, la agrupación voluntaria que con la participación directa de las masas, de los hijos más abnegados y decididos de esa región, garantiza un paso de avance y la definitiva consolidación de nuestra Revolución al contar con el organismo idóneo de nuestra Revolución, con la vanguardia fiel y combativa que en todo momento debe estar al frente del pueblo dirigiéndolo constantemente hacia adelante, hacia la victoria definitiva.

No queremos dejar pasar la oportunidad de recordarles que con la constitución del Partido todos los problemas vayan a resolverse automáticamente o por obra de un milagro, sino que sencillamente como nos recordara en una oportunidad el compañero Fidel, solo nos hemos ganado el derecho a comenzar y eso precisamente es lo que hemos logrado: el derecho a

comenzar y que solo con el trabajo creador de nuestro pueblo, de nuestros obreros y campesinos aliados en forma indestructible y guiados por nuestro Partido se podrán resolver todos esos grandes problemas que hemos heredado del pasado reciente y salir victoriosos en la lucha constante que el pueblo de Cuba libra contra sus enemigos imperialistas y los traidores internos explotadores de ayer, que jamás se resignan pacíficamente a la pérdida de sus injustos privilegios.

El Partido nos enseña a estar permanentemente junto a las masas aprendiendo de ellas y recogiendo constantemente sus infinitas experiencias, a estar unidos bajo cualquier circunstancia y para siempre; nosotros mismos, los comunistas, así estaremos en condiciones de crear un gran Partido que con su trabajo día a día adquiera más confianza en el pueblo acumulando la diaria experiencia que nos proporcionan estos años de lucha dura durante los cuales jamás debemos olvidar que, con el sacrificio sencillo pero constante de todos nosotros es, entre otras cosas, como mejor podemos asegurar nuestro triunfo, el triunfo definitivo del primer país socialista de América.

Venceremos, porque con el trabajo creador produciremos los bienes materiales que necesita nuestro pueblo.

Venceremos, porque dirigidos por nuestro Partido sabremos superar nuestros personales errores naturales de un proceso como este.

Venceremos, porque aplastaremos a nuestros enemigos internos de nuestro pueblo y al enemigo extranjero que nos ataque.

Venceremos, porque ya tenemos un Partido marxista-leninista, fiel conductor de nuestro pueblo junto al que siempre estaremos unidos.

Venceremos, porque tenemos un gran dirigente que se llama Fidel.

¡Viva el Comité Municipal de Maisí!

¡Viva el Partido Unido de la Revolución Socialista!

¡Viva Fidel!

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Con un fuerte abrazo,

Raúl Castro Ruz



Discurso por la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba en el Turquino

Oriente, 17 de septiembre de 1963

Queridos compañeros y compañeras:

Cuando recientemente le informaba al compañero Fidel la fecha y objetivo de este acto, se limitó sencillamente a contestarme: «Dichoso tú que puedes ir». Así se lamentaba de que sus múltiples ocupaciones le impidieran estar reunido con nosotros en el día de hoy, de tanta importancia para esta zona. Y, por tanto, les trasmite por nuestro conducto su calurosa felicitación.

Tenía razón al decirme que soy dichoso yo en poder venir, y no son palabras de mero formalismo, sino la realidad, pues mientras oía a los diferentes compañeros que han hecho uso de la palabra en el transcurso de esta asamblea, a ratos recordaba nuestras andanzas de cinco o seis años atrás por estas mismas regiones. Y tenía que alegrarme, naturalmente, de que, no obstante el breve tiempo transcurrido, pueda observar el cambio cualitativo que se ha observado en todos los aspectos de la vida de esta región, de la cual ustedes forman parte.

Además, este acto sencillo en este lugar, por el simbolismo que encierra, la forma viva, inteligente y honrada con que se han planteado aquí los problemas, la calidad que demuestran los compañeros elegidos para dirigir este Comité Municipal, así como los demás compañeros militantes del Partido, tienen que ser motivos suficientes para emocionarnos. Nos sentimos más emocionados aún que cuando recientemente fuimos a Mayarí Arriba, capital del Segundo Frente, tan ligada en los recuerdos

a nosotros, tan ligada por la sangre que allí vertieron tantos compañeros queridos.

Y tiene que ser así, porque fue precisamente aquí donde en el orden militar se inició nuestra lucha después de la del Moncada. El territorio que ocupa este municipal, que abarca desde el río de Uvero hasta La Plata por el sur, ambos inclusive, y por el norte la vertiente —el firme de la Maestra, como le decimos por aquí—, encierra lugares, escenarios de nuestra lucha que puede decirse que contribuyeron, muy fundamentalmente, al curso de la guerra, al desarrollo de la Revolución, y también al giro que tomaron los acontecimientos en aquellos precisos instantes.

A nosotros, como parte del pueblo que luchaba, siempre —hasta esos momentos— nos había tocado la peor parte: en el Moncada la derrota militar —aunque en todo lo demás fue una gran victoria, como la historia se ha encargado de demostrar—, las prisiones, las persecuciones, el exilio. Y cuando el 2 de diciembre de 1956 desembarcamos por las playas de Belic, o por los pantanos de Belic, tres días después sufrimos una seria derrota militar. Fidel pudo llegar a la Sierra con dos compañeros más. Otros compañeros fuimos llegando días más tarde, en pequeños grupos.

Con el primer núcleo reagrupado, decidimos atacar el cuartel de La Plata, operación que se llevó a cabo al amanecer del 17 de enero de 1957.

Ahí en La Plata, obtuvo el Ejército Rebelde su primera victoria. El objetivo era pequeño, pero fue nuestra primera victoria. Vimos por primera vez al enemigo rendido a nuestros pies. Los tratamos con la cortesía y respeto que siempre fue un principio en nuestro ejército frente a los vencidos. Les ocupamos las armas, curamos sus heridos, y nos retiramos hacia el Infierno de Palma Mocha.

Surge ahí en escena un oscuro segundo teniente del ejército de la dictadura, que más tarde, en pocos meses, alcanzaría el alto grado de coronel, no ganados en ningún campo de batalla, no ganados luchando frente al Ejército Rebelde, sino ganados sobre la sangre de centenares de campesinos que asesinó en

estas montañas. Me refiero, claramente, al sanguinario Sánchez Mosquera,²⁵⁴ quien, con un batallón de paracaidistas, una de las mejores tropas o unidades del ejército de Batista, instruidos sus oficiales y parte de su personal en los mismos Estados Unidos, armados con las más modernas armas que en aquel entonces existían en nuestro país, avanzó sobre nuestro rastro. Descubrimos su presencia por un tiroteo que escuchamos en algún punto entre Palma Mocha, parte de la playa y los llanos, y el Infierno de Palma Mocha. Cada uno de aquellos tiros representaba la vida de un campesino que aquel sanguinario arrancaba cuando se negaba a servirle de guía para localizar al entonces naciente Ejército Rebelde.

Era el amanecer del 22 de enero del mismo año, o sea, cinco días después del combate de La Plata, y a esas relucientes tropas entrenadas por los norteamericanos les presentamos combate en los Llanos del Infierno, y las derrotamos e hicimos retroceder e, incluso, perderse en esas regiones que no conocían, de donde salieron con posterioridad a la parte de Camarones.

Fue nuestra segunda victoria, la segunda victoria obtenida por el Ejército Rebelde, y si bien no fueron considerables las bajas que les hicimos y fueron pocas las armas que ocupamos, ya que el enemigo no fue derrotado completamente, tuvo la gran importancia moral de que nos enfrentamos, un grupo reducido y mal armado, a un enemigo poderosamente armado, que gozaba de una gran fama y que durante los días posteriores a la sublevación del 30 de Noviembre, en Santiago de Cuba, había aterrorizado a la población. Los vimos correr, los vimos caer, los oímos gritar, y todo eso tuvo gran importancia para nosotros.

Entonces vinieron meses de gran significación, meses a través de los cuales en varias oportunidades estuvo a punto

²⁵⁴ Ángel Sánchez Mosquera (1924-2008). Teniente coronel del ejército de la tiranía. Participó en la Ofensiva de Verano contra el Ejército Rebelde. Se destacó por sus métodos sanguinarios contra la población campesina y prisioneros.

de extirparse esa semilla, esa simiente de nuestro Ejército Rebelde. Dos victorias obtenidas en cinco días nos habían levantado considerablemente la moral. Al enemigo le habíamos ocupado armas para entregárselas a los primeros compañeros campesinos que se nos unían. Y resultó que en esta oportunidad hizo por primera vez su aparición en nuestro ejército la traición, y nada menos que en nuestro guía de confianza, que al mismo tiempo era una especie de explorador, ya que nosotros —por lo reducido del número, pero sobre todo por nuestra inexperiencia— confiábamos la importante misión de exploración a los compañeros guías y, sobre todo, a ese gran traidor, que responde o respondía al nombre de Eutimio Guerra.²⁵⁵ A cerca de sesenta compañeros que ya formábamos la primera columna del ejército, fue entregándonos paulatinamente.

En una oportunidad por cuestión de minutos —y gracias a ese sentido que siempre ha tenido Fidel en los momentos difíciles—, nos libramos de un cerco aniquilador del no menos sanguinario Casillas,²⁵⁶ con respecto al otro que les mencioné anteriormente.

Fue así como después de aquel avance, después de aquel desarrollo inicial, nuevamente volvimos a vernos unos cuantos, marchando por estas montañas con dos rifles al hombro, con nuestras fuerzas considerablemente reducidas.

Es cierto que nunca fuimos doce, como dice una leyenda que surgió —esto debo aclararlo entre paréntesis— en una oportunidad. Fue el 10 de marzo de 1957, cuando en la loma de la Iglesia, cerca de Minas de Frío, nos encontrábamos después de muchos días de lluvia, de hambre y de frío, sobre una roca enorme. Allí en ese alto de la loma, no había sombra de

²⁵⁵ Eutimio Guerra (-1957). Colaborador del Ejército Rebelde que traicionó en 1957 y puso en peligro la supervivencia de la guerrilla, por lo que fue juzgado y condenado a la pena máxima.

²⁵⁶ Joaquín Casillas Lumpuy (1907-1959). Capitán de la Guardia Rural. Asesino de Jesús Menéndez. Jefe de Operaciones en la Sierra Maestra entre enero y abril de 1957.

árboles. Nos reunimos los compañeros que en esos momentos formábamos la columna del Ejército Rebelde. Por un pequeño radio de batería bastante gastada, Fidel trataba de oír el discurso que esa mañana Batista pronunciaba en Columbia, y donde, refiriéndose a los bandidos rebeldes —como nos calificaba—, nos mencionó en el siguiente tono despectivo: «Son una docena de bandoleros o bandidos que no les queda otra alternativa que entregarse o perecer».

Nos reímos del chiste, de la fatuidad con que lo dijo y, en ese momento, nos contamos ¡y éramos doce! Tenía razón Batista al hablar de «la docena», pero lo cierto es que faltaba el Che, que estaba muy enfermo con un ataque de asma, faltaban el hoy comandante y ministro del Interior, Ramiro Valdés, con una pierna fracturada, así como algunos otros compañeros. En realidad, seríamos de quince a veinte.

En uno de los cercos que nos tendieron, por la dispersión que se produjo al romperse el grupo, quedamos en una oportunidad siete compañeros con Fidel, hasta que recibimos los refuerzos de Santiago de Cuba, enviados por Frank País, junto con algunas armas.

Es así como el tercer combate que libra el Ejército Rebelde corresponde también al territorio que ocupa este municipal. Fue el 28 de mayo de 1957, en Uvero. Es así como los tres primeros combates victoriosos, y para nosotros de gran importancia, fueron en este territorio, ya que las desgracias no nos ocurrieron, precisamente y para mayor casualidad, en este territorio, sino en otro. Más la batalla de Uvero, que trajo consigo un cambio, un giro favorable en el Ejército Rebelde, victoria que —además de la importancia que en todos los aspectos tuvo para nosotros y para nuestra Revolución, en el orden militar, por las armas que ocupamos— nos facilitó la manera de crear una nueva columna rebelde, cuya dirección se le entregó al compañero comandante Ernesto Che Guevara.

Es decir que los tres primeros combates victoriosos del Ejército Rebelde, los que lo sacaron de la nada —el de La Plata, los Llanos del Infierno y Uvero, que trajo consigo un giro importante en el desarrollo de las fuerzas armadas de nuestro pueblo,

que nacían en este momento—, se libraron respectivamente, como les decía, el 17 y 22 de enero y, meses después, el 28 de mayo, en La Plata, Palma Mocha y Uvero, respectivamente. Y todo eso ocurrió en este territorio.

Además, aquí se encuentra el Turquino.

De más está decirles lo que para nosotros —para ustedes que viven aquí, para nosotros que aquí estuvimos y para nuestra Revolución— representa el pico Turquino. Es decir que por todas esas razones, observando la calidad de los compañeros seleccionados, observando la forma inteligente en que aquí se expresaban más o menos los compañeros y compañeras que han hecho uso de la palabra en el día de hoy, hemos llegado —podemos decir si se quiere o porque a mí se me ocurra— a la conclusión brillante de que en esta etapa, que se inició hace apenas seis años, cuando el compañero Fidel y unos cuantos más aparecieron por estas montañas, hace poco más de seis años, y apenas cinco años de aquel amanecer luminoso y lleno de esperanzas del 1.º de enero de 1959, hemos avanzado, hemos avanzado mucho.

Cuando aquello, yo era joven, ¡y sigo siendo joven! Y todos nosotros, todos ustedes se encuentran en la misma situación. Este mismo pequeño que se llama Melanio, que está ahí y que tiene como trece años, recuerda perfectamente bien a Fidel y a todos nosotros cuando íbamos a La Pata de la Mesa, o a La Mesa, ya que fue Camilo quien le añadió lo de La Pata, porque estaba en un hueco y dijo que esa era la pata. Hasta para los niños como el compañero Melanio, al que hacía referencia, y que tiene trece años o catorce, es muy familiar esta intensa, aunque breve historia de nuestro país.

¡Qué diferencia, qué enorme diferencia advertimos cuando comparamos los tiempos de hoy con aquellos días recientes, aunque nos parezcan lejanos por las diferencias que hay entre unos y otros! Vemos un ejemplo sencillo en las compañías serranas: obreros agrícolas, campesinos, que en varias oportunidades han empuñado las armas después de haber pasado por escuelas, y que no solo las han empuñado, es que ellos tienen sus armas en las montañas. Y recuerdo ese hecho sencillo

con un ejemplo de significado muy diferente, que les narraré inmediatamente, vivido por nosotros hace seis años.

Ustedes saben que cuando desembarcamos, después del encuentro de Alegría de Pío,²⁵⁷ como es natural, el enemigo nos dio por aniquilados totalmente. Diferentes bolas echaron a rodar sobre la muerte de Fidel, etcétera. Las garantías o mal llamadas garantías constitucionales fueron suspendidas. En realidad, siempre estuvieron suspendidas para el ciudadano de este país que no estuviera de acuerdo con Batista. Pero cuando decimos que se encontraban suspendidas las garantías, significa que se dejaba la mano libre a cuanto matón, esbirro, torturador había en este país al servicio de la dictadura, a los que se les amparaba con la mayor impunidad e inmunidad para cometer sus fechorías.

Pues bien: como consecuencia del desembarco a principios de diciembre de 1956, más el combate del día 5, los asesinatos posteriormente cometidos con los expedicionarios del *Granma* —los que cayeron prisioneros, más los asesinados, el grueso de los ochenta y dos expedicionarios— era lógico que nuestro enemigo supusiera que estábamos aniquilados. Las garantías fueron suspendidas, y nadie sabía que existíamos, salvo los pocos que nos habían visto, porque nos dejábamos ver bastante poco en aquellos momentos.

Pero ustedes recordarán —igual que recuerdan a los Babún²⁵⁸ por aquí, más hacia allá, hacia el oeste, o no tan allá, aquí mismo en el Turquino, en las faldas del Turquino que bañan las costas— a la tristemente célebre, para los campesinos de esta

²⁵⁷ Lugar donde el 5 de diciembre fuerzas batistianas sorprendieron al grupo de expedicionarios, provocaron su dispersión, así como la captura y asesinato de muchos de ellos en los días siguientes.

²⁵⁸ Antes de 1959, la familia Babún era propietaria del segundo mayor aserrío de Oriente, la constructora Diamante S.S., la fábrica de Cementos Nacionales S.A., la hacienda Sevilla y la línea naviera de Santiago de Cuba. Después del triunfo, abandonaron el país y se unieron a actividades contrarrevolucionarias desde Miami.

zona, Compañía Núñez Beattie,²⁵⁹ la cual tenía precisamente el cuartel de La Plata a su disposición, y aprovechando las garantías suspendidas y convencidos de que ya no existía ni rastro de nosotros, echaron a correr la bola de que iba a ser bombardeada la Sierra Maestra en forma masiva y que, por lo tanto, tenían que bajar todos los campesinos desde los Llanos de Palma Mocha, del Infierno de Palma Mocha, e ir para la playa o para fuera, porque todo esto iba a ser bombardeado.

Muchos recordarán que pretendían aprovechar el estado que se había creado, el estado psicológico de natural temor que todo el mundo siente por la aviación, y utilizando como pretexto unos rebeldes que ellos estaban convencidos de que no existían, se dispusieron a hacer un desalojo masivo.

Espectáculos como ese, esas montañas estaban acostumbradas a presenciarlos muy a menudo. Coincidió que el día que escogimos nosotros para atacar La Plata, fue el día que escogieron esos mismos marinos y el mayoral de los Núñez Beattie, Chicho Osorio, para realizar el desalojo.

El día 16 de enero nosotros llegamos a las proximidades del cuartel de La Plata, y estuvimos una tarde entera observando los movimientos.

Vimos cuando llegó Chicho Osorio —un feroz delincuente común y viejo asesino sacado de la cárcel por Batista—, mayoral de los Núñez Beattie, que venía de un recorrido con todos los marinos que estaban destacados allí. Precisamente venían de informarles ellos mismos a todos los campesinos de esa zona que tenían que irse al día siguiente. Y vimos a través de nuestras mirillas telescópicas, ya que no teníamos prismáticos, cómo entraban en el cuartel, cómo distribuían sus cosas, y cómo Chicho Osorio, completamente borracho, salía en un caballo hacia el norte, oportunidad que aprovechamos para capturarlo.

²⁵⁹ Emporio familiar. El latifundista Delio Núñez Mesa era yerno y administrador de los bienes de Ricardo Beattie, dueño del central Isabel en Media Luna y de gran parte de la Sierra Maestra.

Ese bandido nos confundió con guardias de Batista. Tan borracho estaba que no pudo darse cuenta de nuestro estado: las ropas totalmente destruidas, las barbas que empezaban a salir, etcétera. Aunque, la verdad, ya era un poco de noche. Era de noche cuando lo capturamos, aunque había luna llena. Creyó que Fidel era un coronel de Batista.

Fidel mismo, al darse cuenta de la situación, le dijo que veníamos en una misión especial a ver cómo se portaban esos marinos: si hacían bien su guardia, etcétera. Chicho Osorio era tan bandido que, inmediatamente, creyendo que se trataba de un coronel de la confianza de Batista, empezó a darle información de todos los marinos. Decía: «Mire... estos marinos son unos sinvergüenzas... Son esto y son esto otro». ¡Y él venía junto con ellos de hacer una sinvergüenzura!

Era interesantísimo, pero nos interesaban más los datos del cuartel. Fidel le decía: «Bueno. Yo voy a llegarme allí sin avisar, para ver cómo están funcionando las postas y ver si esta gente... Porque dicen que por ahí andan todavía Fidel Castro y un tal Crescencio Pérez²⁶⁰ y no los han cogido».

Y Chicho Osorio contestó: «Mire... Si yo cojo a ese Fidel Castro le arranco la cabeza. Yo he matado a no sé cuántos. Como a cuatro o cinco, y el general me sacó a mí de la cárcel».

Firmó su sentencia de muerte. Levantó una pata, porque ese no tenía pie, y nos mostró una bota similar a las nuestras, que había traído algún expedicionario del *Granma*, y dijo: «A este lo maté yo con mis propias manos».

Efectivamente traía unas botas de las nuestras.

Nos ofreció una ternera: «Vamos a comérsola en nuestra casa, coronel».

Y Fidel le decía: «No. Yo no soy de esos soldados que andan por ahí comiendo vacas. Lo que queremos es llegar al cuartel y

²⁶⁰ Crescencio Pérez Montano (1895-1986). Campesino que apoyó el desembarco de los expedicionarios del *Granma*. Comandante. Jefe de la Columna no. 7 del Primer Frente. Tras el triunfo de la Revolución cumplió responsabilidades en el Gobierno.

saber cómo están las postas y cómo se portan. A ver: ¿cuántas postas tienen?»

Y Chicho Osorio contestaba: «Mire... Tienen una aquí y una acá».

«Y ¿cuál es la consigna que tienen?»

«Tenga cuidado, coronel, que si usted va sin avisar va a formarse un tiroteo».

«No importa. Yo sé lo que hago. ¿Qué consigna tienen?»

«La consigna es “mosquito”».

Y nos dio todos los datos.

Dice Fidel: «Mira... Nosotros somos una gente muy desconfiada. Por eso somos gente de confianza del general, y aunque usted nos ha dado todos estos datos queremos precisar bien después. Así es que vamos a amarrarlo hasta después de que yo vaya a hacer la inspección».

Lo amarramos a un palo, y en el mismo instante que sonaba el primer disparo en La Plata sonó aquí una descarga, que fue la sentencia de Chicho Osorio, o sea, la sentencia cumplida. Murió creído de que lo fusilaba el ejército de Batista, y es justo que la muerte haya encerrado esa ironía para él. Ustedes los que viven por aquí, mejor que yo lo conocieron.

Cuando terminamos de tomar el cuartel y llegamos a Palma Mocha, hacia arriba, hacia el norte, encontramos una hilera interminable de mujeres, niños, campesinos. Habían sido desalojados, y les dijimos que no, que no había desalojos aquí, y que volvieran para sus casas.

Desde luego, después la guerra se agudizó, vinieron los bombardeos, y esa zona, como otras muchas fue abandonada periódicamente por los campesinos. Y viendo un poco más acá, oyendo cómo hablaba uno de los compañeros militantes del Partido, recuerdo también la vez en que aquel sargento no menos asesino que los anteriormente mencionados, jefe del Servicio de Inteligencia Naval, llegó aquí en una fragata, se llevó unos cuantos campesinos y varias millas afuera los arrojó atados, al mar, mientras en medio del risco ante ese espectáculo, que indudablemente sería dantesco, de ver a los hombres con las manos y los pies atados forcejeando en el agua, o tra-

tando de flotar para salvarse, él se entretenía gozosamente riéndose en la cubierta de la fragata.

Por suerte, uno pudo salvarse para hacer el cuento y tuvimos ocasión de pensar en todo ese espectáculo.

Recordaba el caso que señaló aquí el compañero capitán Risquet, de esos dos cementerios de Ocuja y Chivirico que, si no existieran infinidad de hechos para acusar al pasado, al pasado capitalista de explotación, miseria y enañamiento contra nuestro pueblo, indudablemente bastarían como mudos testigos, para condenar el pasado que jamás volverá a nuestro país.

Aquí no había nada, salvo el trabajo laborioso y honrado de los hombres y mujeres que habitaban esta región, y aunque el compañero Risquet lo dijo, yo quiero repetirlo: esos dos cementerios se nutrieron de mujeres, hombres y, sobre todo, niños que «comidos» por lombrices, o por cualesquiera de las enfermedades que padecemos los seres humanos, bajaban a la playa para, desde allí, si tenían la suerte de poder avistar algún barco, hacerle señas con una sábana blanca como una remota posibilidad de que al verla se aproximara a la costa y así poder llegar a Santiago de Cuba para atenderse en algún hospital. Esto sin contar con los obstáculos que iba a encontrar ese enfermo en la misma ciudad de Santiago de Cuba, después de estar allí para tratar de ingresar en algún hospital, porque lo más probable es que si no llevaba la cédula electoral, para entregársela allí a algún sargento politiquero, no pudiera conseguir cama en ningún hospital.

Esas cosas son interesantes, y las repito porque aquí hay compañeros periodistas, representantes de varias revistas y periódicos, así como del instituto de cine, y esas cosas deben ser tomadas en cuenta, y en vez de malgastar tanto papel o tanta película, o invertir tanto tiempo hablando de otras cosas, como ocurre a veces, bien valía la pena que esto se recogiera, ya sea en una película, que indudablemente se podría hacer reportajes, etcétera, para que todo el pueblo de Cuba pueda conocer la historia y el porqué de esos cementerios, que ahí están, como decía Risquet, como testigos mudos y vigorosos acusadores del pasado que derrotamos.

Hemos avanzado. Recordando aquel pasado y viendo este presente, sin hacer mucho análisis, hay que llegar a la conclusión de que hemos avanzado. Y hemos avanzado mucho en muy poco tiempo, independientemente de que esto jamás quiere decir que hemos avanzado lo que debemos, ni que sea corto y cómodo el camino que por delante nos queda. Es todo lo contrario, y en varias oportunidades fue citado aquí por los compañeros que me precedieron en el uso de la palabra. O sea, que todos están conscientes de que es un camino largo, duro y difícil. Yo no tengo en la noche de hoy necesidad de hablarles aquí a los compañeros sobre los deberes de un comunista. No tengo necesidad, porque en primer lugar no vine aquí para enseñar nada. Vine aquí, en primer lugar, a aprender de ustedes, y sinceramente creo que, en el día de hoy, conviviendo con ustedes, he aprendido mucho.

No tengo necesidad de hablar de esos deberes, de los deberes de un comunista, porque bastaba prestar atención a las palabras de los compañeros militantes que aquí se vertieron en el día de hoy, para darse perfecta cuenta de que ellos están plenamente al tanto de esos deberes, de sus respectivas responsabilidades, y más lo demostraron cuando entre esos deberes señalaban con insistencia que el carné del Partido que se les entrega no quiere decir absolutamente nada, si no está constante, diaria y permanentemente respaldado por una actitud comunista en todos los aspectos del proceder.

No hay necesidad de insistir en que la posesión de ese carné no da ningún derecho, en que no porque seamos militantes del Partido y tengamos en nuestros bolsillos ese carné, ya podemos ir a dirigir a todas partes: «Porque yo soy el Partido y el Partido dirige, hay que hacerme caso en lo que yo diga». No. Esa atención que esperamos del pueblo, las organizaciones de masas y todo el mundo hay que ganarla trabajando.

Ese caso, esa atención que necesariamente y, en primer lugar, nuestro Partido tiene que merecer de nuestro pueblo, hay que conquistarla con el trabajo. El prestigio que es necesario conquistar, mantener y elevar cada vez más en un partido comunista, no lo da el carné que recibimos. Se logra solamente

con el fruto del trabajo en ese partido, con su responsabilidad, con su actuación, con su disposición al sacrificio. Y en todos los aspectos, no solo con el sacrificio heroico de un instante, en un momento de combate si hay que combatir, sino con los más difíciles sacrificios: pequeños, insignificantes, pero que sean constantes, día a día, hora a hora, en cualquier actividad que nos encontremos, en la reunión del Partido, en una reunión encomendada por él, en nuestro hogar, en nuestro trabajo, en nuestros breves momentos de entretenimiento.

Solo lo que he hecho es ampliar un poco más una idea que, en reiteradas oportunidades fue manifestada aquí por los compañeros militantes de nuestro Partido que hablaron en el día de hoy.

Así tiene obligatoriamente que ser, ya sin necesidad de hablar de la solución que hay que buscarles a los problemas, porque el plan de trabajo presentado en el día de hoy, calculo que los compañeros no lo hayan hecho por caer en cálculos erróneos, o por esperar, ya que está formado el Partido, a empaparse más de la realidad de los problemas existentes. No se ofrecen todas las soluciones que se necesitan frente a los problemas planteados, pero eso no importa: ya está el Partido constituido, ya están aquí seleccionados, elegidos por las masas obreras como obreros ejemplares, y seleccionados, rigurosamente después, los mejores compañeros formando los diferentes núcleos del Partido, así como la dirección de este Comité Municipal. Y ahí hay problemas en espera de soluciones que es nuestro Partido el llamado a buscar.

No importa que aquí se parara el compañero Victorino y que apenas pudiera verter algunas palabras por una emoción que, en primer término, a todos afecta en los primeros momentos, por lo regular. Él alega que no sabe, que solo tiene un segundo grado, que se alfabetizó recientemente.

Yo observaba mientras hablaba, que apenas decía nada, y me acordaba de la lista que aquí leyó el compañero Pompeyo, secretario de este regional, y que al mencionar el nombre de Victorino enumeró la enorme cantidad de cosas que este compañerito ha realizado. Entre ellas más de diez veces movilizado

aquí y en el Escambray, las tareas que ha realizado y que hasta cargó tres mochilas de uno que no podía con ellas.

Eso es lo que importa. Él no dijo nada, pero mientras hablaba yo había estado acordándome de lo que leyó Pompeyo. Esos son los hechos, esos son los que hablan.

Yo conozco a muchos. No hay que ir muy lejos para encontrarlos aquí en nuestro país, que es bastante pequeñito. Saben mucho. Son unos periquitos que hablan del marxismo-leninismo, saben más que Marx y que Lenin, y andan hasta con el librito debajo del brazo. Algunos hasta pasaron alguna de las escuelas del Partido o de las ORI —que no son lo mismo aquellas escuelas, donde se colaba cualquier mentecato aspirante a posiciones, que estas escuelas del PURSC donde asisten los mejores hijos del Partido para forjarse y desarrollarse—, y estoy cansado de oír, cuando por un motivo o por otro no me queda otro remedio, a esos loros que hablan muy bonito, que pueden engatusar a cualquier incauto, que puestos ellos en un micrófono allí y Victorino o cualquiera de estos compañeros en otro micrófono aquí, el imbécil acostumbrado a catalogar las cosas solo superficialmente, vería en Victorino a un compañero chiquitico, y en aquel, «ilustre tribuno» que babea de marxismo, un «dirigentazo» comunista de «película», como decimos los cubanos.

Pero no hay que ser ni medianamente inteligente, ni medianamente observador, o tener la más elemental experiencia de lo que es un partido y, sobre todo, de lo que es una revolución —convulsión permanente como esta— para darse cuenta de que no es necesario siquiera unos minutos para comparar a un compañero como Victorino o cualquiera de los que se encuentran sentados en esta mesa o cualquiera de los militantes de este municipal, con uno de esos loros que no tienen más que fachada, y darse cuenta también de que los enanos no son estos obreros y campesinos —que si no saben hablar más bonito es porque no tuvieron oportunidad de aprender como consecuencia del pasado—, de que los enanos son esos loros a que me refiero, y que en nuestro país hay unos cuantos. No muchos, por suerte. Además, la vida misma se va encargan-

do, la Revolución misma, los sacrificios que hay que hacer, el camino largo, espinoso y difícil que nos queda por delante, se irán ocupando de echarlos al estercolero o basurero, vamos a decir, de la historia. ¿Qué nos importa que el compañero Victorino y los demás compañeros aquí reunidos no sepan hablar bien, no sepan decir palabras bonitas? No importa que tengan cierto temor escénico al verse por primera vez ante un público, ante un micrófono. Después de todo en este país es donde más actos públicos se celebran y ya estamos cansados. De hechos, de hechos concretos y positivos es de lo que estamos deseosos. En cuanto a eso, el compañero Victorino y los demás compañeros de este municipal son grandes oradores, ¡porque los hechos hablan!

Es decir, no somos tan ingenuos tampoco para creer que tenemos un partido desarrollado teóricamente. Sabemos que estamos construyendo un gran partido por la calidad de sus militantes, por la depuración y métodos correctos que se emplean. Sabemos de lo mucho que tienen que aprender nuestros militantes, de lo que aún han de desarrollar nuestros dirigentes en todas las escalas. Aprender, aprender, aprender, y cada día aprender. Sabemos que por ser indudablemente joven nuestro Partido —con excepción de los compañeros ya forjados en estas luchas en años anteriores—, es un partido de poco desarrollo teórico. Eso no lo ignoramos, como tampoco lo ignoran nuestros militantes, porque en reiteradas ocasiones han dicho muy concretamente que hay que seguir estudiando, y que hay que seguir superándose, y que se hace revolución, como dijo uno de ellos, no solo con el rifle en las trincheras, sino además con el lápiz y la libreta, y también —en estos momentos muy importantes— con el trabajo y la producción.

Pero, como expresó tan brillantemente la compañera Elena Garcés, hay que lograr esos éxitos trabajando, hay que sacrificarse trabajando, hay que conquistar ese bienestar trabajando, hay que aumentar esa producción trabajando, y siempre trabajando. No olviden que cuando les contaba esas anécdotas de la guerra de nuestro naciente Ejército Rebelde, que éramos entonces, como decía Fidel, un fosforito en medio de una noche

tempestuosa y muchas noches tempestuosas padecimos en las que estuvo a punto de extinguirse el fosforito, aunque aquel fósforo se hubiera extinguido, nunca se hubiera extinguido la Revolución, porque años menos o años más la Revolución se hubiera hecho.

Pero estamos muy contentos y muy satisfechos de hacerla antes del tiempo prefijado por la historia, de acuerdo con el dominio imperialista que existe en este continente.

Muchas veces fuimos, sencillamente, un fósforo en medio de una tempestad, y —razón tenía Fidel— el fósforo fue convirtiéndose en antorcha, y mientras más eran los que alcanzaban a ver su resplandor, más se nutría, más se desarrollaba su fuerza, más se extendía su luz, si se quiere expresarlo en lenguaje poético. Durante la etapa de aquel fósforo que podía apagarse en cualquier momento, como a punto estuvo de ocurrir en varias oportunidades, no veíamos siquiera resplandor de futuro.

Ustedes, compañeros serranos, que viven aquí en las montañas, vean después que transcurre la noche cómo empieza a aparecer por el este un resplandor. Después se ve la bola de fuego del sol que se va empinando hacia nuestras cabezas. Sabemos que el sol llega todos los días después de la noche. Pero el resplandor de futuro que se empezaba a ver no podíamos esperar que apareciera todos los días por obra de magia o como fenómeno de la naturaleza, no podíamos esperar sentados en nuestros puestos a que apareciera esa luz de esperanza. Fuimos detrás de ella cuando todo era oscuro, cuando todo era tempestuoso, cuando la revolución armada no era sino un débil fósforo a punto de apagarse a cada momento.

Esa antorcha, ese resplandor, esa luz, los tiene hoy el pueblo en sus manos, y ya empieza a iluminar a toda la América Latina. Y todo eso se conquistó, sencillamente, luchando, antes combatiendo —que era lo fundamental— en las diversas formas: en las ciudades, en el llano, en las montañas. Hoy, aunque combatiendo en algunas oportunidades, ese futuro del que ya conquistamos los primeros escalones se logra trabajando, como expresaron en sencillas palabras los compañeros

de este seccional que son militantes del Partido. Por ello, poco es lo que puedo añadir sobre los deberes y obligaciones de un comunista, porque son por cierto muy pocos los derechos y muchos y muy grandes los deberes que tenemos.

Mientras tanto, hay que seguir fortaleciéndose en el orden militar, perfeccionando nuestras defensas, haciendo cada vez más difícil el acceso a nuestras costas, no solo de una invasión grande o mediana, sino de las infiltraciones de agentes enemigos que, constante y en algunos casos hasta diariamente, lanza el enemigo imperialista contra nuestro país.

Hoy salió a relucir aquí, precisamente, la ausencia de algunos compañeros que se encuentran movilizados. Algunas unidades de compañías serranas fueron efectivamente movilizadas para cumplir misiones de proteger nuestras costas no contra invasiones, sino de infiltraciones de agentes enemigos. El enemigo no ha podido penetrar aquí en forma apreciable, como lo ha hecho en otras provincias. La mitad, pudiéramos decir, de nuestra provincia oriental, la constituyen unas extensas y ricas zonas montañosas. A pesar de tener aquí en su corazón la base naval imperialista de la bahía de Guantánamo, al sur de esa ciudad, no ha podido florecer —bajo ningún concepto y a pesar de todas las ayudas— ninguna banda. Podemos decir que en nuestra provincia, a la par que se fortalece con la construcción de su partido —que concluirá en su primera etapa el 10 de octubre con sus 1200 núcleos—, no hay un solo alzado.

Esto no quiere decir que el enemigo considere perdida para sus planes esta provincia, y se aleje de ella. Al contrario, eso quiere decir que el enemigo hará mayor concentración de esfuerzos en su trabajo subversivo en esta provincia.

En rasgos generales, por las cosas que conocemos, más las que sabemos por lo que ellos dicen, más lo que dicen ellos cuando nosotros los agarramos, podemos considerarnos enterados —repito que en rasgos generales— de sus planes subversivos, de infiltración de agentes, así como de cantidades de armas, de sus planes de preparación de atentados contra los dirigentes de la Revolución, así como de la planificación de sabotajes económicos, algunos de los cuales adoptan la apariencia de

inofensivos errores. Aquí algún día habrá que fusilar por esos errores, por cierto tipo de error, ya que en el fondo no son tales errores, sino hechos conscientes de contrarrevolución para unirse a ataques piratas por mar o por aire contra poblaciones indefensas, o contra importantes centros industriales, concentración y entrenamiento de grupos de mercenarios, otra vez, por Centroamérica, además de los que se entrenan en las mismas filas del ejército norteamericano.

Hay que estar convencidos, antes que todo, de una cosa, aunque no podamos negar para algún día la posibilidad de que las relaciones de los imperialistas norteamericanos con la Revolución socialista cubana puedan suavizarse e, incluso, lleguen a establecer relaciones diplomáticas y comerciales: nunca debemos olvidar que mientras ellos sean imperialistas y nosotros unos comunistas, y otros en sentido general socialistas, la Revolución, aunque a veces la tranquilidad sea total, porque la cubra el manto diplomático, mientras ellos sean lo que son y nosotros lo que somos, lo que habrá debajo de ese manto serán un perro y un gato. Con esta idea, quiero sencillamente expresarles que con el imperialismo... ¿qué podemos esperar nosotros de ellos? Sencillamente nada. Mientras ellos sean lo que son y nosotros lo que somos, pues sencillamente lo que habrá ahí son un perro y un gato, aunque las relaciones sean magníficas, porque pueden llegar hasta serlas.

El partido es una vanguardia, como llamó Fidel, para dirigir al pueblo, y esa vanguardia es el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. Para no emplear palabras nuevas podemos referirnos a las mencionadas en ese cartel, que fueron dichas por Fidel, y las cuales señalan que el partido es la vanguardia. Por eso nos esforzamos en que esa vanguardia esté integrada por los mejores revolucionarios. ¡Y con los mejores revolucionarios se está integrando nuestro naciente, pero que ya se nota, Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba!

Mañana, en horas tempranas, para aprovechar los momentos en que el pico se encuentra despejado, pueden subir voluntariamente los compañeros que se encuentran aquí reunidos, aunque considero que debe ser acuerdo tácito de esta

asamblea del Partido, aquí reunida, que para los militantes del Partido de este municipal debe ser cuestión de agradable obligatoriedad subir mañana el Turquino para poner la bandera de nuestro Partido.

Es decir, que esos aplausos, demuestran la unánime aprobación. Lo demás será, pues, voluntario: los compañeros que decidan asistir. Pensamos, a pesar de las diferentes tareas que todos tenemos, cumplir en el día de hoy, porque pico Turquino solo hay uno. Y, sobre todo, Partido solo hay uno. Y esta oportunidad de venir aquí y tener la satisfacción indescriptible de desplegar sobre el pico, como decía el compañero Risquet, la roja bandera de nuestro Partido, no debemos desaprovecharla bajo ningún concepto.

Mañana subiremos allí y le anunciaremos a nuestro pueblo, le anunciaremos al mundo, que ya llegó el Partido de los comunistas cubanos al pico más alto de Cuba. No solo al pico más alto de Cuba, sino a la montaña más simbólica de América y que sobre ella ha sido desplegada la bandera de nuestro Partido.

Muchas son las cosas que aún nos gustaría expresarles, pero han sido largas las horas de trabajo durante estos días, es mucho el cansancio, y es necesario descansar después de esta gran jornada.

Como idea final, mientras presenciaba el desarrollo de esta asamblea, pensé una cosa, entre otras muchas naturalmente, una cosa casi irreal. Me refiero a esas niñas de once años, doce y trece que aquí están con nosotros, que hasta de noche —como pudimos ver anoche— nos acompañaban por el difícil camino del pico Turquino, del pico Cuba. Vi también a diligentes compañeros subir y bajar en arrias de mulos para hacer posible el aseguramiento material —por emplear términos militares— de esta reunión, o sea, la comida, avituallamientos, etcétera, e, incluso, nos encontramos aquí, en lo alto del pico Cuba, con un compañero ciego procedente de Guantánamo —tal vez el primer ciego que escala estas montañas—, que además es poeta, y no solo poeta, sino un poeta revolucionario. Me refiero al compañero Pedro Elio Guerra, ejemplo que creo que nuestros

periodistas no dejarán pasar inadvertido. Cuando oigo expresarse a la compañera Elena Garcés, miembro del Comité Municipal, obrera de vanguardia, me atrevo a decir que ya es comunista de vanguardia por las tareas que ha realizado, por la convicción que tiene del tiempo definitivo de la justa causa que ella representa.

Cuando veo, en un simple hecho de anoche mismo, que veíamos ascendiendo a oscuras y alumbrándonos con algunas linternas, que en sentido contrario, o sea, bajando de aquí nos encontramos a un campesino con su pequeña hijita, dando tropezones con diferentes obstáculos y cayéndose a cada paso, y le entregamos una de las linternas que teníamos nosotros, y se resiste a aceptarla diciendo que para nosotros era peor, era más difícil, aunque al fin la acepta, pero, para gran sorpresa nuestra, al hacer un descanso, nos encontramos con otro compañero, al cual el compañero campesino le dijo: «Mire, llévese usted la linterna, entréguela allá arriba, que a ustedes sí les hace falta», y siguió a oscuras con su hija, dándose golpes. Un hecho muy sencillo, pero muy elocuente que demuestra el carácter de los hombres y mujeres que viven en estas montañas.

Recordaba además una oportunidad. Creo que por la parte de La Plata, en uno de los momentos difíciles de abastecimientos que atravesaba el Ejército Rebelde, por carecer de mulos, como ahora se carece también, me encontraba hablando con Fidel una noche lluviosa, y me señaló la falda de una montaña bastante pendiente y comentó: «Mira qué espectáculo más maravilloso». Es que venían decenas de compañeros campesinos con una antorcha en una mano y una pesada mochila de víveres para nosotros, y añadió seguidamente: «A esta Revolución, no podrán derrotarla jamás».

Cuando solo se manifestaba en su lucha armada, cuando no se había iniciado prácticamente el proceso de la Revolución, movido por aquel espectáculo de la solidaridad de los campesinos de estas regiones con el Ejército Rebelde, ya Fidel decía: «A esta Revolución, no podrán derrotarla jamás».

Cuando presenciaba los hechos a los que hace un momento me refería, con más razón que nunca —como bien dijo un

compañero, señalando que aquí somos siete millones de habitantes y los norteamericanos doscientos millones—, cuando veía esos ejemplos de la calidad de los hombres y mujeres que aquí se reúnen y que naturalmente comparten la misma calidad, así como el resto de los compañeros hasta unos siete mil aproximadamente de este municipal y de otras regiones de la Sierra Maestra, indudablemente nosotros también teníamos con razón, repito, que llegar esta noche a la conclusión de que nuestra Revolución es sencillamente invencible, y que el socialismo llegó al Turquino para quedarse para siempre.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!



Información al pueblo acerca del proyecto de Ley del Servicio Militar Obligatorio

12 de noviembre de 1963

LUIS GÓMEZ WANGÜEMERT: Muy buenas noches, señores televidentes, como se ha anunciado, el comandante Raúl Castro, viceprimer ministro y ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, informará esta noche al pueblo acerca del proyecto de Ley del Servicio Militar Obligatorio, usando las emisoras de radio y televisión de Cuba.

Todos recordarán que el primer ministro, doctor Fidel Castro, lanzó la idea en la Plaza de la Revolución José Martí, el 26 de julio. En aquella ocasión preguntó al pueblo: «¿No es justo que se establezca como un deber defender la patria, que no es de unos cuantos sino de todos?». Y el pueblo respondió afirmativamente a esa pregunta.

De entonces acá, la legislación que establece el Servicio Militar Obligatorio ha sido objeto de cuidadoso estudio, y hoy el compañero Raúl Castro va a informar en nombre del Partido y del Gobierno Revolucionario acerca de los resultados de ese estudio, cuyo propósito principal es alcanzar los objetivos patrióticos del Servicio Militar Obligatorio sin lesionar otros intereses nacionales.

En los próximos días el proyecto de ley será sometido a discusión general en todos los centros de trabajo del país, y los resultados de esa discusión serán elevados al Gobierno Revolucionario, que los estudiará y tomará en consideración.

Tiene la palabra el comandante Raúl Castro.

Como ha explicado el compañero Wangüemert en sus palabras iniciales, nosotros hoy aquí, a nombre del Partido y del Gobierno, expondremos al pueblo el proyecto de ley para el Servicio Militar Obligatorio.

Obreros, campesinos y estudiantes:

Ese proyecto deberá ser discutido por la clase obrera, por los campesinos, estudiantes, el pueblo revolucionario en general, para lo que tendrán unas dos semanas, entre los días que se emplee en discutir y el tiempo necesario para elevar las sugerencias, modificaciones, aprobación, etcétera.

La ley en cuestión dice... vamos a establecer como método leer un capítulo completo y entonces pasar a explicar artículo por artículo. La ley en cuestión dice:

Oswaldo Dorticós Torrado, presidente de la República de Cuba,

Hago saber: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

Por cuanto... Los por cuantos no han sido elaborados, hasta tanto se recojan todos los argumentos —en esto participará directamente el pueblo— que deben ser políticos, patrióticos, económicos, por la defensa y para la producción, como se desprenderá de la explicación posterior.

Ley del Servicio Militar Obligatorio

Capítulo I

Generalidades

Artículo 1.—Esta ley se denomina Ley del Servicio Militar Obligatorio, y tiene por objeto regular el cumplimiento, por parte de los ciudadanos, del deber de servir con las armas a la patria.

Artículo 2.—Todos los cubanos del sexo masculino, desde el 1.º de enero del año en que cumplan diecisiete años de edad, hasta el 31 de diciembre del año que cumplan cuarenta y cinco años de edad, están obligados a servir a las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la forma y términos que en la presente Ley se establece.

Artículo 3.—El ministro podrá aceptar en cualquier tiempo el ingreso en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, por un término de dos años, de las mujeres de diecisiete a treinta

y cinco años de edad que así lo soliciten voluntariamente para prestar el Servicio Militar Activo.

Artículo 4.—El ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias podrá en tiempo de guerra disponer la inscripción y llamamiento a Servicio Militar Activo de las mujeres que por su preparación técnica especial puedan prestar servicios en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Artículo 5.—Dentro del Servicio Militar Obligatorio se comprende:

- a) El Servicio Militar Activo, y
- b) El Servicio Militar de Reserva.

Artículos que desde nuestro punto de vista requieren explicación. El número 2), que señala que «todos los cubanos de diecisiete a cuarenta y cinco años», «o desde el 1.º de enero del año en que cumplen diecisiete años, hasta el 31 de diciembre del año en que cumplen los cuarenta y cinco, están obligados a prestar servicio en las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la forma que la ley determina».

Realmente en pocos países se sirve a los diecisiete años. Por lo regular se comienza a los dieciocho, aunque en algunos, antes se les empieza a dar ya algún tipo de preparación combativa.

La tradición de la juventud de nuestras fuerzas armadas, la probada actitud heroica de adolescentes, casi niños, como se ha demostrado en nuestro proceso revolucionario, en nuestra guerra de liberación, y más recientemente en Playa Girón, además de la madurez de nuestra juventud, nos indican que es perfectamente posible comenzar a prestar el servicio militar a esa edad, o sea, el año en que cumplen los diecisiete años de edad.

A la misma juventud le es más conveniente esa edad, para terminar antes el servicio, adquirir el oficio que desee, o mediante el estudio, los conocimientos que hayan decidido obtener.

En cuanto a que se cumple a los cuarenta y cinco años de edad, se debe advertir que por tener las fuerzas armadas activos, en la reserva, gran cantidad de compañeros que pasan esa edad, y para quienes sería ofensivo que no los aceptáramos en las fuerzas armadas activas ni de reserva, esos casos quedan libres de la edad límite, y a partir de ella se le acepta voluntariamente hasta donde él pueda servir.

Es decir, que el compañero Roa puede seguir prestando sus servicios en las reservas de las fuerzas armadas. (*Risas*).

Hay países —pocos por cierto— donde existe el Servicio Militar Obligatorio hasta para las mujeres. En el nuestro no es necesario. Nuestro régimen socialista poco a poco va liberando a la mujer, y también a los hombres de los prejuicios del pasado. Además, no podemos subestimarlas, ya que pueden prestar gran ayuda en las Fuerzas Armadas Revolucionarias para una serie de funciones que liberarían a cientos, miles de hombres que podrían dedicarse a otra cosa. Nosotros consideramos para ellas un término de dos años —que no es precisamente el tiempo a servir por los hombres, de lo que hablaremos más adelante— y, de diecisiete a treinta y cinco años. Las que lo deseen voluntariamente y en las mismas condiciones que se llaman a los hombres —aunque a estos en forma obligatoria— pueden venir a prestar servicio en nuestras fuerzas armadas una considerable cantidad de muchachas.

Aún nuestro Estado no tiene capacidad suficiente para asimilar, por varias razones, a todas las que están en condiciones de trabajar. Algunas estudian, otras no estudian, y sobre todo van a tener posibilidad de ampliar sus conocimientos, de adquirir conocimientos especializados dentro de nuestras fuerzas armadas, como veremos más adelante.

Como consecuencia de que se inscribirán —como señalaremos más adelante— a partir del 1.º de diciembre, y durante todo ese mes, los ciudadanos de diecisiete y cuarenta y cinco años de edad, y por calcularse un aproximado de millón y medio de inscripciones, esta vez no vamos a inscribir a las mujeres que deseen formar parte activa de nuestras fuerzas armadas por dos años. Por lo tanto, esperarán a que hagamos el llamamiento

oportuno una vez que hayamos terminado esta primera etapa, en la que tenemos que inscribir una considerable cantidad de hombres.

Es sugerida la idea, y las mujeres de nuestro país tienen la palabra.

El Artículo 4 señala que, «en tiempo de guerra pueden ser llamadas a servicio activo mujeres que por sus conocimientos sean necesarias en las fuerzas armadas»: medicina, farmacia, estomatología, arquitectura, ingeniería, telegrafía, radiotelegrafía, operadoras de pizarras telefónicas, enfermeras, auxiliares de enfermeras y demás especialidades que se consideren necesarias en el desarrollo de nuestras fuerzas armadas. Solamente en caso de guerra.

El Artículo 5 establece que el Servicio Militar Obligatorio comprende el Servicio Militar Activo y el de Reserva. Activo es el que es llamado al servicio y permanece en las fuerzas armadas durante el tiempo que indica la ley. El de Reserva es el que se aplaza o el que constituye reserva, sin necesidad de venir a las fuerzas armadas en forma activa.

El Capítulo 2. Este es un capítulo de muy poco articulado. Nada más que cuatro. Leerlo lleva poco tiempo, pero es el que enciende verdaderamente el problema más discutido, el punto fundamental. Pasemos, sin más a leerlo:

Del Servicio Militar Activo

Artículo 6.—El Servicio Militar Activo consiste en el cumplimiento directo de las obligaciones militares dentro de las unidades y dependencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Artículo 7.—El término del Servicio Militar Activo Obligatorio será de tres años.

Artículo 8.—El ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, no obstante lo establecido en el artículo anterior, en caso de necesidad podrá prorrogar hasta seis meses el término del vencimiento del Servicio Militar Activo o disminuirlo en un año en algunas unidades militares, cuando

las condiciones del Servicio así lo permitan. Tres años que pueden prorrogarse hasta seis meses o disminuir en un año, de acuerdo con la situación.

Artículo 9.—Todo ciudadano recibirá, durante el tiempo en que está cumpliendo su término obligatorio de Servicio Militar Activo, alimentación, instrucción, atención médica, ropa, calzado, artículos para su aseo personal, y una pequeña asignación mensual para sus gastos personales imprescindibles.

Una muy pequeña, diría yo.

Es decir, que como ustedes comprenden se habla de tiempo, pues viene siendo el punto fundamental.

Nosotros no publicamos previamente la ley en la prensa antes de que la explicara algún miembro del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, para evitar que, al leerlas inicialmente, sin más explicaciones, se empezaran a formar y se consolidaran algunos conceptos que fácilmente se formarían sin una explicación adicional como la que estamos dando.

Debo confesar que el punto más discutido ha sido el tiempo de duración del servicio. Una parte de los compañeros que discutieron consideraban que era mucho, que la medida podía ser impopular. Otros —la mayoría, la abrumadora mayoría, la unanimidad dentro de nuestro propio Estado Mayor General y en el Secretariado del Partido— consideraron que era justo, después de los argumentos.

Los compañeros de la Dirección de Organización, Movilización y Personal desde hace meses trabajan en este proyecto, en la preparación del aparato que de inmediato o en días próximos comenzará a llevar a cabo las inscripciones en todo el país, cada vez que se reunían con algún Comité Provincial del Partido u organismo estatal, etcétera, y planteaban que el término sería de tres años, todo el mundo, el que más y el que menos se sorprendía.

Tenemos la experiencia de que cuando se les exponían nuestros argumentos, todo el mundo cambiaba de parecer, y esa

es nuestra esperanza: que todos los que se hayan recostado hacia atrás en sus asientos o frente a sus televisores, tengan la misma actitud comprensiva cuando se expongan nuestros argumentos.

Diferencia entre dos años de Servicio Militar y tres años de Servido Militar. En primer lugar, un soldado se hace en un año. Nosotros podíamos aceptar los años de Servicio Militar Obligatorio para la infantería, si no hacemos ningún tipo de trabajo en la producción. Si nos dedicamos exclusivamente a la preparación militar, si queremos tener ejército, pues podemos tenerlo dos años. Que reciban dos meses de instrucción y se pasen el resto haciendo otra clase de trabajo, pero vamos a engañarnos. Van a tener muy buena voluntad, mucho valor, pero costaría en definitiva, vidas, sangre y hasta derrotas en el momento de combatir.

Nosotros consideramos que las fuerzas armadas deben ayudar a la producción del país, al desarrollo económico del país, a hacer, en una palabra, un poquito más ligera la carga que para nuestro pueblo representan los gastos que las Fuerzas Armadas Revolucionarias le ocasionan, o sea, que debemos trabajar durante una parte de nuestro servicio, primero en la caña, a la que podemos dedicarle tres o cuatro meses de trabajo, teniendo en cuenta que tenemos que mantener algunas unidades en la reserva con máxima disposición combativa —no vayan a sorprendernos a todos un día cortando caña— cuando llegue el momento oportuno. Es posible y no está lejano el día de la mecanización de la parte agrícola de la caña. Entonces nos quedarán otras tareas que realizar.

Una de ellas es la del café. Tendremos entonces que ir a recoger el café socializado, del pueblo, estatal y, a la vez, ayudar en la recogida a todo el sector privado de nuestros campesinos, y predicar con nuestro trabajo la consolidación de la alianza obrero-campesina de nuestra Revolución socialista.

Está por discutir —y no creo que haya que discutir mucho— el costo del cultivo del café en un régimen socialista. Como dicen los campesinos, hay que darle varios pases o pasadas, recoger el granito rojo, volver cuando otros se han vuelto rojos

y, finalmente, la tercera pasada de recogida. Y se comprende lo difícil que es —por no decir imposible— la mecanización de la recogida del café, aunque podría sembrarse en los llanos para hacer más fácil su acceso, etcétera, etcétera.

Respecto a esto, gracias a la iniciativa de un compañero comandante que tenía un hermano en una de las brigadas de ocho obreros de La Habana que fueron a las montañas a ayudar a la recogida del café, tenemos un ejemplo muy elocuente de que eso no podemos seguir haciéndolo. Se trata de una brigada de catorce compañeros de uno de los sectores mejor remunerado, el sector eléctrico. Estos compañeros recogieron 553 ½ latas de café, que a unos 55 centavos importa \$304.43 —el informe lo hacen ellos mismos—. Entre sueldos pagados por la empresa, comida, ropas, ropa por el ciclón porque muchos la perdieron, etcétera, los gastos de esta brigada fueron de \$5795.50. Recogiendo por valor de \$304.00 y gastaron por valor de \$5800.00.

Se puede hacer el mismo experimento con cualquiera de las brigadas de obreros de diferentes lugares del país que fueron a las montañas para recoger café e, independientemente de la actitud revolucionaria, la actitud correcta que han tenido todos los compañeros obreros independientemente de su magnífica intención, los números hablan, y los conocemos por boca de ellos mismos: de los compañeros que participaron en esa tarea.

No en balde un latifundista cafetalero recientemente intervenido le decía con sorna al interventor: «No importa, yo sé que ustedes se van a arruinar como sigan mandando obreros a recoger café. La Revolución se arruina».

Y cada día se pondrá peor, porque cada día tomamos más café y cada día, por el mismo desarrollo de la Revolución de las nuevas fuentes de trabajo que se abren con perspectivas a mayores ingresos, se hará más difícil y más costosa la recogida del café. El café después de la caña. Una u otra es tarea en la que pueden ayudar —sobre todo en la región oriental, fundamental fuente de café del país— las fuerzas armadas, no con dos años, sino con tres años de servicio militar.

Argumento número dos: Si el servicio militar es por dos años, todos los años hay que desmovilizar el 50 % de nuestros efectivos y traer a los nuevos. Lo que implicaría que permanentemente tendríamos medio ejército con preparación combativa, media unidad con disposición combativa, con alguna, porque el resto no sabe absolutamente nada durante los primeros meses que está en proceso de preparación.

Dentro de ese mismo argumento cabe también la circunstancia de que si el término es de dos años, cada año hay que movilizar mayor cantidad de jóvenes.

Si el servicio militar es por tres años, en primer lugar, cada año hay que movilizar o llamar a servicio activo a menos cantidad de jóvenes. Las unidades recibirán por año solo una tercera parte de personal nuevo, y mantienen el resto, o sea, dos terceras partes con elevada preparación combativa, una unidad con buena —si no máxima— disposición combativa. En tres años se puede dar una buena preparación combativa a nuestros soldados, tener en magnífica disposición combativa a nuestras unidades y, además, se puede ayudar considerablemente a la producción.

Tercer argumento: Hay ejércitos que tienen el Servicio Militar Obligatorio de dos años. En América Latina y otros países. Tienen una aviación piloteada y dirigida por la clase dominante, por la aristocracia, tendrán algunas unidades de artillería, cuya jefatura es de la misma característica, aunque sin tanta aristocracia, y tienen muy poca técnica militar.

Pueden tener dos años, dos años y medio de servicio militar.

Nosotros tenemos fuerzas armadas poderosas y complejas a la vez, por la técnica que precisamente le da, entre otros factores, ese poderío. Para preparar, por ejemplo, a un jefe de una pieza de cañón —y tenemos miles de cañones—, hacen falta de seis a ocho meses; para telegrafista, seis meses; para un chofer con nociones elementales de mecánico —como aspiramos a tener—, no choferes «rompecarros», sino choferes mecánicos que si rompen el carro sepan arreglarlo por lo menos en sus aspectos elementales—, unos ocho meses. Así, sucesivamente, hay una serie de especialidades menores, las

cuales no son de carácter permanente, y en las que se entrenará personal que al completar su Servicio Militar Obligatorio se desmovilizará y pasará a la producción.

Mencioné esos casos por citar unos ejemplos relativos al tiempo. Nos sobrará argumentos en cuanto a la técnica que hay que dominar, y que en parte les será expuesta durante esta comparecencia.

Cuarto argumento: Si el Servicio Militar Obligatorio fuera por dos años, sería exclusivamente para la infantería. Porque el resto tendría que ser tres, cuatro, y hasta cinco años de Servicio Militar Obligatorio, como existe en otros países donde tienen dos años de infantería o a veces hasta tres de infantería. Son cuatro, cinco y hasta seis para otras especialidades: aviación, marina, artillería, etcétera.

Esa situación que existía ya con anterioridad a las armas modernas que hoy poseen varios ejércitos, entre ellos el nuestro, lo haría todo más complejo, por cuanto solo podríamos establecer dos años para infantería, y variar de acuerdo con la complejidad de la técnica, en años más, el servicio.

Ante esa situación, es preferible, en vez de dos años de infantería, tres, cuatro y cinco de otras especialidades, pues el problema se complica a medida que pasan los días, por el avance de la ciencia que, inmediatamente, en uno de los primeros lugares que se manifiesta es en las armas, con el reciente y vertiginoso desarrollo de la cohetería para todos los usos. Este es un problema que constantemente se irá agravando.

Por eso en vez de tener diferencia de tiempo de servicio militar de acuerdo con las armas de que se trate, es preferible fijar exclusivamente tres años para todo el mundo. Eso es posible porque se irá desarrollando, como en este momento está ocurriendo, una cantidad considerable de cuadros especialistas de diferentes técnicas. Y las cuestiones fundamentales tendrán que ser atendidas por personal permanente de las fuerzas armadas.

El Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, no obstante lo anterior, puede prorrogar por seis meses la desmovilización, o sea, puede ser que a uno le toquen tres años seis meses o bien disminuir un año.

En primer lugar, es difícil que se produzca la prórroga de seis meses. Es más posible en todos los casos que se reduzca un año, cuando existan razones. Por ejemplo, algún compañero que ya haya desarrollado sus conocimientos, que haya tenido un magnífico comportamiento y un deseo de superación, que —poniendo como base esos conocimientos, o porque ya los traía antes de ingresar a las fuerzas armadas— desee ir a la universidad. Nosotros podemos atender ese caso, licenciarlo a los dos años y mandarlo a la universidad o a cualquier clase de escuela técnica, industrial, agrícola, etcétera, según sea necesario al país.

En las fuerzas armadas hay trabajo verdaderamente duro, heroico. Para no andar buscando mucho: el de los puestos de observación en nuestras costas.

Un día un comandante cometió una falta. El único castigo —que sin necesidad de juicio se le aplicó— fue pasar un mes como soldado en el puesto de observación de un cayó. Estoy seguro de que para el resto de su vida y mientras preste servicios en las fuerzas armadas ese compañero —que es un buen compañero, pero cometió una falta— no dará motivo a ningún castigo. Sobre todo, según el tipo de falta que cometió, después de haber visto el comportamiento de los soldados allí. No será necesario ni llamarle nuevamente la atención en el futuro.

Llega uno allí y ve puestos de observación que por lo regular no hemos podido acondicionar debidamente ni con las más elementales comodidades materiales. En muchos casos o en algunos casos, a estas alturas no se les ha podido enviar mosquiteros. Viven así (hace un gesto como ahuyentando mosquitos). Y cuando hablando con usted advierten: «¡Y todavía no ha llegado la plaga!».

En algunos cayos han llegado hasta a meterse al agua y dejar solo la cabeza fuera. Ustedes recordarán que cuando el compañero Fidel hacía la exposición ante el pueblo, de los destrozos ocasionados por el ciclón Flora, recordó que unos miembros del Ejército que se encontraban en un cayó adonde fueron a recogerlos cuando solo les quedaba una pequeña

colinita que no cubrían las aguas, dijeron: «No hemos recibido orden de retirarnos. Por lo tanto, permanecemos aquí».

Ya que las fuerzas armadas tienen que realizar esa tarea, procuraremos que en el futuro no estén más del tiempo debido. Pero hay quien ha estado dos años en un puesto de observación, y es un trabajo que a quien lo resiste dos años, hay que licenciarlo y además felicitarlo.

Lo de la prórroga. En Isla de Pinos teníamos una de las mejores unidades de nuestras fuerzas armadas, por la calidad de sus miembros, sus soldados, sus clases —que surgieron de ellos mismos—, sus oficiales, sus jefes. Un considerable tanto por ciento era de jóvenes, obreros de Oriente que nunca habían salido de la provincia y muy pocas veces se habían separado de la familia.

Se había dado una orden para trasladar esa unidad a Isla de Pinos. Ya había servido un año en las fuerzas armadas —habían jurado por dos—, y estaban en la Isla. En agosto del año pasado cumplían sus dos años. Yo los despedí en Oriente, y al cumplir sus dos años me aparecí en Isla de Pinos. Ellos esperaban que yo fuera a despedirlos de Isla de Pinos.

En esos momentos, en nuestro país se estaba produciendo la llegada de la tropa soviética. Era lógico pensar que, por un motivo u otro, se podían avecinar días difíciles.

Era verdaderamente difícil para mí explicarles a esos muchachos que no podía licenciarlos, que tenían que quedarse un año más y, al mismo tiempo, pedirles que lo hicieran voluntariamente. Ni siquiera podía explicarles las poderosas razones que nos obligaban a esa medida. No obstante, les hablé. Les dije que teníamos una situación difícil, y que por no existir el Servicio Militar Obligatorio era difícil reclutar nuevo personal para enviarlo a la Isla, donde por lo regular nadie quiere estar hasta que no vive allí algún tiempo, y entonces casi siempre le gusta a todo el mundo.

A nosotros nos gusta también, a pesar de que estuvimos dos años presos allí. Les manifesté que la situación era grave, que el enemigo amenazaba, que mandar una nueva unidad requería eliminar totalmente su disposición combativa, ya que los

soldados no tendrían preparación combativa. Demandé que voluntariamente se quedaran para el tercer año. Fue una inmensa satisfacción para nosotros ver que esos muchachos en más de un 80 % —y algunos eran casados, con su familia en Oriente— levantaron la mano y se quedaron. Entre ellos los de los puestos de observación.

Poco tiempo después, dos meses después, sucedió lo que preveíamos: la Crisis de Octubre. Lo único que les dimos a esos muchachos fue unas vacaciones de quince días. Iban por batallones, y un batallón —el de Sigüanea— había ya llegado en barco a Batabanó. Habían agarrado un tren y cuando habían llegado —no sé si por la zona de Cacocum, de donde eran muchos— y ya iban a apearse del tren cuando se enteraron de la alarma de combate, de la movilización del país, y antes de que el oficial que los conducía lo ordenara —porque estaba indeciso sin saber qué hacer, un compañero subalterno que no pertenecía a esa unidad—, los mismos soldados, apenas sin pisar la tierra de su provincia, y sin ver a sus familiares, se montaron en el tren y pidieron que los devolvieran a Isla de Pinos. Muchos de esos no pudieron después coger sus vacaciones hasta mucho tiempo después. (*Aplausos*).

En agosto de este año —era el tercer año que cumplían—, sí fuimos allí y con toda satisfacción, los despedimos. Muchos dijeron: «Si es necesario podemos seguir prestando servicio en las fuerzas armadas, pero por lo menos en Oriente, ya que estaremos cerca de nuestras familias que pueden ir a vernos o podemos ir nosotros a verlas más a menudo, porque Isla de Pinos queda muy lejos y resulta muy caro el viaje».

Muchos se quedaron en las fuerzas armadas. Naturalmente, al ver la calidad de esos muchachos, nosotros no los hemos dejado como soldados, y los hemos promovido a otros cargos. Y a los que no tenían nivel cultural se les elevó para que pasen a otras especialidades.

De más está decir que muchos eran alfabetizados recientes y otros analfabetos cuando se enrolaron en las fuerzas armadas. Cuando salieron de Isla de Pinos, el que menos —solo,

unos pocos— iba con el cuarto grado, y la mayoría, con el sexto grado.

Es decir, que en casos como ese es cuando podemos pedir u ordenar en este caso que ya no sería voluntario, pues estará autorizado por la ley si el pueblo la aprueba, una prórroga de seis meses en el servicio militar por una situación tensa, por una situación difícil, por una situación que podemos prever que se avecina rápidamente y no podemos divulgar o hasta por un caso de producción, cuando sea necesario ir a trabajar a una cosecha determinada.

Vamos a citar otro ejemplo: una división de Oriente —un batallón— cumplió su servicio militar. Se le pidió que voluntariamente ayudara durante algún tiempo, ya que no contábamos con las clases suficientes para incluir con rapidez las nuevas unidades. Que permaneciera un poco de tiempo más. Y permaneció para ayudar a formar, a elevar la preparación combativa de los nuevos. Ya se iban, y en ese momento se presentó el problema difícil del café, el ciclón, la pérdida del café, y el jefe —parado delante de ellos— les planteó que, aunque ya se les debía agradecimiento no solo por haber prestado dos años de servicio en las fuerzas armadas, sino por haberse quedado más tiempo ayudando a los que no sabían, ¿quiénes querían ir como voluntarios a recoger café, antes que se perdieran las cosechas como consecuencia del ciclón? En este caso el ciento por ciento de la unidad levantó la mano y se fue a recoger café.

Esa es la calidad, ese es el espíritu de sacrificio, ese es el carácter con que se hace fuerte nuestra juventud en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Hago esta declaración para que no queden temores de que se vaya a hacer uso constante —y mucho menos abuso— de las prórrogas que se establecen en la ley, que pueden presentarse en casos muy especiales, y en cambio, tener la seguridad de que se hará más uso de la disminución de un año cuando las circunstancias lo permitan.

Artículo 9.—Todo ciudadano recibirá mientras transcurra su término de Servicio Militar Activo, alimentación, instrucción, atención médica, ropa, calzado, artículos para su aseo personal, una pequeña asignación mensual para sus gastos

personales imprescindibles. Una pequeña, muy pequeña asignación mensual.

En esa atención que él recibe, se menciona la atención médica; la atención médica no es solo para él; se le atiende gratuitamente en nuestros magníficos hospitales. No lo digo por hacerle propaganda a la ley. Pueden preguntarle al mismo compañero Machado, sino que recibirán atención gratuita sus padres y hermanos menores de doce años de edad y, si es casado, además de sus padres y hermanos menores de doce años de edad, su esposa y sus hijos hasta los dieciocho años.

En lo que respecta a la pequeña asignación mensual es otro punto que se discutió mucho. Bueno. También el de la duración del término y el de la gratificación para los gastos elementales, ya que no hay sueldo. Solamente en salarios, dentro de nuestras fuerzas armadas, se pagan ciento y pico —un pico de garza— de millones de pesos. No damos los números cerrados por razones obvias.

Eso tiene su explicación en el mismo proceso de la creación de nuestras fuerzas armadas. Dentro de ese régimen salarial existente como consecuencia del desarrollo mismo de las fuerzas armadas, existen también flagrantes injusticias, como veremos.

Frente a las constantes amenazas del imperialismo durante los años anteriores, la llegada simultánea de grandes cantidades de armas, fue necesario movilizar a la clase obrera, fundamentalmente para la formación inmediata de unidades de combate, aunque no tuviesen mucha preparación combativa o mucha organización para enfrentar las posibles agresiones que luego se produjeron. En aquellas condiciones, al ir los obreros a prestar servicios en las fuerzas armadas de todas las edades, con el solo requisito de su firmeza política, su decisión de luchar hasta morir, si era necesario a la Revolución socialista, nos obligaba a pagarle el salario que devengaba en la vida civil.

Algunos eran desempleados, porque en los primeros momentos no se habían creado tantas fuentes de trabajo como existen en la actualidad, pero como tenían condiciones y fir-

meza fueron también llamados a servicio y había que pagarles, aunque no fuera un sueldo, algo, porque muchos tenían familias que dependían de ellos. Tratábamos de eliminar a los de salarios más elevados, pero la situación anteriormente expuesta impedía reglamentar una escala salarial justa en las fuerzas armadas.

Se daba el caso de que un compañero no era oficial, pero por su desarrollo ya tenía responsabilidad o un cargo de oficial y ganaba menos que un subalterno de él. Eso se encuentra en cualquier unidad de nuestras fuerzas armadas. Seguían llegando armas, seguía aumentando la presión enemiga, teníamos necesidad de seguir movilizándolo. Recordarán los jóvenes rebeldes que se movilizaron en diferentes llamamientos que se hicieron en el transcurso de los últimos años, y se daba el caso de un soldado que ganaba 90 pesos porque tenía familia, mientras otro ganaba 20, o ganaba 10. Creo que esa es la cifra más pequeña. Pero haciendo un cálculo, un promedio por soldado, este cálculo es parecido al que se hacía antiguamente «en Cuba la población consume tantas libras “per cápita” de carne al año». Ustedes saben cómo era: unos cuantos se llenaban de carne, otros se la encontraban de vez en cuando, y al final del año, las estadísticas señalaban que a cada habitante le tocaba un per cápita de tanto, y en la mayoría de los casos los per cápitas de unos estaban en las barrigas de otros. Y aquí, en este caso sucede igual en los sueldos.

El promedio de sueldos libres de un soldado, de acuerdo con el cálculo anteriormente expuesto, es de 66.95, casi 67 pesos, aunque había muchos, sobre todo en La Habana, que ganaban 90. De ese sueldo, a siete, que es lo que se propone, se ahorran 59.95 casi 60 pesos por soldado. Naturalmente, que con siete pesos nadie puede alimentar a su familia ni a él mismo, pero la explicación podrá aclarar todo esto.

Anualmente daba un promedio solo en salarios de 803 pesos con 40 centavos. A siete pesos equivale a 84 pesos. No de salario. No es esa la palabra correcta. De asignación para gastos menores a 84 pesos, o sea, que se ahorran 719 pesos con 40 al año por soldado. Esto nos permite —durante el primer año,

que es el año que viene, cuando ya prácticamente serán llamados al servicio activo— ahorrar 20 millones de pesos.

Para el segundo año, que una tercera parte más sea llamada al servicio, más la que haya actualmente movilizada, nos ahorraremos 40 millones, un cuarto. Al tercer año, o sea el año 66, que ya la totalidad de las tropas no permanentes de las fuerzas armadas hayan procedido, o le haya sido proporcionadas por el servicio militar, sí estaremos ahorrando 60 ½ millones de pesos. Ya a partir del tercer año, que toda la tropa activa, no permanente, procede como consecuencia de la Ley del Servicio Militar, nos ahorramos 60 millones de pesos.

Es decir, que los tres primeros años, 20, 40 y 60. Son 120 millones de pesos. Cuarto y quinto años, otros 120 millones de pesos. En los cinco años, a partir del año 1964 de la aplicación de la Ley del Servicio Militar, nos ahorraremos 240 millones de pesos.

Les señalo cinco años, porque cinco años es el plazo en que se ahorrarán 500, 550 o 560 millones de pesos, de acuerdo con el plan propuesto por Fidel, y aprobado por el pueblo de Cuba para el desarrollo, reconstrucción de los daños sufridos en la provincia de Oriente, más las construcciones necesarias para evitar en el futuro esas catástrofes. Entre ese plan y el de la Ley del Servicio Militar, en los cinco años representan para el desarrollo de Cuba 600 millones de pesos, que constituyen un apreciable saludo al próximo Año de la Economía que empieza para nuestro país, y al nuevo giro que en este aspecto ha tomado la Revolución Cubana de una verdadera y efectiva economía y ahorro, y no simple tema de discurso como había sido hasta ahora. A pesar de esa enorme cantidad de gastos en salarios para nuestras fuerzas armadas, al mismo tiempo existe, como paradoja, que los salarios que en ellas se devengan son los peores del aparato estatal, lo que obliga, para cuando ya se logre, con la aplicación del servicio militar, el ahorro de los millones de pesos indicados, a reparar algunas injusticias existentes por medio de una escala salarial que en estos momentos se estudia.

Esto, sin contar que obligatoriamente tiene que encarecerse el aparato militar del pueblo cubano para la defensa de su

Revolución, a medida que pase el tiempo. Si en salario solo gastamos ciento y pico de millones de pesos, los materiales bélicos —por lo regular caros— hay que imaginarlo que representan para la economía a pesar de la considerable ayuda gratuita que hemos recibido de los hermanos países del campo socialista: de la Unión Soviética fundamentalmente, la República Popular China, Checoslovaquia, Bulgaria y demás países socialistas. Nos han dado ayuda de acuerdo con sus posibilidades. Otros nos han dado facilidades en los créditos, rebajas en los precios, etcétera.

Pero que eso, como se comprende fácilmente, no puede ser siempre. Tengamos en cuenta que una simple bala de fusil chico, por ejemplo, cuesta unos siete centavos y medio de dólar, y que los gastos de manipulación interna, almacenaje, etcétera, eleva cada balita de esas a diez centavos de dólar. Que las de una simple metralleta vale unos siete centavos, con los gastos adjuntos. Que una simple práctica, una salva de batería —por no hablar de un grupo de artillería— cuesta miles de pesos. Que cada vez que se dispara un cañonazo, depende del calibre, puede ser una vaca lo que sale por la boca de ese cañón, y a veces vaca y ternero juntos. (*Risas*).

Y un helicóptero MI-4 de los grandes, por una hora de vuelo, le representa al pueblo de Cuba mil pesos de costo y 400 los MI-4 pequeños, entre piezas de desgaste, consumo de gasolina, etcétera. Y este es un caso que cito solo de pasada, porque precisamente se trata de una de las armas que mejor se han pagado a sí mismas de todas las de nuestras fuerzas armadas. Unidades de helicópteros que salvaron miles de vidas en el área del Cauto, en Bayamo y en otros lugares de la provincia de Oriente y Camagüey. Los vuelos realizados allí, en desgaste, consumo, roturas, etcétera, equivalen a tres millones y medio de pesos. Eso no tiene importancia si se aprecia la cantidad de vidas que se salvaron. Y por eso digo que era el arma mejor pagada, ya pagada para siempre en nuestras fuerzas armadas. Un simple avión de chorro volando un rato cuesta cientos de pesos en desgaste, combustible. Sobre todo en desgaste. Esos motores cuando cumplen

horas determinadas de vuelo hay que echarlos abajo completamente. Tienen sus horas de vida muy contadas, y sobrepasarlas sería sumamente peligroso para sus pilotos o tripulantes.

Es decir, que a pesar de la considerable ayuda recibida gratuitamente debemos considerar que eso no puede ser permanente y, al mismo tiempo, nos vemos en la contradicción —aparente contradicción— de mantener unas fuerzas armadas poderosas, porque nuestros enemigos fundamentales, los imperialistas, no cesan de planificar agresiones, de hacer presiones, de llevar a cabo provocaciones.

Hay que señalar un dato que nos llegó unos minutos antes de venir a esta comparecencia, un informe cuya parte fundamental dice: «Solamente en un periodo de tres meses, desde el 5 de agosto al 3 de noviembre del año actual, en la base naval norteamericana de la bahía de Guantánamo se han producido más de ciento veinte provocaciones. Durante ese periodo, en 47 ocasiones distintas los marineros yanquis han cruzado la línea divisoria entre la base y el territorio libre de Cuba, o por la cerca o en la entrada. Atraviesan la línea roja, llegan hasta donde está la bandera del territorio cubano, hacen ademanes de bajarla, de cortarle la cuerda que la sostiene, aparte de arrojarles cantidades de piedras a nuestras postas y en muchos casos herirlas a pedradas, insultarlos constantemente de palabras, abrirles fuego a distancia próxima de donde se encuentran, rastrillarles constantemente las armas, invitarlos constantemente a que se pasen hacia “el campo de la libertad” con ellos». ¡Con la inmensa satisfacción para nosotros de que todavía no ha cruzado ninguno y que han cogido a muchos que han tratado de salir de dentro para fuera! (*Aplausos*). Que viven como la tropa de los puestos de observación, acosada día y noche por los mosquitos, que hay que darles una especial atención política para impedir que se dejen provocar por todas estas constantes agresiones. Todo esto demuestra la alta calidad moral de nuestra tropa, y la miseria humana que representa la tropa de borrachines del imperialismo norteamericano que están en la base naval de la bahía Guantánamo.

Por eso la tensión internacional siempre está agitada. No hay altibajos: las provocaciones son constantes. Y muchas veces hemos tenido que trasladar a compañeros que a veces no pueden contenerse ante tan reiteradas provocaciones, y darles —como les digo— una atención especial desde varios puntos de vista. Entre ellos el político.

A veces les gritan que son cobardes, porque no responden a las provocaciones. La actitud de nuestras tropas allí representa todo lo contrario. Pero cuando van a saber los soldados yanquis si son cobardes los soldados nuestros de la frontera de la base de Guantánamo, es si algún día se atreven a salir de allí ¡que ojalá no ocurra nunca! ¡Aunque los yanquis sí tendrán que salir algún día de la bahía de Guantánamo! (*Aplausos*).

Es decir, que esta situación de constante tensión en el orden militar, a que nos vemos obligados, no obedece, naturalmente, a nuestro deseo, sino a la agresiva actitud del imperialismo norteamericano y de los lagartijos esos que de vez en cuando sueltan por nuestras costas y que ustedes saben dónde paran.

Económicamente —dice el mismo compañero Fidel—, las fuerzas armadas son un mal, pero un mal en este caso necesario. Y lo dice apreciándolo desde el punto de vista del costo que representan para el país. No obstante, en lo que respecta a la pequeña asignación, discutimos en el Estado Mayor, y propusimos cinco pesos. Porque un muchacho soltero, joven, sin obligaciones familiares que dependan de él, con todas sus necesidades materiales y personales atendidas y resueltas, considerábamos que no necesitaba más. Fue el mismo Fidel el que dijo: «Vamos a ponerle por lo menos siete, porque incluso, al cigarro se le ha aumentado el precio», etcétera, a pesar de que alegamos que un joven de diecisiete años no debe fumar, Fidel dijo que siete pesos era mejor.

Ahora hay que pensar que un simple par de pesos que se pretenda aumentar a esa mínima asignación representa millones de pesos. No debemos echarnos a pensar que siete es poco o no es suficiente. Dos pesos que se aumentan porque nueve se diferencia poco de siete en el presupuesto total de las

fuerzas armadas, o sea los gastos que al pueblo le ocasiona, representan millones de pesos.

Es decir, que estos son los argumentos que ante este otro punto polémico de la ley nosotros hemos manifestado.

Si ustedes están de acuerdo, pasamos a otro:

Capítulo III. Del Servicio Militar de Reserva

Artículo 10.—El Servicio Militar de Reserva consiste en el cumplimiento, por parte de los inscritos que no estén en el Servicio Militar Activo en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de tareas de instrucción militar que los capacite para pasar al Servicio Militar Activo en caso de necesidad nacional.

Es decir, que la reserva, como ya dijimos, son los no activos y los no movilizados, a los que se les aplazó su movilización o a los que no se les ha llamado, hasta los cuarenta y cinco años constituyen una reserva. Tienen obligaciones que se fijarán en el reglamento, como pasar el mínimo de tiempo de instrucción que al año se le asigne, pueden ser quince días, puede ser un mes... Sobre todo, lo haremos en la forma en que pueda obtener un máximo de preparación combativa en esas condiciones con la menor cantidad posible de gastos.

Artículo 11.—El Servicio Militar de Reserva estará compuesto de dos categorías siguientes: la primera que comprenderá a los ciudadanos que cumplan el término de Servicio Militar Activo, que por la presente ley se establece.

O sea que esta parte del artículo viene a tener efecto dentro de unos años. Es decir, que la reserva se subdivide en primera reserva y segunda reserva. La primera reserva son aquellos ciudadanos que han cumplido ya el Servicio Militar Obligatorio, y por tener una elevada preparación combativa son primera reserva y los que irán formando las futuras unidades reducidas, o sea, unidades mayores que para ahorrar más no se mantienen totalmente movilizadas sino solo una parte de su personal de acuerdo con la situación y de acuerdo con la dirección que esté cuidando o esté confiada a su defensa. Es preferible incluir

esa clase de reservista, que ya ha pasado tres años de preparación combativa, en aquellas unidades.

Además, forman parte de la primera reserva los que hayan cumplido un término de Servicio Militar Voluntario no menor de dos años, los que ya lo han cumplido voluntariamente en este caso, al no existir la obligatoriedad que establece la ley.

Ya a partir del año 1957 los que pertenecieron durante la Guerra de Liberación al Ejército Rebelde, y después, por un motivo u otro se dedicaron a la vida civil, etcétera, no siguieron en las fuerzas armadas.

Y forman, además, parte de la primera reserva las unidades militares de tiempo de guerra, batallones de combate, como les llaman los milicianos, o sea, esas unidades reducidas de que yo les hablaba anteriormente. Así es que la primera reserva la formarán los futuros desmovilizados después que pasan el servicio militar; los que ya hayan pasado voluntariamente no menos de dos años en las fuerzas armadas y los milicianos que, aunque no han pasado permanente, prolongado, dentro de las fuerzas armadas, constituyen la parte no permanente de unidades de tiempo de guerra.

Por eso la clasificación de reserva —de primera y de segunda reserva— no depende más que de la mayor o menor preparación combativa. O sea, en la primera reserva los anteriormente señalados. Ustedes preguntarán: «Pero estos milicianos de unidades de tiempo de guerra, de batallones de combate ¿no han estado movilizados un tiempo prolongado?». Pues si sumamos el tiempo que han estado movilizados, las acciones que han cumplido, veremos que podemos catalogarlos como unidades de primera reserva.

Además, tenemos que respetar el *statu quo* de la organización de estas unidades, así como el de la Defensa Popular, y la transformación se irá llevando a cabo por los años.

Ellos, los compañeros aludidos de esas unidades de combate, no han estado movilizados permanentemente. Las acciones en que han participado son las de aquellos héroes de los 62 km de marcha; de los que se movilizaron cuando la alarma de combate de enero de 1961; de los que, sin tener tiempo para ir a

sus casas pasaron a la Limpia del Escambray; de los que, casi simultáneamente, se batieron en Girón y, finalmente, de los de la Crisis de Octubre (*aplausos*). Es decir que, con toda esa actividad, la firmeza demostrada y el tiempo, o sea, poniendo todos estos hechos de movilización que han tenido, la importancia que les damos a esas unidades de obreros, parte de las cuales están en la producción mientras otros permanecen prestando servicio activo permanente, los acredita como de la primera reserva.

La segunda reserva comprenderá a los inscritos, a quienes provisionalmente no se les haya llamado al Servicio Militar Activo y a los que se les haya aplazado su llamamiento por alguna de las causas que se establecen en la presente ley, y a las mujeres inscritas, comprendidas en el artículo 3, o sea, las que en el futuro van a inscribirse como voluntarias, pero que aún no hayan sido llamadas al Servicio Militar Activo.

Es decir, que ahora van a inscribirse cerca de un millón y medio de ciudadanos. Va a ser llamado un número equis, y el resto pasa a reserva. Los que han sido aplazados, los que no es necesario llamar, pero pasan a reserva tendrán la obligación de acudir de acuerdo a la forma que se señale en el reglamento, para una alarma de combate o a recibir instrucción periódica de unos cuantos días al año que podamos organizarles.

En estas unidades de que les hablaba antes —unidades de tiempo de guerra, como la Milicia de la Defensa Popular— el que haya cumplido cuarenta y cinco años —dijimos al principio y repito—, queda libre de esa obligación, pero que voluntariamente todos los mayores de cuarenta y cinco años de edad pueden permanecer como reserva. Y recordaba el caso del compañero miliciano Pascual González Núñez, que recientemente fue asesinado mientras custodiaba su centro de trabajo en Guanabacoa cuando un grupo de maleantes trató de desarmarlo intimidándolo con un arma, y tuvieron que matarlo, a pesar de sus sesenta y un años de edad, para poder llevarle el fusil. Y hombres heroicos de esa edad también tenemos una considerable cantidad en nuestra Milicia.

Es decir, que por eso las reservas son de primera reserva y segunda. Primera reserva los que tienen preparación combativa a través del Servicio Militar Obligatorio, del Servicio Militar Voluntario, o los actuales milicianos miembros de unidades de combate, unidades de tiempo de guerra. Y de la segunda reserva aquellos cuyo llamamiento se aplaza, aquellos a quienes no se les va a llamar y los de la Defensa Popular.

ARTÍCULO 12. —Todos los de la primera reserva, al declararse estado de alarma de combate o al ser llamados para recibir instrucción militar se considerarán en el acto como militares en activo servicio y, por lo tanto, obligados a presentarse inmediatamente ante la jefatura militar que se les haya señalado. La presentación de los de segunda reserva se realizará en la oportunidad y en la forma que disponga el ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Es decir, que todos los de la primera reserva, al declararse un estado alarma de combate, o sea, una movilización general, o cuando se les llame específicamente para recibir instrucción militar, deben movilizarse inmediatamente. Por lo tanto, se consideran militares en activo servicio. Acuden adonde ellos saben que tienen que hacerlo. Los de la segunda reserva lo hacen en la oportunidad que se les señale, por lo regular en ese momento, porque ya las órdenes, para cuando ese caso se presente, están dadas y guardadas convenientemente.

Artículo 13. —El Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias organizará los comités militares, las comisiones de reclutamiento y las oficinas de inscripción. Realmente ya están organizadas, y por eso después de que la ley sea aprobada por el pueblo, podemos empezar inmediatamente —el 1.º de diciembre— a llevar a cabo las inscripciones. Así es que hay comités militares, comisiones de reclutamientos y oficinas de inscripción —los que les estarán subordinados y tendrán los deberes y atribuciones que el reglamento de esta ley señale.

El Comité Militar es un organismo eminente militar y, por lo tanto, permanente. Existe uno provincial y uno municipal. Función: dirigir, controlar y organizar las inscripciones y el reclutamiento.

La Comisión de Reclutamiento es un organismo de coordinación y consulta. Dictaminará y resolverá sobre las solicitudes de excepción. Sobre este solo vamos a hacer una pequeña aclaración, porque el resto de su funcionamiento aparecerá en el reglamento que próximamente aparecerá en nuestra prensa. Si hay espacio, mañana. Tal vez para pasado mañana.

La Comisión de Reclutamiento está formada por el jefe del Comité Militar que la preside. Realmente es un organismo de movilización y reclutamiento. En el futuro tal vez se pueda integrar en uno solo. Ahora existen el Comité Militar, que es permanente, provincial y municipal, y una comisión de reclutamiento que está integrada por el jefe militar que la preside; por un delegado del Partido Unido de la Revolución Socialista, que actuará como secretario; por un delegado de los organismos de poder estatal, las Jucei; y por un delegado del Ministerio del Interior.

Las funciones y atribuciones aparecen en el reglamento. Las oficinas funcionarán durante el proceso de inscripción solamente, y se crean en número acorde con las necesidades y las personas que haya que inscribir.

En esta oportunidad, de acuerdo con los que hay que inscribir se proyecta abrir 1300 oficinas durante el mes de diciembre, de acuerdo con la densidad de población, vías de comunicaciones, etcétera.

Ahora bien, la Comisión de Reclutamiento solo tiene que reunirse una vez a la semana durante el periodo de inscripción. El resto del año se reunirá una vez al mes o cuando por sugerencia del jefe la cite el secretario para tratar cualquier problema extra.

Todos estos cargos son honorarios, salvo el personal militar permanente para atender y que, por lo tanto, es una mínima cantidad dentro del país.

Esos son los organismos que van a dirigir y llevar a cabo las inscripciones del reclutamiento militar.

Importantes prescripciones de la ley

Artículo 14.—Los encargados del Registro del Estado Civil expedirán gratuitamente, a solicitud de los organismos de Reclutamiento Militar, las certificaciones de datos obrantes en los libros del registro a su cargo, que sean necesarias para el cumplimiento de sus funciones.

Artículo 15.—Los cubanos comprendidos en esta ley que se encuentren en el extranjero, estarán obligados a cumplir sus disposiciones y, a este fin, las embajadas, legaciones o consulados de la República tendrán, con respecto a ellos, las mismas funciones que las Oficinas de Inscripción a que se refiere esta ley, en cuanto a las inscripciones para el Servicio Militar Obligatorio.

Las dependencias a que se refiere el párrafo anterior darán cuenta de sus actuaciones relativas a esta ley al Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, por conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Eso no necesita explicación.

Capítulo V.—De la inscripción, selección y presentación

Artículo 16.—Todo ciudadano, durante el año en que cumpla dieciséis años de edad, se inscribirá en la Oficina de Inscripción, en cuya jurisdicción se encuentre situado su domicilio, la que expedirá al interesado un comprobante acreditativo de su inscripción.

O sea que se inscribe durante el año en que cumple dieciséis años de edad, y son llamados al servicio en el año en que cumplen diecisiete. Puede ser que, incluso, partiendo del 1.º de diciembre, fecha en que iniciemos las inscripciones, nos encontremos el caso de un joven que cumple dieciséis años el 30 de diciembre. Prácticamente se inscribe con quince años, porque unos días después cumple dieciséis. Será llamado al año siguiente y, como cumple diecisiete en diciembre, tal vez pueda presentarse el caso de que sea llamado antes.

Es decir que hay que inscribirse cuando se cumplen dieciséis y es llamado en el año en que se cumplen diecisiete.

Todas las legislaciones del mundo —de las que hemos estado revisando— consideran eso. Es decir, que no se puede tener en cuenta el mes, ni mucho menos el día en que se cumple la edad requerida, sino el año en que se cumple, porque eso no obliga a estar esperando a que cumplan la edad requerida. Constantemente y durante el año estarían entrando los que cumplieron la edad y saliendo los que ya cumplieron, porque hace ya exactamente tres años que entraron, y nunca las unidades militares tendrían una preparación combativa y, por lo tanto, ninguna disposición combativa homogénea,

Por eso se tiene solo en cuenta el año en que cumplen. Es mejor coger una tercera parte de una unidad que sea nueva, desmovilizarla por completo al llegar el momento oportuno, y por completo sustituirla cuando así sea necesario.

Es por eso por lo que en todos los países no se tiene en cuenta el momento exacto de la edad, sino el año en que lo cumple.

Es decir, que este mismo año, a partir del 1.º de diciembre se inscriben todos los que durante este año han cumplido o cumplirán en lo que queda de año, dieciséis años. Son llamados al año siguiente.

Artículo 17.—Los organismos y dependencias del Estado verificarán previamente a la tramitación de cualquier solicitud de particular, si el interesado, menor de cuarenta y cinco años y mayor de dieciséis años de edad, ha cumplimentado sus obligaciones militares que por la presente ley se establecen.

Es decir que los organismos estatales verificarán, previamente a la tramitación de cualquier solicitud particular, si el solicitante se ha inscrito por encontrarse dentro de la edad que señala la ley, de dieciséis a cuarenta y cinco años.

Y, en muchos lugares, el documento que acredite que está inscrito en el servicio militar es lo fundamental para dar cualquier paso en el organismo estatal.

En nuestro país, donde se han eliminado una serie de trabas burocráticas —aunque todavía existen muchas—, han tomado algunos organismos una serie de medidas para viabilizar o facilitar esos trámites, muchos de los cuales se llevan a cabo en menos tiempo, ya sea por correo, ya sea personalmente. No queremos con esta medida entorpecer pasos de avance en la eliminación del papeleo y hacia la rapidez con que se sirve al público, y por eso ponemos que «verificará».

Se solicita por Correo un certificado de nacimiento o cualquier certificado, en sentido general, a tal organismo y usted debe decir: «Yo estoy inscrito, por tener tantos años, en el Servicio Militar, con tal número». El organismo encargado lo verificará, pero simultáneamente le envía el documento solicitado.

Cuando compruebe por la numeración —y será fácil una vez que tengamos tabuladas todas las inscripciones mediante las máquinas IBM—²⁶¹ si está inscrito o no, se le comunicará. Si no lo está se le hará saber al Comité Militar del municipio donde reside el solicitante.

Pero más que todos esos argumentos, lo que hará pensar a los que se dedican a estos subterfugios de violar la ley, van a ser las sanciones que se impondrán al que falsifique y al que lo proteja, al que viole la ley. Aparecerán más adelante.

No obstante, cuando un solicitante trate alguna reclamación administrativa, si fuera de reclamación administrativa o judicial que se deba sustanciar por resolución, fallo o sentencia, aquella no se tramitará hasta tanto el promovente acredite haberse inscrito, no se le atenderá, si no acredita que está inscrito, ninguna reclamación administrativa o judicial. En lo demás se le atenderá, aunque se verificará para no retroceder lo que en este aspecto de resolver algunos problemas ya se haya avanzado,

Artículo 18.—El ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias dispondrá, mediante orden, el llamado al Servicio

²⁶¹ Equipo de tabulación fabricado por la empresa estadounidense International Business Machines Corporation.

Militar Activo, y determinará, por selección, los inscritos que deban pasar el Servicio Militar Activo.

Es decir, se dispone cuantas veces al año. Pensamos que pueden ser dos llamamientos al año. Incluso es conveniente para preparar en esta etapa inicial toda la base material necesaria, para señalar a los compañeros que van a integrarse en esta familia militar del pueblo de Cuba. Dos o tres. La ley es amplia en eso. Se llamará en el momento oportuno a los que sean seleccionados, y se determinará quiénes vienen a pasar el Servicio Militar Activo. Se dispone una selección, que se efectuará. Es en este momento cuando debemos hablar un poco del servicio militar. Si es un invento para acabar con el lumpen, los vagos, y todo ese elemento que aún se mueve en nuestra sociedad como herencia de la pasada, o es una necesidad a la cual hay que atender considerándolo como un alto honor, sobre todo la juventud, porque preferiblemente vamos a llamar jóvenes de diecisiete a veinte años, y más adelante se explicará por qué. ¡Lo que en Cuba se hace es fundamentalmente para las generaciones futuras, para la actual juventud; ¡y quién mejor que ella para cuidar y contribuir a ese desarrollo y proteger, en una palabra, su porvenir, el porvenir de sus hijos, y de los hijos de sus hijos; el porvenir, además, de toda la nación!

La Ley del Servicio Militar se utilizará, además, para ayudar a eliminar a todo ese elemento señalado anteriormente, de lumpen, vagos, etcétera, de gente que vive aquí en este país, que no trabaja, pero que vive, y no vive del aire. Vive de algo, y ese algo es lo que producen los demás. Ahora bien, notábamos en algunos lugares un gran apoyo a la Ley del Servicio Militar porque iba a acabar con los vagos, pero simultáneamente una gran cantidad de personas que se manifestaban así «pero vengan a acá, ¿ustedes les van a dar las armas a los vagos, a los lumpen, a los gusanos, a los «batiblanco», a esa gente que hay que recoger por ahí?». Naturalmente, no vamos a dárselas. El Ejército seguirá siendo las Fuerzas Armadas Revolucionarias de nuestra nación, seguirá siendo unas fuerzas armadas

clasistas, unas Fuerzas Armadas Revolucionarias firmes, que sirvan a los intereses de la clase obrera y campesina, al pueblo revolucionario, que sean una verdadera garantía para la nación, a la cual es un honor servir. Y no puede interpretarse bajo ningún concepto que se inventó para acabar con los vagos. Vamos a colaborar a la supresión de los vagos, y no exterminándolos sino ayudándolos, rehabilitándolos con trabajos especiales que vamos a hacer con ellos.

Pero todo ciudadano debe estar consciente y muy claro... porque es triste que un joven revolucionario firme, que venga a las fuerzas armadas y esté por ahí haciendo su posta o haciendo su preparación combativa, y pase uno por el lado y diga: «¡Qué clase de lumpen! ¿De dónde habrá salido el lumpencito este, que ya lo han domado en las fuerzas armadas?».

El pueblo debe estar consciente de que, desde las armas de menor importancia, consideradas individuales —como puede ser una metralleta o un rifle—, hasta las armas de mayor importancia colectiva o individualmente, van a estar en manos de firmes revolucionarios defensores de nuestro poder obrero y campesino, de nuestra Revolución socialista. (*Aplausos*).

Recogeremos también al lumpen, a los vagos, y a todos esos elementos producto de la sociedad del pasado, y serán llamados al Servicio Militar Activo. Con ellos se hará un trabajo especial, se les tratará con todo respeto, igual que a todos los demás. Se hará un plan especial. A medida que ellos correspondan a ese trato, vayan comprendiendo el error en que se encuentran, vayan —con nuestra ayuda y su colaboración— rehabilitándose firme y plenamente, podrán antes de concluir su servicio formar parte de esas unidades que son de plena confianza de nuestro pueblo. Mientras tanto, y eso se comprende, no puede ser.

Es decir, que vamos a ayudar a resolver ese problema, pero nadie que tenga dos dedos de frente vaya a pensar que solo el servicio militar se hizo para acabar con los vagos, porque entonces si les damos las armas a los vagos acaban con la Revolución.

Haremos una selección que nos permita actuar de acuerdo con la situación nacional.

Hay que tener en cuenta la necesidad de técnicos que tiene el país, la necesidad de personal especializado en diferentes ramas, y que están estudiando en estos momentos. Hay que tener en cuenta las necesidades de la producción, los inscritos que tengan cargas familiares, o que de él dependa algún familiar. Hay que tener en cuenta muchos factores. Por eso la ley es amplia en el aspecto de la selección, porque no se van a seleccionar, ni todos los de diecisiete a veinte años, ni mucho menos todos los que van a inscribirse. Solamente una parte de nuestras necesidades este año. El año que viene otros miles de jóvenes ingresarán en la edad de inscripción, y el tiempo, la vida, la organización que se vaya adquiriendo, pero sobre todo, la práctica va a determinar y nos permitirá enmendar los errores o las deficiencias, o las dificultades que se puedan presentar. Pero para empezar debe ser amplia desde el punto de vista de la selección.

En cuanto a estudiantes que estén estudiando con una buena actitud... Porque lo que ha sucedido desde que el compañero Fidel anunció el Servicio Militar Obligatorio, el 26 de julio, es asombrosa la cantidad de maniobras que se han estado llevando a cabo. Desde miles de estudiantes inesperadamente matriculados en diferentes centros de enseñanza, hasta bodas por conveniencia, etcétera. Hay ciudades donde en el transcurso de estos últimos días, no sé por qué, se han celebrado cerca de ochenta matrimonios simultáneos. Conocimos personalmente de casos directos con nombres y dirección. En determinados lugares parejas que iban a casarse en febrero del año que viene —ya lo tenían planificado—, como vieron la situación como estaba —y aquí el que más y el que menos tiene olfato o chispa, como le llaman—, decidieron casarse por la vía civil, y la novia fue para la casa de su mamá y el novio para casa de su mamá también. En febrero entonces van a casarse por la Iglesia, y ya se irán a un mismo hogar, pensando que van a librarse por esa maniobra. Puede ser que el que haya hecho eso, con el propósito de evadir el

servicio militar tenga que pasar los tres años separado de la mujercita. (*Risas y aplausos*).

Hubo quien ya ha celebrado bodas de conveniencia. Se casan. Legalmente aparecen casados y él vive en su casa, ella vive en la suya y cada uno hace lo que quiere o se dedica a lo que quiere. Es un tipo de matrimonio de conveniencia.

Hubo quien al oír los barruntos de esto empezó a buscarse cualquier clase de trabajito, aunque sea pasarles trapito a los automóviles en los parqueos, etcétera. Además de la campaña que está haciendo el Ministerio de Educación, se previó un aumento en la matrícula de diferentes centros de enseñanza, pero no tan grande, y sobre todo de elementos que sabemos quiénes son.

La ley es amplia. Podemos llamar a cualquiera en cualquier momento, con las excepciones que aquí se establecen.

En cuanto al estudiante, por ahora no pensamos llamarlo a servicio porque en realidad, en estos momentos, entre los que pasaron voluntariamente el entrenamiento en nuestras fuerzas armadas, como consecuencia del llamamiento que hizo el compañero Fidel para dominar la técnica de las armas especiales, y lo que se está llevando a cabo en estos días, como siete mil estudiantes han pasado a las fuerzas armadas.

Tenemos infinidad de unidades Katiuska,²⁶² de armas anti-aéreas de artillería antiaérea, en manos de estudiantes con una elevada preparación combativa y máxima disposición de combatir de esas unidades, como se ha demostrado en los levantamientos que les hemos hecho por alarma de combate como ejercicio, por las prácticas que se han llevado a cabo. Además, están cumpliendo su programa de estudio normal en sus respectivas escuelas.

Hay una realidad que hay que tener en cuenta y respetarla: necesitamos muchos técnicos, necesitamos desarrollar cuadros para la producción, para la economía. No podemos en estos precisos instantes extraer a la juventud estudiantil como

²⁶² Tipo de artillería a reacción construida y desplegada inicialmente por la URSS durante la Segunda Guerra Mundial.

base fundamental de nuestras necesidades militares, a pesar de la gran ayuda que ya nos han mandado los Jóvenes Comunistas, que desde hace días ya ellos habían sacado un acta de apoyo a un llamamiento a la juventud cubana sobre el Servicio Militar Obligatorio, con miles de firmas que han recogido en la parte posterior de dicho documento. Gran apoyo y ayuda hemos recibido de la UES [Unión de Estudiantes Secundarios], de la Federación de Estudiantes Universitarios, en esta circunstancia de grave necesidad de personal para cubrir una serie de plantillas de armas especiales, vitales para nuestra defensa y que, además, han venido voluntariamente.

Es decir, que no podemos llamar así a los estudiantes. Con ellos estamos discutiendo. Están en la mejor disposición. Algunos consideraban que debían coger, en ese caso, todas sus vacaciones para entrenarse. Como no se considera eso justo, darán cuarenta y cinco días de instrucción al año que van a recibir los estudiantes. Pero, además, definitivamente se discutirá con ellos un reglamento especial para lo que contamos con su total absoluta colaboración.

Además, en el futuro, cuando tengamos saturadas nuestras necesidades de técnicos y, sobre todo, con el desarrollo de nuestra cultura, sobre todo en la enseñanza primaria y secundaria, podemos garantizar que no se producirá ningún vacío en la universidad o en los centros superiores de estudio, escuelas técnicas, etcétera. Y cuando exista una considerable cantidad de jóvenes estudiando, como es posible de acuerdo con las facilidades que se dan en el país, en ese caso ya sí será necesario que antes de pasar a estudiar una carrera universitaria o de centros superiores, etcétera, sea necesario pasar dos años de servicio militar en las fuerzas armadas.

Hacerlo ahora sería tal vez muy justo. Seríamos justos en relación con los demás, pero seríamos muy injustos con la realidad de nuestro país, de acuerdo con las necesidades que tenemos. Además, los compañeros estudiantes han estado respondiendo voluntariamente a llamados anteriores, hasta cerca de la cifra de siete mil, que nos han proporcionado y nos es-

tán proporcionando, precisamente, en estos instantes y, sobre todo, de lo mejor del estudiantado.

En el reglamento —de las pocas cosas que les citaremos hoy—, en las exenciones se señala:

Exenciones o aplazamientos del llamado al servicio. Cuando el aplazamiento del llamado al Servicio Militar Activo se deba a que el inscrito está cursando el último año de secundaria básica, preuniversitario, tecnología o el último año de estudios universitario o superiores, el mismo no pasará al Servicio Militar de Reserva hasta que termine sus estudios.

O sea que nunca se llamará a un estudiante cuando esté en el último año de cualquiera de sus estudios: de secundaria básica, preuniversitario, último año de tecnología, universidad o escuelas superiores. Porque sería un error impedir por un poco de tiempo su graduación por lo menos en una de esas etapas.

Ahora bien, hay una parte que dice:

Si el inscrito tuviera que repetir un curso, por haber sido desaprobado o si abandonara sus estudios antes de terminar, será llamado al Servicio Militar Activo en cualquier momento.

Naturalmente, puede presentarse el caso de que hayan suspendido a uno porque se enfermó, por causas mayores, y porque a pesar de ser un buen muchacho le costó trabajo aprobar el curso. Es correcto darles una oportunidad a esos casos. Pero eso se sabe siempre. Se sabe, además, a quién suspendieron por vago en los exámenes y, sobre todo, si se matriculó para evitar que lo llamaran al Servicio Militar Obligatorio.

De ahí que nosotros pensemos —y lo veremos con los estudiantes— que a pesar de que la ley autoriza llamar a cualquiera y en cualquier momento —con excepciones de las que ya he leído algunas—... Pero que sea la misma masa estudiantil, la misma asamblea de los centros de estudio, de las diferentes aulas, etcétera, asambleas compuestas por la masa, que nunca se equivoca y mucho menos comete injusticias, la que agote todos sus métodos de persuasión con algún compañero que no

estudia, que es un pepillito, que solo va a veranear, que se matriculó por... Porque si se matriculó para estudiar impulsado por esta ley, está bien: tendremos un técnico más; medio dudoso, pero lo tendremos. Ya será cosa nuestra ganarlo definitivamente para la Revolución. Pero que sea la masa, que sean los mismos estudiantes quienes después de agotar todos los medios convincentes para hacer cambiar a un compañero, ante una actitud negativa, le digan: «Bueno, definitivamente propondremos al Ministerio de las Fuerzas Armadas que te llame al servicio militar», y será llamado de acuerdo con esa solicitud de la masa estudiantil, del aula o de la facultad del individuo en cuestión.

En el futuro, cuando nosotros tengamos cuadros militares suficientes que puedan servir de profesores, se podrá hacer lo mismo que en otros países. Porque aunque ya tengamos saturación de técnicos y, sobre todo, que nunca se quede un vacío de la enseñanza media, la enseñanza superior, y podamos ya plantear la necesidad de que antes de estudiar una carrera universitaria, sea necesario tener por lo menos dos años de Servicio Militar Obligatorio —o menos, pero ya un tiempo mayor—, puede ser que con los profesores militares que ya tengamos para años posteriores, les incluyamos en sus materias de estudios normales asignaturas militares o temas militares, de acuerdo con la especialidad o carrera que estudien, que en algunos países se llaman...

O sea, que al hacérseles sus exámenes finales o parciales se les van haciendo simultáneamente los exámenes militares, y al graduarse se gradúan de oficiales en algunos países, suboficiales en otros, llamados «de complemento».

Después, el resto de la vida, mientras estén dentro de la edad militar, les quedará solo venir a recibir la instrucción o los cursillos que se les señalen, y es una especie de oficial, de complemento de reserva.

Artículo 19.—El inscrito, una vez notificado de su selección para ingresar en el Servicio Militar Activo, estará obligado a presentarse en la fecha y lugar que se le señale.

Artículo 20.—El seleccionado para el Servicio Militar Activo, una vez incorporado al centro de entrenamiento a que se le destine, estará sujeto a la jurisdicción militar y a las sanciones disciplinarias y penales vigentes para los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Artículo 21.—Todo ciudadano seleccionado, después de ingresar en el Servicio Militar Activo, prestará el juramento militar correspondiente ante el jefe de la unidad a que se le destine.

Artículo 22.—Todo ciudadano, al cumplir su término del Servicio Militar Activo en las Fuerzas Armadas Revolucionarias tendrá derecho a ser reintegrado al cargo que ocupaba, o a otro de un salario no menor al que devengaba al momento de ser llamado al servicio.

Funcionará lo que en este artículo se expresa con mayor precisión y con una mejor organización para evitar lo que hasta ahora ha sucedido con los compañeros que fueron llamados al servicio y que al cumplir al término han tenido que ir a otros lugares a trabajar, en algunos casos peor remunerados.

Es decir, que será reintegrado al cargo que ocupaba o a otro de un salario no menor del que devengaba al momento de ser llamado al Servicio. En este caso es poco probable que un joven de la edad de los que vamos a llamar sea difícil ubicarlo después. Muchos tienen oficio definido. Si no tuviera oficio podría ser ubicado de acuerdo con los conocimientos adquiridos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Podrá ser ubicado de acuerdo con lo que aprendió en las fuerzas armadas durante su servicio.

En este momento de su ubicación futura, la juventud que se licencia, después de cumplir su servicio militar, desempeñan un papel fundamental los conocimientos que adquiriera, y, además, fundamentalmente su comportamiento durante el servicio militar. Porque en cualquier centro de trabajo, en cualquier fábrica —ya lo sabemos por experiencia que nos piden personal

desmovilizado— por lo regular solicitan que les acompañemos copia de su expediente o por lo menos nuestra opinión de su comportamiento.

Es decir, que desempeñará un papel también fundamental, el comportamiento cuando llegue la hora de ubicarlos, el comportamiento que hayan tenido en la unidad donde prestaron servicio.

Los artículos anteriormente mencionados no necesitan explicación.

Antes de pasar a este capítulo vamos a leer porque es muy fundamental, incluso para ayudar a comprender mejor todavía el tiempo del Servicio Militar Obligatorio lo que se puede aprender en las fuerzas armadas.

Sencillamente, nuestras fuerzas armadas, por su característica, por la diversidad y complejidad de su técnica, de su armamento, han pasado a ser y con el tiempo cada vez más, una especie de segundo Ministerio de Educación. Sin querer interferir la tarea del compañero Hart y sus compañeros, han pasado a convertirse en una gigantesca escuela, y cada vez alcanzará una mayor producción de personal calificado especializado en diferentes materias técnicas, etcétera.

Durante tres años y en sentido general la experiencia lo ha demostrado. En infantería, que como especialidad puede ser la que ofrezca menos posibilidades, pero sigue siendo una de las armas más importantes del ejército, se le garantiza incluso tratándose de analfabetos que cuando concluyan el servicio una parte, de acuerdo con sus posibilidades, termina el cuarto grado, y una mayoría como ha sucedido en otras unidades el sexto grado.

Todos los futuros oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias —ejército, marina, aviación, artillería, armas combatientes, etcétera— proceden y las escuelas de cadetes se nutren de esos soldados, de las clases que de ellos surgen.

En sentido general y no solo por la infantería, se obtiene el desarrollo físico con la gran importancia que se le da a los deportes, para el próximo 2 de diciembre, aniversario del arribo del *Granma*, inauguraremos nuestros primeros Juegos Deportivos Militares. Se les asegura desarrollo político, se les asegura de-

sarrollo cultural, se les asegura la creación, la formación de hábitos organizados de vida, de un carácter templado y preparado para cualquier adversidad que en la vida puedan encontrar, de una conciencia organizada.

En la etapa de liberación el Ejército Rebelde era fundamentalmente —fundamentalmente no, totalmente— infantería, sin contar algunos avioncitos y algunas cosas sin importancia que teníamos, empezando por las armas combatientes.

Vamos a leer las especialidades que en la Daafar aprenden: defensa antiaérea y fuerza aérea, de uso aplicable en la vida civil, y que en estos momentos miles de jóvenes se encuentran cursando; primero uso en la producción y algunas observaciones: piloto de aviación, uso en la producción, en la aviación, en el transporte civil, en la aviación agrícola; termina con un nivel mayor de secundaria básica y con conocimientos amplios de navegación y meteorología; subingeniero en motores y fuselaje, en cargo de dirección en instalaciones industriales, adquieren en el término de dos años un nivel técnico calificado.

Todo este personal que estoy leyendo aquí —piloto, subingeniero, etcétera—, necesita como base un nivel de secundaria básica. Subingeniero en radio y equipos radiotécnicos; subingeniero en Electricidad e Instrumentos; subingeniero en Armamentos de Aviación; Técnicos y Mecánicos en motores y fuselaje; son utilizables en la industria como operadores y reparadores de maquinaria, motores de combustión interna, turbina de gas, de gran importancia para el transporte nacional.

No voy a leerles el uso en la producción ni las observaciones, porque haría muy extensa esta comparecencia, y veremos si podemos publicar todos estos datos por medio de la prensa.

Se preparan: técnicos y mecánicos en radio y equipos radiotécnicos, técnicos y mecánicos en electricidad e instrumentos, técnicos y mecánicos en armamentos de aviación, especialistas en reparación de instrumentos de precisión, especialistas en reparación de motores, especialistas en láminas metálicas, técnicos en equipos fotográficos, técnicos en acumuladores, técnicos de oxígeno, técnicos de aire comprimido, técnicos de ácidos,

técnicos en piezas, técnicos laboratoristas y analizador de combustibles y lubricantes, técnicos de equipos pesados, operadores de equipos pesados, técnicos en acueductos, operadores de tractores, especialistas en aeródromos, técnicos en refrigeración y aire acondicionado.

Oficios: una gran diversidad como albañiles, plomeros, electricistas, carpinteros, zapateros, técnicos en prevención de incendio, mecánicos de motores diesel y de gasolina, electromecánicos, chapistas, soldadores eléctricos, autógeno, calamina y plomo, tornero, choferes, técnicos en transporte, técnicos en equipos hidráulicos, ingenieros de cabinas, pueden trabajar como ingenieros de televisión, comunicación, equipos electrónicos industriales. Para los que no sea idéntica su función en la vida civil o de uso de aplicación en la vida civil, pueden muy bien, con cursillos elementales, con la base con que ya salen, dominar rápidamente cualquier oficio.

Ingeniero de cohetes en la vida civil o como ingeniero en aviación civil en industria, ingeniero de rampa de lanzamiento, como ingeniero en la industria; ingeniero energía, ingeniero de ensamblaje, ingeniero de fortificaciones, técnico de cabina, técnico de cohetes, técnico de rampa, mecánico de cohetes; todo su conocimiento es utilizable en la vida civil, como técnico de aviación civil en la industria, como técnico en industria, como mecánico en industria, en aviación civil, no son los mecánicos de cohetes. Operador de cabina, técnico de motores, ingeniero de radares, técnico de radares, mecánico de radares, operador de radares, operador de equipos de exploración; muchos como técnicos electrónicos y mecánicos automáticos en la industria, como mecánicos en electrónica y mecánicos automáticos en la industria; operadores de radar, como operadores de equipos electrónicos en la industria, Marina Mercante, televisión y comunicaciones; operadores de equipos de exploración, topógrafos, telemetristas, estereoscopistas; mecánicos de cañones; pues en la vida civil pueden emplearse en la industria como mecánicos de equipos no complejos. Así es que los artilleros, su mecánica tiene aplicación en la vida civil.

Torneros, electromecánicos, soldadores eléctricos, autógeno, calamina plomo, mecánicos de motores diesel y de gasolina, choferes mecánicos de orugas, choferes de rastras, operadores de grúas, porque, aunque aparecen algunas cosas repetidas, es que una es fuerza aérea y otra es defensa antiaérea.

Operadores de grúas, técnicos en laboratorios químicos, mecánicos automotrices. En las comunicaciones de la misma arma y en las comunicaciones de la propia arma, mecánico de radio, mecánico de teléfono, radiotelegrafista, mecánico de teletipo, operadores de equipos de transmisión, operadores de equipos de iluminación de pista, operadores de equipos de navegación, especialistas en cargas de acumuladores, operadores de pizarra telefónica, liniero.

Esas son las especialidades de la Daafar: defensa antiaérea y la fuerza aérea, de aplicación en la vida civil. La artillería prepara geodesia, topogeodesia, topógrafos, aplicaciones de ingeniería Civil, trabajos de ingeniería Civil y Agronomía, cartógrafos, fotogrametristas, operador de radar de aeropuertos, aeronave, flota pesquera y mercante, meteorólogo, técnico de equipos ópticos, de equipos ópticos bastante delicados, cuyo único laboratorio en nuestro país está en las fuerzas armadas, técnico en motores turboreactivos, giroscopistas, técnico de piloto automático, técnico de planeadores. Ustedes dirán: «Y qué hacen tantas cosas de la aviación en artillería».

Ustedes recordarán cuando el pasado 2 de enero desfiló la tropa coheteril de la defensa de costas, que son de artillería y son unos avioncitos.

Calculistas, electricistas, mecánicos electricistas, técnicos de motores eléctricos y generadores, técnicos de radiofoto, técnicos telegrafistas, mecánicos de telégrafo, mecánicos de radio, mecánicos de radio-relays, técnicos en soldaduras eléctricas, autógenas, mecánicos de motores diesel y gasolina, chofer mecánico, operador de equipos pesados, mecánicos de acumuladores, torneros, fresadores, especialistas en explosivos, listógrafos, fotógrafo revelador.

La Marina tiene cien especialidades, y las más en uso de la vida civil son estas 26 que voy a leer: ayudante de máquina, buzo,

chofer mecánico, compresorista, carpintero en blanco, carpintero de rivera condestable, contraмаestre, calafte, electricista navegante (al lado tiene la explicación y la utilización en la vida civil), engrasador, electromotorista fogonero, giroscopista, mecánico de motores, motorista, patrón, radarista, radiotelegrafista, teletipista, sonarista, timonel, técnico de radio.

En las armas mencionadas se aprenden también comunicaciones en lo que respecta a la dirección y tropa de comunicaciones: radio telegrafista, técnico de radio, teletipista, técnico de equipos telefónicos, técnico de radioenlace, equipo telefónico de larga distancia, mecánico de teletipo, operadores de radio-telefonía, linieros, técnicos electricistas.

En la Daafar se encuentran funcionando 311 aulas con 163 maestros, y se encuentran estudiando 5312 compañeros, de los cuales —por no mencionar ya la enseñanza primaria—, en enseñanza secundaria básica hay 458, en enseñanza preuniversitaria 108, en las universidades de Santa Clara y La Habana 40. Estos compañeros son enviados, en coordinación con las autoridades docentes de los planteles, y se les suministra todo lo necesario para sus estudios, al mismo tiempo, trabajan y estudian. Todas las armas combatientes, así como los ejércitos, están desarrollando, impulsando y dando facilidades para que los compañeros después de su trabajo puedan estudiar, incluso, cursos superiores.

En la Sección Química, las especialidades que se adquieren en el servicio químico de las fuerzas armadas son: químico, explorador químico, radiometrista, sitnetrista, laboratorista químico, laboratorista radiometrista, preparador químico, almacenador de equipos y productos químicos. Utilidad: «Ninguna de estas especialidades prepara para un oficio civil determinado, pero como ocurre con toda nuestra técnica, que es avanzada, entrena, aumenta el nivel técnico del que la aprenda a usar».

En la Dirección de Ingeniería, la tropa de ingeniería: se preparan 24 especialidades: operadores y mecánicos, de buldóceres, de motoniveladoras, grúas, excavadoras, zanjadoras, compresores, plantas eléctricas, operadores de equipos de perforación de pozos, técnicos de abastecimiento de agua, técnicos de

análisis de agua, técnicos de equipos de purificación de agua, mecánicos de motores de gasolina y diesel, mecánicos torneros, técnicos de soldadura eléctrica y autógena, electricistas, técnicos de acumuladores, pintores, técnicos en construcciones, técnicos en prefabricados de hormigón, técnicos en construcción de caminos y puentes, dibujantes, topógrafos, agrimensores, técnicos en explosivos para minas y canteras, técnicos de fotografía.

En las Fuerzas Blindadas: el personal de tanques, los que componen las dotaciones, adquieren conocimientos teóricos y prácticos en explotación de equipos pesados de petróleo, diesel. Pueden ser utilizados en manejar tractores, motoniveladoras, etcétera. Los mecánicos adquieren conocimientos necesarios para la reparación de motores diesel, equipos pesados. Pueden ser utilizados para la reparación de motores y agregados de los equipos de las granjas e industrias. El personal de comunicaciones adquiere conocimientos sobre electricidad y radio.

El personal de transporte oruga adquiere los conocimientos teóricos y prácticos sobre la explotación de los vehículos de transporte. Puede ser utilizados en el transporte agrícola e industrial. Miles de choferes anualmente se pondrán a disposición de la producción al concluir el periodo de servicio militar. Todo el personal al concluir el servicio militar, tendrá además de los conocimientos antes señalados, un nivel de sexto o superior a sexto grado.

De la Dirección de Servicios: una parte muy pequeña de todas las especialidades que se pueden y que se preparan en estos momentos: técnicos en laboratorio clínico, bacteriológico —es donde está la Sección de Sanidad y nuestros médicos también— y se preparan, por lo tanto, técnicos en laboratorios clínicos, bacteriológicos, químicos, prácticos técnicos de farmacia, rayos x, auxiliares dentales, laboratorios de producción farmacéutica, fisioterapia, prótesis dental, y una serie de nombres técnicos que por razón del tiempo veremos en el periódico. (*Risas*).

Bueno, creo que con la parte esta, con la muestra de lo que les hemos leído, y además de otras muchas especialidades con aplicación o sin aplicación, pero que son conocimientos que en fin pueden resultar útiles para dominar cualquier técnica futura de uso pacífico, pero que por razones obvias no podemos señalar como ustedes comprenderán. Es decir, que todas esas especialidades, en diferentes grados y clases como choferes, mecánicos, etcétera, representan miles que saldrán anualmente a servir a la producción o a especialidades más complejas, aunque en menor cantidad, dan una idea y confirman lo que decíamos de que las fuerzas armadas se han convertido en una gigantesca escuela en la que fundamentalmente se viene a prestar servicios, a defender la patria, a ayudar la producción, a cumplir con un deber, como un alto honor, y al mismo tiempo, a aprender, a desarrollarse. Todo esto y otras muchas cosas que no hemos señalado de lo que se aprende en las fuerzas armadas, demuestra que esos tres años no son perdidos.

Incluso, ahora mismo, en días recientes fuimos a la primera graduación de la fase inicial de la instrucción de nuestra tropa coheteril antiaérea. Una parte importante de esos compañeros son estudiantes. Todos tienen un buen nivel cultural. Después de la etapa en que ellos dominen la parte de la explotación de esa técnica que se les va a poner en la mano, podrán —es nuestro propósito, es el de ellos, para lo cual les daremos también una considerable ayuda— seguir los estudios que ellos deseen, preferiblemente los estudios de acuerdo con la especialidad, con las funciones que ellos están desarrollando dentro de las fuerzas armadas.

Hay centenares de oficiales del mismo Ejército de aquí de Occidente, mucho de ellos viejos oficiales rebeldes que tenían un bajo nivel cultural, ya en secundaria básica, entre ellos cientos de oficiales que cumplen con su trabajo y acuden por las noches a estudiar en los centros locales de enseñanza o en las mismas escuelas que se les crean en sus respectivas unidades.

En el futuro, en coordinación con el Ministerio de Educación previo examen, no por los informes que les demos nosotros a

esos especialistas de alto nivel que se forman dentro de las fuerzas armadas —previo examen, repito, del Ministerio de Educación—, habrá que darles su título correspondiente a esa misma especialidad en la vida civil. Eso podremos estudiarlo más adelante.

Entonces, para concluir, vamos al Capítulo VI. Del aplazamiento al llamado a Servicio Militar Activo y de las exenciones.

Artículo 23.—Se suspenderá el llamado al Servicio Militar Activo de los inscritos, por el tiempo que en los siguientes casos se expresa se suspende el llamado, se aplaza hasta el siguiente llamamiento, cuando se trate de enfermedad que incapacite temporalmente al inscrito para el Servicio Militar.

Se fracturó una pierna, y se aplaza su llamamiento.

b) Mientras sea el inscrito el único sostén económico posible en sus padres, hijos, esposa o hermanos inútiles para trabajar, por no haber otra persona que pueda subvencionar las necesidades económicas de los familiares mencionados.

Probablemente los que se encuentran en esta situación, salvo algunas excepciones, no serán llamados nunca. Serán siempre una reserva. Ahora, esta causal, en lo que se refiere a que hay personas que dependen de él, no será aplicable a los menores de veinte años que hubieran contraído o contraigan matrimonio con posterioridad al 26 de julio del presente año, que alegaron ser el único sostén de su esposa. O sea, que nosotros no prohibimos a nadie casarse. Aquí puede casarse cualquiera, a la edad que lo desee. Ahora bien, esta causal no será aplicable a los señores de veinte años de edad que hubieren contraído matrimonio del 26 de julio a la fecha. Efecto retroactivo con el tiempo suficiente para evitar que nos engañen o contraigan matrimonio con posterioridad al 26 de julio del presente año, que alegaren ser el único sostén de su esposa. Lo lamentamos mucho, pero no puede ser.

«Hasta que termine la enseñanza, cuando esté cursando el último año de Secundaria Básica, Administración y Comercio,

Preuniversitario, de Tecnología o cualquier otra de nivel medio de enseñanza y de estudios universitarios o superiores», o sea, mientras estudie el último año. Cuando esté en el último no se le llama.

«Mientras dure la sanción de privación de libertad, impuesta por un Tribunal de Justicia, Ordinario o Revolucionario», se aplaza hasta que cumpla.

«Hasta el siguiente llamamiento en caso de utilidad pública o necesidad de la producción».

Artículo 24.—Se declararán exentos del cumplimiento del servicio militar a los inscritos que presenten inutilidad física permanente.

Aquí en este artículo anterior del que ya les leí un pedazo, respecto a los estudiantes, referente a este capítulo que acabo de leer, dice así el reglamento;

Artículo 60.—La declaración, aplazando el llamado al Servicio Militar Activo de un inscrito producirá los siguientes efectos:

1) Cuando la motive el padecimiento de una enfermedad que lo incapacite temporalmente, se le aplazará por una vez el llamado al Servicio Militar Activo, pero el inscrito estará en la obligación de presentarse ante el Comité Militar de la jurisdicción de su domicilio tan pronto como cese la causa del aplazamiento, para ser incorporado al Servicio Militar de Reserva, hasta tanto sea llamado al Servicio Militar Activo.

2) Cuando la motive el hecho de ser el inscrito el único sostén económico posible de sus padres, hijos, esposa, o hermanos inútiles para trabajar, se le aplazará el llamado al Servicio Militar Activo mientras continúe esa situación y pasará al Servicio Militar de Reserva. Desde el momento que otra persona pueda sostener económicamente a los familiares mencionados, el inscrito lo comunicará al Comité Militar de su domicilio.

Y el anterior que les leí respecto al estudiante que le suspendan el curso por vagar.

Este también es muy interesante, y es el mejor argumento, el que entienden —como les decía anteriormente— los que se dedican a hacer subterfugios para violar en una forma u otra esta ley.

Capítulo VII. De las sanciones aplicables

ARTÍCULO 25.—Los que traten de evadir el cumplimiento de sus obligaciones militares, faltando a la inscripción o a la presentación, simulando incapacidad, declarando datos falsos en su planilla de inscripción o por cualesquiera otros medios fraudulentos, así como sus cómplices y encubridores, serán sancionados con privación de libertad de tres a seis años, si la acción ejecutada no constituyere delito de mayor entidad, sin que por ello queden exceptuados del Servicio Militar Activo después de que cumplan la condena.

¡El que la viola y el que protege su violación! (*Aplausos*). Además, los Tribunales Revolucionarios serán los competentes para conocer de estos casos.

Las disposiciones transitorias aquí no aparecen.

Podemos señalar que hoy informamos al pueblo. Como que-remos empezar las inscripciones el 1.º de diciembre, vamos a tratar de dar como dijimos, quince días, que en realidad son menos. El 26, martes 26, hay que hacer la ley o aprobar la ley por el Gobierno, después de recoger durante estos días todas las sugerencias, modificaciones o aprobación total por parte del pueblo.

Breves días después, el 1.º de diciembre, porque ya está organizado, comenzará la inscripción; enero y febrero procesamiento de los datos; marzo, llamado al Servicio Activo. Y en abril los que sean seleccionados se encontrarán ya en las unidades militares.

En lo que respecta a todas estas especialidades, hay muchas que les leí anteriormente, que pueden ser perfectamente asimilables por las mujeres de diecisiete a treinta y cinco años de edad que voluntariamente vengán a prestar servicio activo de dos

años, y que, al mismo tiempo, adquirirán un oficio y nos librarán de una serie de trabajos y de funciones a centenares y miles de hombres que podemos dedicar a otra cosa. No pensamos formar ninguna unidad especial de combate con las mujeres, aunque tendrán que combatir si es necesario. Inmediatamente, sin afectar la producción, aprovechando las reuniones periódicas dentro del lapso que damos antes de la aprobación de la ley por el Gobierno, debe estudiarse la ley por los obreros, por los campesinos, por los estudiantes en sus diferentes centros de trabajo o de estudio.

La experiencia reciente respecto al plan de Oriente, de las provincias orientales, presentado por el compañero Fidel, nos demuestra que el pueblo sabe lo que hace, que ha sabido, incluso, modificar proposiciones, corregir errores, y como virtualmente no tenemos tiempo para citar a una asamblea general, ni a una concentración con el único propósito de la aprobación de esta ley, el método que debe emplearse en los días indicados hasta el 26, por lo menos hasta el 23, diez u once días del presente mes, es el de la discusión en escala local, y a través de los organismos provinciales remitir sus opiniones a las organizaciones nacionales que, a su vez, nos lo harán llegar a nosotros.

Puede que algún ciudadano individualmente no se conforme con lo que se acuerde en su asamblea, en su centro de trabajo, o por cualquier motivo desee, personalmente manifestar sus opiniones, en cuyo caso, puede dirigirse sencillamente a la Dirección de Personal, Minfar, Habana. Pero que no escriba mamotretos, sino cosas concretas.

La responsabilidad del Partido es total en el apoyo de las medidas a tomar para el cumplimiento de esta ley, o sea, que el Partido se responsabiliza plenamente con el apoyo que el cumplimiento de esta ley requiere, a través de las organizaciones de masas, a través del mismo Partido. Tener en cuenta que durante el tiempo de inscripción se abrirán 1300 oficinas, en diferentes localidades, o las que sean necesarias. Que hay que resolver lo de los locales, que aquí se señala en el reglamento, serán fundamentalmente los de las Jucei en lo que respecta a los Comités Militares. Que es necesario para esa movilización

por el tiempo que duren las inscripciones por medio de los organismos estatales, locales como la Jucei, órganos de poderes locales, personal que llene las planillas con letra clara, preferiblemente letra de molde. Planillas que después serán procesadas durante el tiempo señalado anteriormente, tabuladas a través de máquinas de IBM.

Que inicialmente, en los primeros momentos, teniendo en cuenta que por ser la primera vez se inscribirán un millón y medio de personas aproximadamente, sin tener en cuenta las mujeres, que se inscribirán después, cuando se haga el llamamiento oportuno. Puede ser que el primer día se hagan colas. Hay que evitarlas distribuyendo citaciones o dando números o abriendo nuevas oficinas o añadiéndoles escribientes a las ya abiertas. Oficinas que se abrirán de acuerdo con la situación y característica de cada provincia, de cada ciudad, etcétera, sin afectar bajo ningún concepto horas laborables.

Que debe quedar claro para todo el mundo, que todo ciudadano que este año cumpla dieciséis y que aún no tenga más de cuarenta y cinco años de edad, es obligatoria su inscripción en el servicio militar, incluso el que tenga una enfermedad que considere que lo exceptúa, tiene que ir a inscribirse, que allí se le dirá si se le aplaza o si se le declara inútil para el Servicio Militar Activo o de Reserva. Que no obstante eso, la inscripción de mayor trabajo, la más voluminosa, porque en los años futuros, en el momento que se determine, solo se inscribirán los jóvenes que entran en edad militar, considerablemente una suma menor que esta de la primera vez.

Que no debe nadie asustarse porque las explicaciones dadas en la noche de hoy, más algunos otros datos que aparecen en el reglamento, aclaran cualquier preocupación o incompreensión que, naturalmente, hubieran surgido si se publica la ley sin estas aclaraciones. Que solo se llamará este año una parte de los jóvenes que necesitamos, tal vez en dos llamamientos a los que ya sean seleccionados; que se tratará por todos los medios, de no llamar a nadie del que dependan familiares, aunque no va a ser fácil en algunos casos, no va a ser fácil, aclaro, violar esa ley, inventándose un pariente enseguida, al cual vamos a echárnoslo

encima para ayudarlo. Acuérdense lo que les toca por acá, por la parte de la sanción a los que violen esta ley.

Y a todos, en sentido general, a las organizaciones de masas, al Partido, nuestra solicitud de una gran ayuda durante el proceso de inscripción, sin la cual es imposible llevar a cabo esta tarea.

El pueblo debe tomar esta ley en sus manos, este Proyecto de Ley, modificarlo, aprobarlo, rectificarlo, hacer las proposiciones que estime pertinentes. Cualquier aclaración, en escala local, se podrá hacer por medio del Comité Militar Provincial de Reclutamiento y de la Comisión de Reclutamiento ya creada, que funcionarán en su mayoría en los locales de las Jucei y las oficinas de inscripción que se abrirán a lo largo de todo el país con el personal que proporcionará el Partido y las organizaciones de masas. Su ubicación se dará a conocer oportunamente. Eso es todo, compañero Wangüemert, de lo que tenemos que decir, por ahora, del Servicio Militar Obligatorio. *(Aplausos)*.

LUIS GÓMEZ WANGÜEMERT.—*Y habiendo concluido así la exposición del ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, se da por terminada esta comparecencia.*

Muy buenas noches, señores televidentes.



Discurso en la plenaria de la CTC sobre el proyecto de Ley del Servicio Militar Obligatorio

Teatro de la CTC, 13 de noviembre de 1963

Queridos compañeros del Ejecutivo de la CTC y de los ejecutivos de las secciones de los consejos provinciales de La Habana:

Realmente, a pesar de la brevedad de las palabras del compañero Lázaro Peña, después de ellas no es mucho lo que yo tendría aquí que explicar. Coincidimos plenamente en las palabras de él con las ideas que traíamos, a pesar de materialmente no haber tenido tiempo de vernos unos instantes antes.

No dudamos en ningún momento del apoyo total y consciente de nuestra clase obrera a esta nueva ley de la Revolución del Servicio Militar Obligatorio, como medida indispensable para consolidar aún más su poderío y organización del brazo armado de la Revolución, o su vanguardia armada, porque en el momento que sea necesario —como ya lo ha demostrado nuestro pueblo en varias oportunidades— todos los brazos, independientemente del sexo y de la edad, se arman en nuestro país cuando es necesario defender la Revolución frente a nuestros enemigos, fundamentalmente los imperialistas norteamericanos.

Ustedes ahora van a llevar a los diferentes centros de trabajo de la localidad y nacionalmente, la discusión, aclaración, modificación, rectificación, etcétera de dicha ley. Las experiencias pasadas y la más reciente experiencia de la participación del pueblo, y no la participación formal simplemente, sino la participación directa y lo que es más importante, su modificación positiva, como sucedió recientemente ante el plan presentado

por el compañero Fidel a la nación, para la restauración de los daños ocasionados por el huracán Flora en las provincias orientales, que demuestra la elevada conciencia de nuestro pueblo y muy especialmente de nuestra clase trabajadora.

Es decir que eso nos indicaba que no debíamos temer a ningún tipo de equivocación, a ningún tipo de tarea confusionista de nuestros enemigos, que era lógico esperarla, ni mucho menos dudar de la total aprobación, como decía inicialmente en mis palabras, de nuestra clase obrera a esta medida indispensable para el fortalecimiento de nuestra defensa, al mismo tiempo que para hacerla menos cara, o sea, más costeable.

Los argumentos expuestos por mí en la noche de ayer, consecuencia de un profundo estudio en el que participaron todos los compañeros de las diferentes direcciones y armas combatientes del Estado Mayor General de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, recogen la respuesta fundamental a la mayoría de las interrogaciones que podría planteársenos. Pensamos en aras de permitir más tiempo a nuestro pueblo para poder discutir ampliamente dicha ley, publicarla unos días antes de nuestra comparecencia por televisión. Pensamos que como la ley es sencillamente un documento demasiado concentrado, que se complementa a su vez con otro documento que lo constituye el reglamento —del que solo hice algunas referencias en el día de ayer— aisladamente no podría presentar una explicación cabal, una argumentación concreta, sobre los motivos de los diferentes artículos que la componen, y para evitar que cualquier tipo de confusión pueda extenderse y hasta consolidarse, lo que hubiera costado más trabajo deshacerlo por los argumentos que teníamos, a pesar de su veracidad, fue que decidimos no publicar la ley hasta tanto pudiera ir acompañada de dicha explicación.

No obstante, hoy estábamos analizando, después de recoger las diferentes versiones de la gente buena, de la mayoría de nuestro pueblo, con la natural limitación de lo que en solo unas horas, en diferentes lugares podía captarse, y como es natural también ya el trabajo del enemigo, la confusión, desde el indiferente que oyó campanas y no sabe dónde, como aquel

que por su nivel cultural no podíamos dudar de que para él hubiera sido comprensible, pero que ya estaba argumentando, es decir, que un millón y medio de inscripciones quiere decir que cada año van a llamar una tercera parte, o sea, medio millón de ciudadanos a servir en las fuerzas armadas, hasta la agitación consciente del contrarrevolucionario. «¡Qué barbaridad! ¡Hasta los viejos de cuarenta y cinco años van a llamar aquí a prestar servicio en las fuerzas armadas!», etcétera.

Es decir, que nuestra comparecencia responde fundamentalmente a la aclaración de cualquier tipo de confusión honrada que se presenta, y, además, en una forma amplia detallar las razones que obligaban a cada uno de los artículos que aparecen en la ley. No obstante, esos pequeños datos que hoy pudimos recopilar demuestran que hay alguna confusión, sobre todo, en aquellos, teniendo en cuenta que no hay peor ciego que el que no quiere ver. Es indudable también que por razones de trabajo o por otras actividades, no siempre el ciento por ciento de las personas que a nosotros nos interesaba que escucharan la comparecencia pudieron hacerlo; otras la leyeron al día siguiente en los periódicos, y otros, por otras razones, ni la pudieron escuchar ni pudieron leerla, siendo víctimas fácilmente del tipo de rumor que a sus oídos llegara con posterioridad.

La explicación que dimos recoge sobre los dos puntos fundamentales, neurálgicos pudiéramos decir, de tiempo y pequeña asignación, los argumentos necesarios para rebatir y destruir cualquier tipo de argumentación contraria. La ley tiene sus trabas, no olviden que en el pasado el pueblo decía: «Quien hace la ley, hace la trampa». ¿Quién hacía antes la ley? Los burgueses. ¿Para quiénes hacían la trampa? Para el pueblo. ¿Quiénes hacen hoy la ley? El pueblo. ¿Para quiénes hace el pueblo las trampas? Para los burgueses.

Con la confianza que tenemos en nuestro pueblo, la confianza incluso de que si nos equivocamos el pueblo sabrá modificar, rectificar ese error, cuando se hace una ley como la que obedecía al plan de Oriente —del que hicimos mención— venía comentando con el compañero Risquet que a breves horas

después de la comparecencia del compañero Fidel, en diferentes lugares al día siguiente, las propias compañeras —que son las que por lo regular administran nuestro salario— ya estaban diciendo que sobraba el azúcar ¡Y sobraba el azúcar realmente! Al mismo tiempo, la opinión general de que a la cerveza se le podía aumentar más. ¡Y a la cerveza se le podía aumentar más! Y la opinión casi general de que al cigarro era correcto y no debía aumentársele más de lo señalado.

Con esa plena confianza, como un elemento más, si no bastaran todos los anteriores, se lanza esta ley para la aprobación o modificación de nuestro pueblo. Las trabas que en ella aparecen son para los enemigos de nuestro pueblo, para los que inventan subterfugios, para los que piensan —porque todavía hay algunos— que en esta nueva sociedad se puede vivir sin trabajar, que es vivir a costa del trabajo de otros, se puede vivir del cuento, se puede vivir de pillo. Seguros estamos, y ya el tiempo, en el momento de llevarse a cabo las inscripciones, nos lo demostrará, de que incluso compañeros que por su estado físico se les declara inútiles desde el punto de vista del Servicio Militar Obligatorio, el activo o el de reserva, nos vamos a encontrar infinidad de casos —si no obsérvenlo ustedes mismos—, de que compañeros, hijos de nuestro pueblo, que le falte un brazo, que le falte hasta una pierna, van a insistir en que los inscriban, en que ellos quieren aunque sea de la reserva, que ellos se han movilizadado en otras circunstancias, que ellos pueden ser útiles, que ellos también pueden combatir.

Y es realmente doloroso encontrarse casos de ese tipo, al mismo tiempo admirable, y es verdaderamente al mismo tiempo despreciable ver a otros llenos de juventud, algunos por ser enemigos de clase, en algunos casos irreconciliables de nuestra Revolución, otros por ser lumpen, producto natural de la sociedad del pasado que se esfuerzan en intentar pretextos para violar la ley.

Yo recuerdo que en Oriente, cuando estábamos formando nuestros primeros batallones de milicias, había en las primeras filas un joven que el rifle que de su hombro colgaba hacia el doble del tamaño de él. ¿Tenía edad suficiente para empuñar

un arma? Tenía edad; pero su estado físico era tan endeble que dijimos: saquen a ese muchacho de ahí. Cuando el aludido se enteró, se paró ante el que fue a cumplimentar la orden, y le dijo: «Es decir que el imperialismo y la explotación a mí me pusieron así y ustedes ahora no me dejan combatir contra ese imperialismo». Argumento irrefutable que nos obligó a dejarle el arma y a considerarlo un soldado de primera calidad.

Es decir, que eso se va a repetir ahora: que para nuestro pueblo, para la parte mayoritaria del pueblo que nos interesa, no hubiese sido necesario poner ningún tipo de trabas, y más que trabas, taponos, para evitar los agujeritos de la ley por los que pudieran escapársenos todos esos «guayabitos» que constituyen en sentido general nuestros enemigos.

En el futuro, cuando ellos no existan —porque tiempo llegará en que no existan—, las leyes no tendrán necesidad de tener esas aclaraciones destinadas a ellos mismos.

Por ejemplo, apenas habló el compañero Fidel, el 26 de julio del presente año —porque en sentido general los revolucionarios y los contrarrevolucionarios de nuestro país tienen siempre la chispa, como dicen, bastante adelantada—, ya empezaron a olfatear el ambiente, y con relación a la gran movilización que hubo como consecuencia del gran ciclón que azotó las regiones orientales, más la insistencia del pueblo frente al Palacio por la aplicación de la Ley del Servicio Militar Obligatorio, sobre todo en estos días, pero algunos incluso con anterioridad a esa fecha, ya empezaron a realizar maniobras.

Unos cuantos miles, además de los que naturalmente ya entraban en una edad en la que (además por las campañas del Ministerio de Educación) pedían inscribirse y se matriculaban en los diferentes centros de enseñanza en nuestro país, unos cuantos miles también de muchachitos bitongos, pepillitos, «motos» de esos, etcétera, empezaron a matricularse en todos los lugares. Desde luego, los Jóvenes Comunistas, la UES, y demás jóvenes estudiantes, saben quién es quién en los centros de estudio. Al mismo tiempo, empezaron los matrimonios de conveniencia, desde los que se casan y cada cual se queda en su casa, haciendo lo que quiera, o los que aceleraron el

matrimonio, o los que tenían una fecha determinada para casarse el año que viene, y lo que han hecho ahora es casarse por la vía civil, cada uno sigue en su casa y en febrero o marzo, la fecha que determinaron el año que viene se iban a unir definitivamente por la Iglesia. Y por eso se incluye el párrafo ese de la ley que establece que todo aquel que se haya casado y con efecto retroactivo de varios meses, o sea, desde el 26 de julio, con veinte años de edad, puede ser que su mujercita se quede en su casa tres años esperando.

Desde luego, se me olvidó advertir que dentro de eso pueden haberse producido una serie de matrimonios de jóvenes de menos de veinte años —no creo que muchos—, sobre todo en las ciudades que nada tienen que ver con esto, en las montañas es casi normal, y a los cuales no va dedicado dicho artículo, y aprovecho la oportunidad para aclararlo, no vayan a creer que todo joven que se casó antes de los veinte años... A lo mejor se enamoró tan violentamente que decidió casarse enseguida y no tienen nada que ver con ese artículo, y probablemente ni se le llame al servicio, porque tenemos suficiente juventud, soltera, de la que nadie depende económicamente de ellos, que incluso podemos hasta seleccionarla y todavía nos sobraré una parte considerable que no será llamada al servicio.

Una de las primeras cosas que hay que aclarar, frente al argumento de los siete pesos. El descenso, eso es irrefutable. Si queremos aumentamos, si ustedes lo quieren, que es el pueblo el que debe decidir. Lo que aumentemos lo pagamos nosotros, o sea, el pueblo. Cada par de pesos de aumento que nada significa para una persona, para el pueblo significa millones de pesos al año.

Para un joven, del que nadie dependa económicamente, porque de los que dependan los exoneramos; de los que dependan realmente, no el que a la hora del servicio se buscó una tía de la cual nunca antes se había acordado y la inscribió como que él es su protector económico. El joven —por no hablar de personas mayores, maduras— del cual dependa algún familiar económicamente no será llamado. Esa injusticia no vamos a cometerla nosotros.

Si por un motivo u otro hay que llamar al servicio a un técnico, a un obrero calificado —porque en tal especialidad nuestra, aún no hemos tenido tiempo de preparar dichos técnicos, y hay que llamarlo—, se le llamará con un salario justo o se le buscará trabajo a otro familiar que pueda ocuparse de las necesidades familiares.

¿A quiénes nosotros les aplicamos eso, aunque nos aleguen muchas dependencias familiares? Pues a los lumpen, a los vagos y a todos esos elementos que cada día desprecia más nuestro pueblo, porque sencillamente cada vez comprende mejor que esos elementos viven del sudor de los que trabajan.

Pueda ser que un lumpen tenga una mujer, tenga incluso hijos, nosotros preferimos, de una forma u otra, resolverle el problema a esa mujer y a esos hijos; pero que él venga a prestar servicios a las fuerzas armadas, y ganando siete pesos.

Hay que tener en cuenta, además, que ese lumpen ¿qué beneficio va a reportar a las fuerzas armadas? Ninguno. Dolores de cabeza, invertir tiempo, invertir recursos, invertir de los mejores cuadros en atenderlos. El objetivo es aprovechar, a través de la ley, la fuerza que ella representa para ir librando a la sociedad de todas esas lacras que nos quedan del pasado y, al mismo tiempo, hacer un esfuerzo con ese lumpen por rehabilitarlo, sobre todo, si es un lumpen de origen humilde. Si es un lumpen de origen burgués... (*interviene un asambleísta*) Estamos de acuerdo, a ese no hay quien lo rehabilite. Ahora, ese tiene que servirnos tres años. Y naturalmente, que ese lumpen no va a tener ni una modesta metralleta checa en las manos. Y eso es comprensible por lo que yo explicaba ayer.

Muchos compañeros reclamaban: «el servicio militar para acabar con los lumpen». Pero había que tener en cuenta que pensando esto sencillamente así, pues ese lumpen podía acabar con el prestigio de las fuerzas armadas, que es muy grande y conquistado a golpe de sacrificios.

Siempre las personas con que conversamos decían: «pero ¿se le va a dar armas a los lumpen? Claro que no se les va a dar las armas a los lumpen.

Es decir, que para nosotros es un dolor de cabeza. Haremos un esfuerzo. Muchos se rehabilitarán, ganarán nuestra confianza, el aprecio del pueblo, serán rehabilitados, ayudados a trabajar en esta nueva sociedad que construimos y, al final, pues podrán reintegrarse a la producción en algunos casos, con algunos oficios, pero ya hecho un hombre hecho y derecho.

Es decir, que hay la campaña contra los siete pesos. Con siete pesos, a un joven de las características que vamos a llamar al servicio, le alcanza. Bueno, si se pone a fumar, no alcanza ni para el cigarro, los fósforos, el cafecito, etcétera. Ojalá, si en lo que respecta es para fumar, ojalá no le alcanzara. No hay necesidad de que un joven a esa edad fume tanto. Porque en las fuerzas armadas tenemos muchos deportes, y los primeros juegos deportivos militares van a empezar, precisamente, el día 2 de diciembre, como saludo al desembarco del *Granma* ese día, hace siete años.

Van a tener todas sus necesidades personales satisfechas, como señala la ley, incluso hospitales y medicina, ya no solo ellos, sino sus padres y hermanos menores tienen derecho a la atención médica gratuita. Nosotros como consecuencia del desarrollo de nuestras fuerzas armadas, hemos logrado desarrollar unos magníficos hospitales con magníficos y competentes médicos. Y si ese joven es casado, además de sus padres y hermanos hasta la edad de doce años, sus hijos, hasta la edad de dieciocho años.

Es decir, que hay un argumento fundamental: que eso no es un sueldo, es una pequeña asignación para sus gastos personales menores. Que al venir a servir a las fuerzas armadas, cualquier joven lo único que está haciendo —no como una obligación, sino como un honroso deber—, es contribuir con una inversión personal que da en aras de la sociedad, de la sociedad a la que él pertenece y, por lo tanto, es una inversión para la garantía de su futuro.

Porque ¿quién mejor que los jóvenes y los descendientes de esos jóvenes van a recibir, van a tener la satisfacción de ver materializado ya el fruto de los esfuerzos de los que —tal vez muchos, por la edad o por otras circunstancias no van a tener

la satisfacción de verlo— de los que lo están haciendo posible en estos momentos?

Un joven, ¿qué puede ser un joven en nuestro país, cualquier joven en nuestro país, por muy apartado que sea el rincón de una montaña donde viva? Pues él puede ser lo que él quiera ser, lo que él sea capaz de conquistar con su voluntad unida a la ayuda que le brinda la sociedad.

¿Y quién irá a defender esta sociedad? ¿Un ejército profesional, que sea clasista y solo responda a los intereses de nuestro Estado obrero y campesino? ¿Un ejército parcialmente lumpen? Pues no puede ser ninguno de los dos casos. En los del lumpen, cuestión imposible. En los de un ejército permanente, injusticia flagrante.

La vida militar es dura y, al mismo tiempo atractiva, sobre todo para la juventud.

No es justo que un joven tenga que dedicar equis años a permanecer dentro de las fuerzas armadas. No es justo que una parte de la juventud, por lo regular la de origen más modesto, más humilde, tenga que dedicarse durante años y años, a determinadas tareas dentro de las fuerzas armadas, y otra parte de la juventud pueda tenerlo todo, pueda estudiar lo que desee, tenga todas las facilidades para estudiar, todas las comodidades, o los que no estudien o estudien en la enseñanza primaria, secundaria, etcétera, escoger un trabajo que les guste y dedicarse a trabajar.

Por lo demás, no se cobra por ese servicio, se recibe sencillamente una pequeña asignación.

Esos son los dos puntos fundamentales más discutibles, lo sabemos por experiencia de nuestras discusiones previas en la elaboración de este proyecto de dicha ley; pero, fundamentalmente, lo del tiempo.

Aquí están expuestos ya los seis argumentos, más el argumento de lo que se aprende, que no son tres años perdidos, sino de lo que se aprende en las fuerzas armadas. Hoy terminamos de elaborar los documentos que yo ayer no acabé de leer, donde se establece no solo lo que se aprende, sino la utilidad en la vida civil y otra serie de datos complementarios,

que empezarán a salir probablemente a través de la prensa de mañana.

Es decir, que no son tres años perdidos, el que menos aprende no es por el lugar donde se le destine, sino porque no tenga voluntad para aprovechar la oportunidad que se le brinda. Nosotros, ante todo —y hay que tener en cuenta que en el Estado Mayor General hay varios compañeros miembros de la dirección nacional— por una cuestión sectorial, por una cuestión de resolver nuestros problemas militares, cometeríamos una barbaridad si por resolver estos problemas tratáramos de infligirle un daño a la nación en cualquier aspecto.

Cuando el problema de nuestras armas especiales resistimos nosotros mismos, hasta el último instante, el hecho de no tocar a los estudiantes, en vista de la necesidad de técnicos que tenemos para lo fundamental que es el desarrollo económico de nuestra nación. Se les hizo el llamamiento cuando ya era indispensable llamarlos para poder dominar rápidamente esa técnica y explotarla ampliamente. Y así se ha hecho.

Es decir, que ahí están los seis argumentos: de tiempo, de trabajo, de necesidad de trabajar, no solo por lo que de ayuda pueda representar al Estado en determinado momento, en las diferentes cosechas que hay que participar, sino porque de educación política incluso tiene para nuestras tropas; y, además, el argumento de los estudios que pueden cursarse, y estudios que cada día serán mayores, y con el mismo desarrollo de la técnica militar se hacen obligatorios cada vez más. Por lo demás, una parte de mi comparecencia en el día de ayer hablaba sobre la forma de hacer llegar, ya que no teníamos tiempo ni era correcto dar una o varias concentraciones tipo asamblea, para que se aprobara públicamente dicha ley, la forma de hacer llegar la aprobación total, las modificaciones o sugerencias del pueblo, en sus diferentes sectores, sobre dicha ley.

Hay un párrafo aquí que quiero leer. Debía haberme puesto en contacto primero con los compañeros de la CTC, compañe-

ros estudiantes, campesinos, etcétera, para proponer ya una fórmula concreta, en vista de esta característica que les he señalado, y expusimos lo siguiente:

La experiencia reciente respecto al plan de Oriente, presentado por el compañero Fidel, nos demuestra que el pueblo sabe lo que hace, que ha sabido, incluso, modificar proposiciones, corregir errores, y como virtualmente no tenemos tiempo para citar una Asamblea General ni ningún tipo de concentración para el único propósito de aprobación de esta ley, el método que debe emplearse en los días indicados, hasta el 26, por lo menos hasta el 23 —decía—, diez u once días del presente mes, es el de la discusión en escala local y a través de los organismos provinciales, remitir sus opiniones a los organismos nacionales que, a su vez, nos las harán llegar a nosotros.

Citaba, además, el caso de cualquier ciudadano que quisiera dar su opinión personal, que se dirigiera a la Dirección de Personal del Minfar, Habana, y nos llegaba. Naturalmente, más que las opiniones individuales —aunque puede haber alguna interesante— nos interesa el apoyo masivo de nuestro pueblo.

Yo creo que es una de las cosas que debiéramos aquí decidir, ya que no pudimos hacerlo antes, discutirlo ahora. Tal vez a través de los Consejos Provinciales de los Sindicatos, recoger después de la discusión local, la elevación de sus acuerdos a la Delegación Provincial, una copia al Comité Provincial del Partido, y la otra remitirla a la dirección nacional de la CTC. ¿Por qué ponemos, a su vez, que sea entregada al Partido? Porque podemos garantizar la rapidez en recibir nosotros esas sugerencias, sobre todo, en lo que respecta a las demás organizaciones de masas.

Creo que es una fórmula sencilla, sin complicaciones, y que, discutiéndose simultáneamente en todas las localidades, inmediatamente se pasen los acuerdos.

Y, sobre todo, que a través de la prensa se mantenga latente durante estos días, la actividad de nuestra clase obrera y las diferentes intervenciones que sea posible captar para conocimiento

de nuestro pueblo, que constituye, indudablemente, el apoyo fundamental.

En lo que respecta a la comparecencia de ayer, yo recibí una nota aquí de un compañero responsable de Trabajo Voluntario del Sindicato Nacional Eléctrico respecto a que señala que hubo alguna confusión con relación a los compañeros de la brigada de 14 obreros de la Compañía Eléctrica que fueron a Oriente a recoger café, que si hubo algunos comentarios, que si recogieron tan poco café eran unos vagos, etcétera.

Yo señalaba una anécdota de un terrateniente que fue intervenido y dijo: «Ustedes se arruinan, ustedes se arruinan». ¿Por qué nos vamos a arruinar? Y dice: «Porque así ustedes no pueden seguir, si ustedes siguen trayendo obreros aquí para recoger café se van a arruinar».

Era cierto, y ya estos datos, sobre el costo de ese tipo de trabajo o movilización que había que hacer lo sabíamos nosotros, como también el de los estudiantes, a pesar de que este año recogieron mejor el café que el año pasado, y en los años posteriores lo harán, indudablemente, mejor.

Supimos de un amigo que estaba en una de esas brigadas, y a través de un hermano de él que es oficial de las fuerzas armadas le pedimos que nos hiciera un informe, porque había estado hablando con su hermano precisamente del tema, y se nos envió el informe. El informe decía —acompañándolo con los datos que yo leí ayer.

Primero.- Como obrero de la citada unidad, participo en los trabajos voluntarios, a través del cual he venido observando las pérdidas que ocasionan, en muchos casos, por no coordinarse y racionalizarse el trabajo.

Segundo.- Recientemente fuimos a Oriente un total de 103 obreros de esta empresa a la recogida de café, siendo yo miembro de la Brigada no. 2, compuesta por catorce compañeros.

Al hacer un análisis del trabajo realizado y los gastos que ocasionamos, es que llegué a hacer un estudio comparativo, el cual le remito adjunto.

Como quiera que este es un mal general y que debemos superar en todos los centros de trabajo, lo pongo en su conocimiento para si en algo le pueda ser útil. Signifícale, como ejemplo de trabajo voluntario productivo, que en estos momentos realizamos trabajos voluntarios los miembros de esta unidad, en la ampliación de la electrificación en el hospital Calixto García durante cuatro y media horas diarias, después de terminada nuestra jornada diaria de seis y media horas. Trabajo que da utilidad, dado que no ocasiona gastos extras y se obtiene buen rendimiento por estar dentro de nuestros conocimientos.

Y es realmente donde yo personalmente considero que el trabajo voluntario rinde realmente más en lo que cada uno sepa hacer. Eso no quiere decir que para salvar una cosecha determinada, aunque nos salga, incluso, realmente más cara de lo previsto, sea necesario movilizarse y salvarla, como lo de la caña, por ejemplo. Además, mientras estos compañeros eléctricos mencionados fueron a las montañas, sus compañeros que se quedaron aquí hacían su trabajo.

Es decir, que yo hago esa aclaración, yo considero correcta la aclaración.

Coincidieron nuestras pesquisas de elaborar algunos datos relativos a esto, con el interés y la preocupación de esos compañeros. Bajo ningún concepto puede calificarse de vagos, ni mucho menos, ya que como aquí mismo se señala, ellos hacen trabajos voluntarios en el cual indican que es en el que mayor rendimiento pueden proporcionar. Es decir que, hecha esta aclaración sobre el tema, lo damos por concluido.

Bueno, eso es todo lo que yo tenía que decirles. Si algún compañero quiere hacer alguna pregunta, alguno quiere hacer alguna aclaración, si están de acuerdo con la proposición y la

forma de recopilar los datos. ¿Y las mujeres qué opinan? Las mujeres consideramos que van a venir muchas.

UN COMPAÑERO PREGUNTA: *El lumpen que tiene familia y perteneció al ejército de la tiranía, ¿pertenece al ejército ese?*

Si es lumpen, si se dedica a estar de maleante... aquí caben todos los lumpen. Y además su familia no va a quedar abandonada.

EL MISMO PREGUNTA: *Pero que haya pertenecido a la tiranía...*

No importa. El problema no es que haya sido militar, porque los hay que se están portando muy bien y los seguiremos ayudando a que se incorporen a la nueva sociedad, el problema será con los que sean lumpen.

UN COMPAÑERO: *Nosotros queremos ratificar el telegrama que le mandamos hoy, el Comité Ejecutivo de la Enseñanza, ofreciendo personal calificado que forman nuestras filas, para hacer trabajos voluntarios en las Comisiones de Reclutamiento. Esto es una decisión del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza y quisiéramos que usted la recogiera.*

Ciertamente, y hemos recibido hoy, además de esa, varias de maestras y maestros individuales que nos han enviado, y el tema es interesante.

En este primer año, es en el que más trabajo nos va a costar la inscripción, por la cantidad de inscritos comprendidos entre los diecisiete y cuarenta y cinco años. Ya los años posteriores serán solo los jóvenes que arriben a dicha edad, que son, pues, considerablemente menos. Al hacer las plantillas, que serán primero a mano antes de ser tabuladas por máquinas IBM para su rápida manipulación y utilización en el futuro, hace falta que los que trabajen en la oficina de inscripción tengan una letra clara y preferiblemente escriban con letra de molde. Y una de las cosas en la que además de la campaña, además de la discusión que ustedes van a llevar a cabo en todo el país respecto a esta ley, es la del apoyo que tienen que darle, la ayuda que tienen que prestarle en el momento de empezar su ejecución, o sea, en el momento de las inscripciones. Los primeros días puede ser que tengamos algunos trastornos, es la primera vez que hacemos este tipo de inscripciones, puede ser que en algún lugar se hayan

puesto menos oficinas de las que realmente sean necesarias o con menos escribientes que los que pudieran emplearse, y por lo tanto, como van a emplearse horas no laborables y tenemos interés en que se ocasionen las menores molestias posibles, deben estar atentos en escala local los organismos sindicales para ayudar, como lo va a estar el PURSC al frente de las organizaciones de masas, atentos a cualquiera de esas deficiencias para corregirlas inmediatamente.

Es decir, que nosotros apreciamos y agradecemos por la importancia que tiene, la colaboración de los compañeros de la enseñanza.

Vamos a darle la palabra a la compañera.

Quería preguntar, por ejemplo, los hombres, los que son mayores de cuarenta y cinco años, voluntariamente se van a poder inscribir o permanecer en las Milicias. ¿Las mujeres que también estamos en esa edad, treinta y cinco años, si también tendremos la oportunidad de que voluntariamente nos admitan a cualquier edad?

Ya, ahí mismo, apareció un error de la ley, porque ciertamente no tuvimos en cuenta eso, y si había hombres mayores de cuarenta y cinco años que sabíamos que iban a insistir en permanecer en nuestras fuerzas armadas, en nuestras reservas, en nuestras Milicias, en nuestra Defensa Popular, ¿por qué no pensar que las mujeres también pensaban lo mismo? Es decir que, aunque no está señalado que las mujeres mayores de treinta y cinco años que ya están prestando servicios en las Milicias de las fuerzas armadas, aunque quedan exentas, libres de esta obligación por la ley, apreciamos también considerablemente su voluntariedad de seguir. Es decir que, aunque no esté especificado, se sobrentiende que si los hombres están, ¿por qué no van a estar las mujeres? Ustedes están donde quieran. Aclarándole a la compañera anteriormente, una observación que me hacía un compañero, los mayores de cuarenta y cinco y treinta y cinco años, hombres y mujeres, que están prestando servicios, pueden seguirlos prestando, aunque no tienen que irse a inscribir. Se le da su carné si pertenece a las Milicias, a la Defensa Popular, todo igual, pero no tiene necesidad de inscribirse. Si

no, en vez de un millón y medio se van a inscribir dos millones. Así que queda aclarado.

PREGUNTA UN COMPAÑERO: *La pregunta nuestra es relativa a los que no tienen ocupación habitual alguna y no están dentro de los diecisiete a veinte años. Si el que actualmente no tiene trabajo, porque no quiere trabajo naturalmente, y tiene una edad superior a veinte, veinticinco o treinta años y está dentro del registro de cuarenta y cinco años...*

Bueno eso tiene un nombre, ¿cómo se llama eso?

(Gritos de lumpen) Bueno, dilo por su nombre. ¿Cuál es la pregunta con respecto a eso?

EL MISMO COMPAÑERO: *¿Si son llamados inmediatamente a prestar servicios?*

Bueno, lo de inmediatamente, eso es relativo.

Puede ser que a unos los llamemos una parte del año, a otros los llamemos otra, probablemente hagamos dos llamamientos, o tres; la ley es amplia en eso también. Pero ese es un lumpen porque usted dice que no trabaja porque no quiere y vamos a tratar de llamarlo, indudablemente.

PREGUNTA UN COMPAÑERO: *La pregunta nuestra es la siguiente: se ha pensado en los compañeros que están exentos del Servicio Militar Obligatorio, porque han sido becados, o porque tienen que mantener una familia. Pero hay gente, hay señores que han renunciado a sus centros de trabajo para marcharse del país. A esos, ¿por qué razón la ley no los coge también?*

Ya ayer me informaron que antes de terminar de hablar yo por televisión, se capturaron a veinte y pico que se iban en unos botes. Yo creo que en esos casos vamos a maniobrar de acuerdo a los intereses de la Revolución en cada caso. Es decir, no se preocupen que la ley va a ser dura para los que tiene que ser dura.

Como se ha expresado, Raúl, ya mandaron la familia cuando renunciaron al trabajo.

O los que la mandaron antes, y tienen la familia allá y ellos están aquí, a ver cómo se van.

¿Y los curas?

¡Y la ley no pensó en los curas, caramba! Ahora, la mayoría no son cubanos, son españoles.

¿Y los nativos?

A los curas cubanos, la ley no los excluye, luego deben inscribirse, pero no es nuestra intención llamarlos al servicio activo porque son pocos y ello equivaldría a privar a algunos ciudadanos de los servicios religiosos, lo cual no ha estado en el ánimo de la Revolución. ¿Qué otra pregunta hay por ahí? Están claros todos.

Debo insistirles que —como dije ayer— el *status quo* de las Milicias se mantiene, el de la Defensa Popular se mantiene; que los batallones de tiempo de guerra o batallones de combate, o unidades reducidas nuestras, están formadas por la primera reserva, que son aquellos que ya han prestado no menos de dos años de servicio en las fuerzas armadas, o los que ahora ingresarán que en un futuro —cuando sean licenciados al cumplir su servicio—, o sea, pasarán a esa primera reserva. Pero que además los obreros que como milicianos compongan esas unidades, por sus múltiples actividades desarrolladas, por su heroísmo desplegado frente a los graves problemas que hemos confrontado, se han ganado también el derecho a ser primera reserva y que, por lo tanto, esa organización —como la Defensa Popular— y la validez de sus carnés, todo, se mantiene como están en estos momentos.

¿Alguna otra pregunta? Entonces esta es la última. ¡Ah!, ¿usted también? Entonces las dos últimas.

PREGUNTA UN COMPAÑERO: *Mire, compañero, nosotros, por ejemplo, somos miembros del Batallón de la CTC, no es un batallón de combate, nosotros no somos de los batallones que desfilan el 2 de enero, pero nosotros tenemos escuela y tenemos nuestros ejercicios y nuestras prácticas. Claro, yo pienso que yo tengo más de cuarenta y cinco años y soy mujer.*

¡Pues no luce tanto! Puede ir a las prácticas. ¿Eh?

¿Lo de la reserva?

No, lo de la reserva no la da en este caso exclusivamente nada más que la mayor o menor preparación combativa que tenga. En el futuro, la primera reserva, al pasar los años, que miles de jóvenes

que cumplen el Servicio Militar Obligatorio serán desmovilizados, pasan a esa primera reserva, porque eso va dependiente sencillamente de la preparación combativa. Es lógico que el que pasó tres años en las fuerzas armadas tiene una mejor preparación y asimilación de las cuestiones militares.

¿Entonces nosotros somos segunda reserva?

Mire, incluso, buscamos un nombre lo menos lesivo, lo que aparecía en la ley casi hasta que yo comparecí era primera categoría y segunda categoría. En otros países le dicen primera línea y segunda línea. Entonces, estuvimos pensando, si ponemos primera categoría y segunda, si tú eres de primera y yo soy de segunda... Por lo regular, las reservas son las que sacan de apuro a los que están en la primera línea o en la primera reserva. Frente a cualquier argumento de eso, yo creo que ustedes deben enfrentarse y aclarar que eso solo depende de la preparación que se tenga. En la enseñanza es al revés, el que está primero es el que menos sabe: primer grado, segundo grado. Eso depende de los conocimientos.

PREGUNTA UN COMPAÑERO: *Bueno, yo hago la pregunta de que en los lugares que se va a reclutar se deben tener compañeros del Comité de Defensa, porque esos compañeros saben, en cada cuadra, quién es el que es gusano y quién es el que no trabaja.*

Es cierto, es cierto. Ahora, cuando al principio estábamos elaborando la composición de las Comisiones de Reclutamiento, además del Comité Militar, hay dos cosas: el Comité Militar y la Comisión de Reclutamiento que, a su vez, preside el jefe militar, porque este es un organismo eminentemente militar no es realmente solo un organismo de reclutamiento; además, será en el futuro un organismo de reclutamiento y movilización.

Entonces, a cada cual, en el reglamento, le aparecen sus funciones, que al hacer los primeros proyectos, la Comisión de Reclutamiento, que funciona solo una parte del año de forma activa, tendrá que reunirse una vez a la semana, realmente calculamos que más durante el mes de inscripción, por lo menos de esta primera inscripción, y reunirse, pues, una vez al mes durante el resto del año para atender algún tipo de reclamación, etcétera.

Pensamos, incluso, encabezado por el delegado del Partido, el aparato estatal local Jucei, etcétera, organizaciones de masas, todas las organizaciones de masas; pero de acuerdo a la movilidad que debe tener, a las funciones que pueda llenar y a la participación del delegado del Partido, como secretario de dicha Comisión, a través del Partido o por medio del Partido, serán movilizados en los casos que sea necesario, los miembros de las organizaciones de masas que sean indispensables para prestar un servicio en un lugar determinado. Así quedaría la Comisión Militar, compuesta por el jefe, por el delegado del Partido, que es su secretario, por el delegado del aparato estatal local, órgano del poder local Jucei, y por un delegado del Ministerio del Interior por razones obvias.

Inicialmente, aunque va a haber un delegado del Partido, puede ser un militante, incluso, que se ha tomado de un trabajo en la producción, lo que queremos es que sea un compañero que se vaya especializando en eso y que no se esté cambiando constantemente. Inicialmente los secretarios del Partido y los secretarios de la Jucei, en escala provincial, en algunos lugares en escala municipal, aunque no estén ellos directamente, serán responsables directamente, por cuanto hay que conseguir locales, resolver una serie de problemas que solo puede resolverlo el secretario del Partido allí y el del Jucei, por las facilidades que tienen, por los organismos que representan. Es decir, que haciendo esta pequeña comisión, se tiene en cuenta la participación de todas las demás organizaciones de masas movilizadas por vía del Partido en los casos que sea necesario. Esto lo vamos a ver en la práctica; ahora, si da resultado, esto no quiere decir que sea siempre así, algunas fallas encontraremos y las ajustaremos en el futuro sin necesidad, incluso, de ley, porque esto está establecido en el reglamento que se elabora en el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Ahora bien, es correcta esa preocupación del compañero, no solo la participación de los Comités de Defensa, sino de todos los organismos de masa. ¿Por qué? Porque lo que más nos preocupaba a nosotros, a la hora de hacer la planilla de inscripción, que después

de ser tabulada, era que la misma pudiera recoger, al mismo tiempo, sin convertirse en un papeleo que paralizara dicha tarea, la mayor cantidad posible de datos que nos permitiera a nosotros saber quién es quién.

No vamos a publicar los datos, como querían algunos compañeros periodistas, para no dar oportunidad a que nos estén inventando respuestas. Lo primero que se le pregunta es la edad para darle una planilla de un color determinado, de acuerdo con las edades para poder clasificar luego con más facilidad, y después se le lee en lo que incurre el que dé un dato falso, o a lo que se expone.

La planilla tiene una copia y un original. Y en toda la elaboración de esta planilla, nuestra máxima preocupación era cómo, cuando nosotros elaboremos los datos, podamos saber ya quién es quién a la hora de la selección, y de acuerdo con la cantidad que vamos a llamar, que no es mucha, comparado con los que se van a inscribir; podemos nosotros, como tenemos un tiempo de procesamiento de estos datos, porque en diciembre son las inscripciones, enero y febrero procesamiento de esos datos; que los que primero vamos a empezar a procesar son los de, como dijimos, preferiblemente de diecisiete a veinte años, porque el procesamiento de todos llevará todavía algunos meses. Nos queda marzo para hacer el llamamiento, y abril ya para entregarlos a las unidades donde van a prestar servicio. Durante ese tiempo, cuando hagamos el primer trabajo de selección a través de estas planillas, es cuando, fundamentalmente, tienen que desempeñar un papel importante los Comités de Defensa, la Federación de Mujeres, los sindicatos, etcétera, para garantizarnos una información correcta o exacta de cada uno de los llamados al servicio activo.

Lo que sí no podemos es permitirnos el más pequeño fallo. ¿Comprende eso? Bien. Bueno, entonces yo quiero decirles que durante unos instantes estuve provocando muchas preguntas, porque para nosotros es realmente una experiencia. Aunque las preguntas que se hacen aquí son preguntas con interés de aclarar algunas cosas, pensando que en las diferentes asambleas en las que ustedes van a participar se las van

a presentar, son interesantes porque muestran algunas fallitas como, por ejemplo, el hecho de no mencionar las mujeres que ya prestan servicio, que voluntariamente insistan; como cuáles pudieran ser los puntos débiles —puntos débiles desde el punto de vista de la confusión— que más estén apareciendo por ahí.

Y que coincidimos en algunos análisis que estuvimos haciendo nosotros antes de tratar de obtener estos datos.

Es decir, compañero secretario general de la CTC, que yo no tengo nada más que preguntar.

PREGUNTA UN COMPAÑERO: *Compañero, es una pregunta que se me ocurrió ahora, después de hablar usted.*

En estos momentos hay ciudadanos que han solicitado la salida del país, por ejemplo, hacia los Estados Unidos. ¿Hay forma de que, al promulgarse la ley, contemple que para abandonar el territorio nacional sea necesario haber pasado el servicio militar?

Lo que nosotros debiéramos lograr es que la Ley del Servicio Militar los obligue a ellos a irse más pronto. Pero no depende de nosotros, depende del cerco que nos han establecido los imperialistas; y que si hubiera barcos o aviones que los sacaran para cualquier país, pues encantados de la vida, ¡que se vayan todos!

Hablando en serio: aunque si están comprendidos en la edad, estarán obligados a servir, pueden darse algunos casos de que, por convenirle a los intereses del país, los exoneremos del servicio.



Discurso en el acto de fin de curso de 78 Escuelas Básicas de Instrucción Revolucionaria

Palacio de los Trabajadores, 21 de noviembre de 1963

Queridos compañeros alumnos y profesores de las Escuelas Básicas, provinciales y nacionales, reunidos en la noche de hoy:

Como bien dijera el compañero que nos anunció, no teman ustedes que no voy a pronunciar ningún discurso (*risas*), solo soy portador de un saludo de nuestra dirección nacional a los compañeros que concluyen este curso y a nombre de ella compartir con ustedes estos agradables momentos, que siempre lo constituye el hecho de cumplir una tarea determinada, como lo es en este caso los alumnos que terminan este curso y los profesores y directores de escuela que, con su esfuerzo, han hecho posible esta nueva graduación.

En vista de eso, ya que otros compañeros se encuentran participando junto a nuestro pueblo en la histórica escalinata de la Universidad de La Habana, en un acto de solidaridad con el hermano y heroico pueblo de Venezuela (*aplausos*), el heroico pueblo que con su lucha está enriqueciendo toda la experiencia que ya había acumulada de la lucha de los pueblos contra sus enemigos que ostentan el poder; homenaje de solidaridad que es necesario hoy que dicho pueblo lucha contra los elementos e instrumentos serviles del imperialismo, pero solidaridad que mañana tendrá que ser más grande aun cuando ese pueblo —casi obligatoriamente tendrá que pasar— pase a luchar directamente contra las tropas de ese mismo imperialismo; en vista de eso, repito, voy a ser breve, pues.

En ese gesto de nuestro pueblo —como un ciudadano más— queremos unirnos también nosotros, los compañeros oficiales de nuestro Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Y en vista de la brevedad de este saludo, fue que le pedimos al compañero Lionel Soto que hiciera su informe completo, tal como lo ha hecho en la noche de hoy, y con el que nos sentíamos identificados plenamente en la gran labor que están llevando a cabo las Escuelas de Instrucción Revolucionaria del Partido, a pesar de los obstáculos iniciales.

Cerca de noventa mil compañeros y compañeras han pasado por dichas escuelas, y para 1964 indudablemente será rebasada la cifra de cien mil alumnos que por ellas hayan pasado. Independientemente de que dentro de esa cantidad habría que considerar una suma no muy grande de los que les llamamos «chapisteados».

Un vehículo que tiene mal la dirección, usted lo lleva al taller, lo arreglan, y sigue funcionando bastante bien; otros pues no tienen arreglo. No obstante, la influencia de la escuela se dejó sentir también entre los chapisteados. Pero ya en este curso, como en el anterior, no se mandaron a la escuela —como sucedía en algunos casos, y eso no era culpa de las escuelas— a compañeros que era necesario enderezarles su ruta, o por quitárnoslos de encima sencillamente; a la escuela van los mejores, los mejores obreros, los mejores trabajadores de las organizaciones de masas, los mejores hijos del Partido, dentro de las posibilidades de escasez de cuadros que aún tenemos en nuestro país.

Y, finalmente, algo que seguramente ustedes habrán discutido y aprobado: lo del Servicio Militar Obligatorio (*fuertes aplausos*).

Y, por ejemplo, creo que podemos preguntar aquí... Levanten la mano los que tienen de diecisiete a veinte años. (*Gran cantidad de los asistentes levanta la mano*). ¡Cómo vamos a tener instructores políticos en las fuerzas armadas!, ¿eh? (*Aplausos*) ¡Y, por lo visto, algunos profesores también nos vamos a poder llevar!

Sobre el servicio militar, pues creo que ustedes están de acuerdo. (*Gritos de «¡Sí! ¡Sí!»*). ¿No se opone nadie? (*Gritos de «¡No! ¡No!»*).

Entonces, no hay más que hablar. Buenas noches, buena suerte, y ¡Patria o Muerte!

(*Ovación*).



Palabras a representantes de organismos de masas sobre la Ley del Servicio Militar Obligatorio

23 de noviembre de 1963

En primer lugar, tanto el Partido como el Gobierno agradecen a las organizaciones de masa, a sus direcciones nacionales, el entusiasmo y la responsabilidad con que han tomado en sus manos la discusión del proyecto de ley en sus respectivos organismos, en los diferentes sectores del pueblo que la componen, del servicio militar. Esta ha sido indudablemente, con las deficiencias naturales derivadas del poco tiempo del plazo que teníamos, una hermosa jornada más de nuestro pueblo en la participación directa y masiva, en la elaboración, discusión y aprobación de las leyes más importantes del país.

Ha sido al mismo tiempo una muestra de la indestructible unión que existe entre el pueblo, sus organizaciones de masa y su Gobierno, todos alrededor de su Partido.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias, vanguardia armada del poder obrero y campesino, no defraudará la confianza depositada en ellas por el pueblo, y redoblará sus esfuerzos por hacerse acreedoras de esa confianza y convertirse cada vez más en un verdadero orgullo de toda la nación.

Las fuerzas armadas, unidas a su hermano, el Ministerio del Interior y el Departamento de Seguridad del Estado, tienen como misión, velar y proteger la construcción pacífica del socialismo por parte de nuestro pueblo.

Inmediatamente nosotros pasaremos a estudiar todas las sugerencias recogidas; las que nos han llegado, y teniendo en cuenta que algunas en sí encierran algunas contradicciones,

como en algunas proposiciones fundamentales de la edad. De acuerdo con lo que he estado escuchando y leyendo en estos documentos, alguno plantea que debe ser obligatorio el servicio para los hombres hasta más de cincuenta y cinco años, otros a los sesenta y otros hasta los setenta. Inicialmente no pueden recogerse todas las sugerencias, sino que habrá que coordinarlas, estudiarlas, eliminando dichas contradicciones y tener en cuenta que en la propia ley que explicamos y dimos recientemente por televisión se establece que la obligatoriedad de la ley llegue hasta cierto límite de edad. Pasado el mismo entra a jugar la voluntariedad; esa es aceptada a todo el mundo a todos los niveles.

Hay otro tipo de proposición que tienen dispositivos que recoger, el gran entusiasmo que el pueblo brinda a dicha ley, en lo que respecta a lo de la mujer. En primer lugar, que se considere idéntica a los hombres, en que puedan prestar servicio militar voluntario las mujeres de diecisiete a cuarenta y cinco años de edad. Una proposición muy generalizada, que se aumente hasta los cuarenta y cinco y esto puede ser perfectamente posible y no solo a los cuarenta y cinco, sino que, por ser voluntario, de cuarenta y cinco hasta ochenta, si lo desean y tienen fuerzas para cumplir cualquier modesta misión que se le asigne por nuestras fuerzas armadas, en un momento de movilización. Es decir, que eso puede quedar completamente comprendido.

Está la opinión manifestada con bastante fuerza, según se ha podido desprender de los datos que poseemos, de lo expresado por ustedes aquí, de que el Servicio Militar Obligatorio fuera también obligación para determinadas edades en las mujeres.

Nosotros consideramos que en nuestro país, no es necesaria la obligatoriedad del servicio militar para las mujeres, y que, teniendo en cuenta ese entusiasmo de las mujeres, teniendo en cuenta la gran ayuda que pueden prestar en las fuerzas armadas, teniendo en cuenta que tenemos infinidad de funciones que pueden ser realizadas por las mujeres, librándonos al mismo tiempo de una cantidad considerable de brazos masculinos

aptos para ser utilizados en otras funciones, teniendo en cuenta que nuestro régimen no subestima a las mujeres, estableció con carácter voluntario el servicio militar de las mujeres por dos años dentro de las fuerzas armadas, de diecisiete a treinta y cinco de acuerdo con la proposición mayoritaria y que podría elevarse hasta los cuarenta y cinco.

Hay algunas proposiciones interesantes de los compañeros del Sindicato Nacional de la Energía Eléctrica; sugieren que se contribuya con el uno por ciento del salario de los trabajadores, para sufragar los gastos del Servicio Militar Obligatorio y eximir al Estado de estos gastos; y otra proposición de los compañeros de la Unión de Jóvenes Comunistas [UJC], señala que se podía establecer un impuesto gradual sobre los sueldos superiores a \$250.00. Son interesantes y vamos a estudiar este tipo de proposiciones. Sobre todo, nos inclinamos a la proposición de los compañeros de la UJC, de que ese tipo de impuesto sea gravado sobre sueldos, pudiéramos llamar elevados, y no en los sueldos de la clase obrera. En sentido general, él hablaba recogiendo las opiniones también de los estudiantes y tenemos en cuenta ese tipo de proposición, por ser los estudiantes, al convertirse en profesionales, los que reciben una mayor remuneración por su trabajo, en comparación con los obreros.

Esta sugerencia interesante de acuerdo con los estudios que hemos estado haciendo del servicio militar de diferentes países, hay países donde incluso el que no puede prestar el Servicio Militar Obligatorio porque esté lisiado, tiene que pagar impuesto. Y eso, indudablemente puede ayudarnos más.

Uno de los objetivos fundamentales del servicio militar, porque tiene varios objetivos importantes, es el de hacer menos costoso a nuestro pueblo, precisamente la necesidad que tenemos de unas fuerzas armadas poderosas, que puedan enfrentarse con éxito en las diferentes ocasiones en que hemos sido agredidos y podemos ser agredidos en el futuro.

Es decir, que todas estas proposiciones vamos a estudiarlas, vamos a incluir algunas de ellas en la ley, de acuerdo al análisis que hagamos, y algunas de las que fueron expresadas aquí podrán ser incluidas en un futuro o dentro del reglamento, ya

que la propia ley es amplia y dentro de la misma caben muchas de las sugerencias hechas, sin establecer modificaciones a la redacción actual, de la ley.

En cuanto a los estudiantes, con ellos discutiremos, elevaremos un reglamento especial, en esta etapa de transición en lo que respecta al servicio militar con los estudiantes, como explicaba Rebellón,²⁶³ atendiendo a esas sugerencias que han hecho y volviendo a discutir con algunos dirigentes en algunas asambleas, como tendrán que hacerlo con los actuales estudiantes de Medicina.

Y decía el que fuese transitorio, porque en el futuro nosotros consideramos que todo el que arribe a la edad del servicio militar, salvo que tenga algún impedimento físico, debe pasar por dicho servicio, incluso los estudiantes antes de pasar a estudiar en un centro superior o a una universidad deben pasar a prestar el Servicio Militar Obligatorio. El motivo de por qué no se hace ahora, es sencillamente el de no producir un vacío preuniversitario entre los estudiantes de secundaria hacia la universidad o centros superiores, teniendo en cuenta la gran necesidad que tiene el país de desarrollar sus técnicos para el propio desarrollo de la Revolución y su economía, en su producción, etcétera.

Países hay, por ejemplo, la propia Bulgaria, donde el ciento por ciento de la juventud presta servicios en las fuerzas armadas. No se les da ningún tipo de asignación, se les da cigarrillos, sus necesidades para uso personal, etcétera. Antes era de cuatro años de servicio y con el transcurso del tiempo lo han reducido de tres a dos —esto podremos hacerlo nosotros en el futuro—. La primera parte presta servicios en el llamado ejército de la frontera; otra en el ejército regular y otra parte en una cosa muy interesante que se llama Ejército del Trabajo, donde sus oficiales y sus jefes son ingenieros, arquitectos, técnicos de diferentes especiali-

²⁶³ José Rebellón Alonso (1936-2016). Se vinculó a las actividades revolucionarias contra la dictadura de Fulgencio Batista. Después del triunfo de la Revolución, presidente de la FEU de la Universidad de La Habana (1962-1964).

dades, y ese, este del trabajo, ha realizado grandes obras en la República de Bulgaria; ha construido una gran cantidad de kilómetros de carretera, que después se encargan de mantener; los organismos estatales que solicitan la mano de obra de las fuerzas armadas hacen contratos respectivos y tienen que pagar a su vez, al Ministerio de las Fuerzas Armadas el importe de ese trabajo, como una contribución más para rebajar los gastos de la defensa.

Eso es justo, es justo plenamente. Yo personalmente opino que en un futuro podía ser así aquí. ¿Por qué? Porque siempre cada año arriba a edad militar una cantidad equis de jóvenes. Realmente no es necesario porque sobraría llamarlos a todos a prestar servicio activo en las fuerzas armadas, y si no los necesitamos a todos, tenemos por lo tanto que llamar una parte. Por lo tanto entraña una injusticia que una parte venga a prestar servicio en las fuerzas armadas y la otra parte, por equis motivo, porque está estudiando o porque lo sorteamos y no cayó en esa rifa del servicio, que no debe constituir nunca cuestión de rifa ni de castigo, sino un alto honor sobre todo para la gran mayoría del pueblo que está con la Revolución, de la juventud que está con la Revolución, y con las naturales excepciones y minoría de los enemigos de la Revolución, consideramos ese tipo de medidas más justas.

Ya en ese caso, con un tiempo menor de servicio, ya la juventud de estos países sabe, desde que tiene uso de razón, es un honroso deber de ellos contribuir al desarrollo de su país, que deben acudir al servicio militar, ya sea en una actividad en la frontera, en el ejército regular, que todos una parte del año trabajan en la producción o en el llamado Ejército del Trabajo donde también se destacan infinidad de héroes, si no combatiendo con las armas en la mano, combatiendo con las armas de la producción, muchas veces más importante y muchas veces más heroico.

Es decir, que con los compañeros estudiantes elaboraremos un tipo de reglamento que vaya graduando para los años próximos la forma de ir pasando. Cuando ya los llamen al servicio, no resulte ningún vacío en la enseñanza ni mucho

menos, ningún atraso de técnicos ni de profesionales pasar a la generalidad de la asistencia al servicio militar por parte de toda la juventud.

Todas estas sugerencias las recogeremos, aunque la ley es amplia, como les decía y, sin modificarle su redacción, caben muchas de estas sugerencias.

Algunas sugeridas por los propios obreros de que pueda llamarse a los ausentistas, etcétera, todo eso estamos en plena libertad de hacerlo en el transcurso de los próximos años.

Se ha logrado con la intervención de las organizaciones de masa, con la intervención del Partido y de la Juventud, combatir, frenar, prácticamente exterminar toda la campaña de confusionismo que el enemigo, desde los primeros instantes, ya se dedicó a fomentar entre los diferentes sectores del pueblo. No obstante, hay que seguir combatiendo esas manifestaciones de confusionismo del enemigo.

Por las preguntas que hacían ustedes, portadores de la opinión de los diferentes sectores que representan, se nota algún tipo de pequeñas confusiones todavía. Son infinidad de preguntas casuísticas la mayoría de las veces, en algunas cosas se nota que no comprendieron bien nuestra propia intervención por la televisión y las aclaraciones, explicaciones que con posterioridad hicimos en la CTC, que prácticamente muchas de esas preguntas están contestadas ampliamente en los casos anteriormente citados.

No obstante, vamos a estudiar inmediatamente todas estas sugerencias y las que se estimen pertinentes, de acuerdo con la redacción de la ley, de acuerdo con los objetivos que se tratan de obtener serán incluidas, y otras en el reglamento podrán ser adoptadas con posterioridad.

Ahora, después de contar con la indudable aprobación masiva de nuestro pueblo de la Ley de Servicio Militar Obligatorio, después de recoger estos datos entregados por ustedes, podemos decir que el pueblo ha dicho masivamente que sí, que el pueblo ha aprobado la Ley de Servicio Militar Obligatorio, y que ahora se eleva al Gobierno para su sanción definitiva, con las modificaciones o sugerencias propuestas.

Falta la parte más importante dentro del plan elaborado para la aplicación de esta ley, que es el proceso de inscripción de un millón y medio de ciudadanos, sin contar todavía las mujeres que será en otra oportunidad el llamamiento de inscripción de las que voluntariamente quieran prestar servicios en las fuerzas armadas, que durará todo el mes de diciembre.

El Partido, la Juventud y ustedes, representantes de las organizaciones de masa, deben estar atentos, durante el proceso de inscripción en el mes de diciembre, a colaborar con los Comités Militares, municipales y provinciales, con las Comisiones de Reclutamiento y muy especialmente en el aspecto de las oficinas de inscripción que se van a abrir, para el efecto de estar al tanto de las dificultades iniciales que vamos a confrontar; estar al tanto sobre todo después del primer día que naturalmente se notará la participación masiva del pueblo volcándose sobre las oficinas de inscripción. Pero en los días posteriores inmediatamente, colaborar con el Partido al que se le ha responsabilizado en la coordinación y apoyo de las medidas a tomar ahora con respecto a las organizaciones de masa, para eliminar las dificultades que se nos van a presentar. Ya finalmente, esa era una tarea nuestra, la elaboración de todos esos datos y los meses de enero y febrero, y el posterior llamamiento a filas de los primeros jóvenes que vengan a nuestras fuerzas armadas, como consecuencia de esta ley.

En lo que respecta a nosotros, el Estado Mayor General, queremos reiterarles a ustedes nuestra gratitud por la colaboración que nos han prestado, a los compañeros de la CTC-R, la ANAP, compañeros de los Comités de Defensa, de la Federación de Mujeres, muy especialmente también a los compañeros de la UJC, de la FEU, de la UES, que no desde ahora, sino desde hace tiempo en todas estas cuestiones de los graves problemas que hemos tenido por falta de personal, nos han venido prestando una considerable y fundamental ayuda, a tal extremo que ahora, próximamente, vamos a llamar a filas a cerca de cuatro mil estudiantes que voluntariamente, como consecuencia del trabajo de los jóvenes comunistas, de la UJC y de la Federación de Estudiantes, van a prestar servicio en nuestras fuerzas

armadas con carácter voluntario, antes, incluso, de la aprobación de la ley.

Y finalmente repetirles la necesidad que hay de colaboración de todos ustedes, que es necesario manifestar durante todo el mes de inscripción, que es la parte más difícil, diríamos nosotros, del plan que hemos elaborado, en aras de aplicar la ley que, en definitiva, ya el pueblo ha aprobado y que sancionará el Gobierno Revolucionario próximamente.

Muchas gracias a todos.



Discurso en la inauguración de los Primeros Juegos Deportivos Militares

Complejo Deportivo Eduardo Saborit, 2 de diciembre de 1963

Señoras madres, hijos y demás familiares de los expedicionarios del *Granma*, caídos en la lucha (*aplausos*);

Compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias:

Hace unos minutos hizo entrada en este estadio el gran atleta cubano Enrique Figuerola,²⁶⁴ llevando en sus manos la antorcha con que prendió fuego a la pira olímpica para dar inicio al acto inaugural de los Primeros Juegos Deportivos Militares.

Con estos juegos abrimos un capítulo más en la historia de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias: el capítulo de la mejor preparación física de la tropa, como complemento de la preparación combativa para poder responder a las agresiones de nuestros enemigos, no solo con una lluvia de plomo y metralla sino también con músculos de acero.

Quizás algunos piensen que hemos comenzado un poco tarde a resolver tarea tan importante, pero nuestra Revolución, enfrentada a la realidad de constantes agresiones de toda índole, tenía que resolver cuestiones de más urgencia en el orden militar. Y así, cuando apenas habíamos recibido una considerable cantidad de técnica militar, para la que aún no habíamos tenido tiempo de preparar las respectivas dotaciones y tripulaciones, nos lanzaron el zarpazo de Playa Girón. Jugaban bien en sus cálculos la reciente llegada de esos materiales y la falta de tiempo por parte nuestra

²⁶⁴ Enrique Figuerola Camué (1938). Velocista cubano que obtuvo medalla de plata en el hectómetro en los Juegos Olímpicos de Tokio 1964, entre otros relevantes resultados. Es uno de los cien mejores deportistas cubanos del siglo xx.

para poder darles uso correcto en el combate a dichas armas durante aquellos meses.

El cálculo fue correcto, pero por subestimarnos fracasaron estrepitosamente, porque, como previsión de los acontecimientos, breve tiempo antes recibimos la orden de nuestro Comandante en Jefe de pasar, como cuestión fundamental de esos momentos, a la instrucción masiva y precipitada del personal necesario para la utilización inmediata de esas armas, y miles de jóvenes recibieron en breve tiempo los conocimientos elementales, reducidos en aquella etapa al manejo del arma a la cual servían.

Playa Girón fue la digna respuesta del pueblo al imperialismo, y demostró las razones por las cuales era necesario preparar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias tan rápidamente.

Los meses y años que siguieron se han caracterizado, como demuestran hechos posteriores, por la tensa situación y el peligro constante de agresiones, lo que nos obligaba al aceleramiento de la organización de las fuerzas armadas, la adquisición de técnica moderna militar para nuestra defensa y, simultáneamente, la preparación de nuestras unidades y cuadros de oficiales en el conocimiento de la técnica y el combate modernos.

Toda esa tarea teníamos que realizarla en un tiempo récord entre otras cosas porque el poderío militar que en forma creciente adquiriría nuestro pueblo forzaría a nuestros enemigos a pensar cada vez con más sensatez sobre el plan de una agresión a Cuba, alejando de sus mentes la posibilidad de un triunfo fácil, y obligándolos a razonar dentro del definitivo convencimiento de que la Revolución socialista cubana es un hecho histórico real, irreversible, que no tiene marcha atrás, y que el pueblo de Cuba, guiado por el marxismo-leninismo y nuestro gran jefe Fidel, ha dicho (*aplausos*): ¡Aquí llegué para quedarme, para quedarme en mi país, que por primera vez es mío, con sus montañas, valles y ríos, con su tierra, sus fábricas, sus minas y sus escuelas, con el recuerdo de los dolores de ayer, que han ido convirtiéndose en esperanza de mañana!

Nuestro pueblo ha dicho: ¡Aquí estoy con mi barco *Granma*, que solo dio un viaje para llegar a Cuba, de la que no se irá jamás! (*Aplausos*).

Todo esto impidió que se pudieran practicar los deportes organizada y masivamente en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Aunque no quiero decir que no se practicara ningún deporte, y prueba de ello está en los campeonatos nacionales, en que han tomado parte muchos atletas pertenecientes a las fuerzas armadas. Igual ha sucedido con las representaciones que ha enviado Cuba al extranjero, en las cuales muchos de nuestros compañeros han realizado un brillante papel.

Como Comandante en Jefe, el compañero Fidel planteó como parte de sus directivas para 1963, la orden de «entrenar a los soldados y oficiales para que se desarrollen fuertes y resistentes en todos los aspectos».

Y como nos corresponde, nosotros se lo concretamos a la tropa, disponiendo que todo el personal de las fuerzas armadas se dedicara a la práctica de la preparación física.

Iniciamos hoy una serie de eventos, los cuales tienen un objetivo fundamental, y es demostrarnos todo lo que nos falta por hacer en materia de deportes y preparación física. Los atletas que participan en estos Juegos Deportivos Militares son hombres del pueblo que antes no podían practicar deportes, y que frente a la necesidad de defender a la patria supieron responder presente, entregándose completamente a la rigurosa disciplina militar. Hombres que con sus privaciones y aplicación han contribuido a crear las condiciones materiales y técnicas que hoy existen en nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias. Atletas que son producto de una verdadera selección democrática, que han sabido ganarse el honor de competir en estos Juegos Deportivos, los primeros celebrados en Cuba y de los cuales estos compañeros que están formados ante nosotros son fundadores.

Paciente ha sido la selección de nuestros atletas militares. Se comenzó desde la base, a nivel de pequeñas unidades, hasta llegar a los ejércitos o unidades similares. Y es tal el interés de nuestros soldados en todo lo referente al deporte, que hasta el emblema que simboliza estos juegos es producto de la solidaridad y cooperación que existen en nuestras fuerzas armadas.

Se trata de una composición realizada sobre la base de dibujos remitidos al concurso convocado entre todos los miembros de las FAR.

Hay algo que debemos destacar y agradecer en este acto. Se trata de la cooperación que nos ha prestado el Inder, el cual, sin abandonar la atención del deporte en las otras organizaciones de masa nos ha brindado una gran ayuda: nos ha preparado los primeros cuadros, nos ha facilitado equipos, nos ha permitido el uso de sus instalaciones, nos ha dado toda la asistencia técnica al alcance de sus posibilidades, y hasta ha alojado a nuestros atletas cuando hemos necesitado de locales

De los cuadros que nos ha preparado podemos decir que ya estamos palpando los frutos de un gran trabajo. Es más, como soldados de la patria, inspirados en el cumplimiento del deber, estos hombres han sabido dar amplias demostraciones de heroísmo. Durante el ciclón que azotó recientemente la región oriental de la Isla, los compañeros sargentos que son responsables del deporte no vacilaron en poner a disposición de las víctimas sus conocimientos de natación, y en Holguín perdió la vida el sargento Víctor Vaillant Godínez cuando cumplía la misión de llevar un parte, para lo cual tenía que cruzar a nado un río peligrosamente crecido.

Ya se encuentra en vigor la Ley del Servicio Militar Obligatorio, y su ejecución en todo el proceso de inscripción se está llevando a cabo perfectamente, gracias a la ayuda del Partido, de las organizaciones de masa, de los organismos estatales y, fundamentalmente, por el gran apoyo que recibió de nuestro pueblo. Miles de jóvenes todos los años ingresarán en la gran familia militar, donde formarán parte del brazo armado del primer Estado obrero y campesino de la América Latina, y cuando la nación nos entregue lo mejor de su juventud se acrecentará más nuestro deber de desarrollarla en todos los aspectos.

Debemos comprender que, desde este momento, más que en ningún otro, se hace necesario observar la práctica de los deportes y la educación física en las Fuerzas Armadas

Revolucionarias. A tal respecto ya se están preparando las condiciones necesarias para hacerle frente a esa obligación.

Las fuerzas armadas de la Unión Soviética han donado a las fuerzas armadas cubanas excelentes aparatos gimnásticos, que unidos a los que poseemos y a otros que de seguro ha de facilitarnos el Inder, en vías de ampliar su cuota, nos ayudarán a completar la base material de estudios en las unidades.

Además, vamos a dar cursillos metodológicos para crear activistas en deportes en las unidades, y, cuando tengamos plenamente creadas las condiciones y otras obligaciones nos lo permitan, se instaurará con carácter obligatorio, el Listos para Vencer en todas las Fuerzas Armadas Revolucionarias. (*Aplausos*).

Con estos Primeros Juegos Deportivos Militares estamos abriendo una nueva cantera para nuestra patria socialista, una cantera deportiva de rica veta humana, la cual desarrollaremos y utilizaremos adecuadamente para elevar la condición física del hombre ayudándolo en su educación integral como uno de los factores esenciales de la sociedad que estamos construyendo.

Crearemos el Club Central de las fuerzas armadas, donde incrementaremos el desarrollo de las promesas deportivas que vayan surgiendo. Eso sí, queremos dejar bien puntualizado que no vamos a construir un centro de atletas seudoprofesionales, porque hay algo que siempre debe estar claro para los miembros de las fuerzas armadas, y es que, ante todo, nuestro deber fundamental como militares es la defensa armada de la patria.

Durante la celebración de los eventos que componen estos Primeros Juegos Deportivos Militares ustedes no disfrutarán, probablemente, de un espectáculo de alta calidad atlética. Nos falta aún mucha técnica.

A nuestros atletas aún les falta madurez, para muchos es la primera actuación ante un público numeroso, y es esta la primera vez que muchos de ellos vienen a la capital de la república.

Pero, no obstante, podemos asegurar que compitiendo con coraje, con vergüenza, con caballerosidad, darán muestras en

todo momento del alto espíritu deportivo que debe animar a los atletas revolucionarios. Y esto será así porque como parte del pueblo que son, los hombres que participarán en estos juegos no lo harán por galardones y premios, sino por la elevación del deporte en las fuerzas armadas.

Estamos satisfechos de que la fiebre deportiva haya prendido en nuestras fuerzas armadas, de que nuestros combatientes hayan comprendido la importancia del deporte como medio para hacer soldados más aptos, porque en fin de cuentas, ahora y siempre lo primero en el combate será el hombre.

Compañeros, hoy es 2 de diciembre. Hace siete años que el *Granma* arribó a nuestras costas, hace siete años que la juventud de la heroica Santiago de Cuba se levantó bajo la dirección de Frank País y los compañeros José Tey, Antonio Alomá y Otto Parellada eran los primeros en caer, vistiendo el sangrante y heroico uniforme verde olivo. Ambos acontecimientos fueron un solo hecho histórico, cuya diferencia en fechas fue determinada por la pequeñez del *Granma* y el mal estado del mar Caribe esos días.

Y a los héroes caídos en Santiago no tardarían en unírseles, por el mismo camino del sacrificio, los que desembarcaron del *Granma*: Juan Manuel Márquez,²⁶⁵ Félix Elmuza Agaisse [1917-1956], Noelio Capote Figueroa [1930-1956], Tomás David Royo Valdés [1934-1956], Miguel Saavedra Pérez [1927--1956], Miguel Cabañas Perojo [1930-1956], Julio Díaz González, Ciro Redondo García, José Smith Comas [1932-1956], Israel Cabrera Rodríguez [1935-1956], René Reiné García [1931-1956], Antonio López Fernández, Eduardo Reyes Canto [1934-1956], Luis Arcos Vergnes [1932-1956], José Ramón Martínez Álvarez [1928-1956], Humberto Lamothe Coronado [1919-1956], René Bedia Morales [1923-1956], Armando Mestre Martínez [1927-

²⁶⁵ Juan Manuel Márquez Rodríguez (1915-1956). Luchador contra la dictadura de Gerardo Machado. Militante del Partido Ortodoxo. Miembro del Movimiento Nacional Revolucionario. Segundo jefe de la expedición del *Granma*. Asesinado por la dictadura de Fulgencio Batista después del combate de Alegría de Pío.

-1956], Raúl Suárez Martínez [1935-1956], Oscar Rodríguez Delgado [1932-1956], Andrés Luján Vázquez [1929-1956], Pedro Soto Alba, Santiago Hirzel González [1927-1956], Cándido González Morales [1929-1956], Armando Huau Secades.²⁶⁶ Horacio Rodríguez²⁶⁷ y Camilo Cienfuegos Gorriarán. (*Aplausos prolongados*). A todos ellos, fundadores del Ejército Rebelde, van dedicados estos Primeros Juegos Deportivos Militares.

Atrás quedaron los días difíciles de los reveses iniciales, incluidas las dos veces en que, después de aquel 2 de diciembre de 1956, nos vimos reducidos a menos de una veintena de hombres. Pero aprendimos de ustedes, compañeros caídos, y aprendimos de nuestro Comandante en Jefe la primera lección: no darnos nunca por vencidos. (*Aplausos*).

El naciente Ejército Rebelde se nutrió de las filas de jóvenes campesinos y obreros.

El pueblo ayudó a formar su ejército, que llegó a convertirse en su brazo armado hasta nuestros días en que él y sus hermanos del Ministerio del Interior y del Departamento de Seguridad del Estado son sus firmes y fieles defensores ante los ataques enemigos.

Han transcurrido siete años, y nuestro pueblo cuenta con poderosas Fuerzas Armadas Revolucionarias que sostiene con orgullo. Fuerzas armadas que se han convertido, al mismo tiempo que en poderoso aparato militar defensivo, en una gigantesca escuela donde nuestra juventud cumplirá con el honroso deber del servicio militar para la defensa del país, y al mismo tiempo forjará su preparación, en sentido general, para las grandes tareas que aún tenemos por delante.

²⁶⁶ Armando Huau Secades (1931-1957). Expedicionario del yate *Granma*. Sobrevivió en Alegría de Pío y llega a la capital. Designado por el MR 26-7 como jefe de Acción y Sabotaje en Matanzas. Víctima de una delación, fue asesinado en 1957.

²⁶⁷ Horacio Rodríguez Hernández (1928-1959). Combatiente revolucionario. Expedicionario del yate *Granma* y comandante de la Sierra Maestra. Fue herido de muerte el 2 de enero de 1959 por un esbirro de Rolando Masferrer.

En este 2 de diciembre no podemos dejar de recordar, muy especialmente, a nuestro jefe, que por cuestiones de trabajo no pudo encontrarse con nosotros en la noche de hoy.

El Comandante que nos enseñó a combatir, a resistir, a imponernos ante las dificultades. El que nos ha dirigido de victoria en victoria, hasta estos días. Y a él, como modesto homenaje de sus compañeros de las fuerzas armadas, le haremos entrega de un pequeño modelo del yate *Granma*, construido por el sargento de la Marina de Guerra Pedro Leal Peña y en cuya placa se lee: «Al Comandante en Jefe, Fidel Castro, de los compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en el séptimo aniversario del desembarco del *Granma*, con motivo de los Primeros Juegos Deportivos Militares, 2 de diciembre de 1963». Lo pondremos en manos del compañero viceministro primero de las fuerzas armadas, comandante Juan Almeida, con el encargo de que se lo haga llegar a nuestro Comandante en Jefe. (*Aplausos*).

Para terminar, quiero exhortar a todos los compañeros atletas de nuestras fuerzas armadas a que demuestren en el terreno deportivo el indomable espíritu de lucha que caracteriza a nuestro pueblo. Declaro, pues, inaugurados oficialmente los Primeros Juegos Deportivos Militares.

¡Adelante, soldados, que se necesitan hombres de espaldas anchas donde descansa la defensa de la patria! ¡Adelante, soldados deportistas! ¡A construir unas fuerzas armadas de músculos tan fuertes como el acero de nuestros cañones!

¡Vivan los futuros éxitos deportivos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias! ¡Gloria a los héroes fundadores del Ejército Rebelde!

¡Vivan nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias!

¡Viva nuestro Comandante en Jefe!

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

(*Ovación*).



Discurso en la clausura de la Emulación Escolar

Ciudad Deportiva, 3 de diciembre de 1963

Bueno... ¿dónde están los que recogieron café? (*Gritos*); ¿Cuántas latas recogieron? ¿Cien? (*Gritos*) Cien eran las que tenían que recoger.

Aquí hay un informe de los compañeros del Partido en Oriente. Tiene como cuatro páginas, que si ustedes quieren leeremos. (*Gritos de «¡Sí!»*).

Dicen así:

Este año vinieron a las montañas de Oriente, a participar de la cosecha de café, cinco mil estudiantes (fueron unos cinco mil cuatrocientos, aunque había una parte por Las Mercedes) casi todos fueron ubicados en el Segundo Frente, en las regiones cafetaleras de Yateras, Bayate y Mayarí Arriba. (*Aplausos*).

El total de latas recogidas por los estudiantes sobrepasa las 165 000. Esta cifra es aproximada, pues las subcomisiones de café han reportado ya 145 000 latas, y faltan aún algunos reportes de los últimos días —este informe es del 28 de noviembre— que se calculan en más de treinta mil, teniendo en cuenta que un 80 % de este café fue recogido para secadero a \$0,55 la lata, y el 20 % restante es café para despulpe a \$0,65 la lata. El total de latas importa unos cien mil pesos en salarios devengados.

Los gastos de abastecimiento a los estudiantes ascienden a unos ochenta y seis mil quinientos. Esto significa una diferencia de trece mil quinientos, si hacemos abstracción de

los gastos de transporte y de la ropa y zapatos suministrados a los estudiantes. Están ahí. Ahí.

Los estudiantes permanecieron en las montañas cuarenta y cinco días. El promedio de café recogido por estudiante es de treinta y dos latas. El promedio alcanzado es bajo, aunque muchísimo más alto que el del año pasado. Debemos tener en cuenta estos dos factores: primero, la fecha en que subieron los estudiantes —1.º de septiembre— no es la mejor, puesto que en la mayoría de las zonas cafetaleras y bajo condiciones normales del clima es entonces cuando se inicia la primera pasa, y en otras zonas comienza aún más tarde; segundo, durante el periodo de cuarenta y cinco días azotó el ciclón Flora, y con los días de lluvia que precedieron y sucedieron, en la práctica, los estudiantes dispusieron de menos de treinta días para la recogida.

Fueron muchos los estudiantes que alcanzaron la cifra de cien latas recogidas en los cuarenta y cinco días —que en realidad fueron treinta de trabajo, o acaso menos— y hubo brigadas como la B-10, en que todos los integrantes becarios alcanzaron la meta de cien latas. Hubo subregionales, como la de Alegría en Yateras, donde los estudiantes recogieron café por valor de 7795 pesos y ocasionaron gastos por \$6768.00, lo que dejó libres más de mil pesos.

La Brigada B-10, compuesta por nueve compañeras, recogió más de cien latas cada una, y el promedio diario fue de 28,31; la compañera Migdalia Martínez, que estudia en el Instituto de Planificación y Contabilidad, recogió 112 ½, con promedio diario de más de tres latas.

Los integrantes de esta brigada dieron clases de Seguimiento a los campesinos, actos culturales, realizaron trabajo voluntario cuando el ciclón, recogieron café seco regado por el río; el 21 de octubre celebraron un acto de conmemoración al aniversario de la UJC.

La Brigada H-36 se encontraba ubicada en la finca La Caridad, cuartón Soledad, en Mayarí Arriba. Alcanzó un promedio diario de 21,25 y un total de 601 ½ latas recogidas. Sus gastos ascienden a \$223.00, y el importe de su trabajo, en lo que a salario respecta, \$330.00.

La Brigada B-8 se encontraba ubicada en el cuartón Soledad de Mayarí Arriba. Tuvo un promedio diario de 24 o 25 latas de café. Recogió 907 ½ latas en 37 días, con promedio individual de dos latas diarias.

La Brigada B-I se encontraba en el cuartón de Tumba Siete en Mayarí Arriba. Recogió un total de 4876 latas de café, y tuvo promedio de 113,70 latas diarias toda la brigada.

Estos son algunos ejemplos magníficos, pero no los únicos. Muchas otras brigadas ejemplares escapan ahora a este breve recuento.

De la actitud de nuestros estudiantes cabe decir que fue muy buena y que la disciplina y el esfuerzo fueron en gran medida superiores al pasado año, aunque en algunos casos hubo problemas de disciplina. Consideramos que fueron producto de una selección errónea en la provincia. Constituyen la excepción, pues se ha demostrado que la selección de los estudiantes para la recogida fue positiva, y dio un contingente de calidad. En las zonas de Bayate y Yateras hubo debilidades en la atención política a los estudiantes, pero comenzaron a superarse a una semana de comenzada la zafra. Cuando se organizó a los Jóvenes Comunistas que venían en el contingente —tanto como activistas a nivel regional, subregional y cuartón como en organismos de base en cada campamento y brigada—, a partir de este momento mejoró el trabajo, aunque por no estar constituida la UJC en las montañas y por debilidades del organismo regional de la UJC fue menos de lo que hubiéramos deseado.

Las zonas, donde más tardíamente se inició el trabajo político con los estudiantes, fueron Mayarí Arriba y Las Mercedes. Se comenzó bien tarde a atender debidamente a los estudiantes, aunque una vez organizados los activistas y organismos de base, el trabajo mejoró grandemente.

Hemos señalado los puntos débiles en la atención política, porque eso se reflejó en las deficiencias de la zafra en cada lugar. En muchos lugares se logró que los estudiantes se ligaran estrechamente a los vecinos de la zona, que se iniciaran clases de Seguimiento. En casi todos los lugares se efectuaron actos culturales y en varias zonas se celebraron encuentros entre los recogedores de vanguardia y los responsables de brigada para discutir cómo aumentar la productividad.

Durante los difíciles días del ciclón, la disciplina ayudó al trabajo del Partido de poner a salvo las vidas de todos los estudiantes. Durante el ciclón no hubo pérdidas de vida de estudiantes ni tampoco estudiantes que se aflojaran por el peligro. Algunos estudiantes tuvieron que salir a nado y se quedaron sin ropas, pero se mantuvieron firmes. Además, durante los días posteriores ayudaron a los campesinos en todas las tareas de reconstrucción, y si hubo estudiantes que bajaron de la montaña fue para buscar mochas y hachas para abrir caminos y limpiar cafetales y en esa forma reiniciar la recogida.

El chequeo de la emulación tuvo numerosas fallas, pero la emulación había prendido. Ahora bien, un éxito fue en algunos lugares que se lograba el chequeo diario por campamento y semanal por cuartón. Esta es la manera más acertada de chequear la emulación y a la vez impulsarla.

Una experiencia negativa a superar: los estudiantes no recibían el *Mella*,²⁶⁸ que solo en una ocasión llegó a sus manos.

²⁶⁸ Se refiere a la revista *Mella*.

En la próxima zafra será necesario que el *Mella* se distribuya por medio de los activistas y organismos de la UJC.

Los abastecimientos estuvieron bien, y hubo en general más organización que el año pasado. En muchos lugares los albergues no estaban totalmente en condiciones.

Cuando la conmemoración del 21 de octubre, la UJC provincial hizo circular un comunicado a los recogedores, que fue leído en acto donde, los estudiantes, desde la montaña, apoyaron los últimos planteamientos de Fidel.

La disposición de permanecer en las montañas el tiempo que fuera necesario era evidente en todas partes, salvo en aquellos lugares, como Las Mercedes, donde la atención política había sido muy deficiente.

En la zona de Bayate, un grupo de estudiantes activistas de la UJC, fueron pasados a responsables de comisiones subregionales, y con gran éxito llevaron sobre sus hombros esa responsabilidad.

Uno de los logros de la zafra ha sido que se coordinaran todos los esfuerzos para tener al final un informe sobre las opiniones de los estudiantes acerca de las debilidades advertidas y sugerencias para la próxima, así como un informe sobre la actitud individual de cada estudiante en la recogida.

Esta zafra cafetalera es una muestra de lo que, en conciencia, en disciplina y en organización va ganando nuestro estudiantado, y con sus experiencias marchamos hacia un nuevo curso de estudio, de trabajo y esfuerzo, apoyados en lo que ha representado en formación para estos jóvenes permanecer cuarenta y cinco días produciendo para la patria.

La dirección del Partido de la provincia de Oriente considera que nuestra recientemente reestructurada UJC de Oriente

prestó una atención responsable y eficaz a los contingentes de estudio, si bien el trabajo tuvo las fallas antes expuestas y que la misma UJC ha señalado autocríticamente.

Los estudiantes que este año, después de haber logrado buenas notas, vinieron a la tarea hermosa de la cosecha cafetalera en nuestras montañas, y que tan valerosamente se portaron en los momentos aciagos del huracán, merecen el saludo y la felicitación de nuestro Partido. El discreto éxito de este año nos proporciona experiencia y condiciones para la cosecha próxima, en que esperamos contar nuevamente con la ayuda de nuestros valientes estudiantes de la Unión de Estudiantes Secundarios.

Este es el informe que rinde el Comité Provincial del Partido de Oriente sobre la recogida de café, en la que participaron algo más de cinco mil estudiantes.

Se nota un aumento en la productividad del trabajo, en la disciplina. Ha sido un hermoso galardón —como ha afirmado aquí el compañero Fello—²⁶⁹ que ningún estudiante desertara de la tarea que se le asignó y a esa felicitación del Comité Provincial del Partido en Oriente, nosotros queremos unir aquí también la felicitación de la dirección nacional de nuestro Partido Unido de la Revolución Socialista. (*Aplausos*). Felicitamos igualmente a los compañeros de la Unión de Estudiantes Secundarios, por la gran labor realizada, así como a la Unión de Jóvenes Comunistas.

Los compañeros de Oriente los esperan nuevamente el año que viene. ¿Qué opinan ustedes? (*Gritos de «¡Sí!»*). El año que viene vamos a tener que mandar a unos cuantos soldados a reforzarlos a ustedes. ¿Qué les parece si echan una emulación con los soldados? (*Gritos de «¡Sí!»*).

Ustedes saben que estamos en la Ciudad Deportiva. Hay un principio olímpico que dice que lo importante no es ganar, sino

²⁶⁹ Arturo Pollo. Presidente de la Unión de Estudiantes Secundarios.

competir. Ustedes van a perder, cuando emulen con los soldados. (*Gritos de «¡No!»*). Pero lo importante es competir.

Para esta próxima zafra del café, en el año 1964, en los cuarenta y cinco días —y esperamos que esa tarea no la interrumpa un ciclón, o sea, que puedan trabajar los cuarenta y cinco días— vamos a tratar de llegar a un promedio de cien latas durante esos días. Nos veremos entonces por las montañas de Oriente, si no los cuarenta y cinco días por lo menos unos cuantos podremos pasar allí con ustedes.

¿Dónde están los compañeros estudiantes que mañana pasan a prestar servicios en las Fuerzas Armadas Revolucionarias? (*Gritos de «¡Aquí!»*).

¿Dónde? (*«¡Aquí!»*).

Sobre el servicio militar no tengo que preguntarles. En infinidad de asambleas, hace unos instantes también, se manifestó el apoyo de todos ustedes con entusiasmo.

No obstante lo establecido por la ley, no vamos a llamar, de acuerdo con ella, a los jóvenes que se encuentran estudiando (*aplausos*). Pero, como también la ley autoriza, con la excepción de los que se encuentran en el año final de cualquier proceso de estudio, los que no pasen de curso sin motivo admisible —por vagos, digamos— los que se porten mal, los pepillos (*gritos y silbidos*), los «pitosos elvispreslianos», los que vayan a su centro de estudios a molestar a los demás y no a estudiar, a esos, por estar autorizados por la ley, iremos allí y los pediremos al servicio militar, de verdad obligatorio. (*aplausos*).

Muy diferente es la actitud de varios miles de jóvenes estudiantes que —como muchos— se encuentran aquí, y han pasado voluntariamente a prestar servicios en las fuerzas armadas durante tres años.

Mucho pensamos antes de hacer esa solicitud al Gobierno y a los mismos estudiantes, pero cuando ya no tuvimos otro remedio y de acuerdo con la complejidad de la técnica militar que poseemos, y la necesidad de tener conocimientos o una base cultural elemental que permitiera asimilar rápidamente esa técnica moderna, fue cuando acudimos a los compañeros estudiantes.

Nos queda el consuelo de que durante ese tiempo no van a dejar de estudiar, de que van a aprender en las fuerzas armadas y en las especialidades, de que van a prestar más servicios de lo que ellos mismos calculan. Poseemos una magnífica base material de estudio, una buena experiencia que, unida a la conciencia que traen los compañeros y a la disciplina existente en las fuerzas armadas, les va a ser de gran utilidad.

Ahora bien, ha sido un compromiso nuestro ante nuestro Comandante en Jefe, el compañero Fidel, (*aplausos*), ante los mismos estudiantes, de que después que pasen la etapa inicial del curso, después de que posean los conocimientos que les permitan emplear correctamente esas armas —en el transcurso del cual adquieren buena cantidad de diversos conocimientos técnicos— nosotros, las fuerzas armadas, de la misma forma que ya hacemos con centenares de oficiales y miles de soldados, les viabilizaremos la forma, y les daremos todas las facilidades de transporte, de horas extras, para que una parte matricule en los centros docentes de sus respectivas localidades, o sea, donde se encuentren situadas sus unidades, y otra parte en cursos especiales que al efecto prepararemos para que no se detenga su desarrollo, su definitiva formación.

Y seguros estamos de que, al cumplir este plazo para el cual han jurado voluntariamente, muchos tendrán facilidades y conocimientos más elevados de los que ahora poseen, lo que les permitirá seguir estudiando la carrera que deseen, preferiblemente con relación a la técnica que desde estos momentos empiezan a asimilar. Y estamos seguros de que otros muchos podrán ingresar directamente en las universidades del país.

En un futuro —porque es más justo, por ser más que una obligación, un honroso deber al cual todo cubano honrado, y sobre todo joven, debe responder— cuando no sea tan urgente nuestra necesidad de técnicos, profesionales, especialistas, que urgentemente reclama el desarrollo del país, cuando no sea necesario producir ningún vacío entre el preuniversitario y los cursos de las universidades, o sea, dentro de algunos años —de acuerdo con el espíritu de la ley aprobada por nuestro pueblo—, será obligatorio para toda la juventud, salvo aquellos

que tengan impedimentos físicos, pasar por el servicio militar antes de ingresar en las universidades.

Eso no será por ahora, por las razones antes expuestas, pero sí será una necesidad para el futuro. Una necesidad por lo justa que es, porque la vida militar es dura, aunque atractiva para la juventud, aunque hemos tenido la oportunidad de convertirla en una gigantesca escuela donde estamos recogiendo el fruto de esos esfuerzos en estos precisos momentos. Pero —y esto lo comprende todo el mundo— no es justo que, ante un deber, al que todos debemos responder por una razón u otra, solo sea llamado al servicio una parte de nuestra juventud, mientras la otra no lo es.

¿Cuándo será? Depende de los esfuerzos que se hagan, depende del desarrollo que mantenga en su ritmo de crecimiento el gigantesco plan de enseñanza del país. Por otra parte, el país necesita de los compañeros que están estudiando. El deber de ellos, de los que no han sido llamados a filas o de los que no han venido, es estudiar. El entusiasmo es grande, las facilidades son inmensas, la conciencia se va elevando.

Esta primera emulación nacional de los estudiantes demuestra que hemos obtenido un gran éxito, aunque como es esta la primera oportunidad en que se lleva a cabo, salen a relucir las naturales fallas. En el desarrollo impetuoso que desde el punto de vista económico requiere nuestra Revolución, hacemos un gran esfuerzo.

Recientemente —el 26 de noviembre— oímos un importante discurso del compañero Fidel a los estudiantes de Secundaria, en el Salón Teatro de la CTC. Yo quisiera preguntarles a los compañeros, cuántos de los que están aquí reunidos, estaban allí presentes. Cuántos han leído ese discurso de Fidel del 26 de noviembre. No lo han leído muchos.

Yo les sugiero a ustedes que se lean ese discurso. En él, una vez más, el compañero Fidel hace resaltar la importancia de una idea que empezó a exponer en un acto que se celebró en la ciudad de Moscú con los estudiantes universitarios de dicha ciudad. Les dijo que la revolución social ya se había hecho en su país, como ya se ha hecho en el nuestro; que a veces una

gran parte de la juventud se pregunta qué tareas tendrá para el futuro, y Fidel les dijo que la revolución social, una vez hecha, adquiriría una importancia fundamental: la revolución técnica, la revolución de la naturaleza. En ese campo, tan revolucionario como el anterior, había un espacio infinito que recorrer, un espacio sobre el cual lograr los éxitos y en ese campo se están preparando ustedes concretamente. Decía Fidel que ahora nos hace falta la creación de la conciencia técnico-revolucionaria.

Yo recuerdo que durante el transcurso del año 1961, el de la Alfabetización, el compañero Fidel recibió decenas de miles de cartas de los compañeros alfabetizadores. Se daba el caso de que muchos compañeros de la ciudad que en muy pocas oportunidades o en ninguna habían ido al interior del país, en la mayoría de sus cartas expresaban, apesadumbrados, la queja de que aún la Revolución no había llegado a tal o más cual lugar, porque «compañero Fidel —le decían— aquí nos hemos encontrado, bohíos de guano, de paredes de yagua y piso de tierra. Aún vemos niños descalzos».

Era apenas a los dos años del triunfo de la Revolución. Si hubiese sido lo contrario, si esos bohíos no fuesen de guano y de piso de tierra, si se hubiesen encontrado allí magníficas o modestas casas donde vivieran nuestros campesinos, tal vez la Revolución no hubiese tenido motivos para realizarse.

La Revolución ahora —aunque por las características de la nuestra, siempre estaremos expuestos a tener que defenderla con las armas en la mano—, es esa revolución técnica de la que hablaba recientemente una vez más, el compañero Fidel.

Dentro de esos cuadros que vieron por el interior, y que aún deben de haber visto en enorme cantidad de lugares visitados, los compañeros que han ido a la recogida de café, es el espacio, el terreno que ahora tiene la Revolución que conquistar, para que no haya bohíos de guano ni niños descalzos. Para eliminar toda la herencia que recibimos del pasado, no van a bastar ni siquiera aquellos dos primeros años, ni estos cinco años que vamos a cumplir. Necesitaremos muchas decenas de años. Ese ha de ser el gran campo de batalla donde ustedes tendrán que batirse. Ahí es donde recogeremos, cuando ustedes

estén perfectamente preparados, los frutos de este gigantesco esfuerzo educativo que realiza el país.

Eso era todo cuanto teníamos que decirles en la noche de hoy.

Lamentamos que el local resultara tan pequeño y no pudieran entrar cerca de cinco mil compañeros estudiantes que tuvieron que permanecer fuera.

Nuestra felicitación, pues, a los compañeros recogedores de café, a nuestros compañeros de los centros de enseñanza que resultaron vencedores en la emulación, de la primera emulación de este tipo hecha en nuestra patria, nuestra sincera felicitación también a los jóvenes estudiantes que voluntariamente acudieron al servicio militar para servir en la defensa del país. Muchas gracias, buenas noches, buena suerte y ¡Patria o Muerte!

(Ovación).



Discurso por la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba en la Gran Piedra

Santiago de Cuba, 14 de diciembre de 1963

Queridos compañeros de esta seccional de la Gran Piedra:

Hoy 14 de diciembre con este acto en la propia base de la Gran Piedra, desde esta altura que domina todo el valle de Guantánamo y parte de la costa sur de nuestra provincia, concluimos la tarea inicial de constitución del Partido comenzada hace meses con las asambleas de elección de los compañeros ejemplares en las cuales todos ustedes tomaron parte, tuvieron participación activa y como naturales de esta región conocen indudablemente su historia. Hace muchos años a finales del siglo XVIII, como consecuencia de la sublevación de los esclavos y explotados de la hermana República de Haití, llegaron a nuestras costas varias decenas de familias fugitivas de la furia de los explotados de esa hermana nación: huían de la justicia de los humildes como huyeron aquí y están huyendo durante estos cinco años los explotadores de nuestro pueblo, los enemigos de nuestro pueblo, los que le chupaban la sangre a nuestro pueblo, porque ese era el mejor síntoma de que el poder había llegado por primera vez al pueblo en nuestro país.

Pero aquellas familias haitianas no vinieron solas, vinieron con la base de su riqueza, vinieron con su gran capital, vinieron con sus esclavos.

Aquí yo recuerdo en una oportunidad en que el compañero Fidel recorría estas alturas y fue entonces cuando se tomó la determinación de desarrollarlo como un centro de descanso, de abrir vías de comunicaciones, y de restaurar algunas de las

mansiones de los franceses, una de las cuales está terminada y constituye el museo de la región, que un compañero que con él andaba viendo la gran obra que aquí se había realizado comentó ingenuamente: «Miren eso, cómo habrán podido construir esas grandes mansiones en estas alturas sin vía de comunicaciones hace tantos años. Hay que hacerles un monumento a los franceses». No tardó en esperarse la réplica de Fidel al corregirlo de la siguiente manera: «Aquí a los que hay que hacerle un monumento no es a los franceses, sino a los esclavos que fueron quienes construyeron esas riquezas».

Subsistía en nuestro país el régimen esclavista, régimen al que puso fin nuestra primera guerra de independencia, y frente a esas injusticias inaceptables y la más brutal de toda la esclavitud fue necesario responderle con la tea incendiaria de nuestros mambises decididos a destruir toda esa riqueza, incluso si para liberar a nuestros esclavos era necesario hacerlo, no se detuvieron un instante y en estas alturas, paso obligado y escenario de infinidad de hechos históricos del pasado, y de un reciente presente, pasando por nuestra guerra de independencia, como recordaba hace un instante el compañero capitán Risquet, decía que el bravo José Maceo²⁷⁰ se encontraba rodeado y combatiendo con muy pocas tropas mambisas frente a una columna de cuatro mil soldados españoles, le avisó a su hermano el general Antonio que se encontraba por El Escandel. Maceo en una sola noche teniendo en cuenta las dificultades existentes en aquella época en lo que a vías de comunicaciones respecta, atravesó estas alturas de la Gran Piedra cayéndoles por las espaldas a los españoles al amanecer, produciendo una derrota a los enemigos de nuestro pueblo y una victoria para las armas mambisas en el lugar conocido por

²⁷⁰ José Marcelino Maceo Grajales, el *León de Oriente* (1849-1896). Mayor general del Ejército Libertador. Combatiente de las tres guerras por la independencia de Cuba. Una de las principales figuras de la Protesta de Baraguá.

Casimba; batalla que en la historia se recuerda con el nombre de Sao del Indio.

Aquí en estas estribaciones un día triste de 1953, hace diez años, totalmente extenuado, profundamente dormido por el agotamiento y acompañado solamente por dos compañeros más, fue capturado, después del ataque al cuartel Moncada nuestro Comandante en Jefe, compañero Fidel Castro.

Desde una pequeña finca entre Siboney y Santiago que está comprendida dentro del territorio de este propio seccional, habíamos partido unos días antes para el ataque al cuartel Moncada, abriendo, en esa oportunidad, un nuevo ciclo, utilizando como método fundamental de lucha, el de la lucha armada.

Aquella derrota inicial desde el punto de vista militar, creyeron nuestros enemigos que había sido una derrota definitiva, bien sabía Fidel que era solo el inicio de un método de lucha. Vinieron los años posteriores de oscurantismo, terror, persecución y muerte. Vinieron los años de ofensiva de los patronos, de los burgueses, de los latifundistas, de las compañías americanas.

Vinieron los años, aunque los anteriores siempre fue igual, pero durante estos años de tiranía más acentuada aún, en que frente a las protestas de los obreros se contestaba a tiros y bayonetazos; en que frente a las protestas y demandas de los campesinos se contestaba con el machete de la Guardia Rural, con el asesinato de sus dirigentes honrados, con el desalojo de masas campesinas. Vino la guerra necesaria, y a medida que el fin se acercaba más violenta se hacía esta, más grande era el odio de los enemigos del pueblo, mayores eran los crímenes que cometían. Hubo desalojos masivos, bombardeos indiscriminados, y en todas las montañas de Oriente víctimas infantiles, de mujeres y de ancianos, más desalojos masivos, pero más lucha también de nuestro pueblo, más coraje de nuestro pueblo.

Aquel hombre que en las faldas de estas montañas un día fue capturado con un ejército de dos hombres, ya no mandaba una docena de hombres ni una columna, sino decenas de columnas, miles de campesinos y obreros que habían empuñado las armas y formaban parte del Ejército Rebelde.

Ya había pasado la etapa de que el hombre trabajador de nuestro pueblo tenía que soportar gimiendo su dolor, las agresiones de sus explotadores y sus soldados mercenarios. A cada golpe contestábamos con otro golpe; a cada asesinato de campesinos o de un obrero, contestábamos con un nuevo ataque victorioso.

Iban ampliándose las zonas liberadas y a pesar de estar en medio de la guerra, volvía la paz al seno de los hogares campesinos y obreros que se encontraban dentro de esos territorios liberados.

Volvía a renacer la democracia, la democracia de los humildes, porque en nuestro territorio liberado como ahora en la Cuba liberada, gozábamos de libertad los hombres del pueblo, los defensores del pueblo, el mismo pueblo, o sea, la parte trabajadora del pueblo.

Y estas mismas montañas, esa misma Gran Piedra, entre otras acciones, por aquí vio desfilar y pernoctar y acampar un poco más abajo, una columna dirigida por los comandantes René Ramos Latour, meses más tarde muerto heroicamente en la Sierra Maestra. Y por el comandante Aníbal [Belarmino] Castilla, días después de la fracasada huelga de abril de 1958, para unirse a las tropas del Segundo Frente Oriental Frank País, no sin antes atacar y tomar victoriosamente el cuartel de los casquitos de Ramón de las Yaguas.

Y llegó lo que era inevitable. Lo que tarde o temprano llegaría a todos los pueblos de América y del mundo. Llegó nuestro 1.º de enero de 1959. Y llegó por la zona de la loma de El Escandel, para salir a El Caney y entrar victoriosamente a Santiago de Cuba, el Ejército Rebelde del pueblo con su Comandante en Jefe al frente.

En esa fecha se abría la más importante de las etapas históricas de nuestra nación. Se abría una etapa definitiva en nuestro país, no era un hecho cualquiera, mucho menos en América.

Y el 17 de mayo, la reforma agraria no hizo esperarse mucho tiempo, como primera consecuencia importante de aquel hecho del 1.º de enero. Tardó solo el tiempo que nos tomó perfeccionar la Ley de Reforma Agraria, quebrando por la mitad

la base sobre la que se sostenía el régimen semifeudal existente hasta entonces en nuestro país. Los burgueses, que cuando hay barrunto, que cuando el pueblo forma bullicios, que cuando el pueblo se inquieta, se agita y se alza amenazante, tratan siempre de confundirse entre las filas del pueblo, los burgueses aquí, también tratándose de confundir dentro de nuestro pueblo, desplegaron aquel cartelito que ustedes seguramente recordarán también de «Gracias, Fidel».

Apenas sonó el último disparo el 31 de diciembre de 1958, se abrió la etapa de lucha ideológica, de lucha violenta, de lucha subterránea, aunque no sonaran tiros; a ver qué camino tomaba la Revolución, el camino de los burgueses y explotadores o el camino que en definitiva tomó guiada por su Comandante en Jefe: el camino del pueblo trabajador.

Con el triunfo de la lucha armada, pues, daba comienzo a la más encarnizada lucha de clases.

La Ley de Reforma Agraria en lo fundamental, no solo por lo que en sí representa esa ley, no solo porque les partía la siquitrilla a los burgueses del campo, a los latifundistas y a compañías americanas, sino por la orientación que tenía, por el camino que trazaba, por lo que era lógico suponer que vendría detrás de esa gran ley, gran y primera ley revolucionaria²⁷¹ de nuestra etapa actual; ahí empezó la lucha, los papelitos que en las mansiones de los burgueses decían: «Gracias, Fidel» desaparecieron por arte de magia, no los ponían en sus puertas, pero comentaban entre ellos: «Mal rayo te parta, Fidel».

Pero otra era la actitud del pueblo a pesar de las confusiones existentes en los primeros momentos, a pesar de que inmediatamente de obtenido el triunfo armado, acentuaron en los días de la reforma agraria el imperialismo norteamericano, los explotadores de este continente y otros muchos países del mundo, desenfundaron sus cañones y empezaron un sistema de todo tipo de agresiones y provocaciones que aún subsisten en nuestros días.

²⁷¹ Firmada el 17 de mayo de 1959 en La Plata, Sierra Maestra, antigua Comandancia General del Ejército Rebelde.

Empezaron a definirse los campos, los humildes, los hombres del pueblo, porque Fidel no engañó a nadie cuando en el juicio del Moncada expuso el programa que entonces enarbolaba la Revolución que nosotros llamamos pueblo, sencillamente a los 600 000 desempleados que no tienen donde ganarse el sustento, a los campesinos de los terratenientes, latifundistas, que les chupaban un considerable tanto por ciento de su trabajo; a los maestros, a los intelectuales, en fin, a todo tipo de trabajador manual, industrial o del campo, a todos los pequeños propietarios del campo; no dijimos que consideráramos pueblo a los burgueses, que solo se dedicaban a aumentar las cifras de sus cuentas bancarias con el despojo del sudor y el hambre de todo un pueblo, nunca consideramos pueblo a los latifundistas, a los casatenientes, al comercio importador, que vivía de comprar afuera para vender más caro aquí en nuestro país, y mucho menos íbamos a considerar pueblo a los inversionistas, a los dueños de las compañías explotadoras norteamericanas que en su mayoría jamás habían visitado siquiera nuestro país. No se engañó a nadie; ya en el curso de esos primeros meses de lucha los campos iban definiéndose, los burgueses que pronto perdieron la esperanza se fueron a su terreno, los trabajadores acompañados por una considerable legión de la pequeña burguesía radical y revolucionaria, por los intelectuales honestos, por todos los patriotas de nuestro país, se pusieron al frente. Unos defendiendo el pasado, el hambre, la explotación, los intereses imperialistas. Otros, la inmensa mayoría, con la clase obrera a la cabeza, defendían el futuro, habían tomado la decisión firme de enterrar el pasado y de enterrar también a todos los que se mantuvieron dispuestos a mantener en nuestro país ese pasado de oprobio y de hambre.

Enterramos el pasado y enterramos, además, a parte de los que con las armas en la mano para luchar contra nuestro pueblo, querían volver a ese pasado.

La lucha se fue agudizando, el enemigo iba organizándose, aumentaban sus sabotajes y agresiones, sus conspiraciones, su campaña ideológica contra la Revolución, sus bolas

contrarrevolucionarias, sus asesinatos contra los hijos humildes del pueblo y empezó una nueva etapa hasta nuestros días.

Yo recuerdo, que para el 24 de octubre de 1960, para organizar las fuerzas de la Revolución, para organizar a los obreros agrícolas, para organizar a los trabajadores del campo, a los pequeños propietarios, se envió en esa fecha del 24 de octubre del 60, al compañero teniente Isidoro Góngora²⁷² a esta región de la Gran Piedra.

Como ustedes recordaran, para esa fecha solo se había producido la primera reforma agraria. El enemigo estaba siendo batido, pero no había sido liquidado, social y económicamente. Aún existían fincas de treinta, cuarenta y hasta cincuenta caballerías. Aún tenía fuerza económica. Aún, sobre todo en las regiones montañosas, tenía influencia política sobre los trabajadores, en algunos casos, no todos, porque no bastaba ninguna influencia del mundo por poderosa que sea para que un burgués pueda convencer a un obrero, a un campesino, al que le ha estado quitando parte del fruto de su trabajo durante el año, de que yo soy bueno, de que yo te ayudo y al mismo tiempo el trabajador y el campesino están viendo crecer la panza de ese explotador o como consecuencia del hambre mía, del hambre de mis hijos; pero siempre había lugares, pero siempre había algunos lugares, donde algunos burgueses, algunos patronos, tenían confundidos a algunos trabajadores y campesinos, con algunas excepciones; yo no recuerdo que aquí se hayan alzado contra la Revolución los burgueses; los burgueses los organizaban, les daban armas, les daban dinero; pero por lo regular utilizaban a esos confundidos para lanzarlos contra sus hermanos a combatir, a defender, no su porvenir, sino a defender erróneamente el pasado de explotación de esos burgueses.

Cuando se nos presentaban casos de esos alzamientos, los clasificábamos por su origen social, a los enemigos de clase

²⁷² Isidoro Góngora Rubio (1909-1991). Luchador comunista. Se integró al MR 26-7 con su esposa e hijos. Se incorporó al Ejército Rebelde. Luego de 1959, se mantuvo en las FAR durante veinte años en los que desempeñó numerosos cargos. Mayor de las FAR.

se les juzgaba y se les aplicaba la sanción que los Tribunales Revolucionarios decidieran, pero a petición nuestra, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, del Partido, del Departamento de Seguridad del Estado, que ustedes conocen por G-2, esos casos de campesinos y obreros confundidos que se habían alzado contra la Revolución pedíamos que se nos entregaran y en vez de ir a un tribunal, a una cárcel o a un paredón, iban a una granjita donde se les reeducaba, se les alfabetizaba, donde se les enseñaba dónde están sus hermanos y dónde están sus enemigos, donde trabajaban medio día y se les pagaba medio salario para que pudieran ayudar a sus familiares y donde el resto del tiempo se les politizaba, se les metía parque en el cerebro y se les sacaba la confusión que el enemigo había logrado introducirles. A los pocos meses ya allí no hacía falta posta en esas granjas, los antiguos alzados, cuando eran de un origen humilde, cuando eran gente honrada, no corrompida, solo confundida, a los pocos meses, con sus rifles en la entrada hacían las postas por donde incluso pasábamos todos nosotros.

Cuando el tiempo suficiente nos indicó que ya podíamos devolverlos, citábamos a todos sus familiares y en un acto sencillo se los entregábamos. Les decía que para nosotros era una inmensa satisfacción, a todos aquellos muchachos, mujeres y madres entregarles a sus seres queridos, pero que al mismo tiempo era un dolor que por capturarlos a ellos, otros hermanos humildes de nuestro pueblo habían caído en el cumplimiento de su deber y en la defensa de los intereses de los trabajadores y que ese día lamentablemente no podíamos devolverles nuestros compañeros, sanos y vivos a sus llorosos familiares.

Los resultados fueron positivos, con la excepción entre varios centenares de uno o dos que intentaron fugarse por la base naval norteamericana a la entrada de la bahía de Guantánamo, todos los demás podemos decir que hoy son hombres de la Revolución, que mucho se les ha ayudado, son milicianos y volvieron a recuperar el respeto y la consideración de la clase trabajadora, del campo o del lugar donde vivían.

Por eso en el 60, el 24 de octubre, cuando llegó aquí el compañero teniente Góngora, venía con instrucciones de organizar a los soldados de la Revolución que no eran solo los que estaban vestidos en ese momento con el uniforme verde olivo, sino a los trabajadores, los pequeños productores del campo; en una palabra, al pueblo humilde. Aquí llegó con esa tarea; reunirlos, hablarles, decirles dónde está el camino, señalarles dónde están sus enemigos, señalarles cuál era el lugar que tenían que ocupar en la lucha, cuál era la trinchera que tenían que defender, que no es precisamente aquella en la base naval, sino esta de la Gran Piedra, esta de la patria.

Se le ordenó que fueran seleccionados rigurosamente, que no queríamos cantidad, sino calidad como lo explicaba hace un instante el compañero Cecilio con respecto al Partido, no queremos hacer número, no queremos engañarnos a nosotros mismos, no queremos darle oportunidad al enemigo a que nos penetre, por eso estas compañías serranas empezaron a seleccionarse con un riguroso espíritu clasista a las milicias serranas, a las compañías serranas; a las que les vamos a entregar las armas, no puede pertenecer ningún burgués, ni ningún hijo de burgués, ni ningún latifundista, ni ningún explotador, solo hijos fieles del pueblo, soldados firmes de la Revolución.

Para esa fecha la contrarrevolución estaba muy activa en esta región y ustedes lo saben bien, conspiraban, tenían contactos con la base, por estas regiones de aquí introducía la CIA infiltrados, traidores de la nación que fueron instruidos por los americanos, se infiltraron por estas regiones con intenciones de fomentar bandas de contrarrevolucionarios, intentar hacer aquí los mismos crímenes que hicieron en otras regiones montañosas del país, y que ya lo tenemos casi totalmente desaparecido de la faz de nuestra tierra.

Así fue transcurriendo el año 1961, el año de la agresión por playa Girón, que dos días antes pensaban desembarcar una expedición menor por Baracoa para distraer nuestra atención por esta región, o sea, el 15 de abril, el mismo día que se produjeron los bombardeos en Santiago de Cuba y otras ciudades del país, más vale así, porque nos ahorramos la sangre preciosa

de nuestros trabajadores, pero los gusanillos que venían en esa expedición a pesar de venir acompañados de barcos de guerra norteamericanos pudieron darse cuenta de la movilización de las compañías serranas de esa región y no se atrevieron a desembarcar.

Nuestro pueblo, nuestras fuerzas armadas, nuestras milicias, obreros que dejaron momentáneamente la herramienta de producir para empuñar en sus manos las armas que les permitían defender el futuro de ellos y el de sus hijos, combatieron heroicamente y antes de setenta y dos horas, en las arenas sangrantes de Girón, nuestro pueblo tiene el alto honor de haber producido la primera derrota del imperialismo en América.

Días antes, el 16 de abril despidiendo el duelo de los compañeros caídos, como consecuencia del bombardeo traidor, en las puertas del cementerio de La Habana ante una inmensa multitud, de obreros, milicianos y soldados, Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana que fue aprobada por los obreros con sus rifles en alto.

Al día siguiente, como les decía, el 17 de abril, ese apoyo unánime fue confirmado con el coraje, el heroísmo, y la sangre de nuestra clase trabajadora, la sangre de nuestro pueblo vertida en Girón era la más firme decisión tomada por nuestro pueblo y su histórica decisión en todo el proceso de la historia de nuestra nación.

Sigue la lucha produciéndose leyes revolucionarias en beneficio del pueblo, sigue la Revolución fortaleciéndose, no importa que en sus filas apenas perceptibles, se viera el vacío de un traidor que se había ido con los enemigos del pueblo, porque inmediatamente un hombre firme ocupaba su lugar, no importan los blancos que en nuestras filas ocasionaba la traición y el asesinato de nuestros enemigos; por cada muerto se triplicaban nuestras fuerzas, por cada soldado, miliciano, asesinado o caído en la lucha, surgían cien más a tal extremo de la incorporación masiva de las mujeres. De la incorporación masiva de las mujeres de todas las edades con las armas en las manos a través de las milicias, de la Defensa Popular, etcétera.

Sigue la lucha, siguen las agresiones. A cada golpe del imperialismo, nuestro pueblo contestaba con un golpe mayor y lo más importante, seguía creciendo la conciencia de nuestro pueblo.

Nuestro pueblo veía cada vez con más claridad la razón del camino que había tomado, nuestro pueblo trabajador comprendió que solo tenía que perder las cadenas, y seguía avanzando la Revolución, aumentaba su poderío cualitativo y cuantitativo en calidad y en cantidad; mientras más toma de conciencia había de la razón de nuestra lucha, más se fortalecía la Revolución.

Un rifle en la lucha es útil si no tiene parque, si no tiene bala, es útil, pero menos útil sirve para dar un trancazo, para dar un ballonetazo; si tiene solo una cartuchera con 20 balas es más útil todavía, más que antes; pero si en vez de tener 20 balas tiene 20 000 entonces si es un rifle útil de verdad, porque puede gastar su cañón y las estrías de su cañón tirando tiros contra sus enemigos.

Así sucede con los hombres, un hombre es bueno, y es bueno, pero tenemos que preguntarle, este es bueno para qué si la Revolución no le disgusta; es un poco indiferente, es bueno no, es útil pero de escala menor, ese hombre empieza a comprender la Revolución, de que pueblo, gobierno, fuerzas armadas y aquí todos somos una misma cosa. Se va acercando a ella, a veces por el desarrollo de su conciencia, a veces porque ha visto la forma justa de actuar la Revolución, a veces porque ha recibido un beneficio directo de ella que antes jamás había logrado.

Empieza a tomar más conciencia ya no es un hombre bueno, solo indiferente, ya es bueno para algo aunque sea en poca escala, ya está como el rifle con 20 tiros, y cuando ese hombre se decide a incorporarse a la Revolución a defenderla, a trabajar con interés, a interesarse por las cuestiones políticas y en esta etapa a participar de la construcción de su Partido, a ser elegido y seleccionado miembro de ese Partido de vanguardia, ya se ha convertido en un rifle con 20 000 tiros, ya tiene parque suficiente para combatir.

Y ese ha sido en sentido general el proceso de la Revolución, ya vamos dejando el pañal atrás, estaremos ahora más o menos con pantaloncitos cortos como el compañero Yury que anda por ahí, el nietecito de Blas [Roca].

Quiere decir que todavía tenemos dificultades, ya no gateamos, ya caminamos por lo menos, cometemos errores pero combatimos contra nuestros propios errores, y desde el instante en que la Revolución con sus leyes, con sus medidas y confirmado públicamente después de la declaración de Fidel el 16 de abril de 1961, o sea, el carácter socialista de la Revolución, ya la Revolución necesitaba algo que complementara la decisión del pueblo, que condujera a ese pueblo; ya habíamos marcado una gran etapa, ya no se podía seguir avanzando correctamente si no reorganizábamos a esta enorme masa de trabajadores, que compone nuestra nación, si no le organizábamos un cerebro poderoso, que no iba a venir del más allá, que ningún espíritu inexistente se nos iba a aparecer por la noche a decirnos qué íbamos a hacer al día siguiente, ni a una iglesia ni mucho menos al cura que dice cada amanecer paquetes, ni íbamos a preguntarle qué vamos a hacer mañana, qué paso vamos a dar.

Ni en el campo íbamos a estar esperando la presencia de «patiblanco» para preguntarle o para pedir que nos guiara, había que formar ese cerebro, ese corazón, el alma de la Revolución. De dónde íbamos a hacerla, ni venía del más allá ni era un aparato mecánico; eso había que formarlo con los medios que teníamos en el más acá, que es donde se resuelven los problemas de verdad, no es en el más allá, porque de allá nadie ha vuelto.

Y por lo regular todos esos que andan defendiendo el más allá lo hacen para vivir lo mejor posible en el más acá o si no observen a los propios curas.

Y ya con ese cuento, ese perro ha estado mordiendo a los humildes de todo el mundo desde que la historia del mundo se escribe hace miles de años.

Pero, ¿Dónde íbamos a organizar ese cerebro? Aquí. ¿Con qué? Con lo fundamental de nuestra lucha, con la razón de

nuestra lucha; con el pueblo, ¿y ese cerebro qué es lo que iba a hacer? Su partido, su Partido marxista-leninista.

Como fiel intérprete de esa ciencia invencible de la doctrina de los trabajadores del mundo, las experiencias y luchas de los viejos comunistas fue recogida y unida a la lucha reciente de los nuevos comunistas, lo mejor de cada organización, de las que se enfrentaron a la lucha de la tiranía, se fundieron en una sola, porque aquí no teníamos por qué andar divididos, organizaciones que perseguían un solo objetivo. No éramos partidos burgueses que pugnaban a ver quién le mentía más al pueblo, quién hacía más favorcitos demagógicos, quien mandaba más enfermos al hospital para quitarles sus cédulas electorales, no andábamos en pugnas propagandísticas, éramos revolucionarios, coincidimos todos procediendo de diferentes lugares en un solo camino y no tardamos mucho en coincidir, arreglar nuestros desperfectos y seguir hacia adelante.

¿Cómo reestructurar, cómo organizar, qué método emplear? el método de las masas, no hacer nada a espaldas de las masas, llamar siempre a las masas a la participación de todas las obras y orientados por Fidel teniendo como experiencia lo que un día dijo, hablando de los dirigentes de esta Revolución, hablando concretamente de Camilo, muchos como él habían muerto, no tuvieron oportunidad de manifestar su gran calidad, que sí pudimos comprobar en otros momentos de la lucha y Camilo, era un gran hombre, un gran dirigente, muy querido por nuestro pueblo, uno de sus más destacados luchadores. ¿Y de dónde salió Camilo?, preguntaba Fidel. Salió del pueblo, era un obrero, era un sastre, ¿de dónde pues tienen que salir los dirigentes del pueblo? Qué mejor cantera que el pueblo para, explicándole un tema, ponerlos a trabajar en esa dirección. Se escogió el tema de la construcción del Partido, se reunió la clase obrera, se le explicó el objetivo, se trazó una tarea y con las comisiones de reestructuración del Partido que se crearon ya hoy, al cabo de largos meses empezamos a recoger el fruto del trabajo consciente de nuestra clase trabajadora, de nuestros pequeños productores del campo y de la heroica y titánica labor realizada por los compañeros de las comisiones de construcción del Partido.

A ustedes aquí se les presentó una lista de nueve compañeros que forman el comité seccional de la Gran Piedra, ustedes los conocen, ustedes los han aplaudido, no importa si forman o no parte ustedes del Partido.

Lo importante es que todos ustedes de la primera asamblea en que se reunieron, que eligieron democráticamente a sus compañeros ejemplares, han formado también ese Partido, surgido de ustedes mismos, elegido por ustedes mismos y tienen que seguir siendo ayudados por ustedes mismos, porque este es su Partido, que lo hicieron ustedes.

Antes se reunían un grupo de burgueses, hacían un partido, hacían la dirección de ese partido, realizaban sus componentes, a la hora de aquellas elecciones por miles de pesos más o miles de pesos menos, se decidía a quién se iba a postular, para llegar a los cargos principales de la nación y, ¿llegar allí para qué? Para robar.

Aquí a los que se eligen no se les da un premio, si acaso el premio de la confianza depositada en ellos por ustedes.

Aquí a los que se eligen para trabajar en nuestro Partido, lo que se les señala es una gran tarea, las condiciones que se les exigen tienen que ser así para poder tener confianza en que van a cumplir todas las tareas, que van a poder llevar a cabo todos los sacrificios que el Partido les indique.

Más fácil hubiera sido en una reunión como esta preguntar ¿quiénes están con la Revolución? Todos iban a levantar las manos. ¿Quiénes están dispuestos a morir por la Revolución? Todos iban a levantar las manos y tuviéramos un Partido de siete millones de habitantes o de siete millones de miembros, o sea, los habitantes que tiene nuestro país. Pero eso no es suficiente. Por eso esto no es un premio personal para nadie. Y el Partido tiene su disciplina y los comunistas tienen que ser, no los más acomodados, sino los más sacrificados, todo lo contrario de lo que hacían los dirigentes burgueses, y tienen que exigirse una serie de condiciones, y tienen, sencillamente, que dedicar su vida, por arriba de todas las cosas a la causa del pueblo, a la causa del marxismo-leninismo, a la causa del socialismo.

Por eso todos no pueden formar parte del Partido, aunque todos pueden aspirar a ser miembros del Partido, con su actitud ante la vida, ante el trabajo, ante la defensa del país, ante sus compañeros, ante sus familiares y sus hijos, ante su comportamiento en sentido general, ante el temple que todos vamos adquiriendo paulatinamente con el trabajo, con la lucha, con el sacrificio, porque un cuadro dirigente no se forja así, se forja a través de años. Y el sacrificio es el mejor training para formarlos, y eso creo que lo comprenden todos, a tal extremo que los que están aquí, a los comunistas que en la noche de ayer les entregamos en este seccional el carné del Partido, y los compañeros dirigentes en este seccional no fueron señalados de dedo. ¿Quiénes los escogieron, quiénes los eligieron, quiénes señalaron las condiciones que ellos tenían para formar parte del Partido? ¿Fue la comisión o fueron ustedes? Fue el pueblo, fueron los trabajadores.

Y eso demuestra una cosa, que nuestra clase trabajadora, de las ciudades y del campo, los pequeños productores que han formado parte en estas asambleas han tomado con mucha responsabilidad esa misión. Las discusiones se extendían, sí, este compañero tiene tantos méritos, pero tiene también estas fallas, se ha enriquecido enormemente la experiencia, incluso, de otros partidos hermanos a través de algunos de sus miembros han tenido oportunidad de presenciar este proceso. Nuestro pueblo con una elevada conciencia revolucionaria ha sabido, de otra de una rigurosa selección, sin contemplaciones con los vicios ni con los errores de principio, elegir dentro del seno de la clase trabajadora a sus mejores hijos para formar parte del Partido, del Partido de ustedes, del Partido de la Revolución.

Y con este acto de clausura, este 14 de diciembre cerramos un ciclo importante, quedándonos por delante una gigantesca tarea que es la de la construcción del socialismo, que se dice muy fácil, pero que se hace muy difícil crear la abundancia que queremos para todos, eliminar todo el arrastre de siglos del pasado, con que en esta región se inician cuando los exilados haitianos de 1790 llegaron aquí con sus esclavos, después de un largo proceso de lucha de nuestro pueblo.

Hemos conquistado una cima importante: el poder para hacer la Revolución de los humildes, pero no basta con llegar al poder, tenemos que corregirnos nuestras faltas; eliminar los errores que aún tenemos. Tenemos que forjarnos nuestro porvenir, y ese porvenir se forja trabajando, produciendo, mejorándonos nosotros mismos y para lograr ese objetivo, hacía falta un cerebro, hacía falta un corazón, hacía falta el alma de la Revolución, que salió de aquí, de entre ustedes, ¿cómo salió Camilo? Salió del pueblo.

Y en escala local tienen ustedes su Partido de los comunistas elegidos por ustedes, y de ustedes mismos depende fundamentalmente lo demás. Ya se hizo el Partido y ustedes no pueden darle la espalda a él. Ustedes tienen que ayudarlos, tienen que acudir a su llamado, o para evacuar una duda o para pedirle orientaciones cada momento concreto, qué hacer.

Además, en este seccional se une otro hecho muy característico de esta zona, muy especial, podríamos decir; ustedes saben que el compañero Fidel, es el secretario general de nuestro Partido y al mismo tiempo Comandante en Jefe de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias. Eso no se repite, porque entre otras cosas, no es necesario a ningún otro nivel, pero hay un lugarcito de Cuba donde el jefe militar ha sido electo al mismo tiempo secretario general del Partido y esa coincidencia, única en Cuba se une aquí en la Gran Piedra, el compañero Isidoro Góngora es el jefe militar del sector y secretario del Partido de este seccional.

Tal vez no sea un orador muy elocuente, pero sabe cuántas vacas tiene cada cual, qué problema hay en cada granja, quién se porta de una forma, quién se porta de otra, cuenta con el apoyo de todos los obreros y campesinos de la zona y el temor de todos los enemigos de la Revolución, y eso es importante.

Además, esta unidad militar, estos sectores serranos, tienen una característica muy especial, tienen una tropa permanente, pero el grueso fundamental de sus tropas son ustedes, que son al mismo tiempo trabajadores y campesinos que solo se movilizan cuando es necesario.

Y es una especie de organización político-militar. Y además ha desarrollado una gran función política, hasta ahora el ejército era la cabeza política de esta región, hasta que llega el Partido, donde acudieron todos los obreros y todos los campesinos alrededor del cual se nucleaban, ya llega el Partido, el Partido alrededor del que hay que nuclearse, eso no quiere decir que hay que alejarse del ejército. Si poníamos a otro compañero que no iba a tener ni el prestigio ni la experiencia de que gozaba el compañero mencionado, teniente Góngora, si se nombraba secretario del Partido, iba a debilitar al ejército, y si aquí, el ejército ha llenado una gran función política por las características especiales que tiene, al frente del ejército ha estado el compañero Góngora, nos preguntamos ¿por qué el compañero Góngora no es el secretario del Partido, y al mismo tiempo sigue siendo el jefe del ejército en esta región?

Así a los yanquis de la base naval de la bahía de Guantánamo, podemos decirles: Fidel en La Habana y Góngora con sus milicianos y su Partido en la Gran Piedra.

Que traten de meter sus agentes de contrarrevolución por aquí por las costas. Que traten de fomentar en este seccional bandas de alzados; estamos bastante cerca, tal vez el almirante de la base, a que no nos echa banditas aquí en esta zona de la Gran Piedra.

¿Qué tiempo creen ustedes que dure una banda por aquí? Después de que aquí caiga una banda, antes de las veinticuatro horas de que ustedes se enteran, tiene que estar exterminada ya.

¿Están de acuerdo? Porque aquí no están todos. Aquí hay unas cuantas compañías, pero faltan otras que no podemos dismantelar por territorios, porque siempre tenemos que dejar en la reserva de la retaguardia, porque la base está ahí mismo. Ustedes viven aquí en la montaña. No vamos a hablar de las cosas que ha hecho la Revolución, de lo que han hecho ustedes mismos, lo están viendo todos los días, incluso, las cosas buenas y las cosas malas que hay que eliminar. Aquí antes no había escuelas apenas, creo que en la actualidad hay tres veces más escuelas, o sea, se han hecho tres veces más

escuelas en estos cuatro o cinco años, que las que había en cincuenta años anteriores, eso lo dice todo.

Creo que aquí acaban de llegar quinientas y pico de muchachitas de las que fueron a estudiar a La Habana, que el otro día se reunieron con Fidel en la clausura de su curso, y todas las demás cosas. Aquí no había mucho, no había muchas escuelas, mucha instrucción, había mucho analfabetismo, pero ustedes tienen aquí una situación privilegiada, están en sus alturas, donde hace además un frío, un frío agradable, no, agradable ahora que hay más o menos algo que ponerse encima y algo que echarse al estómago; que el frío malo es cuando no hay qué ponerse ni qué comer, pero ustedes, aunque no supieran leer, aunque creo que ya todos saben, y el que no sepa, tienen que ir a su cursito de Seguimiento.

Bueno, aunque a algunos les cuesta mucho más trabajo que a otros, pero ustedes, aunque no tenían aquí mucha cultura, muchos conocimientos, tenían una situación privilegiada, miran para allá y ven nuestras costas, un poco más allá, ven la base naval yanqui, que ocupa parte de nuestro territorio que algún día recuperaremos pacíficamente para que no digan que vine aquí a organizar una agresión.

Miran hacia el norte y ven un valle inmenso, ven enormes cañaverales hasta donde se pierde la vista, en los días claros ven más de media docena de centrales azucareros, manchas blancas que representan nuevas construcciones que se hacen. La Revolución iba andando y ustedes iban escuchando las noticias, y habrán recibido una gran lección y comprendido desde esta altura muy fácilmente la Revolución, si alguno pensó; mira allí está el central Algodonal o el Borgita o el Julio A. Mella, que antes se llamaba Miranda, o el Marcané que ahora se llama Loynaz Hechavarría,²⁷³ un poco más allá, o el Baltony que ahora se llama Los Reinaldo, o aquellos otros que se ven por allá, ven esas enormes extensiones de territorio y un buen día ustedes

²⁷³ Loynaz Hechavarría Cordovés (1911-1956). Luchador obrero. Torturado y asesinado durante las llamadas Pascuas Sangrientas de 1956 en Holguín.

se paran aquí y dicen: ¡caramba!, ya eso no es de la United Fruit ni de la Compañía Altagracia Sugar Company, ahora son del pueblo esos centrales, ya no son yanquis, esas fábricas que producen lo fundamental de nuestra economía, que procesan millones y millones de toneladas de arrobas de cañas, toneladas de cañas y producían toneladas de azúcar, del sudor de nosotros mismos que se llevaban estos bandidos para afuera, ya todo esto está cambiado. Antes, eso que era objetivo, no poder buscar un plato de comida para nuestros hijos era nuestra eterna amargura, ahí dejábamos nuestra juventud, trabajando ahí, alcanzábamos una vejez demasiado pronto; trabajando y pasando hambre. Hoy todo eso es nuestro, hoy comprendemos mejor la Revolución, esto ha tomado el camino justo y decimos eso es mi camino, por esta Revolución muero y por eso siempre grito ¡Patria o Muerte, Venceremos!

Y eso que ustedes han comprendido, indudablemente en los días en que esas propiedades iban pasando de manos de los explotadores a las manos de nuestro pueblo, no para que se llevaran esa azúcar, ese dinero hacia afuera, o el producto de ese azúcar, sino para que se quedara aquí convertido en escuelas, hospitales y carreteras, en nuevas fábricas, en nuevos fomentos para el desarrollo de nuestro país, para nuestro porvenir, para nosotros, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Y hoy, en esta región también como en toda Cuba, se ha hecho la segunda y definitiva reforma agraria, ya nuestro país, nuestro pueblo, cuenta con el 70 % de todas las tierras de Cuba socializadas, porque son propiedad de la sociedad, que son propiedad del pueblo, de la nación, que producen para todos, y a cinco años de Revolución, eso lo han logrado muy pocos o pocos países de los que están construyendo el socialismo, el resto que queda en caró más o caró menos, está en manos privadas, no importa que el campesino pobre que trabaje su tierra con su esfuerzo y el de su familia, recibiendo la ayuda de sus hermanos de la clase obrera, recibiendo los créditos, semillas y la ayuda técnica creciente que recibirá en el futuro. No importa si emplea más o menos fuerza de trabajo asalariada,

porque aún subsistirá durante algunos años ese tipo de medio o método de producción, donde aún subsiste explotación, eso no importa, ya Fidel lo dijo: después de esta reforma agraria no habrá más ninguna, eso será un proceso evolutivo de muchos años, el que quiera morirse en su terruño se muere en su terruño —expresó Raúl—; dijo Fidel: «Si los hijos de él quieren quedarse ahí y morirse ahí, se quedan ahí, se mueren ahí y se les entierran también ahí».

Ahora hay que dar total garantía, hay que salirles al paso a las bolas de la contrarrevolución, a las campañas de nuestros enemigos que dijeron, primero cogieron a los grandes y les dejaron treinta caballerías, ahora le metieron mano a eso, ahora les dejaron hasta cinco y después van a venir para nosotros. No, hay que salirle al frente a eso, nuestros pequeños productores de la Revolución lo único que van a recibir es ayuda, para que trabajen honradamente la tierra, para que la hagan producir lo más posible y tendrán su pedazo de tierra, y tendrán su pedazo de tierra de generación en generación, los años y decenas de años que lo estimen pertinentes ellos o sus hijos, cada vez que surja un rumor de que le van a quitar a los muchachos, que le van a quitar las gallinas; porque sobre los muchachos echaron una vez una bola, una vez, de que se los iban a quitar, ya ustedes ven que no se los quitamos, ya ustedes ven que no se los quitamos. Se recogen aquí las muchachitas, van a La Habana, se pasan un tiempo, yo no tengo que hablarles de cómo vienen, ustedes mismos las están viendo.

Y cuando esta juventud que está en edad siga creciendo, estudiando y aquí no haya secundaria básica donde pueda estudiar, también vendremos y nos la llevaremos voluntariamente, naturalmente, y nos la llevaremos, como decían nuestros enemigos, la llevaremos para que estudie secundaria básica, para que estudie en universidades, para que sea en definitiva lo que cada uno de ellos quiera ser en nuestro país libre, soberano e independiente.

Es decir, que echaba a rodar esas bolas de que les íbamos a quitar a los niños, pero lo peor fue que hubo quien les creyó; siempre hay por ahí un tupido, un confundido. Después dijeron

que les iban a quitar las gallinitas, los cochinitos, vaquitas, los platanitos y al que ustedes vean con esas bolas por ahí, cualquier tipo de reunión, comentario, se enteren de que la zona anda un patiblanco o un contrarrevolucionario regando esa bola, tienen que acudir allí, tienen que localizarlo, tienen que descaracterizarlo ante las masas, porque esos nunca dan el frente, trabajan solapadamente y el que se acerca a un campesino, al compañero productor, trabajador del campo, pequeño propietario que se le acerque un bolero de esos, diciéndole: Oh me enteré de que les van a quitar la finca, los machitos, etcétera, cojan el azadón y denle un estacazo por la cabeza, con la condición de que no le vayan a dar muy duro. Esa es una tarea que la pueden hacer las propias mujeres que siempre están en la casa, y a las que más se les acercan a meterles rumores y bolas. Que cojan un jarrito de esos con los que cuelan café, con agua caliente y se lo tiran, cuando le hagan eso en dos o tres lugares, ya se acaban las bolas aquí y los compañeros campesinos, pequeños propietarios, a trabajar.

La única condición que ponemos nosotros, es una sola: no se puede combatir la Revolución, porque si recibes ayuda, recibes crédito, tus hijos tienen escuelas, tienen hospitales, tienen un porvenir para ser lo que ellos quieran ser, eso no se logra con lo que uno produce en su pedacito de tierra, sino que se logra con lo que producimos todos, con lo que producen los obreros, la clase obrera que es la que establece y mantiene esa ayuda con los campesinos. Por eso es necesario mantener la alianza obrero-campesina.

Si además de todo eso, se va a poner a conspirar contra esa clase obrera, que te ha tendido la mano y te libró de la explotación de ayer, del latifundista que te quitaba el 40 y hasta el 60 % de tu cosecha, eso es inaceptable. La única condición: si quieres, no estés con la Revolución; no te mueras por ella, pero no la combatas, no puedes combatir a tus hermanos. Eso es lo único que tenemos que decir.

Fidel lo ha dicho y hay que cumplirlo y se cumplirá por arriba de todas las cosas. Ya hicimos la segunda y última reforma agraria, tenemos suficientes tierras para producir.

Para concluir estos actos, quiero tener el honor de hacerle entrega al compañero secretario de este regional de la Gran Piedra, Partido Unido de la Revolución Socialista, teniente Isidoro Góngora de la bandera del Partido, en primer lugar. ¿Ustedes saben cantar la Internacional? ¿Y la cantan bien? Entonces cuando concluyamos, vamos a cantar la Internacional y, además, yo propongo que, con los compañeros dirigentes de este seccional, con la bandera de nuestro Partido, en alto, vamos y la despleguemos en la Gran Piedra.

Yo estaba observando en el transcurso de las horas de esta mañana, que muchos de ustedes habían subido a la Gran Piedra. Yo sé, que muchos de ustedes, honradamente no tienen facilidad de subir a la Gran Piedra, ahora el que quiera subir dos veces, pues que la suba.

Entonces eso es todo, lo demás ya queda en manos de ustedes; a apoyar a su Partido, a fortalecer a su Partido, a dejarse dirigir por su Partido, a defender el territorio de la seccional de la Gran Piedra con las armas o las manos cuantas veces sea necesario.

Y ya nos veremos en otra oportunidad, donde entonces nos tocará ponernos a analizar lo que han hecho desde hoy hasta el momento en que nos encontremos.

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!
(Ovación).



Discurso por la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba en Realengo 18

Guantánamo, 15 de diciembre de 1963

Queridos compañeros y compañeras de este seccional de Realengo 18.

Con este gran acto de hoy concluimos una tarea que bajo la dirección del Partido de Oriente se viene realizando en toda la provincia, o sea, el de la constitución de dicho Partido a todos sus niveles de bases, seccionales y regionales. Pero para este caso concreto del Realengo 18 significa un ciclo muy importante que se cumple o culmina precisamente con la constitución del Partido de los trabajadores cubanos, del partido de los marxista-leninistas en esta histórica región de nuestra provincia oriental.

Realengo 18 es un lugar que en los años de 1934 y subsiguientes fue conocido en todas partes del mundo, su historia se remonta al siglo pasado, al final de la primera etapa de nuestra Guerra de Independencia, cuando Guiller món Moncada²⁷⁴ exigió la entrega de estas tierras para repartirlas entre los miembros del ejército mambí y los españoles como se señalaba ayer en el informe político de la constitución del Partido, en parte cumplieron su promesa. Es decir, que los fundadores, los primeros pobladores de esta región, fueron los combatientes de nuestro ejército mambí. Con el advenimiento de la república

²⁷⁴ José Guillermo Moncada Veranes, *Guiller món* (1841-1895). Mayor general del Ejército Libertador. Participó en las tres guerras por la independencia.

intervenida que padecimos hasta 1959, o sea, en 1902 nuevos mambises y familias campesinas sin tierra de otros lugares, se asentaron en esta zona. Desde entonces prácticamente con el mismo comienzo de la república, comenzó la gran lucha de los campesinos del Realengo 18; en 1911, 1921 y 1934 logra su punto culminante con la resistencia armada de los realengistas, bajo la dirección del excombatiente del ejército mambí, Lino de las Mercedes Álvarez.²⁷⁵

El Realengo tenía otra característica, como explicaba el propio informe de que hice referencia, como consecuencia del alza del precio del azúcar en los años posteriores de la Primera Guerra Mundial,²⁷⁶ conocido en nuestro pueblo como Danza de los Millones, de todas las montañas y de estas también, del Realengo, bajó una infinidad de vecinos a trabajar en los llanos y en las ciudades, en busca de mejoría para su propia subsistencia. Años después, por el 20, al producirse la crisis económica mundial, se produce una marcha a la inversa, o sea, un éxodo de las ciudades y del llano nuevamente hacia las montañas y muy especialmente hacia estas montañas del Realengo 18.

Eso trae como consecuencia una ligazón entre los obreros del llano y de las ciudades, que permearon a los compañeros campesinos que habitaban en estas regiones, de sus luchas, de sus inquietudes, de sus ansias y esperanzas.

La historia del Realengo 18 es la historia más hermosa de las luchas de nuestros campesinos contra los latifundistas, contra los terratenientes, contra los ejércitos mercenarios al servicio de estos. Realengo 18, la lucha de sus campesinos, tuvo el alto honor de contar con una enorme solidaridad de la clase obrera cubana, solidaridad que no se redujo solo a los trabajadores

²⁷⁵ Lino de las Mercedes Álvarez (1877-1954). Combatió en la guerra de 1895. Defensor de los derechos del campesinado en el Realengo 18.

²⁷⁶ Conflicto armado entre 1914 y 1918, originado en Europa por la rivalidad entre las potencias imperialistas por un nuevo reparto del mundo.

cubanos, sino también a la clase obrera internacional y en los propios Estados Unidos, frente a un banco de Canadá, que en esos momentos representaba los intereses de la compañía que intentaba desalojar a los realenguistas; también se produjeron manifestaciones de obreros norteamericanos en defensa de los campesinos del Realengo 18 de Cuba.

Ha sido una historia hermosa, larga, dura; los niños que hace un instante desfilaron por aquí, ya solo por referencia podrán conocer de la criminal actitud de los latifundistas, al ordenar a través del ejército mercenario los desalojos de los campesinos. No hay probablemente espectáculo más tétrico que la llegada de la Guardia Rural, el desalojo violento de la casa del campesino, su mujer y sus hijos; darle candela al bohío y arrancar los horcones humeantes con yuntas de bueyes, para que no quedara siquiera rastro de que allí estaba ubicada la humilde vivienda de un campesino trabajador. Esa ha sido la historia del Realengo. Realengo se conoce por sus luchas, Realengo se conoce porque durante esos años críticos por aquí pasó un gran luchador que se llamó Pablo de la Torriente Brau,²⁷⁷ quien años después cayera combatiendo por la libertad en las tierras de España, y hoy las generaciones presentes podemos saber de estas luchas, por lo que él escribió.

En el informe político que se hizo en la constitución del Partido anoche aquí, se hacía un breve bosquejo histórico de esas luchas por los mismos que las recopilaron: los miembros de la constitución del Partido, ayudados por el propio Partido, con los propios realenguistas, que ya ancianos y algunos enfermos, no han podido concurrir a este acto, y por los maestros de vanguardia de la Brigada Frank País, que han hecho tan magnífico trabajo en nuestras montañas.

Debieran seguirse preocupando por recopilar todos estos datos históricos, remontados a años anteriores. De aquí mismo tienen que surgir los que recopilen, indaguen y finalmente es-

²⁷⁷ Pablo de la Torriente Brau (1901-1936). Periodista y revolucionario cubano-puertorriqueño. Luchador antimachadista. Combatiente internacionalista que cayó en la Guerra Civil Española.

criban esa hermosa historia para enseñanza de los niños de ahora, para enseñanza de las generaciones venideras.

Toda esa etapa de lucha, la persecución de los campesinos, los criminales desalojos que llevaban a cabo, lo determinaba sencillamente un factor muy importante. Podíamos preguntarnos: ¿quién detentaba el poder cuando desalojaban a los campesinos? El poder lo detentaban los burgueses, los capitalistas, los dueños de esas compañías que perseguían a los campesinos; el poder lo detentaban las compañías imperialistas norteamericanas, como consecuencia de eso se producían más desalojos campesinos. ¿Quién tiene el poder hoy? Hoy el poder lo tienen los obreros, los campesinos, los trabajadores de nuestro país.

Una vez llegados al poder ya no se producen desalojos, se invierte la situación y en vez de los yanquis, de los capitalistas y terratenientes desalojar a los campesinos, se ha producido un movimiento a la inversa y los campesinos y obreros armados, dirigidos por el Gobierno Revolucionario y por su Partido, esta vez eran los que desalojaban a los burgueses parásitos que no trabajaban.

Y más que desalojar, porque los desalojadores eran ellos, y nuestros campesinos fueron en este caso los recuperadores de su propio trabajo, del fruto de su esfuerzo. Y ese cambio que se produce en el país, invirtiendo totalmente la situación, es también el cambio que determina y liquida para siempre el famoso e histórico problema de las luchas del Realengo 18. Toda esa hermosa historia queda atrás, debe ser recogida para los niños de hoy y para los niños del mañana. Aquí en Realengo 18 se turnaron de generación en generación la bandera de la lucha, la bandera de la rebeldía, frente a la explotación. Hay un hecho que constituye una simple anécdota que quiero narrarles. Antes de concluir nuestra guerra de liberación conocimos un rifle que había sido utilizado por nuestros mambises en la Guerra de Independencia, que de padres a hijos fue pasando y fue utilizado en las grandes luchas del Realengo 18 para defender la tierra de los realenguistas y que pasando de padres a hijos fue utilizado por el Ejército Rebelde para combatir la tiranía batistiana.

Y el compañero que lo utilizaba cayó herido en el ataque y toma del cuartel de La Maya el 7 de diciembre de 1958, o sea, un fusil que desde nuestros mambises pasó a la lucha de los realenguitas y de los realenguitas pasó a la reciente lucha del Ejército Rebelde como un magnífico símbolo, que eslabona esas tres etapas que forman parte sencillamente de la misma lucha de nuestro pueblo heroico.

Atrás queda esa hermosa historia. El 1.º de enero de 1959, con el triunfo de la guerra de liberación de nuestro pueblo y la toma del poder por las clases trabajadoras de nuestro país por los obreros, por los pequeños propietarios del campo, se inicia la más importante de las etapas históricas de nuestro país. Todos recordamos los años recientes: han sido cinco años de lucha dura, primero la lucha ideológica para decidir el camino de la Revolución, y desde el primer instante que la primera ley revolucionaria fue aprobada, la Ley de Reforma Agraria el 17 de mayo de 1959, se abrió el proceso más violento de lucha al que nos hemos enfrentado con nuestro enemigo fundamental, los imperialistas norteamericanos. Esa Ley de Reforma Agraria decidía la situación o se hacía una reforma agraria de repartir tierra en cubitos de agua, con una actitud demagógica, engañando a nuestro pueblo y vendiéndonos a ese enemigo de nuestro pueblo, o tomábamos revolucionariamente la tierra, resolvíamos el problema de los colonos, aparceros, precaristas y socializábamos para toda la nación las grandes extensiones de los latifundistas nacionales y compañías imperialistas.

El 17 de mayo de 1959 se decidió el camino y comenzó una feroz lucha entre el pueblo de Cuba —que había tomado el poder para reivindicar su soberanía y trazarse el camino que quisiera— y los imperialistas norteamericanos y todos sus lacayos de la burguesía explotadora y terrateniente nacional. Durante estos cinco años hemos padecido de todo tipo de agresiones y provocaciones, hemos cometido los errores naturales de la inexperiencia y era lógico que así sucediera.

El pueblo nunca había gobernado, el pueblo nunca había tenido la más mínima participación en los destinos del país, y el pueblo, por lo tanto, no tenía experiencia. En este difícil problema de

gobernar y de realizar una Revolución, la más profunda y radical de todas, la Revolución socialista, los que sabían, los que habían aprendido, los que tuvieron oportunidad de ir a buenos colegios, no estaban precisamente al lado del pueblo: estaban frente al pueblo, defendiendo los intereses de su clase explotadora. Millares de analfabetos había en el país. En este mismo seccional del Realengo 18, solo había nueve escuelas, nueve escuelas construidas en cincuenta años, y la Revolución en solo cinco años ha hecho siete veces más escuelas aquí de las que se hizo en los cincuenta años de república mediatizada e intervenida.

Es decir, que ese solo hecho explica el fenómeno del porqué del atraso cultural, del porqué de nuestra inexperiencia, del porqué de muchos errores cometidos; pero hoy, concluida esta etapa, hoy con la constitución del Partido de la Revolución, del Partido de los trabajadores, de la vanguardia consciente que dirige el pueblo hacia su victoria, con la constitución del Partido que representa la ciencia exacta e invencible del marxismo-leninismo, cerramos todo ese largo, doloroso y heroico ciclo que se inició cuando se instalaron en el Realengo 18 los mam-bises de Guiller món Moncada, pasando por las grandes luchas después de la Guerra de Independencia, concluyendo con las luchas de nuestra guerra de liberación nacional reciente en la que ustedes formaron parte. A todo ese proceso le faltaba para culminarlo algo, ese algo era la constitución del Partido. En la constitución del Partido participaron todos, eligieron a los mejores, a los más conscientes, a los que han dado muestra de estar dispuestos al sacrificio en todos los momentos y en todos los frentes de lucha, a los que con su ejemplo diario se ganaron el honor de ser electos obreros ejemplares. El pueblo participó en la constitución del Partido que ha de dirigirlo, el pueblo le entrega al Partido esa cantera, el Partido los selecciona, los va templando para la lucha, los lanza al combate y los dirige.

A los comunistas que deben estar al frente del pueblo en todos los momentos, en todas las circunstancias, en todas las tareas, el pueblo, los trabajadores, pusieron especial celo en la elección de los compañeros ejemplares, cantera de donde se forja el Partido. Los trabajadores comprendieron bien la

misión que tenían, la importancia y responsabilidad que se depositaba en sus manos, y aquí, como en todos los seccionales, ha sabido hacer una correcta selección, una correcta elección.

Cuando anoche llegamos al local donde se estaba llevando a cabo la constitución del Partido, ocasionalmente nos encontramos una nota que no sabemos quién la escribió, que decía: «Esas son las mejores intervenciones que he escuchado en asambleas municipales del Partido», o sea, que esta nota la escribió probablemente algún miembro de la Comisión de Constitución o Restructuración del Partido, que ha tenido oportunidad de presenciar muchas y al observar las intervenciones de diferentes militantes del Partido que hicieron uso de la palabra en la noche de ayer, estas le produjeron una enorme impresión al compañero que escribió esa nota, y dice sencillamente que las intervenciones de los militantes de aquí, eran las que, para citar sus palabras textuales, las mejores intervenciones que había escuchado de los militantes de todos los municipales o seccionales constituidos, y ese hecho solo tiene explicación en la historia heroica y revolucionaria del Realengo 18.

Como consecuencia de la magnífica semilla que se sembró en esta montaña hace cerca de cien años de la lucha heroica que libraron los campesinos, de la ayuda a tiempo que recibieron en el año 1934 de los representantes más conscientes de la clase obrera, de los representantes del Partido Comunista que vinieron a ayudarlos con su orientación y con armas, representados por los compañeros Ramón Nicolau²⁷⁸ y Alfredo Martínez.²⁷⁹

²⁷⁸ Ramón Nicolau González (1905-1981). Combatiente revolucionario cubano y dirigente comunista. Combatiente de la Guerra Civil Española. Después del triunfo de la Revolución desempeñó varias misiones en las FAR.

²⁷⁹ Alfredo Martínez González (¿-1958). Miembro del MR 26-7. Combatiente del Ejército Rebelde de la Columna 11 que fue abatida en Pino Tres. Asesinado en La Caobita.

Todo este ciclo podemos decir que queda cerrado con la constitución del Partido marxista-leninista que dirige la Revolución encabezado por nuestro Comandante en Jefe, el compañero Fidel.

Es decir, que esa hermosa historia como les decía y les reitero deben recoger los compañeros del Partido, los maestros de vanguardia, los propios realenguistas viejos, y escribirla ustedes mismos, queda cerrada con la constitución del Partido. Ahora se abre una nueva etapa, una nueva etapa de lucha, pero con la diferencia que no es lucha frente a los explotadores, no es la lucha por impedir la entrada de los ingenieros y soldados casquitos que venían a hacer los deslindes y las trochas, no es la lucha por arrancar las modestas conquistas que fueron a veces logradas en tantos años de heroico combatir, es otro tipo de lucha. No podemos decir que ya llegamos; solo podemos decir que hemos llegado a la primera etapa que con frases certeras definió el compañero Fidel cuando dijo: «Solo nos hemos ganado el derecho a comenzar».

Hasta hace poco se luchaba por subsistir contra las injusticias, contra los explotadores, contra los dueños de los centrales que desde aquí se ven, contra los dueños de estas grandes extensiones de fértiles tierras y de los valles, que arrojaron a los campesinos de ellas y después intentaron desalojarlos de las montañas. La lucha de ese tipo ha concluido; ellos están vencidos, nosotros tenemos el poder, nosotros tenemos las armas, nosotros tenemos el pueblo y la razón de nuestra parte. La lucha ahora es por consolidar y desarrollar la Revolución, por crear con el trabajo fecundo los bienes de consumo, los bienes materiales, hasta un nivel tal que nos libere primero de las dificultades que confrontamos ahora, y pase posteriormente a crear la abundancia que caracteriza a la Revolución socialista.

Esa es la gran lucha de ahora. Nosotros saludamos el acuerdo de este seccional de colaborar con la Zafra del Pueblo, con la cuarta Zafra del Pueblo con una meta de 3 millones 240 mil arrobas de cañas cortadas, que seguramente cumplirán. Nosotros saludamos a los diferentes representan-

tes de Batallones Rojos que se encuentran aquí presentes, porque esa decisión es correcta, porque el azúcar derivado de la caña representa aún la columna fundamental de nuestra economía, sobre la cual ha de producirse el desarrollo posterior de nuestra Revolución en el orden económico, y finalmente recordarles que en el calendario revolucionario hay dos fechas importantes entre otras muchas: el 17 de mayo de 1959, de la primera Ley de Reforma Agraria, y el 3 de octubre del presente año, día de la segunda y definitiva Ley de Reforma Agraria.

Con esta segunda medida se completa el 70 % de todas las tierras del país que han sido socializadas, o sea, que pasan a la propiedad de la sociedad, a la propiedad de la nación, a la propiedad del pueblo. Es una cifra que muy pocos o casi ningún país de los que construyen el socialismo, ha logrado alcanzar en tan cortos cinco años, pero lo importante de esto para los militantes del Partido, de la Juventud y de las organizaciones de masas, es en primer lugar que los pequeños propietarios en general deben de estar conscientes de que, como dijo Fidel, esta ha sido la segunda, última y definitiva reforma agraria, que los que poseen algún pedazo de tierra pueden vivir en él mientras vivan, y hasta ser enterrados cuando mueran en su pedazo de tierra.

Sus hijos pueden seguir con el pedazo de tierra y también ser enterrados cuando mueran en ese mismo pedazo de tierra. Que sus nietos pueden seguir en el mismo pedazo de tierra y cuando mueran también pueden ser enterrados en ese mismo pedazo de tierra. ¿Qué quiere decir eso?: que ya no se producirán nuevas reformas agrarias, que ya el pueblo trabajador cuenta con el 70 % de todas las tierras del país, que por cada cien caballerías de tierra que hay en Cuba, setenta son de los trabajadores, son del pueblo, son de la sociedad, son tierras socializadas que producen para toda la sociedad.

Queda solo un 30 % con el cual podemos subsistir los años que ellos quieran. Esa, precisamente, es la alianza de los obreros con los campesinos, un tema del que se habla mucho

en los discursos pero que al parecer no todos comprenden perfectamente bien. Es decir, que ese sector de pequeños propietarios del campo, cuyas tierras no fueron nacionalizadas como consecuencia de la última ley del 3 de octubre del presente año, no deben tener la menor preocupación, su única preocupación debe ser trabajar y producir.



Discurso por el inicio de la IV Zafra del Pueblo en Oriente

Holguín, 16 de diciembre de 1963

Queridos compañeros macheteros y obreros azucareros del central Loynaz Hechavarría:

Mis palabras esta vez solo se van a reducir a un breve saludo y manifestarles la alegría que nos ha proporcionado poder participar con ustedes en este preciso instante de echar a andar el primer central azucarero en nuestro país para esta cuarta Zafra del Pueblo. Desde hace breves días nos encontramos por la región oriental en diferentes actos de constitución de seccionales del Partido Unido de la Revolución Socialista, tanto en la Gran Piedra, como por las montañas del Realengo 18, ligando este trabajo de Partido con algunas regiones de la zafra y también con algunas obligaciones militares.

Avisado por los compañeros del Buró Político del Partido en Oriente, planificamos nuestro trabajo de forma tal de coincidir hoy a las once de la mañana en el batey de aquí, el central Loynaz Hechavarría. Nos encontramos la grata sorpresa de una tribuna instalada y varios centenares de obreros y macheteros reunidos frente a ella. Nos avisaron de que este acto se estaba transmitiendo nacionalmente, pero por haber sido imprevisto y tener la mente puesta en otras cuestiones, no habíamos preparado un discurso digno de esta ocasión, en que se comienza la zafra ante tan destacados obreros que también nos han sorprendido elevando el cálculo de las normas en el corte de 200 a más de 300 arrobas de caña como promedio diario por machetero.

En próximos días, el domingo 22, se reunirán en este mismo batey 525 brigadas de macheteros ascendentes a un total de 22 000 trabajadores, columna fundamental del éxito de esta

cuarta Zafra del Pueblo que con un entusiasmo creciente y superando las anteriores zafras se disponen a iniciar esta batalla, la más fundamental e importante de nuestra economía, de la vida misma de la Revolución.

La revolución social, como decía Fidel recientemente, ya está hecha, queda algún que otro gusanillo por ahí que cuando levanta la cabeza la clase obrera lo aplasta, quedan esos lagartijos que de vez en cuando nos atacan por las costas, quedan todos los traidores que por equivocación nacieron en nuestro país, añorando volver algún día a instaurar en nuestra patria los privilegios que fueron barridos, la explotación que ha sido eliminada.

Hoy este central no es de la Compañía Altagracia, hoy es de ustedes y lleva el nombre de un héroe surgido de ustedes, que dedicó parte de su vida a luchar por el bienestar de los trabajadores, del compañero Loynaz Hechavarría, que además de caer víctima de los esbirros de la tiranía pro-imperialista de Batista, un hijo de él cayó luchando al lado nuestro en el Segundo Frente Oriental Frank País, en nuestra pasada guerra de liberación.

Hoy, el fruto del azúcar que aquí se elabora, el esfuerzo de los macheteros en los cañaverales, el más rudo de los trabajos del país, no se convierte en oro que dilapidaban en playas extranjeras, en lujos y en placeres los explotadores de nuestro pueblo. Hoy el fruto de ese trabajo se revierte en el desarrollo de la Revolución, en la obra de la Revolución, en el bienestar de nuestro pueblo.

La caña, el proceso de la zafra en nuestro país, constituye en estos momentos el punto de partida de ese desarrollo, es la base sobre la cual tendremos que construir y producir la abundancia que debe caracterizar al régimen socialista. Acosados por el imperialismo, bloqueados económicamente con la inmensa mayoría de las maquinarias procedentes de Estados Unidos, con la escasez de piezas, con las dificultades en los abastecimientos como consecuencia de la demanda creciente de nuevos artículos de consumo, con la desgracia de haber padecido recientemente el más devastador de todos los ciclones

que ha sufrido nuestro país, constituyéndose sus efectos en una verdadera tragedia nacional, sobre todo, por las vidas perdidas y por el monto tremendo de los millones de pesos en bienes materiales destruidos que fueron producto de los brazos de nuestros trabajadores que, como afirmó Fidel: «reconstruiremos todo lo que nos destruyó el ciclón Flora y haremos mucho más». Nuestro pueblo, sobre todo la región oriental, dirigido por su Partido de vanguardia y por su Comandante en Jefe, convirtió la derrota inicial del ciclón, convirtió esa tragedia nacional en victoria, al restaurar en tiempo récord una parte considerable de los daños, sobre todo, lo que tenía que ver directamente con el desarrollo normal de la zafra que hemos iniciado en la mañana de hoy en el central Loynaz Hechavarría.

Ese trabajo que hoy se inicia y que en días y meses próximos abarcará todo el país, por el precio que ha alcanzado el azúcar en el mercado mundial, aunque fueron grandes los destrozos ocasionados por el ciclón en la caña, señalan un rumbo de grandes perspectivas en el desarrollo de nuestro país, por el entusiasmo superior a los años anteriores que se palpa aquí en estos lugares no con palabras sino con los hechos concretos que ya demostraron ustedes en los cañaverales, superando los cálculos y elevando el promedio diario de 300 arrobas.

No dudamos del triunfo definitivo, no ya de la Revolución, y con vaivenes más o menos, obstáculos más o menos, agresiones más o menos, sigue avanzando firme y se para hacia el porvenir, hacia la felicidad de nuestro pueblo que lo constituye hoy, no los parásitos improductivos sino los trabajadores. Y esta zafra reviste gran importancia. Ustedes por el entusiasmo demostrado, por los éxitos obtenidos en las primeras horas de tarea, aseguran ese éxito en esta zafra que es la primera donde se empiezan a usar masivamente las máquinas que en un futuro, perfeccionadas y en cantidades suficientes nos librarán miles de brazos de estas rudas tareas e, incluso, permitirán por su productividad un salario mejor del que se recibe y se recibía con anterioridad, pero ese salario mejor hay que obtenerlo a base de una mayor productividad del trabajo humano y de este dirigiendo a las maquinarias. Aprovechamos la oportunidad

para felicitar a los compañeros macheteros que han dado una muestra de conciencia y de trabajo superior a los cálculos realizados: la lucha debe ser por mantener esa meta superior a los cálculos iniciados.

Nuestra felicitación a los obreros del primer central que comienza su molienda en esta cuarta Zafra del Pueblo y nuestra exhortación de que al concluir la misma y al hacerse los cálculos de las normas que establecen cuál va a ser la provincia y el central ganador, sería un gran agrado de nuestra parte saber que este fue el central triunfador y que nos encontraremos en las arenas de Varadero, antes disfrute de los burgueses, hoy al servicio de nuestro pueblo trabajador. (*Aplausos*).

Sin más terminamos nuestras palabras no solo con el clásico ¡Patria o Muerte!, sino también, como señaló el compañero capitán Risquet que «con ciclón o sin ciclón, ganaremos la emulación». (*Aplausos*).

Y pasamos inmediatamente a presentar ante ustedes a un compañero querido de esta provincia, un comandante del Ejército Rebelde, un obrero azucarero, un viejo luchador por los trabajadores, me refiero al compañero Armando Acosta, secretario general de nuestro Partido en la provincia. (*Aplausos*).



Discurso sobre el compromiso del Ejército Oriental en la IV Zafra del Pueblo

Palma Soriano, 20 de diciembre de 1963

Saludos compañeros:

No vine precisamente a la provincia de Oriente, en cuestiones relativas a la cuarta Zafra del Pueblo, sino más bien al frente fundamental de mi trabajo, de las cuestiones militares. Y entre esas cuestiones militares a tratar estaba indudablemente la modesta ayuda a que estamos obligados a aportar en la producción la parte del pueblo que hoy cumple con su deber con la patria, cumpliendo con las armas en la mano.

Ustedes, en primer lugar, concluyen una magnífica reunión por dos días, donde, dirigidos por el Partido y con la participación de los organismos de masas y estatales que tienen que ver con el proceso de la zafra, han hecho un pormenorizado estudio de la gran tarea que tienen por delante, contando esta vez con la ventaja que da la experiencia recogida en las zafas anteriores, y la más fundamental de todas, de contar para esta cuarta Zafra del Pueblo con un partido organizado, con una vanguardia dirigente, de cuyos frutos se hablará ahora, pero podremos recogerlos al terminar esta cuarta Zafra del Pueblo.

Limito mis palabras pues, como dijo el compañero que nos anunció, a un saludo a ustedes que tendrán sobre sus espaldas las responsabilidades desde niveles locales, regionales y provinciales, de esta cuarta Zafra del Pueblo, que ha de ser de vital importancia en el desarrollo futuro de nuestro país, de nuestra Revolución.

No deben olvidar que nuestro futuro desarrollo, o sea, la Revolución misma, depende fundamentalmente del azúcar. Que

nuestro porvenir ha de lograrse tomando como base de partida nuestras zafras azucareras; y de vital importancia, sin resárselas a las futuras por varias razones, entre ellas por el alto precio del mercado del azúcar, lo tiene precisamente esta; la tarea más revolucionaria que puede hacerse en estos momentos es aquella que se dedique al logro de una magnífica zafra azucarera. Que en este caso quiere decir que en cualquier dificultad que nos encontremos, la consigna debe ser: cortar hasta la última caña en nuestra provincia y en nuestro país.

Y tal es la importancia de las zafras y del desarrollo futuro de la tecnificación de la caña, que el propio compañero Fidel tiene como tarea central de estos días este tema fundamental de nuestra producción azucarera. Nuestro ejército, nuestras fuerzas armadas, en este caso en el Ejército de Oriente, parte del pueblo uniformado, como lo llamó Camilo, se compromete después de haber hecho un análisis con los compañeros del Buró Provincial del Partido, a cortar y transportar un millón de arrobas diarias... un millón de arrobas diarias, o sea, una décima parte de la norma asignada a esta provincia. Y una meta total de 90 millones de arrobas de caña en corte y tiro durante el proceso de la zafra. Se han comprometido ante nuestro Estado Mayor General.

Nosotros desde ahora nos comprometemos, ahora oficialmente en lo que respecta a este Ejército, ante ustedes, los trabajadores, de que esta meta será cumplida. Será cumplida o de lo contrario, a este jefe del Ejército de Oriente lo vamos a destituir, al comandante Reinerio Jiménez.²⁸⁰ Pero no solo eso. El importe del corte y tiro de todas las consignas que tiene como tarea este Ejército de Oriente, será entregado en su totalidad a nuestro Comandante en Jefe para reforzar los presupuestos, como una modesta ayuda del Ejército de Oriente al gran plan hidráulico de esta propia provincia.

²⁸⁰ Reinerio Jiménez Lage (1933-1987). Combatiente del primer refuerzo. Fundador del Segundo Frente Oriental Frank País. Después del triunfo de 1959 desempeñó importantes funciones. General de brigada de las FAR.

Plan hidráulico que por su importancia es necesario ayudar hasta su total y feliz culminación, y, por lo tanto, no solo este ejército, sino los Ejércitos del Centro y Occidente, todas las Fuerzas Armadas Revolucionarias en general, todo lo que logren recaudar como consecuencia en el trabajo y en la zafra, será entregado, de los fondos anteriores señalados, será entregado a nuestro Comandante en Jefe para el plan hidráulico mencionado. Nosotros no dudamos que el espíritu de los trabajadores de Oriente, que en diferentes ocasiones hemos visto levantarse, tanto frente al enemigo como a las catástrofes de la naturaleza, que a pesar del ciclón Flora, a pesar de la catástrofe ocasionada por el mismo en vidas humanas irreparables ya, pero recuperable todo el daño ocasionado; de que a pesar de ese gran revés, por haber observado este pueblo dirigido por su Partido y su Comandante en Jefe, ¡convertir una catástrofe en victoria!, no dudamos de que vencerán en esta próxima Zafra del Pueblo. Y de que ganarán incluso, en la emulación nacional.

Uno de los compañeros de la presidencia me pasó la siguiente nota: «Fidel está apadrinando a Matanzas. (Creo, que se refiere a la zafra). ¿Por qué tú no apadrinas a Oriente?»

Aunque yo no sé cuáles son las tareas del padrino, yo no sé si esto puede servir para algo, aquí vamos a salir perdiendo porque el otro es más fuerte. Pero, interpretándolo idénticamente que en los Juegos Olímpicos, donde hay un principio muy importante que dice: «lo importante no es ganar, sino competir»; y teniendo en cuenta que en esta competencia solo ganará nuestro pueblo, aceptamos el honroso título de padrino.

Y daremos nuestro modestísimo aporte, aunque nos acusen de regionalista, a esta heroica e invencible región oriental.

¡Viva el Partido Unido de la Revolución Socialista!

¡Viva la clase trabajadora de Oriente!

¡Viva la cuarta Zafra del Pueblo!

¡Viva el Comandante en Jefe!

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Índice analítico

A

- Acosta Cordero, Armando** 35
- Acosta Herrero, Orestes** 92, 128
- África** 41, 221, 255, 477, 488, 573
- Agencia Central de Inteligencia (CIA)** 213, 247, 298, 320, 321, 475, 477
- Alarcón de Quesada, Ricardo** 155
- Alcalde Valls, Oscar Emilio** 282
- Alegría de Pío, Cuba** 659, 761
- Alemania** 24, 184, 221, 234, 260, 317, 318, 391, 454, 455, 489, 501, 538
- Alliegro Milá, Anselmo** 106, 157–159
- Almeida Bosque, Juan** 33, 34, 601, 762
- Alomá Serrano Antonio** 397, 760
- Alto Songo, Cuba** 57, 603, 605, 623
- Álvarez, Lino de las Mercedes** 797
- Ameijeiras Delgado, Efigenio** 33, 34, 603, 604, 609, 610, 614
- América Latina y el Caribe** 6, 16, 36, 41, 50, 74, 85, 88, 89, 91, 95, 98, 101, 104, 105, 137, 161, 162, 165, 181, 212, 218, 226, 227, 234, 247, 254, 286, 293, 294, 297, 307, 311, 315, 329, 331, 332, 339, 367, 369, 370, 379, 380, 384, 385, 387–389, 392, 401, 410, 411, 414–417, 425–433, 435, 443, 448, 449, 451, 452, 457, 460, 468, 471, 476, 478, 480, 482, 484, 485, 489–492, 493, 494, 496, 497, 501–504, 506, 507, 513, 519, 535, 539, 540, 545, 547, 555, 559, 561, 573, 574, 591, 598, 599, 627, 639, 640, 644, 646, 647, 652, 668, 670, 671, 682, 758, 777, 783
- Aneiros Subirats, Manuel** 491
- Árbenz Guzmán, Jacobo** 256, 294, 308, 392, 411, 544
- Arcos Vergnes, Luis** 760

Argelia (República Argelina Democrática y Popular) 255, 392, 476, 574

Ascunce Domenech, Manuel 471

Asia 41, 362, 455, 485, 488–491, 573, 574

Asociación Campesina Frank País, Cuba 55, 122

Asociación Con la cruz y por la patria, Cuba 33

Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), Cuba 28, 29, 30, 32, 33, 34, 75, 87, 109, 116, 118, 121, 198, 221, 231, 240, 319, 321, 342, 345, 383, 395, 455, 689

Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), Cuba 55, 57, 58, 72, 73, 82, 116, 118, 121, 123, 139, 165, 169–171, 200–202, 224, 231, 232, 239, 240, 288, 289, 291, 564, 622, 753

Austria, República de 224

B

Balaguer Cabrera, José Ramón 524

Balaguer Ricardo, Joaquín 409,

410, 416

Baliño López, Carlos 645

Banco Nacional de Cuba 122, 232, 240, 359, 493

Baracoa, Oriente, Cuba 14, 57, 105–107, 128, 148, 176, 382, 493, 588, 603–605, 622, 782

Bárcenas Pier, Emilio 201

Batabanó, Cuba 686

Batista Zaldívar, Fulgencio 27, 82, 106, 119, 156, 174, 206, 261, 264–271, 273, 275–277, 281–283, 286, 297, 301–304, 306, 307, 323, 324, 334, 339, 361, 397, 398, 412, 447, 458, 464, 481, 487, 509, 528, 574, 577, 606, 612, 613, 614, 616, 617, 620, 623, 624, 625, 627, 628, 635, 636, 638, 639, 642, 650, 655, 657, 659–662, 799, 807

Bayamo, Cuba 35, 277, 279, 280, 286, 307, 616, 641, 691

Bayate, Cuba 602, 609, 763, 765, 767

Bedia Morales, René 760

Benítez García, Conrado 23

Béquer Díaz, Conrado 75

Betancourt Bello, Rómulo Ernesto 200, 201, 386, 387, 410, 412, 416, 417, 427, 452, 476, 555

Bismarck, Otto 260

Bolívar Palacios, Simón 488

Bombí, Cuba 609

Bonaparte, Luis 317

Boquerón, Cuba 348–350, 352, 377

Bowles, Chester 468

Brasil, República Federativa de 380, 409, 561

Bulgaria, República de 300, 691, 750, 751

C

Cabaiguán, Cuba 527

Cabañas Perojo, Miguel 760

Cabrera Rodríguez, Israel 760

Cacocum, Cuba 686

Caimanera, Cuba 98, 352, 366, 377, 605, 606, 635

Calabazas de Sagua, Cuba 602, 622–625, 640

Calviño Ínsua, Ramón 334

Camagüey, Cuba 65, 85, 114, 131, 137, 232, 423, 577, 691

Campechuela, Cuba 383

Cananova, Cuba 604, 608

Cannon Sput, Edward 623, 632, 633

Capote Figueroa, Noelio 760

Cárdenas, Cuba 491

Cárdenas del Río, Lázaro 96, 159, 160

Casillas Lumpuy, Joaquín 656

Casimba, Cuba 776

Castilla Mas, Belarmino 607, 610, 615, 621, 624, 777

Castro Ruz, Fidel Alejandro 1, 2, 3, 6, 8–12, 13, 14, 16, 20, 23, 27, 29, 30, 31, 33, 41, 43, 44, 45, 47, 49, 51, 52, 61, 64–66, 70, 74, 78, 79, 85, 89, 90, 93, 95, 98, 104, 106, 128, 133, 136, 146, 150, 156, 157, 159, 163–172, 173, 180, 181,

183, 189, 191, 195, 203, 208, 211, 212, 215, 218, 219, 220, 223, 224, 245–247, 250, 253, 254, 257, 264, 265, 268, 270–276, 279–287, 292–295, 298–301, 305, 306, 308–311, 315, 316, 319, 321, 327, 333, 345, 346, 348, 365, 367, 380, 381, 383, 385, 387, 391, 394, 397–402, 405, 406, 411–415, 428, 431, 441, 444, 458, 461, 467, 471, 479, 485, 487, 488, 491, 493, 495, 504, 505, 508, 510–512, 514–517, 519–521, 533, 536, 537, 541–543, 545, 547, 548, 557–560, 562, 563, 565, 566, 569, 571, 575, 576, 578, 579, 588, 591, 592, 594, 595, 597, 598, 599–602, 604, 606, 607, 616, 622, 636, 638, 639, 642, 644, 647, 651–654, 656–659, 661, 662, 667, 668, 670, 672, 674, 684, 690, 693, 704, 705, 720, 724, 726, 727, 733, 756, 757, 761, 762, 767, 770–772, 774–776, 778, 779, 783, 785, 786, 789–791, 793, 794, 803, 804, 807, 808, 811, 812

Castro Yebra, Reinaldo 565

Caujerí, Cuba 608, 622, 626, 637

Causse Pérez, José Nivaldo 582

Cecilia, Roman 623

Central de Trabajadores de Cuba (CTC) 31, 52, 75–78, 81, 82, 87, 116, 118, 130, 131, 224, 227, 231,

238–240, 266, 271, 284, 303, 305, 383, 405, 422, 527–529, 532, 533, 547, 558, 564, 570, 571, 573, 576, 577, 587, 723, 725, 727, 729, 731, 732–734, 733, 735, 736, 737, 739, 741, 742, 743, 749, 752, 753, 771

Cepero Bonilla, Raúl 28, 493

Céspedes del Castillo, Carlos Manuel de 601, 648

Céspedes Fernández, Ana 618

Chamberlain, Anthony A. 623, 628, 629, 631, 635

Checoslovaquia 354, 455, 489, 691

Chenard Piña, Fernando 274

Chile, República de 93, 452, 513, 521

China, República Popular 36, 224, 300, 486, 488–490, 691

Chivirico, Cuba 663

Ciénaga de Zapata, Cuba 89, 90, 106, 165, 299, 481

Cienfuegos, Cuba 26, 28

Cienfuegos Gorriarán, Camilo 26, 79, 202, 507–509, 520,

521, 550, 577, 578, 658, 761, 786, 789, 811

Cisneros Díaz, Ricardo 608

Colombia, República de 93, 426

Comité de Defensa de la Revolución (CDR), Cuba 35, 99, 110, 241, 518, 740

Congo, República Democrática del 482

Consejo de Ministros 402, 579, 675

Conte Agüero, Luis 303

Córdova García, Emilio 527

Corea, República de 481, 490

Corea, República Popular Democrática de 255, 371, 411, 432, 447, 450, 477, 480, 481, 485, 487–491, 493, 494

Coroneaux Trimiño, Braulio 412

Cowley Gallegos Fermín 82, 119, 375

Cuba, República de 1, 5–7, 9, 12–16, 17, 18, 20–26, 28–30, 32, 33, 35, 36, 38–40, 42, 44, 47–51, 56, 61, 62, 65, 68, 71, 72–74, 78–80, 81, 82, 83, 85–87, 89–98, 100, 101, 104, 106, 107, 110–112, 117, 119, 120, 122, 126, 129, 132–140, 142, 144–146, 148, 150, 151, 153, 155, 156, 160, 161, 162–166, 169–172, 174–178, 180–183, 185, 191, 192, 194, 198, 210–213, 216–222, 226–228, 233, 235, 236, 245–247, 251, 252, 254, 256, 258, 261–267, 270, 271, 273, 274, 276, 277, 279, 281, 282, 286, 289–291, 294–303, 305–309, 312–315, 319, 322, 325, 326, 330, 332, 334, 335, 337, 339, 340, 343, 345, 347–350, 353–356, 359–369, 371–374, 378, 380–390, 392–395, 398–402, 404–406, 408, 409, 411, 412, 414, 415, 417, 419, 421–423, 425–427, 429, 430, 433–435, 437–446, 448, 450–452, 454, 458, 461, 464, 465, 467–473, 475–478, 480, 482, 485, 487–500, 502–507, 509–512, 514–523, 525–530, 532–536, 539–542, 544, 546, 548, 550–555, 559–569, 571–574, 577, 579, 582, 583, 586, 588, 591–595, 598–601, 603, 610, 616, 620, 627–631, 634–639, 640, 641, 644, 645, 647–649, 651, 652, 655, 658, 663, 664, 666, 669, 671, 674, 675, 678, 685, 689–692, 699, 701, 702, 706, 713, 722–724, 727, 731, 732, 745, 747, 748, 754, 756–759, 762, 767, 773–775, 777–779, 782, 787, 789, 792, 793, 797–800, 804–807, 810, 811

Cuneira, Cuba 609

Cupeyal, Cuba 609

Cuza Téllez de Girón, José Luis 620

D

Deroncelet Isidro, Alcibiades 619

Díaz González, Julio 273, 760

Díaz, Reinaldo 467, 479

Díaz Soto, Luis 523

Díaz Tamayo, Martín 283

Directorio Revolucionario 20, 311

Dorticós Torrado, Osvaldo 28,
31, 33, 34, 192, 211, 245, 379, 402,
503, 579, 642, 675

Dubois, Jules 577

Dulles, Allen Welsh 477

Dulles, John Foster 481, 482,
624, 625

Durán Bravet, José Arnaldo 622

E

**Echandi Jiménez, Mario
José** 333, 335

**Echeverría Bianchi, José
Antonio** 20, 650

Ecuador, República del 380, 409,
494

Eisenhower, Dwight David 6, 36,
481, 551

Ejército Libertador, Cuba 182,
218, 299, 525, 620, 644, 648, 650,
775, 796, 799, 801

Ejército Nacional, Cuba 17, 25,
36, 70, 79, 82, 119, 206, 262, 271,
272, 286, 288, 305, 365, 366, 378,
606, 607, 609, 610, 616, 623, 631,
638, 640, 641, 655, 662, 776, 798,
803

Ejército Rebelde, Cuba 10, 26, 28,
33, 35, 41, 42, 45, 46, 57, 65, 72,
82, 85, 87, 89, 110, 119, 148, 208,
239, 254, 261, 273, 278, 284, 306,
313, 334, 335, 342, 373, 390, 397,
398, 412, 418, 498, 505, 509, 524,
543, 577, 581, 582, 601–603, 605–
608, 610–612, 615–619, 622–625,
629, 634–640, 653–657, 667, 672,
695, 711, 737, 761–763, 776–778,
780, 799, 800, 802, 807, 809, 811

El Aguacate, Cuba 603, 604, 609

El Cobre, Cuba 272, 305

El Escandel, Cuba 775, 777

Elmuza Agaisse, Félix 760

El Salvador, República de 452

Engels, Friedrich 575

Escalona Reguera, Juan 582

Escambray, Cuba 41, 44, 599,
666, 696

España, Reino de 25, 148, 149,
362, 366, 443, 452, 798

Espín Guillois, Vilma 582, 613,
618, 623, 624

Estados Unidos de América

(EUA) 1, 6–9, 16, 20, 31, 44–46,
49, 51, 59, 78, 80, 81, 83, 87, 89,
90, 93, 97, 98, 132, 135, 160, 163,
165, 181–183, 190, 213, 215, 218,
219, 221, 223, 224, 234, 235, 247,
250, 253, 256–258, 271, 293, 297,
298, 305, 310, 311, 313–315, 318–
–321, 331, 347, 349–351, 354, 369,
371, 376, 380, 386, 387, 389, 393,
399, 402, 409, 410, 416, 425, 426,
428, 432, 433, 442, 445, 446, 450,
457, 458, 468–470, 472, 475–478,
480–487, 489–491, 493, 494,
500–502, 509–517, 520, 529, 535,
540, 546, 547, 551–555, 559–561,
563, 567, 577, 599, 613, 616, 617,
620, 623–625, 628–632, 633–636,
638, 639, 646, 655, 659, 669, 692,
693, 743, 778, 782, 798, 807

Eurasia Oriental 36

Europa 255, 391, 455, 573, 574,
797

F

Fajardo Rivero, Manuel 497

Fajardo Sotomayor, Manuel 603,
605

**Federación de Mujeres Cubanas
(FMC)** 75, 87, 109, 116, 118, 121,
123, 198, 231, 240, 300, 383, 564,
582, 742, 753

**Federación Estudiantil
Universitaria (FEU), Cuba** 121,
437, 706, 753

**Federación General de
Trabajadores de Oriente (FGTO),
Cuba** 123, 434

**Federación Internacional de
Deportistas Universitarios
(FIDU)** 496

**Federación Mundial de
Juventudes Democráticas** 455

**Federación Nacional de
Trabajadores Azucareros (FNTA),
Cuba** 61, 121, 123, 139, 231, 241,
529

Felicidad, Cuba 603

**Fernández Barrios, Ramón
Oriente** 610

Figuerola Camué, Enrique 755

Finlandia, República de 391, 459,
460

Finlay Barrés, Carlos Juan 523

**Francia (República
Francesa)** 221, 259, 260, 295,
309, 313, 317, 318, 320, 391

**Franco Bahamonde,
Francisco** 366, 574

Frayle, Santiago 113, 151, 152,
155, 159

Frías Cabrera, Ciro 603–605

**Fuerzas Armadas
Revolucionarias (FAR), Cuba** 4,
5, 25, 27, 30, 35, 41, 42, 44–46, 85,
87, 89, 90, 106, 110, 114, 122, 128,
150, 165, 190, 203, 220, 232, 240,
334, 342, 367, 379–381, 390, 403,
415, 418, 462, 465, 467, 470, 474,
479, 504, 505, 508, 519, 521–524,
533, 535, 570, 578, 582, 598, 600,
651, 657, 674–699, 701–714,
717–728, 729–732, 734, 736–740,
743, 745, 747–753, 755–762, 769,
770, 781–784, 789, 811, 812

G

Gagarin, Yuri Alekseyevich 215,
249, 313–315, 484

Galbán, Renato 619

García Calviño, Rosario 174

García Delgado, Eduardo 600

García Hernández, Enrique 467,
479

Gibara, Cuba 194, 382

Gómez Báez, Máximo 648

Góngora Rubio, Isidoro 780, 782,
789, 790, 795

González Carvajal, Ladislao 128,
382

González Morales, Cándido 761

González Pérez, Georgina 348–
353, 359, 360

Gran Piedra, Cuba 115, 281, 774,
775, 777, 780, 782, 787, 789, 790,
795, 806

Grimau García, Julián 574

Guanabacoa, Cuba 129, 230,
232, 696

Guanábana (entonces provincia de Oriente), Cuba 609

Guantánamo, Cuba 108, 161, 180, 272, 347, 350, 352–354, 357, 358, 366, 368, 373, 376, 400, 473, 493, 507, 516, 517, 602–610, 612, 613, 617, 620, 622–625, 630, 631, 634, 639, 640, 669, 671, 692, 693, 774, 781, 790

Guatemala, República de 7, 16, 44, 93, 159, 160, 162, 182, 256, 294, 308, 333, 334, 374, 392, 393, 410, 411, 476, 484, 494, 544, 545, 573

Guayabal, Cuba 603, 604

Guayos, Cuba 527

Guerra, Eutimio 656

Guerra, Pedro Elio 671

Guevara de la Serna, Ernesto, Che 10, 33, 127, 148, 155, 156, 226, 489, 657

Guisa, Cuba 397, 398, 399, 401, 412

Guitart Rosell, René Miguel 275, 277

Guiteras Holmes, Antonio 376, 474, 526, 650

H

Hailsberthy, Thomas 348–351, 360

Haití, República de 774

Hart Dávalos, Armando 29, 382–385, 387, 710, 736

Hechavarría Cordovés, Loynaz 374, 791, 806–808

Hernández Gazmuri, Manuel Enrique 446

Hernández Rodríguez del Rey, Melba 278

Hidalgo Costilla, Miguel 488

Hirzel González, Santiago Liberato 761

Hitler, Adolf 24, 454

Ho Chi Minh 488

Holguín, Cuba 60, 82, 138, 200, 202, 204, 375, 382, 383, 607, 758, 791, 806

Honduras, República de 93

Hungría 391, 455

I

Ibarra, Laureano 303

Iglesias Leyva, Joel 28

Imías, Cuba 605

**Instituto Cubano del Arte e
Industria Cinematográficos
(Icaic)** 232

**Instituto Cubano del Petróleo
(ICP)** 121, 127, 241

Instituto Cubano de Minas 121

**Instituto de Planificación y
Contabilidad, Cuba** 764

**Instituto Nacional de Ahorro y
Vivienda (INAV), Cuba** 121

**Instituto Nacional de Deportes,
Educación Física y Recreación
(Inder), Cuba** 198, 232, 241,
336–338, 340, 445, 497, 498, 758,
759

**Instituto Nacional de la Industria
Turística (INIT), Cuba** 232, 240

**Instituto Nacional de Reforma
Agraria (INRA), Cuba** 56, 116,
117, 121–123, 170, 189, 190, 193,
200, 205, 231, 239, 241, 381, 403,
543, 544, 570, 571, 598, 777, 778,
800, 804

Isla de Pinos, Cuba 148, 285,
685, 686

J

Japón 455, 481, 486, 627, 755

Jiménez Lage, Reinerio 811

**Jrushchov, Nikita
Serguéievich** 96, 184, 411, 484,
489, 511, 515, 541, 554, 558, 559,
579, 592, 594

Juárez García, Benito Pablo 469

**Junta Central de Planificación
(Juceplan), Cuba** 114, 129, 150,
151, 233, 324, 571

**Junta de Coordinación,
Ejecución e Inspección (Jucei),
Cuba** 38, 47, 53, 56, 58, 62, 99,
113, 114, 116–118, 120, 121, 124–
–128, 130–134, 136, 137, 139, 141,
142, 144–147, 149–153, 156, 157,
158, 163, 164, 173, 187, 208, 210,
211, 224–226, 229–234, 237–241,
244–246, 254, 262, 311, 698, 720,
721, 722, 741

Juventud Socialista 150, 271

K

Kai-Shek, Chiang 486, 490

Kennedy, John Fitzgerald 81,
181, 297–299, 321, 363, 380, 418,

428, 430, 468, 469, 477, 483, 485,
510, 512–515, 517, 534, 551, 552,
561, 563, 574, 592

L

Labrador García, Fidel 281

La Escondida, Cuba 603, 609

La Habana, Cuba 17, 19, 68, 71,
85, 94, 97, 102, 108, 109, 113,
114, 122, 125, 126, 128, 129, 131,
146, 148, 151, 180, 188, 203, 208,
215, 223, 226, 227, 229–234, 236,
237, 241, 245, 246, 250, 254, 257,
258, 272–275, 277, 278, 282, 283,
296, 306, 314, 357, 372, 394, 429,
440, 442, 454, 480, 483, 496, 515,
521, 525, 542, 555, 556, 558, 580,
586, 588, 597, 600, 622, 630, 634,
651, 681, 689, 714, 720, 723, 733,
744, 759, 761, 783, 790, 791,
793

Lahíte Lahera, Carlos 603

La Juba, Cuba 603, 604, 609

La Lima, Cuba 609, 610

La Maboá, Cuba 272, 305

La Maya, Cuba 800

La Mesa, Cuba 601, 658

**Lamothe Coronado,
Humberto** 760

**Lao, República Democrática
Popular de** 235, 255, 447, 476,
477

La Plata, Cuba 543, 654, 655,
657, 658, 660, 662, 672, 778

Las Mercedes, Cuba 763, 766,
767

Las Villas, Cuba 85, 114, 137,
147, 232

Leal Peña, Pedro 762

Líster Forján, Enrique 148

Llanos del Infierno, Cuba 655,
657, 660

Llanusa Gobel, José 336, 337,
339, 340

Lleras Camargo, Alberto 457

Lobo Olavarría, Julio 565

López Sabariego, Rubén 347–
–351, 351, 355–357, 359–362,
364–368, 374, 375, 400

López Tabranes, José 467, 479

Luján Vázquez, Andrés 761

Lumumba, Patricio 482

**Lussón Batlle, Antonio
Enrique** 610

M

Maceo Grajales, Antonio 218,
254, 474, 488, 521, 775

Maceo Grajales, José 775

**Machado Ventura, José
Ramón** 147, 148, 688

**Machado y Morales,
Gerardo** 324, 437, 526–528, 650

Maisí, Cuba 651, 652

Malinosvki, Rodion 450, 540, 554

Manzanillo, Cuba 127, 130, 147,
620

Marcos Sánchez, Cuba 609

Marianao, Cuba 129, 230–232

**Márquez Rodríguez, Juan
Manuel** 760

Marrero Aizpurúa, Pedro 274

**Martínez Álvarez, José
Ramón** 760

Martínez González, Alfredo 802

Martínez Sánchez, Augusto 615,
622, 624

Martínez Villena, Rubén 650

Martí Pérez, José Julián 182,
213, 218, 220, 247, 254, 258,
271, 306, 322, 369, 370, 372,
392, 393, 411, 416, 474, 476,
488, 521, 622, 641, 642, 645,
648, 649,

Marx, Karl Heinrich 37, 177,
178, 183, 221, 259, 270, 295,
296, 309, 310, 317, 389, 424,
427, 436, 437, 444, 445, 452,
486, 487, 495, 536, 537, 539,
559, 575, 576, 581–583, 587,
592, 595, 596, 651, 652, 666,
756, 786, 787, 796, 801

Masferrer Rojas, Rolando 82,
119, 761

Matanzas, Cuba 85, 114, 128,
138, 232, 376, 761, 811

Mayarí, Cuba 57, 130, 201, 206,
581, 602, 608, 653, 763, 765, 766

McCone, John 477

**Mella McPartland, Julio
Antonio** 437, 474, 526, 645, 650,
791

Menéndez Larrondo, Jesús 60,
138, 525–530, 532, 534–537, 656

**Menéndez Tomassevich,
Raúl** 602, 603, 605

Mestre Martínez, Armando 760

**México (Estados Unidos
Mexicanos)** 96, 159, 160, 437, 521

Mikoyan, Anasta 592

Minas de Frío, Cuba 656

**Ministerio de Bienestar
Social** 121

**Ministerio de Comercio Exterior
(Mincex), Cuba** 122, 126, 129–
–131, 231

**Ministerio de Comercio Interior
(Mincin), Cuba** 122, 126, 129–
–131, 231

**Ministerio de Comunicaciones,
Cuba** 121, 232

**Ministerio de Educación (Mined),
Cuba** 29, 121, 232, 705, 710, 716,
717, 727

Ministerio de Hacienda 121, 232

**Ministerio de Industrias,
Cuba** 126, 144

**Ministerio de las Fuerzas
Armadas Revolucionarias
(Minfar), Cuba** 523, 683, 697, 699,
708, 720, 733, 741, 751

**Ministerio del Interior (Minint),
Cuba** 108, 114, 232, 240, 262,
313, 348, 508, 698, 741, 747, 761,
781

Ministerio del Trabajo, Cuba 121,
156, 157, 232

**Ministerio del Transporte
(Mitrans), Cuba** 121, 240, 550

**Ministerio de Obras Públicas,
Cuba** 115, 116, 123, 143, 144,
231, 239, 240

**Ministerio de Recuperación de
Bienes** 240

Ministerio de Salubridad 121,
147, 231, 523

Miret Prieto, Pedro 276, 281

Miró Cardona, José 97, 161, 254,
591

Moa, Cuba 148, 603, 604, 618–
–620, 621–623, 628, 629, 630,
631

**Moncada Veranés, José
Guillermo** 796, 801

Monroe, James 489

Montané Oropesa, Jesús 276

Monte Rus, Cuba 108, 609

Montseny Villa, Demetrio 602, 603

Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR 26-7), Cuba 29, 55, 121, 123, 144, 174, 190, 286, 308, 311, 336, 398, 412, 527, 602, 604, 605, 607, 610, 632, 633, 635, 650, 761, 780, 802

Mujal Barniol, Eusebio 82, 119, 262, 266, 271, 303, 305, 421, 422, 528, 536, 577

Muñoz Marín, Luis 162, 410

Muñoz Monroy, Mario 283

Mussolini, Benito Amilcare Andrea 481

N

Naranjo Agrio, Cuba 615, 622, 623

Naranjo Morales, José Alberto 208, 226

Nicaragua, República de 75–78, 138, 182, 333, 334, 393, 573

Nicolau González Ramón 802

O

Ocuja, Cuba 610, 663

Olivares Sánchez, Carlos 159

Ordoqui Mesa, Joaquín 284

Organización de Estados Americanos (OEA) 45–47, 267, 304, 426, 430–432, 448, 482, 512, 513, 561

Organización de las Naciones Unidas (ONU) 16, 29, 46, 164, 297, 333, 334, 400, 468, 482, 483, 503, 515, 521, 562

Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), Cuba 187, 189, 196–198, 224, 240, 284, 367, 382, 383, 389, 424, 436, 460, 588, 666

Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas (Unesco) 25, 104, 105, 329

Oriente, Cuba 1–5, 9–11, 14, 38, 45, 47, 52–59, 62, 63, 70, 74, 75, 85, 92, 93, 98, 99, 105, 113–115, 119, 121, 123, 125–128, 131–133, 136, 137, 140–142, 144–147, 150, 152, 153, 154, 160, 174, 187, 190,

199, 200, 202, 203, 208, 211,
232, 236, 237, 246, 264, 279, 289,
300, 323, 324, 338, 342, 350, 364,
378, 382, 383, 397, 405, 414, 415,
421, 423, 429, 434, 436–438, 442,
493, 509, 519, 533, 633, 641,
645, 650, 653, 659, 669, 685–687,
690, 691, 720, 725, 726, 733, 734,
763, 767–769, 774–776, 796, 805,
808–811

P

País García, Frank 55, 174, 397,
474, 526, 605, 650, 657, 760

País García, Josué 174

Palenque, Cuba 603

Palma Mocha, Cuba 654, 655,
658, 660, 662

Pardo Llada, José 108

Parellada Echeverría, Otto 397, 760

**Partido Comunista de Cuba
(PCC)** 29, 35, 150, 437, 582, 588,
645, 801, 802, 803

**Partido Comunista de la Unión
Soviética** 96, 370, 541, 589, 594

**Partido de Acción Unitaria (PAU),
Cuba** 266

**Partido del Pueblo Cubano
(Ortodoxos)** 28, 266–268, 271, 302

**Partido Revolucionario
Cubano** 182, 645

**Partido Revolucionario Cubano
(Auténticos)** 97, 261, 265, 301,
302

**Partido Socialista Popular (PSP),
Cuba** 121, 123, 150, 266, 284,
302, 303, 311, 576, 582, 622

**Partido Unido de la Revolución
Socialista de Cuba (PURSC)** 195,
196, 324, 367, 389, 415, 479, 519,
536, 548, 571, 575, 578, 594, 600,
651–653, 670, 698, 737, 768, 774,
795, 796, 806, 811

Pascual Salcedo, Salvador 174

**Pedraza Cabrera, José
Eleuterio** 257

Pena Díaz, Félix Lugerio 605

Peña González, Lázaro 284, 529,
723

Pérez Dámara, Genovevo 577

Pérez Montano, Crescencio 661

Perú, República del 7, 93, 379,
385, 426, 452, 494, 573

Pfleider, E. P. 623, 631

Piloto del Medio, Cuba 272, 273,
306, 602

Pinar del Río, Cuba 85, 106, 128,
129, 236, 238, 239, 245, 254, 272,
278, 306, 509

Playa Girón, Cuba 92, 97, 110,
132, 135, 137, 181, 199, 212, 219,
220, 225, 246, 254, 296, 313–315,
317, 319, 328, 333, 334, 361, 363,
365, 380, 387, 388, 399, 425, 430,
461, 468, 472, 475, 480, 482, 485,
504, 515, 517, 545, 547, 551, 560,
564, 591, 599, 647, 676, 696, 755,
756

Playa Larga, Cuba 180, 334

Polonia, República de 455

Puerto Padre, Cuba 127, 129, 383

Puerto Rico 162, 182, 362, 369,
393, 410, 516

R

Ramírez Cruz, José 72, 73, 622

Ramón de Guaninao, Cuba 107

Ramón de las Yaguas, Cuba 607,
777

Ramos Latour, René 605, 607,
613, 777

Ramos Palacio, Sidroc 582

Ray Rivero, Manuel 97

Realengo 18, Cuba 272, 305,
796–799, 801, 802, 806

Rebellón Alonso, José 750

Redondo García, Ciro 273, 760

Regla, Cuba 410, 646

Reino Unido 61, 455

República Dominicana 26, 106,
160–164, 333, 393, 409, 411, 447,
494, 643

República Tunecina 255

Reyes Canto, Eduardo 760

Rhee, Syngman 481

**Risquet Valdés Saldaña,
Jorge** 582, 663, 671, 725, 775,
809

Rivero, José Ignacio 257

Roach, Howard A. 623, 633, 635

Roa García, Raúl 29, 677

Roca Calderío, Blas 576

Rockefeller, Nelson Aldrich 380,
514, 563

Rodríguez Delgado, Oscar 761

**Rodríguez Hernández,
Horacio** 761

Roster, William H. 623, 632, 633,
635

Royo Valdés, Tomás David 760

Rumania 300, 455

S

Saavedra Pérez, Miguel 760

Sagua de Tánamo, Cuba 198,
603, 604, 608, 615, 619–621

Saladrigas Zayas, Carlos 156, 290

Salmonson, Henry 632, 633, 635

**San Antonio de las Vueltas,
Cuba** 527

**San Antonio de los Baños,
Cuba** 483

Sánchez Mosquera, Ángel 655

San Lorenzo, Cuba 601

San Luis, Oriente, Cuba 382, 602

**San Martín Matorras, José
Francisco de** 488, 577

Santa Clara, Cuba 714

Santamaría Cuadrado, Abel 275,
279, 281, 474

**Santamaría Cuadrado,
Haydée** 278

**Santa María del Rosario,
Cuba** 230, 232

Santiago de Cuba 1–4, 11, 12,
18, 74, 87, 89, 102, 103, 128, 129,
142–144, 148, 154, 156, 174, 187,
273, 285, 297, 303, 316, 323–325,
330, 336, 349, 357, 359, 364, 397,
398, 414, 417, 421, 470, 472, 483,
507, 508, 519, 577, 601, 605–607,
613, 616, 618, 622, 623, 634, 641,
655, 657, 659, 663, 760, 776, 777,
782

**Santiago de las Vegas,
Cuba** 230, 232

**Sarría Tartabull, Pedro
Manuel** 282

Schissler, J. H. 623

Serguera Riverí, Jorge 615, 618,
622, 638

Serviat, Pedro 582

Siboney, Oriente, Cuba 115, 154,
277, 278, 281, 776

Sierra Maestra, Cuba 1, 14, 57,
107, 122, 273, 295, 309, 315, 383,
458, 488, 526, 543, 601, 602, 609,
616, 620–622, 636, 638, 640, 654,
656, 660, 673, 761, 777, 778

Smith Comas, José 760

Smith, R. T. 623, 630, 760

Soler Ledea, William 650

Soler Puig, Emilio 334

**Sosa González, Elpidio
Casimiro** 274

Soto Alba, Pedro 618–621, 761

Soto Prieto, Lionel 150, 174, 580,
582, 585, 745

Stevenson, Adlai 297, 299, 315,
468, 469, 483

Stroessner Matiauda, Alfredo 299

**Suárez Blanco, José
Antonio** 282

Suárez Martínez, Raúl 761

Suiza 354, 374, 449

Sung, Kim Il 480, 486, 487, 495

T

Tailandia 489

Taquechel López, Juan 324, 429,
436

**Tasende de las Muñecas, José
Luis** 275

Terrero Matos, Manuel 619

Tey Saint Blancard, José 397,
619, 620, 760

Thiers, Adolfo 221, 222, 260, 318

Titov, Guerman Stepánovich 484

Torriente Brau, Pablo de la 798

Trejo González, Rafael 526

Trinidad, Cuba 26

**Trujillo Molina, Rafael
Leónidas** 26, 41, 161–164, 409,
614

Truman, Harry 481, 483, 552

Tse Tung, Mao 486, 592

Turquino, Cuba 658, 659, 671, 673

U

Ulianov, Vladimir Ilich,

Lenin 177, 178, 183, 260, 296, 310, 317, 318, 389, 419, 424, 427, 436, 437, 445, 452, 486, 487, 495, 536, 537, 539, 558, 559, 575, 576, 581–583, 587, 592, 595, 596, 651, 652, 666, 756, 786, 787, 796, 801, 802

Unión de Estudiantes

Secundarios (UES), Cuba 30, 706, 753, 768

Unión de Jóvenes Comunistas

(UJC), Cuba 438, 706, 727, 749, 753, 764, 765, 767, 768

Unión de Pioneros (UPC),

Cuba 198, 238, 261, 319, 321, 322, 341–346, 395, 434, 518

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) 80, 96, 101,

148, 153, 184, 224, 294, 300, 308, 313, 314, 317, 326, 370, 411, 427, 450, 459, 473, 483, 486, 489, 511, 514–516, 535, 538–541, 546, 549, 550, 554, 558, 559, 569, 579, 589, 591–594, 596, 599, 691, 705, 759

Unión Internacional de Estudiantes 455

Universidad de La Habana 272

Universidad de Oriente Antonio Maceo 437, 438

Urrutia Lleó, Manuel 65

Uruguay, República Oriental del 93, 334, 426, 429, 430

Uvero, Cuba 273, 609, 654, 657, 658

V

Vaillant Godínez, Víctor 758

Valdés Menéndez, Ramiro 284, 657

Valdés Vivó, Raúl 167

Valle Ramos Fe del 535

Vargas Reyes, Auatergesilio 619

Varona Loredo, Manuel Antonio de 97, 560, 577

Venezuela, República de 93, 386, 410–412, 416, 417, 426, 452, 476, 494, 513, 573, 744

Verdecia Fernández, Mercedes 618

Vietnam 278, 369, 432, 447, 476,
477, 488, 489, 574

Vistel Somodevilla, Floro 174

W

Wiecha Robert 626

Wollam, Park 623–626, 628, 629,
634–637, 640

Y

Yateras, Cuba 603–605,
763–765

Ydígoras Fuentes, Miguel 7, 159,
160, 162, 410, 457

El presente volumen de *Raúl Castro Ruz. Obras Escogidas* (tomo 3) recorre un periodo de notoria intensidad, reflejada en las diversas intervenciones públicas del joven ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias: en la fundación del Ejército Oriental y la inauguración de cursos de preparación para sus miembros; en la creación de las Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI); en la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba en zonas orientales; con los pioneros, los estudiantes, los sindicatos; en las granjas del pueblo, al inicio de la zafra azucarera; al tanto de la Campaña de Alfabetización; en la organización del cumplimiento del Servicio Militar Obligatorio para los jóvenes, entre otros tantos aspectos que la nueva Cuba debía encaminar.

A la par, reflexiona sobre el incesante hostigamiento enemigo promovido por el más poderoso imperio: la invasión por Playa Girón, la Crisis de Octubre, las bandas armadas que llegaron a cometer atrocidades en todas las provincias del país y la oficialización del bloqueo comercial y financiero a Cuba. A través de este libro asistimos al recuento de tres años —1961, 1962 y 1963— en los que se definieron importantes caminos en la vida de la nación. Raúl los transitó con el mismo ímpetu de la guerra y demostró su capacidad organizativa y lealtad al pueblo cubano.

